

# LA PROMULGACIÓN DE LA PAZ UNIVERSAL

'ABDU'L-BAHÁ

*Charlas pronunciadas por 'Abdu'l-Bahá durante  
su visita a los Estados Unidos y Canadá en 1912*

*Recopiladas por Howard MacNutt*



Editorial Bahá'í



LA  
PROMULGACIÓN  
DE LA PAZ UNIVERSAL

'ABDU'L-BAHÁ





# LA PROMULGACIÓN DE LA PAZ UNIVERSAL

'ABDU'L-BAHÁ



*Charlas pronunciadas por 'Abdu'l-Bahá durante  
su visita a los Estados Unidos y Canadá en 1912*

*Recopiladas por Howard MacNutt*



Editorial Bahá'í

*La Promulgación de la Paz Internacional*

Título original en inglés:

*The Promulgation of Universal Peace*

Publicado en 1982 por:

The National Spiritual Assembly of the Bahá'ís  
of the United States

Traducción: Manuel Caballero

Primera edición en español:

EBILA. Buenos Aires, 1991.

Reeditado en España, 2018.

De la presente edición:

EDITORIAL BAHÁ'Í DE ESPAÑA, 2018

Marconi, 250

08224 Terrassa (Barcelona)

[www.bahai.es/editorial](http://www.bahai.es/editorial)

[editorialbahai@bahai.es](mailto:editorialbahai@bahai.es)

ISBN: 950-9001-91-0

Depósito Legal: 11.723

Impreso en Service Point F.M.I., S.L.

Impreso en España – Printed in Spain

## ÍNDICE GENERAL

NOTA DE LOS EDITORES XIII

PRÓLOGO A LA EDICIÓN NORTEAMERICANA DE 1982 XV

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN NORTEAMERICANA DE 1922 XIX

CHARLAS EN NUEVA YORK Y BROOKLYN,

11 al 19 de abril de 1912.

*En casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra.* 3

*En casa del Sr. Howard MacNutt y Sra.* 4

*En el Estudio de la Srta. Phillips* 8

*En casa del Sr. Alexander Morten y Sra.* 11

*En la Iglesia de la Ascensión* 12

*En la Reunión de Unidad de los Centros de Pensamiento  
Avanzado* 15

*En casa del Sr. Mountfort Mills* 18

*En el Hotel Ansonia a los amigos bahá'ís de Nueva Jersey* 20

*En el Hotel Ansonia* 23

*En casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra.* 26

*En casa del Sr. Marshall L. Emery y Sra.* 28

*En la Universidad de Columbia* 33

*En la Misión Bowery* 37

CHARLAS EN WASHINGTON D.C.,

20 al 25 de abril de 1912.

<i>En la Conferencia de Unidad Oriente-Occidente</i>	40
<i>En el Studio Hall</i>	42
<i>En la Iglesia Universalista</i>	45
<i>En casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.</i>	49
<i>En la Universidad Howard</i>	51
<i>En casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.</i>	53
<i>A la Sociedad Literaria Bethel</i>	56
<i>En la Recepción para Niños</i>	60
<i>En casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.</i>	62
<i>En casa de la Srta. Andrew J. Dyer</i>	64
<i>A la Sociedad Teosófica</i>	66
<i>Mensaje a los Esperantistas</i>	69
<i>En casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.</i>	70

CHARLAS EN CHICAGO, WILMETTE Y EVANSTON,

30 de abril al 5 de mayo de 1912.

<i>En la Reunión Pública de clausura de la Convención del Bahá'í Temple Unity</i>	74
<i>En Hull House</i>	77
<i>En la Cuarta Conferencia Anual de la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color</i>	79
<i>En la Dedicación de los Terrenos del Mashriqu'l-Adhkár</i>	81
<i>En el Hotel Plaza</i>	82
<i>A la Federación de Clubes de Mujeres</i>	84
<i>En la Recepción de las Mujeres Bahá'ís</i>	88
<i>En el Hotel Plaza</i>	90
<i>En el Hotel Plaza</i>	91
<i>En el Hotel Plaza</i>	95
<i>En el Hotel Plaza</i>	97
<i>En la Sociedad Teosófica</i>	100
<i>En la Reunión de Niños</i>	105
<i>En la Iglesia Congregacional Plymouth</i>	107
<i>En la Iglesia de Todas las Almas</i>	111

CHARLAS EN CLEVELAND,  
6 de mayo de 1912  
*En Euclid Hall* 116  
*En el Sanatorio del Dr. C. M. Swingle* 119

CHARLAS EN PITTSBURGH,  
7 de mayo de 1912  
*En el Hotel Schenley* 121

CHARLAS EN NUEVA YORK, MONTCLAIR Y JERSEY CITY,  
11 al 29 de mayo de 1912  
*En el 227 Riverside Drive* 128  
*En la Iglesia de la Unidad* 131  
*En la Reunión del Foro Pro Paz Internacional* 134  
*En la Recepción de la Sociedad de la Paz de Nueva York* 141  
*En la Iglesia de la Divina Paternidad* 145  
*En la Iglesia de la Hermandad* 149  
*En la Reunión de Mujeres Sufragistas* 153

CHARLAS EN CAMBRIDGE Y BOSTON,  
23 al 25 de mayo de 1912  
*En casa del Sr. Francis W. Breed y Sra.* 159  
*En la Asociación Religiosa Libre, o Conferencia Unitaria* 161  
*En Huntington Chambers* 165

CHARLAS EN NUEVA YORK Y FANWOOD,  
26 de mayo al 8 de junio de 1912  
*En la Iglesia Bautista de Mount Morris* 170  
*En la Recepción del Metropolitan Temple* 173  
*En casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra.* 178  
*En el Albergue Teosófico* 180  
*En el Ayuntamiento* 186  
*En la Iglesia de la Ascensión* 188  
*En el 309 West Seventy-eighth Street* 191

CHARLAS EN FILADELFIA,

9 de junio de 1912

*En la Iglesia Unitaria* 200

*En el Templo Bautista* 205

CHARLAS EN NUEVA YORK Y BROOKLYN,

11 al 20 de junio de 1912

*En la Reunión Abierta del Comité* 213

*En el 309 West Seventy-eighth Street* 214

*En el 309 West Seventy-eighth Street* 217

*En el 309 West Seventy-eighth Street* 218

*En el 309 West Seventy-eighth Street* 220

*En la Cuarta Iglesia Unitaria* 221

*En casa del Sr. Howard MacNutt y Sra.* 226

*En la Iglesia Congregacional Central* 229

*En el 309 West Seventy-eighth Street* 236

*En el 309 West Seventy-eighth Street* 238

*En el 309 West Seventy-eighth Street* 239

CHARLAS EN MONTCLAIR Y WEST ENGLEWOOD,

23 al 29 de junio de 1912

*Montclair* 243

*En la fiesta de la Unidad* 247

CHARLAS EN NUEVA YORK,

1 al 15 de julio de 1912

*En el 309 West Seventy-eighth Street* 250

*En el 309 West Seventy-eighth Street* 252

*En el 309 West Seventy-eighth Street* 253

*En el 309 West Seventy-eighth Street* 255

*En el 309 West Seventy-eighth Street* 261

*En la Iglesia Unitaria de Todas las Almas* 264

*En casa de la Sra. Florian Krug* 273

CHARLAS EN BOSTON,  
23 al 25 de julio de 1912  
*En el Hotel Victoria* 276  
*En la Sociedad Teosófica* 278  
*En el Hotel Victoria* 283

CHARLAS EN DUBLIN,  
5 al 6 de agosto de 1912  
*En Dublin Inn* 285  
*En casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.* 288

CHARLAS EN GREEN ACRE,  
16 al 17 de agosto de 1912  
*Green Acre* 294  
*Green Acre* 304  
*Green Acre* 306  
*Green Acre* 307  
*Green Acre* 314

CHARLAS EN BOSTON Y MALDEN,  
25 al 29 de agosto de 1912  
*En el Foro del Nuevo Pensamiento, Club Metafisico* 321  
*En Franklin Square House* 326  
*En el Club Metafisico* 330  
*En casa de Madame Morey* 336

CHARLAS EN MONTREAL,  
1 al 5 de septiembre de 1912  
*En la Iglesia del Mesías* 345  
*En casa del Sr. William Sutherland Maxwell y Sra.* 351  
*En casa del Sr. William Sutherland Maxwell y Sra.* 355  
*En casa del Sr. William Sutherland Maxwell y Sra.* 358  
*En la Iglesia Metodista St. James* 363

CHARLA EN CHICAGO,  
16 de septiembre de 1912  
*En casa de la Sra. Corinne True* 371

CHARLA EN MINNEAPOLIS,  
20 de septiembre de 1912  
*En casa del Sr. Albert L. Hall* 376

CHARLA EN ST. PAUL,  
20 de septiembre de 1912  
*En casa del Dr. Clement Woolson y Sra.* 381

CHARLAS EN DENVER,  
24 al 25 de septiembre de 1912  
*En casa del Sr. Roberts* 386  
*En la Segunda Iglesia de la Ciencia Divina* 390

CHARLAS EN OAKLAND, PALO ALTO, SAN FRANCISCO Y SACRAMENTO,  
7 al 26 de octubre de 1912  
*En la Asociación Cristiana de Jóvenes Japoneses* 396  
*En la Leland Stanford Junior University* 402  
*En el Foro Libre* 410  
*En el Templo Emmanu-El* 417  
*En el Hotel Sacramento* 427  
*En el Salón de Reuniones, Hotel Sacramento* 434

CHARLAS EN CHICAGO,  
31 de octubre al 1 de noviembre de 1912  
*En el Hotel Plaza* 439  
*En casa de la Sra. Corinne True* 441

CHARLA EN CINCINNATI,  
5 de noviembre de 1912  
*En el Grand Hotel* 447

CHARLAS EN WASHINGTON D.C.,

6 al 10 de noviembre de 1912

*En la Iglesia Universalista* 449

*En casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.* 458

*En casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.* 460

*En la Sinagoga de la Eighth Street* 463

*En casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.* 473

*En casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.* 478

*En el Banquete Bahá'í* 482

*En casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.* 485

*En casa del Sr. Joseph H. Hannen y Sra.* 490

*En el 1901 Eighteenth Street* 493

CHARLAS EN NUEVA YORK,

15 de noviembre al 5 de diciembre de 1912

*En casa de Juliet Thompson* 495

*En el 309 West Seventy-eighth Street* 502

*En el Salón Genealógico* 503

*En casa del Sr. Frank K. Moxey y Sra.* 508

*En el Banquete del Great Northern Hotel* 514

*En casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra.* 516

*En casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra.* 520

*En casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra.* 521

*En casa del Dr. Florian Krug y Sra.* 526

*En la clase Bíblica del Sr. Kinney* 527

*En casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra.* 529

*En la Sociedad Teosófica* 531

*A bordo del vapor "Celtic"* 538

APÉNDICE 543

ÍNDICE TEMÁTICO 551

ÍNDICE ONOMÁSTICO Y DE TEMAS SECUNDARIOS 573



## NOTA DE LOS EDITORES

La primera edición de *The Promulgation of Universal Peace* constaba de dos tomos; el primero aparecido en 1922, el segundo en 1925. Los dos tomos se redujeron en 1939, encuadernándolos en un solo volumen que conservaba las introducciones originales en inglés y persa. En 1943 los dos tomos fueron reimpresos en uno sin la introducción en persa.

Esta primera edición de *La Promulgación de la Paz Universal* en castellano es traducción de la edición en inglés de 1982, que contiene la introducción original en inglés, un nuevo prólogo y un apéndice que enumera cronológicamente las charlas dadas por 'Abdu'l-Bahá durante su visita a los Estados Unidos y Canadá. Además, hemos confeccionado e incluido un índice temático que sistematiza los tópicos principales de las charlas, y un índice onomástico y de temas secundarios para la consulta ágil de los nombres mencionados y diversas cuestiones. Por otra parte, *La Promulgación de la Paz Universal* desarrolla los temas que embrionariamente se encuentran en *Respuestas a Algunas Preguntas* y *La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá*, lo que conforma un *corpus* de estudio con estos tres textos de incuestionable interdependencia formal y temática.

Los siguientes extractos de tablas completan esta breve historia de las ediciones de un libro que posee un estilo único y ocupa un lugar singular en la colección de los escritos y charlas de 'Abdu'l-Bahá:

*Al honorable Sr. Howard MacNutt, Nueva York, U.S.A.*

¡Oh tú, viejo amigo!

...Tu intención de imprimir y publicar los discursos de 'Abdu'l-Bahá que has recopilado es, en verdad, muy conveniente. Este servicio hará que adquieras un rostro esplendente en el Reino de Abhá y te

hará objeto de alabanza y gratitud por parte de los amigos del Este y del Oeste. Pero esto debe emprenderse con la mayor atención para que pueda ser reproducido el texto exacto y sean excluidos todos los errores y desviaciones cometidos por intérpretes anteriores.

'ABDU'L-BAHÁ ABBÁS  
(Haifa, Palestina, 13 de abril de 1919.)

*Al honorable Sr. Albert R. Windust, Chicago, Illinois, U.S.A.*

¡Oh tú, siervo de su santidad Bahá'u'lláh!

...Titulad el libro que el Sr. MacNutt está recopilando "La Promulgación de la Paz Universal". En cuanto a su prólogo, éste debería ser escrito por el mismo Sr. MacNutt en tanto su corazón se vuelva hacia el Reino de Abhá, para que pueda dejar tras de sí una huella permanente. Enviad una copia a Tierra Santa.

'ABDU'L-BAHÁ ABBÁS  
(Bahjí, 'Akká, Palestina, 20 de julio de 1919.)

## PRÓLOGO A LA EDICIÓN NORTEAMERICANA DE 1982

Con gran placer y un sentido de la oportunidad del momento publicamos esta nueva edición de *La Promulgación de la Paz Universal*, pues este año de 1982 marca el septuagésimo aniversario de la histórica visita que 'Abdu'l-Bahá, hijo de Bahá'u'lláh (Profeta y Fundador de la Fe Bahá'í), hiciera al continente americano; acontecimiento que iba a tener un profundo impacto tanto en la evolución en todo el mundo de la joven Fe, como en la vida de incontables individuos.

En 1908 la Revolución de los Jóvenes Turcos derrocó el régimen tiránico del sultán otomano 'Abdu'l-Ḥamíd. Una de las primeras acciones del nuevo liderazgo fue la de liberar a todos los presos políticos y religiosos, uno de los cuales era 'Abdu'l-Bahá, quien había compartido con su padre cuarenta años de persecución y exilio además de dieciséis años adicionales después de la muerte de su padre.

Liberado de las estrechas y a menudo extremas circunstancias bajo las cuales dirigió los asuntos de la Fe Bahá'í en los primeros años de su ministerio como sucesor nominado por su padre, 'Abdu'l-Bahá enseguida comenzó a considerar un viaje a Occidente. Tal viaje serviría tanto para fortalecer la fe de los grupos de bahá'ís aislados en los continentes europeo y norteamericano, como para obtener publicidad para la Fe. Así, 'Abdu'l-Bahá viajó primero desde la Tierra Santa a Egipto, luego a Europa en 1911, regresando nuevamente a Egipto para el invierno. El 25 de marzo de 1912 partió de Alejandría; su destino: Nueva York y una travesía que finalmente lo llevaría a través de todo el continente

norteamericano con escalas en muchas de las más importantes ciudades de los Estados Unidos.

Durante nueve meses, 239 días en total, 'Abdu'l-Bahá viajó constantemente al norte y al sur, a lo largo de la costa oriental, desde Maine hasta Washington D.C., hacia la tierra central de Chicago y nuevamente de regreso, haciendo escala en ciudades tales como Filadelfia, Pittsburg y Cleveland, atravesando finalmente el continente vía Montreal, Minneapolis, St. Paul y Denver hacia la costa occidental, después de lo cual regresó a Nueva York, permaneciendo largos periodos en algunas ciudades que ya había visitado. Cuando 'Abdu'l-Bahá partió de Nueva York el 5 de diciembre, había completado uno de los más extenuantes viajes de enseñanza de toda la historia religiosa, tanto más extraordinario si consideramos que fue realizado por un hombre de sesenta y ocho años de edad cuya salud estaba quebrada por largos años de privaciones y encarcelamiento. Dejó tras de sí un grupo de creyentes, quienes, aunque dispersos y separados por largas distancias, habían sido amalgamados en una nascente comunidad bahá'í mediante sus pacientes y persistentes esfuerzos.

*La Promulgación de la Paz Universal* es una compilación de muchas de las charlas que dio 'Abdu'l-Bahá durante su visita a los Estados Unidos y Canadá, charlas que expusieron los principios de la Fe Bahá'í tal como fueron promulgados por Bahá'u'lláh. Una y otra vez, para todos aquellos que vinieron a escuchar, tanto bahá'ís como no-bahá'ís, habló sobre la igualdad del hombre y la mujer, la armonía de la ciencia y la religión, la necesidad de una educación universal y de un idioma internacional, la investigación independiente de la verdad, la unicidad de Dios, la unidad y continuidad de los Profetas de Dios, la unidad de la humanidad, y la eliminación de todo tipo de prejuicios; todo ello esencial para la paz universal que Bahá'u'lláh vino a traer, lo cual da al libro su título y tema.

Aunque *La Promulgación de la Paz Universal* es una compilación de charlas, y, por lo tanto, estrictamente hablando no es una obra de 'Abdu'l-Bahá, posee un estilo único y un lugar singular en la colección de sus escritos y charlas. Su *Voluntad y Testamento*, escrito en tres secciones, provee la autoridad para el Orden Administrativo de la Fe Bahá'í y asegura su integridad y unidad. *El Secreto de la Civilización Divina* es un tratado sobre el

estado general de la civilización moderna. *A Traveler's Narrative* son crónicas de los primeros años de la historia de las Fe Bábí y Bahá'í. *Memorials of the Faithful* contiene los recuerdos de 'Abdu'l-Bahá de setenta y nueve de los primeros bahá'ís, todos ellos unidos por su amor a Bahá'u'lláh. *Respuestas a Algunas Preguntas* es quizás el más parecido en formato a *La Promulgación de la Paz Universal*; es una serie de discursos sobre una variedad de tópicos. Pero *Respuestas a Algunas Preguntas* tomó forma por las preguntas hechas a 'Abdu'l-Bahá. En *La Promulgación de la Paz Universal*, 'Abdu'l-Bahá eligió los temas en su mayor parte; los eligió con cuidado y determinación, algunas veces incluso reiterándolos deliberadamente. Porque Él había venido a Occidente no como turista sino como emisario de su padre, por así decirlo. A su llegada a Nueva York declaró: "Es mi propósito exponer en América los principios fundamentales de la Revelación y Enseñanzas de Bahá'u'lláh".

Y eso fue exactamente lo que hizo. Esta nueva edición de *La Promulgación de la Paz Universal* nos permite una vez más, setenta años después de que las charlas fueron pronunciadas, sentarnos en la primera fila y escuchar cómo 'Abdu'l-Bahá explica pacientemente aspecto tras aspecto de la Fe Bahá'í, demostrando el modo en que cada uno de ellos puede ayudar a llevar esperanza, paz y bálsamo a nuestro mundo convulsionado, hasta que tengamos el coraje de -como Él dijo que debíamos- "proveer el desarrollo y la aplicación de estos principios en las mentes, corazones y vidas de la gente".



## INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN NORTEAMERICANA DE 1922

Dos años antes que el estallido de la Guerra Mundial sacudiera los continentes y soliviantara los océanos, 'Abdu'l-Bahá visitó los Estados Unidos de América proclamando las buenas nuevas de la Paz Universal y de la unidad del mundo de la humanidad. En su mensaje analizó las condiciones sociales, religiosas y políticas de las naciones, predijo claramente el inminente choque y conflicto del militarismo y convocó a la raza humana al estandarte de la guía divina enarbolado en este ciclo de ciclos por Bahá'u'lláh. Su visita, que se extendió desde abril a diciembre de 1912, cubrió un itinerario a través del continente, entrañando un extraordinario e increíble gasto de energías por parte de Quién en el umbral de los setenta años de edad había pasado prácticamente toda su vida en exilio y encarcelamiento por la Causa de Dios.

Este tesoro de sus palabras es una compilación de charlas informales y de discursos improvisados en persa y árabe, interpretados por los expertos lingüistas que lo acompañaron y registrados taquigráficamente tanto en la lengua oriental como occidental.

El día de su llegada a Nueva York, dijo: "Es mi propósito exponer en América los principios fundamentales de la Revelación y Enseñanzas de Bahá'u'lláh. Luego será el deber de los bahá'ís de este país proveer el desarrollo de estos principios y su aplicación en las mentes, corazones y vida de la gente". Por tanto, encontraremos que las palabras de 'Abdu'l-Bahá están caracterizadas por una base amplia, simple y práctica, marcadas por la ausencia de veleidades metafísicas, especulaciones filosóficas o mera elocuencia retórica,

reflejando siempre la belleza pura de la Palabra de Dios, esa base pristina, esencial y eterna sobre la cual descansan la religión, la ciencia y todo progreso humano.

En todas partes a través de su viaje por los Estados Unidos, 'Abdu'l-Bahá fue recibido y bienvenido con un espíritu de amor y reverencia. Los templos e iglesias de todas las sectas, las sinagogas, las sociedades pacifistas, las instituciones religiosas y educativas, las facultades, los clubes de mujeres, los grupos metafísicos y los centros de nuevo pensamiento abrieron voluntariamente y sin reservas sus puertas, púlpitos y plataformas a su mensaje. Asistió a las conferencias de paz en Lake Mohonk; visitó el foro libre en Green Acre sobre el Piscataqua; se dirigió a grandes congregaciones en las Universidades de Columbia y Leland Stanford; habló ante asociaciones científicas, cuerpos socialistas, cultos éticos, organizaciones caritativas de bienestar; asistió a recepciones y banquetes en las mansiones de los ricos; visitó a los pobres y humildes en sus modestos hogares; en la Misión Bowery llevó la luz de la esperanza y la elevación a las oscurecidas almas; en resumen, proclamó su mensaje y enseñanzas a todos los grados y capacidades de la humanidad, con tan puros y sinceros motivos que todos lo escucharon gustosamente, sin prejuicio ni antagonismo. Además, su benéfica actividad en la Causa de Dios y su benigno servicio a la humanidad no tienen precio, pues 'Abdu'l-Bahá en ningún momento aceptó remuneración, precedente muy inusitado y una sana variante de los métodos para obtener dinero usados por otros visitantes del Oriente. Por el contrario, era su costumbre hacer generosas donaciones a iglesias y cuerpos religiosos necesitados; a menudo asistía con contribuciones y dádivas liberales a sociedades y asociaciones dedicadas a principios e ideales universales. Una noche, parado en la puerta de la Misión Bowery, distribuyó doscientos dólares de plata a una larga fila de pobres y desconsolados, dirigiéndoles palabras de aliento y elevación a medida que pasaban frente a Él. En todo momento, 'Abdu'l-Bahá rehusó aceptar dinero para sí mismo o para la Causa que representaba. Cuando los bahá'ís de este país recibieron la noticia de su futura visita, recaudaron la suma de dieciocho mil dólares, destinados a cubrir los gastos de su viaje. Él fue notificado de esta acción, y parte de ese dinero le fue enviado por cable. En respuesta telegrafió que los fondos aportados

por sus amigos no podían ser aceptados, y devolvió el dinero instándolos a dar su ofrenda a los pobres.

En resumen, la visita de 'Abdu'l-Bahá a los Estados Unidos fue rica y característica de su elevada y santa misión, reflejando un propósito y pureza de motivo inconfundiblemente altruista. Filósofos, científicos, agnósticos, materialistas, profesores, diplomáticos y funcionarios se encontraban en sus audiencias escuchando atentamente, preguntando sinceramente sobre su presentación de los exaltados principios e ideales perfectos de la Revelación Bahá'í y su aplicación a la educación, elevación y unificación de la humanidad. En todas partes, los comentarios editoriales y la publicación de noticias en la prensa cotidiana a Él referidas, fueron reverentes y respetuosas en su tono y declaración, reconociendo instintivamente su elevado propósito y la manifiesta virtud de sus enseñanzas por el mundo.

Un entendimiento de la misión y significado de este radiante heraldo del Nuevo Día no sería completo sin una visión de la sucesión acumulativa de la historia religiosa que se extiende en el pasado, desde el momento de la aparición aquí de 'Abdu'l-Bahá hasta un período críticamente contemporáneo al nacimiento de la independencia americana en 1776. Esto es también especialmente importante a la luz del hecho de que cuando Bahá'u'lláh envió epístolas a los reyes y gobernantes de la tierra, en 1868, dirigió una a la república de los Estados Unidos, en la que decía: "¡Oh concurso de gobernantes! ...Proteged a los quebrantados con las manos de la justicia, y aplastad al opresor que florece con la vara de los mandamientos de vuestro Señor, el Ordenador, el Omnisciente"<sup>1</sup>. Será suficiente un breve sumario para mostrar esta secuencia espiritual y progresión histórica de la cual 'Abdu'l-Bahá es el ápice y consumación.

Los primeros rayos del amanecer del esplendente Sol de la Verdad, la Palabra de Dios que brilló desde el cielo de la voluntad divina sobre el horizonte del mundo humano en este ciclo luminoso,

<sup>1</sup> En realidad esta Tabla fue dirigida por Bahá'u'lláh a los "Gobernantes de América y a los Presidentes de sus Repúblicas". (Ver *La Proclamación de Bahá'u'lláh*, EBILA, 1972, XVII, pág.61, o *Sinopsis y Codificación de las Leyes y Ordenanzas del Kitáb-i-Aqdas*, EBILA, 1973, pág.20.)

fueron reflejados en dos espejos puros de santidad, Shaykh Aḥmad-i-Aḥsá'í y Hájf Siyyid Kázim-i-Rašhtí . Así como los luceros del alba anticipan la venida de la poderosa luminaria del día, estas almas brillantes se levantaron sucesivamente en Persia hacia fines del siglo XVIII, penetrando las lóbregas sombras de la noche y proclamando el esplendor de la próxima manifestación. Habiendo completado esta misión, las lámparas de sus existencias físicas se extinguieron en 1826 y 1844 respectivamente.

El 23 de mayo de 1844, 'Alí-Muhammad, el Báb, repentinamente encendió al mundo declarando en Shíráz, Persia, que el Día de Dios estaba cercano. Durante seis años, como Herald y Precursor, este atractivo Mensajero del Reino proclamó su llamada celestial, hasta que en 1850 su flamante lengua y la pluma de su elocuencia fueron acalladas en la agonía de un glorioso martirio.

Entonces el cielo de la religión se inundó con el radiante brillo de Bahá'u'lláh, la Gloria de Dios, la Palabra manifiesta y el Sol de la Realidad, Quien derramó su generosidad sobre el mundo humano durante cuarenta años, extendiéndose hasta el momento de su ocaso (i.e., fallecimiento de Bahá'u'lláh) en 1892. A través de estos años este glorioso Ser estuvo sujeto a un continuo exilio, encarcelamiento y opresión por parte de los gobernantes terrenales, hasta que después de infinitas dificultades y sufrimientos se apartó de estas abyectas condiciones y del entorno de tiranía religiosa y política, hacia su morada en el mundo supremo.

Pero la ecuación del propósito divino no estaba todavía completa. La venida de Bahá'u'lláh había cumplido las promesas proféticas de los Libros Sagrados de los judíos, cristianos, musulmanes, zoroastrianos, hindúes, budistas y otros. Cual poderosos ríos restringidos a sus propios cauces estos separados sistemas de creencia y adoración religiosa, incapaces de mezclarse en sus cursos, encontraron su destinada unión y confluencia en el infinito océano de la proclación de Bahá'u'lláh. Pero el fruto supremo y final de la revelación divina, la apoteosis de la profecía y el producto universal en el cual todas las religiones celestiales habrían de consumarse, fue esa quintaesencia de los ciclos, ese "Misterio de Dios", el "Siervo" perfecto en quien las voluntades divina y humana hallaron una amalgama completa. Este personaje santificado aparecería en el gran Día de Dios, ese Día de esplendor universal

en que “la gloria del Señor fue revelada, y todo lo encarnado la vio conjuntamente”.

En la segunda mitad del siglo XIX las naciones y pueblos del mundo se han asociado y se han unido en su existencia física tan íntimamente, tan entrettejidos e interdependientes en las necesidades y requerimientos de la vida, que ahora los problemas y políticas de un gobierno afectan e influyen las condiciones de todos. El mundo se ha convertido en una vasta familia humana donde los intereses están íntimamente relacionados, las responsabilidades son mutuas y los problemas son universales. Por tanto, la Palabra de Dios revelada por Bahá'u'lláh fue universal en su provisión y remedio para las condiciones de la raza humana; condiciones que, aunque son frutos directos de la voluntad y obra de los hombres, han sido eternamente previstas por el Ojo Omnisciente, y dichas por las lenguas de los Profetas tal como se hallan registradas en todos los Libros Sagrados. Grandes cantidades de almas brillantes a través del Oriente han aceptado y seguido este estandarte manifiesto de unidad y reconciliación. En herencia religiosa, educación y creencia habían sido diferentes, hostiles e irreconciliables, pero bajo la benigna y penetrante influencia del Espíritu Santo de la Palabra encarnada en Bahá'u'lláh, alcanzaron la bendita posición de unidad y amor en el cielo del Reino.

Para fortalecer, salvaguardar e incrementar esta unidad y amor, Bahá'u'lláh nombró un sucesor a quien todos deberían volverse por guía e iluminación después de su partida, designando en el Libro del Convenio, escrito por su propia y bendita mano, a su hijo mayor, la Más Grande Rama, 'Abdu'l-Bahá, el Centro del Convenio en quien los bahá'ís de todo el mundo deben reconocer la autoridad del perfecto servicio en el umbral de la Palabra manifiesta. Esta es la esencia de su título, entidad y ser, 'Abdu'l-Bahá, el Siervo de Bahá.

La gran sabiduría de su nombramiento se demuestra de muchas maneras. Es particularmente evidente cuando nos damos cuenta de que desde su más temprana niñez 'Abdu'l-Bahá estuvo junto a Bahá'u'lláh constantemente. Nació en Tíhrán el 23 de mayo de 1844, el día y fecha de la declaración del Báb. Su propio nacimiento presagió el significado de su vida en los divinos procesos y consumaciones de este ciclo luminoso. A la edad de ocho años Él

fue uno de los integrantes del pequeño grupo de exiliados que cruzaron la frontera persa hacia Iráq, compartiendo las vicisitudes y el sufrimiento con fortaleza heroica y sometido junto con el resto a encarcelamientos continuos en varias ciudades, hasta que llegaron a la fortaleza-prisión de 'Akká, en Siria (ahora Israel), el 31 de agosto de 1868. A través de su larga y fiel vigilia de devoción a Bahá'u'lláh y de lealtad a la Causa de Dios, la foja de servicios de 'Abdu'l-Bahá es pura e inmaculada, maravillosa en su exaltación y esplendente con la belleza de la santidad. Cuando el régimen tiránico del sultán 'Abdu'l-Ḥamíd finalizó, los portales de 'Akká se abrieron de par en par y 'Abdu'l-Bahá salió libre en el cuadragésimo aniversario de su entrada a ese despreciable y execrable lugar. Esto sucedía el 31 de agosto de 1908. En 1911, dos años después de su liberación de un martirio en vida de cincuenta y seis años, y a la edad de sesenta y siete años, Él visitó Europa, regresando luego a Egipto, desde donde partió hacia América en 1912, como ya se ha dicho.

Hasta aquí las evidencias de las fuerzas e influencias divinas que rodearon la vida de 'Abdu'l-Bahá deberían ser suficientes para impresionar y convencer a cualquier alma reflexiva de que estamos en conocimiento de una personalidad inusitada y majestuosa, una figura de autoridad mundial que ha aparecido para la exaltación, unificación y paz de la humanidad. Oscuros, en verdad, son los horizontes mundiales a menos que contemplemos la brillante belleza del Sol de la Realidad. El mundo humano, hundiéndose cada vez más, con un ímpetu siempre creciente, en los mares del materialismo, está clamando en su necesidad y tensión cruciales por ayuda y remedio, por un nuevo espíritu creativo de vida y regeneración, un poder y curación directo de Dios. Y justo en este momento 'Abdu'l-Bahá, Mensajero de la Paz Universal y de la unidad del mundo de la humanidad, está proclamando su llamada de salvación a las naciones de la tierra con palabras celestiales, fortalecido con un avasallador y dinámico poder espiritual y sobrecargado con los hálitos puros del Espíritu Santo...

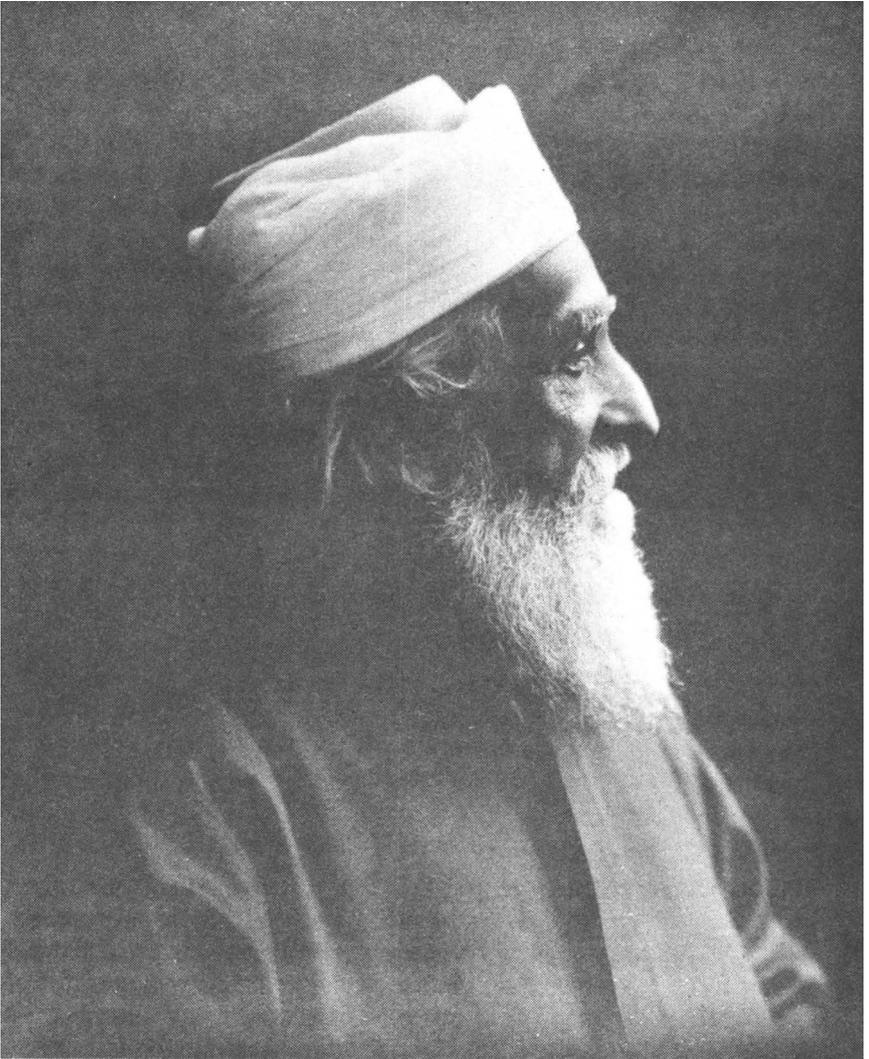
La posición de servicio de 'Abdu'l-Bahá en la Causa de Dios es mundial y universal, más allá de las limitaciones de raza, denominación, credo o nacionalidad, posición suprema en su excelcitud, perfecta en su humildad: Siervo de los siervos de Dios. Significativa

es, en verdad, su visita a las costas del mundo occidental; fecundas, por cierto, son sus palabras a las altamente organizadas civilizaciones materiales de Occidente; potente, en verdad, su mensaje de paz y unidad de la humanidad, amalgamando al Este y al Oeste en una solidaridad espiritual, uniendo al viejo mundo con el nuevo bajo las benéficas leyes del reino celestial.

En obediencia al mandato directo de 'Abdu'l-Bahá, este prólogo ha sido escrito por un humilde seguidor de su luz y un amante devoto de su belleza. Que la Gloria de Dios ilumine este corazón y guíe esta pluma para hacer su voluntad en esta grandísima responsabilidad.

*Howard MacNutt*





'Abdu'l-Bahá



'Abdu'l-Bahá en los Estados Unidos, 1912

# **LA PROMULGACIÓN DE LA PAZ UNIVERSAL**



## CHARLAS DE 'ABDU'L-BAHÁ CELEBRADAS EN NUEVA YORK Y BROOKLYN

(1)

*11 de abril de 1912*

*Charla en casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra.  
780 West End Avenue, Nueva York  
(Notas de Hooper Harris)*

¿CÓMO estáis? ¡Bienvenidos! ¡Bienvenidos!

Hoy, después de mi llegada, aunque cansado por el viaje, tuve el deseo vehemente y el anhelo de veros y no pude resistir la tentación de asistir a esta reunión. Ahora que os he conocido, todo mi cansancio se ha desvanecido, pues el haberme reunido con vosotros regocija mi espíritu.

Me hallaba en Egipto, no me sentía bien de salud, pero deseaba visitaros en América. Mis amigos decían: "Es un largo viaje, el mar es inmenso, usted debería permanecer aquí". Pero cuanto más me aconsejaban e insistían, tanto más aumentaba mi deseo de hacer este viaje, y ahora he llegado a América para conocer a los amigos de Dios. Este largo viaje probará cuán intenso es mi amor por vosotros. Hubo muchas dificultades y vicisitudes, pero el pensar que os iba a ver hacía que todas estas cosas desapareciesen y fueran olvidadas.

La ciudad de Nueva York me agrada mucho. La entrada a su puerto, sus muelles, sus edificios y anchas avenidas son magníficos y hermosos. En verdad, es una ciudad maravillosa. Así como Nueva York ha hecho tanto progreso en cuanto a civilización material, es mi esperanza que, del mismo modo, también progrese espiritualmente en el Reino y Convenio de Dios, para que los amigos de aquí lleguen a ser la causa de la iluminación de América y que esta ciudad se convierta en la ciudad del amor y desde aquí puedan difundirse las fragancias de Dios a todas partes del mundo. Por eso he venido. Ruego para que seáis manifestaciones del amor de Bahá'u'lláh, que cada uno de vosotros se vuelva una límpida lámpara de cristal desde la cual los rayos de los dones de la Bendita Perfección brillen sobre todas las naciones y pueblos. Esta es mi más elevada aspiración.

Este fue un largo, largo viaje. Cuanto más viajábamos, tanto más grande se hacía la extensión del mar. El tiempo fue brillante y bueno durante toda la travesía, no hubo tormentas, el mar era infinito.

Estoy muy contento de encontrarme hoy aquí entre todos vosotros. ¡Alabado sea Dios! Pues vuestros rostros brillan con el amor de Bahá'u'lláh. Contemplanlos produce una gran alegría espiritual. Y hemos acordado reunirnos todos los días en casa de los amigos.

En Oriente la gente me preguntaba: “¿Por qué emprende usted este largo viaje? Su cuerpo no puede soportar los rigores de la travesía”. Cuando es necesario, mi cuerpo puede soportarlo todo. Ha soportado cuarenta años de prisión y aún puede sobrellevar las pruebas más extremas.

Os veré de nuevo. Ahora quiero saludar personalmente a cada uno de vosotros. Es mi esperanza que todos seáis felices y que nos veamos una y otra vez.

(2)

*12 de abril de 1912*

*Charla en casa del Sr. Howard MacNutt y Sra.*

*935 Eastern Parkway, Brooklyn, Nueva York*

*(Notas de Howard MacNutt)*

ESTA ES una visita muy feliz. He atravesado el mar desde las tierras de Oriente por la alegría de conocer a los amigos de Dios. Aunque estoy cansado por mi largo viaje, la luz del espíritu que brilla en vuestros rostros me descansa y gratifica. Las sensibilidades divinas son radiantes en esta reunión. Esta es una casa espiritual, hogar del espíritu. Aquí no hay discordia; todo es amor y unidad. Cuando las almas se reúnen de esta forma, los dones divinos descienden. El propósito de la creación del hombre es el alcanzar las supremas virtudes de la humanidad mediante el descenso de las dádivas celestiales. El propósito de su creación es, por tanto, unidad y armonía, no cisma y discordia. Si los átomos que componen el reino mineral no tuviesen una afinidad mutua, la tierra jamás se hubiese formado, el universo no hubiera podido ser creado. Debido a que tienen afinidad mutua, el poder de la vida es capaz de manifestarse

por sí mismo, haciendo posibles los organismos del mundo de los fenómenos. Cuando esta atracción o afinidad atómica se destruye, el poder de la vida deja de manifestarse, dando como resultado la muerte y la inexistencia.

De la misma manera ocurre en el mundo espiritual. Ese mundo es el reino de la completa atracción y afinidad. Es el Reino del Único Espíritu Divino, el reino de Dios. Por tanto, la afinidad y el amor manifiestos en esta reunión, las sensibilidades divinas aquí presentes no son de este mundo, sino del mundo del Reino. Cuando las almas se separan y se vuelven egoístas, las bondades divinas no descienden, y las luces del Concurso Supremo no se reflejan más aunque los cuerpos se reúnan. Un espejo con su reverso vuelto hacia el sol no tiene poder para reflejar la efulgencia solar. ¡Alabado sea Dios! El propósito de esta asamblea es el amor y la unidad.

Los profetas divinos vienen para establecer en los corazones humanos la Unidad del Reino. Todos ellos proclaman las buenas nuevas de las dádivas divinas al mundo de la humanidad. Todos trajeron al mundo el mismo mensaje de amor divino. Jesucristo dio su vida en la cruz por la unidad de la humanidad. Aquellos que en Él creyeron de igual forma sacrificaron sus vidas, su honor, posesiones, familia, todo, para que este mundo humano pudiese ser liberado del infierno de la discordia, la enemistad y la lucha. Su fundamento fue la unidad de la humanidad. Sólo unos pocos fueron atraídos hacia Él. No fueron los reyes y gobernantes de su tiempo. No fueron las personas ricas e importantes. Algunos de ellos fueron pescadores. La mayoría de ellos eran ignorantes, sin instrucción en lo mundano. Pedro, uno de los más importantes, no podía recordar los días de la semana. Todos ellos eran los hombres más insignificantes a los ojos del mundo. Pero sus corazones eran puros y fueron atraídos por los fuegos del Espíritu Divino manifiesto en Cristo. Con este pequeño ejército, Cristo conquistó el mundo del Este y del Oeste. Los reyes y las naciones se levantaron contra Él. Los filósofos y los grandes eruditos blasfemaron y atacaron su Causa. Todos fueron derrotados y superados, sus voces silenciadas, sus lámparas extinguidas, su odio sofocado; ya no queda rastro de ellos. Se han vuelto inexistentes, en tanto Su Reino es triunfante y eterno.

La brillante estrella de su Causa ha ascendido a su cenit, en tanto la noche ha envuelto y eclipsado a sus enemigos. Su nombre amado y adorado por unos pocos discípulos ahora inspira la reverencia de los reyes y naciones del mundo. Su poder es eterno, su soberanía continuará eternamente, en tanto los que se opusieron yacen en el polvo y sus nombres son desconocidos, olvidados. El pequeño ejército de discípulos se ha convertido en una poderosa cohorte de millones. La Hueste Celestial y el Concurso Supremo forman sus legiones. La Palabra de Dios es su espada. El poder de Dios es su victoria.

Jesucristo sabía que esto sucedería y estaba satisfecho de sufrir. Su humillación fue su glorificación. Su corona de espinas, una diadema celestial. Cuando la forzaron sobre su bendita cabeza y escupieron su hermoso rostro, echaron las bases de su reino sempiterno. Él aún reina, en tanto que ellos y sus nombres se han perdido y son ahora desconocidos. Él es eterno y glorioso, ellos no existen. Intentaron destruirlo, pero se destruyeron a sí mismos y aumentaron la intensidad de su llama con los vientos de la oposición.

Mediante su muerte y sus enseñanzas hemos entrado en su Reino. Su enseñanza esencial fue la unidad de la humanidad y el logro de las supremas virtudes humanas a través del amor. Él vino para establecer el reino de la paz y la vida eterna. ¿Podéis vosotros encontrar en sus palabras alguna justificación para la discordia y la enemistad? El propósito de su vida y la gloria de su muerte fue el liberar a la humanidad de los pecados de la contienda, de la guerra y del derramamiento de sangre. Las grandes naciones del mundo se jactan de que sus leyes y civilización están basadas en la religión de Cristo. ¿Por qué entonces se hacen la guerra unas a otras? El Reino de Cristo no puede defenderse destruyendo, desobedeciéndolo. Las banderas de sus ejércitos no pueden liderar las fuerzas de Satán. Considerad la triste imagen de Italia llevando la guerra a Trípoli. Si anunciaseis que Italia es una nación bárbara y no cristiana, esto sería negado vehementemente. Pero, ¿aprobaría Cristo lo que están haciendo en Trípoli? ¿Es esta destrucción de vidas humanas, obediencia a sus leyes y enseñanzas? ¿Dónde ordenó Él esto? ¿Dónde lo consintió? El fue muerto por sus enemigos, no mató. Incluso amó y rogó por aquellos que lo colgaron en la

cruz. Por tanto, estas guerras y crueldades, este derramamiento de sangre y este dolor son el Anticristo, no Cristo. Son las fuerzas de la muerte y de Satán, no las huestes del Supremo Concurso celestial.

No menos amargo es el conflicto entre sectas y grupos religiosos. Cristo era un divino centro de unidad y amor. Siempre que prevalezca la discordia en lugar de la unidad, siempre que el odio y el antagonismo tomen el lugar del amor y del compañerismo espiritual, reina el Anticristo en lugar de Cristo. ¿Quién tiene la razón en estas controversias y odios entre sectas? ¿Cristo les ordenó amarse u odiarse unos a otros? Él incluso amó a sus enemigos y en la hora de su crucifixión rogó por aquellos que le dieron muerte. Por tanto, ser cristiano no sólo es blasonar el nombre de Cristo y decir: "Pertenezco a un gobierno cristiano". Ser un verdadero cristiano es ser siervo de su Causa y de su Reino, avanzar bajo su bandera de paz y amor para con toda la humanidad, sacrificarse a sí mismo, ser obediente, ser vivificado por los hábitos del Espíritu Santo, ser espejos reflejando el esplendor de la divinidad de Cristo, ser árboles fructíferos en los jardines que Él plantó para refrescar el mundo mediante el agua de vida de sus enseñanzas, en todas las cosas ser como Él y estar colmados del espíritu de su amor.

¡Alabado sea Dios! La luz de unidad y amor brilla en estos rostros. Estas sensibilidades espirituales son los verdaderos frutos del cielo. Hace más de sesenta años, el Báb y Bahá'u'lláh proclamaron las buenas nuevas de la paz universal. El Báb fue martirizado por la Causa de Dios. Bahá'u'lláh sufrió cuarenta años como prisionero y exiliado para que el reino de amor pueda establecerse en el Este y el Oeste. Él hizo posible que nosotros nos reuniéramos aquí en amor y unidad. Debido a que Él sufrió encarcelamiento nosotros somos libres para proclamar la unidad de la humanidad que defendió fielmente tanto tiempo. Fue encadenado en mazmorras, sin alimentos, sus compañeros eran ladrones y criminales, fue sometido a toda clase de abusos y castigos; sin embargo, durante este proceso jamás dejó de proclamar la realidad de la Palabra de Dios y la unidad de la humanidad. Nos ha congregado aquí el poder de su Palabra -vosotros de América, y yo de Persia- todos en amor y unidad de espíritu. ¿Era esto posible en siglos pasados? Si esto es

posible ahora después de cincuenta años de sacrificios y enseñanzas, ¿qué podemos esperar en los maravillosos siglos por venir?

Por lo tanto, que vuestros rostros sean más radiantes con la esperanza y determinación celestial para servir a la Causa de Dios, para esparcir las puras fragancias del divino rosal de la unidad, despertar las sensibilidades espirituales en los corazones de la humanidad, para encender nuevamente el espíritu de la humanidad con fuegos divinos y así reflejar la gloria del cielo en este sombrío mundo de materialismo. Cuando poseáis estas sensibilidades divinas seréis capaces de despertarlas y desarrollarlas en otros. No podemos dar de nuestra riqueza a los pobres a menos que la poseamos. ¿Cómo pueden dar los pobres a los pobres? ¿Cómo puede el alma privada de los dones celestiales desarrollar en otras almas la capacidad de recibir esas generosidades?

Ataviaos con las perfecciones de las virtudes divinas. Espero que seáis animados y vivificados por los hábitos del Espíritu Santo. Entonces, verdaderamente os convertiréis en los ángeles del cielo que Cristo prometió que aparecerían en este día para recolectar la cosecha de la divina plantación. Esta es mi esperanza. Esta es mi oración para vosotros.

(3)

*12 de abril de 1912*  
*Charla en el Estudio de la Srta. Phillips*  
*39 West Sixty-seventh Street, Nueva York*  
*(Notas de John G. Grundy)*

OS SALUDO en amor y unidad. Los asuntos del mundo deben considerarse nada comparados con la alegría y felicidad celestial de reunirse con los amigos de Dios. Es para experimentar esta gran alegría y bendición que he venido aquí aunque cansado por mi largo viaje a través del mar. Esta noche siento la mayor felicidad al contemplar este concurso de Dios. Vuestra reunión aquí seguramente es una evidencia de que estáis sosteniendo la Causa de Dios, de que estáis apoyando y asistiendo el establecimiento del reino de Dios. Por tanto, la culminación de mi felicidad es contemplar vuestros rostros y comprender que os habéis congregado por el

poder de la Bendita Perfección, Bahá'u'lláh. En esta reunión estáis sosteniendo su estandarte y ayudando a su Causa. Veo en vosotros los elementos de un buen árbol en el cual aparecerán frutos divinos para dar sustento al mundo de la humanidad.

Con corazones encendidos por el fuego del amor de Dios y con espíritus refrescados por el alimento del espíritu celestial debéis avanzar como los discípulos de hace mil novecientos años, revivificando los corazones de los hombres mediante el llamado de la buena nueva, la luz de Dios en vuestros rostros, desprendidos de todo salvo de Dios. Por tanto, ordenad vuestras vidas de acuerdo con el primer principio de la enseñanza divina: el amor. Servicio a la humanidad es servicio a Dios. Que el amor y la luz del Reino brillen a través de vosotros hasta que todos los que os busquen sean iluminados por su reflejo. Sed como estrellas, brillando y centelleando en la excelsitud de su posición celestial. ¿Apreciáis el día en el que vivís?

¡Este es el siglo de la Bendita Perfección!

¡Este es el ciclo de la luz de su estrella!

¡Este es el día consumado de todos los profetas!

Estos son días de sembrar semillas. Estos son días de plantar árboles. Los generosos dones de Dios son continuos. Aquel que siembre una semilla en este día, contemplará su recompensa en los frutos y en la cosecha del reino celestial. Esta semilla oportunamente sembrada en los corazones de los amados por Dios recibirá las lluvias de la misericordia divina y el calor del sol del amor divino. Sus frutos y sus flores serán la solidaridad, la perfección de la justicia y los loables atributos celestiales manifiestos en la humanidad. Todo aquel que siembre tal semilla y plante tal árbol, de acuerdo a las enseñanzas de Bahá'u'lláh, seguramente contemplará este resultado divino en los grados de su perfección y logrará el beneplácito del Misericordioso.

Hoy las naciones del mundo están ensimismadas, ocupadas en logros mortales y transitorios, consumidas por los fuegos del ego y la pasión. El ego es dominante; la enemistad y la animosidad prevalecen. Las naciones y los pueblos piensan sólo en sus intereses y frutos mundanos. El fragor de la guerra y el estrépito de la lucha son oídos. Pero los amigos de la Bendita Perfección no tienen otros pensamientos salvo los pensamientos del cielo y del amor de Dios.

Por tanto, vosotros sin demora debéis emplear vuestros poderes para irradiar el brillo efulgente del amor de Dios y ordenar vuestras vidas de modo tal que podáis ser conocidos y vistos como ejemplos de su esplendor. Debéis tratar a todos con amorosa bondad para que esta preciosa semilla confiada a vuestra siembra pueda continuar creciendo y dé su fruto perfecto. El amor y la misericordia de Dios lo lograrán por vuestro intermedio, si tenéis amor en el corazón.

Las puertas del Reino están abiertas. Las luces del Sol de la Verdad están brillando. Las nubes de la merced divina están derramando su lluvia de joyas inapreciables. Los céfiros de una nueva y divina primavera están soplando sus hálitos fragantes desde el mundo invisible. Conoced, entonces, el valor de estos días.

Despertad a la concepción de esta oportunidad celestial. Esforzaos con todo el poder de vuestras almas, acciones, hechos y palabras para ayudar a la difusión de estas buenas nuevas y al descenso de esta misericordiosa generosidad. Sois la expresión de vuestras acciones y hechos. Si obráis de acuerdo a los preceptos y enseñanzas de la Bendita Perfección, el mundo celestial y el antiguo reino serán vuestros. Felicidad eterna, amor y vida sempiterna. Las munificencias divinas fluyen. A cada uno de vosotros se os ha dado la oportunidad de convertirlos en un árbol que dé abundantes frutos. Esta es la primavera de Bahá'u'lláh. El verdor y el follaje del crecimiento espiritual están apareciendo con gran abundancia en los jardines de los corazones humanos.

Conoced el valor de estos días pasajeros y noches evanescentes. Esforzaos por alcanzar una posición de amor absoluto el uno hacia el otro. Por la ausencia de amor, la enemistad aumenta. Por el ejercicio del amor, el amor se fortalece y las enemistades desaparecen.

Reparad en mí, en los años de mi avanzada edad, cargado de achaques físicos, he cruzado el ancho océano para mirar vuestros rostros. Es mi esperanza que, a través de la vida del espíritu, podáis convertirlos en una sola alma, como un árbol adornando el rosedal del Reino. Es mi esperanza que los infinitos tesoros de las dádivas de Dios puedan ser vuestros desde ahora y para siempre.

Ruego para que el Concurso Supremo pueda iluminarse por vuestras esplendorosas luces, brillando para siempre en los cielos de la gloria eterna.

*13 de abril de 1912*  
*Charla en casa del Sr. Alexander Morten y Sra.*  
*141 East Twenty-first Street, Nueva York*  
*(Notas de Esther Foster)*

¡ALABADO sea Dios! Esta es una congregación radiante. Los rostros brillan con la luz de Dios. Los corazones son atraídos hacia el Reino de Bahá. Ruego a Dios que día tras día vuestros rostros se vuelvan más brillantes; que día tras día os acerquéis más a Dios; que día tras día podáis tomar una porción mayor de las efusiones del Espíritu Santo para que os circunden las dádivas del cielo.

El mundo espiritual es similar al mundo de los fenómenos. El uno y el otro son la contraparte exacta. Los objetos que aparecen en este mundo de la existencia son las imágenes exteriores del mundo del cielo. Cuando contemplamos el mundo de los fenómenos percibimos que está dividido en cuatro estaciones; una es la estación de la primavera, otra es la estación del verano, otra el otoño, y luego estas tres estaciones son seguidas por el invierno. Cuando aparece la estación de la primavera en el reino de la existencia, todo el mundo rejuvenece y encuentra nueva vida. La brisa que refresca el alma sopla desde todas direcciones; los dones que vivifican el alma están en todas partes; la nube de merced derrama su lluvia, y el sol brilla sobre todas las cosas. Día tras día percibimos que los signos de la vegetación nos rodean. Flores maravillosas, jacintos y rosas perfuman el olfato. Los árboles están colmados de hojas y capullos, y los capullos son seguidos por los frutos. La primavera y el verano son seguidos por el otoño y el invierno. Las flores se marchitan y dejan de existir; las hojas se vuelven grises y la vida se ha ido. Entonces vuelve otra primavera; la primavera anterior se repite; otra vez nueva vida se agita en todas las cosas. El surgimiento de las Manifestaciones de Dios es la divina primavera. Cuando Cristo apareció en este mundo, fue como la misericordia vernal, la efusión descendió, las efulgencias del Misericordioso todo lo envolvieron, el mundo humano encontró nueva vida. Incluso el mundo físico participó de ello. Surgieron las perfecciones divinas; las almas se instruyeron en la escuela del cielo de modo que todos los grados de la existencia humana recibieron vida y luz. Luego, gradual-

mente estas fragancias celestiales fueron extinguiéndose. La estación del invierno cayó sobre el mundo, las bellezas de la primavera desaparecieron, las excelencias y perfecciones murieron, las luces y la revificación no se vieron más, el mundo fenomenal y su materialidad todo lo conquistaron, las espiritualidades de la vida se perdieron, el mundo de la existencia se convirtió en la vida de un cuerpo muerto. No quedó rastro alguno de la primavera.

Bahá'u'lláh ha venido a este mundo. Él ha renovado esa primavera. Las mismas fragancias están soplando; el mismo calor del sol da vida, la misma nube derrama su lluvia, y con nuestros propios ojos vemos que el mundo de la existencia avanza y progresa. El mundo humano ha encontrado nueva vida.

Espero que todos vosotros os convirtáis en árboles frescos y verdes para que mediante las brisas de la divina primavera, las efusiones del cielo y el calor del Sol de la Verdad, seáis eternamente refrescados; que produzcaís capullos y seáis fecundos; que no seáis como árboles estériles. Los árboles estériles no producen frutos ni flores. Espero que todos vosotros os convirtáis en amigos del paraíso de Abhá, apareciendo con la mayor frescura y belleza espiritual. Ruego por vosotros y pido a Dios confirmación y ayuda.

(5)

*14 de abril de 1912*

*Charla en la Iglesia de la Ascensión  
Fifth Avenue y Tenth Street, Nueva York  
(Notas de Aḥmad Sohráb y Howard MacNutt)*

EN SU lección bíblica de esta mañana, el reverendo doctor leyó un versículo de la epístola de San Pablo a los corintios: "Porque ahora miramos a través de un vidrio, oscuramente, pero luego cara a cara".

Hasta ahora, la luz de la verdad se ha visto oscurecida a través de vidrios jaspeados, pero los esplendores de la Divinidad serán visibles a través de los espejos traslúcidos de los corazones y espíritus puros. La luz de la verdad es la enseñanza divina, la instrucción celestial, los principios misericordiosos, la civilización espiritual. Desde mi llegada a este país he descubierto que la civilización material ha progresado grandemente, que el comercio

ha alcanzado el más alto grado de expansión; las artes, la agricultura y todos los detalles de la civilización material han logrado el más alto nivel de perfección, pero la civilización espiritual ha sido olvidada. La civilización material es como una lámpara, en tanto que la civilización espiritual es la luz de esa lámpara. Si la civilización material y la espiritual se unen, entonces tendremos juntas a la luz y a la lámpara, y el resultado será perfecto. Pues la civilización espiritual es como el espíritu de la vida. Si ese maravilloso espíritu de vida entra en ese hermoso cuerpo, éste se convertirá en un canal para la distribución y desarrollo de las perfecciones de la humanidad.

Jesucristo vino para enseñar al pueblo del mundo esta civilización celestial y no la civilización material. Él sopló el hálito del Espíritu Santo dentro del cuerpo del mundo y estableció una civilización iluminada. Entre los principios de la civilización divina que Él vino a proclamar se halla la Más Grande Paz para la humanidad. Entre los principios de la civilización espiritual se halla la unidad del reino de la humanidad. Entre los principios de la civilización celestial que trajo está la virtud del mundo humano. Entre los principios de la civilización celestial anunció el mejoramiento y progreso de la moral humana.

Hoy día el mundo de la humanidad necesita la unidad y la conciliación internacional. Para establecer estos grandes principios fundamentales es necesario un poder propulsor. Es evidente que la unidad del mundo de la humanidad y la Más Grande Paz no se lograrán a través de medios materiales. No pueden ser establecidas mediante el poder político, pues los intereses políticos de las naciones son diversos y los cursos de acción de los pueblos son divergentes y conflictivos. No pueden ser fundamentados a través del poder nacional o racial, pues éstos son poderes humanos débiles y egoístas. La propia naturaleza de las diferencias raciales y los prejuicios nacionalistas impiden la realización de esta unidad y del acuerdo. Por tanto, es evidente que la promoción de la unidad del reino de la humanidad, la cual es la esencia de las enseñanzas de todas las Manifestaciones de Dios, es imposible, salvo a través del poder divino y los hálitos del Espíritu Santo. Los otros poderes son demasiado débiles e incapaces de lograrlo.

El hombre necesita dos alas. Una es el poder físico y la

civilización material; la otra es el poder espiritual y la civilización divina. Con una sola ala, el vuelo es imposible. Las dos alas son esenciales. Por tanto, no importa cuánto avance la civilización material, no podrá lograr la perfección sino a través de la elevación de la civilización espiritual.

Todos los profetas han venido para promover las dádivas divinas, para fundar la civilización espiritual y enseñar los principios de la moralidad. Por tanto, debemos esforzarnos por todos los medios para que las influencias espirituales puedan ganar la victoria. Pues las fuerzas materiales han atacado a la humanidad. El mundo de la humanidad se halla sumergido en un mar de materialismo. Los rayos del Sol de la Realidad se ven opacados y oscurecidos por vidrios turbios. El poder penetrante de la misericordia divina no está totalmente manifiesto.

En Persia, entre las diversas religiones y sectas hubo intensas diferencias. Bahá'u'lláh apareció en ese país y fundó la civilización espiritual. Estableció la asociación entre los diversos pueblos, promovió la unidad del mundo humano y desplegó la bandera de la Más Grande Paz. Escribió epístolas especiales sobre estos temas a los reyes y gobernantes de las naciones. Hace sesenta años, Él envió su mensaje a los líderes del mundo político y a los altos dignatarios del mundo espiritual. Gracias a esto, la civilización espiritual está progresando en Oriente, y la unidad de la humanidad y la paz entre las naciones se están logrando paso a paso. Ahora encuentro un fuerte movimiento pro-paz universal proveniente de América. Es mi esperanza que este estandarte de la unidad del mundo de la humanidad pueda ser levantado con la mayor solidez para que Oriente y Occidente puedan reconciliarse perfectamente y alcancen una completa comunicación. Que los corazones del Este y del Oeste se unan y atraigan y la unión real sea develada. Que brille la luz de guía. Que las efulgencias divinas sean vistas día tras día para que el mundo de la humanidad pueda encontrar tranquilidad completa. Que se haga evidente la eterna felicidad del hombre y los corazones del pueblo del mundo sean como espejos en los cuales se puedan reflejar los rayos del Sol de la Realidad. En consecuencia mi pedido es que os esforcéis para que la luz de la realidad brille y la felicidad sempiterna del mundo del hombre se manifieste. Oraré por vosotros para que podáis lograr esta felicidad eterna.

Cuando llegué a esta ciudad me sentí muy feliz, pues percibí que la gente aquí tiene capacidad para los dones divinos y son dignos de la civilización del cielo. Ruego para que podáis alcanzar todas las munificas generosidades.

¡Oh Todopoderoso! ¡Oh Dios! ¡Oh Tú compasivo! Este siervo tuyo se ha acercado a las regiones del Oeste desde las más recónditas regiones del Oriente, para que tal vez estas inspiraciones sean perfumadas por las fragancias de tus dádivas; que la brisa del rosedal de guía sople sobre estas ciudades; que la gente logre la capacidad de recibir tus favores; que los corazones se alegren mediante tus buenas nuevas; que los ojos contemplen la luz de la realidad; que los oídos escuchen el llamado del Reino. ¡Oh Todopoderoso! Ilumina los corazones. ¡Oh Dios benévolo! Haz de las almas la envidia del rosedal y de la pradera. ¡Oh Amado incomparable! Haz fluctuar la fragancia de tu munificencia. Irradia las luces de la compasión para que los corazones se limpien y purifiquen y obtengan una parte y porción de tus confirmaciones. Verdaderamente, esta congregación busca tu sendero, investigando tu misterio, contemplando tu rostro, y desea caracterizarse con tus atributos.

¡Oh Todopoderoso! Confiere infinitas bondades. Otorga tu inagotable tesoro para que estos impotentes se tornen poderosos.

Ciertamente, Tú eres el Benévolo. Tú eres el Generoso. Tú eres el Omnisapiente, el Omnipotente.

(6)

*14 de abril de 1912*

*Charla en la Reunión de Unidad de los Centros  
de Pensamiento Avanzado, Liceo Carnegie  
West Fifty-seventh Street, Nueva York  
(Notas de Mountfort Mills y Howard MacNutt)*

HE VENIDO de tierras distantes a visitar las reuniones y asambleas de este país. En cada reunión encuentro gente congregada, amándose mutuamente; por tanto, estoy sumamente complacido. El lazo de unión se evidencia hoy en esta asamblea, donde el poder de Dios ha reunido en fe, acuerdo y concordia a aquellos que están ocupados en promocionar el desarrollo del mundo humano. Es mi esperanza que

toda la humanidad pueda de igual forma unirse con el vínculo del acuerdo y del amor. La unidad es la expresión del amoroso poder de Dios y refleja la realidad de la Divinidad. Está resplandeciente en este día mediante las dádivas de luz sobre la humanidad.

El poder divino a través del universo resplandece en las infinitas imágenes y figuras. El mundo de la creación, el mundo de la humanidad pueden ser comparados con la tierra misma y el divino poder del sol. Este sol ha brillado sobre toda la humanidad. La voluntad divina se ha manifestado en la infinita variedad de sus reflejos. Reflexionad cómo todo es recipiente de la generosidad, pues el resplandor es el mismo; la misma luz emanando del sol. Esto expresará la unidad del mundo de la humanidad. El cuerpo político o la unidad social del mundo humano pueden ser comparados con el océano, y cada miembro, cada individuo, con una ola de ese océano.

La luz del sol se hace manifiesta en cada objeto de acuerdo a la capacidad de ese objeto. Simplemente, la diferencia es de grado y receptividad. La piedra sólo la recibe en un grado limitado; otra cosa creada puede ser como un espejo en donde el sol se refleje totalmente; pero la misma luz brilla sobre ambos.

Lo más importante es pulir los espejos de los corazones para que se tornen iluminados y receptivos a la luz divina. Un corazón puede poseer la capacidad del espejo pulido; otro puede estar cubierto y oscurecido por el polvo y la escoria de este mundo. Aunque el mismo sol brille sobre ambos, en el espejo pulido, puro y santificado podéis contemplar al sol en su plenitud, gloria y poder revelando su majestad y esplendor; en el espejo oxidado y oscurecido, en cambio, no existe capacidad de reflexión, sin embargo, aunque el sol en sí siempre brille sobre su superficie, su resplandor no disminuye ni desaparece. Por tanto, nuestro deber consiste en tratar de pulir los espejos de nuestros corazones para convertirnos en espejos reflectores de esa luz y en receptores de los dones divinos, los cuales pueden ser totalmente revelados a través de ellos.

Eso significa la unidad de la humanidad. Es decir, cuando este cuerpo político humano alcance el estado de la unidad absoluta, el resplandor del eterno Sol hará que se manifieste toda su luz y calor. Por tanto, no debemos hacer distinciones entre los miembros individuales de la familia humana. No debemos considerar a

ninguna alma como estéril o excluida. Nuestro deber se halla en la educación de las almas para que el sol de las dádivas de Dios resplandezca en ellas, y esto es posible a través del poder de la unidad de la humanidad. Cuanto más amor se exprese entre la humanidad y cuanto más fuerte sea el poder de la unidad, tanto mayor será su reflejo y revelación, pues la mayor dádiva de Dios es el amor. El amor es la fuente de todos los dones de Dios. Hasta que el amor no tome posesión del corazón, ninguna otra dádiva divina podrá revelarse en él.

Todos los profetas se han esforzado para hacer que el amor se manifieste en los corazones de los hombres. Jesucristo trató de crear este amor en los corazones. Sufrió toda clase de dificultades y orjalías, para que el corazón humano se convirtiera en el manantial del amor. Por tanto, debemos esforzarnos con toda nuestra alma y corazón para que este amor pueda tomar posesión de nosotros, de manera que toda la humanidad -sea del Este o de Oeste- pueda conectarse a través del vínculo de este sentimiento divino. Pues nosotros somos como las olas de un solo mar; hemos sido creados mediante la misma generosidad y somos recipientes del mismo centro. Las luces de la tierra son todas aceptables, pero el centro de la refulgencia es el sol, y debemos dirigir nuestra mirada hacia él, Dios es el Centro Supremo. Cuanto más nos volvamos hacia este Centro de Luz, mayor será nuestra capacidad.

En el Oriente hubo grandes diferencias entre razas y pueblos. Se odiaban unos a otros, y no existía asociación entre ellos. Sectas variadas y divergentes eran hostiles, irreconciliables. Las diferentes razas estaban en constante guerra y conflicto. Hace casi sesenta años, Bahá'u'lláh apareció sobre el horizonte oriental. Él hizo que el amor y la unidad se manifestasen entre estos pueblos antagonicos. Los unió con el vínculo del amor; su anterior odio y enemistad dejaron de existir; el amor y la unidad reinaron en su lugar. Este era un mundo oscuro; se volvió radiante. A través de Él apareció una nueva primavera, porque el Sol de la Verdad se levantó nuevamente. En los campos y praderas del corazón humano variadas flores de sutil significado estaban brotando, y los buenos frutos del reino de Dios se hicieron manifiestos.

He venido aquí con esta misión: que a través de vuestro empeño, mediante vuestra moral celestial, a través de vuestros

esfuerzos devotos, se establezca un vínculo perfecto de unidad y amor entre el Este y el Oeste para que las dádivas de Dios puedan descender sobre todos y que todos puedan verse como partes del mismo árbol -el gran árbol de la familia humana. Pues la humanidad puede asemejarse a las ramas, hojas, capullos y frutos de un árbol.

Los favores de Dios son infinitos, ilimitados. Infinitas generosidades han abarcado al mundo. Debemos emular las dádivas de Dios, y como cada una de ellas (por ejemplo, el don de la vida) circunda y abarca todo, de igual forma debemos estar conectados y mezclados hasta que cada parte se convierta en expresión del todo.

Reflexionad: Plantamos una semilla. Un árbol completo y perfecto surge de ella, y de cada una de sus semillas podrán producirse otros árboles. Por tanto, la parte es la expresión del todo, pues esta semilla fue parte del árbol, pero potencialmente allí estaba todo el árbol. Así cada uno de nosotros puede volverse expresión o representación de todos los dones de vida para la humanidad.

Esta es la dádiva de Dios. Esta es la unidad del mundo de la humanidad. Esta es la felicidad del mundo humano y la manifestación del favor divino.

(7)

*15 de abril de 1912*

*Charla en casa de Mountfort Mills*

*327 West End Avenue, Nueva York*

*(De las notas taquigráficas de Howard NacNutt)*

HACE unos días llegué a Nueva York directamente desde Alejandría.

En un viaje anterior estuve en Europa, visitando París y Londres. París es muy hermosa en su apariencia exterior. Allí las evidencias de la civilización material son muy grandes, pero la civilización espiritual está muy atrasada. He encontrado a la gente de esa ciudad sumergida y ahogándose en un mar de materialismo. Sus conversaciones y discusiones se limitaban a los fenómenos físico-naturales sin hacer mención de Dios. Yo estaba muy asombrado. La mayoría de los eruditos, los profesores y los sabios demostraron ser materialistas. Les dije: "Estoy sorprendido y atónito de

que hombres de tal calibre perceptivo y conocimiento evidente todavía sean cautivos de la naturaleza y no reconozcan la Realidad Incontrovertible”.

El mundo fenoménico está totalmente sujeto al dominio y control de la ley natural. Esa miriada de soles, satélites y cuerpos celestes a través del espacio infinito, es toda esclava de la naturaleza. No puede transgredir en un solo punto ni en particular las leyes fijas que gobiernan al universo físico. El sol en su inmensidad, el océano en su vastedad, son incapaces de violar estas leyes universales. Todos los seres fenomenales -las plantas en su reino, incluso los animales con su inteligencia- son súbditos y cautivos de la naturaleza. Todos viven dentro de los límites de la ley natural, y la naturaleza es el gobernante de todos ellos, excepto del hombre. El hombre no es cautivo de la naturaleza, porque si bien de acuerdo a la ley natural es un ser terrestre, no obstante, conduce buques sobre los mares, vuela a través del aire en aeroplanos, se sumerge en submarinos, por tanto, él ha superado la ley natural y la ha subordinado a sus deseos. Por ejemplo, él aprisiona dentro de una lámpara incandescente la ilimitada energía natural llamada electricidad (una fuerza material que puede partir montañas) y hace que le brinde luz. Toma la voz humana y la aprisiona en el fonógrafo para su beneficio y diversión. De acuerdo a su poder natural, el hombre debería estar capacitado para comunicarse a través de una distancia limitada, pero superando las restricciones de la naturaleza puede eliminar el espacio y enviar mensajes telefónicos a miles de kilómetros. Todas las ciencias, artes y descubrimientos eran misterios de la naturaleza, y de acuerdo a la ley natural debían permanecer latentes, ocultos; pero el hombre ha superado esta ley, liberándose de su dominio y poniéndolos de manifiesto en el mundo de lo visible. Por tanto, él gobierna y rige la naturaleza. El hombre tiene inteligencia; la naturaleza no. El hombre tiene voluntad; la naturaleza no. El hombre tiene memoria; la naturaleza carece de ella. El hombre posee la facultad del raciocinio; la naturaleza no la posee. El hombre tiene la facultad de percibir; la naturaleza no percibe. Por tanto, es evidente y ha sido demostrado que el hombre es más noble que la naturaleza.

Si aceptamos el supuesto de que el hombre no es más que

una parte de la naturaleza, nos confrontamos con una aseveración ilógica porque ello equivale a proclamar que una parte puede estar dotada de cualidades ausentes en el todo. Pues el hombre que es una parte de la naturaleza posee percepción, inteligencia, memoria, reflexión consciente y sensibilidad, en tanto la propia naturaleza se halla privada de ello. ¿Cómo es posible que la parte esté en posesión de cualidades o facultades ausentes en el todo? La verdad es que Dios le ha dado al hombre ciertos poderes sobrenaturales. ¿Cómo puede el hombre considerarse entonces cautivo de la naturaleza? ¿No está él, cada vez más, dominando y controlando la naturaleza para su propio uso? ¿No es él la divinidad misma de la naturaleza? Dijimos que la naturaleza es ciega, no es perceptiva, que no tiene voluntad y que no está viva, y luego, ¿relegar al hombre a la naturaleza y a sus limitaciones? ¿Cómo podemos contestar esta pregunta? ¿Cómo probarán y sostendrán los materialistas y los académicos ateos tal suposición? En realidad, ellos mismos subordinan las leyes naturales a su propio deseo y propósito. La prueba es concluyente, en el hombre existe un poder más allá de las limitaciones de la naturaleza, y ese poder es el don de Dios.

En Nueva York he encontrado a la gente mucho más dotada con sensibilidades espirituales. No son meros cautivos de la naturaleza; están librándose de sus ataduras y del peso del cautiverio. Por esta razón, estoy muy feliz y esperanzado en que, Dios mediante, en este populoso país, en este vasto continente occidental, las virtudes del mundo de la humanidad se vuelvan resplandecientes; que la unidad del poder mundial humano, el amor de Dios, encienda los corazones, y que la paz internacional pueda izar sus estandartes ejerciendo su influencia desde aquí a todos los otros países y regiones. Esta es mi esperanza.

(8)

*16 de abril de 1912*  
*Charla en el Hotel Ansonia*  
*a los amigos bahá'ís de Nueva Jersey*  
*Broadway y Seventy-third Street, Nueva York*  
*(Notas de Aḥmad Sohráb)*

LAS ALMAS del Este y del Oeste han sido reunidas aquí mediante el poder del Espíritu Santo. Una reunión como ésta sería imposible a

través de medios materiales. Una reunión de esta clase jamás se había establecido en Nueva York, porque esta noche encontramos aquí gente de remotas regiones de la tierra asociada a la gente de América con sumo amor y unidad espiritual. Esto es solamente posible gracias al poder de Dios. Cristo apareció en este mundo hace mil novecientos años para establecer vínculos de unidad y lazos de amor entre las diversas naciones y diferentes comunidades. Él aglutinó las ciencias de Roma y los esplendores de la civilización de Grecia. También logró la asociación entre el reino de Asiria y el poder de Egipto. La combinación de estas naciones en unidad, amor y concordia había sido imposible. Pero Cristo, mediante el poder divino, estableció esta condición entre los hijos de los hombres.

Hoy enfrentamos una dificultad mucho mayor cuando nos esforzamos para establecer la unidad entre Oriente y Occidente. Bahá'u'lláh, mediante el poder del cielo, ha reunido al Este y al Oeste. Dentro de poco tiempo sabremos que ellos han sido unidos por el poder de Dios. La unicidad del reino de la humanidad suplantará a la bandera de conquista, y todas las comunidades de la tierra se reunirán bajo su protección. No existirá nación -como Persia, por ejemplo- con fronteras separadas y restringidas. Los Estados Unidos de América serán conocidos sólo de nombre. Alemania, Francia, Inglaterra, Turquía, Arabia todas estas diversas naciones serán amalgamadas en unidad. Cuando a la gente del futuro se le pregunte "¿A qué nacionalidad pertenece usted?", la respuesta será "A la nacionalidad de la humanidad". "Estoy viviendo bajo la sombra de Bahá'u'lláh, soy siervo de Bahá'u'lláh. Pertenezco al ejército de la Más Grande Paz." La gente del futuro no dirá: "Pertenezco a la nación inglesa, francesa o persa", pues todos ellos serán ciudadanos de una nacionalidad universal -la única familia, el único país, el único mundo de la humanidad- y estas guerras, odios y contiendas desaparecerán.

Bahá'u'lláh apareció en un país que era el centro del prejuicio. En ese país existían muchas comunidades, religiones, sectas y grupos diferentes. Existían entre ellos todas las animosidades de pasadas centurias. Estaban listos para matarse los unos a los otros. Consideraban un acto de adoración matar a otros que no estaban de acuerdo con ellos en cuanto a creencia religiosa. Bahá'u'lláh estableció tal unidad y armonía entre estas diversas comunidades,

que ahora el más grande amor y amistad se puede ver entre ellos.

Hoy, los bahá'ís del Este están anhelantes, con un profundo deseo de veros cara a cara. Su mayor esperanza y su más acariciado deseo es que un día vendrá en el cual ellos puedan estar reunidos en una asamblea con vosotros. Tomad bien en cuenta el poder que logró esta maravillosa transformación.

El cuerpo del mundo humano está enfermo. Su remedio y curación será la unidad del reino de la humanidad. Su vida será la Más Grande Paz. Su iluminación y revivificación es el amor. Su felicidad es el logro de perfecciones espirituales. Es mi deseo y esperanza que en las generosidades y favores de la Bendita Perfección podamos encontrar una nueva vida, adquiramos un nuevo poder y alcancemos una maravillosa y suprema fuente de energía para que la Más Grande Paz de la intención divina sea establecida sobre los fundamentos de la unidad del mundo del hombre con Dios. Que el amor de Dios se difunda desde esta ciudad, de esta reunión, a todos los países vecinos. Más aun, ¡que América se convierta en el centro distribuidor de iluminación espiritual, y que todo el mundo reciba esta bendición celestial! Porque América ha desarrollado poderes y capacidades más grandes y maravillosos que otras naciones. Al mismo tiempo es verdad que su pueblo ha alcanzado una maravillosa civilización material, espero que fuerzas espirituales puedan animar este gran cuerpo y una correspondiente civilización espiritual sea establecida. Que los habitantes de este país se conviertan en ángeles del cielo con sus rostros vueltos continuamente hacia Dios. Que todos ellos se vuelvan siervos del Omnipotente. Que puedan ascender sobre los presentes logros materiales a tal altura que la iluminación celestial pueda fluir desde este centro hacia todos los pueblos del mundo.

La Jerusalén divina ha descendido del cielo. La desposada de Sión ha aparecido. La voz del reino de Dios ha sido elevada. Ojalá logréis capacidad suprema y atracción magnética en este reino de fuerza y poder, manifestando nueva energía y maravillosa realización, pues Dios es vuestro Socorredor y Auxiliador. El hábito del Espíritu Santo es vuestro confortador, y los ángeles del cielo os rodean. Yo deseo este poder para vosotros. Estad seguros de que ahora estas generosidades os protegen.

*17 de abril de 1912*  
*Charla en el Hotel Ansonia*  
*Broadway y Seventy-third Street, Nueva York*  
*(Notas de Howard MacNutt)*

DURANTE mi estadía en Londres y París, el año pasado, he mantenido muchas charlas con los filósofos materialistas de Europa. La base de todas sus conclusiones es que la adquisición del conocimiento de los fenómenos se efectúa de acuerdo a una ley fija e invariable, una ley matemáticamente exacta en su modo de operar a través de los sentidos. Por ejemplo, el ojo ve una silla, por lo tanto, no hay duda de la existencia de la misma. El ojo mira hacia arriba a través de los cielos y contempla el sol; yo veo flores sobre esta mesa, aspiro su fragancia; oigo los sonidos exteriores, etc. Esto dicen ellos, es una ley matemática fija de percepción y deducción, cuya operación no admite duda alguna; porque en tanto el universo esté sujeto a nuestros sentidos, ello es una prueba axiomática de que nuestro conocimiento del mismo debe ser obtenido a través de los sentidos. Es decir, los materialistas anuncian que el criterio y norma del conocimiento humano es la percepción sensorial. Entre los griegos y los romanos el criterio del conocimiento era la razón: cualquier cosa que es probable y aceptable a la razón necesariamente debe ser aceptada como verdadera. Una tercera norma o criterio es la opinión -sostenida por los teólogos- de que las tradiciones o afirmaciones proféticas y las interpretaciones constituyen la base del saber humano. Existe aún otra, un cuarto criterio, sostenido por los religiosos y metafísicos quienes dicen que la fuente y el canal de toda penetración humana dentro de lo desconocido es la inspiración. En resumen, estos cuatro criterios de acuerdo a las declaraciones de los hombres, son: primero, percepción sensorial; segundo, la razón; tercero, la tradición; cuarto, la inspiración.

En Europa, les he dicho a los filósofos y científicos materialistas que el criterio de los sentidos no es confiable. Por ejemplo, considerad un espejo y las imágenes en él reflejadas. Estas imágenes no tienen existencia corporal real. Pero en el caso de que usted no haya visto nunca un espejo, insistirá firmemente y creará que son reales. El ojo ve un espejismo sobre el desierto como si fuera un lago de agua, pero ello no es real. Cuando estamos sobre la cubierta de

un vapor, parece que la costa se moviera, sin embargo sabemos que la tierra está estacionaria y que nosotros nos movemos. Se creía que la tierra estaba fija y que el sol giraba alrededor de ella, pero aunque así parezca, ahora es sabido que lo contrario es lo cierto. Una antorcha que gira hace que aparezca ante nuestra vista un círculo de fuego, pero sabemos que es sólo un punto de luz. Contemplamos la sombra moviéndose sobre la tierra, pero no tiene existencia material, no tiene substancia. En los desiertos, los efectos atmosféricos en particular producen ilusiones que engañan a la vista. Una vez vi un espejismo en el cual se veía una caravana completa como si viajara en dirección al cielo. En el lejano Norte otros fenómenos ilusorios aparecen y desconciertan la visión humana. A veces se ven tres o cuatro soles, brillando al mismo tiempo, fenómeno llamado “parhelio” por los científicos; en tanto nosotros sabemos que el gran orbe solar es uno y que permanece fijo y único. En resumen, los sentidos son continuamente engañados y somos incapaces de separar lo que es realidad de lo que no lo es.

En cuanto al segundo criterio -la razón- en igual forma no es confiable y no debemos depender de él. Este mundo humano es un océano de opiniones divergentes. Si la razón es la norma perfecta y el criterio del conocimiento, ¿por qué las opiniones varían y por qué los filósofos están tan en desacuerdo los unos con los otros? Esto es una clara prueba de que no debe confiarse en la razón humana como un criterio infalible. Por ejemplo, los grandes descubrimientos y anuncios de siglos pasados están siendo continuamente desbaratados y descartados por los sabios de hoy. Los matemáticos, los astrónomos, los químicos, continuamente desaprueban y rechazan las conclusiones de los antiguos; nada es fijo, nada es final; todo está constantemente cambiando debido a que la razón humana está progresando a través de nuevas vías de investigación y llegando todos los días a nuevas conclusiones. En el futuro mucho de lo que se ha anunciado y aceptado hoy como verdadero será rechazado y refutado. Y así continuará hasta el infinito.

Cuando consideramos el tercer criterio -las tradiciones- sostenido por los teólogos como la vía y norma del conocimiento, descubrimos que esta fuente es igualmente desconfiable y que no debemos depender de ella. Pues las tradiciones religiosas son el relato y registro del entendimiento e interpretación del Libro. ¿Por

qué medios se ha alcanzado este entendimiento, esta interpretación? Por medio del análisis de la razón humana. Cuando leemos el Libro de Dios, la facultad de comprensión mediante la cual formularemos las conclusiones es la razón. La razón es mente. Si no estamos dotados de razón perfecta, ¿cómo podemos comprender el significado de la Palabra de Dios? Por lo tanto, la razón humana, como ya se ha señalado, es por su propia naturaleza finita y defectuosa en conclusiones. Ella no puede circundar a la Realidad Misma, la Palabra Infinita. Por cuanto la fuente de las tradiciones y de las interpretaciones es la razón humana, y la razón humana es defectuosa, ¿cómo podemos depender de sus descubrimientos para el conocimiento real?

El cuarto criterio que he nombrado es la inspiración, mediante la cual se proclama que es posible la realidad del conocimiento. ¿Qué es la inspiración? Es el influjo del corazón humano. Pero, ¿cuáles son las insinuaciones satánicas que afligen a la humanidad? También son influjos del corazón. ¿Cómo diferenciaremos entre ellas? Surge la pregunta: ¿cómo sabremos si estamos siguiendo la inspiración de Dios o las insinuaciones satánicas del alma humana? En resumen, el punto es que en el mundo humano material de los fenómenos estos cuatro son los únicos criterios o vías del conocimiento, y todos ellos son defectuosos y desconfiables.

¿Qué queda entonces? ¿Cómo lograremos la realidad del conocimiento? Por el hálito e incitación del Espíritu Santo, el cual es luz y conocimiento en sí. Mediante el mismo la mente humana es vivificada y fortalecida para llegar a las conclusiones verdaderas y al conocimiento perfecto. Este es el argumento concluyente que demuestra que todos los criterios humanos disponibles son erróneos y defectuosos, pero la norma divina del conocimiento es infalible. Por tanto, el hombre no justifica diciendo: “Yo sé porque esto ha sido probado a través de mi facultad de raciocinio”, o “Yo sé porque ello está de acuerdo a la tradición e interpretación del Libro Sagrado”, o “Yo sé porque estoy inspirado”. Todas las normas del juicio humano son defectuosas y finitas.

*17 de abril de 1912*  
*Charla en casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra.*  
*780 West End Avenue, Nueva York*  
*(Notas de John G. Grundy)*

EN LOS Libros Sagrados se halla registrado que cuando el Sol de la Verdad amanezca, aparecerá en el Este, y su luz se reflejará en el Oeste. Su amanecer ya ha tenido lugar en el Este, y sus signos están apareciendo en el Oeste. Su iluminación se esparcirá rápida y ampliamente en el Occidente. El Sol de la Verdad se ha levantado en Persia y su efulgencia está ahora manifiesta aquí en América. Esta es la más grande prueba de su aparición en el horizonte del mundo, tal como ha sido registrada en los libros celestiales. ¡Alabado sea Dios! Aquello que fue profetizado en los Libros Sagrados se ha cumplido.

El domingo pasado en el Carnegie Hall, la venerable alma que presentó a 'Abdu'l-Bahá habló de la afirmación que -de acuerdo a la tradición- sostiene que los demonios aparecerán desde la tierra del levante. Pero ahora encontramos a los ángeles en su lugar. En el tiempo en que fue hecha esta declaración no era posible la respuesta, pero hoy hablaremos de ella. Las grandes luces espirituales siempre han aparecido en el Oriente. La Bendita Perfección, Bahá'u'lláh, apareció en el Este. Jesucristo despuntó sobre el horizonte del Este. Moisés, Aarón, José y los profetas de Israel tales como Jeremías, Ezequiel, Isaías y otros aparecieron en el Oriente. Las luces de Muḥammad y del Báb brillaron desde el Este. El horizonte oriental ha sido inundado por la efulgencia de estas grandes luces, y sólo se han levantado desde el Este para brillar sobre el Oeste. Ahora, ¡alabado sea Dios!, vosotros estáis viviendo en el amanecer de un ciclo en el que el Sol de la Verdad está brillando nuevamente desde el Este, iluminando a todas las regiones.

El mundo se ha convertido en un nuevo mundo. La oscuridad de la noche que envolvió a la humanidad está pasando. Un nuevo día ha despuntado. Sensibilidades divinas y capacidades celestiales se están desarrollando en el alma humana al amparo de la educación del Sol de la Verdad. Las capacidades de las almas son diferentes. Sus condiciones son diversas. Por ejemplo, ciertos mine-

rales provienen de las regiones rocosas de la tierra. Todos son minerales, todos son producidos por el mismo sol, pero uno permanece siendo piedra en tanto que otro desarrolla la capacidad de una joya o gema reluciente. En una parcela de tierra crecen tulipanes y jacintos; en otra espinas y abrojos. Cada una de las parcelas recibe las bondades de la luz solar, pero la capacidad para recibirla no es la misma. Por tanto, se requiere que desarrollemos capacidad y sensibilidad divina para que la misericordiosa bondad del Sol de la Verdad destinada a esta época y tiempo en el cual estamos viviendo pueda reflejarse desde nosotros como luz proveniente de cristales puros.

Las bondades de la Bendita Perfección son infinitas. Debemos esforzarnos en aumentar nuestra capacidad diariamente, fortalecer y aumentar nuestra aptitud para recibirla, convertirnos en espejos perfectos. Cuanto más pulido y limpio sea el espejo, tanto más efulgentemente reflejará las luces del Sol de la Verdad. Sed como un jardín bien cultivado en donde las rosas y flores celestiales de diversos colores crezcan con fragancia y belleza. Es mi esperanza que vuestros corazones se vuelvan suelo apto, cuidadosamente cultivado y preparado, sobre el cual las lluvias divinas de las bondades de la Bendita Perfección descendan y los céfiros de esta divina primavera soplen con hálito vivificador. Entonces el jardín de vuestros corazones producirá flores de deliciosa fragancia para refrescar el olfato del Jardinero celestial. Que vuestros corazones reflejen las glorias del Sol de la Verdad en sus múltiples colores para alegrar la vista del divino Cultivador, Quien los ha nutrido. Día tras día volveos más fuertemente atraídos para que el amor de Dios pueda iluminar a todos aquellos con quienes entréis en contacto. Sed como un solo espíritu, una sola alma, hojas de un solo árbol, flores de un mismo jardín, olas de un solo océano.

Puesto que las almas humanas difieren en grado y capacidad como difieren en aptitud, las individualidades diferirán una de la otra. Pero en realidad esto es una razón para la unidad y no para la discordia y la enemistad. Si las flores de un jardín fuesen todas de un solo color, el efecto a la vista sería monótono; pero si los colores son matizados, es mucho más placentero y maravilloso. La diferencia en el engalanamiento de color y la capacidad de reflexión entre las flores dan al jardín su belleza y encanto. Por tanto, aunque somos distintas individualidades, diferentes en ideas y en fragan-

cias, esforcémonos igual que flores del mismo jardín divino para vivir juntos en armonía. Aunque cada alma tiene su propio perfume y color, todas están reflejando la misma luz, todas contribuyendo con fragancia a la misma brisa que sopla a través del jardín, todas continúan creciendo en completa armonía y acuerdo. Llegad a ser como olas de un solo mar, árboles de un mismo bosque, creciendo en el mayor amor, concordia y unidad.

Si lográis tal capacidad de amor y unidad, la Bendita Perfección derramará los infinitos favores del reino espiritual sobre vosotros, os guiará, protegerá y preservará bajo la sombra de su Palabra, aumentará vuestra felicidad en este mundo y os sostendrá a través de todas las dificultades. Por tanto, es mi esperanza que día tras día lleguéis a ser más y más efulgentes en el horizonte del cielo, avancéis acercándoos cada vez más al Reino de Abhá, logréis cada vez mayores generosidades de la Bendita Perfección. Yo estoy alegre, pues percibo las evidencias de un gran amor entre vosotros. Me voy a Chicago, y cuando regrese espero que el amor se haya vuelto infinito. Ello será una alegría eterna para mí y para los amigos en el Oriente.

(11)

*18 de abril de 1912*

*Charla en casa del Sr. Marshall L. Emery y Sra.*

*273 West Ninetieth Street, Nueva York*

*(Notas de la Srta. Dixon)*

ESTA noche deseo contarles algo de la historia de la Revelación Bahá'í.

La Bendita Perfección, Bahá'u'lláh, perteneció a la familia real de Persia. Desde su más temprana niñez fue distinguido entre sus parientes y amistades. Ellos decían: "Este niño tiene un poder extraordinario". En sabiduría, inteligencia, como fuente de nuevo conocimiento, Él estaba adelantado a su edad y era superior a la mayoría. Todos los que lo conocían se asombraban de su precocidad. Era usual en ellos decir: "Semejante niño no vivirá", porque es creencia común que los niños precoces no alcanzan la madurez.

Durante el período de la juventud la Bendita Perfección no

concurrió a la escuela. No estaba dispuesto a que le enseñaran. Este hecho está bien establecido entre los persas de Tíhrán. No obstante, Era capaz de resolver los difíciles problemas de todos aquellos que venían a Él. Se le encontraba en cualquier reunión, asamblea científica o discusión teológica. Se convirtió en una autoridad por sus explicaciones sobre las intrincadas y abstrusas cuestiones que le presentaban.

Antes de que falleciera su padre, Bahá'u'lláh no buscó posición o puesto político a pesar de su relación con el gobierno. Esto ocasionó sorpresa y comentario. Frecuentemente se decía: "¿Cómo es que un joven de inteligencia tan aguda y percepción sutil no busque nombramientos lucrativos? En realidad, todos los puestos están disponibles para Él". Esta es una afirmación histórica totalmente atestiguada por el pueblo de Persia.

Era en extremo generoso, daba abundantemente a los pobres. Ninguno de los que venían a Él era rechazado. Las puertas de su casa estaban abiertas a todos. Siempre tenía muchos huéspedes. Esta generosidad sin límites solía producir mayor asombro por el hecho de que Él no buscó posición ni prominencia. Al comentar sobre ello, sus amigos decían que se empobrecería, pues sus gastos eran muchos y su riqueza se tornaba cada vez más limitada. "¿Por qué no piensa en sus propios asuntos?", se preguntaban los unos a los otros; pero algunos que eran sabios declaraban: "Este personaje está conectado con otro mundo; tiene algo sublime dentro de sí que ahora no es evidente; llegará el día en que ello se manifestará". En verdad, la Bendita Perfección era un refugio para los débiles, un amparo para los temerosos; bondadoso con los indigentes; indulgente y amoroso con todas las criaturas.

Llegó a ser renombrado debido a estas cualidades aun mucho antes de que apareciese el Báb. Luego Bahá'u'lláh declaró que la misión del Báb era verdadera y promulgó sus enseñanzas. El Báb anunció que tendría lugar una Manifestación mayor después de Él y llamó al Prometido "Aquél a Quien Dios hará manifiesto", diciendo que nueve años más tarde la realidad de su propia misión se haría evidente. En sus escritos Él afirmó que al noveno año este Esperado sería conocido; que al noveno año ellos alcanzarían toda gloria y felicidad; que al noveno año ellos avanzarían rápidamente. Entre Bahá'u'lláh y el Báb existía una comunicación privada. El

Báb escribió una carta conteniendo trescientos sesenta derivados de la raíz Bahá. El Báb fue martirizado en Tabríz; y Bahá'u'lláh fue exiliado a Iráq, en 1852. Se anunció a Sí mismo en Baghdád. Debido a que el gobierno persa había decidido que en tanto Él permaneciese en Persia la paz del país sería perturbada, fue exiliado con la esperanza de que Persia volviera a estar en paz. Su destierro, sin embargo, produjo el efecto contrario. Hubo un nuevo tumulto, y la mención de su grandeza e influencia se difundió en todas partes a través del país. La proclamación de su manifestación y misión se realizó en Baghdád. Allí Él reunió a sus amigos y les habló de Dios.

En cierto momento, Él dejó la ciudad y fue solo a las montañas del Kurdistán, donde moró en cuevas y grutas. Parte de este tiempo lo vivió en la ciudad de Sulaymáníyyih. Pasaron dos años durante los cuales ni sus amigos ni la familia sabían exactamente dónde se encontraba.

Aunque Bahá'u'lláh se hallara solitario, recluso e ignorado en su retiro, se extendió por todo el Kurdistán la noticia de que se trataba de un personaje muy erudito, dotado de un maravilloso poder de atracción. En poco tiempo el Kurdistán fue atraído por su amor. Durante este período Bahá'u'lláh vivió en la pobreza. Sus ropas eran las de los pobres y los menesterosos. Su alimento era el de los indigentes y humildes. Una atmósfera de majestad formaba una aureola a su alrededor como el sol del mediodía. En todas partes era reverenciado y amado.

Después de dos años regresó a Baghdád. Los amigos que había conocido en Sulaymáníyyih vinieron a visitarlo. Lo encontraron en su ambiente acostumbrado de tranquilidad y abundancia espiritual y quedaron atónitos ante los nombramientos de Aquel que había vivido recluso en el Kurdistán en tan frugales condiciones.

El gobierno persa creyó que el destierro de Persia de la Bendita Perfección significaría el exterminio de su Causa en ese país; en cambio se dieron cuenta de que se esparcía más rápidamente. Su prestigio aumentaba; sus enseñanzas se propagaban más ampliamente. Entonces los jefes de Persia usaron su influencia para hacer que Bahá'u'lláh fuese desterrado de Baghdád: fue llamado a Constantinopla por las autoridades turcas. Mientras se hallaba en Constantinopla, Él ignoró todas las restricciones, especialmente la hostilidad de los ministros del estado y del clero. Pero

los representantes oficiales de Persia nuevamente ejercieron su influencia sobre las autoridades turcas y lograron que Bahá'u'lláh fuese deportado de Constantinopla a Adrianópolis, el objetivo era mantenerlo lo más lejos posible de Persia y hacer más difícil su comunicación con ese país. No obstante, la Causa seguía esparciéndose y fortaleciéndose.

Finalmente, consultaron entre ellos y dijeron: “Hemos desterrado a Bahá'u'lláh de un lugar a otro, pero cada vez que Él es exiliado su causa se extiende más ampliamente, su proclamación aumenta en poder, y día tras día su lámpara se hace más brillante. Esto se debe al hecho de que lo hemos exiliado a grandes ciudades y centros populosos. Por tanto, lo enviaremos a una colonia penal como prisionero para que todos lo conozcan asociado con asesinos, ladrones y criminales; en poco tiempo Él y sus seguidores perecerán”. El sultán de Turquía, entonces, lo desterró a la prisión de 'Akká, en Siria.

Cuando Bahá'u'lláh llegó a 'Akká, mediante el poder de Dios, fue capaz de izar su bandera. Al comienzo su luz había sido una estrella, ahora se convirtió en un poderoso sol, y la iluminación de su Causa se expandió desde el Este al Oeste. Dentro de las murallas de la prisión Él escribió epístolas a todos los reyes y gobernantes de las naciones, llamándolos al arbitraje y a la paz universal. Algunos de los reyes recibieron sus palabras con desdén y menospreciándolas. Uno de ellos fue el sultán del reino otomano. Napoleón III de Francia no respondió. Una segunda epístola le fue dirigida. Ella expresaba: “Te he escrito una epístola antes de ésta convocándote a la Causa de Dios, pero tú eres de los negligentes. Has proclamado que eras el defensor de los oprimidos; ahora se ha hecho evidente que no lo eres. Ni siquiera eres bondadoso con tu pueblo sufriente y sojuzgado. Tus acciones son contrarias a tus propios intereses, y tu orgullo real debe caer. Debido a tu arrogancia Dios pronto destruirá tu soberanía. Francia te abandonará, y serás abrumado por una gran conquista. Habrá lamentos y duelo, mujeres lamentando la pérdida de sus hijos”. Esta denuncia contra Napoleón III fue publicada y difundida.

Leedla y reflexionad: un prisionero, aislado y solitario, sin asistente o defensor, un extranjero y extraño encarcelado en la fortaleza de 'Akká, escribiendo tales cartas al emperador de Fran-

cia y al sultán de Turquía. Meditad sobre esto: cómo Bahá'u'lláh izó el estandarte de su Causa en la prisión. Remitíos a la historia. No tiene paralelo. No ha sucedido cosa igual antes de ese tiempo ni después -un prisionero y exiliado promoviendo su Causa y diseminando sus enseñanzas por todas partes de forma tal que eventualmente se volviese lo suficientemente poderoso para conquistar al propio rey que lo desterró.

Su Causa se difundía cada vez más. La Bendita Perfección fue prisionero durante veinticinco años. Durante todo ese tiempo estuvo sometido a las indignidades y denuestos de la gente. Fue perseguido, escarnecido y encadenado. Sus propiedades en Persia fueron saqueadas y sus posesiones confiscadas. Primero fue el destierro de Persia a Baghdád, luego a Constantinopla, luego a Adrianópolis, finalmente desde Rumelia a la fortaleza-prisión de 'Akká.

Durante toda su vida, Él estuvo intensamente activo. Su energía era ilimitada. A duras penas alguna noche gozaba de sueño reparador. Soportó estas ordalías, sufrió estos infortunios y dificultades para que una manifestación del desprendimiento y servicio se hiciera evidente en el mundo de la humanidad; para que la Más Grande Paz se convierta en realidad, para que las almas humanas se asemejen a los ángeles del cielo, para que se produzcan milagros celestiales entre los hombres, para que la fe humana sea fortalecida y perfeccionada. Para que el precioso, inapreciable don de Dios -la mente humana- pueda desarrollarse hasta la plenitud de su capacidad en el templo del cuerpo; y para que el hombre pueda convertirse en el reflejo y semejanza de Dios, tal como ha sido revelado en la Biblia: "Hagamos al hombre a nuestra imagen".

En resumen, la Bendita Perfección soportó todas estas ordalías y calamidades para que nuestros corazones se vuelvan encendidos y radiantes, nuestros espíritus sean glorificados, nuestras faltas se conviertan en virtudes, nuestra ignorancia se transforme en conocimiento. Para que logremos los frutos reales de la humanidad y obtengamos gracias celestiales; para que aunque peregrinos sobre la tierra, recorramos el camino del reino celestial, y aunque pobres y necesitados, podamos recibir los tesoros de la vida eterna. Por esto Él ha soportado estas dificultades y aflicciones.

Confiad todo a Dios. Las luces de Dios son resplandecientes.

Las benditas epístolas se están diseminando. Las benditas enseñanzas se están promulgando a través del Este y del Oeste. Pronto veréis que las Palabras celestiales han establecido la unidad del mundo de la humanidad. La bandera de la Más Grande Paz ha sido desplegada, y la gran comunidad está surgiendo.

(12)

*19 de abril de 1912*  
*Charla en el Earl Hall*  
*Universidad de Columbia, Nueva York*  
*(De notas taquigráficas)*

SI MIRAMOS con vista perceptiva el mundo de la creación, encontramos que todas las cosas existentes pueden ser clasificadas como sigue: primero, el mineral -es decir, la materia o substancia que aparece en varias formas de composición-; segundo, el vegetal -que posee las virtudes del mineral más el poder de aumento o crecimiento, indicando un grado más alto y más especializado que el mineral-; tercero, el animal -que posee los atributos del mineral y del vegetal más el poder de la percepción sensorial-; cuarto, el ser humano, el más alto organismo especializado de la creación visible, encarnando las cualidades del mineral, del vegetal y del animal más un don ideal absolutamente ausente en los reinos inferiores -el poder de la investigación intelectual de los misterios de los fenómenos exteriores. El producto de este don intelectual es la ciencia, la cual es una característica específica del hombre. Este poder científico investiga y comprende los objetos creados y las leyes que los rodean. Es el descubridor de los ocultos y misteriosos secretos del universo material y es peculiar al hombre solamente. Por tanto, la más noble y encomiable realización del hombre es el logro y conocimiento científico.

La ciencia puede compararse con un espejo donde se reflejan las imágenes de los misterios de los fenómenos exteriores. Ella produce y nos exhibe en el ruedo del conocimiento todos los resultados del pasado. Enlaza el pasado con el presente. Las conclusiones filosóficas de siglos pasados, las enseñanzas de los profetas y la sabiduría de sabios antiguos son cristalizadas y reproducidas en el adelanto científico de hoy. La ciencia es la

descubridora del pasado. De sus premisas del pasado y del presente podemos deducir conclusiones referentes al futuro. La ciencia es la gobernante de la naturaleza y sus misterios, el único instrumento mediante el cual el hombre explora las instituciones de la creación material. Todas las cosas creadas son cautivas de la naturaleza y están sujetas a sus leyes. No pueden transgredir el control de estas leyes en un solo detalle o elemento. Los infinitos mundos estrellados y los cuerpos celestes son súbditos obedientes de la naturaleza. La tierra y su miríada de organismos, todos los minerales, las plantas y los animales son esclavos de su dominio. Pero el hombre a través del ejercicio de su poder científico e intelectual puede elevarse por encima de esta condición; puede modificar, cambiar y controlar la naturaleza de acuerdo a sus propios deseos y necesidades. La ciencia es, por así decirlo, la violación de las leyes de la naturaleza.

Considerad, por ejemplo, que el hombre de acuerdo a la ley natural debería morar sobre la superficie de la tierra. Sin embargo, trasciende esta ley natural y sus restricciones y navega en buques sobre la superficie del océano, se remonta hacia el cenit en aeroplanos y se hunde en las profundidades del mar en submarinos. Ello es contrario al orden natural y es una violación de su soberanía y dominio. Las leyes y métodos de la naturaleza, los ocultos secretos y misterios del universo, las invenciones y descubrimientos humanos, todas nuestras adquisiciones científicas deberían naturalmente permanecer ocultas y desconocidas; pero el hombre a través de su perspicacia intelectual las busca en el plano de lo invisible, las trae al plano de lo visible, las expone y las explica. Por ejemplo, uno de los misterios de la naturaleza es la electricidad. De acuerdo a la naturaleza esta fuerza, esta energía, debería permanecer latente y oculta, pero el hombre se abre paso a través de las propias leyes de la naturaleza, las captura e incluso las aprisiona para su uso.

En resumen, el hombre, a través de la posesión de esta dote ideal de la investigación científica, es el más noble producto de la creación, el gobernante de la naturaleza. Le quita la espada de las manos y la usa contra su cabeza. De acuerdo a la ley natural, la noche es un período de sombra y oscuridad, pero el hombre, utilizando el poder de la electricidad, blandiendo esta espada eléctrica supera la oscuridad y disipa las tinieblas. El hombre es superior a la naturaleza y la obliga a realizar su mandato. El

hombre es un ser sensitivo, la naturaleza no tiene sensibilidad. El hombre tiene memoria y razón; la naturaleza carece de ellas. El hombre es más noble que la naturaleza. Dentro de él existen poderes que la naturaleza no tiene. Puede declararse que estos poderes provienen de la misma naturaleza y que el hombre es una parte de ella. En contestación a esta declaración diremos que, si la naturaleza es el todo y el hombre una parte de ese todo, ¿cómo es posible que una parte posea cualidades y virtudes que estén ausentes en el todo? Indudablemente la parte debe estar dotada con las mismas cualidades y propiedades del todo. Por ejemplo, el cabello es parte de la anatomía humana. No puede contener elementos que no se encuentren en otras partes del cuerpo, porque en todos los casos los elementos componentes del cuerpo son los mismos. Por tanto, es manifiesto y evidente que el hombre, aunque corporalmente es una parte de la naturaleza, no obstante espiritualmente posee un poder que la trasciende; porque si fuese simplemente una parte de la naturaleza y estuviese limitado a leyes materiales, solamente podría poseer las cosas que ésta encarna. Dios ha conferido y adicionado al hombre un poder distintivo -la facultad de investigar intelectualmente los secretos de la creación, la adquisición de un conocimiento superior- cuya máxima virtud es la ilustración científica.

Esta dote es el más encomiable poder del hombre, porque mediante su empleo y ejercicio se logra el mejoramiento de la raza humana, el desarrollo de las virtudes de la humanidad se hace posible y el espíritu y los misterios de Dios se hacen manifiestos. Por lo tanto, estoy complacido con mi visita a esta universidad. Alabado sea Dios porque este país abunda en instituciones del saber donde el conocimiento de las ciencias y las artes puede ser fácilmente adquirido.

Del mismo modo que las ciencias materiales y físicas que se enseñan aquí se expanden con grandes perspectivas de progreso, anhelo que el desarrollo espiritual pueda seguir las y alcanzar el nivel de aquéllas. Como el conocimiento material está iluminando a aquellos que se hallan dentro de los muros de este gran templo de la sabiduría, así también pueda la luz del espíritu, la interna y divina luz de la verdadera filosofía, glorificar esta institución. El principio más importante de la filosofía divina es la unidad del

mundo de la humanidad, la unidad de la raza humana, el vínculo que confedera al Este y al Oeste, el lazo de amor que unifica los corazones humanos.

Por lo tanto, es nuestro deber hacer nuestros mayores esfuerzos y convocar todas nuestras energías para que los lazos de unidad y acuerdo puedan establecerse entre la humanidad. Por miles de años hemos tenido derramamiento de sangre y lucha. Es bastante; ya es suficiente. Ahora es el momento de asociarse en amor y armonía. Por miles de años hemos probado la espada y la guerra; que la humanidad al menos por un tiempo viva en paz. Revisad la historia y reflexionad cuánto salvajismo, cuánto derramamiento de sangre y cuántas batallas el mundo ha presenciado. Han sido guerras religiosas, guerras políticas o por algún otro choque de intereses humanos. El mundo de la humanidad nunca ha disfrutado la bendición de la paz universal. Año tras año los implementos de la guerra fueron aumentados y perfeccionados. Considerad las guerras de los siglos pasados; a lo sumo sólo diez, quince o veinte mil morían, pero ahora es posible matar cien mil en un solo día. En los tiempos antiguos la guerra se hacía con la espada; hoy es el rifle sin humo. Antiguamente los buques de guerra eran naves a vela; hoy son acorazados. Considerad el incremento y las mejoras en las armas de guerra. Dios nos ha creado a todos humanos, y todos los países del mundo son parte del mismo globo. Todos nosotros somos sus siervos. Él es bondadoso y justo con todos. ¿Por qué debemos ser despiadados e injustos el uno para con el otro? El provee para todos. ¿Por qué nos despojamos mutuamente? Él protege y resguarda a todos. ¿Por qué debemos matar a nuestros congéneres? Si estas guerras y contiendas fuesen por el bien de la religión, es evidente que violan el espíritu y las base de toda religión. Todas las Manifestaciones divinas han proclamado la unidad de Dios y la unidad de la humanidad. Enseñaron que los hombres deben amarse y ayudarse mutuamente para poder progresar. Ahora si este concepto de la religión es verdad, su principio esencial es la unidad de la humanidad. La verdad fundamental de las Manifestaciones es la paz. Esto subyace en toda religión, en toda justicia. El propósito divino es que los hombres vivan en unidad, concordia y acuerdo y se amen el uno al otro. Considerad las virtudes del mundo humano y comprended que la unidad de la

humanidad es el fundamento primario de todas ellas. Leed el Evangelio y los otros Libros Sagrados. Encontraréis que sus principios son uno y el mismo. Por tanto, la unidad es la verdad esencial de la religión y, cuando así es entendida, abarca todas las virtudes del mundo humano. ¡Alabado sea Dios! Este conocimiento ha sido difundido, los ojos han sido abiertos, y los oídos se han vuelto atentos. Por tanto, debemos esforzarnos para promulgar y practicar la religión de Dios, la cual ha sido fundada por todos los profetas. Y la religión de Dios es amor y unidad absolutos.

(13)

*19 de abril de 1912*  
*Charla en la Misión Bowery*  
*227 Bowery, Nueva York*  
*(De notas taquigráficas)*

ESTA noche estoy muy feliz porque he venido aquí para reunirme con mis amigos. Os considero mis parientes, mis compañeros, y yo me considero vuestro camarada.

Debéis estar agradecidos a Dios porque sois pobres, pues Jesucristo ha dicho: “Benditos sean los pobres”. Él nunca dijo: “Benditos sean los ricos”. Él también dijo que el Reino es de los pobres y que es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios. Por lo tanto, debéis estar agradecidos a Dios porque aunque en este mundo sois indigentes, los tesoros de Dios están a vuestro alcance; y aunque en el reino material sois pobres, aun así en el Reino de Dios sois apreciados. El mismo Jesús era pobre. No pertenecía a los ricos. Pasó su tiempo en el desierto viajando entre los pobres y vivió de las hierbas del campo. No tenía lugar donde descansar su cabeza, ni hogar. Estaba a la intemperie expuesto al calor, al frío y a la helada, a todo tipo de inclemencia climática y aun así prefirió esto a las riquezas. Si las riquezas fuesen consideradas una gloria, el profeta Moisés las hubiese elegido; Jesús hubiese sido un hombre rico. Cuando Jesucristo apareció fueron los pobres los que primero lo aceptaron, no los ricos. Por tanto, vosotros sois los discípulos de Jesucristo; vosotros sois sus camaradas, porque Él exteriormente era pobre, no rico. Aun la felicidad de esta tierra no depende de la

riqueza. Encontraréis a muchos acaudalados expuestos a peligros y afligidos por dificultades, y en sus últimos momentos sobre el lecho de muerte les queda el remordimiento de que deben separarse de aquello a lo cual sus corazones se hallan apegados. Vienen a este mundo desnudos, y deben irse desnudos. Todo lo que poseen deben dejarlo atrás y fallecer solos, solitarios. A menudo en el momento de la muerte sus almas están llenas de remordimientos; y lo peor de todo es que su esperanza en la merced de Dios es menor que la nuestra. ¡Alabado sea Dios! Nuestra esperanza está puesta en la merced de Dios, y no hay duda de que la divina compasión es otorgada a los pobres. Jesucristo lo dijo; Bahá'u'lláh lo dijo. Cuando Bahá'u'lláh se hallaba en Baghdád, aún en posesión de una gran riqueza, dejó todo lo que tenía y partió solo de la ciudad, viviendo dos años entre los pobres. Ellos eran sus camaradas. Comió con ellos, durmió con ellos y se enorgullecía de ser uno de ellos. Eligió como uno de sus nombres el título de “El Pobre” y a menudo en sus escritos se refiere a Sí mismo como “*darvish*” que en persa significa pobre; y estaba muy orgulloso de este título. Él exhortó a todos para que fuésemos servidores de los pobres, auxiliares de los pobres, recordásemos las aflicciones de los pobres, nos asociáramos con ellos; pues con ello podíamos heredar el reino del cielo. Dios no ha dicho que hay mansiones preparadas para nosotros si pasamos nuestro tiempo asociándonos con los ricos, pero Él ha dicho que hay muchas mansiones preparadas para los siervos de los pobres, pues los pobres son muy amados por Dios. Los dones y munificencias de Dios están con ellos. Los ricos en su mayoría son negligentes, indiferentes, sumidos en lo mundano, dependen de sus medios, mientras que los pobres dependen de Dios, y su confianza está puesta en Él, no en sí mismos. Por tanto, los pobres están más cerca del umbral de Dios y de su trono.

Jesús era un hombre pobre. Una noche, cuando se hallaba en los campos, comenzó a caer la lluvia. No tenía lugar donde guarecerse entonces elevó su vista al cielo, diciendo: “¡Oh Padre! Para las aves del aire Tú has creado nidos, para las ovejas apriscos, para los animales guaridas, para los peces refugios, pero para Mí Tú no has provisto albergue. No hay lugar donde reclinar mi cabeza, mi lecho es de tierra fría; mis lámparas en la noche son las estrellas, y mi alimento es el pasto del campo. Aun así, ¿quién sobre la tierra

es más rico que yo? Porque Tú no les has dado la mayor bendición a los ricos y poderosos, sino a Mí, pues Tú me has dado a los pobres. A Mí me has otorgado esta bendición. Ellos son míos. Por tanto, soy el más rico de la tierra”.

Pues bien, mis camaradas, vosotros estáis siguiendo las huellas de Jesucristo. Vuestras vidas son similares a la suya, vuestra actitud es similar a la de Él; os parecéis a Él más que los ricos. Entonces, daremos gracias a Dios porque hemos sido tan bendecidos con auténticas riquezas. Y como corolario os pido que aceptéis a ‘Abdu’l-Bahá como vuestro siervo.

*(Al finalizar esta reunión, ‘Abdu’l-Bahá estuvo en la entrada al salón de la Misión que da a la calle Bowery estrechando la mano de cuatrocientos o quinientos hombres, colocando en cada palma una moneda de plata.)*

## CHARLAS DE 'ABDU'L-BAHÁ CELEBRADAS EN WASHINGTON D.C.

(14)

*20 de abril de 1912*  
*Charla en la Conferencia de Unidad Oriente-Occidente*  
*Hall de la Biblioteca Pública*  
*Washington, D.C.*  
*(Notas de Joseph H. Hannen)*

ESTA noche estoy muy feliz de presentarme ante una audiencia como ésta. Soy oriental y he venido a visitar el Oeste para conocer a su gente. ¡Alabado sea Dios! En los rostros de los que aquí se hallan reunidos percibo la luz de Dios. Considero esto como una evidencia de la posibilidad de unir el Este y el Oeste, de establecer un vínculo perfecto entre Persia y América -uno de los propósitos de esta conferencia. Para los persas no existe gobierno mejor dotado que el de los Estados Unidos de América para contribuir al desarrollo de sus recursos naturales y de ayuda a sus necesidades nacionales en una alianza recíproca, y para los americanos no podría haber mejor salida industrial y mercado que el virgen suelo comercial de Persia. La riqueza mineral de Persia se halla todavía latente e intacta. Es mi esperanza que la gran democracia americana pueda ser el instrumento del desarrollo de estos recursos ocultos y que un lazo de perfecta amistad y unidad pueda ser establecido entre la república americana y el gobierno de Persia. Que este lazo -sea material o espiritual- sea bien cimentado. Dios quiera que la civilización material de América encuentre completa eficacia y establecimiento en Persia, y que la civilización espiritual de Persia pueda encontrar aceptación y respuesta en América.

Algunas de las criaturas de la existencia pueden vivir aisladas y solas. Un árbol, por ejemplo, puede vivir sin la ayuda y cooperación de otros árboles. Algunos animales son solitarios y llevan una existencia separada de los miembros de su clase. Pero esto es imposible para el hombre. En su vida y existencia la cooperación y la asociación son esenciales. Mediante la asociación y la reunión encontramos felicidad y desarrollo, tanto colectivo como individual.

Por ejemplo, cuando existe intercambio y cooperación entre dos aldeas, el progreso de ambas está asegurado. Del mismo modo, si se establece la intercomunicación entre dos ciudades, ambas se beneficiarán y progresarán. Y si se logra una base recíproca de acuerdo entre dos países, sus intereses individuales y mutuos encontrarán gran desarrollo. Por tanto, en la unidad de esta radiante asamblea yo contemplo el vínculo entre Oriente y Occidente. Tal unidad es el medio e instrumento de cooperación entre los diversos países del Este y del Oeste. Es evidente entonces que los resultados provenientes de esta base de convenio y acuerdo son innumerables e ilimitados. Seguramente habrá una gran cosecha de resultados futuros para Persia y América. En Persia será establecida la civilización material y se abrirán de par en par las puertas para el comercio americano.

Pero por sobre todo un gran amor y una fuente de afecto enlazará y mezclará a estos dos pueblos remotos, pues Bahá'u'lláh ha proclamado al mundo la solidaridad de las naciones y la unidad de la humanidad. Dirigiéndose a toda la humanidad, Él ha dicho: "Sois las hojas de un solo árbol y las gotas de un solo mar". El mundo de la humanidad ha sido expresado por Él como una unidad, como una sola familia. Se espera, por lo tanto, que las naciones persa y americana puedan asociarse y unirse con recíproco amor. Que se conviertan en una raza dotada con las mismas sensibilidades. Que estos lazos de amistad y acuerdos sean firmemente establecidos.

Bahá'u'lláh pasó cuarenta años de su vida en prisión y exilio para que se pudiese izar la bandera de la unidad del mundo del hombre. Por ello, Él soportó estas ordalías y dificultades. Estuvo bajo el dominio de 'Abdu'l-Ḥamíd. Yo también estuve en la prisión de 'Abdu'l-Ḥamíd hasta que el Comité de Unión y Progreso izó el estandarte de la libertad y los grillos me fueron quitados. Ellos demostraron gran amabilidad y amor hacia mí. Quedé libre y por eso capacitado para venir a este país. Si no hubiese sido por la acción de este Comité, yo no habría estado aquí con ustedes esta noche. Por tanto, todos vosotros debéis pedir ayuda y confirmaciones en nombre de este Comité a través del cual fue proclamada la libertad de Turquía.

En resumen, he viajado esta larga distancia cruzando el Atlántico hasta este continente occidental con el deseo y la

esperanza de que el más fuerte lazo de unidad pueda ser establecido entre América y Persia. Sé que esto también es vuestro deseo y propósito y estoy seguro de vuestra cooperación. Suplicaremos, pues, ante el divino umbral para que un gran amor tome posesión de los corazones de los hombres y una a las naciones el mundo. Rogaremos para que la insignia de la paz internacional pueda ser izada y para que la unidad del mundo de la humanidad pueda realizarse y cumplirse. Todo esto se hará posible y practicable a través de vuestros esfuerzos. Dios quiera que esta democracia americana sea la primera nación en establecer el fundamento del acuerdo internacional. Que sea la primera nación en proclamar la universalidad de la humanidad. Que sea la primera en izar el estandarte de la Más Grande Paz, y que a través de esta nación de la democracia se difundan estas intenciones e instituciones filantrópicas a lo largo y a lo ancho del mundo. Verdaderamente, ésta es una grande y reverenciada nación. Aquí la libertad ha alcanzado su más alto grado. Las intenciones de su pueblo son muy encomiables. Ellos, en verdad, son dignos de ser los primeros en construir el tabernáculo de la Más Grande Paz y proclamar la unidad de la humanidad. Suplicaré a Dios por ayuda y confirmación en vuestro nombre.

(15)

*21 de abril de 1912*  
*Charla en el Studio Hall*  
*1219 Connecticut Avenue, Washington D.C.*  
*(Notas de Joseph H. Hannen)*

HE VENIDO aquí a visitaros. Con el más grande anhelo he deseado veros. Consciente de que sólo con gran dificultad vendríaís a mí, de que sólo unos pocos podrían realizar el viaje, he decidido venir a vosotros para que todos tuviéramos el placer de conocernos. ¡Alabado sea Dios! Estoy aquí, y estoy contemplando vuestros rostros, rostros radiantes con belleza interior, corazones atraídos hacia el Reino de Abhá, espíritus regocijados por las buenas nuevas de Dios. Por tanto, he experimentado la mayor felicidad posible. Y seguramente esta felicidad debe ser mutua, pues los corazones están conectados el uno con el otro y están colmados con la misma

vibración, la llama y la luz del amor están reflejadas en todos. Los atributos espirituales y los anhelos cordiales colman cada corazón. Si ofreciéramos cien mil acciones de gracias en todo momento ante el umbral de Dios por este amor que ha unido a Oriente y Occidente, no expresaríamos suficientemente nuestra gratitud. Si todos los poderes de la tierra buscasen producir este amor entre el Este y el Oeste, demostrarían su inutilidad. Si desearan establecer esta unidad, ello sería imposible. Pero Bahá'u'lláh ha logrado ambas cosas con el poder del Espíritu Santo, y este vínculo de unidad a través del amor es indisoluble. Continuará por la eternidad, y día tras día su poder aumentará. Dentro de poco tiempo encadenará al mundo, y eventualmente los corazones de todas las naciones del mundo serán unidos mediante su abrazo abarcador. El mundo de la humanidad se volverá la manifestación de las luces de la Divinidad, y los dones de Dios nos rodearán a todos. Desde los puntos de vista, tanto de la civilización material como de la espiritual, serán atestiguados extraordinarios progresos y desarrollos. En este presente ciclo habrá una evolución de la civilización sin paralelo en la historia del mundo. El mundo de la humanidad ha transcurrido su etapa infantil; ahora se aproxima a la madurez. Del mismo modo que el organismo individual humano, tras alcanzar la madurez, logra la plenitud de su fortaleza física y cabales facultades intelectuales, como se observa en determinado año de su desarrollo, así también la humanidad, en este ciclo de su realización y consumación, logrará un progreso ascendente e inconmensurable. Y tal capacidad de realización, por la cual cada ser humano es el depositario de Dios -el Espíritu Universal- se revelará a sí misma en infinitos grados de perfección, como la lealtad intelectual aludida.

Por lo tanto, agradeced a Dios porque habéis llegado al plano de la existencia en este siglo radiante en el que los dones de Dios aparecen en todas direcciones, en que las puertas del Reino han sido abiertas ante vosotros, el llamado de Dios ha sido elevado y las virtudes del mundo humano están en proceso de desarrollo. Ha llegado el día en el cual toda oscuridad será disipada, y el Sol de la Verdad brillará radiantemente. Este momento del mundo puede ser comparado con el período equinoccial en el ciclo anual. Porque, verdaderamente, ésta es la primavera de Dios. En los Libros Sagrados se ha hecho una promesa en el sentido de que la

primavera de Dios se manifestará a sí misma; Jerusalén, la Ciudad Santa, descenderá del cielo; Sión brincaré y danzará; y la Tierra Santa estará sumergida en el océano de la efulgencia divina.

En el momento del equinoccio de primavera se observa en el mundo material una maravillosa energía vibratoria y una nueva vivificación en el reino vegetal; los reinos animal y humanos son resucitados y avanzan con un nuevo impulso. Todo el mundo nace de nuevo, resucitado. Suaves céfiros son puestos en movimiento, fluctuando, y fragantes los capullos florecen, los árboles se brotan, el aire templado y agradable; cuán placenteras y hermosas se tornan las montañas, los campos y las praderas. Además, la munificencia espiritual y la primavera de Dios animan al mundo de la humanidad con un nuevo ánimo y vida. Todas las virtudes potenciales que han sido depositadas en los corazones humanos las revela esa realidad como flores y capullos de los jardines divinos. Este es un día de alegría, un momento de felicidad, un período de crecimiento espiritual. Ruego a Dios para que esta divina civilización espiritual pueda estimularos y obrar en vosotros. Que os volváis como plantas en crecimiento. Que los árboles de vuestros corazones produzcan nuevas hojas y capullos multicolores. Que frutos ideales aparezcan en ellos para que el mundo de la humanidad, el cual ha crecido y se ha desarrollado en civilización material, pueda ser animado a producir ideales espirituales. Lo mismo que los intelectos humanos han revelado los secretos de la materia y han sacado a la luz desde el reino de lo invisible los misterios de la naturaleza, de la misma manera puedan las mentes y espíritus llegar al conocimiento de las verdades de Dios, y así las realidades del Reino se harán manifiestas en los corazones humanos. Entonces el mundo será el paraíso de Abhá, el estandarte de la Más Grande Paz será portado en alto, y la unidad del mundo de la humanidad en toda su belleza, gloria y significado se hará evidente. Y ahora en vuestra presencia deseo orar en vuestro nombre. Que nuestros corazones estén atentos y dirigidos hacia el Reino de Abhá.

*(Oración en persa)*

Es mi esperanza que la súplica que he ofrecido al Reino de Abhá en vuestro nombre sea pronto respondida y que sus resultados y efectos se hagan manifiestos en vuestros corazones y en vuestras vidas.

*21 de abril de 1912*  
*Charla en la Iglesia Universalista*  
*Thirteenth y L. Streets, Washington D.C.*  
*(Notas de Joseph H. Hannen)*

LAS DOCTRINAS y creencias de esta Iglesia, tan hábilmente expresadas por su reverenciado ministro, son verdaderamente encomiables, santas y dignas de alabanza y glorificación, pues estos preceptos están en oposición a los profundamente arraigados prejuicios religiosos de hoy. Es evidente que los prejuicios que surgen del apego a las formas religiosas y de la imitación de creencias ancestrales han obstaculizado el progreso de la humanidad por miles de años.

¡Cuántas guerras y batallas han sido libradas, cuánta división, discordia y odio han sido causados por esta forma de prejuicio! Pero siendo éste el siglo de la revelación de la realidad -¡alabado sea Dios!- los pensamientos de los hombres se están dirigiendo hacia el bienestar y unidad de la humanidad. Diariamente el espejismo de las imitaciones está desapareciendo, y el océano de la verdad se agita tumultuosamente. Todas las naciones existentes originalmente tenían un fundamento divino de la verdad o realidad, el cual estaba destinado a conducir a la unidad y armonía de la humanidad, pero la luz de esa realidad se fue opacando gradualmente. La oscuridad de las supersticiones e imitaciones llegó y tomo su lugar, amarrando al mundo de la humanidad con las cadenas y grillos de la ignorancia. La enemistad surgió entre los hombres, aumentando a tal extremo que luchó nación contra nación con odio y violencia. La guerra ha sido una herencia humana política y religiosa.

¡Ya basta! Debemos investigar la realidad. Debemos dejar estas supersticiones. Es una verdad axiomática incontrovertible que toda la humanidad es creación de Dios. Todos son sus siervos y están bajo su protección. Todos reciben sus dones. Dios es bondadoso con todos sus siervos. Podría decirse que algunos son ignorantes; deben ser educados para que se vuelvan inteligentes. Algunos son inmaduros como niños; deben ser ayudados y asistidos para que maduren. Algunos están enfermos y dolientes; deben ser

sanados. Pero el paciente sufriente no debe ser puesto a prueba mediante un tratamiento falso. El niño no debe ser desviado y obstaculizado en su desarrollo. El ignorante no debe ser restringido por la censura y la crítica. Debemos buscar el remedio real y verdadero.

Todos los profetas de Dios, incluyendo a Jesucristo, aparecieron en el mundo para la educación de la humanidad, para hacer evolucionar hacia la madurez a las almas inmaduras, para transformar en conocedores a los ignorantes de la humanidad, estableciendo con ello el amor y la unidad mediante la instrucción y educación divina. Los profetas no han venido para causar discordia y enemistad. Pues Dios ha deseado todo el bien para sus siervos, y aquel que desea el mal para los siervos de Dios está contra Dios; no ha obedecido la voluntad ni emulado el ejemplo de Dios; ha seguido las guías y huellas satánicas. Los atributos de Dios son amor y misericordia; el atributo de Satán es odio. Por lo tanto, aquel que es misericordioso y bondadoso con sus congéneres está manifestando el atributo divino, y aquel que odia y es hostil hacia un semejante es satánico. Dios es amor absoluto, como lo ha declarado Jesucristo, y Satán es el odio total. Dondequiera que atestigüéis el amor, sabed que allí existe una manifestación de la misericordia de Dios, dondequiera que os encontréis con odio y enemistad, sabed que éstas son las evidencias y atributos de Satán. Los profetas han aparecido en este mundo con la misión de que las almas humanas se conviertan en las expresiones del Misericordioso, para que puedan ser educadas y desarrolladas, logren el amor y la amistad y establezcan la paz y el acuerdo.

En el mundo de la existencia el animal es cautivo de la naturaleza. Sus acciones están de acuerdo con las exigencias y requerimientos de la naturaleza. No tiene consideración o conciencia del bien y del mal. Simplemente sigue su instinto e inclinación natural. Los profetas de Dios han venido para mostrar al hombre la senda de la rectitud para que no siga su propio impulso natural sino que gobierne su acción a la luz de sus preceptos y ejemplo. De acuerdo a sus enseñanzas debería realizar aquello que sea digno de alabanza mediante la norma de la razón y el juicio del intelecto, aunque ello sea contrario a su humana inclinación natural; y no debería realizar aquello que sea indigno según la misma norma, aunque

esté en la dirección de su deseo e impulso natural. Por tanto, el hombre debe seguir y manifestar los atributos del Misericordioso.

Los miembros imperfectos de la sociedad, las almas débiles de la humanidad, siguen su curso natural. Sus vidas y acciones están de acuerdo con sus tendencias naturales; son cautivos de los atributos físicos; no están en contacto o a tono con los dones espirituales. El hombre tiene dos aspectos: el físico, sujeto a la naturaleza, y el misericordioso o divino, conectado con Dios. Si la disposición física o natural superara en él a la celestial o misericordiosa, sería, entonces, el más degradado de los seres animales; y si triunfase lo divino y espiritual sobre lo humano y natural, sería, verdaderamente, un ángel. Los profetas vinieron al mundo para guiar y educar a la humanidad para que la naturaleza animal del hombre desaparezca y se despierte la divinidad de sus poderes. El aspecto divino o naturaleza espiritual es el hálito del Espíritu Santo. El segundo nacimiento del cual habló Jesucristo se refiere a la aparición en el hombre de esta naturaleza celestial. Esto es expresado en el bautismo del Espíritu Santo, y aquel que es bautizado por el Espíritu Santo es una verdadera manifestación de la bondad divina para la humanidad. Entonces él se vuelve justo y bondadoso con toda la humanidad; no abrigará prejuicio o mala voluntad hacia nadie; no rehuirá a nación o pueblo alguno.

Los fundamentos de las religiones divinas son uno. Si investigamos estos fundamentos, veremos que hay mucho campo para el acuerdo, pero si consideramos las imitaciones de las formas y las creencias ancestrales encontramos puntos de desacuerdo y división; porque estas imitaciones difieren, en tanto las fuentes y fundamentos son uno y el mismo. Es decir, los fundamentos conducen a la unidad, pero las imitaciones son causa de desunión y desmembramiento. Quienquiera que no tenga amor por la humanidad o manifieste odio e intolerancia hacia una parte de ella, viola el fundamento y fuente de su propia creencia y se está aferrando a formas e imitaciones. Jesucristo declara que el sol se levanta sobre el bien y el mal, y la lluvia desciende sobre el justo y el injusto -sobre toda la humanidad por igual. Cristo era una merced divina que brilló sobre toda la humanidad, el medio para el descenso de la misericordia de Dios, y la misericordia de Dios es trascendente, irrestringida, universal.

El reverenciado ministro leyó de las palabras del Evangelio: “Tengo aún muchas cosas que deciros, mas no las podríais soportar ahora. No obstante, cuando venga el Espíritu de Verdad, os guiará hacia toda verdad”. Ha amanecido el siglo en que el Espíritu de Verdad puede revelar estas verdades a la humanidad, proclamar esa misma Palabra, establecer los fundamentos reales de la cristiandad y liberar a las naciones y pueblos de la esclavitud de las formas e imitaciones. La causa de la discordia, prejuicio y animosidad será eliminada, la base del amor y la amistad será establecida. Por tanto, todos vosotros debéis esforzaros con alma y corazón para que la enemistad pueda desaparecer completamente y para que la lucha y el odio se esfumen absolutamente del seno del mundo humano. Debéis escuchar la admonición de este Espíritu de Verdad. Debéis seguir el ejemplo y las huellas de Jesucristo. Leed los Evangelios. Jesucristo era la merced en sí misma, era el amor mismo. Incluso rogó por sus verdugos -por aquellos que lo crucificaron- diciendo: “Padre, perdónalos pues no saben lo que hacen”. Si hubieran sabido lo que hacían, no lo hubieran hecho. Considerad cuán bondadoso era Jesucristo, que aun sobre la cruz oró por sus opresores. Debemos seguir su ejemplo. Debemos emular a los profetas de Dios. Debemos seguir a Jesucristo. Debemos liberarnos de todas estas imitaciones que son la fuente de oscuridad en el mundo.

Os haré una pregunta: ¿Dios nos creó para el amor o para la enemistad? ¿Nos creó para la paz o para la discordia? Seguramente Él nos ha creado para el amor; por tanto, debemos vivir de acuerdo con Su voluntad. No escuchéis nada que esté viciado de prejuicios, pues el egoísmo incita a los hombres a ser prejuiciosos. Ellos sólo cuentan con su propia voluntad y sus propósitos. Viven y se mueven en la oscuridad. Considerad cuántas naciones diferentes y creencias religiosas divergentes existían cuando apareció Cristo. La enemistad y la lucha prevalecían entre ellos -romanos, griegos, asirios, egipcios- todos en guerra y hostiles los unos con los otros. Cristo, mediante el hálito del Espíritu Santo, los unió, estableció la camaradería entre ellos para que no quedara rastro de la lucha. Bajo su estandarte se unieron y vivieron en paz mediante sus enseñanzas. ¿Qué es preferible y más encomiable? ¿Seguir el ejemplo de Jesucristo o manifestar el instinto satánico? Esforcémonos

con todos nuestros poderes para unir al Este y al Oeste para que las naciones del mundo puedan progresar y que todos puedan vivir de acuerdo al único fundamento de las religiones de Dios. Los elementos de la religión divina son una sola realidad, indivisible, no múltiple. Es una. Y cuando a través de la investigación encontramos que es singular, tenemos una base para la unidad del mundo de la humanidad. Rogaré por vosotros solicitando confirmaciones y asistencia en vuestro nombre.

(17)

*22 de abril de 1912*

*Charla en casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.*

*1700 Eighteenth Street, NW, Washington D.C.*

*(Notas de Joseph H. Hannen)*

¡VED CUÁN bueno es Bahá'u'lláh para con nosotros, cuán grande es el poder de su Palabra! Desde tan distantes partes del mundo, Él nos ha congregado en esta casa e hizo que nos reuniéramos alrededor de esta mesa celestial, pues el amor ha preparado un banquete y le ha indicado a 'Abdu'l-Bahá que permita que este agasajo sea en su nombre. ¡Qué unión de corazones y qué confirmación de Bahá'u'lláh entre el Este y el Oeste se ha establecido! ¡Cómo su bondad lo ha abarcado todo! ¡Cómo sus favores se han perfeccionado para todos!

Cuando los musulmanes conquistaron Persia, el jefe de los sumos sacerdotes zoroastrianos fue a beber vino. De acuerdo a la ley musulmana el beber vino está prohibido, y aquel que lo bebe debe ser castigado con ochenta latigazos. Por tanto, los musulmanes arrestaron al sumo sacerdote y lo azotaron. En ese tiempo los persas consideraban a los árabes viles y degradados, apenas eran considerados seres humanos. Como Muḥammad era árabe, los persas lo miraban con desdén; pero cuando el sumo sacerdote vio en Muḥammad evidencias de un poder que controlaba a este pueblo despreciado, gritó: "¡Oh tú, Muḥammad árabe!, ¿qué has hecho? ¿Qué es lo que has hecho que ha causado que tu pueblo arrestase al sumo sacerdote de los zoroastrianos por cometer algo ilegal en tu religión?". Por esta circunstancia el prejuicio que hacía que los zoroastrianos se apartasen de los musulmanes había sido superado, pues

habían reconocido en lo que les había sucedido la gran influencia que Muḥammad ejercía sobre este pueblo.

Hoy, en esta reunión tenemos una evidencia de cómo Bahá'u'lláh a través del poder del amor de Dios ha ejercido una influencia espiritual maravillosa en todo el mundo. Desde las más remotas partes de Persia y del Oriente, Él ha hecho que los hombres vengan a esta mesa para reunirse con la gente de Occidente con sumo amor y afecto, unión y armonía. Contemplad cómo el poder de Bahá'u'lláh a reunido al Este y al Oeste. Y 'Abdu'l-Bahá está de pie sirviéndoos. No hay ni vara ni golpe, ni látigo ni espada; solamente el poder de Dios ha realizado esto.

En este mundo juzgamos a una causa o movimiento por su progreso y desarrollo. Algunos movimientos aparecen, manifiestan un breve período de actividad y luego se extinguen. Otros demuestran un mayor crecimiento y fortaleza, pero antes de alcanzar el desarrollo maduro, se debilitan, se desintegran y se pierden en el olvido. Ninguno de los ya mencionados son progresivos y permanentes.

Existe aún otra clase de movimiento o causa que desde un comienzo muy pequeño y poco notable avanza con paso firme y seguro ensanchándose y ampliándose gradualmente hasta asumir dimensiones universales. El Movimiento Bahá'í es de este tipo. Por ejemplo, cuando Bahá'u'lláh fue exiliado de Persia junto con 'Abdu'l-Bahá y el resto de su familia, viajó el largo camino desde Tíhrán a Baghdád atravesando muchas ciudades y villas. Durante la totalidad de ese viaje y a través de toda esa distancia no vieron a un solo creyente de la causa por la cual fueron desterrados. En ese momento muy poco se sabía de ella en cualquier parte del mundo. Aun en Baghdád había un solo creyente que había sido enseñado por Bahá'u'lláh mismo en Persia. Más tarde, otros dos o tres aparecieron. Verán, por tanto, que al comienzo la causa de Bahá'u'lláh era casi desconocida, pero por el hecho de ser un Movimiento divino, creció y se desarrolló con poder espiritual irresistible hasta este día. Dondequiera que viajéis -al Este o al Oeste- y a cualquier país que vayáis, encontraréis asambleas e instituciones bahá'ís. Ello es una evidencia de que los bahá'ís están difundiendo a través del mundo las bendiciones de unidad y desarrollo progresivo bajo la dirección del propósito y guía divinos, en tanto otros movimientos, que son

sólo temporarios en sus actividades y realizaciones, no tienen significado real ni universal.

(18)

*23 de abril de 1912*  
*Charla en la Universidad Howard*  
*Washington D.C.*  
*(Traducción de Amin Banani)*

HOY ESTOY muy feliz, porque aquí veo una reunión de los siervos de Dios. Veo a blancos y negros sentándose juntos. Ante Dios no existen los blancos y los negros. Todos los colores son uno, y ése es el color del servicio a Dios. El olor y el color no son importantes. El corazón es lo importante. Si el corazón es puro, blanco o negro o de cualquier otro color, no hay diferencia. Dios no mira los colores; Él mira los corazones. Aquel cuyo corazón es puro es mejor. Aquel cuyo carácter es mejor es más agradable. Aquél que más se vuelve hacia el Reino de Abhá es más desarrollado.

En el reino de la existencia los colores no tienen importancia. Observad que en el reino mineral los colores no son causa de discordia. En el reino vegetal los colores de las flores policromáticas no son causa de discordia. Más bien, los colores son la causa del engalanamiento del jardín debido a que un solo color no es atractivo; pero cuando observáis flores multicolores, hay encanto y lucimiento.

El mundo de la humanidad, también, es como un jardín, y cada raza humana es como una flor multicolor. Por tanto, los diferentes colores constituyen un adorno. De la misma manera existen muchos colores en el reino de los animales. Las palomas son de muchos colores; no obstante, viven en la más completa armonía. Nunca miran el color, ellas miran la especie. Cuán a menudo palomas blancas vuelan con las negras. De la misma manera, otras aves y animales variados nunca miran el color; miran la especie.

Ahora ponderad esto: los animales a pesar del hecho de que carecen de razón y entendimiento no hacen del color una causa de conflicto. ¿Por qué debería el hombre, que posee razón, crear conflicto? Esto es totalmente indigno de él. Especialmente los blancos y los negros son descendientes del mismo Adán; ellos

pertenecen a una sola familia. En origen ellos eran uno; eran del mismo color. Adán era de un color. Eva tenía un color. Toda la humanidad descende de ellos. Por tanto, en origen ellos son uno. Estos colores se desarrollaron debido a los climas y regiones; no tienen significado alguno. Por tanto, hoy estoy muy feliz porque blancos y negros se han congregado en esta reunión. Espero que esta unión y armonía alcance tal grado que no queden distinciones entre ellos, y deben estar juntos en el más completo amor y armonía.

Pero deseo decir algo para que los negros estéis agradecidos a los blancos, y a los blancos para que se vuelvan amorosos hacia los negros. Si vais al Africa y veis a los negros africanos, os daréis cuenta de cuánto progreso habéis hecho. ¡Alabado sea Dios! Sois como los blancos; no quedan grandes distinciones. Pero los negros de Africa son tratados como sirvientes. La primera proclamación de emancipación para los negros fue hecha por los blancos de América. ¡Cómo han luchado y se han sacrificado hasta que liberaron a los negros! Luego esto se difundió en otros lugares. Los negros de Africa se hallaban en completa esclavitud, pero vuestra emancipación condujo también a su liberación, es decir, los estados europeos emularon a los americanos, y la proclamación de la emancipación se hizo universal. Fue por vuestro bien que los blancos de América hicieron tal esfuerzo. Si no hubiese sido por este esfuerzo, la emancipación universal no se habría proclamado.

Por lo tanto, debéis estar muy agradecidos a los blancos de América, y los blancos deben volverse muy amorosos hacia vosotros para que podáis progresar en todos los niveles humanos. Esforzaos juntos para hacer un progreso extraordinario y mezclaros completamente. En resumen, debéis estar agradecidos a los blancos quienes fueron la causa de vuestra libertad en América. Si no hubieseis sido liberados, otros negros tampoco lo hubiesen sido.

Ahora -¡alabado sea Dios!- todos son libres y viven en tranquilidad. Ruego para que alcancéis tal grado de buen carácter y comportamiento que los nombres “blanco” y “negro” desaparezcan. Todos deberán ser llamados humanos, tal como a un hato de palomas se lo llama “palomas”. No son llamadas blancas y negras. De igual forma con otras aves.

Espero que alcancéis tal alto nivel -y esto es imposible excepto a través del amor. Debéis tratar de crear amor entre

vosotros; y este amor no llega a menos que estéis agradecidos a los blancos, y hasta que los blancos no sean amorosos con vosotros, y se esfuerzen en promover vuestro progreso y acrecienten vuestro honor. Esto será la causa del amor. Las diferencias entre negros y blancos serán borradas; en verdad, todas las diferencias étnicas y nacionales desaparecerán.

Estoy muy feliz de veros y agradezco a Dios porque esta reunión está compuesta por gentes de ambas razas y ambas están reunidas en perfecto amor y armonía. Espero que esto se convierta en ejemplo de armonía y amor universal hasta que no quede ningún título excepto aquel de humanidad. Tal título demuestra la perfección del mundo humano y es la causa de gloria eterna y felicidad humana. Ruego para que estéis en la más completa armonía y amor el uno con el otro, y os esforcéis para ser capaces de convivir en bienestar.

(19)

*23 de abril de 1912*

*Charla en casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.*

*1700 Eighteenth Street, Washington D.C.*

*(Notas de Joseph H. Hannen)*

HOY HE estado hablando desde el amanecer hasta ahora, sin embargo, debido al amor, la camaradería y el deseo de estar con vosotros, he venido aquí para hablar de nuevo brevemente. En los últimos días un hecho terrible ha sucedido en el mundo, un acontecimiento que entristeció a todos los corazones y acongojó a todos los espíritus. Me refiero al desastre del *Titanic*, en el cual se ahogaron muchos de nuestros congéneres, un número de almas hermosas pasaron más allá de esta vida terrenal. Aunque tal suceso es lamentable, debemos entender que todo lo que sucede es debido a alguna sabiduría y que nada sucede sin una razón. Allí existe un misterio; pero cualquiera sea la razón y misterio, fue un suceso triste, que produjo el llanto de muchos ojos y dolor a muchas almas. Me sentí muy afectado por este desastre. Algunos de aquellos que se perdieron viajaron con nosotros hasta Nápoles en el *Cedric* y más tarde abordaron el otro buque. Cuando pienso en ellos, me siento en verdad muy triste. Pero cuando considero esta calamidad desde

otro aspecto, me consuelo al entender que los mundos de Dios son infinitos; que aunque ellos fueron privados de esta existencia, tienen otras oportunidades en la vida del más allá, así como Cristo dijo: “En la casa de mi Padre hay muchas mansiones”. Fueron llamados de lo temporal y trasladados a lo eterno; abandonaron esta existencia material y atravesaron los portales del mundo espiritual. Renunciando a los placeres y comodidades de lo terrenal, ellos ahora participan de una alegría y felicidad mucho más permanente y real, pues se han apresurado hacia el reino de Dios. La misericordia de Dios es infinita, y es nuestro deber recordar en nuestras oraciones y súplicas a estas almas que han partido para que puedan ser atraídas cada vez más cerca de la Fuente misma.

Estas condiciones humanas pueden compararse con la matriz de la madre de la cual un niño ha de nacer a este espacioso mundo exterior. Al comienzo el infante encuentra que es difícil reconciliarse con su nueva existencia. Lloro como si no quisiera separarse de su angosta morada y se imagina que la vida está restringida a ese espacio limitado. Es reacio a dejar su hogar, pero la naturaleza lo fuerza dentro de este mundo. Habiendo llegado a sus nuevas condiciones, descubre que ha pasado de la oscuridad a una esfera de resplandor; de un ambiente restringido y tenebroso ha sido transferido a un ambiente espacioso y agradable. Su alimento era la sangre de la madre; ahora descubre comida deliciosa para disfrutar. Su nueva vida está llena de brillo y belleza. Mira con asombro y se deleita con las montañas, las praderas y los verdes campos, los ríos y las fuentes, las estrellas maravillosas; respira la atmósfera revivificadora; y luego alaba a Dios por liberarse de la prisión de su estado anterior y lograr la libertad de un nuevo reino.

Esta analogía expresa la relación del mundo temporal con la vida del más allá -la transición del alma del hombre desde la oscuridad e incertidumbre a la luz y realidad del Reino eterno. Al principio es difícil dar la bienvenida a la muerte, pero luego de alcanzar su nueva condición, el alma está agradecida porque ha sido liberada de la esclavitud de lo limitado y goza de las libertades de lo ilimitado.

Ha sido liberada de un mundo de dolor, angustias y pruebas para vivir en un mundo de infinita bienaventuranza y alegría. Lo fenoménico y físico ha sido abandonado para que ella pueda

alcanzar las oportunidades de lo ideal y espiritual. Por lo tanto, las almas de aquellos que se han ido de la tierra y han completado su lapso de peregrinaje mortal en el desastre del *Titanic*, se han apresurado hacia un mundo superior a éste. Han emprendido vuelo alejándose de estas condiciones de tinieblas y oscura visión hacia el reino de luz. Estas son las únicas consideraciones que pueden consolar a aquellos que han quedado atrás.

Además, estos sucesos obedecen a causas más profundas. Su propósito es el de enseñar al hombre ciertas lecciones. Estamos viviendo en una época en la que se ha depositado la confianza en las circunstancias materiales. Los hombres se imaginan que el gran tamaño y la fortaleza de un barco, la perfección de su maquinaria, o la pericia de un navegante, garantizarán la seguridad, mas estos desastres tienen lugar algunas veces para que el hombre pueda comprender que Dios es el verdadero protector. Si es la voluntad de Dios proteger al hombre, un pequeño barco puede escapar de la destrucción, en tanto que el más grande y más perfectamente construido navío, con el mejor y más hábil navegante, no puede sobrevivir a un peligro tal como el que se presentó en el océano. El propósito es que los pueblos del mundo puedan volverse hacia Dios, el único Protector; que las almas humanas confíen en su preservación y sepan que Él es la verdadera seguridad. Estos hechos ocurren para que la fe del hombre pueda crecer y fortalecerse. Por ello, aunque nos sintamos tristes y abatidos, debemos suplicar a Dios para dirigir nuestros corazones hacia el Reino, y rogar por aquellas almas que se han ido, con fe en su infinita misericordia, de modo tal que, aunque ellas hayan sido privadas de esta vida terrenal, puedan gozar de una nueva existencia en las mansiones supremas del Padre Celestial.

Que nadie imagine que estas palabras implican que el hombre no debe ser esmerado y cuidadoso en sus empresas. Dios ha dotado al hombre de inteligencia para que sea capaz de salvaguardarse y protegerse a sí mismo. Por lo tanto, él debe proveerse y rodearse de todas aquellas cosas que la habilidad científica pueda producir. Debe ser cauto, concienzudo y cabal en sus propósitos, construir el mejor barco y conseguir el capitán más experimentado, pero con todo, debe confiar en Dios y considerar a Dios como su único Guardián. Si Dios protege, nada pondrá en peligro la seguri-

dad del hombre; y si no fuese su voluntad salvaguardar, ninguna medida de preparación y precaución servirá.

(20)

*23 de abril de 1912*  
*Charla a la Sociedad Literaria Bethel*  
*Iglesia Metropolitana Metodista Episcopal Africana*  
*M. Street, NW, Washington D.C.*  
*(Notas de Joseph H. Hannen)*

AL ENCONTRARME aquí esta noche mirando a esta asamblea, curiosamente me recuerdan un hermoso ramillete de violetas escogidas de variados colores, oscuros y claros. Esto es una evidencia y señal de que los Estados Unidos de América tienen un gobierno justo y libre, porque veo negros y blancos sentados juntos, en perfecta armonía y acuerdo. Los corazones están unidos. Este gobierno justo hace posible esta reunión. Deberíais agradecer continuamente a Dios porque disfrutáis la seguridad y protección de un gobierno que promueve vuestro desarrollo y gobierna con equidad imparcial e igualdad hacia todos, igual que un padre; pues en el mundo humano no hay mayor bendición. Esta noche os hablaré sobre temas científicos.

Las virtudes de la humanidad son muchas, pero la ciencia es la más noble de todas ellas. La distinción que goza el hombre y que lo ubica por encima del estado animal se debe a esta virtud suprema. Esta es un don de Dios; no es material; es divina. La ciencia es un resplandor del Sol de la Realidad, el poder de investigar y descubrir las verdades del universo, los medios por los cuales el hombre encuentra el sendero hacia Dios. Todos los poderes y atributos del hombre son humanos y hereditarios en origen (resultados de procesos de la naturaleza) excepto el intelecto, el cual es sobrenatural. Mediante la investigación intelectual e inteligente, la ciencia descubre todas las cosas. Une al presente y al pasado, revela la historia de naciones y hechos pretéritos, y confiere al hombre de hoy la esencia de todo el conocimiento y realización humana a través de las edades. Mediante los procesos intelectuales y las deducciones lógicas de la razón este superpoder en el hombre puede penetrar los misterios del futuro y anticipar su acontecimiento.

La ciencia es la primera emanación de Dios hacia el hombre. Todas las cosas creadas encarnan la potencialidad de la perfección material, pero el poder de la investigación intelectual y la adquisición científica es una virtud superior privativa del hombre. Otros seres y organismos están privados de esta potencialidad y realización. Dios ha creado o depositado este amor de la realidad en el hombre. El desarrollo y progreso de una nación está en proporción a la medida y grado de los logros científicos de esa nación. Por este medio su grandeza se incrementa continuamente, y día tras día el bienestar y prosperidad de su pueblo son asegurados.

Todas las bendiciones son divinas en origen, pero ninguna puede compararse con este poder de búsqueda e investigación intelectual, el cual es un don eterno que produce frutos de infinito deleite. El hombre siempre participa de estos frutos. Todas las demás bendiciones son temporarias; ésta es una posesión sempiterna. Hasta la soberanía tiene sus limitaciones y puede ser derrocada; es ésta una majestad y dominio que nadie puede usurpar o destruir. En resumen, es una bendición eterna y un don divino, el obsequio supremo de Dios para el hombre. Por lo tanto, debéis hacer vuestros más fervientes esfuerzos para lograr el conocimiento de las ciencias y las artes. Cuanto mayor sea vuestro logro, tanto mayor será vuestra medida en el propósito divino. El hombre de ciencia es perceptivo y está dotado de visión, en tanto el negligente ignorante de este adelanto está ciego. La mente investigadora está atenta, viva; la mente indiferente e insensible está sorda y muerta. El científico es un indicador y verdadero representante de la humanidad, porque mediante procesos de razonamiento inductivo e investigativo está informado de todo lo concerniente a la humanidad, su nivel, condiciones y acontecimientos. Estudia el cuerpo político humano, entiende los problemas sociales y teje la trama y textura de la civilización. De hecho, la ciencia puede compararse con un espejo en el cual se reflejan y revelan las infinitas formas e imágenes de las cosas existentes. Es el fundamento mismo de todo el desarrollo individual y nacional. Sin esta base de investigación el desarrollo es imposible. Por tanto, buscad con empeño diligente el conocimiento y realización de todo lo que yace dentro del poder de esta maravillosa dádiva.

Ya hemos afirmado que la ciencia o el atributo de la

profundización científica es sobrenatural y que todas las otras bendiciones de Dios están dentro de los límites de la naturaleza. ¿Cuál es la prueba de ello? Todas las cosas creadas excepto el hombre son cautivas de la naturaleza. Las estrellas y soles que giran a través del espacio infinito, todas las formas de vida y existencia terrenal -sea mineral, vegetal o animal- caen bajo el dominio y control de la ley natural. El hombre mediante el conocimiento científico y su poder gobierna a la naturaleza y utiliza sus leyes para que cumplan su mandato. De acuerdo a las limitaciones naturales, él es una criatura de la tierra, restringido a vivir sobre su superficie, pero mediante el uso científico de las leyes materiales surca los cielos, navega sobre el océano y se sumerge debajo del mismo. Los productos de su invención y descubrimiento, que nos son tan familiares en la vida cotidiana, una vez fueron misterios de la naturaleza. Por ejemplo, el hombre ha sacado a la electricidad del plano de lo invisible y la ha traído al plano de lo visible, ha controlado y aprisionado a este misterioso agente natural y ha hecho de él un sirviente para sus necesidades y deseos. Las instancias similares son múltiples, pero no prolongaremos esto.

El hombre, por decirlo así, toma la espada de la mano de la naturaleza y con ella como centro de autoridad domina a la naturaleza misma. A la naturaleza le falta la corona de las facultades y atributos humanos. El hombre posee inteligencia consciente y reflexión; la naturaleza no. Este es un fundamento establecido entre los filósofos. El hombre está dotado de voluntad y memoria; la naturaleza no las posee. El hombre investiga los misterios latentes en la naturaleza, en tanto la naturaleza no es consciente de sus propios fenómenos ocultos. El hombre progresa; la naturaleza es estática, sin poder de progresión o regresión. El hombre está dotado de virtudes ideales -por ejemplo, intelecto, voluntad, fe, confesión y reconocimiento de Dios- mientras que la naturaleza está privada de todo esto. Las facultades ideales del hombre, incluyendo la capacidad para la adquisición científica, están más allá del conocimiento de la naturaleza. Estos son poderes mediante los cuales el hombre puede diferenciarse y distinguirse de todas las otras formas de vida. Esta es la dádiva del idealismo divino, la corona que adorna las testas humanas. A pesar del don de este poder sobrenatural, es extremadamente asombroso que los

materialistas todavía se consideren a sí mismos dentro de los límites y cautiverio de la naturaleza. La verdad es que Dios ha dotado al hombre con virtudes, poderes y facultades ideales de las cuales la naturaleza está completamente privada y por las cuales el hombre es elevado, distinguido y superior. Debemos agradecer a Dios por estos dones, por estos poderes que nos ha dado, por esta corona que ha colocado sobre nuestras cabezas.

¿Cómo utilizaremos estas dádivas y emplearemos estos dones? Dirigiendo nuestros esfuerzos hacia la unificación de la raza humana. Debemos utilizar estos poderes para establecer la unidad del mundo de la humanidad, apreciar estas virtudes logrando la unidad de blancos y negros, dedicar esta inteligencia divina al perfeccionamiento de la amistad y acuerdo entre todas las ramas de la familia humana para que bajo la protección y providencia de Dios, el Este y el Oeste se den la mano y se vuelvan como amantes. Entonces la humanidad será una nación, una raza y una especie como las olas de un océano. Aunque estas olas pueden diferir en forma y aspecto, son olas del mismo mar. Las flores pueden ser de variados colores, pero son todas flores de un jardín. Los árboles difieren aunque crezcan en el mismo huerto. Todos son nutridos y vivificados por la generosidad de la misma lluvia, todos crecen y se desarrollan mediante el calor y la luz de un sol, todos son refrescados y estimulados por la misma brisa para que puedan producir variados frutos. Esto está de acuerdo con la sabiduría creativa. Si todos los árboles produjesen la misma clase de fruta, ésta dejaría de ser deliciosa. En su variedad sin fin el hombre encuentra goce en vez de monotonía.

Y ahora, mientras contemplo vuestros rostros, me vienen a la mente árboles de variados colores y formas pero todos produciendo sabrosos y deliciosos frutos, fragantes y encantadores para los sentidos interiores y exteriores. La brillantez y espiritualidad de esta reunión se debe al favor de Dios. Nuestros corazones se elevan en gratitud a Él. ¡Alabado sea Dios! Vosotros vivís en el gran continente del Oeste, gozando de la perfecta libertad, seguridad y paz de este gobierno justo. No hay causa para el dolor e infelicidad en ninguna parte; todos los medios para la felicidad y el deleite os rodean, porque en este mundo humano no hay mayor bendición que la libertad. Vosotros no lo sabéis. Yo, que por cuarenta años he sido

un prisionero, sí sé. Yo conozco el valor y la bendición de la libertad. En tanto que vosotros habéis vivido y vivís ahora en libertad, y no teméis a nadie. ¿Existe una mayor bendición que ésta? ¡Independencia! ¡Libertad! ¡Seguridad! Estas son las grandes dádivas de Dios. Por lo tanto, ¡alabad a Dios! Ahora rogaré en vuestro nombre.

(21)

*24 de abril de 1912*  
*Charla en la Recepción para Niños*  
*Studio Hall*  
*1219 Connecticut Avenue, Washington D.C.*  
*(Notas de Joseph H. Hannen)*

¡QUÉ HERMOSA reunión es ésta! Estos son los hijos del Reino. La canción que recién hemos escuchado fue muy hermosa en melodía y palabras. El arte de la música es divino y efectivo. Es el alimento del alma y del espíritu. Mediante el poder y encanto de la música el espíritu del hombre se eleva. Tiene un maravilloso influjo y efecto en el corazón de los niños, pues sus corazones son puros, y las melodías tienen gran influencia en ellos. Los talentos latentes con que están dotados los corazones de estos niños encontrarán expresión a través del medio musical. Por lo tanto, debéis esforzaros para hacerlos expertos; enseñadles a cantar con excelencia y efecto. Conciérne a cada niño saber algo de música, pues sin el conocimiento de esta arte las melodías instrumentales y *a capella* no pueden ser disfrutadas correctamente. Además, es necesario que las escuelas la enseñen para que las almas y corazones de los alumnos puedan vivificarse y regocijarse y sus vidas sean animadas con gozo.

Hoy, niños espirituales e iluminados se encuentran juntos en esta reunión. Ellos son los hijos del Reino. El Reino del Cielo es para almas como éstas, pues están cerca de Dios. Tienen corazones puros. Tienen rostros espirituales. El efecto de las enseñanzas divinas está manifiesto en la pureza perfecta de sus corazones. Es por eso que Cristo se ha dirigido al mundo diciendo: "A menos que os volváis como niños pequeños, no podréis de ningún modo entrar en el reino del cielo"; esto es: que el hombre debe llegar a ser puro de corazón para conocer a Dios. Las enseñanzas han tenido gran

efecto. ¡Almas espirituales! ¡Almas tiernas! Los corazones de todos los niños son de la mayor pureza. Ellos son los espejos sobre los cuales no ha caído el polvo. Pero esa pureza es consecuencia de la debilidad y la inocencia; no es consecuencia de ninguna fortaleza o de las pruebas, puesto que como éste es el período temprano de la infancia, sus corazones y sus mentes no están mancillados por el mundo. Ellos no pueden demostrar una gran inteligencia; no tienen ni hipocresía ni engaño. Esto es debido a la debilidad del niño, mientras que el hombre llega a ser puro por medio de su fortaleza. A través del poder de la inteligencia, él se vuelve simple; por medio del gran poder de la razón y el entendimiento y no por el poder de la debilidad, él se vuelve sincero. Cuando obtenga este estado de perfección recibirá esas cualidades; su corazón se purificará, su espíritu se iluminará, su alma se hará sensible y tierna, todo a través de su gran fortaleza. Esta es la diferencia entre el hombre perfecto y el niño. Ambos tienen las cualidades fundamentales de la simplicidad y la sinceridad; el niño mediante el poder de la debilidad y el hombre mediante el poder de su fortaleza.

Rogaré en nombre de estos niños y pediré confirmación y ayuda para ellos del Reino de Abhá. Que cada uno de ellos pueda ser instruido bajo la sombra de la protección de Dios, que cada uno pueda volverse como un cirio encendido en el mundo de la humanidad, una tierna y creciente planta en el rosal de Abhá; que estos niños puedan ser educados e instruidos de tal manera que den vida al mundo de la humanidad; que puedan adquirir discernimiento; que puedan dar oído a las gentes del mundo; que puedan sembrar las semillas de la vida eterna y sean aceptados en el umbral de Dios; que se caractericen con tales virtudes, perfecciones y cualidades que sus madres, padres y parientes estén agradecidos a Dios, complacidos y esperanzados. Este es mi deseo y ruego.

Os doy mi consejo, que es éste: instruid a estos niños con exhortaciones divinas. Desde su niñez, instalad en sus corazones el amor a Dios de manera que puedan manifestar en sus vidas el temor a Dios y tengan confianza en los dones de Dios. Enseñadles a liberarse de las imperfecciones humanas y a adquirir las perfecciones divinas latentes en el corazón del hombre. La vida del hombre es útil si logra las perfecciones del hombre. Si se convierte en el centro de las imperfecciones del mundo de la humanidad, la

muerte es mejor que la vida, y la inexistencia es mejor que la existencia. Por lo tanto, haced un esfuerzo para que estos niños sean educados e instruidos correctamente y para que cada uno logre la perfección del mundo de la humanidad. Conced el valor de estos niños porque todos ellos son hijos míos.

(22)

*24 de abril de 1912*

*Charla en casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.*

*1700 Eighteenth Street, NW, Washington D.C.*

*(Notas de Joseph H. Hannen)*

Sois bienvenidos esta tarde, muy bienvenidos. Estoy siempre feliz de veros. Pido a Dios que el conocerme produzca resultados; que no sea como en las reuniones ordinarias, pues aquellos que celebran reuniones donde se reúne gente usualmente tienen algunos intereses que promover. ¡Alabado sea Dios! Yo no tengo intereses personales. Yo tengo interés en el Reino, y esto es una intención sincera. Tengo un amor perfecto por vosotros; por eso, he viajado esta gran distancia para conoceros y saludaros. Espero que estas reuniones produzcan grandes logros, y no existe mayor logro que el amor de Dios. No hay nada que dé mayores logros en el divino reino que las ligaduras de la servidumbre al Señor y su buena voluntad. Por eso, deseo que vuestros corazones estén dirigidos hacia el reino de Dios, que vuestras intenciones sean puras y sinceras, que vuestros propósitos estén orientados hacia realizaciones altruistas sin pensar en vuestro propio beneficio; no, más bien, que todas vuestras intenciones se concentren en el bienestar de la humanidad, y que podáis encontrar el modo de sacrificaros a vosotros mismos en la senda de la devoción a la humanidad. Así como Jesucristo ofreció su vida, podéis también vosotros ofrecerlos a vosotros mismos en la senda de la devoción a la humanidad. Así como Jesucristo ofreció su vida, podéis también vosotros ofrecerlos en el umbral del sacrificio para el mejoramiento del mundo; y así como Bahá'u'lláh sufrió severas pruebas y calamidades durante casi cincuenta años, por vosotros, ojalá estéis dispuestos a sufrir dificultades y a soportar catástrofes por la humanidad en general. Que podáis soportar estas pruebas y ordalías gustosamente y con alegría, pues toda noche es

seguida de un amanecer, y todo día tiene su ocaso. Toda primavera tiene un otoño, y todo otoño tiene su primavera. La venida de una Manifestación de Dios es la estación de la primavera espiritual. Por ejemplo, la aparición de Cristo fue una divina primavera. Por lo tanto, ésta causó una gran conmoción y un vibrante movimiento en el mundo de la humanidad. Despuntó el Sol de la Realidad, la nube de misericordia derramó su lluvia, soplaron las brisas de la providencia, el mundo se convirtió en un mundo nuevo, la humanidad reflejó una extraordinaria brillantez, las almas fueron educadas, las mentes se desarrollaron, las inteligencias se volvieron agudas, y el mundo humano logró una vida renovada, como ocurre con la llegada de la primavera. Luego, gradualmente, esa primavera fue seguida por el otoño de muerte y desintegración. Las enseñanzas de Cristo fueron olvidadas. Las bondades de Cristo cesaron. Los preceptos divinos desaparecieron. El día se hizo noche. La gente se volvió negligente y olvidadiza. Las mentes se debilitaron hasta que las condiciones alcanzaron tal crisis que la ciencia material tomó predominio. El conocimiento y ciencias del Reino se volvieron anticuados, los misterios de Dios se hicieron más profundos, y las señales de las bondades de Cristo fueron completamente borradas. Las naciones quedaron atrapadas en las redes de la superstición y la ciega imitación. Surgieron la discordia y el desacuerdo, culminando en lucha, guerra y derramamiento de sangre. Los corazones fueron desgarrados por la violencia. Aparecieron varias sectas, surgieron diversos grupos y credos, y todo el mundo se sumergió en la oscuridad.

En un momento como éste, Bahá'u'lláh amaneció desde el horizonte de Persia. Reformó y renovó los fundamentos y realidades de la enseñanza de Cristo. Soportó las más grandes dificultades y sobrellevó las más severas ordalías.

Alabado sea Dios porque las enseñanzas de Dios han sido proclamadas nuevamente, la luz de la realidad ha amanecido de nuevo, el resplandor está creciendo diariamente, y el esplendor está brillando más gloriosamente en el cenit. Desde la nube de misericordia está descendiendo un diluvio; el Sol de la Realidad está brillando en su eterna posición. Nuevamente estamos esperanzados en que la misma primavera pueda levantar su tienda y que estos ilimitados dones puedan aparecer una vez más entre nosotros.

Mediante vuestros esfuerzos y sinceridad esto es posible. Si os levantáis en la Causa de Dios con poder divino, gracia celestial, la sinceridad del Reino, un corazón misericordioso e intención decisiva, es seguro que el mundo de la humanidad será completamente iluminado, la moral de la humanidad se volverá misericordiosa, serán echadas las bases de la Más Grande Paz, y la unicidad del reino del hombre se hará realidad. Esta es la gran merced que deseo para vosotros, y ruego y suplico en el divino umbral, implorando en vuestro nombre.

¡Oh Tú Dios misericordioso! ¡Oh Tú Quien eres fuerte y poderoso! ¡Oh Tú bondadosísimo Padre! Estos siervos se han reunido, volviéndose a Ti, implorando ante tu umbral, deseando los dones infinitos procedentes de tu gran seguridad. Ellos no tienen otro propósito sino tu agrado. No tienen otra intención sino servir al mundo de la humanidad.

¡Oh Dios! Haz radiante a esta asamblea. Haz misericordiosos los corazones. Confiédeles los dones del Espíritu Santo. Concédeles un poder del cielo. Bendícelos con el entendimiento celestial. Aumenta su sinceridad, para que con toda humildad y contricción puedan volverse hacia tu reino y ocuparse en servir al mundo de la humanidad. Que cada uno llegue a ser una radiante candela. Que cada uno se vuelva una estrella brillante. Que cada uno adquiera hermoso color y exhale fragancia en el reino de Dios.

¡Oh bondadoso Padre! Confiérenos tus bendiciones. No consideres nuestras faltas. Ampáranos bajo tu protección. No recuerdes nuestros pecados. Cúranos con tu misericordia. Somos débiles, Tú eres poderoso. Somos pobres, Tú eres rico. Estamos enfermos, Tú eres el médico. Estamos necesitados, Tú eres muy generoso. ¡Oh Dios! Concédenos tu providencia. Tú eres el Poderoso. Tú eres el Donador. Tú eres el Benéfico.

(23)

*24 de abril de 1912*  
*Charla en casa de la Sra. Andrew J. Dyer*  
*1937 Thirteenth Street, NW, Washington D.C.*  
*(Notas de Joseph H. Hannen)*

UNA REUNIÓN como ésta se asemeja a un racimo de piedras preciosas; perlas, rubíes, diamantes, zafiros. Es una fuente de alegría y

deleite. Todo lo que sea conducente a la unidad del mundo de la humanidad es muy aceptable y encomiable; cualquiera sea la causa de la discordia y desunión es triste y deplorable. Considerad el significado de la unidad y armonía.

Esta noche os hablaré sobre el tema de la existencia y la no-existencia, la vida y la muerte. La existencia es la expresión y producto de la composición y combinación. La no-existencia es la expresión y producto de la división y desintegración. Si estudiamos las formas de existencia en el universo material, encontramos que todas las cosas creadas son el resultado de la composición. Los elementos materiales se han agrupado en variedad infinita e ilimitadas formas. Cada organismo es un compuesto; cada objeto es una expresión de la afinidad elemental. Descubrimos que el complejo organismo humano es simplemente una masa de estructura celular; el árbol es un compuesto de células vegetales; el animal, una combinación y agrupación de átomos celulares o unidades, y así sucesivamente. La existencia o "expresión del ser" es, por lo tanto, composición; y la no-existencia es descomposición, división, desintegración. Cuando los elementos se han asociado en un cierto plan de combinación, el resultado es el organismo humano; cuando estos elementos se separan y dispersan, el producto es la muerte y la no-existencia. La vida es, por lo tanto, el producto de la composición y muerte significa descomposición.

Además, en el mundo de las mentes y las almas, la camaradería, la cual es una expresión de la composición, conduce a la vida, en tanto que la discordia, la cual es una expresión de la descomposición, es el equivalente a la muerte. Sin cohesión entre los elementos individuales que componen el cuerpo político, la desintegración y la decadencia debe sobrevenir inevitablemente y la vida se extinguirá. Los animales feroces no tienen camaradería. Los buitres y los tigres son solitarios, mientras que los animales domésticos viven juntos en completa armonía. Las ovejas, blancas y negras, se asocian sin discordia. Las aves de diversas especies y colores vuelan y se alimentan juntas sin una señal de enemistad o desacuerdo. Por tanto, en el mundo de la humanidad es sabio y digno que todos los miembros individuales manifiesten unidad y afinidad. En el racimo de joyas de las razas que los negros sean como zafiros y rubíes y los blancos como diamantes y perlas. La belleza compuesta de la

humanidad será atestiguada en su unidad y mezcla. ¡Cuán glorioso es el espectáculo de la unidad verdadera entre la humanidad! ¡Cuán conducente a la paz, confianza y felicidad, si las razas y naciones se unieran en camaradería y acuerdo! Los profetas de Dios fueron enviados al mundo con esta misión de unidad y concordia; que estos rebaños tanto tiempo separados puedan congregarse. Cuando las ovejas se separan, están expuestas al peligro, pero en un rebaño y bajo la protección del pastor están a salvo del ataque de todos los enemigos feroces.

Cuando los elementos raciales de esta nación americana se unan con verdadera camaradería y acuerdo, las luces de la unidad de la humanidad brillarán, despuntará el día de eterna gloria y bienaventuranza, el espíritu de Dios los circundará, y los favores divinos descenderán. Bajo la guía y educación de Dios, el verdadero Pastor, todos serán protegidos y preservados. Él los guiará a las verdes praderas de la felicidad y sustento, y ellos alcanzarán la verdadera meta de la existencia. Esta es la bendición y beneficio de la unidad; éste es el producto del amor. Este es el signo de la Más Grande Paz; ésta es la estrella de la unidad del mundo humano. Considerad cuán bendita será esta condición. Ruego por vosotros y pido la confirmación y asistencia de Dios en vuestro nombre.

(24)

*25 de abril de 1912*  
*Charla a la Sociedad Teosófica*  
*en casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.*  
*1700 Eighteenth Street, NW, Washington D.C.*  
*(Notas de Joseph H. Hannen)*

EL MÁS grande poder en el reino y el más alto rango de la existencia humana es el espíritu; el hálito divino que anima y penetra todas las cosas. Se manifiesta a través de la creación en diferentes grados o reinos. En el reino vegetal es el espíritu aditivo o poder de crecimiento, el ánimo de vida y desarrollo en las plantas, árboles y organismos del mundo vegetal. En este grado de su manifestación el espíritu es inconsciente de los poderes que califican al reino animal. La virtud distintiva o *plus* del animal es la percepción sensorial; ve, oye, huele, gusta y siente pero a su vez es incapaz de meditación consciente o reflexión, la cual caracteriza y diferen-

cia al reino humano. El animal no ejercita ni comprende este distintivo poder y don humano. De lo visible no puede sacar conclusiones concernientes a lo invisible, en tanto la mente humana de premisas visibles y conocidas, logra el conocimiento de lo desconocido e invisible. Por ejemplo, Cristóbal Colón, partiendo de información basada en hechos conocidos y probables, extrajo conclusiones referentes a lo invisible que lo guiaron infaliblemente a través del vasto océano hasta el desconocido continente americano. Tal poder de realización está más allá del alcance de la inteligencia animal. Por tanto, este poder es un atributo distintivo del espíritu y reino humano. El espíritu animal no puede penetrar y descubrir el misterio de las cosas. Es cautivo de los sentidos. Ninguna enseñanza le permitirá entender por ejemplo el hecho de que el sol está quieto y la tierra gira a su alrededor. Pero además, el espíritu humano tiene sus limitaciones. No puede comprender los fenómenos del Reino que trascienden la posición humana, porque él es cautivo de poderes y fuerzas vitales que actúan sobre su propio plano de existencia, y no puede pasar más allá de esta frontera.

Existe, sin embargo, otro Espíritu, que podemos llamar Divino, al cual se refiere Jesucristo cuando declara que el hombre debe nacer de su vivificación y bautizarse con su fuego viviente. Las almas privadas de este Espíritu son consideradas como muertas, aunque posean el espíritu humano. Jesucristo los declaró muertos puesto que ellos no tienen parte alguna del Espíritu Divino. Él dice: "Dejad que los muertos entierren a sus muertos". En otra ocasión Él declara: "Aquello que nace de la carne, carne es; y aquello que nace del Espíritu, espíritu es". Con esto Él quiere decir que las almas aunque estén vivas en el reino humano, están sin embargo muertas si están desprovistas de este espíritu particular de la vivificación divina. No han participado de la divina vida del altísimo Reino, pues el alma que participa del poder del Espíritu Divino está, verdaderamente, viviendo.

Este espíritu vivificador emana espontáneamente del Sol de la Verdad, de la realidad de la Divinidad, y no es una revelación o una manifestación. Es igual que los rayos del sol. Los rayos son emanaciones del sol. Esto no significa que el sol se ha vuelto divisible, que una parte del sol ha salido al espacio. Esta planta que se halla aquí a mi lado ha surgido de una semilla; por lo tanto, ella

es una manifestación y desarrollo de la semilla. La semilla, como vosotros podéis ver, se ha desarrollado en manifestación, y el resultado es la planta. Cada hoja de la planta es una parte de la semilla. Pero la realidad de la Divinidad es indivisible, y cada individuo de la humanidad no puede ser una parte de ella como a menudo se proclama. No, más bien, las realidades individuales de la humanidad, cuando nacen espiritualmente, son emanaciones de la realidad de la Divinidad, igual que la flama, calor y luz del sol son la efulgencia del mismo y no meramente una parte. Por tanto, un espíritu ha emanado de la realidad de la Divinidad, y sus efulgencias se han hecho visibles en las entidades o realidades humanas. Este rayo y su calor son permanentes. Su efulgencia no cesa. En tanto el sol exista, la luz y el calor existirán, y dado que la eternidad es una propiedad de la Divinidad, esta emanación es sempiterna. Su efusión no cesa. Cuanto más se desarrolle el mundo de la humanidad, tanto más se harán aparentes las emanaciones o efulgencias de la Divinidad, igual que una piedra, cuando se vuelve pulida y pura como un espejo, refleja en mayor grado la gloria y esplendor del sol.

La misión de los profetas, la revelación de los Libros Sagrados, la manifestación de los maestros celestiales y el propósito de la filosofía divina, todo se centra en la educación de las realidades humanas para que se vuelvan claras y puras como espejos y reflejen la luz y el amor del Sol de la Realidad. Por tanto, yo espero que -hallándoos en el Este o en el Oeste- os esforzaréis con alma y corazón para que día a día el mundo de la humanidad se glorifique, se vuelva más espiritual, más santificado; y que el esplendor del Sol de la Realidad pueda ser completamente revelado en los corazones humanos igual que en un espejo. Esto es digno del mundo de la humanidad. Este es el verdadero progreso y evolución de la humanidad. Este es el don supremo. De lo contrario, por el simple desarrollo siguiendo líneas materiales, el hombre no se perfecciona. A lo sumo, el aspecto físico del hombre, sus condiciones naturales o materiales, podrán estabilizarse y mejorarse, pero permanecerá privado del don divino o espiritual. Entonces él es igual que un cuerpo sin espíritu, una lámpara sin luz, un ojo sin el poder de la vista, un oído que no escucha ningún sonido, una mente incapaz de percibir, un intelecto sin el poder de la razón.

El hombre tiene dos poderes; y su desarrollo, dos aspectos. Un poder está relacionado con el mundo material, y a través de él es capaz del avance físico. El otro poder es espiritual, y a través de su desarrollo su naturaleza interna es despertada. Estos poderes son como dos alas. Ambas deben estar desarrolladas, pues el vuelo es imposible con una sola ala. ¡Alabado sea Dios! El progreso material ha sido evidente en el mundo, pero existe la necesidad de un desarrollo espiritual en la misma proporción. Debemos esforzarnos incesantemente y sin descanso para lograr el desarrollo de la naturaleza espiritual en el hombre, y empeñarnos con incansable energía para hacer avanzar a la humanidad hacia la nobleza de su verdadera y destinada posición. Puesto que el cuerpo del hombre es accidental; no tiene importancia. El momento de su desintegración vendrá inevitablemente. Pero el espíritu del hombre es esencial y, por lo tanto, eterno. Esto es una munificencia divina. Esto es la efulgencia del Sol de la Realidad y, por consiguiente, de mayor importancia que el cuerpo físico.

Ruego por vosotros. Habéis venido a visitarme, y estoy muy agradecido. Pediré confirmación y ayuda para vosotros a Dios, el Generoso, el Donador, para que podáis ser asistidos en vuestro servicio al mundo de la humanidad.

(25)

*25 de abril de 1912*

*Mensaje a los Esperantistas*

*en casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.*

*1700 Eighteenth Street, NW, Washington D.C.*

*(Notas de Joseph H. Hannen)*

LA MAYOR necesidad del mundo de la humanidad hoy día es terminar con las desavenencias que existen entre las naciones. Esto puede lograrse a través de la unidad del idioma. A menos que la unidad de los idiomas se efectúe, la Más Grande Paz y la unidad mundo humano no podrán ser efectivamente organizadas y establecidas debido a que la función del idioma es la de representar los misterios y secretos de los corazones humanos. El corazón es como un cofre, el idioma es la llave. Solamente mediante el uso de la llave podremos abrir el cofre y observar las gemas que contiene. Por

tanto, el asunto de un idioma internacional auxiliar tiene importancia suprema. Mediante este medio se hacen posibles la educación e instrucción internacionales; puede adquirirse la evidencia e historia del pasado. La propagación de los hechos conocidos del mundo humano depende del idioma. La explicación de las enseñanzas divinas puede hacerse solamente a través de este medio. En tanto continúe la diversidad de lenguas y la falta de comprensión de otros idiomas, estas metas gloriosas no podrán lograrse. Por lo tanto, un principal servicio al mundo del hombre es el de establecer este medio auxiliar internacional de comunicación. Esto se convertirá en causa de la tranquilidad de la mancomunidad humana. A través de él, las ciencias y las artes se esparcirán entre las naciones, y demostrará ser el instrumento del progreso y desarrollo de todas las razas. Debemos esforzarnos con todas nuestras fuerzas para establecer este idioma auxiliar internacional a través del mundo. Es mi esperanza que pueda ser perfeccionado mediante las bondades de Dios y que hombres inteligentes sean seleccionados de entre diferentes países del mundo para organizar un congreso internacional cuya meta principal sea la promoción de este medio universal de habla.

(26)

*25 de abril de 1912*

*Charla en casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.*

*1700 Eighteenth Street, NW, Washington D.C.*

*(Notas de Joseph H. Hannen)*

EN EL mundo de la existencia los mayores dones de Dios son sus enseñanzas. Los otros dones de Dios son limitados en lo referente a sus beneficios y provisión. La existencia humana en sí misma es un don divino, pero está circunscripta por sus limitaciones. La vista y el oído son dones de Dios; ambos están limitados. Y así ocurre con todos los otros dones; el círculo de su operación está confinado, restringido, en tanto que la esfera de las enseñanzas divinas es ilimitada. Los siglos y las edades pasan, pero su eficacia permanece como el espíritu de vida que anima al mundo de la existencia. Sin las enseñanzas de Dios el mundo de la humanidad es igual que el reino animal. ¿Qué diferencia hay entre el hombre y el animal? La

diferencia es ésta: que el animal no es capaz de comprender las enseñanzas divinas, en tanto que el hombre es digno de ellas y posee una capacidad de entendimiento. En el reino animal no existe tal atributo; por tanto, hay un progreso limitado. A lo sumo, la evolución en ese reino es un desarrollo del organismo. En el comienzo éste es pequeño, rudimentario; se desarrolla, se hace más grande; pero su esfera de crecimiento intelectual está restringida. Por tanto; las enseñanzas de Dios son los dones especializados para el hombre.

Aunque las enseñanzas divinas son verdad y realidad, aun así con el paso del tiempo espesas nubes las envuelven y oscurecen. Estas nubes son las imitaciones y las supersticiones; ellas no son lo esencial. Entonces el Sol de la Verdad, la Palabra de Dios, se levanta nuevamente, brilla una vez más en la gloria de su poder y dispersa la oscuridad envolvente.

Por un largo tiempo los preceptos divinos de la palabra efulgente fueron oscurecidos por las nubes de la superstición y del error, hasta que Bahá'u'lláh apareció sobre el horizonte de la humanidad, rasgó las sombras, dispersó las nubes y reveló nuevamente los fundamentos de las enseñanzas de Dios. La primera enseñanza de Bahá'u'lláh es un deber que a todos concierne: el de investigar la realidad. ¿Qué significa investigar la realidad? Significa que el hombre debe olvidar todos los rumores y examinar la verdad por sí mismo, pues él no sabe si las declaraciones que oye están de acuerdo con la realidad o no. Dondequiera que encuentre la verdad o la realidad, él debe aferrarse a ella, abandonando, descartando todo lo demás; porque fuera de la realidad no existe nada sino superstición e imaginación. Por ejemplo, en los días de Jesucristo, los judíos estaban esperando la aparición del Mesías, orando y rogando a Dios día y noche para que el Prometido apareciese. ¿Por qué Lo rechazaron cuando apareció? Lo negaron absolutamente, se rehusaron a creer en Él. No hubo abuso o persecución de la que Él no fuera objeto. Lo denigraron con insultos, colocaron una corona de espinas sobre su cabeza y lo condujeron por las calles en escarnio y mofa y finalmente Lo crucificaron. ¿Por qué hicieron esto? Porque no investigaron la verdad o realidad de Cristo y no fueron capaces de reconocerlo como al Mesías de Dios. Si hubieran investigado por sí mismos sinceramente, seguramente hubiesen creído en Él y se hubiesen inclinado reverentemente.

Habrían considerado su manifestación como el más grande de los dones para la humanidad. Lo hubiesen aceptado como al mismísimo salvador del hombre; pero ¡ay! estaban cegados, se aferraron a las imitaciones de antiguas creencias y a los rumores y no investigaron la verdad de Cristo. Estaban sumergidos en un mar de superstición y, por consiguiente, se privaron de atestiguar esa gloriosa generosidad, fueron apartados de las fragancias del hálito de Espíritu Santo y sufrieron en sí mismos la más grande deshonra y degradación. La realidad o verdad es una, sin embargo hay muchas creencias religiosas, sectas, credos y opiniones divergentes en el mundo hoy día. ¿Por qué existen estas diferencias? Porque ellos no investigan y examinan la unidad fundamental, la cual es una e inmutable. Si buscaran la realidad misma, estarían de acuerdo y unidos; porque la realidad es indivisible y no múltiple. Es evidente, pues, que no existe nada de mayor importancia para la humanidad que la investigación de la verdad.

La segunda enseñanza de Bahá'u'lláh es la unidad del mundo de la humanidad. Toda criatura humana es sierva de Dios. Todos han sido creados y educados por el poder y favor de Dios; todos han sido bendecidos con las bondades del mismo Sol de la divina verdad; todos han bebido de la fuente de la infinita misericordia de Dios; y todos en Su estima y amor son iguales como siervos. Él es caritativo y benévolo con todos. Por tanto, nadie debería glorificarse a sí mismo por sobre otro; ninguno debería manifestar orgullo o superioridad hacia otro; nadie debería mirar a otro con menosprecio y desdén; y nadie debería privar u oprimir a su prójimo. Se debe considerar a todos como sumergidos en el océano de la misericordia de Dios. Debemos asociarnos con toda la humanidad con amabilidad y gentileza. Debemos amar a todos con amor cordial. Algunos son ignorantes, deben ser instruidos y educados. Uno está enfermo; debe ser curado. Otro es como un niño; debemos ayudarlo a alcanzar la madurez. Un infante no debe ser tratado con desdén simplemente porque es un niño. Nuestra responsabilidad es la de instruirlo, educarlo y desarrollarlo para que pueda avanzar hacia la madurez.

La tercera enseñanza o principio de Bahá'u'lláh es que la religión y la ciencia están en completo acuerdo. Toda religión que no está de acuerdo con la ciencia establecida es superstición. La

religión debe ser razonable. Si no cuadra con la razón, es superstición y no tiene fundamento. Es como un espejismo que engaña al hombre instándolo a pensar que hay un lago donde no está. Dios ha dotado al hombre con la razón para que pueda percibir lo que es verdad. Si insistimos en que tal o cual tema no debe razonarse y probarse de acuerdo a los modos lógicos establecidos por el intelecto, ¿de qué sirve la razón que Dios ha dado al hombre? El ojo es el órgano del sentido mediante el cual vemos el mundo de los fenómenos exteriores; el oído es la facultad de distinguir los sonidos; el gusto siente las propiedades de los objetos, tales como la amargura, la dulzura; el olfato detecta y diferencia los olores; el tacto revela atributos de la materia y perfecciona nuestra comunicación con el mundo exterior; sin embargo, el círculo y alcance de la percepción de los cinco sentidos es extremadamente limitado. Pero la facultad intelectual del hombre es ilimitada en su esfera de acción. El ojo distingue detalles quizás a una milla, pero el intelecto puede percibir el lejano Este y el Oeste. El oído puede escuchar modulaciones de tono a mil pies, pero la mente del hombre puede detectar las armonías de las esferas celestes a medida que oscilan en sus cursos. La mente realiza descubrimientos geológicos en las profundidades subterráneas y determina los procesos de la creación en los estratos inferiores de la tierra. Las ciencias y las artes, todas las invenciones, los oficios, industrias y sus productos provienen del intelecto del hombre. Es evidente que dentro del organismo humano el intelecto ocupa la posición suprema. Por lo tanto, si la creencia religiosa, principio o credo no está de acuerdo con el intelecto y el poder del raciocinio, seguramente es superstición.

En otro momento hablaré más de los principios revelados en las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

**CHARLAS DE 'ABDU'L-BAHÁ  
CELEBRADAS EN CHICAGO,  
WILMETTE Y EVANSTON**

(27)

*30 de abril de 1912*

*Charla en la Reunión Pública de clausura de la Convención del  
Bahá'í Temple Unity.*

*Drill Hall, Templo Masónico, Chicago, Illinois  
(Notas de Joseph H. Hannen)*

ENTRE los principios de los Libros Sagrados se halla el de la fundación de lugares de adoración. Es decir, un edificio o templo debe construirse para que la humanidad pueda encontrar un lugar de reunión, y esto debe conducir a la unidad y camaradería entre ellos. El verdadero templo es la propia Palabra de Dios; pues a ella debe volverse toda la humanidad y es el centro de unidad para toda la raza humana. Es el centro colectivo, la causa de acuerdo y comunión de los corazones, el signo de la solidaridad de la raza humana, la fuente de la vida eterna. Los templos son los símbolos de la divina fuerza unificadora, para que cuando la gente se congregue allí en la Casa de Dios, pueda recordar el hecho de que la ley ha sido revelada para ellos, y que la ley es para unirlos. Comprenderán que así como este templo fue fundado para la unificación de la humanidad, la ley que lo precedió y lo creó surgió de la Palabra manifiesta. Jesucristo, dirigiéndose a Pedro, dijo: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra levantarás mi iglesia". Esta expresión señalaba la fe de Pedro, significando: "Esta fe tuya, oh Pedro, es la causa real y el mensaje de unidad para las naciones; deberá ser el lazo de unión entre los corazones de los hombres y el fundamento de la unidad del mundo de la humanidad". En resumen, el propósito original de los templos y casas de adoración simplemente es el de la unidad -lugares de reunión donde diversos pueblos, diferentes razas y almas de toda capacidad puedan congregarse para que el amor y el acuerdo se manifiesten entre ellos. Es por eso que Bahá'u'lláh ha ordenado que sea construido un lugar de adoración para todos los religiosos del mundo; que todas las religiones, razas y sectas puedan reunirse bajo su amparo

universal; que la proclamación de la unidad la raza humana se dirija a ellos en abiertas cortes de santidad, anuncio de que la humanidad es sierva de Dios y que todos están sumergidos en el océano de su merced. Este es el Mashriqu'l-Adhkár. El mundo de la existencia puede ser comparado a este templo y lugar de adoración. Pues así como el mundo externo es un lugar donde la gente de todas las razas y colores, de diferentes credos, grupos antagónicos y condiciones se reúnen -al tiempo que están sumergidos en el mismo mar de los favores divinos- así, además, todos pueden reunirse bajo la cúpula del Mashriqu'l-Adhkár y adorar al único Dios con el mismo espíritu de verdad; pues las épocas de oscuridad han pasado, y el siglo de luz ha llegado. Los prejuicios ignorantes están siendo disipados, y la luz de la unidad está brillando. Las diferencias existentes entre las naciones y los pueblos pronto serán anuladas, y los principios de las religiones divinas, los cuales no son otros que la unidad y solidaridad de la raza humana, se están estableciendo. Por miles de años la raza humana ha estado en guerra. Es suficiente. Ahora que la humanidad, al menos por un tiempo, se asocia en amistad y paz. La enemistad y el odio han reinado. Que el mundo ejercite por un período el amor. Por miles de años las naciones se han negado unas a otras, considerándose mutuamente como infieles e inferiores. Es suficiente. Ahora debemos comprender que somos los siervos del único Dios, que nos volvemos hacia un único Padre benevolente, vivimos bajo una única ley divina, buscamos una realidad y tenemos un único deseo. Así podremos vivir en amistad y amor supremos, y en cambio nos rodearán los favores y generosidades de Dios; el mundo de la humanidad será reformado; la raza humana gozará de una nueva vida; la luz eterna iluminará, y la moral celestial se hará manifiesta.

La política divina gobernará al mundo, porque ella es la unidad de la humanidad. Dios es justo y bondadoso con todos. Él considera a todos como sus siervos. No excluye a nadie, y sus juicios son correctos y verdaderos. No importa cuán completas puedan parecer la política y la previsión humanas, son imperfectas. Si no buscamos el consejo de Dios o si nos rehusamos a seguir sus dictados, es evidencia presuntuosa de que creemos ser conocedores y sabios en tanto Dios es ignorante; que somos sagaces y Dios no lo es. ¡Dios no lo quiera! ¡Buscamos amparo en su merced por esta

sugerencia! No importa cuán lejos la inteligencia humana pueda llegar, sigue siendo sólo una gota, en tanto la divina omnisciencia es el océano. ¿Diremos que la gota está imbuida o dotada con las cualidades que el océano no posee? ¿Creeremos que la política y plan de este átomo de una alma humana son superiores a la sabiduría del Omnisciente? No existe mayor ignorancia que ésta. En suma, algunos son sólo niños; con amor extremo debemos educarlos para hacerlos sabios. Otros están enfermos y dolientes; debemos tratarlos tiernamente hasta que se recobren. Algunos tienen una moral indigna; debemos instruirlos en la norma de la verdadera moral. Fuera de esto todos somos los siervos de un solo Dios y estamos bajo la providencia y protección de un solo Padre.

Estas son las instituciones de Dios y los fundamentos de su templo, el Mashriqu'l-Adhkár. El edificio exterior es un símbolo de lo interno. Ojalá allí la gente sea exhortada.

Ruego en vuestro nombre para que vuestros corazones puedan ser iluminados con la luz del amor de Dios; que vuestras mentes puedan desarrollarse diariamente; que vuestros espíritus se enciendan con el fuego e iluminación de sus buenas nuevas, hasta que estos principios divinos se establezcan a través del mundo humano. La primera de estas instituciones y principios es la unidad de la humanidad y el amor entre los hombres. La segunda es la Más Grande Paz. ¡Alabado sea Dios! Esta democracia americana manifiesta capacidad, demostrando estar lista para convertirse en el portaestandarte de la Más Grande Paz. Ojalá que sus huestes sean las huestes de la unidad de la humanidad. Ojalá sirvan en el umbral de Dios y difundan el mensaje de su beneplácito.

¡Oh Tú bondadoso Señor! Esta asamblea se vuelve hacia Ti. Estos corazones están radiantes con tu amor. Estas mentes y espíritus están alborozados por el mensaje de tus buenas nuevas. ¡Oh Dios! Que esta democracia americana se vuelva gloriosa en grados espirituales en la misma forma que ha aspirado a los grados materiales, y haz victorioso a este gobierno justo. Confirma a esta reverenciada nación para izar el estandarte de la unidad de la humanidad, para promulgar la Más Grande Paz, y por ello volverse gloriosísima y digna de alabanza entre todas las naciones del mundo. ¡Oh Dios! Esta nación americana es digna de tus favores y

es merecedora de tu merced. Hazla preciosa y cercana a Ti mediante tu generosidad y tu dádiva.

(28)

*30 de abril de 1912*  
*Charla en Hull House*  
*Chicago, Illinois*  
*(Notas de Joseph H. Hannen)*

CUANDO contemplamos el mundo de la creación, descubrimos que todas las cosas vivientes pueden clasificarse bajo dos aspectos de la existencia. Por un lado, poseen cuerpos compuestos de una substancia material común a todas -sea vegetal, animal o humano. Este es su punto de acuerdo o, como se denomina filosóficamente, su punto de contacto. En segundo lugar, varían y difieren la una de la otra en grado y función, es decir, en sus respectivos reinos. Este es su punto distintivo o de diferenciación. Por ejemplo, el vegetal y el animal son iguales por el hecho de que sus cuerpos están compuestos por los mismos elementos materiales, pero difieren ampliamente en sus reinos y poderes. El hombre es igual que el animal en estructura física, pero en otros sentidos es inmensamente diferente y superior.

En el reino humano en sí existen puntos de contacto, propiedades comunes a toda la humanidad; asimismo, hay puntos distintivos que separan una raza de otra, un individuo de otro. Si los puntos de contacto, los cuales son propiedades comunes de la humanidad, superan a los puntos peculiares, distintivos, la unidad está asegurada. Por el contrario, si los puntos de diferenciación superan a los puntos de acuerdo, el resultado es la desunión y la debilidad. Uno de los asuntos importantes que afecta la unidad y la solidaridad de la raza humana es la camaradería e igualdad de las razas blanca y de color. Entre estas dos razas existen ciertos puntos de acuerdo y puntos distintivos, los cuales garantizan una consideración justa y mutua. Los puntos de contacto son muchos; pues en el plano material o físico del ser ambos están constituidos de igual forma y coexisten bajo la misma ley de crecimiento y desarrollo corporal. Además, ambos viven y se mueven en el plano de los sentidos y están dotados con inteligencia humana. Existen otras

muchas calificaciones mutuas. En este país, los Estados Unidos de América, el patriotismo es común a ambas razas; todos tienen igual derecho a la ciudadanía, hablan un mismo idioma, reciben las bendiciones de la misma civilización, y siguen los preceptos de la misma religión. En efecto, existen numerosos puntos de asociación y acuerdo entre las dos razas; en tanto que el único punto de distinción es el color. ¿Permitiréis que ésta, la menor de las distinciones, os segregue como razas e individuos? En los cuerpos físicos, en la ley del crecimiento, en la dotación de sentidos, inteligencia, patriotismo, lenguaje, ciudadanía, civilización y religión sois uno y el mismo. Sólo existe un punto divergente: el color racial. Dios no está complacido (ni cualquier hombre razonable e inteligente estaría dispuesto a reconocer) con la desigualdad de las razas debida a esta distinción.

Pero existe la necesidad de un poder superior para superar los prejuicios humanos, un poder al cual nada del mundo de la humanidad pueda resistir, o eclipsar el efecto de todas las otras fuerzas que operan en las condiciones humanas. Ese poder irresistible es el amor de Dios. Es mi esperanza y ruego que Él pueda destruir el prejuicio que provoca este único punto distintivo entre vosotros y uniros a todos permanentemente bajo su sagrada protección. Bahá'u'lláh ha proclamado la unidad del mundo de la humanidad. Él ha hecho que varias naciones y credos divergentes se unieran. Ha declarado que la diferencia de raza y color es igual que la jaspeada belleza de las flores en un jardín. Si entráis a un jardín, veréis flores amarillas, blancas, azules y rojas en profusión y hermosura; cada una de ellas radiante en sí misma, y aunque diferente a las demás, le presta su propio encanto. La diferencia racial en el reino humano es similar. Si todas las flores de un jardín fuesen del mismo color, el efecto sería monótono y cansador para la vista.

Por lo tanto, Bahá'u'lláh ha dicho que las diferentes razas de la humanidad prestan una armonía compuesta y belleza de color al todo. Asociémonos, pues, en este gran jardín humano igual que las flores que crecen y se mezclan unas con otras sin discordia o desacuerdo entre ellas.

30 de abril de 1912

*Charla en la Cuarta Conferencia Anual de la Asociación  
Nacional para el Progreso de la Gente de Color  
Handel Hall, Chicago, Illinois  
(Notas de Joseph H. Hannen)*

SEGÚN las palabras del Antiguo Testamento, Dios ha dicho: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza". Ello indica que el hombre es la imagen y semejanza de Dios, las virtudes divinas están reflejadas o reveladas en la humana realidad. Así como la luz y la brillantez del sol cuando incide sobre un espejo bruñado es reflejada plena y gloriosamente, del mismo modo las cualidades y atributos de la Divinidad son irradiados desde las profundidades de un corazón humano puro. Ello representa con evidencia que el hombre es la más noble de las criaturas de Dios.

Cada reino de la creación está dotado con su necesario complemento de atributos y poderes. El mineral posee virtudes inherentes a su propio reino en la escala de la existencia. El vegetal posee las cualidades del mineral más una virtud aditiva o poder de crecimiento. El animal está dotado con las virtudes de ambos, las de los planos mineral y vegetal más el poder del intelecto. El reino humano se completa con las perfecciones de todos los reinos inferiores a él y la adición de los poderes que sólo el hombre posee. Por tanto, el hombre es superior a todas las otras criaturas, el más elevado y más glorioso ser de la creación. El hombre es el microcosmos; y el universo infinito, el macrocosmos. Los misterios del mundo mayor, o macrocosmos, son expresados o revelados en el mundo menor, el microcosmos. El árbol, por así decirlo, es el mundo mayor, y la semilla en relación es el mundo menor. Pero el todo del gran árbol está potencialmente latente y oculto en la pequeña semilla. Cuando esta semilla es plantada y cultivada, el árbol se revela. Del mismo modo, el mundo mayor, el macrocosmos, está latente y en escala menor en el mundo menor, el microcosmos del hombre. Esto constituye la universalidad o perfección de las virtudes potenciales de la humanidad. Por tanto, se dice que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios.

Descubramos ahora más específicamente cómo es que él es

la imagen y semejanza de Dios y cuál es la pauta o el criterio por los cuales puede ser juzgado y estimado. Esta pauta no puede ser otra que las virtudes divinas, las cuales son reveladas en él. Por ello, cada hombre está imbuido con las divinas cualidades; quien refleja la moral y las perfecciones celestiales, quien es la expresión de ideales y encomiables atributos, es en verdad la imagen y semejanza de Dios. Si un hombre posee riquezas, ¿podemos llamarlo una imagen y semejanza de Dios? ¿O son el honor y la notoriedad humanas el criterio de la divina cercanía? ¿Podemos aplicar la prueba del color racial y decir que el hombre que sea de un cierto matiz -blanco, negro, moreno, amarillo, rojo- es la verdadera imagen de su Creador? Debemos inferir que el color no es la pauta y estimación de juicio y que no tiene importancia, pues el color es un accidente de la naturaleza. El espíritu y la inteligencia del hombre es lo esencial, y eso es la manifestación de las divinas virtudes, las misericordiosas dádivas de Dios, la vida eterna y el bautismo mediante el Espíritu Santo. Por tanto, sepan que el color o la raza no tienen importancia. Aquel quien es a imagen y semejanza de Dios, quien es la manifestación de los dones de Dios, es aceptable ante el umbral de Dios -aunque su color sea blanco, negro o moreno; no importa. El hombre no es hombre meramente debido a los atributos corporales. La pauta de la divina medida y juicio es su inteligencia y espíritu.

Por tanto, que éste sea el único criterio y estimación, pues ésta es la imagen y semejanza de Dios. El corazón del hombre puede ser puro y blanco aunque su piel exterior sea negra; o su corazón puede ser oscuro y pecaminoso aunque su color racial sea blanco. El carácter y la pureza de corazón es de suma importancia. El corazón iluminado por la luz de Dios es lo más cercano y lo más querido para Dios. Y puesto que Dios ha dotado al hombre con tal favor es que es llamado la imagen de Dios, esto verdaderamente es la suprema perfección del logro, una divina posición que no debe sacrificarse por el mero accidente del color.

*1 de mayo de 1912*  
*Charla en la Dedicación de los Terrenos*  
*del Mashriqu'l-Adhkár*  
*Wilmette, Illinois*  
*(Notas de Joseph H. Hannen)*

EL PODER que os ha congregado hoy aquí a pesar del tiempo tormentoso y frío es, en verdad, poderoso y maravilloso. Es el poder de Dios, el divino favor de Bahá'u'lláh, el cual os ha reunido. Alabamos a Dios porque mediante su amor que todo lo compele las almas humanas se unen y asocian en esta forma.

Miles de Mashriqu'l-Adhkárs, puntos de amanecer de alabanza y mención de Dios para todos los religiosos, serán construidos en el Este y el Oeste, pero éste, por ser el primero erigido en Occidente, tiene gran importancia. En el futuro habrá muchos aquí y en otras partes -en Asia, Europa, incluso en Africa, Nueva Zelandia y Australia- pero este edificio en Chicago tiene un significado especial. Tiene la misma importancia que el Mashriqu'l-Adhkár de 'Ishqábád, en el Cáucaso, Rusia, el primero construido allí. En Persia hay muchos; algunos son casas que han sido utilizadas para ese propósito, otros son hogares enteramente dedicados a la divina Causa, y en algunos lugares han sido erigidas estructuras temporarias. En todas las ciudades de Persia hay Mashriqu'l-Adhkárs, pero el gran punto de alborada fue fundado en 'Ishqábád. Este posee una importancia superlativa porque fue el primer Mashriqu'l-Adhkár que se construyó. Todos los amigos bahá'ís se pusieron de acuerdo y contribuyeron con su máxima ayuda y esfuerzo. El Afnán <sup>1</sup> donó su riqueza, para ello dio todo lo que tenía. De tan poderoso y combinado esfuerzo surgió un bello edificio. A pesar de sus contribuciones a ese edificio, ellos además han ayudado al fondo aquí en Chicago. El Mashriqu'l-Adhkár en 'Ishqábád está casi terminado<sup>2</sup>. Está centralmente ubicado y nueve avenidas conducen a él, nueve jardines, nueve fuentes; toda la distribución y construcción está de acuerdo al principio y proporción del número nueve. Es como un hermoso ramillete. Imaginaos

<sup>1</sup> Hájí Mirzá Muhammad-Taqí. Véase *Dios Pasa*, pág. 285, EBILA, 1974 (N. del T.)

<sup>2</sup> Cf. *Dios Pasa*, pág. 285-286

un edificio muy elevado e imponente completamente rodeado por jardines con flores multicolores, con nueve avenidas a través de ellos, nueve fuentes y albercas. Tal es el incomparable y hermoso diseño. Ahora están construyendo un hospital, una escuela para huérfanos, una casa para lisiados, un hospicio y un gran dispensario. Dios mediante, cuando esté completamente terminado, será un paraíso.

Espero que el *Mashriq'ul-Adhkár* de Chicago sea como éste. Esforzaos para que los terrenos tengan forma circular. Si es posible, ajustad e intercambiad las parcelas para que las dimensiones y los límites sean de forma circular. El *Mashriq'ul-Adhkár* no puede ser de forma triangular. Debe ser en forma de círculo.

(31)

*2 de mayo de 1912*  
*Charla en el Hotel Plaza*  
*Chicago, Illinois*  
*(Notas de Joseph H. Hannen)*

EN ESTA Causa la consulta es de vital importancia, sin embargo se intenta la deliberación espiritual y no la mera declaración de opiniones personales. En Francia estuve presente en una sesión del Senado, pero la experiencia no fue impresionante. El procedimiento parlamentario debería tener por objeto la obtención de la luz de la verdad sobre las cuestiones presentadas y no proporcionar un campo de batalla para la oposición y la propia opinión. El antagonismo y la contradicción son desafortunados y siempre destructores de la verdad. En la mencionada reunión parlamentaria, el altercado y las polémicas inútiles eran frecuentes; el resultado, en su mayor parte, confusión y tumulto; incluso en una ocasión tuvo lugar un enfrentamiento físico entre dos miembros. Esto no era consulta sino comedia.

El propósito es el de enfatizar la afirmación de que la consulta debe tener como meta la investigación de la verdad. Aquel que expresa una opinión no debería decir que es correcta y justa, sino presentarla como una contribución al consenso de opiniones, pues la luz de la realidad se hace aparente cuando coinciden dos opiniones. Cuando el pedernal y el eslabón se juntan salta una

chispa. El hombre debería pesar sus opiniones con extrema serenidad, calma y compostura. Antes de expresar sus propias opiniones debería considerar cuidadosamente las opiniones ya presentadas por otros. Si encuentra que una opinión presentada anteriormente es más veraz y meritoria, debería aceptarla inmediatamente y no aferrarse obsesivamente a su propia opinión. Mediante este excelente método, él se esfuerza para llegar a la unidad y la verdad. La oposición y la división son deplorables. Es mejor, entonces, tener la opinión de un hombre sabio y sagaz; de otro modo, la contradicción y el altercado, en los cuales se presentan opiniones variadas y divergentes, harán necesario que un cuerpo jurídico dé su decisión sobre la cuestión. Incluso una opinión o consenso mayoritario puede ser incorrecto. Mil personas pueden sostener una opinión y estar equivocadas, en tanto una persona sagaz puede estar acertada. Por lo tanto, la verdadera consulta es deliberación espiritual en una atmósfera y actitud de amor. Los miembros deben amarse los unos a los otros con un espíritu de camaradería para que se produzcan buenos resultados. Amor y camaradería son los fundamentos.

El más memorable ejemplo de consulta espiritual fue la reunión de los discípulos de Jesucristo sobre el monte después de su ascensión. Ellos dijeron: "Jesucristo ha sido crucificado y no tenemos más asociación y comunicación con Él en su cuerpo físico; por lo tanto debemos serle leales y fieles, debemos estarle agradecidos y apreciarlo, porque Él nos ha levantado de entre los muertos, nos ha hecho sabios, nos ha dado la vida eterna. ¿Qué deberíamos hacer para serle fieles?". Y así celebraron consejo. Uno de ellos dijo: "Debemos desprendernos de las cadenas y grillos del mundo; de otra forma no podemos ser fieles". Los otros respondieron: "Así es". Otro dijo: "O contraemos matrimonio y somos fieles a nuestras esposas e hijos, o servimos a nuestro Señor libres de estos lazos. No podemos estar ocupados con el cuidado y provisión de las familias y al mismo tiempo anunciar el Reino en el desierto. Por lo tanto, que aquellos que son solteros permanezcan así, y aquellos que se han desposado provean los medios de subsistencia y la comodidad de sus familias y luego salgan a difundir el mensaje de las buenas nuevas". No hubo voces de disenso; todos estuvieron de acuerdo, diciendo: "Eso es correcto". Un tercer discípulo dijo: "Para realizar

hechos encomiables en el Reino debemos ser además sacrificados. De ahora en adelante deberíamos renunciar al descanso y a la comodidad corporal, aceptar todas las dificultades, olvidar el ego y enseñar la Causa de Dios". Esto contó con la aceptación y aprobación de todos los otros. Finalmente un cuarto discípulo dijo: "Existe aún otro aspecto para nuestra fe y unidad. Por amor a Jesús seremos golpeados, encarcelados y exiliados. Pueden matarnos. Recibamos esta lección ahora. Comprendamos y acordemos que aunque seamos golpeados, desterrados, insultados, salvados y conducidos a la muerte, aceptaremos todo esto alegremente, amando a aquellos que nos odian y nos hieren". Todos los discípulos respondieron: "Seguramente lo haremos; estamos de acuerdo; esto es cierto". Luego descendieron desde la cima de la montaña, y cada uno se dirigió en diferente dirección a cumplir su divina misión.

Esto fue una consulta verdadera. Esto fue una consulta espiritual y no la mera expresión de puntos personales en la oposición y debate parlamentario.

(32)

*2 de mayo de 1912*  
*Charla a la Federación de Clubes de Mujeres*  
*Hotel La Salle, Chicago, Illinois*  
*(Notas de Joseph H. Hannen)*

UNA DE las funciones del sol es la de vivificar y revelar las realidades ocultas del reino de la existencia. A través de la luz y el calor de la gran luminaria central, todo lo que se halla latente en la tierra es vivificado y aparece en el reino de lo visible. La fruta oculta en el árbol aparece sobre sus ramas en respuesta al poder del sol; el hombre y todos los demás organismos viven, se mueven y existen bajo sus rayos desarrolladores; la naturaleza resplandece con incontables formas evolutivas mediante su impulso penetrante -de este modo podemos decir que una de las funciones del sol es la revelación de los misterios y propósitos creativos ocultos dentro del mundo de los fenómenos.

El sol externo es un signo o símbolo del interno e ideal Sol de la Verdad, la Palabra de Dios. Puesto que éste es el siglo de la luz, es evidente que el Sol de la Realidad, la Palabra, se ha revelado a

toda la humanidad. Una de las potencialidades ocultas en el reino de la humanidad era la capacidad o facultad de la mujer. Mediante los refulgentes rayos de la iluminación divina la capacidad de la mujer ha despertado y se ha manifestado de tal forma en esta edad, que la igualdad del hombre y la mujer es una verdad establecida. En tiempos pasados, las mujeres eran agraviadas y oprimidas. Esto era así especialmente en Asia y Africa. En ciertas partes de Asia las mujeres no eran consideradas como miembros de la humanidad. Eran consideradas inferiores, criaturas indignas, subordinadas y sometidas al hombre. Cierta pueblo conocido como los Nusayrís, por largo tiempo sostuvo la creencia de que la mujer era la encarnación del espíritu maligno, o Satán, y que sólo el hombre era la manifestación de Dios, el Misericordioso. Por fin despuntó este siglo de luz, las realidades brillaron, y los misterios por tanto tiempo ocultos a la visión humana, fueron revelados. Entre estas realidades reveladas se hallaba el gran principio de la igualdad del hombre y la mujer, el cual es ahora reconocido a través de todo el mundo en América, Europa y el Oriente.

La historia registra la aparición en el mundo de mujeres que han sido signos de guía, poder y realización. Algunas fueron poetisas notables, algunas filósofas y científicas, otras fueron valientes en el campo de batalla. Qurratu'l-'Ayn, una bahá'í, fue poetisa. Desconcertó a los eruditos de Persia mediante su brillo y fervor. Cuando ella entraba en una reunión, incluso los sabios guardaban silencio. Era tan versada en filosofía y en ciencias que aquellos que se hallaban en su presencia la tenían en consideración y primero la consultaban a ella. Su coraje no tenía paralelo; enfrentó a sus enemigos sin temor hasta que fue asesinada. Se enfrentó a un rey déspota, el sháh de Persia, quien tenía el poder de decretar la muerte de cualquiera de sus súbditos. No había día durante el cual no ordenase la ejecución de algunos. Esta mujer sola y sin ayuda se resistió a tamaño déspota hasta su último aliento, entonces entregó la vida por su Fe.

Considerad los misterios revelados durante el último medio siglo, todos debido a la efulgencia del Sol de la Realidad, el cual se ha manifestado tan gloriosamente en esta edad y ciclo. En este día, el hombre debe investigar la realidad imparcialmente y sin prejuicio, para poder llegar al conocimiento y a las conclusiones ver-

daderas. ¿Qué es, entonces, lo que constituye la desigualdad entre el hombre y la mujer? Ambos son humanos. En potencialidades y función cada uno es el complemento del otro. A lo sumo esto es así: que a la mujer se le han negado las oportunidades de que ha gozado el hombre por tanto tiempo, especialmente el privilegio de la educación. Pero aun esto no siempre constituye una limitación. ¿Consideraríamos como una imperfección y debilidad de su naturaleza el que no sea experta en las tácticas militares, que no pueda entrar al campo de batalla y matar, que no sea capaz de manejar un arma mortal? No, antes bien, ¿no es una lisonja decir que en dureza de corazón y crueldad ella es inferior al hombre? A la mujer que se le pida armarse y matar a sus congéneres dirá: "No puedo". ¿Ha de considerarse esto como un defecto, como una falta de capacidad para ser igual al hombre? Aun así, sépase que si una mujer ha sido instruida y se le ha enseñado la ciencia militar de la carnicería, ella habría sido el equivalente del hombre, incluso en su consumación. Pero, ¡Dios no lo quiera! Ojalá la mujer jamás logre esta pericia; ojalá ella jamás porte armas de guerra, porque la destrucción de la humanidad no es una hazaña gloriosa. La constitución de una familia, llevar alegría y comodidad a los corazones humanos son las verdaderas glorias de la humanidad. Que ningún hombre se vanaglorie de que puede matar a sus congéneres; no, antes bien, que se enorgullezca de que los puede amar.

Cuando reflexionamos sobre los reinos de la existencia inferiores al hombre, no encontramos distinción o estimación de superioridad o inferioridad entre macho y hembra. Entre la miríada de organismos de los reinos animal y vegetal el sexo existe, pero no existe diferenciación alguna en cuanto a la importancia relativa y valor en la ecuación de la vida. Si investigamos imparcialmente encontraremos incluso especies en las cuales la hembra es superior o preferible al macho. Por ejemplo, existen árboles tales como la higuera en los cuales el macho no da frutos, en tanto que la hembra es fructífera. El macho de la palmera datilera no tiene valor mientras que la hembra produce abundantemente. Puesto que no encontramos base para la distinción o superioridad en los reinos inferiores de acuerdo a la sabiduría creadora, ¿es lógico o digno para el hombre hacer tal distinción con respecto a sí mismo? El macho del reino animal no se vanagloria de ser macho o superior

a la hembra. En realidad, la igualdad existe y es reconocida. ¿Por qué debería el hombre, criatura superior y más inteligente, negar y privarse a sí mismo de esta igualdad de la que los animales gozan? Su más seguro índice y guía en cuanto a la intención creativa referente a él, son las condiciones y analogías de los reinos inferiores a él donde la igualdad de los sexos es fundamental.

La verdad es que todos los seres humanos son las criaturas y sirvientes de un Dios, y que en su estimación, todos son humanos. "Hombre" es un término genérico que se aplica a toda la humanidad. La frase bíblica "Hagamos al hombre a nuestra imagen; semejante a nosotros", no significa que la mujer no fue creada. La "imagen" y "semejanza" a Dios también se refiere a ella. En persa y en árabe existen dos palabras distintas que son traducidas como "*man*" en inglés<sup>1</sup>; una que significa hombre y mujer colectivamente, la otra distingue al hombre como ser masculino y a la mujer como ser femenino. La primera palabra y su pronombre son genéricos, colectivos; la otra está restringida al ser masculino. Lo mismo sucede en hebreo.

Aceptar y observar una distinción que Dios no propuso en la creación, es ignorancia y superstición. El hecho que debe considerarse, sin embargo, es que a la mujer, habiendo estado anteriormente privada, ahora se le debe permitir la igualdad de oportunidades con el hombre en cuanto a la educación e instrucción. No debe haber diferencia en su educación. Hasta que no sea completamente establecida y lograda la realidad de la igualdad entre el hombre y la mujer, no será posible el más alto desarrollo social de la humanidad. Incluso presuponer que la mujer es inferior al hombre en cierto grado de capacidad o realización, ésta o cualquier otra distinción continuará produciendo discordia y disturbio. El único remedio es la educación, la oportunidad; pues igualdad significa igual calificación. En resumen, la suposición de superioridad por parte del hombre continuará siendo depresiva para la ambición de la mujer, como si su logro de la igualdad fuese un acto imposible por naturaleza; la aspiración de progreso de la mujer será contrarrestada por ello, y ella gradualmente se desalentará. Por el contrario, debemos declarar que su capacidad es igual, incluso mayor que la del hombre. Esto inspirará en ella

<sup>1</sup> Esto se aplica de igual modo al idioma español. (N. del T.)

esperanza y ambición, y sus sensibilidades para el progreso se incrementarán. No se le debe decir ni enseñar que ella es más débil e inferior en capacidad y calificación. Si a un alumno se le dice que su inteligencia es inferior a la de su compañero, ello será un gravísimo impedimento y desventaja para su progreso. Él debe ser alentado a progresar afirmándole: "Tú eres muy capaz y si te esfuerzas, alcanzarás el más alto nivel".

Es mi esperanza que la bandera de la igualdad pueda izarse a través de los cinco continentes en donde hasta ahora no ha sido completamente reconocida y establecida. En este mundo iluminado de Occidente, la mujer ha avanzado un trecho inconmensurable, mucho más allá que las mujeres de Oriente. Y sépase una vez más que, hasta que la mujer y el hombre reconozcan y lleven a cabo la igualdad, no es posible el progreso social aquí o en cualquier otra parte. Porque el mundo de la humanidad consiste de dos partes o miembros: uno es la mujer; el otro es el hombre. Hasta que estos dos miembros no sean igualmente fuertes, no podrá establecerse la unidad de la humanidad y la felicidad y dicha de la raza humana no será una realidad. Dios mediante, así será.

(33)

*2 de mayo de 1912*  
*Charla en la Recepción de las Mujeres Bahá'ís*  
*Hotel La Salle, Chicago, Illinois*  
*(Notas de Joseph H. Hannen)*

CUANDO contemplamos los reinos de la creación inferiores al hombre, descubrimos tres formas o planos de existencia que están a la espera de educación y desarrollo. Por ejemplo, la función del jardinero es la de trabajar el suelo del reino mineral y plantar un árbol, el cual bajo su formación y cultivo alcanzará la perfección del crecimiento. Si fuese salvaje e improductivo, mediante el injerto puede hacerse prolífico y fecundo. Si es pequeño y feo, puede volverse alto, hermoso y lozano bajo la labor del jardinero, mientras que un árbol falto de cultivo involuciona diariamente, su fruto se vuelve ácido y amargo como los árboles de la selva, o puede quedarse estéril y desprovisto de frutos. De igual forma, observamos que los animales que han tenido entrenamiento progresarán en su esfera limitada y

avanzarán inequívocamente, su apariencia se hará más hermosa y aumentarán su inteligencia. Por ejemplo, cuán inteligente y conoedor se ha vuelto el caballo árabe a través del entrenamiento, incluso a través de la educación cuán cortés se ha vuelto este caballo. El mundo humano, en cambio, necesita más guía y educación que las criaturas inferiores. Reflexionad sobre la gran diferencia que existe entre los habitantes de Africa y los de América. Aquí la gente ha sido civilizada y elevada; allí están en un estado de salvajismo extremo y abyecto. ¿Cuál es la causa de este salvajismo y la razón de vuestra civilización? Es evidente que esta diferencia se debe a la educación, a la falta de ella. Considerad, entonces, la efectividad de la educación en el reino humano. Hace sabio al ignorante; al tirano, misericordioso; al ciego le confiere vista; al sordo lo hace atento, incluso vuelve inteligente al imbécil. Cuán vasta es esta diferencia. Cuán ancho es el abismo que separa al hombre educado de aquel a quien le falta enseñanza e instrucción. Este es el resultado cuando el maestro es meramente un maestro ordinario.

Pero, ¡alabado sea Dios!, vuestro Maestro e Instructor es Bahá'u'lláh. Él es el Educador de Oriente y Occidente. Él es el Maestro del propio mundo de la divinidad y espiritualidad, el Sol de la Verdad, la Palabra de Dios. Las luces de su educación están brillando como el sol. Ved lo que ello ha logrado, como esto está desarrollando a toda la humanidad, para que yo, un persa, haya venido a esta reunión de almas reverentes en el continente americano y esté aquí parado exponiendo ante vosotros con el mayor amor. Esto se debe a la instrucción de Bahá'u'lláh, la cual puede unir y ha unido estos corazones. De esta forma ha iluminado al mundo. Así ha inspirado el espíritu de Dios en los hombres. Así ha resucitado los corazones de los hombres.

Por lo tanto, alabado sea Dios porque habéis sido puestos bajo la educación de Uno, Quien es el propio Sol de la Realidad y Quien está brillando resplandeciente sobre toda la humanidad, dotando a todos con vida eterna.

¡Alabado sea Dios mil veces!

*2 de mayo de 1912*  
*Charla en el Hotel Plaza*  
*Chicago, Illinois*  
*(Notas de Marzieh Moss)*

ESTA mañana la ciudad está envuelta en niebla y bruma. Qué bella es una ciudad resplandeciente con la luz solar. Así como estas brumas y vapores ocultan al sol material, las imaginaciones humanas del mismo modo oscurecen al Sol de la Verdad. Considerad la radiante gloria del gran centro solar de nuestro sistema planetario: qué vista maravillosa, cómo su esplendor ilumina la visión hasta que las nubes y las brumas desaparecen. Del mismo modo, el Sol de la Verdad se vela y oculta por las supersticiones e imaginaciones de las mentes humanas. Cuando el sol se levanta, no importa cuál sea el punto del amanecer sobre el horizonte por donde asome -Noroeste, Este, Sudeste- la niebla y las brumas se dispersan y tenemos una clara visión de su gloria remontándose hacia el cenit. En forma similar, las naciones han sido guiadas hacia los puntos de alborada del Sol de la Realidad, cada una a un lugar de levante desde el cual la luz de la religión se ha hecho manifiesta; pero después de un tiempo el punto de alborada se ha convertido en objeto de adoración en lugar del Sol mismo, el cual es siempre un solo Sol y está estacionario en los cielos de la voluntad divina. A causa de ello surgieron diferencias, produciendo nubes y oscuridad para eclipsar nuevamente a la gloriosa luminaria de la Realidad. Cuando las brumas y oscuridad de la superstición y del prejuicio sean dispersadas, todos por igual verán al Sol tal como es. Entonces, todas las naciones se volverán una sola bajo su esplendor.

En tanto estas nubes y vapores humanos de superstición oculten la luz del sol espiritual, debemos hacer nuestro mayor esfuerzo para disiparlos. Ojalá nos unamos en esto y seamos iluminados para realizarlo, porque el Sol es uno y su brillo y munificencia son universales. Todos los habitantes de la tierra reciben la generosidad de un solo sol material, y ninguno es privilegiado. Asimismo, todos reciben los dones celestiales de la Palabra de Dios; ninguno es distinguido como favorito; todos están bajo su protección y esplendor universal. La contienda humana y el desacuerdo religioso

desfiguran y complican la simple pureza y belleza de la divina Causa hasta que las nubes oscurecen la luz de la realidad y dan como resultado la desunión. Por lo tanto, haced uso de la inteligencia y la razón para que podáis disipar estas densas nubes del horizonte de los corazones humanos y asíros todos a la única realidad de todos los profetas. Es muy seguro que, si las almas humanas emplean sus respectivos raciocinios e inteligencias en los temas divinos, el poder de Dios disipará toda dificultad y las realidades eternas aparecerán como una sola luz, una sola verdad, un solo amor, un solo Dios y una paz que es universal.

(35)

*2 de mayo de 1912*  
*Charla en el Hotel Plaza*  
*Chicago, Illinois*  
*(Notas de Henrietta C. Wagner)*

CUANDO investigamos cuidadosamente los reinos de la existencia y observamos los fenómenos del universo que nos rodea, descubrimos el orden absoluto y la perfección de la creación. Los opacos minerales en sus afinidades, las plantas y hortalizas con su poder de crecimiento, los animales con su instinto, el hombre con su intelecto consciente, y los cuerpos celestiales moviéndose obedientemente a través del espacio ilimitado. Descubrimos que todos están sujetos a una ley universal, completísima, perfectísima. Es por eso que un sabio filósofo ha dicho: "No existe sistema mayor o más perfecto de creación que el que actualmente existe". Los materialistas y los ateos declaran que este orden y simetría se debe a la naturaleza y a sus fuerzas; que la composición y descomposición, las cuales constituyen la vida y la existencia, son exigencias de la naturaleza; que el hombre mismo es una exigencia de la naturaleza; que la naturaleza rige y gobierna a la creación; y que todas las cosas existentes son cautivas de ella. Consideremos estas afirmaciones. Visto que hemos descubierto que todos los fenómenos están sujetos a un orden exacto y bajo el control de una ley universal, la pregunta es si esto se debe a la naturaleza o a una autoridad divina y omnipotente. Los materialistas creen que es una exigencia de la naturaleza la caída de la lluvia, y que si la lluvia

no cae, la tierra no se cubrirá de verdor. Aducen que si las nubes producen un chaparrón, si el sol envía calor y luz y la tierra está dotada con capacidad, la vegetación inevitablemente debe surgir; por lo tanto, la vida de las plantas es una propiedad de estas fuerzas naturales y es un signo de la naturaleza; así como la combustión es la propiedad natural del fuego, y por tanto, el fuego arde, ya que no podemos concebir el fuego sin su ardor.

En respuesta a estas afirmaciones decimos que, de las premisas propuestas por los materialistas, se extraen las conclusiones de que la naturaleza es la soberana y la gobernante de la existencia y que todas las virtudes y perfecciones son exigencias y resultados naturales. Además, se desprende que el hombre es sólo una parte o miembro de lo que la naturaleza es el todo.

El hombre posee ciertas virtudes que la naturaleza no tiene. Emplea la volición; la naturaleza no tiene voluntad. Por ejemplo, una exigencia del sol es dar luz. Está controlado -no puede hacer otra cosa que irradiar luz- pero no es volitivo. Una exigencia del fenómeno eléctrico es que se revela en chispas y destellos bajo ciertas condiciones, pero no puede iluminar voluntariamente. Una exigencia o propiedad del agua es la humedad; pero no puede separarse a sí misma de esta propiedad por su propia voluntad. De igual forma, todas las propiedades de la naturaleza son inherentes y obedientes, no volitivas; por lo tanto, se proclama filosóficamente que la naturaleza no tiene volición ni percepción innatas. En esta aseveración y principio estamos de acuerdo con los materialistas. Pero la cuestión que alimenta la reflexión es ésta: ¿cómo es que el hombre, que es una parte del plan universal, posee ciertas cualidades de las cuales la naturaleza está desprovista? ¿Es concebible que una gota esté imbuida con cualidades de las cuales el océano carece completamente? La gota es una parte; el océano es el todo. ¿Puede existir un fenómeno de combustión o iluminación el cual, la gran luminaria, el sol mismo, no manifiesta? ¿Es posible que una piedra posea propiedades inherentes de las cuales carece la totalidad del reino mineral? Por ejemplo, ¿podría la uña que es una parte de la anatomía humana estar dotada de propiedades celulares de las cuales carece el cerebro?

El hombre es inteligente, instintiva y conscientemente inteligente; la naturaleza no lo es. El hombre está fortalecido por la

memoria; la naturaleza no la posee. El hombre es el descubridor de los misterios de la naturaleza; ella misma no tiene conciencia de esos misterios. Es evidente, por lo tanto, que el hombre tiene dos aspectos: como animal está sujeto a la naturaleza, pero en su ser espiritual o consciente trasciende el mundo de la existencia material. Sus poderes espirituales, siendo más nobles y más elevados, poseen virtudes de las cuales la naturaleza intrínsecamente no tiene evidencia; por lo cual ellos triunfan sobre las condiciones naturales. Estas virtudes o poderes ideales en el hombre, sobrepasan o abarcan a la naturaleza, comprenden las leyes naturales y los fenómenos, penetran los misterios de lo desconocido e invisible, y los ponen de manifiesto en el dominio de lo conocido y visible. Todas las artes y ciencias que existen fueron alguna vez ocultos secretos de la naturaleza. Mediante el dominio y control de la misma, el hombre las sacó del plano de lo invisible y las reveló en el plano de lo visible, considerando que de acuerdo a las exigencias de la naturaleza estos secretos hubiesen permanecido latentes y ocultos. De acuerdo a los reclamos de la naturaleza, la electricidad habría sido un poder oculto y misterioso; pero el penetrante intelecto del hombre la ha descubierto, la sacó del reino de los misterios e hizo de ella un obediente servidor del hombre. En su cuerpo físico y sus funciones, el hombre es un cautivo de la naturaleza; por ejemplo, él no puede continuar su existencia sin dormir, una exigencia de la naturaleza; debe comer y beber, lo cual es una demanda y requerimiento natural. Pero en su ser espiritual e inteligencia, el hombre domina y controla la naturaleza, la soberana de su ser físico. A pesar de esto, se exponen opiniones contrarias y puntos de vista materialistas los cuales relegarían al hombre a una completa servidumbre a las leyes de la naturaleza. Ello equivale a decir que el grado comparativo supera al superlativo, que lo imperfecto incluye lo perfecto, que el alumno sobrepasa al maestro -todo lo cual es ilógico e imposible. ¿Cómo podemos decir que él es esclavo y cautivo de la naturaleza, cuando es claramente manifiesto y evidente que la inteligencia del hombre, su facultad constructiva, su poder de penetración y descubrimiento, trasciende la naturaleza? Esto indicaría que el hombre está privado de las munificencias de Dios, que está retrocediendo al estado del animal, que su aguda superinteligencia no funciona y que se estima a sí

mismo como un animal, sin distinción alguna entre su reino y el de aquél.

Una vez, en Alejandría, estuve conversando con un famoso filósofo de la escuela materialista. Estaba firmemente obstinado en el punto de que el hombre y los otros reinos de la existencia están bajo el control de la naturaleza y que, después de todo, el hombre es solamente una animal social, a menudo es todo un animal. Cuando su argumento fue derrotado, dijo impetuosamente: "No veo diferencia entre el burro y yo, y no estoy dispuesto a admitir distinciones que no puedo percibir". 'Abdu'l-Bahá respondió: "No, yo lo considero a usted bastante diferente y distinto; a usted lo llamo hombre y al burro sólo animal. Percibo que usted es altamente inteligente, en tanto el burro no lo es. Sé que usted es muy versado en filosofía y también sé que el burro es completamente deficiente en ella; por lo tanto, no estoy dispuesto a aceptar su afirmación".

Considerad a la señora que está a mi lado escribiendo en este librito. Esto parece una cuestión común, insignificante, pero después de una reflexión inteligente usted llegará a la conclusión que lo que ha sido escrito presupone y prueba la existencia de un escritor. Estas palabras no se han escrito a sí mismas, y estas letras no se han reunido por su propia voluntad. Es evidente que debe haber un escritor.

Y ahora considerad este infinito universo. ¿Es posible que pudiera haber sido creado sin un Creador? ¿O que el Creador y Causa de este infinito cúmulo de mundos no tuviese inteligencia? ¿Es sostenible la idea de que el Creador no tiene comprensión de lo manifestado en la creación? El hombre, la criatura, tiene volición y ciertas virtudes. ¿Es posible que el Creador no las posea? Un niño no podría aceptar esta opinión y afirmación. Es perfectamente evidente que el hombre no se creó a sí mismo y que no puede hacerlo. ¿Cómo puede el hombre, con su propia debilidad, crear un ser tan poderoso? Por tanto, el creador del hombre debe ser más perfecto y poderoso que el hombre. Si la causa creadora del hombre simplemente estuviese en un mismo nivel, entonces el hombre debería ser capaz de crear, a pesar de que sabemos muy bien que no podemos crear ni siquiera nuestra propia imagen. Por tanto, el creador del hombre debe estar dotado de una inteligencia y poder superlativos en todos los puntos que la creación involucra e implica. Somos

débiles; Él es poderoso, porque, si no fuese poderoso, no podría habernos creado. Somos ignorantes; Él es sabio. Somos pobres; Él es rico. De otro modo, hubiese sido incapaz de crearnos.

Entre las pruebas de la existencia de un poder divino se halla ésta: que las cosas a veces son conocidas por sus opuestos. Si no fuese por la oscuridad, la luz no podría percibirse. Si no fuera por la muerte, no se conocería la vida. Si la ignorancia no existiese, el conocimiento no sería una realidad. La noche y el día deben existir en orden para que pueda distinguirse a cada uno. La noche misma es una indicación y evidencia del día que le sigue, y el día mismo indica la noche venidera. A menos que la noche fuese una realidad, no podría haber día. Si no fuese por la muerte, no podría haber vida. Las cosas son conocidas por sus opuestos.

Por tanto, nuestra debilidad es una evidencia de que hay poder; nuestra ignorancia prueba la realidad del conocimiento; nuestra necesidad es una indicación de provisión y riqueza. Si no fuese por la riqueza, esta necesidad no existiría; si no fuera por el conocimiento, la ignorancia sería desconocida; si no fuera por el poder, no habría impotencia. En otras palabras, demanda y oferta, ésta es la ley, e indudablemente todas las virtudes tienen un centro y una fuente. Esa fuente es Dios, de Quien estas generosidades emanan.

(36)

*3 de mayo de 1912*  
*Charla en el Hotel Plaza*  
*Chicago, Illinois*  
*(Notas de Marzieh Moss)*

YO ESTABA en Oriente, y del Oriente hasta esta parte del mundo hay una gran distancia. El viaje es dificultoso, especialmente difícil para mí debido a los achaques del cuerpo, aumentados por cuarenta años en prisión. Mis poderes físicos son débiles; es el poder de la voluntad el que me sostiene. Daos cuenta cuán grande ha sido mi esfuerzo y cuán fuerte mi propósito de realizar este viaje mediante la voluntad de Dios. Ojalá sea la causa de una gran iluminación en el Occidente.

En este mundo occidental con su clima estimulante, sus

capacidades para el conocimiento y los ideales elevados, el mensaje de la paz debería ser esparcido fácilmente. La gente no está tan influenciada por las imitaciones y los prejuicios y a través de su comprensión de lo real e irreal, deberían convertirse en líderes del esfuerzo por establecer la unidad de la humanidad. ¿Qué otra cosa es más elevada que esta responsabilidad? En el reino de Dios ningún servicio es mayor, y en la estimación de los profetas, incluyendo a Jesucristo, no existe acción tan estimable.

Aún hoy la guerra perdura. La envidia y el odio han surgido entre las naciones. Pero debido a que encuentro a la nación americana tan capaz para la realización y a este gobierno el más imparcial de los gobiernos occidentales, sus instituciones superiores a otras; mi deseo y esperanza es que la bandera de la reconciliación internacional sea izada primero en este continente y que el estandarte de la Más Grande Paz sea desplegado aquí. Ojalá que el pueblo americano y su gobierno unan sus esfuerzos para que esta luz pueda amanecer desde este punto y se esparza a todas las regiones, pues éste es uno de los más grandes dones de Dios. Para que América pueda aprovechar esta oportunidad, ruego que os esforcéis, y oro con alma y corazón para que dediquéis todas vuestras energías a este fin: que la bandera de la paz internacional pueda izarse aquí y que esta democracia pueda ser la causa del cese de la guerra en todos los otros países.

Observad lo que acontece en Trípoli: los hombres despedazándose unos a otros, bombardeos desde el mar, ataques en tierra y una lluvia de dinamita proveniente de los mismos cielos. Los ejércitos de la contienda están sedientos de la sangre del otro. Es inconcebible cómo pueden hacer esto. Tienen padres, madres, hijos; son humanos. ¿Qué hay de sus esposas y familias? Pensad en su angustia y sufrimiento. ¡Cuán injusto, cuán terrible! Los seres humanos deberían impedirlo y prohibirlo. Estos reyes, gobernantes y caudillos deberían esforzarse por el bien de sus súbditos en vez de su destrucción. Estos pastores deberían traer sus ovejas al rebaño, consolarlas y darles pastura en vez de muerte y carnicería.

Suplico al reino divino y pido para que podáis contribuir al establecimiento de la gran paz en este país y que este gobierno y nación la diseminen por todo el mundo.

*3 de mayo de 1912*  
*Charla en el Hotel Plaza*  
*Chicago, Illinois*  
*(Notas de Marzieh Moss)*

SEGÚN los filósofos, la diferencia de nivel en la humanidad, desde el más bajo al más alto grado, se debe a la educación. Las pruebas que presentan son éstas: la civilización de Europa y América es una evidencia del resultado de la educación, en tanto que los pueblos bárbaros y semicivilizados de Africa atestiguan con su condición que han estado privados de las ventajas de aquellos. La educación hace sabio al ignorante; al tirano, justo; promueve la felicidad; fortalece la mente; desarrolla la voluntad y hace fructíferos a los estériles árboles de la humanidad. Por tanto, en el mundo humano algunos han alcanzado niveles elevados, mientras que otros andan a tientas en el abismo de la desesperación. No obstante, cada miembro de la raza humana puede acceder a la más alta realización, inclusive a la posición de los profetas. Esto es lo que razonan y sostienen los filósofos.

Los profetas de Dios son los primeros educadores. Confieren educación universal al hombre y hacen que se eleve desde los más bajos niveles del salvajismo a los más elevados pináculos del desarrollo espiritual. Los filósofos también son educadores en el sentido de la instrucción intelectual. A lo sumo, ellos sólo han sido capaces de educarse a sí mismos y a un limitado número de los que los rodean, para mejorar su moral y, por así decirlo, civilizarse a sí mismos; pero han sido incapaces de educar universalmente. Han fracasado en producir el adelanto de cualquier nación desde el salvajismo a la civilización.

Es evidente que, aun cuando la educación mejora la moral de la humanidad, confiere las ventajas de la civilización y eleva al hombre desde los más bajos niveles a la posición de sublimidad, existe, sin embargo, una diferencia en la capacidad intrínseca o innata de los individuos. Diez niños de la misma edad, con igual posición por nacimiento, educados en la misma escuela, participando del mismo alimento, en todos los aspectos sujetos al mismo ambiente, sus intereses iguales y en común, evidenciarán

distintos y separados niveles de capacidad y progreso; algunos serán extremadamente inteligentes y progresistas, otros tendrán habilidad mediocre, el resto estará limitado o serán incapaces. Uno podrá convertirse en profesor erudito, mientras que otro con el mismo curso de educación demuestra ser torpe y estúpido. Desde todo punto de vista las oportunidades han sido iguales, pero el éxito y los resultados varían desde los más altos a los más bajos niveles de progreso. Por lo tanto, es evidente que la humanidad difiere en su capacidad innata y en sus dotes intelectuales intrínsecas. No obstante, aunque las capacidades no son las mismas, todo miembro de la raza humana es capaz de recibir educación.

Jesucristo fue un Educador de la humanidad. Sus enseñanzas fueron altruistas; su dádiva, universal. Enseñó a la humanidad mediante el poder del Espíritu Santo y no a través de medios humanos, pues el poder humano está limitado, en tanto que el poder divino es ilimitado e infinito. La influencia y consumación de Cristo lo atestigua. Galeno, el médico y filósofo griego que vivió en el siglo II escribió un tratado sobre la civilización de las naciones. No era cristiano, pero dio testimonio de que las creencias religiosas ejercen un efecto extraordinario en los problemas de la civilización. En esencia dijo: "Entre nosotros existe cierta gente, seguidores de Jesús, el Nazareno, quien fue muerto en Jerusalén. Esta gente está verdaderamente imbuida de principios morales que son la envidia de los filósofos. Creen en Dios y Le temen. Tienen esperanzas en sus favores; por tanto, evitan todas las acciones y hechos indignos y se inclinan hacia una ética y moral loable. Día y noche se esfuerzan para que sus acciones puedan ser encomiables y puedan contribuir al bienestar de la humanidad; por tanto, cada uno de ellos es virtualmente un filósofo, pues esta gente ha logrado aquello que es la esencia y propósito de la filosofía. Esta gente tiene una moral digna de alabanza, aun cuando puedan ser iletrados".

El propósito de esto es demostrar que las santas Manifestaciones de Dios, los profetas divinos, son los primeros maestros de la raza humana. Son educadores universales y los principios fundamentales que ellos establecieron son las causas y factores del progreso de las naciones. Las formas e imitaciones que se introdujeron después no conducen a ese progreso. Por el contrario, destruyen los fundamentos humanos establecidos por los educa-

dores celestiales. Son nubes que oscurecen el Sol de la Realidad. Si reflexionáis sobre las enseñanzas esenciales de Jesús, os daréis cuenta de que son la luz del mundo. Nadie puede cuestionar su verdad. Ellas son la mismísima fuente de vida y la causa de la felicidad de la raza humana. Las formas y supersticiones que aparecieron y oscurecieron la luz no afectaron la realidad de Cristo. Por ejemplo, Jesucristo dijo: "Volved la espada a su vaina". El significado es que la guerra está prohibida y abolida; pero considerad las guerras cristianas que tuvieron lugar después. La hostilidad e inquisición cristiana no eximió ni siquiera a los sabios; aquel que proclamó que la tierra giraba fue encarcelado; aquel que anunció el nuevo sistema astronómico fue perseguido como hereje; eruditos y científicos se convirtieron en objetos del odio fanático, y muchos fueron muertos y torturados. ¿Cómo pueden estas acciones concordar con las enseñanzas de Jesucristo y qué relación tienen con su propio ejemplo? Porque Cristo declaró: "Amad a vuestros enemigos... y rogad por aquellos... que os persiguen; para que podáis ser los hijos de vuestro Padre que está en el cielo; porque hizo que su sol se levantase sobre el bueno y sobre el malo, y envió la lluvia para el justo y el injusto". ¿Cómo pueden el odio, la hostilidad y la persecución reconciliarse con Cristo y sus enseñanzas?

Por tanto, hay necesidad de volver al fundamento original. Los principios fundamentales de los profetas son correctos y verdaderos. Las imitaciones y supersticiones que se han insinuado varían ampliamente con los preceptos y mandamientos originales. Bahá'u'lláh ha vuelto a proclamar y restablecer la quintaesencia de las enseñanzas de todos los profetas del pasado, dejando de lado lo accesorio y purificando a la religión de la interpretación humana. Escribió un libro titulado *Las Palabras Ocultas*. El prefacio anuncia que éste contiene la esencia de las palabras de los profetas del pasado ataviadas con la vestimenta de la brevedad, para la enseñanza y guía espiritual de la gente del mundo. Leedlo para que podáis entender los verdaderos fundamentos de la religión y reflexionéis sobre la inspiración de los Mensajeros de Dios. Esto es luz sobre luz.

No debemos buscar la verdad en los hechos y acciones de las naciones; debemos investigar la verdad en su divina fuente y convocar a la humanidad a la unidad de la realidad misma.

*4 de mayo de 1912*  
*Charla en la Sociedad Teosófica*  
*Northwestern University Hall, Evanston, Illinois*  
*(Notas de Marzieh Moss)*

SOY MUY feliz por estar presente en esta reunión. ¡Alabado sea Dios! Veo ante mí los rostros de aquellos que están dotados con la capacidad de saber y quienes desean investigar la verdad. Esto conduce a la más grande alegría.

Según la filosofía divina, hay dos condiciones importantes y universales en el mundo de los fenómenos materiales; una que concierne a la vida, la otra que concierne a la muerte; la una relativa a la existencia, la otra a la inexistencia; la una se manifiesta en lo compuesto, la otra en lo descompuesto. Algunos definen la existencia como la expresión de la realidad del ser, y la no-existencia como el no-ser, suponiendo que la muerte es la aniquilación. Esta es una idea errónea, porque la aniquilación total es una imposibilidad. A lo sumo, lo compuesto está sujeto a descomponerse o desintegrarse; es decir, la existencia implica la reunión de los elementos materiales en una forma o cuerpo, y la inexistencia es simplemente la separación de estos elementos. Esta es la ley de la creación en sus infinitas formas y en su ilimitada variedad de expresión. Ciertos elementos han formado la criatura compuesta que es el hombre. Esta asociación de los elementos en la forma de un cuerpo humano está, por tanto, sujeta a la desintegración que llamamos muerte, pero después de la desintegración los elementos mismos perduran sin cambio alguno. Por ello la aniquilación total es una imposibilidad y la existencia jamás puede llegar a la inexistencia. Esto equivaldría a decir que la luz puede llegar a ser oscuridad lo que es evidentemente falso e imposible. Puesto que la existencia jamás puede llegar a la inexistencia, no hay ninguna muerte para el hombre; por el contrario, el hombre es eterno e inmortal. La prueba racional de esto es que los átomos de los elementos materiales se mudan de una forma a otra, de un grado y reino a otro, inferior o superior. Por ejemplo, un átomo de tierra o de polvo puede recorrer los reinos desde el mineral al hombre, por incorporaciones sucesi-

vas en los cuerpos de los organismos de esos reinos. En determinado momento entra en la composición del mineral o piedra; luego el reino vegetal lo absorbe y llega a ser parte constitutiva del cuerpo y la fibra de un árbol; luego el cuerpo del animal lo apropia y en un período posterior pasa a formar parte del cuerpo del hombre. A través de todos estos grados en su recorrido de los reinos, desde una forma de ser fenomenal a otra, retiene su existencia atómica y nunca se aniquila ni es relegado a la inexistencia.

La inexistencia es, por tanto, una expresión que se aplica al cambio de forma, pero esta transformación nunca puede considerarse como aniquilación, pues los elementos de lo compuesto permanecen intactos y están siempre presentes y existen, como hemos visto, en el recorrido del átomo a través de los sucesivos reinos; por consiguiente no hay muerte; la vida es eterna. Es decir, cuando el átomo entra en la composición del árbol, muere para el reino mineral y cuando es consumido por el animal, muere para el reino vegetal, y así sucesivamente, hasta su transferencia o transmutación al reino del hombre; pero a través de su recorrido estuvo sujeto a la transformación y no a la aniquilación. La muerte, por tanto, se aplica a la mutación o transferencia de un grado o condición a otro. En el reino mineral hubo un espíritu de existencia; en el mundo de la vida de las plantas y organismos reapareció como espíritu vegetativo; luego alcanzó el espíritu animal y finalmente ascendió al espíritu humano. Estos son grados y cambios pero no extinción; y esto es una prueba racional de que el hombre es eterno e inmortal. Por consiguiente, la muerte es sólo un término relativo que significa cambio. Por ejemplo, diremos que esta luz que se halla ante mí, tras haber reaparecido en otra lámpara incandescente, murió en una para vivir en otra. En realidad, esto no es muerte. Las perfecciones del mineral pasan al vegetal y después al animal, alcanzando siempre la virtud de un grado mayor o superlativo, en el cambio hacia lo superior. En cada reino encontramos las mismas virtudes manifestándose más plenamente, demostrando que la realidad ha sido transferida desde una forma inferior a una superior, desde un reino del ser a otro superior. Por eso la inexistencia es relativa, y la inexistencia absoluta es inconcebible. Esta rosa en mi mano llegará a desintegrarse y su simetría a destruirse, pero los elementos de su composición permanecerán inalterables; nada

afecta su integridad elemental. No pueden llegar a ser inexistentes; sencillamente pasan de un estado a otro.

Por su ignorancia, el hombre teme a la muerte; pero la muerte de la cual se evade es imaginaria y absolutamente irreal; es sólo imaginación humana.

Los dones y gracia de Dios han vivificado el reino de la existencia con la vida y el ser. Para la existencia no hay ni transformación ni cambio; la existencia es siempre existencia; no puede nunca convertirse en no-existencia. Es cambio de grados; el paso de un grado inferior a otro superior se considera como no-existencia. Este polvo bajo nuestros pies, si se compara con nuestro ser, es como si no tuviera existencia. Cuando el cuerpo humano se convierte en polvo, podemos decir que se ha vuelto inexistente; por tanto, el polvo en relación a la forma viviente del ser humano es como si no existiera, pero en su propia esfera existe. Por tanto queda comprobado que la inexistencia absoluta es imposible; es sólo relativa.

El propósito es éste: que la sempiterna dádiva de Dios otorgada al hombre nunca esté sujeta a la corrupción. Puesto que Él ha otorgado el ser al mundo fenomenal, para ese mundo es imposible no ser, porque ello es la mismísima génesis de Dios; está en el reino del origen; es un mundo de creación y no un mundo subjetivo y los dones que descienden sobre él son constantes y permanentes. Por tanto, el hombre, la más elevada criatura del mundo fenomenal, está dotada con esa continua dádiva otorgada sin cesar por la generosidad divina. Por ejemplo, los rayos del sol son continuos, el calor emana constantemente; no se concibe ninguna discontinuidad. De la misma manera los dones de Dios descienden sobre el mundo de la humanidad siempre constantemente, sin cesar. Si decimos que el don de la existencia cesa o se interrumpe es equivalente a decir que el sol puede existir aun cuando cese su refulgencia. ¿Es esto posible? No. Por lo tanto, las refulgencias de la existencia son constantes y están siempre presentes.

El concepto de la aniquilación es factor de degradación humana, origen de bajeza y menosprecio, fuente de temor y abyección humanos. Ha conducido a la dispersión y debilitamiento del pensamiento humano, mientras que el reconocimiento de la existencia y continuidad ha elevado al hombre a la sublimidad de los ideales,

ha establecido las bases del progreso humano y estimulado el desarrollo de las virtudes celestiales; por tanto, concierne al hombre abandonar todo pensamiento de inexistencia y muerte que es absolutamente imaginario y verse a sí mismo inmortal, eterno en el propósito divino de la creación. Debe abandonar ideas que degradan el alma humana, para que día a día y hora a hora pueda elevarse más y más hacia la percepción espiritual de la continuidad de la realidad humana. Si el pensamiento de la inexistencia perdura en él, llegará a la incompetencia; con su voluntad debilitada disminuirá su ambición de progreso y de adquisición de las virtudes humanas.

Por lo tanto, debéis dar gracias a Dios porque Él os ha concedido la bendición de la vida y la existencia en el reino humano. Esforzaos en adquirir virtudes dignas de vuestro grado y posición. Sed como luces del mundo que no se pueden ocultar ni esconder en los horizontes de la oscuridad. Ascended al cenit de una existencia que nunca esté nublada por los miedos y temores de la inexistencia. Cuando el hombre no está dotado de percepción interior, no conoce estos misterios importantes. La retina de la visión exterior, aunque sensible y delicada, puede ser, sin embargo, un obstáculo para el ojo interior que es el único que puede percibir. Las dádivas de Dios manifiestas en toda vida fenomenal están a veces ocultas por velos interpuestos por la visión mental y mortal que ciega al hombre espiritualmente y lo incapacitan, pero cuando esas escamas son quitadas y los velos desgarrados, entonces los grandes signos de Dios se hacen visibles y él ve la luz eterna que colma el mundo. Todos los dones de Dios están siempre manifiestos. Las promesas celestiales están siempre presentes. Los favores de Dios nos rodean por todas partes. Pero si el ojo consciente del alma del hombre permanece velado y en tinieblas, será inducido a negar estos signos universales y permanecerá privado de estas manifestaciones de la bondad divina. Por tanto, debemos esforzarnos de alma y corazón para que el velo que cubre el ojo de la visión interior sea levantado y podamos contemplar las manifestaciones de los signos de Dios, discernir sus gracias misteriosas y darnos cuenta de que las bendiciones materiales, cuando se comparan con las bondades espirituales, son como nada. Las bendiciones espirituales de Dios son mayores. Los dones y poderes con que estábamos dotados

cuando formábamos parte del reino mineral no pueden compararse con las bendiciones del reino humano. En la matriz de la madre recibimos los dones y bendiciones de Dios, sin embargo, éstas han sido como nada en comparación a los poderes y gracias que nos han sido dados después del nacimiento a este mundo humano. De la misma manera, si nacemos de la matriz de este ambiente físico y fenomenal a la libertad y elevación de la vida y visión espiritual, consideraremos esta existencia mortal y sus bendiciones comparativamente como sin valor.

En el mundo espiritual, los dones divinos son infinitos, porque en ese reino no existen ni la separación ni la desintegración que caracterizan al mundo de la existencia material. La existencia espiritual es absoluta inmortalidad, plenitud e inmutabilidad del ser. Por eso debemos dar gracias a Dios, porque Él ha creado para nosotros tanto bendiciones materiales, como dones espirituales. Él nos ha dado dádivas materiales y gracias espirituales, vista exterior para contemplar las luces del sol y visión interior para percibir la gloria de Dios. Ha diseñado el oído exterior para disfrutar las melodías del sonido y el oído interior con el cual podemos escuchar la voz de nuestro Creador. Debemos esforzarnos con todas las energías del corazón, el alma y la mente para desarrollar y manifestar las perfecciones y virtudes latentes dentro de las realidades del mundo fenomenal, pues la realidad humana puede compararse a la semilla. Si sembramos la semilla, surge un árbol poderoso. Las virtudes de la semilla se revelan en el árbol; éste da ramas, hojas, capullos y produce frutos. Todas estas virtudes estaban ocultas y en potencia en la semilla. Por medio de la bendición y bondad del cultivo estas virtudes se hicieron manifiestas. Análogamente Dios misericordioso, nuestro Creador, ha depositado dentro de las realidades humanas ciertas virtudes latentes y potenciales. Mediante la educación y la cultura, estas virtudes depositadas por el amoroso Dios llegarán a hacerse evidentes en la realidad humana, al igual que el desarrollo del árbol desde el interior de la semilla que germina. Oraré por vosotros.

¡Oh Tú, bondadoso Señor! Estos son tus siervos que han concurrido a esta reunión, se han vuelto hacia tu reino y necesitan tus dones y tu bendición. ¡Oh Tú, Dios! Manifiesta y haz evidentes los signos de tu unidad que han sido depositados en todas las

realidades de la vida. Revela y despliega las virtudes latentes y ocultas que Tú has puesto en estas realidades humanas.

¡Oh Dios! Somos como plantas y tu generosidad es como la lluvia; refresca estas plantas y hazlas crecer por tu gracia. Somos tus siervos, líbranos de las cadenas de la existencia material. Somos ignorantes, haznos sabios. Estamos muertos, vivificanos. Somos de materia, dótanos de espíritu. Nos encontramos desposeídos, haznos los confidentes de tus misterios. Estamos necesitados, enriquecénos y bendícenos con tu tesoro infinito. ¡Oh Dios! Resucítanos, danos vista, danos oído, haznos conocer los misterios de la vida, para que los secretos de tu reino nos sean revelados en este mundo de la existencia y podamos confesar tu unidad. Toda gracia emana de Ti; toda bendición es tuya.

Tú eres fuerte. Tú eres poderoso. Tú eres el Donador y Tú eres el Todo Generoso.

(39)

*5 de mayo de 1912*  
*Charla en la Reunión de Niños*  
*Hotel Plaza*  
*Chicago, Illinois*  
*(Notas de Marzieh Moss)*

VOSOTROS sois los niños de quienes Cristo ha dicho: "De ellos es el reino de Dios", y según las palabras de Bahá'u'lláh vosotros sois las mismísimas lámparas o cirios del mundo de la humanidad, porque vuestros corazones son sumamente puros y vuestros espíritus muy sensitivos. Vosotros estáis cerca de la fuente; todavía no habéis sido contaminados. Sois los corderos del Pastor celestial. Sois como espejos pulidos reflejando luz pura. Mi esperanza es que vuestros padres os eduquen espiritualmente y os den una consumada instrucción moral. Que os desarrolléis para que cada uno de vosotros sea imbuido con todas las virtudes del mundo humano. Ojalá avancéis en todos los niveles materiales y espirituales. Que os volváis sabios en las ciencias, adquiráis las artes y oficios, demostréis ser miembros útiles de la sociedad humana y ayudéis al progreso de la civilización. Ojalá seáis la causa de la manifestación de las dádivas divinas -cada uno de vosotros una estrella brillante irradiando la

luz de la unidad de la humanidad hacia los horizontes del Este y del Oeste. Quiera Dios que os dediquéis al amor y unidad de la humanidad, y que a través de vuestros esfuerzos la realidad depositada en el corazón humano pueda encontrar su divina expresión. Ruego por ustedes, pidiendo en vuestro nombre la ayuda y confirmación de Dios.

Vosotros sois mis hijos, mis hijos espirituales. Los hijos espirituales son más queridos que los hijos físicos, pues es posible que los hijos físicos se aparten del Espíritu de Dios, pero vosotros sois hijos espirituales y, por ende, sois bienamados. Os deseo progreso en todos los grados del desarrollo. Que Dios os asista. Quiera Dios que os rodee la benéfica luz de su semblante, y podáis alcanzar la madurez bajo su cuidado y protección. Sois todos benditos.

*(A los amigos)*

Me voy, pero vosotros debéis levantaros para servir la Palabra de Dios. Vuestros corazones deben ser puros y vuestras intenciones sinceras para que os convirtáis en recipientes de las dádivas divinas. Considerad que aunque el sol brilla por igual sobre todas las cosas, aun así en el claro espejo su reflejo es muy brillante y en la negra piedra no lo es. Esta gran refulgencia y calor han sido producidos por la claridad cristalina del vidrio. Si no hubiese claridad y pureza, estos efectos no se verían. Si la lluvia cayese sobre tierra salobre y pedregosa, jamás tendría efecto; pero cuando cae sobre suelo bueno y puro, se convierte en vegetación verde y lozana, y se producen los frutos.

Este es el día en que los corazones puros tienen una porción de las eternas munificencias y las almas santificadas están siendo iluminadas por las manifestaciones sempiternas. ¡Alabado sea Dios! Sois creyentes en Dios, confirmados por las palabras de Dios y volviéndose hacia el reino de Dios. Habéis escuchado el llamado divino. Vuestros corazones son mecidos por las brisas del paraíso de Abhá. Vosotros tenéis buenas intenciones; vuestro propósito es el beneplácito de Dios; vosotros deseáis servir en el reino del Misericordioso. Por lo tanto, levantaos con sumo poder. Estad en perfecta unidad. Nunca os enojéis el uno con el otro. Que vuestros ojos se

dirijan hacia el reino de la verdad y no hacia el mundo de la creación. Amad a las criaturas por amor a Dios y no por sí mismas. Jamás estaréis enojados o impacientes si los amáis por amor a Dios. La humanidad no es perfecta. Existen imperfecciones en cada ser humano, seréis siempre desdichados si miráis a la gente. Pero si miráis a Dios, los amaréis y seréis amables con ellos, porque el mundo de Dios es el mundo de la perfección y de la completa merced. Por lo tanto, no miréis los defectos de nadie; mirad con la vista del perdón. El ojo imperfecto contempla imperfecciones. El ojo que cubre las faltas mira hacia el Creador de las almas. Él las creó, las educa y las provee, las dota con capacidad y vida, vista y oído; por lo tanto, ellas son los signos de su grandeza. Debéis amar y ser amables con todos, interesaos por el pobre, proteged al débil, curad al enfermo, enseñad y educad al ignorante.

Es mi esperanza que la unidad y armonía de los amigos en Chicago pueda ser la causa de unidad de los amigos a través de América y que toda la gente reciba su amor y bondad. Quiera Dios que sean un ejemplo para la humanidad. Entonces las confirmaciones del Reino de Abhá y las dádivas del Sol de la Realidad circundarán todo.

(40)

*5 de mayo de 1912*  
*Charla en la Iglesia Congregacional Plymouth*  
*935 East Fiftieth Street*  
*Chicago, Illinois*  
*(Notas de Marzieh Moss)*

DOY GRACIAS a Dios por el privilegio de estar presente en una asamblea que Lo conmemora, cuyos miembros no tienen pensamiento e intención salvo Su beneplácito y la investigación imparcial de la realidad. Alabo a Dios por esta reunión de almas humanas libres de la esclavitud de las imitaciones y el prejuicio, deseosas de indagar razonablemente y aceptar aquello que sea verdad.

En nuestro sistema solar el centro de la iluminación es el sol. Mediante la voluntad de Dios esta luminaria central es la única fuente de la existencia y desarrollo de todas las cosas fenomenales. Cuando observamos los organismos de los reinos materiales, encon-

tramos que su crecimiento y formación dependen del calor y luz del sol. Sin este impulso vivificador no habría crecimiento de árboles o vegetación ni sería posible la existencia de seres animales o humanos; ninguna forma de vida creada se haría manifiesta sobre la tierra. Pero si reflexionamos profundamente, percibiremos que el gran donador y dador de vida es Dios; el sol es el intermediario de su voluntad y plan, por lo tanto, sin la bondad del sol el mundo estaría en la oscuridad. Toda la iluminación de nuestro sistema planetario procede o emana del centro solar.

Igualmente, en el reino espiritual de la inteligencia y el idealismo debe haber un centro de iluminación, y ese centro es el sempiterno, siempre brillante Sol, la Palabra de Dios. Sus luces son las luces de la realidad que han brillado sobre la humanidad, iluminando el reino del pensamiento y la moral, confiriendo al hombre las munificencias del mundo divino. Estas luces son la causa de la educación de las almas y la fuente de ilustración de los corazones, enviando en una irradiación efulgente el mensaje de las buenas nuevas del reino de Dios. En resumen, el mundo ético y moral y el mundo de la regeneración espiritual dependen para su existencia progresiva de ese centro de iluminación celestial. Emite la luz de la religión y confiere la vida del espíritu, infunde en la humanidad virtudes paradigmáticas y otorga esplendores eternos. Este Sol de la Realidad, este centro de esplendores, es el Profeta o Manifestación de Dios. Así como el sol fenomenal brilla sobre el mundo material produciendo vida y crecimiento, igualmente, el Sol profético o espiritual confiere iluminación sobre el mundo humano del pensamiento y la inteligencia, y a menos que se levante sobre el horizonte de la existencia humana, el reino del hombre se oscurecería y extinguiría.

El Sol de la Realidad es un solo sol, pero tiene muchos puntos de alborada, así como el sol fenomenal es uno aunque aparezca en distintos puntos del horizonte. Durante el período estival la luminaria del mundo físico se levanta bien al norte del equinoccio, en la primavera y el otoño, asoma a mitad de camino, y en el invierno aparece en el punto más meridional de su viaje zodiacal <sup>1</sup>. Estas auroras o puntos de alborada difieren amplia-

<sup>1</sup> Según las estaciones en el hemisferio norte. En el hemisferio sur, esto por supuesto es a la inversa. A lo largo del texto esta aclaración deberá tomarse en cuenta reiteradas veces.

mente, pero el sol es siempre el mismo -ya sea la luminaria espiritual o fenomenal. Las almas que enfocan su visión sobre el Sol de la Realidad serán los receptores de la luz, no importa desde qué punto asome, pero aquellos que están encadenados por adoración al punto de alborada se privan de Él cuando amanece en una posición diferente sobre el horizonte espiritual.

Además, así como el ciclo solar tiene cuatro estaciones, el ciclo del Sol de la Realidad tiene distintos períodos sucesivos. Cada uno produce su estación vernal o primaveral. Cuando el Sol de la Realidad regresa para vivificar al mundo de la humanidad, una divina dádiva desciende desde el cielo de generosidad. El reino de los pensamientos e ideales es puesto en movimiento y bendecido con nueva vida. Las mentes se desarrollan, las esperanzas se iluminan, las aspiraciones se vuelven espirituales, las virtudes del mundo humano aparecen con nuevo poder de crecimiento, y la imagen y semejanza de Dios se hace visible en el hombre. Esta es la primavera del mundo interior. Después de la primavera, viene el verano con su plenitud y sus frutos espirituales; sigue el otoño con sus gélidos vientos que congelan el alma; el Sol parece estar alejándose, hasta que por fin se esparce el manto del invierno y sólo quedan tenues rastros del esplendor de ese divino Sol. Así como la superficie del mundo material se vuelve oscura y melancólica, el suelo dormido, los árboles desnudos y mustios, sin belleza ni frescura para alegrar la oscuridad y la desolación, así también el invierno del ciclo espiritual presencia la muerte y desaparición del crecimiento divino y la extinción de la luz y el amor de Dios. Pero el ciclo comienza nuevamente y aparece una nueva primavera. En ella regresa la primavera anterior; el mundo resucita iluminado y alcanza la espiritualidad; la religión es renovada y reorganizada, los corazones se vuelven hacia Dios, las llamadas de Dios son oídas, y nuevamente la vida es otorgada al hombre. El mundo religioso ha estado debilitado por mucho tiempo y el materialismo ha avanzado, las fuerzas espirituales de la vida menguaron; la moralidad se degradaba, la compostura y la paz habían desaparecido de las almas, y las cualidades satánicas estaban dominando los corazones; la lucha y el odio ensombrecieron a la humanidad, reinaron el derramamiento de sangre y la violencia. Dios era despreciado; parecía como si el Sol de la Realidad se hubiese ido del todo; la

carencia de las munificencias del cielo era un hecho; y así la estación del invierno cayó sobre la humanidad. Pero en la generosidad de Dios amaneció una nueva primavera, las luces de Dios brillaron, el esplendoroso Sol de la Realidad volvió y se hizo manifiesto, el dominio de los pensamientos y el reino de los corazones se regocijaron, un nuevo espíritu de vida fue inspirado en el cuerpo del mundo, y el progreso continuo se hizo manifiesto.

Espero que las luces del Sol de la Realidad iluminen a todo el mundo para que no queden la lucha y la guerra, ni las batallas y el derramamiento de sangre. Quiera Dios que el fanatismo y la intolerancia religiosa sean desconocidos, que toda la humanidad entre en el vínculo de la hermandad, que las almas se asocien en perfecto acuerdo, que las naciones de la tierra, por último, icen la bandera de la verdad y las religiones del mundo entren en el divino templo de la unidad, porque las bases de las religiones celestiales son una sola realidad. La realidad es indivisible; no admite multiplicidad. Todas las santas Manifestaciones de Dios han proclamado y promulgado la misma realidad. Han convocado a la humanidad a la realidad misma, y la realidad es una. Las nubes y brumas de las imitaciones han oscurecido al Sol de la Verdad. Debemos abandonar estas imitaciones, disipar estas nubes y brumas y liberar al Sol de la oscuridad de la superstición. Entonces el Sol de la Verdad brillará sumamente glorioso; luego todos los habitantes del mundo estarán unidos, las religiones serán una sola, las sectas y credos se reconciliarán, todas las nacionalidades confluirán en el reconocimiento de una sola paternidad, y todos los estratos de la humanidad se reunirán al amparo del mismo tabernáculo, bajo la misma bandera.

Hasta que la civilización celestial sea fundada, ningún resultado será producido por la civilización material, así como vosotros lo observáis. Ved qué catástrofes agobian a la humanidad. Considerad las guerras que perturban al mundo. Pensad en el odio y la enemistad. La existencia de estas guerras y condiciones indica y prueba que la civilización celestial todavía no ha sido establecida. Si la civilización del Reino se esparciera por todas las naciones, este polvo del desacuerdo sería dispersado, estas nubes desaparecerían, y el Sol de la Realidad brillaría sobre la humanidad con su más grande esplendor y gloria.

¡Oh Dios! ¡Oh Tú que confieres! Esta congregación se está volviendo hacia Ti, poniendo su mirada en tu Reino y favor, anhelando contemplar las luces de tu semblante. ¡Oh Dios! Bendice a esta nación, confirma a este gobierno. Revela tu gloria a este pueblo y confíételes la vida eterna. ¡Oh Dios! Ilumina sus rostros, haz radiante los corazones, alegra los pechos, corona las cabezas con la diadema de tu providencia, haz que se remonten en tu atmósfera pura para que puedan alcanzar los más elevados pináculos de tu esplendor. Asísteles para que en este mundo puedan encontrar siempre la luz y brillantez de tu presencia. ¡Oh Dios! Ampara a esta congregación y exhorta a esta nación. Hazla progresista en todos los niveles. Ojalá se conviertan en líderes en el mundo de la humanidad. Puedan ser tus ejemplos entre la humanidad. Puedan ser las manifestaciones de tu gracia. Puedan colmarse con la inspiración de tu Palabra. Tú eres el Fuerte. Tú eres el Poderoso. Tu eres el Donador y Tú eres el Omnisciente.

(41)

*5 de mayo de 1912*  
*Charla en la Iglesia de Todas las Almas*  
*Lincoln Center, Chicago, Illinois*  
*(Notas de Marzieh Moss)*

LAS RELIGIONES divinas fueron fundadas con el propósito de unificar a la humanidad y establecer la paz universal. Cualquier movimiento que ponga por obra la paz y el acuerdo en la sociedad humana es ciertamente un movimiento divino; cualquier reforma que induzca a la gente a reunirse bajo el amparo del mismo tabernáculo, de seguro está animada por motivos celestiales. En todos los tiempos y en todas las épocas del mundo, la religión ha sido un factor de unión de los corazones y de credos diversos y divergentes. Es el elemento pacificador en la religión el que liga a la humanidad y contribuye a la unidad. La guerra ha sido siempre la causa de separación, desunión y discordia.

Reflexionad sobre cómo Jesucristo unió pueblos divergentes, sectas y grupos antagónicos de días pretéritos. Es evidente que los principios de la religión están destinados a unir y enlazar; su propósito es la paz universal y sempiterna. Antes

del tiempo de Jesucristo la Palabra de Dios había unificado a tipos opuestos y elementos conflictivos de la sociedad humana; y desde su aparición todos los maestros divinos de los principios primordiales de la ley de Dios, han tenido por objeto este fruto universal. En Persia, Bahá'u'lláh ha sido capaz de unir gente de pensamiento, credo y sectas variadas. Los habitantes de ese país eran cristianos, musulmanes, judíos, zoroastrianos y una gran variedad de creencias y formas subdivididas junto con distinciones raciales tales como semitas, árabes, persas, turcos, etc.; pero a través de la eficacia y el poder de la religión, Bahá'u'lláh unió estos distintos pueblos e hizo que se asociaran en perfecta armonía. Tal unidad y acuerdo se hizo manifiesto entre ellos para que fuesen considerados como un solo pueblo y una sola especie.

La causa de esta camaradería y unidad yace en el hecho de que la ley divina tiene dos funciones o aspectos distintos: uno es lo esencial o fundamental, el otro es lo material o accidental. El primer aspecto de la religión revelada de Dios es el que concierne al desarrollo ético y al progreso espiritual de la humanidad, el despertar de las sensibilidades humanas potenciales y el descenso de las dádivas divinas. Estas ordenanzas son inalterables, esenciales, eternas. La segunda función de la religión divina trata las condiciones materiales, las leyes de la comunicación humana y la regulación social. Estas están sujetas a cambios y transformaciones de acuerdo con el tiempo, el lugar y las condiciones. Las ordenanzas esenciales de la religión fueron las mismas durante el tiempo de Abraham, el día de Moisés y el ciclo de Jesús, pero las leyes accidentales o materiales fueron abrogadas y reemplazadas de acuerdo con las exigencias y requerimientos de cada época sucesiva. Por ejemplo, en la ley de Moisés había diez mandamientos distintos referentes al homicidio, los cuales fueron revelados de acuerdo a la necesidad y capacidad del pueblo, pero en el día de Jesús ellos fueron abrogados y reemplazados en conformidad con las cambiadas y avanzadas condiciones humanas.

El propósito central de las religiones divinas es el establecimiento de la paz y la unidad entre la humanidad. Su realidad es una; por tanto, su consumación es una y universal -sea ésta a través de las ordenanzas esenciales o materiales de Dios. Sólo existe una luz del sol material, un océano, una lluvia, una atmósfera. De igual

forma, en el mundo espiritual existe una sola realidad divina formando el centro y la base altruista para la paz y la reconciliación entre diferentes y conflictivos pueblos y naciones. Considerad cómo el Imperio Romano y la nación griega estuvieron en guerra, enemistad y odio después del día mesiánico, cómo las hostilidades de Egipto y Asiria, aunque menguadas en intensidad, todavía ardían en el elemento guerrero de esas antiguas y decadentes naciones. Pero las enseñanzas de Jesucristo demostraron ser el cemento con el cual fueron unidas; la guerra cesó, la contienda y el odio desaparecieron, y estos pueblos beligerantes se asociaron en amor y amistad. Porque la contienda y la guerra son las destructoras de los fundamentos humanos, en tanto la paz y la amistad construyen y salvaguardan el bienestar humano. Poniendo por caso a dos naciones que han estado en paz por siglos, y se declaran la guerra la una a la otra. Qué destrucción y pérdida sobreviene a ambas en un año de lucha y conflicto -la anulación de siglos. Cuán urgente es su necesidad y demanda de paz, con su comodidad y progreso, en vez de la guerra que acalla y destruye la base de todo logro humano.

El cuerpo político puede compararse al organismo humano. En tanto los diversos miembros y partes de ese organismo están coordinados y cooperando en armonía, tenemos como resultado la expresión de la vida en su máximo grado. Cuando a estos miembros les falta coordinación y armonía, tenemos lo opuesto, que en el cuerpo humano es enfermedad, disolución, muerte. De igual modo, en el cuerpo político de la humanidad la disensión, la discordia y la guerra son siempre destructivas e inevitablemente fatales. Todos los seres creados dependen de la paz y coordinación, pues todo ser contingente y fenomenal es una composición de distintos elementos. En tanto haya afinidad y cohesión entre estos elementos constitutivos, fuerza y vida se hacen manifiestas; pero cuando la disensión y la repulsión surgen entre ellos, sobreviene la desintegración. Esto es una prueba de que la paz y la amistad, las cuales Dios ha deseado para sus hijos, son los factores salvadores de la sociedad humana, en tanto la guerra y la contienda, las cuales violan sus mandamientos, son la causa de muerte y destrucción. Por lo tanto, Dios ha enviado a sus profetas para anunciar el mensaje de buena voluntad, paz y vida al mundo de la humanidad.

Visto que la realidad esencial de las religiones es una y que su pluralidad y aparente variación es apego a formas e imitaciones que han surgido, es evidente que estas causas de diferencias y divergencias deben abandonarse para que la realidad subyacente pueda unir a la humanidad con su instrucción y educación. Todos los que se aferren a la única realidad estarán en armonía y unidad. Entonces las religiones convocarán a los pueblos a la unidad del mundo de la humanidad y a la justicia universal; luego proclamarán la igualdad de derechos y exhortarán a los hombres a la virtud y a la fe en la amorosa misericordia de Dios. El fundamento subyacente de las religiones es uno; no existe diferencia intrínseca entre ellas. Por lo tanto, si las ordenanzas esenciales y fundamentales de las religiones se observasen, la paz y la unidad asomarían, y desaparecerían todas las diferencias de sectas y grupos religiosos en pugna.

Y ahora consideremos los diferentes pueblos del mundo. Todas las naciones -americana, británica, francesa, alemana, turca, persa, arabe- son hijas del mismo Adán, miembros del mismo hogar humano. ¿Por qué debe existir la disensión entre ellos? La superficie de la tierra es una sola patria natal, y esa patria nativa fue provista para todos. Dios no ha fijado las fronteras y las limitaciones de raza. ¿Por qué barreras imaginarias que Dios no ha destinado originalmente se convierten en causa de contienda? Dios ha creado y provisto para todos. Él es el Conservador de todo y todos están sumergidos en el océano de su merced. Ni una sola alma está privada. Puesto que tenemos un Dios y Creador tan amoroso, ¿por qué tenemos que hacernos la guerra unos a otros? Ahora que su luz está brillando universalmente, ¿por qué arrojarnos a las tinieblas? Ya que su mesa ha sido puesta para todos sus hijos, ¿por qué debemos privarnos mutuamente de su sustento? Ya que su esplendor está brillando sobre todos, ¿por qué buscamos vivir entre las sombras? No hay duda de que la única causa es la ignorancia y que el resultado es la perdición. La discordia priva a la humanidad de los eternos favores de Dios; por lo tanto, debemos olvidar todas las causas imaginarias de la diferencia y buscar los verdaderos principios de las religiones divinas para que podamos asociarnos con perfecto amor y armonía y considerar a la humanidad como una sola familia, la superficie de la tierra como una sola nacionalidad y

todas las razas como una sola humanidad. Vivamos bajo la protección de Dios, logrando la felicidad eterna en este mundo y vida sempiterna en el mundo venidero.

¡Oh Tú, bondadoso Señor! Tú has creado a toda la humanidad de la misma estirpe. Tú has decretado que todos pertenezcan al mismo hogar. En tu Sagrada Presencia todos son tus siervos y toda la humanidad se cobija bajo tu tabernáculo; todos se han reunido en tu mesa de munificencia; todos están iluminados por la luz de tu providencia.

¡Oh Dios! Tú eres bondadoso con todos, Tú has provisto a todos, das asilo a todos, confieres vida a todos. Tú has dotado a todos y a cada uno con talento y facultades, y todos están sumergidos en el océano de tu misericordia.

¡Oh Tú, bondadoso Señor! Une a todos. Permite que las religiones concuerden y haz de las naciones una sola, para que puedan considerarse como una sola familia, y a toda la tierra como un solo hogar. Que puedan vivir todos reunidos en perfecta armonía.

¡Oh Dios! Iza el estandarte de la unidad de la humanidad.

¡Oh Dios! Establece la Más Grande Paz.

¡Oh Dios! Une los corazones.

¡Oh Tú, Padre bondadoso, Dios! Regocija nuestros corazones con la fragancia de tu amor. Ilumina nuestros ojos con la luz de tu guía. Alegra nuestro oído con la melodía de tu Palabra, y ampáranos a todos en la fortaleza de tu providencia.

Tú eres el Fuerte y el Poderoso, Tú eres el Perdonador y Tú eres Quien tolera las negligencias de toda la humanidad.

## CHARLAS DE 'ABDU'L-BAHÁ CELEBRADAS EN CLEVELAND

(42)

*6 de mayo de 1912  
Charla en Euclid Hall  
Cleveland, Ohio  
(De notas taquigráficas)*

ESTA es una tarde muy alegre, una evidencia en sí misma de la posibilidad de unir el Este y el Oeste -un oriental que se presenta ante una asamblea de occidentales reverentes. El Este y el Oeste, Oriente y Occidente, estarán unidos. Si investigamos la historia, no encontraremos registro de una ocasión semejante en la cual alguien que viene a este Occidente desde el lejano Oriente dirige la palabra a una reunión de este carácter universal. Este es un milagro del siglo XX, que prueba que aquello que es aparentemente imposible puede hacerse real y posible en el reino del hombre. ¡Alabado sea Dios! Las edades oscuras han desaparecido, y la edad de la luz por fin ha llegado. El Sol de la Realidad ha amanecido con supremo esplendor; las realidades de las cosas manifiestas y renovadas, los revelados misterios de lo desconocido y las grandes invenciones y descubrimientos marcan a este período como la edad más maravillosa. A través del ingenio y de las invenciones del hombre es posible cruzar los vastos océanos, volar a través del aire y viajar por las profundidades submarinas. En cualquier momento Oriente y Occidente pueden comunicarse entre sí. Los trenes atraviesan los continentes. La voz humana ha sido capturada y reproducida, y ahora el hombre puede hablar a larga distancia desde cualquier punto. Estos son algunos de los signos de este siglo glorioso. Este gran progreso ha tenido lugar en el mundo material. Señales y evidencias notables se han hecho manifiestas. Realidades y misterios ocultos se han descubierto. Este es el tiempo para que el hombre se esfuerce y ponga su mayor empeño en el sentido espiritual. La civilización material ha alcanzado un plano avanzado, pero ahora hay necesidad de establecer la civilización espiritual. La civilización material sola no puede satisfacer; no puede enfrentar las condiciones y demandas de la época presente; sus

beneficios están confinados al mundo de la materia. No hay limitación para el espíritu del hombre, pues el espíritu en sí mismo es progresivo, y si se establece la civilización divina, el espíritu del hombre avanzará. Toda sensibilidad desarrollada aumentará la efectividad del hombre. Los descubrimientos de lo real se harán cada vez más posibles, y la influencia de la guía divina será cada vez más reconocida. Todo esto conduce a la forma divina de civilización. Esto es lo que en la Biblia se quiere decir con “el descenso de la Nueva Jerusalén”. La Jerusalén celestial no es otra cosa que la civilización divina, y ahora está lista. Debe ser y será organizada, y la unidad de la humanidad será un hecho visible. La humanidad entonces se reunirá como una sola. Las diversas religiones serán unidas, y las diversas razas serán conocidas como una sola raza. Oriente y Occidente se unirán, y la bandera de la paz internacional será desplegada. El mundo por fin logrará la paz, y las igualdades y derechos del hombre se establecerán. La capacidad de la humanidad será probada, y se alcanzará un nivel en donde la igualdad sea una realidad.

Todos los pueblos del mundo gozarán de los mismos intereses y los pobres poseerán una porción de las comodidades de la vida. Así como los ricos están rodeados de lujos en los palacios, los pobres tendrán por lo menos cómodos y placenteros lugares para habitar; y así como los acaudalados gozan de una variedad de alimentos, los menesterosos tendrán satisfechas sus necesidades y nunca más vivirán en la pobreza. En resumen, se producirá un reajuste del orden económico, la filiación divina los atraerá, el Sol de la Realidad brillará, y todo ser fenoménico logrará una porción de ésta.

Reflexionad: ¿qué es lo que esta civilización material actual está produciendo? ¿No ha producido los instrumentos de la guerra y la destrucción? En los viejos tiempos el arma de guerra era la espada; hoy es el cañón sin humo. Hace un siglo los buques de guerra eran a vela; hoy tenemos acorazados. Instrumentos y medios de destrucción humanas se han multiplicado enormemente en esta era de civilización material. Pero si la civilización material se organizase conjuntamente con la civilización divina, si el hombre de integridad moral y agudeza intelectual se uniera para el mejoramiento y la elevación humana con el hombre de capacidad espiritual, la felicidad y progreso de la raza humana estarían

asegurados. Todas las naciones del mundo estarían entonces íntimamente relacionadas en amistad y las religiones del mundo se fundirían en una, pues la realidad divina en ellas es una sola realidad. Abraham proclamó esta realidad; Jesús la promulgó; todos los profetas que han aparecido en el mundo han fundado sus enseñanzas en ella. Por tanto, el pueblo del mundo tiene esta única base verdadera e inalterable para la paz y el acuerdo; y la guerra, que ardió miles de años, desaparecerá.

Por siglos y ciclos la humanidad ha estado ocupada en guerras y conflictos. En un tiempo el pretexto para la guerra fue la religión; en otro, el nacionalismo, el prejuicio racial, la política nacional, la conquista territorial o la expansión comercial; en resumen, la humanidad nunca ha estado en paz durante el período de historia conocido. ¡Cuánta sangre se ha derramado! ¡Cuántos padres han lamentado la pérdida de sus hijos, cuántos hijos han llorado a sus padres, cuántas madres han llorado a sus seres queridos! Los seres humanos han sido el alimento y blanco de los campos de batalla, y en todas partes la guerra y la contienda han sido el tema y el lastre de la historia. La ferocidad ha caracterizado a los hombres aun más que a los animales. El león, el tigre, el oso y el lobo son feroces por necesidad. Si no fueran feroces, crueles e implacables morirían de hambre, el león no puede pastar, sus dientes sólo son aptos para alimentarse de carne. Esto también es verdad para otros animales salvajes. La ferocidad es natural en ellos como medio de subsistencia; pero la ferocidad humana proviene del egoísmo, la codicia y la opresión. No emana de ninguna necesidad natural. El hombre mata innecesariamente a miles de sus congéneres, se convierte en héroe y es glorificado a través de los siglos, en la posteridad. Un comandante general destruye en un día una gran ciudad. ¡Cuán ignorante, cuán contradictoria es la humanidad! Si un hombre mata a otro hombre lo tildamos de asesino y criminal y lo condenamos a la pena capital, pero si mata a cien mil hombres es un genio militar, una gran celebridad, un Napoleón idolatrado por su nación. Si un hombre roba un dólar, es llamado ladrón y es puesto en prisión; si viola y saquea un país inocente mediante la invasión militar, es coronado como héroe. ¡Cuán ignorante es la humanidad! La ferocidad no pertenece al reino del hombre. Es obligación del hombre conferir vida, no muerte. Le incumbe ser causa del bienes-

tar humano, pero por cuanto él se gloria en el salvajismo y la animalidad, es evidente que la civilización divina no ha sido establecida en la sociedad humana. La civilización material ha avanzado inequívocamente, pero debido a que no está asociada con la civilización divina, el mal y la perversidad abundan. En tiempos antiguos si dos naciones estaban en guerra doce meses, no más de veinte mil hombres eran aniquilados; ahora los instrumentos de muerte se han multiplicado y perfeccionado tanto que en un día pueden destruirse cien mil. Durante la Guerra Ruso-Japonesa, en tres meses pereció un millón. Esto era inconcebible en los ciclos anteriores. La causa es la ausencia de la civilización divina.

Esta venerada nación americana presenta evidencias de grandeza y valía. Es mi esperanza que este gobierno justo sostendrá la paz para que la guerra pueda ser abolida en todo el mundo y los estandartes de la unidad nacional y la reconciliación puedan ser enarbolados. Este es el más grande logro del mundo de la humanidad. Esta nación americana está equipada y facultada para realizar aquello que adornará las páginas de la historia, convertirse en la envidia del mundo y ser bendecida en el Este y el Oeste por el triunfo de su democracia. Ruego para que esto suceda, y pido las bendiciones de Dios para todos vosotros.

(43)

*6 de mayo de 1912*  
*Charla en el Sanatorio del Dr. C. M. Swingle*  
*Cleveland, Ohio*  
*(Notas de Sigel T. Brooks)*

ESTA es una hermosa ciudad, el clima es agradable, las vistas son encantadoras. Todas las ciudades de América parecen ser grandes y hermosas, y la gente parece próspera. El continente americano muestra signos y evidencias de un progreso muy grande; su futuro es aún más prometedor, pues su influencia e iluminación son de largo alcance y guiará espiritualmente a todas las naciones. Aquí ha sido desplegada la bandera de la libertad, pero la prosperidad y progreso de una ciudad, la felicidad y grandeza de un país, dependen de su atención y obediencia al llamado de Dios. La luz de la realidad debe brillar en él y la civilización divina debe ser fundada;

entonces el esplendor del Reino se difundirá y lo rodearán las influencias celestiales. La civilización material es comparable al cuerpo, en tanto la civilización divina es el espíritu de ese cuerpo. Un cuerpo que no manifiesta el espíritu está muerto; un árbol sin fruto es despreciable. Jesús declara que hay capacidad espiritual en algunas personas, pues no todos están sumergidos en el mar del materialismo. Buscan al Espíritu Divino; se vuelven hacia Dios; anhelan el Reino. Es mi esperanza que las reverentes personas aquí presentes alcancen tanto el progreso material como el espiritual. Así como han progresado maravillosamente en grados materiales, que ellos también puedan de igual forma avanzar en el desarrollo espiritual hasta que el cuerpo se vuelva refinado y hermoso mediante la riqueza de la potencialidad y eficiencia espiritual.

¡Alabado sea Dios! El Sol de la Realidad ha despuntado, y sus esplendores brillan en todos los horizontes. Los signos de Dios resplandecen, y las enseñanzas de los Mensajeros celestiales se difunden. Que los corazones se dirijan hacia el reino de Dios y se iluminen al contemplar las luces de Dios, para que todos los seres creados puedan obtener una parte de las generosidades divinas. Que el espíritu de vida se restaure mediante las gracias divinas del Todopoderoso, y que el Este y el Oeste se unan. Que la unidad y la armonía se hagan manifiestas en todas las regiones. Que el pueblo del mundo se convierta en una sola familia y obtenga la munificencia sempiterna. Que las puertas del Reino se abran desde todas direcciones y que la alabanza del nombre Abhá se escuche a través de la tierra.

## CHARLA DE 'ABDU'L-BAHÁ CELEBRADA EN PITTSBURGH

(44)

*7 de mayo de 1912  
Charla en el Hotel Schenley  
Pittsburgh, Pennsylvania  
(Notas de Suzanne Beatty)*

HE VENIDO del Oriente a visitar vuestro país. Estoy seguro de que este continente es digno de alabanza desde todo punto de vista, y hay signos de prosperidad por todas partes. La gente muestra refinamiento y abundan las evidencias de una civilización progresista. Os daré una breve exposición de los principios fundamentales de las enseñanzas de Bahá'u'lláh para que estéis informados de la naturaleza y significado del Movimiento Bahá'í.

Alrededor de sesenta años atrás, la más grande enemistad y contienda existía entre los varios pueblos y grupos religiosos de Persia. Generalmente la guerra y la disensión prevalecían a través del mundo. En ese momento Bahá'u'lláh apareció en Persia y comenzó a dedicarse a la elevación y educación de la gente. Unió credos y sectas divergentes, eliminó prejuicios religiosos, raciales, nacionalistas y políticos y estableció un fuerte lazo de unidad y reconciliación entre los diferentes niveles y clases de la humanidad. La enemistad que por ese entonces existía entre el pueblo era tan enconada e intensa que aun la asociación ordinaria estaba fuera de cuestión. De ninguna manera se reunían y consultaban entre ellos. Mediante el poder de las enseñanzas de Bahá'u'lláh se lograron los más maravillosos resultados. Eliminó los prejuicios y el odio de los corazones humanos y creó tal transformación en las actitudes del uno para con el otro que hoy día en Persia existe acuerdo perfecto entre las hasta entonces religiones intolerantes, diferentes sectas y clases divergentes. No fue tarea fácil, pues Bahá'u'lláh soportó graves pruebas, grandes dificultades y una persecución violenta. Fue encarcelado y torturado, y finalmente exiliado de su tierra natal. Alegremente soportó toda ordalía y castigo. En sus exilios sucesivos de un país a otro hasta el momento de su ascensión, Él fue capaz de promulgar sus enseñanzas, incluso desde la prisión. Don-

dequiera que sus opresores lo enviaban, levantaba el estandarte de la unidad del mundo de la humanidad y promulgaba los principios de la unidad de la humanidad. Algunos de esos principios son los siguientes. Primero, concierne a toda la humanidad investigar la verdad. Si tal investigación se realiza, todos estarán de acuerdo y unidos, pues la verdad o realidad no es múltiple; no es divisible. Las diferentes religiones tienen una sola verdad subyacente; por lo tanto, su realidad es una.

Cada una de las religiones divinas encarna dos clases de mandamientos. Los primeros son aquellos que conciernen a los atributos espirituales, al desarrollo de principios morales y a la revivificación de la conciencia humana. Estos son esenciales o fundamentales, son uno y el mismo en todas las religiones, inalterables y eternos -realidad no sujeta a transformación. Abraham proclamó esta realidad, Moisés la promulgó, y Jesucristo la estableció en el mundo de la humanidad. Todos los Profetas y Mensajeros divinos fueron los instrumentos y canales de esta misma verdad esencial y eterna.

La segunda clase de mandamientos en las religiones divinas son aquellos relacionados con los asuntos materiales de la humanidad. Estos son las leyes materiales o accidentales que están sujetas a cambio en cada día de manifestación, de acuerdo a las exigencias de la época, a las condiciones y diferentes capacidades de la humanidad. Por ejemplo, en el día de Moisés, Él reveló diez mandamientos sobre el homicidio. Estos mandamientos estaban de acuerdo con las necesidades de ese día y época. Otras leyes que encarnaban castigos drásticos fueron promulgadas por Moisés -"ojo por ojo; diente por diente". La pena por robo era la amputación de la mano. Estas leyes y penas eran aplicables al nivel del pueblo israelita de ese período, porque vivían en el yermo desierto bajo condiciones donde la severidad era necesaria y justificable. Pero en el tiempo de Jesucristo este tipo de ley no era prudente; por lo tanto, Cristo derogó y reemplazó los mandamientos de Moisés.

En resumen, cada una de las religiones divinas contiene ordenanzas esenciales, las cuales no están sujetas a cambio, y ordenanzas materiales, las cuales son reemplazadas de acuerdo a las exigencias de la época. Pero el pueblo del mundo ha desechado las enseñanzas divinas y ha seguido formas e imitaciones de la verdad.

Al diferir estas interpretaciones y supersticiones humanas, han surgido disensiones y fanatismo, y la lucha y la guerra han prevalecido. Mediante la investigación de la verdad -el fundamento de la realidad que subyace en la propia religión y en las otras creencias-, todos estarían unidos y de acuerdo, porque esta realidad es una sola; no es múltiple ni divisible.

El segundo principio o enseñanza de Bahá'u'lláh es la proclamación de la unidad del mundo de la humanidad: todos son siervos de Dios y pertenecen a una sola familia que Dios ha creado, y, por lo tanto, sus bondades son universales y su providencia, instrucción, sustento y bondad rodean a toda la humanidad.

Esta es la política divina, y es imposible para el hombre echar las bases de un mejor plan y política que aquel que Dios ha instituido. Por tanto debemos reconocer y contribuir al propósito del glorioso Señor. Puesto que Dios es amable y amoroso con todos, ¿por qué debemos ser despiadados? Ya que el mundo humano es una sola familia, ¿por qué sus miembros emplean su tiempo en la enemistad y la contienda? La humanidad debe ser contemplada a través del ojo de la justa estima y con la misma actitud de amor. El más noble de los hombres es aquel que sirve a la humanidad, y aquel que está más cerca del umbral de Dios es el más humilde de sus siervos. La gloria y majestad del hombre dependen del servicio al prójimo y no del ejercicio de la hostilidad y el odio.

El tercer principio o enseñanza de Bahá'u'lláh es la unidad de la religión y la ciencia. Cualquier creencia religiosa que no responda a una prueba científica y a la investigación es superstición, porque la verdadera ciencia es razón y realidad, y la religión es esencialmente realidad y razón pura; por tanto, las dos deben corresponderse. La enseñanza religiosa que esté en desacuerdo con la ciencia y la razón es invención o imaginación humana indigna de ser aceptada, pues la antítesis y la contradicción en el conocimiento son la superstición nacida de la ignorancia del hombre. Si decimos que la religión se opone a la ciencia, nos falta el conocimiento, o de la verdadera ciencia, o de la verdadera religión, dado que ambas están basadas en las premisas y conclusiones de la razón, y ambas deben pasar la prueba.

El cuarto principio o enseñanza de Bahá'u'lláh es el reajuste y equiparación de las normas económicas de la humanidad. Esto

está vinculado con la cuestión de la subsistencia humana. Es evidente que bajo los presentes sistemas y condiciones de gobierno, los pobres están sujetos a la más grande necesidad y miseria, mientras que otros más afortunados viven en el lujo y la abundancia mucho más allá de sus necesidades reales. Esta desigualdad de participación y privilegio, es uno de los profundos y vitales problemas de la sociedad humana. Es evidente que existe la necesidad de una equiparación en la distribución mediante la cual todos puedan poseer las comodidades y privilegios de la vida. El remedio debe ser un reajuste legislativo de las condiciones. Los ricos también deben ser misericordiosos con los pobres, contribuyendo de todo corazón a sus necesidades sin verse forzados u obligados a hacerlo. La tranquilidad del mundo estará asegurada mediante el establecimiento de este principio en la vida religiosa de la humanidad.

El quinto principio o enseñanza de Bahá'u'lláh es el abandono de los prejuicios religiosos, raciales, nacionalistas y políticos, los cuales destruyen las bases de la sociedad humana. Todos los humanos son criaturas y siervos de un único Dios. La superficie de la tierra es un solo hogar; la humanidad es una sola familia y una sola heredad. Las distinciones y fronteras son artificiales, humanas. ¿Por qué debe haber discordia y contienda entre los hombres? Todos deben unirse y coordinarse en el servicio al mundo de la humanidad.

El sexto principio o enseñanza de Bahá'u'lláh concierne a la igualdad del hombre y la mujer. Él ha declarado que en la estimación de Dios no existe distinción de sexo. Aquel cuyo corazón es más puro, cuyas acciones y servicio en la Causa de Dios son mayores y más nobles, es bien recibido ante el divino umbral, es la perfecta igualdad sin distinción o estimación odiosa. El animal, aunque inferior al hombre en inteligencia y raciocinio, reconoce la igualdad sexual. ¿Por qué debería el hombre, que está dotado con sentido de justicia y las sensibilidades de conciencia, tolerar que uno de los miembros de la familia humana sea considerado y catalogado como inferior? Tal diferenciación no es inteligente ni concienzuda; por lo tanto, Bahá'u'lláh ha revelado el principio religioso de que la mujer debe recibir el mismo privilegio en la educación que recibe el hombre y pleno derecho a sus prerrogativas. Es decir, no debe existir diferencia en la educación del varón y la mujer para que las

mujeres puedan desarrollar igual capacidad e importancia que el hombre en la ecuación económico-social. Entonces el mundo alcanzará la unidad y la armonía. En épocas pasadas la humanidad fue defectuosa e ineficiente porque estaba incompleta. La guerra y su desolación agotaron al mundo. La educación de la mujer será un paso gigantesco hacia su abolición y fin, ya que la mujer ejercerá toda su influencia contra la guerra. La mujer cría al niño y educa al joven hasta la madurez. Ella rehusará ofrecer sus hijos en sacrificio sobre el campo de batalla. Ciertamente, ella será el factor más importante en el establecimiento de la paz universal y el arbitraje internacional. Es seguro que la mujer abolirá las guerras entre los seres humanos. Por cuanto la sociedad humana consiste de dos partes, machos y hembras, cada uno el complemento del otro, la felicidad y estabilidad de la humanidad no pueden asegurarse a menos que ambos sean perfectos. Por tanto, la norma y posición del hombre y la mujer deben equipararse.

Entre otras enseñanzas y principios, Bahá'u'lláh aconseja la educación de todos los miembros de la sociedad. A ningún individuo se le debería negar o privar el entrenamiento intelectual, aunque cada uno lo reciba de acuerdo a su capacidad. Nadie debería quedarse en la ignorancia, pues ésta es un defecto en el mundo humano. A toda la humanidad se le deben dar conocimientos de ciencia y filosofía -es decir, tanto como se considere necesario. Todos no pueden ser científicos ni filósofos, pero cada uno debe ser educado de acuerdo a sus necesidades y merecimientos.

Bahá'u'lláh enseña que la humanidad necesita el aliento del Espíritu Santo, pues con la iluminación y vivificación espiritual se logra la verdadera unión entre Dios y el hombre. No puede asegurarse la Más Grande Paz a través de la fuerza y el predominio racial; no puede ser establecida mediante la devoción y sacrificio nacionalista; porque las naciones difieren ampliamente y el patriotismo local tiene sus limitaciones. Además, es evidente que el poder político y la habilidad diplomática no conducen al acuerdo universal, pues los intereses de los gobiernos son diversos y egoístas; la armonía y reconciliación internacional no serán el producto de las opiniones humanas concentradas sobre ellas, pues las opiniones son defectuosas e intrínsecamente diversas. La paz universal es una imposibilidad a través de agencias humanas y materiales; debe

lograrse a través del poder espiritual. Se necesita una fuerza impulsora que establezca la unidad de la humanidad y destruya las bases de la guerra y la contienda. Sólo el poder divino puede hacer esto, por consiguiente, será logrado mediante el aliento del Espíritu Santo.

No importa cuán lejos llegue el mundo material, no puede establecer la felicidad de la humanidad. Sólo cuando las civilizaciones material y espiritual sean unidas y coordinadas, podrá asegurarse la felicidad. Entonces la civilización material no contribuirá con sus energías a las fuerzas del mal para destruir la unidad de la humanidad; en la civilización material el bien y el mal progresan juntos y sostienen el mismo paso. Por ejemplo, considerad el avance material del hombre en la última década. Escuelas y colegios, hospitales, instituciones filantrópicas, academias científicas y templos filosóficos han sido fundados, pero mano a mano con estas evidencias de desarrollo, se han incrementado la invención y producción de medios y armas para la destrucción humana. En días pasados el arma de guerra era la espada; hoy es el rifle a repetición. Entre los antiguos, los hombres peleaban con jabalinas y dagas; ahora emplean bombas y granadas. Se construyen acorazados, se inventan torpedos y día por medio se anuncia una nueva munición.

Todo esto es producto de la civilización material; por lo tanto, aunque el progreso material promueve propósitos buenos en la vida, al mismo tiempo sirve a fines malignos. La civilización divina es buena porque cultiva la moral. Considerad lo que los profetas de Dios han contribuido a la moral humana. Jesucristo convocó a todos a la Más Grande Paz a través de la moral pura. Si los preceptos morales y los fundamentos de la civilización divina se uniesen con el avance material del hombre, no cabe duda de que la felicidad del mundo humano sería lograda y desde todas direcciones serían anunciadas las buenas nuevas de paz sobre la tierra. Entonces la humanidad alcanzará un progreso extraordinario, la esfera de la inteligencia humana será inconmensurablemente expandida, aparecerán invenciones maravillosas, y el espíritu de Dios se revelará a sí mismo; todos los hombres se asociarán con alegría y fragancia, y la vida eterna será conferida a los hijos del Reino. El poder de lo divino se hará efectivo y el aliento del Espíritu Santo penetrará la esencia de todas las cosas. Por tanto, las civilizaciones

material y divina (o misericordiosa) deben progresar juntas hasta que las más elevadas aspiraciones y deseos de la humanidad se realicen.

Estas son algunas de las enseñanzas y principios de Bahá'u'lláh, presentados someramente para que podáis estar informados de su significado y propósito y sean un estímulo para vuestro conocimiento y acciones. Pido a Dios que asista a esta próspera y progresista nación. Pido a Dios que confiera sus bendiciones a este gobierno justo y a este maravilloso continente del Oeste.

CHARLAS DE 'ABDU'L-BAHÁ  
CELEBRADAS EN NUEVA YORK,  
MONTCLAIR Y JERSEY CITY

(45)

11 de mayo de 1912

*Charla en el 277 Riverside Drive, Nueva York*

*(Notas de John G. Grundy)*

HEMOS estado alejados de los amigos de Nueva York solamente tres semanas, sin embargo, tan grande ha sido el anhelo de veros que parecen tres meses. Desde que os dejamos no tuvimos descanso ni de día ni de noche -ya sea viajando, andando por allí o hablando- aun así, todo fue plazeramente realizado, y estuvimos muy felices. ¡Alabado sea Dios! En todas partes y en todo momento fue *harakat*, *harakat*, *harakat* ("movimiento, movimiento, movimiento").

Los amigos en América son muy buenos. Toda las gentes que hemos conocido aquí fueron amables y agradables. Son corteses y no hostiles, aunque algo inquisitivos. Una pequeña minoría parece prejuiciosa, con todo, incluso ellos tienen sus puntos buenos. El pueblo americano tiene un auténtico amor por el progreso. No se contentan con estarse quietos. Son muy enérgicos y progresistas. Cuando veis un árbol creciendo y desarrollándose, confiad en su producto. Florecerá y finalmente dará fruto. Si veis madera seca o árboles viejos, no hay esperanza alguna de fruición.

Las preguntas que nos han hecho han sido oportunas y certeras. Nuestras respuestas no fueron utilizadas para la controversia o la disputa. Hemos conocido sabios y eruditos y los hemos satisfecho con nuestras explicaciones. Gente importante expresó su satisfacción y placer ante nuestras respuestas a sus preguntas. En resumen, sería difícil encontrar, entre el conglomerado de gente que conocimos, alguien que estuviera insatisfecho. Algunas mentes escolásticas intentaron una discusión estéril. En Chicago conocimos dos clérigos; dimos una charla en la iglesia de uno y cenamos con el otro. Ambos manifestaron gran amor. Además, entre la gente que conocimos ni una sola alma se levantó en oposición o se fue desilusionada.

Ayer en Washington conocimos un grupo de gente impor-

tante. Uno de ellos, prominente en los círculos políticos, vino acompañado de un juez de la Corte Suprema. Muchas damas de los círculos diplomáticos estaban presentes. Después que hablamos, el político mencionado hizo la observación de que el fundamento de todas las religiones desde tiempo inmemorial había sido la paz, el amor y la armonía, principios conducentes a la camaradería y unificación -sin embargo él declaró que Jesús ha sido "la causa de discordia y contienda y no un factor en la realización de la unidad". "Por lo tanto", dijo, "no puedo aceptar sus declaraciones y explicaciones de que la religión ha sido la fuente del mejoramiento humano". Después que ampliamos la explicación, él dijo; "Lo que usted ha expresado puede que me induzca a cambiar de opinión y haga que esté de acuerdo con usted". Durante ese tiempo el juez estuvo en silencio. Temiendo que pudiese tener algún sentimiento de insatisfacción, le preguntamos si algo de lo presentado había sido objetable en su opinión. Respondió: "¡De ninguna manera! ¡De ninguna manera! ¡Está bien! ¡Está bien! Esta es la expresión característica de Occidente. ¡De acuerdo! ¡De acuerdo!"

En esta reunión también estaban presentes varios funcionarios del gabinete, senadores de los Estados Unidos, muchos del servicio diplomático extranjero, oficiales del ejército y la marina y otros dignatarios. La sierva de Dios, nuestra anfitriona, pasó muchas molestias en la preparación y el recibimiento, pero siempre estuvo activa y enérgica en el servicio, invitando a gente importante e influyente a las reuniones. Hablamos a todos desde sus puntos de vista con resultados muy satisfactorios; estuvimos trabajando día y noche así es que quedó muy poco tiempo para entrevistas individuales o privadas.

En Washington, también, llamamos a una reunión de blancos y negros. La audiencia fue muy grande, predominando los negros. En nuestra segunda reunión esto se invirtió, pero en la tercera fuimos incapaces de decir cuál color predominaba. Estas reuniones fueron una gran lección práctica sobre la unidad de color y razas en las enseñanzas bahá'ís.

En parte dijimos: El hombre de color debe estar siempre agradecido al blanco, porque él ha manifestado gran coraje y auto-sacrificio en defensa de la raza negra. Durante cuatro años peleó por su causa, soportando graves contratiempos, sacrificando la

vida, la familia, su tesoro, todo por su hermano negro, hasta que la gran guerra terminó en la proclamación de la libertad. Mediante este esfuerzo y realización, la raza negra a través del mundo fue influenciada y beneficiada. Si esto no se hubiese realizado, el negro de Africa todavía estaría sujeto a las cadenas de la esclavitud. Por tanto, su raza en todas partes debería estar agradecida, pues no hay mayor evidencia de humanismo y valiente devoción que pueda mostrarse, que la que el hombre blanco ha demostrado. Si los negros de los Estados Unidos olvidan este sacrificio, celo y hombría por parte de los blancos, no puede haber ingratitud más grande o censurable. Si pudiesen ver el ambiente y las condiciones miserables del pueblo negro de Africa hoy día, el contraste se haría evidente, y el hecho de que la raza negra en América goza de incomparables ventajas lo sería también. La comodidad y civilización en que ellos viven aquí se debe al esfuerzo y sacrificio del hombre blanco. Si este sacrificio no se hubiese hecho, ellos todavía estarían con los grillos y cadenas de la esclavitud, apenas surgiendo de una condición aborigen. Por lo tanto, demostrad siempre vuestra gratitud al hombre blanco. Con el tiempo todas las diferencias desaparecerán y ganaréis completamente su amistad.

Dios no hace distinción entre los blancos y los negros. Si los corazones son puros ambos son aceptables para Él. Dios no considera a las personas según su color o raza. Todos los colores son aceptables para Él, sean blancos, negros o amarillos. Por cuanto todos fueron creados a la imagen de Dios, debemos llegar a comprender que todos encarnan posibilidades divinas. Si vais a un jardín y encontráis que todas las flores son iguales en forma, especie y color, el efecto es aburrido para la vista. El jardín es más hermoso cuando las flores son multicolores y diferentes; la variedad les confiere encanto y adorno. En un hato de palomas algunas son blancas, algunas negras, rojas, azules; sin embargo no hacen distinciones entre ellas. Todas son palomas no importa de qué color.

Esta variedad de formas y coloración que se hace manifiesta en todos los reinos está de acuerdo con la sabiduría creativa y tiene un propósito divino. No obstante, que las criaturas sean todas iguales o todas diferentes no debería ser causa de lucha y altercados entre ellas. Especialmente, ¿por qué el hombre debería hallar causa de discordia en el color o raza de sus congéneres? Ninguna mente

educada o ilustrada permitirá que esta diferenciación y discordia exista o admitirá que existe alguna base para ellas. Por tanto, los blancos deberían ser justos y amables con los negros, quienes a su vez deberían reflejar una medida igual de aprecio y gratitud. Entonces el mundo se convertirá en un gran jardín de humanidad floreciente, jaspeada y multicolor, rivalizando mutuamente sólo en virtudes y gracias espirituales.

(46)

*12 de mayo de 1912*  
*Charla en la Iglesia de la Unidad*  
*Montclair, Nueva Jersey*  
*(Notas de Esther Foster)*

DESEO hablar ante esta reverente asamblea sobre el tema de la unidad divina, la unicidad de Dios.

Es un hecho axiomático que la existencia fenomenal nunca puede comprender ni entender la antigua Realidad esencial. La debilidad extrema no puede entender a la fuerza absoluta. Cuando contemplamos el mundo de la creación, descubrimos diferencias de grado que hacen imposible que lo inferior comprenda a lo superior. Por ejemplo, el reino mineral no importa cuánto pueda evolucionar, jamás podrá comprender los fenómenos del reino vegetal. Cualquiera sea el desarrollo que el vegetal pueda alcanzar, no puede recibir ningún mensaje del reino animal ni ponerse en contacto con él. Aun cuando el crecimiento de un árbol sea perfecto, no podrá darse cuenta de la sensación de la vista, el oído, el olfato, el sabor y el tacto; éstos están más allá de sus limitaciones. Aunque es el poseedor de la existencia en el mundo de la creación, un árbol no tiene ningún conocimiento del grado superior del reino animal. De igual manera no importa cuán grande sea el desarrollo del animal, no podrá tener ninguna idea del plano humano, ningún conocimiento del intelecto ni del espíritu. La diferencia de grado es un obstáculo para la comprensión. Un grado inferior no puede comprender a uno superior, aunque todos están en el mismo mundo de la creación, sea mineral, vegetal o animal. El grado es la barrera y la limitación. En el plano humano de la existencia, podemos decir que tenemos conocimiento de un vegetal, de sus cualidades y productos, pero el vegetal no tiene

ningún conocimiento ni comprensión de nosotros. No importa el grado de perfección que tenga esta rosa en su propia esfera, nunca podrá poseer oído y vista. Como el mundo de la creación es fenomenal, la diferencia de grado es un obstáculo o impedimento a la comprensión, ¿de qué manera un ser humano, que pertenece a lo creado, puede comprender la antigua Realidad divina que es esencial? Esto es imposible porque la realidad de la Divinidad está santificada más allá de la comprensión del ser humano creado.

Es más, lo que el hombre puede comprender es finito para él, y con respecto a él Él es infinito. ¿Es posible, entonces, que la realidad de la Divinidad sea finita y la criatura humana infinita? Por el contrario, lo inverso es la verdad; lo humano es finito, mientras que la esencia de la Divinidad es infinita. Todo lo que cae dentro de la esfera de la comprensión humana tiene que ser limitado y finito. Puesto que la esencia de la Divinidad trasciende la comprensión del hombre, Dios crea ciertas Manifestaciones de la Realidad divina sobre las que prodiga los esplendores celestiales, para que Ellos sean los intermediarios entre la humanidad y Él mismo. Estas santas Manifestaciones o Profetas de Dios, son como espejos que han adquirido iluminación del Sol de la Verdad, pero el sol no desciende de su alto cenit ni entra en el espejo. En verdad este espejo ha alcanzado tal pulimento y pureza, que ha desarrollado el máximo de capacidad de reflexión, por eso el Sol de la Realidad con toda su refulgencia y resplandor se revela allí. Estos espejos son terrenales, en tanto la realidad de la Divinidad se halla en su más alto apogeo. Aunque sus luces brillan y su calor se manifiesta en ellos, aunque estos espejos expresan la historia de su refulgencia, sin embargo el Sol permanece en su propio plano elevado; no desciende ni entra porque es santo y sagrado.

El sol de la Divinidad y la Realidad se ha revelado en varios espejos. Aunque estos espejos son muchos, sin embargo el Sol es uno. Las dádivas de Dios son una; la realidad de la religión divina es una. Considerad cómo una sola luz se ha reflejado en los diferentes espejos o manifestaciones de ella. Hay ciertas almas que son amantes del Sol; perciben la refulgencia del Sol desde cada espejo. No están encadenadas ni apegadas a los espejos; son atraídas al Sol mismo y lo adoran, no importa de qué punto pueda brillar. Mas aquellos que adoran al espejo y se adhieren a él se ven

privados de presenciar la luz del Sol cuando brilla desde otro espejo. Por ejemplo, el Sol de la Realidad se reveló en el espejo de Moisés. Las personas que fueron sinceras aceptaron y creyeron en él. Cuando el mismo Sol brilló desde el espejo mesiánico, los judíos que no eran amantes del Sol y estaban encadenados en su adoración al espejo de Moisés no percibieron las luces y refulgencias del Sol de la Realidad resplandeciente en Jesús, por lo cual fueron privados de sus dones. Sin embargo, el Sol de la Realidad, la Palabra de Dios, brilló desde el espejo mesiánico por el canal maravilloso de Jesucristo, más plena y maravillosamente. Sus refulgencias fueron manifiestamente radiantes, pero hasta este día los judíos están adheridos al espejo mosaico. Por eso están privados de ver en Jesús las luces de la eternidad.

En resumen, el sol es uno, la luz es una y brilla por encima de todo ser fenomenal. Cada criatura participa de una parte, pero el espejo puro puede revelar la historia de su bondad más plena y completamente. Por eso tenemos que adorar la luz del Sol, no importa por medio de qué espejo sea revelada. No debemos tener prejuicios, pues el prejuicio es un obstáculo para la realización. Como la refulgencia es una, las realidades humanas todas tienen que convertirse en recipientes de la misma luz, reconociendo en ella la fuerza compulsiva que las une en su iluminación.

Puesto que éste es un siglo radiante, es mi esperanza que el Sol de la Verdad pueda iluminar a toda la humanidad. Que se abran los ojos y escuchen los oídos; que las almas resuciten y se unan en la más perfecta armonía como recipientes de la misma luz. Tal vez, Dios elimine esta contienda y guerra de miles de años. Que desaparezca este derramamiento de sangre, que esta tiranía y opresión cese, que esta guerra termine. Que la luz del amor brille e ilumine los corazones, y que las vidas humanas sean cimentadas hasta que todos nosotros podamos encontrar el acuerdo y la tranquilidad bajo el mismo tabernáculo y con el estandarte de la Más Grande Paz sobre nosotros nos movamos constantemente hacia adelante.

¡Oh Tú, bondadoso Señor! ¡Oh Tú Quien eres generoso y misericordioso! Somos los siervos de tu umbral y estamos reunidos bajo la sombra protectora de tu divina unidad. El sol de la misericordia brilla sobre todos y las nubes de tu munificencia derraman

su lluvia sobre todos. Tus dádivas abarcan a todos, tu amorosa providencia mantiene a todos, tu protección cubre a todos y la mirada de tu favor has puesto sobre todos. ¡Oh Señor! Confiere tus infinitos dones y haz resplandecer la luz de tu guía. Ilumina los ojos, alegra los corazones con felicidad perdurable. Confiérelas un nuevo espíritu a todos y otórgales vida eterna. Abre los portales del verdadero entendimiento y haz que brille resplandeciente la luz de fe. Reúne a todos bajo la sombra de tu munificencia y haz que se unan en armonía, para que lleguen a ser como los rayos del mismo sol, como olas de un mismo mar, y como los frutos de un mismo árbol. Puedan ellos beber del mismo manantial. Puedan ellos refrescarse con la misma brisa. Puedan ellos recibir iluminación de la misma fuente de luz. Tú eres el Otorgador, el Misericordioso, Omnipotente.

(47)

*12 de mayo de 1912*

*Charla en la Reunión del Foro Pro - Paz Internacional  
Iglesia Metodista Episcopal de la Gracia  
West 104th. Street, Nueva York  
(Notas de Esther Foster)*

CUANDO examinamos la historia desde el comienzo hasta el presente, encontramos que la contienda y la guerra han prevalecido a través del mundo humano. Guerras religiosas, raciales o políticas han emanado de la desavenencia humana, del error y de la falta de educación. Consideraremos primero la contienda y el conflicto religioso.

Es evidente que los profetas divinos han aparecido en el mundo para establecer el amor y la concordia entre la humanidad. Han sido los pastores y no los lobos. El pastor viene para reunir y guiar a su rebaño y no para dispersarlo creando contiendas. Cada pastor divino ha reunido un rebaño que anteriormente estaba disperso. Entre los pastores estaba Moisés. En un tiempo, cuando la tribu de Israel estaba extraviada y dispersa, Él la congregó, la unió y educó para alcanzar mayores grados de capacidad y progreso, hasta que salieron del desierto de la disciplina y entraron en la tierra santa de la posesión. Transformó su degradación en gloria, cambió su pobreza en riqueza y reemplazó sus vicios por virtudes hasta que se elevaron a tal cenit que se hizo posible el esplendor de

la soberanía de Salomón, y la fama de su civilización se extendió por el Este y el Oeste. Es evidente, por tanto, que Moisés era un Pastor divino, porque Él reunió a las tribus de Israel y las unió con el poder y la fuerza de una gran nación.

Cuando despuntó la estrella mesiánica de Jesucristo, Él declaró que había venido para reunir a las tribus perdidas u ovejas dispersas de Moisés. No sólo pastoreó al rebaño de Israel sino que también reunió a los pueblos de Caldea, Egipto, Siria, la antigua Asiria y Fenicia. Estos pueblos estaban en un estado de extrema hostilidad, sedientos de la sangre mutua con la ferocidad de los animales; pero Jesucristo los congregó, los aglutinó y unió en su Causa, y estableció tal lazo de amor entre ellos que la enemistad y la lucha fueron abandonadas. Es evidente, por tanto, que las divinas enseñanzas tienen por objeto crear un lazo de unidad en el mundo humano y establecer los fundamentos del amor y la camaradería entre la humanidad. La religión divina no es la causa de discordia y desacuerdo. Si la religión se convierte en fuente de antagonismo y contienda, es preferible la ausencia de ella. "Religión" significa la vida revivificada del cuerpo político; si fuese causa de muerte para la humanidad, su inexistencia sería una bendición y beneficio para el hombre. Por eso, en este día deben buscarse las enseñanzas divinas, pues ellas son el remedio para las condiciones actuales del mundo de la humanidad. El propósito de un remedio es sanar y curar. Si produce síntomas peores, su ausencia o desaparición es preferible.

En un tiempo cuando las tribus de Arabia y los pueblos nómades estaban muy separados, viviendo en los desiertos en condiciones sin ley, la lucha y el derramamiento de sangre eran constantes entre ellas, no había tribu que no estuviese bajo la amenaza de ataque y destrucción por otra; en momento tan crítico apareció Muḥammad. Reunió a estas tribus salvajes del desierto, las reconcilió, unió e hizo que estuviesen de acuerdo para que la enemistad y la guerra cesaran. La nación árabe inmediatamente progresó hasta que su dominio se extendió al Occidente hasta España y Andalucía.

De estos hechos y premisas podemos inferir que el establecimiento de las religiones divinas es para la paz, no para la guerra y el derramamiento de sangre. Como todas están basadas en una

realidad que es amor y unidad, las guerras y disensiones que han caracterizado la historia de la religión se debieron a las imitaciones y supersticiones que surgieron después. La religión es realidad, y la realidad es una. Los fundamentos de la religión de Dios son en realidad uno. No hay diferencia ni cambio en los principios. La variación es causada por las ciegas imitaciones, el prejuicio y la adherencia a formas que aparecen más tarde; y como éstas difieren, el resultado es la contienda y discordia. Si las religiones del mundo abandonaran estas causas de dificultades y buscaran los principios, todas estarían de acuerdo, y la disensión y contienda desaparecerían; pues la religión y la realidad son una, no múltiples.

Otras guerras son producidas por diferencias raciales puramente imaginarias; pues la humanidad es una sola estirpe, una raza y una misma progenie habitando el mismo globo. En el plan creativo no existe distinción racial o separación tal como el francés, el inglés, el norteamericano, el alemán, el italiano o el español; todos pertenecen a una sola familia. Estas fronteras y distinciones son humanas y artificiales, no naturales y originales. Todos los seres humanos son los frutos de un solo árbol, las flores del mismo jardín, las olas de un solo mar. En el reino animal no se observa tal distinción y separación. Las ovejas del Este y las del Oeste se asociarían pacíficamente. El rebaño oriental se sorprendería si dijera: "Estas son ovejas de Occidente; no pertenecen a nuestro país". Todas se unirían en armonía y disfrutarían de la misma pastura sin evidencia de distinción local o racial. Las aves de diferentes países se mezclan en amistad. Encontramos estas virtudes en el reino animal. ¿Se privará el hombre de estas virtudes? El hombre está dotado de un poder de raciocinio superior con facultad de percepción; él es la manifestación de las bondades divinas. ¿Prevalecerán las ideas raciales oscureciendo el propósito creativo de la unidad en su reino si dijera: "Soy alemán", "Soy francés" o "Soy inglés" y declarase la guerra debido a esta imaginaria y humana distinción? ¡Dios no lo quiera! Esta tierra es un solo hogar y la tierra nativa de toda la humanidad; por tanto, la raza humana debería ignorar distinciones y fronteras que son artificiales y que conducen al desacuerdo y la hostilidad. Hemos venido de Oriente. ¡Alabado sea Dios! Encontramos a este continente próspero, el clima saludable y delicioso, los habitantes geniales y corteses, el

gobierno equitativo y justo. ¿Abrigaremos cualquier otro pensamiento y sentimiento que no sea el de amor por vosotros? ¿Diremos: “Esta no es nuestra tierra natal; por lo tanto, todo es objetable”? Esto sería una ignorancia crasa a la que el hombre no debería someterse. El hombre está dotado de poderes para investigar la realidad, y la realidad es que la humanidad es una sola especie, igual en el plan creativo. Por tanto, las falsas distinciones de raza y país nativo, las cuales son factores y causas de las guerras, deben ser abandonadas.

Considerad lo que está aconteciendo en Trípoli: cómo matan al hombre y la sangre del desvalido se derrama de ambos lados; niños huérfanos; padres lamentando la muerte de sus hijos; madres llorando la pérdida de sus seres queridos. ¿Y cuál es el beneficio después de todo? Nada concebible. ¿Es, entonces, justificable? Los animales domésticos no manifiestan odio y crueldad el uno por el otro; ése es el atributo de las bestias feroces y salvajes. En un rebaño de mil ovejas no veréis derramamiento de sangre. Innumerables especies de aves son pacíficas en sus hatos. Los lobos, los leones y los tigres son feroces porque ése es su modo natural y necesario para obtener alimento. El hombre no necesita tal ferocidad; su alimento se provee de otras formas. Por tanto, es evidente que la guerra, la crueldad y el derramamiento de sangre en el reino del hombre son causados por la avaricia, el odio y el egoísmo humano. Los reyes y gobernantes de las naciones disfrutaban de lujos y comodidad en sus palacios y envían a la gente común al campo de batalla; los ofrecen como carne de cañón. Cada día inventan nuevos instrumentos para la más completa destrucción de los fundamentos de la raza humana. Son insensibles y despiadados con sus congéneres. ¿Qué es lo que reparará los sufrimientos y el dolor de las madres que tan tiernamente cuidaron a sus hijos? ¿Qué noches de insomnio han pasado, y cuántos días de devoción y amor han dado para criar a sus hijos hasta la madurez! Sin embargo, el salvajismo de estos belicosos gobernantes hace que gran número de sus víctimas sean despedazadas y mutiladas en un solo día. ¿Qué ignorancia y degradación, aun más grande que las mismas bestias feroces! Pues un lobo se llevará y devorará una oveja por vez, en tanto un tirano ambicioso causará la muerte de cien mil hombres en una batalla y se vanagloriará de su destreza militar diciendo: “Soy el Coman-

dante en Jefe; he ganado una importante victoria". Considerad la ignorancia y contradicción de la raza humana. Si un hombre mata a otro, no importa cual haya sido la causa, se le acusa de asesino, es encarcelado o ejecutado; pero el opresor brutal que ha matado a cien mil es idolatrado como héroe, conquistador o genio militar. Un hombre roba una pequeña suma de dinero; es llamado ladrón y encarcelado; pero el jefe militar que invade y saquea todo un reino es aclamado como heroico y poderoso hombre de valor. ¡Cuán bajo e ignorante es el hombre!

En Persia, antes de la mitad del siglo XIX, existía la más grande animosidad, odio y contienda entre las diferentes tribus y pueblos, sectas y grupos religiosos. En ese momento, también, todas las otras naciones del Este estaban en la misma condición. Los religiosos eran hostiles y fanáticos, las sectas estaban enemistadas, las razas se odiaban unas a otras, las tribus estaban constantemente en guerra. En todas partes prevalecían el antagonismo y el conflicto. Los hombres se rehuían y sospechaban el uno del otro. El hombre que podía matar un número de sus congéneres era glorificado por su heroísmo y fortaleza. Entre los religiosos se estimaba un acto digno de alabanza el tomar la vida de uno que sostenía un credo opuesto. En ese momento Bahá'u'lláh se levantó y proclamó su misión. Fundó la unidad del mundo de la humanidad, proclamó que todos son siervos del Dios amoroso y misericordioso, Quien ha creado, nutrido y provisto para todos; por tanto, ¿por qué los hombres deben ser injustos y despiadados los unos con los otros, demostrando aquello que es contrario a Dios? Él nos ama, ¿por qué debemos tener animosidad y odio? Si Dios no amase a todos, no hubiese creado, educado y provisto para todos. Amorosa bondad es la política divina. ¿Consideraremos la política y actitud humana superior a la sabiduría y política de Dios? Ello sería inconcebible, imposible. Por lo tanto, debemos emular y seguir la política divina, tratándonos mutuamente con extremo amor y ternura.

Bahá'u'lláh declaró la Más Grande Paz y el arbitraje internacional. Expresó estos principios en numerosas epístolas, las cuales circularon ampliamente por el Este. Escribió a todos los reyes y gobernantes advirtiéndoles y aconsejándoles respecto al establecimiento de la paz, haciendo evidente mediante pruebas concluyentes que la felicidad y gloria de la humanidad puede

asegurarse solamente a través del desarme y el arbitraje. Esto fue hace casi cincuenta años. Debido a que promulgó el mensaje de paz y acuerdo internacional, los reyes de Oriente se levantaron en su contra, porque no encontraron en su admonición y enseñanza su beneficio personal y nacional. Lo persiguieron implacablemente, le infligieron todo tipo de tormento, lo encarcelaron, lo sometieron al bastinado, lo exiliaron y eventualmente lo confinaron en una fortaleza. Entonces se levantaron en contra de sus seguidores. Por el establecimiento de la paz internacional se derramó la sangre de veinte mil bahá'ís. Sus casas fueron destruidas, sus hijos capturados y sus posesiones saqueadas. Sin embargo ninguna de estas personas abjuró o vaciló en su devoción. Incluso en la actualidad los bahá'ís son perseguidos y muy recientemente un gran número fue asesinado, porque en dondequiera se encuentren ellos hacen los más grandes esfuerzos para establecer la paz del mundo. No sólo promulgan principios; son gente de acción.

En Persia, mediante las enseñanzas de Bahá'u'lláh encontraréis hoy día gentes de varias creencias y sectas viviendo juntas en la más completa paz y acuerdo. Las antiguas enemistades y odios han desaparecido, y ponen en práctica el más grande amor por toda la humanidad porque ellos entienden y saben que todas son criaturas y siervos de un único Dios. Esto se debe precisamente a las enseñanzas divinas. A lo sumo, es simplemente esto: que el ignorante debe ser educado, el enfermo debe ser curado, aquellos que son como niños en la escala del desarrollo deben ser ayudados a alcanzar la madurez. No debemos ser hostiles con nadie por causa de la ignorancia; ni debemos rechazar al inmaduro o apartarnos de los enfermos sino administrar el remedio para cada necesidad humana hasta que todos estén unidos en la providencia de Dios. Por tanto, es evidente que los fundamentos esenciales de las religiones divinas son la unidad y el amor. Si la religión produjese discordia entre la humanidad sería destructora y no divina, porque la religión implica unidad y vinculación y no separación. El mero conocimiento de los principios no es suficiente. Todos sabemos y admitimos que la justicia es buena, pero se necesita voluntad y acción para llevarla adelante y manifestarla. Por ejemplo, podemos pensar que es bueno construir una iglesia, pero el simple pensamiento de que es una cosa buena no ayudará en su edificación. Se deben proveer las formas y

medios, debemos tener la voluntad de construirla y luego proceder a la construcción. Todos nosotros sabemos que la paz internacional es buena, que ella conduce al bienestar humano y a la gloria del hombre, pero se necesita voluntad y acción antes de que pueda ser establecida. La acción es esencial. Puesto que este siglo es el siglo de la luz, la humanidad tiene asegurada la capacidad para la acción. Los principios divinos necesariamente serán difundidos entre los hombres hasta que llegue el momento de la acción. Seguramente esto ha sido así, y ciertamente el momento y las condiciones están ahora maduros para la acción. Todos los hombres saben que, verdaderamente, la guerra es destructora de los valores humanos fundamentales, y en cada país del mundo ello es admitido y con evidencia. Veo que los Estados Unidos de América es una nación sumamente progresista, el gobierno es justo, la gente está dispuesta y el principio de la igualdad está establecido en un grado extraordinario. Por tanto, es mi esperanza que, puesto que el estandarte de la paz internacional debe ser enarbolado, pueda ser izado en este continente, porque esta nación más que ninguna otra se lo merece y tiene una mayor capacidad para dar este paso inicial. Si otras naciones intentarán hacerlo, el propósito sería mal entendido. Por ejemplo, si Gran Bretaña se declarase por la paz internacional, se diría que lo hace para garantizar la seguridad de sus colonias. Si Francia izase el estandarte, otras naciones declararían que alguna oculta política diplomática sustenta esta acción; Rusia sería sospechosa de tener intereses nacionales si el primer paso fuese dado por ese pueblo, y así sucesivamente con todos los gobiernos europeos y orientales. Pero los Estados Unidos de América no pueden ser acusados de cualquier interés egoísta de ese tipo. Vuestro gobierno no tiene, estrictamente hablando, ninguna colonia que proteger. No os estáis esforzando en extender vuestro dominio ni tenéis necesidad de expansión territorial. Por tanto, si Estados Unidos da el primer paso hacia el establecimiento de la paz mundial, ello con certeza será atribuido al desinterés y al altruismo. El mundo dirá: "No existe otro motivo que el altruismo y el servicio a la humanidad en esta acción tomada por los Estados Unidos". Por tanto, es mi esperanza que avancéis como los primeros heraldos de la paz e icéis esta bandera, pues esta bandera será enarbolada. Levantadla en lo alto, pues vosotros sois la más calificada y

merecedora de las naciones. Los otros países esperan esta convocatoria, esperan esta llamada al estandarte de la reconciliación, porque el mundo entero está en aprietos debido a la excesiva carga y al daño irreparable de la guerra. Se recaudan impuestos para compensar ese drenaje. Cada año aumenta la carga, y el pueblo ha llegado a su límite. Ahora mismo Europa es un campo de batalla de municiones dispuesto para la chispa, y una sola chispa incendiará al mundo entero. Antes de que estos acontecimientos complicados y este cataclismo suceda, dad el paso para impedirlo.

Los fundamentos de todas las religiones divinas son paz y acuerdo, pero se han desarrollado los malentendidos y la ignorancia. Si se los hiciera desaparecer, veríais que todas las instituciones religiosas trabajarían por la paz y promulgarían la unidad de la humanidad. Pues el fundamento de todo es la realidad, y la realidad no es múltiple o divisible. Moisés la fundó, Jesús levantó su tienda, y su luz refulgente brilló en todas las religiones. Bahá'u'lláh proclamó esta única realidad y propagó el mensaje de la Más Grande Paz. Aun en prisión, Él no descansó hasta encender esta lámpara en el Este. ¡Alabado sea Dios! Todos los que han aceptado sus enseñanzas son amantes de la paz, pacificadores listos para sacrificar sus vidas y gastar sus posesiones por ella. Ahora permitid que este estandarte sea enarbolado en el Oeste, y muchos responderán al llamado. Estados Unidos ha sido renombrado por sus descubrimientos, invenciones y habilidad artística, famoso por la equidad de su gobierno y por los emprendimientos estupendos; que ahora también sea notable y aclamado como el heraldo y mensajero de la paz universal. Que ésta sea su misión y empresa, y que su ímpetu bendito se expanda por todos los países. Ruego por todos vosotros para que podáis rendir este servicio al mundo de la humanidad.

(48)

*13 de mayo de 1912*

*Charla en la Recepción de la Sociedad de la Paz de Nueva York  
Hotel Astor, Nueva York  
(Notas de Esther Foster)*

AUNQUE esta tarde me siento indispuerto, aun así, debido a que le doy gran importancia a esta asamblea y porque anhelaba ver

vuestros rostros, he venido. La expresión de amables sentimientos y el espíritu de hospitalidad manifestado por los anteriores oradores son muy gratos. Estoy agradecido por la sensibilidad de vuestros corazones, pues ello es una evidencia de que vuestro mayor deseo es el establecimiento de la paz universal. Sois amantes de la unidad de la humanidad, buscadores del beneplácito del Señor, investigadores de los fundamentos de las religiones divinas.

Hoy día no existe mayor gloria para el hombre que aquella del servicio a la causa de la Más Grande Paz. La paz es luz, en tanto que la guerra es oscuridad. La paz es vida; la guerra es muerte. La paz es guía; la guerra es error. La paz es el fundamento de Dios; la guerra es una institución satánica. La paz es la iluminación del mundo de la humanidad; la guerra es la destructora de los valores fundamentales humanos. Cuando consideramos los logros en el mundo de la existencia, descubrimos que la paz y la camaradería son factores de progreso y mejoramiento, en tanto que la guerra y la contienda son la causa de la destrucción y la desintegración. Todas las cosas creadas son expresiones de la afinidad y cohesión de sustancias elementales, y la inexistencia es la ausencia de su atracción y armonía. Varios elementos se unen armoniosamente en la composición, pero cuando estos elementos se vuelven discordantes, repeliéndose unos a otros, el resultado es la descomposición y la inexistencia. Todas las cosas participan de esta naturaleza y están sujetas a este principio, pues el principio creativo en todos sus grados y reinos es una expresión o resultado del amor. Considerad la inquietud y la agitación del mundo humano hoy en día debido a la guerra. La paz es salud y construcción; la guerra es enfermedad y disolución. Cuando la bandera de la verdad es enarbolada, la paz se convierte en causa de bienestar y progreso del mundo humano. En todos los ciclos y edades la guerra ha sido un factor de desorden y malestar, en tanto que la paz y la hermandad han traído la seguridad y la consideración de los intereses humanos. Esta distinción se hace especialmente pronunciada en las presentes condiciones mundiales, pues la guerra en siglos pasados no había alcanzado el grado de salvajismo y destrucción que ahora la caracteriza. Si en tiempos antiguos dos naciones estaban en guerra, diez o veinte mil eran sacrificados, pero en este siglo la destrucción de cien mil en un

día es bastante posible. Tan perfecta se ha vuelto la ciencia de matar y tan eficientes los medios e instrumentos de su realización que toda una nación puede ser arrasada en corto tiempo. Por tanto, la comparación con los métodos y resultados de las guerras antiguas es impensable.

De acuerdo con una ley intrínseca todos los fenómenos del ser alcanzan una cima y grado de consumación, después de lo cual se establece un nuevo orden y condición. Como los instrumentos y la ciencia de la guerra han alcanzado el grado de la perfección y la pericia, es de esperarse que la transformación del mundo humano esté al alcance y que en los siglos venideros todas las energías e invenciones del hombre sean utilizadas en la promoción de los intereses de la paz y la hermandad. Por tanto, ojalá esta estimada y digna sociedad, para el establecimiento de la paz internacional, sea confirmada en sus sinceras intenciones y habilitada por Dios. Entonces ella apresurará el tiempo en que la bandera del acuerdo universal será enarbolada y el bienestar internacional será proclamado y consumado para que desaparezca la oscuridad que ahora circunda el mundo.

Hace sesenta años Bahá'u'lláh estaba en Persia. Setenta años atrás el Báb apareció allí. Estas dos Almas Benditas dedicaron sus vidas a fundar la paz internacional y el amor entre la humanidad. Se esforzaron con alma y corazón para establecer las enseñanzas mediante las cuales pueblos divergentes pudieran ser reunidos y no prevaleciese la lucha y el rencor. Bahá'u'lláh, dirigiéndose a toda la humanidad, dijo que Adán, el padre de la humanidad, puede compararse al árbol genealógico del cual vosotros sois las hojas y los capullos. Puesto que vuestro origen fue uno, ahora debéis estar unidos y en armonía; debéis asociaros el uno con el otro con alegría y fragancia. Él declaró que los prejuicios religiosos, raciales, nacionalistas o políticos destruían el cuerpo social. Dijo que el hombre debía reconocer la unidad de la humanidad, pues todos por origen pertenecen a la misma familia, y todos son siervos del mismo Dios. Por tanto, la humanidad debe continuar en el estado de camaradería y amor, emulando las instituciones de Dios y apartándose de las insinuaciones satánicas, pues los dones divinos producen unidad y armonía, en tanto que los impulsos satánicos inducen al odio y a la guerra. Esta Persona extraordinaria mediante estos principios fue

capaz de establecer un lazo de unidad entre las sectas divergentes y los diferentes pueblos de Persia. Aquellos que siguieron sus enseñanzas, no importa de qué grupo o fracción viniesen, fueron unidos por los lazos de amor; hasta ahora ellos cooperan y viven juntos en paz y armonía. Son verdaderos hermanos y hermanas. Entre ellos no se observa distinción de clase, y prevalece la más completa armonía. Este lazo de afinidad se fortalece diariamente, y su camaradería espiritual se desarrolla continuamente.

Para asegurar el progreso de la humanidad y para establecer estos principios, Bahá'u'lláh sufrió toda clase de ordalías y dificultades. El Báb se convirtió en mártir, y más de veinte mil hombres y mujeres sacrificaron sus vidas por su fe. Bahá'u'lláh fue encarcelado y sometido a severas persecuciones. Finalmente fue exiliado de Persia a la Mesopotamia; de Baghdád fue enviado a Constantinopla y Adrianópolis y desde allí a la prisión de 'Akká, en Siria. A través de todas estas pruebas Él se esforzó, día y noche, en proclamar la unidad de la humanidad y promulgar el mensaje de la paz universal. Desde la prisión de 'Akká Él se dirigió a los reyes y gobernantes de la tierra en extensas cartas, convocándolos a la armonía internacional y declarando explícitamente que el estandarte de la Más Grande Paz seguramente sería enarbolado en el mundo.

Esto ya ocurrió. Los poderes de la tierra no pueden resistir los privilegios y dones que Dios ha ordenado para este grande y glorioso siglo. Es una necesidad y exigencia de los tiempos. El hombre no puede contrarrestar nada excepto aquello que está divinamente determinado e indicado para la época y sus necesidades. Ahora, ¡alabado sea Dios!, en todos los países del mundo se encuentran amantes de la paz, y estos principios se difunden en la humanidad, especialmente en este país. ¡Alabado sea Dios! Este pensamiento está prevaleciendo, y las almas se están levantando continuamente como defensoras de la unidad de la humanidad, esforzándose para sostener y establecer la paz internacional. No hay duda de que esta maravillosa democracia será capaz de realizarla, y la bandera de la armonía internacional será desplegada aquí para esparcirse hacia adelante y hacia afuera entre todas las naciones del mundo. Doy gracias a Dios porque os he encontrado imbuidos con tal sensibilidad y elevadas aspiraciones, y espero que seáis los medios de la diseminación de esta luz para todos los

hombres. De este modo el Sol de la Realidad brillará sobre el Este y el Oeste. Las envolventes nubes se dispersarán y el calor de los rayos divinos disipará la niebla. La realidad del hombre se desarrollará y surgirá como la imagen de Dios, su Creador. Los pensamientos de los hombres alzarán tal vuelo que los logros anteriores parecerán juegos de niños, porque las ideas y creencias del pasado y los prejuicios concernientes a la raza y religión siempre han socavado y disminuido la evolución humana. Espero que en este siglo tales pensamientos altruistas conduzcan al bienestar humano. Que este país sea el sol de siglos anteriores, cuyas efulgencias duren por siempre, para que en tiempos venideros glorifiquen al siglo XX, diciendo que el siglo XX fue el siglo de las luces, el siglo XX fue el siglo de la vida, el siglo XX fue el siglo de la paz internacional, el siglo XX fue el siglo de las generosidades divinas, y el siglo XX ha dejado huellas que durarán eternamente.

(49)

*19 de mayo de 1912*  
*Charla en la Iglesia de la Divina Paternidad*  
*Central Park West, Nueva York*  
*(Notas de Esther Foster)*

LAS RELIGIONES SON MUCHAS, pero la realidad de la religión es una; los días son muchos, pero el sol es uno. Las fuentes son muchas pero el manantial es uno. Las ramas son muchas, pero el árbol es uno.

El fundamento de las religiones divinas es la realidad. Si no hubiese realidad, no habría religiones. Abraham anunció la realidad. Moisés promulgó la realidad. Cristo estableció la realidad. Muhammad fue el Mensajero de la realidad. El Báb fue la puerta de la realidad. Bahá'u'lláh fue el esplendor de la realidad. La realidad es una, no admite multiplicidad o división. La realidad es como el sol, el cual brilla desde diferentes puntos de amanecer; es como la luz que ha iluminado muchas lámparas.

Por consiguiente, si las religiones investigaran la realidad y buscaran la verdad esencial de sus propios principios, estarían de acuerdo y no se encontraría diferencia. Pero debido a que las religiones están sumergidas en imitaciones dogmáticas, abandonando los

principios originales, y como las imitaciones difieren ampliamente, en consecuencia, las religiones son divergentes y antagónicas. Estas imitaciones pueden compararse con nubes que oscurecen el amanecer; pero la realidad es el sol. Si estas nubes se dispersaran, el Sol de la Realidad brillaría sobre todos y no existiría diferencia de visión. Las religiones entonces estarían de acuerdo, porque fundamentalmente son las mismas. El sujeto es uno, pero los predicados son muchos.

Las religiones divinas son como el curso de las estaciones del año. Cuando la tierra se vuelve muerta y desolada, y debido al frío y la helada no queda rastro de la desaparecida primavera, la estación vernal amanece nuevamente y cubre todo con una nueva vestimenta de vida. Las praderas se vuelven frescas y verdes, los árboles se adornan con verdor y los frutos aparecen en ellos. Luego el invierno llega nuevamente, y toda huella de la primavera desaparece. Este es el continuo ciclo de las estaciones: primavera, invierno, luego el regreso de la primavera. Pero aunque el calendario cambia y los años avanzan, cada primavera que vuelve es el regreso de la primavera que se ha ido; esta primavera es la renovación de la anterior. La primavera es primavera, no importa cuándo o cuán a menudo llega.

Los profetas divinos son como la llegada de la primavera, cada uno renovando y vivificando las enseñanzas del profeta que le precedió. Del mismo modo que las estaciones de la primavera son esencialmente una en cuanto a la renovación de la vida, las lluvias vernaes y la belleza, así también la esencia de la misión y realización de todos los profetas es una sola. Ahora los religiosos han perdido de vista a la realidad esencial de la primavera espiritual. Se han aferrado tenazmente a formas o imitaciones ancestrales, y debido a esto es que hay diferencias, contienda y altercado entre ellos. Por consiguiente, debemos abandonar ahora estas imitaciones y buscar el fundamento de las enseñanzas divinas. Y puesto que la base es una realidad, los religiosos divergentes deben estar de acuerdo en ella para que el amor y la unidad sean establecidos entre todos los pueblos y grupos religiosos.

En el tiempo en que Oriente era desgarrado por la disensión religiosa, apareció Bahá'u'lláh. Fundó enseñanzas que se convirtieron en el medio de unión de pueblos divergentes y variados.

Promulgó principios que eliminaron la causa de su disensión, hasta que hoy en Persia aquellos que habían estado constantemente en guerra están unidos. Cristianos, musulmanes, zoroastrianos, judíos -gentes de toda creencia y grupos religiosos quienes han seguido las enseñanzas de Bahá'u'lláh- han logrado completa camaradería y armonía espiritual. Algunos de los principios de la enseñanza de Bahá'u'lláh son los siguientes:

Primero, que la unidad de la humanidad sea reconocida y establecida. Todos los hombres son siervos de Dios. Él los ha creado a todos; Él es el Proveedor y Preservador; Él ama a todos. Por cuanto Él es justo y bondadoso, ¿por qué nosotros debemos ser injustos los unos con los otros? Ya que Dios nos ha animado con vida, ¿por qué debemos ser la causa de muerte? Ya que Él nos ha consolado, ¿por qué debemos ser causa de ansiedad y sufrimiento? ¿Puede la humanidad concebir un plan y política mejor y superior al de Dios? Es seguro que no importa cuán capaz pueda ser el hombre en la creación de planes y la organización de propósitos, sus esfuerzos serán inadecuados cuando se comparan con el plan y propósito divino, pues la política de Dios es perfecta. Por consiguiente, debemos seguir la voluntad y el plan de Dios. Como Él es bondadoso con todos, nosotros debemos ser iguales, y es seguro que ello será muy aceptable para Dios.

Segundo, que la verdad o realidad debe ser investigada; pues la realidad es una e investigándola todos encontrarán amor y unidad. Aquellos que son ignorantes deben ser educados, el enfermo debe ser curado, el inmaduro debe ser guiado a la madurez. ¿Rechazaremos o nos oponemos a los ignorantes, enfermos o inmaduros a causa de su incapacidad? ¿No es mejor ser bondadosos y gentiles y proveer el medio de la cura? Por tanto, en ninguna circunstancia deberíamos asumir cualquier actitud que no fuera de humildad y mansedumbre.

Tercero, que la religión está en armonía con la ciencia. Los principios fundamentales de los profetas son científicos, pero las formas e imitaciones que han aparecido están opuestas a la ciencia. Si la religión no está de acuerdo con la ciencia es superstición e ignorancia, porque Dios ha dotado al hombre con la razón para que pueda percibir la realidad. Los fundamentos de la religión son razonables. Dios nos ha creado con inteligencia para percibirlos. Si

están opuestos a la ciencia y a la razón, ¿cómo pueden ser creídos y seguidos?

Cuarto, que la religión debe conducir al amor y a la unidad entre la humanidad; pues si fuese la causa de enemistad y contienda, es preferible su ausencia. Cuando apareció Moisés, las tribus de Israel se hallaban en estado de desunión; cautivas de los faraones. Moisés las reunió y la ley divina estableció la camaradería entre ellos. Se convirtieron en un solo pueblo, unido, consolidado, y luego fueron rescatados de la esclavitud. Pasaron a la tierra prometida y progresaron en todos los niveles, desarrollaron ciencias y artes, avanzaron en los asuntos materiales, crecieron en civilización divina o espiritual hasta que su nación se elevó a su cenit en la soberanía de Salomón. Es evidente, por tanto, que la religión es causa de unidad, camaradería y progreso entre la humanidad. La función de un pastor es la de reunir las ovejas, no dispersarlas. Luego apareció Cristo. Unió credos diversos y divergentes y a pueblos beligerantes de su tiempo. Él reunió a griegos y romanos, reconcilió a egipcios y asirios, caldeos y fenicios. Cristo estableció la unidad y armonía entre los pueblos de estas hostiles y beligerantes naciones. Por tanto, es nuevamente evidente que el propósito de la religión es la paz y la concordia. De igual forma, Muḥammad apareció en un momento cuando los pueblos y tribus de Arabia eran divergentes y estaban en un estado de guerra continua. Se mataban mutuamente, saqueaban y tomaban cautivas a las esposas y a los niños. Muḥammad unió a estas tribus feroces, estableció un fundamento de camaradería entre ellos para que dejaran de guerrear inútilmente el uno con el otro y establecieran comunidades. Como resultado, las tribus de Arabia se liberaron del yugo persa y del control romano, establecieron una soberanía independiente que se elevó a un alto grado de civilización, progresaron en ciencias y artes, extendieron el dominio sarraceno al Occidente hasta España y Andalucía y se hicieron famosos en todo el mundo. Por tanto, se ha probado una vez más que la religión de Dios está destinada a ser la causa de progreso y solidaridad y no de enemistad y disolución. Si se convierte en causa de odio y contienda, es preferible su ausencia. Su propósito es la unidad, y sus principios son uno.

Quando Bahá'u'lláh apareció en Persia, violenta contienda

y odio separaba a los pueblos y tribus de ese país. No se hubieran unido por ningún propósito excepto la guerra; no participaban de la misma comida, ni bebían de la misma agua; la asociación y el intercambio eran imposibles. Bahá'u'lláh fundó la unidad de la humanidad entre esos pueblos y enlazó sus corazones con tales vínculos de amor que fueron unidos completamente. Él restableció los fundamentos proféticos, reformó y renovó los principios formulados por los Mensajeros de Dios que lo precedieron. Y ahora es de esperarse que a través de su vida y enseñanzas, el Este y el Oeste se vuelvan tan unidos que no quede rastro de enemistad, contienda y discordia.

(50)

*19 de mayo de 1912*  
*Charla en la Iglesia de la Hermandad*  
*Bergen y Fairview Avenues, Jersey City, Nueva Jersey*  
*(Notas de Esther Foster)*

DEBIDO a que esta es llamada la Iglesia de la Hermandad, yo deseo hablar sobre la hermandad de la humanidad. Existe una perfecta hermandad subyacente en la humanidad, pues todos son siervos de un Dios y pertenecen a una familia bajo la protección de la divina providencia. El lazo de fraternidad existe en la humanidad porque todos son seres inteligentes creados en el reino del crecimiento evolutivo. Hay una hermandad potencial en la humanidad porque todos habitan este globo terrenal bajo el dosel del cielo. Hay una hermandad innata en la humanidad porque todos son elementos de una sociedad humana sujeta a la necesidad de armonía y cooperación. Hay hermandad preordenada porque todos son olas de un solo mar, hojas y frutos de un solo árbol. Es el compañerismo físico el que asegura la felicidad material en el mundo humano. Cuanto más fuerte se vuelva, tanto más avanzará la humanidad, y el círculo de la materialidad se ensanchará.

La verdadera hermandad es espiritual, pues la hermandad física está sujeta a separación. Las guerras del mundo exterior de la existencia separan a la humanidad, pero en el eterno mundo de la hermandad espiritual la separación es desconocida. La asociación material o física está basada en intereses terrenales, pero la

camaradería divina debe su existencia a los hábitos del Espíritu Santo. La hermandad espiritual puede compararse a la luz, mientras que las almas de la humanidad son como linternas. Aquí las lámparas incandescentes son muchas, sin embargo la luz es una.

En un tiempo, en el Oriente, cuando incluso la hermandad física no existía, apareció Bahá'u'lláh. Al comienzo promulgó los principios de la hermandad física y después fundó la hermandad espiritual. Él instiló tal espíritu en los países de Oriente que varios pueblos y tribus beligerantes fueron fundidos en unidad. Sus dones y atributos se volvieron uno, sus propósitos en un propósito, sus deseos en un deseo, a tal grado que se sacrificaban el uno por el otro renunciando al propio nombre, posesiones y comodidades. Su camaradería se hizo indisoluble. Esto es eterna camaradería espiritual, celestial y divina hermandad, que desafía la disolución. La civilización material avanza a través de la asociación física de la humanidad. El progreso que observáis en el mundo exterior está basado principalmente en la fraternidad de los intereses materiales. Si no fuera por esta asociación física y mental, la civilización no hubiese progresado. Ahora, ¡alabado sea Dios!, es evidente la asociación espiritual indisoluble; por consiguiente, es seguro que la civilización divina ha sido fundada y el mundo progresará y avanzará espiritualmente. En este siglo radiante el conocimiento divino, los atributos misericordiosos y las virtudes espirituales alcanzarán el más alto grado de progreso. Las huellas se han hecho manifiestas en Persia. Las almas han progresado a un grado tal como para perder la vida y las posesiones el uno por el otro. Sus percepciones espirituales se han desarrollado; su inteligencia se ha vivificado; sus almas han despertado. El más grande amor se ha manifestado. Por tanto, es mi esperanza que la fraternidad espiritual una al Este y al Oeste y produzca la completa abolición de la guerra entre la humanidad. Que vincule a los individuos y miembros de la familia humana y sea la causa de mentes progresistas, iluminando los corazones y permitiendo que los dones divinos nos abarquen desde todas direcciones. Que las sensibilidades espirituales enciendan los corazones con el mensaje de las buenas nuevas. Que la hermandad espiritual cause renacimiento y regeneración, porque su vivificación creativa emana de los hábitos del Espíritu Santo y es fundada por el poder de Dios. Seguramente aquello que es fundado mediante

el poder divino del Espíritu Santo es permanente en su potencia y duradero en su efecto.

La hermandad material no impide ni elimina la guerra; no disipa las diferencias entre la humanidad. Pero la alianza espiritual destruye las mismas bases de la guerra, borra las diferencias completamente, promulga la unidad de la humanidad, revivifica a los hombres, hace que los corazones se vuelvan hacia el Reino de Dios y bautiza a las almas con el Espíritu Santo. A través de esta hermandad divina el mundo material se volverá resplandeciente con las luces de la Divinidad, el espejo de la materialidad adquirirá sus luces del cielo y la justicia será establecida en el mundo para que ningún rastro de oscuridad, odio y enemistad sea visible. La humanidad estará dentro de los lazos de la seguridad, la posición profética de todos los Mensajeros de Dios será establecida, Sión brincará y danzará, Jerusalén se regocijará, la llama mosaica será encendida, la luz mesiánica brillará, el mundo se convertirá en otro mundo, y la humanidad tendrá otro poder. Esta es la más grande dádiva divina; éste es el esplendor del Reino de Dios; éste es el día de la iluminación; éste es el siglo misericordioso. Debemos apreciar estas cosas y debemos esforzarnos para que el deseo supremo de los profetas pueda ahora realizarse y se cumplan todas las buenas nuevas. Confíad en el favor de Dios. No miréis vuestras propias capacidades, pues la generosidad divina puede transformar una gota en un océano; puede hacer de una pequeña semilla un elevado árbol. Verdaderamente, los dones divinos son como el mar, y nosotros somos los peces en ese mar. Los peces no deben mirarse a sí mismos; ellos deben contemplar el océano, el cual es vasto y maravilloso. La provisión para el sustento de todos se halla en ese océano; por tanto, las divinas munificencias abarcan a todos, y el amor eterno brilla sobre todos.

La pregunta ha sido hecha: ¿el progreso espiritual del mundo igualará y mantendrá el paso con el progreso material, en el futuro? En un organismo viviente la completa medida de su desarrollo no es conocida o comprendida en el momento de su comienzo de la existencia o nacimiento. Desarrollo y progresión implican etapas graduales o grados. Por ejemplo, el progreso espiritual puede compararse a la luz del alba matinal. Aunque esta luz de la alborada es tenue y pálida, un sabio que contempla la

marcha del amanecer en su propio comienzo puede predecir la ascendencia del sol en su completa gloria y esplendor. Sabe con certeza que éste es el comienzo de su manifestación y que más tarde asumirá gran poder y potencia. Además, por ejemplo, si toma una semilla y observa que está germinando, seguramente sabrá que finalmente se convertirá en árbol. Ahora es el comienzo de la manifestación del poder espiritual, e inevitablemente la potencia de sus fuerzas vitales asumirán proporciones cada vez mayores. Por tanto, este siglo XX es el amanecer, o comienzo, de la iluminación espiritual, y es evidente que día tras día avanzará. Alcanzará tal grado que los esplendores espirituales sobrepasarán a los físicos, de modo tal que los atributos divinos se sobrepondrán a la inteligencia material y la luz celestial dispersará y desterrará la oscuridad terrenal. La cura divina purificará todos los males, y la nube de misericordia derramará su lluvia. El Sol de la Realidad brillará, y toda la tierra vestirá su hermoso tapete verde. Entre los resultados de la manifestación de fuerzas espirituales estará el de que el mundo humano se adaptará a una nueva forma social, la justicia de Dios se hará manifiesta a través de los asuntos humanos, y la igualdad humana será universalmente establecida. Los pobres recibirán una gran dádiva, y los ricos lograrán felicidad eterna. Porque aunque en el presente los ricos disfrutan del más grande lujo y confort, no obstante, están privados de la felicidad eterna, pues la felicidad eterna depende del “dar”; y, a su vez, los pobres en todas partes se hallan en un estado de abyecta necesidad. A través de la manifestación de la gran equidad de Dios, los pobres del mundo serán recompensados y ayudados plenamente, y habrá un reajuste en las condiciones económicas de la humanidad para que en el futuro no haya anormalmente ricos ni pobres abyectos. Los ricos disfrutarán el privilegio de esta nueva condición económica tanto como los pobres, pues debido a ciertas provisiones y restricciones no podran acumular tanto como para agobiarse con su administración, en tanto los pobres serán aliviados de la tensión de la privación y la miseria. El rico disfrutará en un palacio, y el pobre tendrá su cómoda cabaña.

La esencia del tema es que la justicia divina se hará manifiesta en los asuntos y condiciones humanas, y toda la humanidad encontrará bienestar y placer en la vida. Esto no significa que

todos serán iguales, pues la desigualdad en grado y capacidad es propiedad de la naturaleza. Necesariamente habrá gente rica y también aquellos que tendrán necesidad de sustento, pero en el conjunto de la comunidad habrá compensación y reajuste de valores e intereses. En el futuro no habrá gente muy rica ni extremadamente pobre. Habrá un equilibrio de intereses, y se establecerá una condición que hará que tanto ricos como pobres estén cómodos y contentos.

Este será el eterno y bendito logro del glorioso siglo que se consumará universalmente. Ello significa que las buenas nuevas de gran alegría reveladas en las promesas de los Libros Sagrados se cumplirán. Esperad su consumación.

(51)

*20 de mayo de 1912*  
*Charla en la Reunión de Mujeres Sufragistas*  
*Metropolitan Temple*  
*Seventh Avenue y Forteenth Street, Nueva York*  
*(Notas de Esther Foster)*

HOY DÍA la humanidad está enfrentando cuestiones de la mayor importancia, cuestiones que son propias de este siglo radiante. En siglos anteriores ni siquiera se hacía mención de ellas. Por cuanto éste es el siglo de la iluminación, el siglo de la humanidad, el siglo de los dones divinos, estas cuestiones están siendo presentadas para que la opinión pública se exprese y en todos los países del mundo tenga lugar el debate en busca de la solución.

Una de estas cuestiones se refiere a los derechos de la mujer y su igualdad con el hombre. En épocas pasadas se sostenía que el hombre y la mujer no eran iguales, es decir, la mujer era considerada inferior al hombre, incluso desde el punto de vista de su anatomía y su creación. Ella era considerada especialmente inferior en inteligencia, y universalmente prevaleció la idea de que no era permisible para ella pisar la arena de los asuntos importantes. En algunos países el hombre fue tan lejos como para creer y enseñar que la mujer pertenecía a una esfera inferior a lo humano. Mas en este siglo, el cual es el siglo de la luz y de la revelación de los misterios, Dios está dando una prueba suficiente para la huma-

nidad de que todo esto es ignorancia y error; no, más aún, queda bien establecido que los hombres y las mujeres, como partes de una humanidad mixta, son respectivamente iguales, y que no están permitidas las diferencias de estimación, pues todos son humanos. Las condiciones de los siglos pasados se debían a la falta de oportunidades para la mujer. Se le negaba el derecho y el privilegio de la educación y se la dejaba en su estado primitivo. Naturalmente no progresaba ni podía hacerlo. En realidad, Dios ha creado a toda la humanidad, y en su estimación no existe distinción entre masculino y femenino. Aquel cuyo corazón es puro, es aceptable a su vista, ya sea hombre o mujer. Dios no pregunta "¿eres mujer o eres hombre?". Él juzga las acciones humanas. Si ellas son aceptables ante el umbral del Glorioso, tanto hombre como mujer serán igualmente reconocidos y recompensados.

Además, la educación de la mujer es más necesaria e importante que la del hombre, pues la mujer es la educadora del niño desde su infancia. Si ella es imperfecta y tiene faltas, el niño necesariamente será deficiente; por consiguiente, la imperfección de la mujer implica una condición de imperfección en toda la humanidad puesto que es la madre quien educa, nutre y guía el crecimiento del hijo. Esta no es función del padre. Si el educador es incompetente, en consecuencia, el educando será deficiente. Esto es evidente e incontrovertible. ¿Puede un estudiante ser brillante y culto si el profesor es analfabeto e ignorante? Las madres son las primeras educadoras de la humanidad; si fuesen imperfectas, ¡ay de la condición y el futuro de la raza!

Es más, está bien establecido en la historia que cuando la mujer no participó en los asuntos humanos los resultados nunca lograron un estado de consumación y perfección. Por otra parte, toda empresa relevante del mundo humano donde la mujer ha tenido participación, ha llegado a ser importante. Esto es históricamente cierto y está más allá de toda impugnación, aun en religión. Jesucristo tenía doce discípulos y entre sus seguidores había una mujer conocida como María Magdalena. Judas Iscariote se convirtió en un traidor e hipócrita, y después de la crucifixión los restantes once discípulos vacilaban y estaban indecisos. En la evidencia que aportan los Evangelios es innegable que quien los confortó y restableció su fe fue María Magdalena.

El mundo de la humanidad consta de dos partes: hombre y mujer. Cada una es el complemento de la otra. Por consiguiente, si una es defectuosa, la otra necesariamente será incompleta, y la perfección no podrá alcanzarse. En el cuerpo humano existe una mano derecha y una mano izquierda, funcionalmente iguales en servicio y administración. Si cualquiera de ellas fuese defectuosa, el efecto, naturalmente, se extendería a la otra comprometiendo la integridad del todo; pues la ejecución no es normal a menos que ambas sean perfectas. Si decimos que una mano es deficiente, demostramos la inhabilidad e incapacidad de la otra; dado que sola no se realiza plenamente. Así como la realización física es completa con dos manos, así también el hombre y la mujer, las dos partes del cuerpo social, deben ser perfectos. No es natural que alguno de los dos permanezca sin desarrollar; y hasta que ambos no se perfeccionen no se verificará la felicidad del mundo humano.

La cuestión más trascendental de este día es la paz y el arbitraje internacional, y la paz universal es imposible sin el sufragio universal. Las mujeres educan a los niños. La madre soporta las penas y ansiedades de la crianza de los niños, sufre la prueba del alumbramiento y la educación. Por tanto, es muy difícil para las madres enviar al campo de batalla a aquellos sobre quienes han prodigado tanto amor y cuidado. Considerad a un hijo criado e instruido durante veinte años por una madre dedicada. ¡Cuántas noches de insomnio y cuántos días sin descanso y de ansiedad ha pasado! Tras haberlo conducido a través de peligros y dificultades hasta la edad de la madurez, ¡cuán agonizante sería entonces el sacrificarle en el campo de batalla! Por tanto, las madres no aprobarán la guerra ni estarán satisfechas con ella. Cuando las mujeres participen en forma plena y en un pie de igualdad en los asuntos del mundo, entren con confianza y capacidad en los grandes campos de las leyes y la política, las guerras cesarán; porque la mujer será su obstáculo e impedimento. Esto es cierto e indudable.

Algunos han objetado que la mujer no tiene la misma capacidad que el hombre y que es deficiente por naturaleza. Esto es pura imaginación. La diferencia de capacidad entre el hombre y la mujer se debe enteramente a la oportunidad y a la educación. Hasta ahora a la mujer se le había negado el derecho y el privilegio de igual desarrollo. Si se le otorga la igualdad de oportunidades, no cabe

duda de que ella estará en paridad con el hombre. La historia lo hará evidente. En épocas pasadas han surgido mujeres notables en los asuntos de las naciones, y han superado a los hombres en sus logros. Entre ellas se hallaba Zenobia, Reina del Este, cuya ciudad capital era Palmira. Incluso hoy día el lugar de la ciudad es testigo de su grandeza, habilidad y soberanía; pues allí el viajero encontrará las ruinas de palacios y fortificaciones de la mayor resistencia y solidez, construidas por esta extraordinaria mujer en el siglo III después de Cristo. Era la esposa del gobernador general de Atenas. Después de la muerte de su esposo asumió el control del gobierno y gobernó su provincia muy eficientemente. Después conquistó Siria, sojuzgó a Egipto y fundó un maravilloso reino con sagacidad política y probidad. El Imperio Romano envió un gran ejército en su contra. Cuando este ejército pleno de esplendor marcial llegó a Siria, Zenobia misma apareció en el campo liderando a sus fuerzas. El día de la batalla ella se atavió con las vestimentas reales, colocó una corona sobre su cabeza y avanzó espada en mano, a enfrentar a las legiones invasoras. Su estrategia militar y coraje derrotó al ejército romano y su dispersión fue tan completa que no fueron capaces de reorganizar la retirada. El gobierno de Roma sostuvo una consulta, diciendo: "No importa qué comandante enviemos, no podemos derrotarla; por lo tanto, el propio emperador Aureliano debe ir y dirigir las legiones de Roma en contra de Zenobia". Aureliano marchó sobre Siria con doscientos mil soldados. El ejército de Zenobia era muy inferior en número. Los romanos la sitiaron en Palmira durante dos años, sin éxito. Finalmente, Aureliano pudo cortar el suministro de provisiones de la ciudad de modo que ella y su pueblo, impulsados por el hambre, se vieron obligados a capitular. No fue vencida en batalla. Aureliano la llevó cautiva a Roma. El día de su entrada en la ciudad, preparó una procesión triunfal -primero elefantes, luego leones, tigres, aves, monos, y después de los monos, Zenobia. Había una corona sobre su cabeza, una cadena de oro alrededor de su cuello. Con la dignidad propia de una reina e inconsciente de la humillación, mirando a diestra y siniestra, ella dijo: "Verdaderamente, me glorifico en ser mujer y en haber resistido al Imperio Romano". (En ese momento el dominio de Roma cubría la mitad de la tierra conocida.) "Y esta cadena alrededor de mi cuello no es un signo de

humillación sino de glorificación. Es un símbolo de mi poder, no de mi derrota.”

Entre otras mujeres históricas se hallaba Catalina I, esposa de Pedro el Grande. Rusia y Turquía estaban en guerra. Muḥammad Páshá, comandante de las fuerzas turcas, había derrotado a Pedro el Grande y estaba a punto de tomar San Petersburgo. Los rusos se hallaban en una situación muy crítica. Catalina, la esposa de Pedro, dijo: “Yo arreglaré este asunto”. Tuvo una entrevista con Muḥammad Páshá, negoció un tratado de paz y le indujo a regresar. Salvó a su esposo y a su nación. Este fue un gran logro. Más tarde fue coronada emperatriz de Rusia y reinó con sabiduría hasta su muerte.

El descubrimiento de América por Colón tuvo lugar durante el reinado de Isabel de España, a cuya inteligencia y ayuda se debe en gran parte esta maravillosa realización. En resumen, muchas mujeres notables han aparecido en la historia del mundo, mas no es necesaria una mención adicional de ellas.

Hoy entre los bahá'ís de Persia hay muchas mujeres que son el orgullo y la envidia de los hombres. Están imbuidas con todas las virtudes y excelencias de la humanidad. Son elocuentes; son poetisas y eruditas y encarnan la quintaesencia de la humildad. En habilidad política y perspicacia han sido capaces de competir y contender con hombres representativos. Han consagrado sus vidas y han abandonado sus posesiones en martirio por el bien de la humanidad, y las huellas de su gloria durarán por siempre. Las páginas de la historia de Persia están iluminadas por las vidas y registros de estas mujeres.

En resumen, el propósito es éste: que si la mujer fuese acabadamente educada y se le concediesen sus derechos, alcanzaría la capacidad de producir logros maravillosos y demostrar ser igual al hombre. Es la ayudante auxiliar del hombre, su complemento y compañera. Ambos son humanos, ambos están dotados con las potencialidades de la inteligencia y encarnan las virtudes de la humanidad. En todas las capacidades y funciones humanas ellos son socios e iguales. Actualmente, en las esferas de la actividad humana, debido a la falta de educación y oportunidad, la mujer no manifiesta sus prerrogativas innatas. Sin duda, la educación establecerá su igualdad con el hombre. Considerad el reino animal,

donde no se observa ninguna distinción entre el macho y la hembra. Son iguales en poderes y privilegios. Entre las aves del aire no se evidencia ninguna distinción. Sus poderes son iguales; habitan juntos en completa unidad y en mutuo reconocimiento de sus derechos. ¿No disfrutaremos de la misma igualdad? Su ausencia no es digna de la humanidad.

## CHARLAS DE 'ABDU'L-BAHÁ CELEBRADAS EN CAMBRIDGE Y BOSTON

(52)

*23 de mayo de 1912*

*Charla en casa del Sr. Francis W. Breed y Sra.  
367 Howard Street, Cambridge, Massachusetts.  
(De notas taquigráficas)*

EL CONOCIMIENTO científico es el más alto logro en el plano humano, pues la ciencia es la que describe las realidades. Es de dos clases: material y espiritual. La ciencia material es la investigación de los fenómenos naturales; la ciencia divina descubre las realidades espirituales. El mundo de la humanidad debe obtener ambas. El ave posee dos alas; no puede volar con una. La ciencia material y espiritual son las dos alas de la elevación y el logro. Ambas son necesarias: la natural y sobrenatural, la material y la divina. Por "divina" queremos decir el descubrimiento de los misterios de Dios, la comprensión de las realidades espirituales, la sabiduría de Dios, los significados interiores de las religiones celestiales y el fundamento de la Ley.

Hoy es 23 de mayo, aniversario del Mensaje y Declaración del Báb. Es un día bendito y la aurora de la manifestación, porque la aparición del Báb fue la luz temprana de la verdadera aurora, mientras que Bahá'u'lláh fue la manifestación de la Bendita Belleza, el fulgor del sol. Por tanto, es un día bendito, el principio de la munificencia celestial, el comienzo del esplendor divino. En ese día de 1844 el Báb fue enviado para anunciar y proclamar el Reino de Dios, propagando las buenas nuevas de la venida de Bahá'u'lláh y soportando la oposición de toda la nación persa. Algunos de los persas lo siguieron. Por esto ellos sufrieron las más penosas dificultades y severas ordalías. Soportaron las pruebas con maravilloso poder y sublime heroísmo. Miles fueron arrojados a la prisión, castigados, perseguidos y martirizados. Sus hogares fueron saqueados y destruidos, sus posesiones confiscadas. Sacrificaron sus vidas de muy buena gana y permanecieron inquebrantables en su fe hasta el mismo final. Esas almas maravillosas son las lámparas de Dios,

estrellas de santidad brillando gloriosamente en el eterno horizonte de la voluntad de Dios.

El Báb fue objeto de despiadada persecución en Shíráz, donde Él proclamó por primera vez su misión y mensaje. Un período de hambre asoló la región y el Báb viajó a Işfáhán. Allí los eruditos se levantaron en su contra con gran hostilidad. Fue arrestado y enviado a Tabríz. De allí fue transferido a Mákú y finalmente fue encarcelado en el castillo fortaleza de Chiríq. Después fue martirizado en Tabríz.

Esto es meramente una reseña de la historia del Báb. Resistió todas las persecuciones y soportó cada sufrimiento y orjalía con firmeza indeclinable. Cuanto más se esforzaban sus enemigos para extinguir esa llama, tanto más brillante se volvía. Día a día su Causa se esparcía y fortalecía. Durante el tiempo que estuvo entre la gente, Él constantemente anunció la venida de Bahá'u'lláh. En todos sus libros y tablas mencionó a Bahá'u'lláh y anunció las buenas nuevas de su manifestación prediciendo que se revelaría a sí mismo en el año noveno. Dijo que en el año nono “lograréis toda la felicidad”; en el año nono “seréis bendecidos con el encuentro del Prometido de Quien Yo he hablado”. Él mencionó a la Bendita Belleza, Bahá'u'lláh, con el título de “Aquel en Quien Dios hará manifiesto”. En resumen, esa Alma bendita ofrendó su propia vida en el sendero de Bahá'u'lláh, como ha sido registrado en escritos y documentos históricos. En su primer Libro, la Mejor de las Historias, Él dice: “¡Oh Remanente de Dios! Estoy completamente sacrificado a Ti. Estoy complacido con los insultos en tu sendero; no anhelo otra cosa que ser muerto por tu amor; y Dios, el Supremo, es suficiente como protección eterna”.

Considerad cómo el Báb soportó dificultades y tribulaciones; cómo dio su vida por la Causa de Dios; cómo estaba atraído hacia el amor de la Bendita Belleza, Bahá'u'lláh; y cómo anunció las buenas nuevas de su manifestación. Nosotros debemos seguir su ejemplo divino; debemos ser abnegados y estar resplandecientes con el fuego del amor de Dios. Debemos participar de la munificencia y gracia del Señor, pues el Báb nos ha advertido que nos levantemos en servicio de la Causa de Dios, que estemos absolutamente desprendidos de todo lo demás salvo de Él durante el día de la Bendita Perfección, Bahá'u'lláh. Que estemos completamente

atraídos por el amor a Bahá'u'lláh, que amemos a toda la humanidad por consideración a Él, que seamos indulgentes y misericordiosos con todos por Él y construyamos la unidad del mundo de la humanidad. Por tanto, este día, 23 de mayo, es el aniversario de un acontecimiento bendito.

(53)

*24 de mayo de 1912*

*Charla en la Asociación Religiosa Libre, o Conferencia Unitaria  
Boston, Massachusetts  
(De notas taquigráficas)*

LA CREACIÓN es expresión del movimiento. El movimiento es un objeto viviente, en tanto lo que está inmóvil e inerte está como muerto. Todas las formas creadas son progresivas en sus planos o reinos de existencia bajo el estímulo del poder o espíritu de vida. La energía universal es dinámica. Nada es estacionario en el mundo material de los fenómenos exteriores o en el mundo interno del intelecto y de la conciencia.

La religión es la expresión exterior de la realidad divina. Por tanto, debe ser viviente, vital, dinámica y progresiva. Si no tuviese movimiento y no progresase, estaría sin la vida divina; estaría muerta. Las instituciones divinas están continuamente activas y son evolutivas; por lo tanto, su revelación debe ser progresiva y continua. Todas las cosas están sujetas a reformas. Este es un siglo de vida y renovación. Las ciencias y artes, la industria e inventiva han sido reformadas. La ley y la ética han sido reconstituidas, reorganizadas. El mundo del pensamiento ha sido regenerado. Las ciencias de edades pasadas y las filosofías de antaño son inútiles hoy día. Las exigencias de la hora presente demandan nuevos métodos de solución; los problemas mundiales no tienen precedente. Las viejas ideas y formas de pensamiento se vuelven rápidamente obsoletas. Las leyes antiguas y sistemas éticos arcaicos no llenan los requisitos de las condiciones modernas, pues es claramente el siglo de una nueva vida, el siglo de la revelación de la realidad y, por tanto, el más grande de todos los siglos. Considerad cómo el desarrollo científico en cincuenta años ha sobrepasado y eclipsado el conocimiento y las realizaciones de

todas las épocas pasadas combinadas. ¿Podrían los anuncios y teorías de los astrónomos de antaño explicar nuestro conocimiento presente de los soles y sistemas planetarios? ¿Podría la máscara de oscuridad que nublaba los siglos medievales satisfacer la demanda de la clara visión y entendimiento que caracterizan al mundo de hoy? ¿Podría el despotismo de antiguos gobiernos responder al reclamo de libertad que ha surgido desde el corazón de la humanidad en este ciclo de iluminación? Es evidente que ahora no hay resultados vitales provenientes de las costumbres, instituciones y puntos de vista del pasado. En vista de ello, ¿continuarán las ciegas imitaciones de formas ancestrales e interpretaciones teológicas guiando y controlando la vida religiosa y el desarrollo espiritual de la humanidad, hoy día? ¿El hombre, dotado con el poder de la razón, seguirá adhiriéndose irreflexivamente a los dogmas, credos y creencias hereditarias que no soportan el análisis del raciocinio en este siglo de esplendorosa realidad? Incuestionablemente esto no satisface a los hombres de ciencia, pues cuando ellos encuentran premisas o conclusiones contrarias a las normas presentes de demostración -y por ende sin fundamento real-, rechazan lo anteriormente aceptado como norma y corrigen el razonamiento a partir de nuevas premisas.

Los profetas divinos han revelado y fundado la religión. Han establecido ciertas leyes y principios celestiales para la guía de la humanidad, han enseñado y promulgado el conocimiento de Dios, establecieron ideales éticos dignos de alabanza y han inculcado las más altas normas de virtudes en el mundo humano. Estas enseñanzas celestiales y fundamentos de la realidad, gradualmente han sido obnubilados por interpretaciones humanas e imitaciones dogmáticas de creencias ancestrales. Las realidades esenciales que tanto trabajo les ha costado a los profetas establecer en los corazones y mentes de los hombres mientras soportaban ordalías y sufrían torturas y persecución, en la actualidad casi han desaparecido. Algunos de estos mensajeros celestiales fueron asesinados, otros encarcelados, todos ellos fueron despreciados y rechazados mientras proclamaban la realidad de la Divinidad. Poco después de su partida de este mundo, la verdad esencial de sus enseñanzas se perdió de vista y fue reemplazada por la adherencia a imitaciones dogmáticas. Puesto que las interpretaciones humanas y las ciegas

imitaciones difieren ampliamente, han surgido entre la humanidad la lucha y el desacuerdo religioso; la luz de la verdadera religión ha sido extinguida y destruida la unidad del mundo de la humanidad. Los profetas de Dios proclamaron el espíritu de unidad y acuerdo. Han sido los fundadores de la realidad divina. Por lo tanto, si las naciones del mundo desechan las imitaciones e investigan la realidad subyacente en la revelada Palabra de Dios, estarán de acuerdo y se reconciliarán. Porque la realidad es una y no múltiple.

Las naciones y las religiones están impregnadas de ciegas y fanáticas imitaciones. Un hombre es judío porque su padre fue judío. El musulmán sigue implícitamente las huellas de sus ancestros, en creencia y observancia. El budista es fiel a su herencia como budista. Es decir, profesan ciegamente la creencia religiosa sin investigación, haciendo imposible la unidad y el acuerdo. Es evidente, por tanto, que esta condición no será remediada sin la reforma del mundo de la religión. En otras palabras, la realidad fundamental de las religiones divinas debe ser renovada, reformada y nuevamente proclamada a la humanidad.

De la semilla de la realidad, la religión ha crecido y se ha convertido en un árbol que ha dado hojas y ramas, capullos y frutos. Después de un tiempo este árbol ha caído en un estado de descomposición. Las hojas y capullos se marchitaron y perecieron; el árbol enfermó y se volvió improductivo. No es razonable que el hombre se aferre al viejo árbol pretendiendo que sus fuerzas vitales no han disminuido, que su fruto es inigualable, su existencia eterna. La semilla de la realidad debe ser nuevamente sembrada en los corazones humanos para que un nuevo árbol pueda crecer y nuevos frutos divinos refresquen el mundo. De este modo, las naciones y pueblos ahora divergentes en religión serán unidos, las imitaciones serán desechadas, y la hermandad universal en su realidad misma será establecida. La guerra y la contienda entre las razas humanas cesarán; todos serán reconciliados como siervos de Dios. Pues todos están amparados bajo el árbol de su providencia y merced. Dios es bondadoso con todos; Él es el Otorgador de munificencia a todos por igual, así como Jesucristo ha declarado que Dios “envía la lluvia sobre justos y pecadores” -es decir, la merced de Dios es universal. Toda la humanidad se halla bajo la protección de su amor y favor, y Él ha señalado a todos el sendero de la guía y el progreso. El

progreso es de dos clases: material y espiritual. El primero se logra a través de la observación de la existencia que nos rodea y constituye el fundamento de la civilización. El progreso espiritual se obtiene mediante los hábitos del Espíritu Santo y es el despertar del alma consciente del hombre para percibir la realidad de la Divinidad. El progreso material asegura la felicidad del mundo humano. El progreso espiritual asegura la felicidad y continuación eterna del alma. Los profetas de Dios han fundado las leyes de la civilización divina. Ellos han sido la raíz y la fuente básica de todo conocimiento. Han establecido los principios de la hermandad humana, de la fraternidad, la cual es de varias clases -tal como la fraternidad de la familia, de la raza, de la nación y de motivaciones éticas. Estas formas de fraternidad, estos lazos de hermandad son meramente temporales y su asociación caduca inevitablemente. No aseguran la armonía y por lo general producen desacuerdo. No impiden la guerra y la contienda; por el contrario, son egoístas, restringidas y fructíferas causas de enemistad y odio entre la humanidad. La fraternidad espiritual, encendida y establecida mediante los hábitos del Espíritu Santo, une las naciones y elimina la causa de las guerras y contiendas. Transforma a la humanidad en una sola gran familia y establece las bases para la unidad entre los hombres. Promulga el espíritu de la armonía internacional y asegura la paz universal. Debemos, por tanto, investigar el fundamento de esta fraternidad celestial. Debemos abandonar todas las imitaciones y promover la realidad de las enseñanzas divinas. De acuerdo con estos principios y acciones y con la ayuda del Espíritu Santo, tanto la felicidad material como la espiritual se realizarán. Hasta que todas las naciones y pueblos no estén unidos en esta verdadera fraternidad mediante los lazos del Espíritu Santo, hasta que la realidad de esta fraternidad espiritual borre los prejuicios nacionales e internacionales, el hombre no alcanzará el verdadero progreso, la prosperidad y la felicidad duradera. Este es el siglo de una nueva nacionalidad universal. Las ciencias han avanzado; las industrias han progresado; la política ha sido reformada; la libertad ha sido proclamada; la justicia está despertando. Este es el siglo del movimiento, del estímulo divino y del logro, el siglo de la solidaridad humana y del servicio altruista, el siglo de la paz universal y de la realidad del reino divino.

*25 de mayo de 1912  
Huntington Chambers  
Boston, Massachusetts  
(De notas taquigráficas)*

ESTOY partiendo de vuestra ciudad, pero dejo mi corazón con vosotros. Mi espíritu estará aquí; no os olvidaré. Del Reino de Bahá'u'lláh pido confirmaciones para vosotros. Ruego para que podáis avanzar continuamente en sentimientos espirituales, que día a día os volváis más radiantes y os acerquéis a Dios hasta que os convirtáis en instrumentos de la iluminación del mundo de la humanidad. Que estas confirmaciones del Reino de Dios os circundan. Esta es mi esperanza, mi oración.

En opinión de los historiadores este siglo radiante es equivalente a cien siglos del pasado. Si se hace una comparación con la suma total de todas las anteriores realizaciones humanas, se encontrará que los descubrimientos, el progreso científico y la civilización material del siglo presente han igualado, más aún, han excedido largamente el progreso y resultado de cien siglos anteriores. La producción de libros y compilaciones de literatura por sí sola da testimonio de que la producción de la mente humana en este siglo ha sido más grande y más ilustre que la de todos los siglos pasados juntos. Es evidente, por tanto, que este siglo tiene una importancia suprema. Reflexionad sobre los milagros de realización que ya lo han caracterizado; los descubrimientos en todos los reinos de la investigación humana. Invenciones, conocimiento científico, reformas éticas y reglamentaciones establecidas para el bienestar de la humanidad, misterios de la naturaleza explorados, fuerzas invisibles sacadas a la luz y dominadas -un verdadero mundo de maravillas de nuevos fenómenos y condiciones hasta ahora desconocidas para el hombre ahora está abierto para su uso y para futuras investigaciones. El Este y el Oeste pueden comunicarse instantáneamente. El ser humano puede remontarse a los cielos o viajar a las profundidades marinas. El poder del vapor ha unido los continentes. Los trenes cruzan los desiertos y atraviesan las barreras montañosas; los buques encuentran senderos infalibles en el océano sin huellas. Día a día los descubrimientos aumentan. ¡Qué siglo

maravilloso es éste! Es una época de reforma universal. Las leyes y los estatutos de los gobiernos civiles y federales están en proceso de cambio y transformación. Las ciencias y las artes están siendo modeladas de nuevo. Los pensamientos se están metamorfoseando. La base de la sociedad humana está cambiando y fortaleciéndose. Hoy en día, las ciencias del pasado son inútiles. El sistema geocéntrico de Ptolomeo y otros innumerables sistemas y teorías de explicación científica y filosófica son descartados, reconocidos como falsos y sin valor. Los precedentes principios éticos no pueden aplicarse a las necesidades del mundo moderno. Pensamientos y teorías de edades pasadas son ahora improductivos. Tronos y gobiernos se desmoronan y caen. Todas las condiciones y requisitos del pasado, inservibles e inadecuados para el tiempo presente, están pasando por una reforma radical. Por tanto, es evidente que la enseñanza religiosa espúrea y falsa, formas de creencia anticuadas e imitaciones ancestrales, las cuales están en divergencia con los fundamentos de la realidad divina, deben desaparecer o ser reformadas. Deben ser abandonadas y nuevas condiciones deben ser reconocidas. La moral de la humanidad debe sufrir un cambio. Nuevos remedios y soluciones para los problemas humanos deben ser adoptados. Los mismos intelectos humanos deben cambiar y someterse a la reforma universal. Del mismo modo que los pensamientos e hipótesis del pasado son hoy inútiles, del mismo modo los dogmas y códigos de invención humana son obsoletos e improductivos en el ámbito de la religión. Más aún, es cierto que son causa de enemistad y llevan a la contienda en el mundo de la humanidad; la guerra y el derramamiento de sangre provienen de ellos, y la unidad de la humanidad no es reconocida en su cumplimiento. Por tanto, es nuestro deber en este siglo radiante investigar los elementos de la religión divina, buscar las realidades que subyacen en la unidad del mundo de la humanidad y descubrir la fuente de la camaradería y la armonía, que unirá a la humanidad con el lazo celestial del amor. Esta unidad es el esplendor de la eternidad, la espiritualidad divina, el resplandor de Dios y la munificencia del Reino. Debemos investigar la fuente divina de estas dádivas celestiales y adherirnos firmemente a ella. Pues si permanecemos encadenados y restringidos por las invenciones humanas y los dogmas, día tras día el mundo de la humanidad se degradará, día

tras día aumentarán la guerra y la contienda y las fuerzas satánicas se concentrarán en la destrucción de la raza humana.

Si el amor y la armonía se manifiestan en una sola familia, esa familia progresará, se volverá iluminada y espiritual; pero si la enemistad y el odio existen en su seno, la destrucción y dispersión son inevitables. Esto es, de igual modo, verdadero para una ciudad. Si aquellos que la habitan manifiestan un espíritu de armonía y camaradería, progresará constantemente y las condiciones humanas se harán más brillantes, mientras que a través de la enemistad y la contienda se degradará y sus habitantes se dispersarán. De la misma manera, el pueblo de una nación se desarrolla y avanza hacia la civilización y la iluminación a través del amor y la armonía, y lo desintegra la guerra y la contienda. Finalmente, esto es cierto para la humanidad misma en su conjunto. Cuando el amor se logre y los ideales lazos espirituales unan los corazones de los hombres, toda la raza humana se elevará; el mundo, sostenidamente, se irá tornando más espiritual y radiante y la felicidad y tranquilidad de la humanidad aumentarán inconmensurablemente. La guerra y la contienda serán desarraigadas, la discordia y el disenso desaparecerán y la paz universal unirá a las naciones y pueblos del mundo. Toda la humanidad morará junta como una sola familia, mezclados como las olas de un solo mar, brillando como estrellas de un solo firmamento, y surgirán como frutos del mismo árbol. Esta es la felicidad y dicha de la humanidad. Esta es la iluminación del hombre, la eterna gloria y la vida sempiterna; ésta es la dádiva divina. Deseo esta posición para vosotros, y ruego a Dios para que el pueblo de América logre esta gran meta para que la virtud de su democracia pueda ser asegurada y sus nombres sean glorificados eternamente. Que las confirmaciones de Dios los asistan en todas las cosas y que su recuerdo sea reverenciado a través del Este y del Oeste. Que se conviertan en siervos del Altísimo Dios, cercanos y queridos para Él en la unidad del reino celestial.

Sesenta años sufrió Bahá'u'lláh ordalías y dificultades. No hubo persecución, vicisitud o sufrimiento que Él no haya experimentado a manos de sus enemigos y opresores. Todos los días de su vida pasaron en dificultad y tribulación -un tiempo en prisión, otro en el exilio, algunas veces encadenado. De buena gana soportó estas dificultades por la unidad de la humanidad, rogando para que el

mundo de la humanidad pudiese alcanzar el esplendor de Dios, para que la unidad de la humanidad se hiciese realidad, para que cesaran la guerra y la contienda, y la paz y tranquilidad fuesen logradas por todos. En la prisión Él enarboló la bandera de la solidaridad humana proclamando la paz universal, escribiendo a los reyes y gobernantes de las naciones, convocándolos a la unidad internacional y aconsejándoles el arbitraje. Su vida fue un torbellino de persecución y dificultad; sin embargo, las catástrofes, las oraldas extremas y las vicisitudes no obstaculizaron el cumplimiento de su tarea y misión. Por el contrario, su poder se hizo mayor y más intenso, su eficiencia e influencia se esparcieron e incrementaron hasta que su gloriosa luz brilló a través de Oriente, el amor y la unidad fueron establecidos, y las religiones discrepantes encontraron un centro de contacto y reconciliación.

Por lo tanto, nosotros también debemos esforzarnos en este sendero de amor y servicio, sacrificando la vida y posesiones, pasando nuestros días en devoción, consagrando totalmente nuestros esfuerzos a la Causa de Dios para que, Dios mediante, la insignia de la religión mundial pueda ser izada en el mundo de la humanidad y sea establecida la unidad de la humanidad.

En vuestros corazones he contemplado el reflejo de un grande y maravilloso amor. Los americanos me han demostrado gentileza en todas partes, y yo abrigo un profundo amor espiritual por ellos. Estoy complacido por los sentimientos de vuestros corazones. Oraré por vosotros, pidiendo la ayuda divina, y luego diré adiós.

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! Verdaderamente, estos siervos se vuelven hacia Ti, suplicando a tu reino de misericordia. Verdaderamente, están atraídos por tu santidad y encendidos con el fuego de tu amor, buscan la confirmación de tu maravilloso reino y esperan alcanzar tu dominio celestial. Verdaderamente, anhelan que descienda tu gracia y desean la iluminación del Sol de la Realidad. ¡Oh Señor! Haz de ellos lámparas radiantes, árboles fructíferos y estrellas luminosas. Puedan ellos levantarse en tu servicio y estar ligados a Ti mediante los vínculos y lazos de tu amor, anhelando las luces de tu favor. ¡Oh Señor! Haz de ellos signos de guía, estandartes de tu reino inmortal, olas del océano de tu merced, espejos de la luz de tu majestad.

Verdaderamente, Tú eres el Generoso. Verdaderamente,

**Tú eres el Misericordioso. Verdaderamente, Tú eres el Más Preciado, el Amado.**

## CHARLAS DE 'ABDU'L-BAHÁ CELEBRADAS EN NUEVA YORK Y FANWOOD

(55)

*26 de mayo de 1912*

*Charla en la Iglesia Bautista de Mount Morris  
Fifth Avenue y 126th Street, Nueva York  
(Notas de Esther Foster)*

MIENTRAS entraba a la iglesia esta noche, escuché el himno "Más cerca de Ti, mi Dios". La más grande realización en el mundo de la humanidad es la cercanía de Dios. Toda gloria duradera, honor, gracia y belleza que llega al hombre viene a través de la cercanía a Dios. Todos los profetas y apóstoles anhelaron y oraron por la cercanía al Creador. ¡Cuántas noches de insomnio pasaron suspirando por esta posición; cuántos días dedicaron a la súplica por este logro, buscando cada vez más acercarse a Él! Pero la proximidad a Dios no es una empresa fácil. Durante el tiempo en que Jesucristo estuvo sobre la tierra, la humanidad buscó acercarse a Dios, pero en ese día nadie lo alcanzó, salvo unos pocos: sus discípulos. Esas almas benditas fueron confirmadas con la cercanía divina mediante el amor de Dios. La cercanía divina depende de la adquisición del conocimiento de Dios, del desprendimiento de todo, salvo de Dios. Depende de la abnegación y sólo se encontrará a través del abandono de la riqueza y de las posesiones terrenales. Se hace posible a través del bautismo de agua y fuego revelado en los Evangelios. El agua simboliza el agua de vida, la cual es conocimiento, y el fuego es el fuego del amor de Dios; por tanto, el hombre debe ser bautizado con el agua de vida, el Espíritu Santo y el fuego del amor del Reino. Hasta que no alcance estos tres grados, la cercanía a Dios es imposible. Este es el proceso mediante el cual los bahá'ís de Persia la han alcanzado. Dieron sus vidas por esta posición, sacrificaron el honor, la comodidad y sus posesiones, apresurándose con la mayor alegría hacia el lugar del martirio; su sangre fue derramada, sus cuerpos torturados y destruidos, sus hogares saqueados, sus hijos llevados al cautiverio. Ellos soportaron estas condiciones alegremente y de buena gana. Mediante tal sacrificio la cercanía a Dios se hace posible. Y sépase que la cercanía no depende de tiempo o

lugar. La cercanía a Dios depende de la pureza del corazón y el regocijo del espíritu mediante las buenas nuevas del Reino. Considerad cómo un espejo puro, bien pulido, refleja totalmente el esplendor del sol, no importa cuán lejos éste pueda estar. Tan pronto como el espejo sea limpiado y purificado, el sol se manifestará. Cuanto más puro y santificado se vuelve el corazón del hombre, tanto más se acerca a Dios, y la luz del Sol de la Realidad es revelada en su interior. Esta luz enciende los corazones con el fuego del amor de Dios, abre en ellos las puertas del conocimiento y quita el sello de los misterios divinos para que se hagan posibles los descubrimientos espirituales. Todos los profetas se han acercado a Dios mediante el desprendimiento. Debemos emular a esas Almas Santas y renunciar a nuestros anhelos y deseos. Debemos purificarnos a nosotros mismos del lodo y la suciedad del contacto terrenal hasta que nuestros corazones se vuelvan como espejos en claridad, y la luz de la Más Grande Guía se revele en ellos.

En *Las Palabras Ocultas* Bahá'u'lláh proclama que Dios inspira a sus siervos y es revelado a través de ellos. Él dice: "Tu corazón es mi morada; santificalo para mi descenso. Tu espíritu es el lugar de mi revelación; purificalo para mi manifestación". Por tanto, sabemos que la cercanía a Dios es posible a través de la devoción a Él, a través de la entrada al Reino y el servicio a la humanidad. Ello se obtiene a través de la unión con la humanidad y por el amor benevolente hacia todos; depende de la investigación de la verdad, de la adquisición de virtudes loables, del servicio en la causa de la Paz Universal y de la santificación personal. En una palabra, acercarse a Dios exige el sacrificio de sí mismo, el renunciamiento y el perderlo todo por Él. Cercanía es semejanza.

Contemplad cómo el sol brilla sobre toda la creación, pero sólo las superficies que son puras y pulidas pueden reflejar su gloria y luz. El alma oscurecida no participa de la revelación del glorioso esplendor de la realidad; y la suciedad del ego, incapaz de sacar ventaja de esa luz, no produce crecimiento. Los ojos del ciego no pueden contemplar los rayos del sol; sólo ojos puros con vista santa y perfecta pueden recibirlos. Los árboles verdes y vivientes pueden absorber la generosidad del sol; las raíces muertas y las ramas marchitas son destruidas por él. Por tanto, el hombre debe buscar la capacidad y desarrollar su aptitud. En tanto no sea sensible a la

influencia divina, es incapaz de reflejar la luz y de asimilar sus beneficios. El suelo estéril no produce nada, aun cuando la nube de merced derrame la lluvia sobre él durante mil años. Debemos hacer que el suelo de nuestros corazones sea receptivo y fértil a través de la labranza, para que la lluvia de la merced divina pueda refrescarlo y produzca las rosas y jacintos del plantío celestial. Debemos tener ojos perceptivos para ver la luz del sol. Debemos limpiar el olfato para aspirar las fragancias del rosedal divino. Debemos prestar oídos atentos para escuchar los llamados del reino supremo. No importa cuán hermosa sea la melodía, el oído sordo no la podrá oír. No puede recibir el llamado del Concurso Supremo. El olfato que está obturado con polvo no puede inhalar los fragantes aromas de los capullos. Por tanto, debemos esforzarnos siempre por obtener la capacidad y buscar nuestra aptitud. En tanto nos falte sensibilidad, las bellezas y munificencias de Dios no podrán penetrar. Cristo narró una parábola en la cual expresó que sus palabras eran como la semilla del sembrador; algunas caen sobre terreno pedregoso, otras caen sobre suelo estéril, unas son asfixiadas por las espinas y los abrojos, pero otras caen sobre la tierra lista, receptiva y fértil de los corazones humanos. Cuando las semillas son arrojadas sobre suelo estéril, no hay crecimiento. Aquellas arrojadas sobre suelo pedregoso, crecerán por corto tiempo, pero faltándoles raíces profundas se marchitarán. Las espinas y los abrojos destruyen otras completamente; pero la semilla arrojada en buena tierra produce cosechas y frutos. Del mismo modo, las palabras que yo expreso aquí, esta noche, pueden no producir efecto alguno. Algunos corazones serán afectados, luego pronto olvidarán; otros debido a ideas supersticiosas e imaginaciones escucharán sin entender; pero las almas benditas que están atentas a mi exhortación y admonición, escuchando con el oído de la aceptación, permitiendo que mis palabras penetren efectivamente, avanzarán día tras día hacia una total fruición, más aún, incluso hasta el Concurso Supremo. Considerad cómo la parábola hace que el logro dependa de la capacidad. A menos que la capacidad se desarrolle, los llamados del Reino no podrán alcanzar el oído, la luz del Sol de la Verdad no será observada, y las fragancias del rosedal de los significados internos se perderá. Esforcémonos en obtener capacidad, sensibilidad y mérito para que podamos escuchar el llamado de las buenas nuevas

del Reino, seamos revivificados por los hálitos del Espíritu Santo, enarbolemos el estandarte de la unidad de la humanidad, establezcamos la hermandad humana, y bajo la protección de la gracia divina logremos la vida sempiterna.

¡Oh Tú, Dios perdonador! Estos siervos se vuelven hacia tu reino y buscan tu gracia y generosidad. ¡Oh Dios! Haz que sus corazones sean buenos y puros, para que lleguen a ser merecedores de tu amor. Purifica y santifica los oídos, para que oigan el llamado de tu Reino.

¡Oh Señor! Verdaderamente, somos pobres pero Tú eres rico. Somos los buscadores y Tú eres Aquel a Quien buscamos. ¡Oh Señor! Ten compasión de nosotros y perdónanos; dótnanos de tal capacidad y receptividad que podamos merecer tus favores, que seamos atraídos a tu reino, que podamos beber abundantemente del agua de vida, seamos encendidos con el fuego de tu amor y resucitados en este siglo radiante por los hálitos del Espíritu Santo.

¡Oh Dios, mi Dios! Derrama sobre esta asamblea la mirada de tu amorosa bondad. Guarda a todos y a cada uno de ellos en tu custodia y bajo tu protección. Envía a estas almas tus bendiciones celestiales. Sumérgelas en el océano de tu misericordia y vivificalas mediante los hálitos del Espíritu Santo.

¡Oh Señor! Otorga tu bondadosa ayuda y confirmación a este gobierno justo. Este país yace bajo el amparo de tu protección y este pueblo está a tu servicio. ¡Oh Señor! Confiérelas tu munificencia celestial y haz que las efusiones de tu gracia y favor sean copiosas y abundantes. Permite que esta nación estimada sea honrada, y capacítala para su entrada en tu reino.

Tú eres el Poderoso, el Omnipotente, el Misericordioso, y Tú eres el Generoso, el Munífico, el Señor de abundante gracia.

(56)

*28 de mayo de 1912*

*Charla en la Recepción del Metropolitan Temple  
Seventh Avenue y Fourteenth Street, Nueva York  
(Notas de Esther Foster)*

LA PATERNIDAD de Dios, su amorosa bondad y beneficencia son manifiestas para todos. En su misericordia, Él provee total y

ampliamente para sus criaturas, y si cualquier alma peca, Él no suspende su generosidad. Todas las cosas creadas son manifestaciones visibles de su paternidad, misericordia y dádiva celestial. La hermandad humana es, de igual forma, tan clara y evidente como el sol, pues todos son siervos de un solo Dios, pertenecen a una sola humanidad, habitan el mismo globo, están amparados bajo la cúpula protectora del cielo y sumergidos en el mar de la misericordia divina. La dependencia y hermandad humanas existen debido a que el servicio mutuo y la cooperación son los dos principios necesarios que subyacen al bienestar humano. Esta es la hermandad física de la humanidad. Pero existe otra hermandad (la espiritual) la cual es más elevada, más santa y superior que la otra. Es celestial; emana de los hábitos del Espíritu Santo y del esplendor de los atributos misericordiosos; está basada sobre los atributos espirituales. Esta hermandad es establecida por las Manifestaciones de Dios.

Desde el día de Adán, las Manifestaciones Divinas se han esforzado para unir a la humanidad, para que todos puedan considerarse como una sola alma. La función y propósito de un pastor es la de reunir y no la de dispersar su rebaño, los profetas de Dios han sido Pastores divinos de la humanidad. Ellos han establecido un vínculo de amor y unidad entre la raza humana, hicieron de pueblos dispersos una nación y de tribus errantes un poderoso reino. Ellos han echado las bases de la unidad de Dios y convocado a todos a la paz universal. Todas estas santas y divinas Manifestaciones son una. Han servido a un solo Dios, promulgado la misma verdad, fundado las mismas instituciones y reflejado la misma luz. Sus apariciones han sido sucesivas y correlativas; cada Uno ha anunciado y exaltado a Aquel Quien debía seguirle, y todos echaron las bases de la realidad. Ellos convocaron e invitaron a la gente al amor e hicieron del mundo humano un espejo de la Palabra de Dios. Por tanto, las divinas religiones que Ellos han establecido tienen un solo fundamento; sus enseñanzas, pruebas y evidencias son una; en nombre y forma, Ellos difieren, pero en realidad Ellos están de acuerdo y son Él mismo. Estas santas Manifestaciones han sido para el mundo como la llegada de la primavera. Aunque a la primavera de este año se la designa con otro nombre de acuerdo al calendario cambiante, sin embargo, en lo referente a su vida y

vivificación, es la misma que la primavera del año pasado. Pues cada primavera es el tiempo de una nueva creación; sus efectos, dones, perfecciones y fuerzas vivificantes son las mismas que aquellas de las estaciones vernaes anteriores, aunque los nombres sean muchos y variados. Este es el año 1912, el año pasado fue el 1911 y así sucesivamente, pero en la realidad fundamental no hay diferencia aparente. El sol es uno, pero los puntos de alborada del sol son numerosos y cambiantes. El océano es un solo cuerpo de agua, pero sus partes diferentes tienen designaciones particulares: Atlántico, Pacífico, Mediterráneo, Antártico, etc. Si consideramos los nombres, existe diferenciación; pero el agua, el océano mismo, es una sola realidad.

De igual modo, las divinas religiones de las santas Manifestaciones de Dios son en realidad una sola, aunque en nombre y nomenclatura difieran. El hombre debe ser amante de la luz, no importa de qué luminaria proceda. Debe ser amante de la rosa, no importa en qué suelo este creciendo. Debe ser un buscador de la verdad, no importa de qué fuente provenga. Apego a la linterna no es amar la luz. El apego a la tierra no es conveniente, pero disfrutar de la rosa que se desarrolla en el suelo es digno. La devoción al árbol es improductiva, pero participar del fruto es beneficioso. Los frutos deliciosos, no importa sobre qué árbol crezcan, o dónde puedan encontrarse, deben ser disfrutados. La palabra de verdad, no importa qué lengua la exprese, debe ser sancionada. Las verdades absolutas, no importa en qué libro estén registradas, deben ser aceptadas. Si abrigamos el prejuicio, éste será la causa de privación e ignorancia. La lucha entre religiones, naciones y razas surge de un falso concepto. Si investigamos las religiones para descubrir los principios que subyacen a sus fundamentos, encontraremos que concuerdan; pues su realidad fundamental es una, no es múltiple. Por este medio los religiosos del mundo alcanzarán su punto de unidad y reconciliación. Certificarán la verdad de que el propósito de la religión es la adquisición de virtudes loables, el mejoramiento de la moral, el desarrollo espiritual de la humanidad, la verdadera vida y las dádivas divinas. Todos los profetas han sido promotores de estos principios; ninguno de Ellos fue promotor de la corrupción, el vicio o el mal. Han convocado a la humanidad a todo bien. Han unido a la gente en el amor de Dios, la invitaron a la religión de la

unidad de la humanidad y la exhortaron a la amistad y a la armonía. Por ejemplo, mencionemos a Abraham y a Moisés. Mediante esta mención no queremos decir la limitación que los meros nombres implican, sino significar las virtudes que estos nombres encarnan. Cuando decimos "Abraham", queremos decir con ello una manifestación de la guía divina, un centro de virtudes humanas, una fuente de dádivas celestiales para la humanidad, un punto de alborada de la inspiración y perfecciones divinas. Estas perfecciones o gracias no están limitadas a los nombres y fronteras. Cuando encontramos estas virtudes, cualidades y atributos en cualquier personalidad, reconocemos la misma realidad brillando desde adentro y nos inclinamos en reconocimiento de las perfecciones abrahámicas. De igual forma, reconocemos y adoramos la belleza de Moisés. Algunas almas amaron el nombre Abraham, amando la lámpara en vez de la luz, y cuando vieron la misma luz brillando desde otra lámpara estaban tan apegados a la anterior que no reconocieron su última aparición e iluminación. Por tanto, aquellos que estaban apegados y se asían tenazmente al nombre Abraham fueron apartados cuando las virtudes abrahámicas reaparecieron en Moisés. Similarmente los judíos creyeron en Moisés, esperando la llegada del Mesías. Las virtudes y perfecciones de Moisés se hicieron visibles en Jesucristo más esplendorosamente, pero los judíos se aferraron al nombre Moisés, no adorando las virtudes y perfecciones manifiestas en Él. Si hubieran adorado esas virtudes y buscado esas perfecciones, seguramente hubiesen creído en Jesucristo cuando las mismas virtudes y perfecciones brillaron en Él. Si somos amantes de la luz, la adoramos en cualquier lámpara en que se manifieste, pero si sólo amamos la lámpara y la luz es transferida a otra lámpara, ni la aceptaremos ni la sancionaremos. Por tanto, debemos seguir y adorar las virtudes reveladas en los Mensajeros de Dios -sea en Abraham, Moisés, Jesús u otros Profetas- pero no debemos adherirnos a la lámpara ni adorarla. Debemos reconocer el sol, no importa desde qué punto de alborada brille -sea éste el mosaico, el abrahámico o cualquier punto personal de orientación- porque somos amantes de la luz solar y no de la orientación. Somos amantes de la luz y no de las lámparas y candelas. Somos buscadores de agua, no importa de qué roca mane. Necesitamos la fruta que haya madurado en cualquier huerto. Anhelamos la lluvia,

no importa qué nube la derrame. No debemos aferrarnos. Si renunciamos a estas trabas estaremos de acuerdo, porque todos somos buscadores de la realidad. La falsificación o imitación de la verdadera religión ha adulterado la creencia humana y se han perdido de vista los fundamentos. La diversidad de estas imitaciones ha producido enemistad y lucha, guerra y derramamiento de sangre. Ahora ha despuntado el glorioso y brillante siglo XX y la munificencia divina resplandece universalmente. El Sol de la Verdad está brillando con intenso ardor. Este es, ciertamente, el siglo en que deben rechazarse estas imitaciones, abandonarse las supersticiones y sólo a Dios adorar. Debemos mirar la realidad de los Profetas y sus enseñanzas para que podamos estar de acuerdo.

¡Alabado sea Dios! La primavera de Dios está a nuestro alcance. Este siglo es, verdaderamente, la estación primaveral. El mundo de la mente y el reino del alma se han vuelto frescos y verdes debido a sus dones. Ha resucitado todo el reino de la existencia. Por un lado, las luces de la realidad están brillando; por el otro, las nubes de la merced divina están derramando la plenitud de la munificencia divina. Es evidente un maravilloso progreso material y se están haciendo grandes descubrimientos espirituales. Verdaderamente esto puede llamarse el milagro de los siglos, pues está repleto de manifestaciones de lo milagroso. Ha llegado el tiempo en que toda la humanidad será unida, en que todas las razas serán leales a una sola patria, todas las religiones se convertirán en una sola religión, y el prejuicio racial y religioso desaparecerá. Este es un día en el cual la unidad de la humanidad levantará su estandarte y la paz internacional, igual que el verdadero amanecer, inundará el mundo con su luz. Por tanto, ofrecemos nuestras súplicas a Dios, pidiéndole que disipe estas oscuras nubes y desarraigue estas imitaciones para que el Este y el Oeste se vuelvan brillantes con el amor y la unidad, que las naciones del mundo se abracen mutuamente y que el ideal de la hermandad espiritual ilumine al mundo igual que el glorioso sol de los elevados cielos. Esta es nuestra esperanza, deseo y anhelo. Oramos para que a través de la munificencia y gracia de Dios lo podamos lograr. Estoy muy feliz de estar presente en esta reunión que tiene esplendor innato, inteligencia, percepción y anhela investigar la realidad. Tales reuniones son la

gloria del mundo de la humanidad. Pido la bendición de Dios en vuestro nombre.

(57)

*29 de mayo de 1912*

*Charla en casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra.  
780 West End Avenue, Nueva York  
(Notas de Howard MacNutt)*

LAS DIVINAS Manifestaciones de Dios han sido iconoclastas en sus enseñanzas, desarraigando el error, destruyendo las falsas creencias religiosas y llamando nuevamente a la humanidad a la unidad fundamental de Dios. Todos Ellos, igualmente, proclamaron la unidad del mundo de la humanidad. La enseñanza esencial de Moisés fue la ley del Sinaí, los Diez Mandamientos. Cristo renovó y nuevamente reveló los mandamientos de un solo Dios y los preceptos de la acción humana. En Muḥammad, aunque el círculo era más amplio, la intención de su enseñanza de igual forma fue la de elevar y unificar a la humanidad en el conocimiento de un único Dios. En el Báb nuevamente el círculo estaba más agrandado, pero la enseñanza esencial era la misma. Los Libros de Bahá'u'lláh son más de cien. Cada uno de ellos es una prueba evidente, suficiente, para la humanidad; cada uno, desde la base al ápice, proclama la unidad esencial de Dios y de la humanidad, el amor de Dios, la abolición de la guerra y la norma divina de la paz. Cada uno, además, inculca la moral divina, la manifestación de las gracias señoriales; hay en cada palabra un libro de significados. Pues la Palabra de Dios es sabiduría colectiva, conocimiento absoluto y verdad eterna.

Considerad la afirmación registrada en el primer capítulo del libro de Juan: "En el principio era la Palabra, y la Palabra era en Dios, y la Palabra era Dios". Esta expresión es breve pero repleta de los más grandes significados. Sus aplicaciones ilimitadas están más allá del poder para contener y expresar de los libros o las palabras. Hasta ahora los doctores en teología no las han explicado, sino que las han circunscripto a Jesús como "el Verbo hecho carne", la separación de Jesús de Dios, el Padre, y su descenso a la tierra. De esta forma llegó a enseñarse la individualizada separación de la deidad.

La unicidad esencial de Padre, Hijo y Espíritu Santo tiene muchos significados y constituye el fundamento del cristianismo. Hoy simplemente daremos una sinopsis de explicación. ¿Por qué Jesús era el Verbo?

En el universo de la creación todos los seres fenoménicos son como letras. Las letras por sí mismas no tienen significado y nada expresan del pensamiento o del ideal -por ejemplo, "a", "b", etc. De igual forma todos los seres fenomenales no tienen significado independiente. Pero una palabra está compuesta de letras y tiene sentido y significado independiente. Por tanto, como Cristo comunicó el significado perfecto de la realidad divina y encarnó el significado independiente, Él era la Palabra. Él era como el plano de la realidad comparado con el plano de la metáfora. No existe significado intrínseco en las hojas de un libro, pero el pensamiento que comunica nos induce a reflexionar sobre la realidad. La realidad de Jesús era el significado perfecto, la condición de Cristo en Él, la cual en los Libros Sagrados es simbolizada como el Verbo.

"La Palabra estaba en Dios." La condición de Cristo no significa el cuerpo de Jesús sino la perfección de las virtudes divinas manifiestas en Él. Por tanto, se ha escrito: "Él es Dios". Esto no implica separación de Dios, así como es imposible separar los rayos del sol. La realidad de Cristo era la encarnación de los divinos atributos y virtudes de Dios. Pues en la Divinidad no existe dualidad. Todos los adjetivos, sustantivos y pronombres son uno en esa corte de santidad; no existe multiplicidad ni división. La intención de esta explicación es demostrar que las palabras de Dios tienen innumerables sentidos y misteriosos significados -cada una mil o más.

Las Tablas de Bahá'u'lláh son muchas. Los preceptos y enseñanzas que ellas contienen son universales, abarcan todos los temas. Él ha revelado explicaciones científicas que cubren todos los dominios del estudio y la investigación humana -astronomía, biología, ciencia médica, etc. En el *Kitáb-i-Iqán* ha hecho exposiciones de los significados del Evangelio y de otros Libros celestiales. Escribió extensas tablas sobre civilización, sociología y gobierno. Todos los temas son considerados. Sus tablas son incomparables en belleza y profundidad. Incluso sus enemigos reconocen la grandeza de Bahá'u'lláh, expresando que Él fue el milagro de la humanidad. Esta fue su confesión aunque ellos no creían en Él. Fue elogiado por

cristianos, judíos, zoroastrianos y musulmanes que negaron su llamado. Frecuentemente decían: “Él es incomparable, único”. Un poeta cristiano de Oriente escribió: “No creáis que es una Manifestación de Dios, no obstante sus milagros son tan grandes como el sol”. Mírzá ‘Abdu’l-Faḍl ha mencionado muchos poemas de este tipo, y existen muchos más. El testimonio de sus enemigos atestiguó que El era el “milagro de la humanidad”, que El “marchaba por un sendero especial del conocimiento” y era “sin par en personalidad”. Sus enseñanzas son universales y son la norma para la acción humana. No son meramente teóricas o para quedarse en los libros. Son los principios de la acción. Los resultados siguen a la acción. La mera teoría es improductiva. ¿De qué sirve un libro sobre medicina si no se lo saca del estante de la biblioteca? Cuando se ha manifestado la acción práctica, las enseñanzas de Dios han dado su fruto.

Las grandes y fundamentales enseñanzas de Bahá’u’lláh son la unidad de Dios y la unidad de la humanidad. Este es el lazo de unión entre los bahá’ís de todo el mundo. Se unen entre ellos, luego unen a otros. Es imposible unir a menos que estemos unidos. Cristo dijo: “Sois la sal de la tierra; pero si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué será salada?”. Esto prueba que había disenso y falta de unidad entre sus seguidores. De ahí su exhortación a la unidad de acción.

Ahora debemos, de igual forma, vincularnos con la mayor unidad, ser amables y bondadosos los unos con los otros sacrificando todas nuestras posesiones, nuestro honor, incluso nuestras vidas, el uno por el otro. Entonces se demostrará que hemos actuado de acuerdo a las enseñanzas de Dios, que hemos sido verdaderos creyentes en la unidad de Dios y en la unidad de la humanidad.

(58)

*30 de mayo de 1912*  
*Charla en el Albergue Teosófico*  
*Broadway y Seventy-ninth Street, Nueva York*  
*(Notas de Howard MacNutt)*

ESTOY muy complacido con estas expresiones de amables sentimientos y las evidencias de sensibilidad espiritual. Esta noche soy muy feliz al entender que nuestras miras y propósitos son los mismos,

que nuestros deseos y anhelos son uno. Este es un reflejo y evidencia de la unidad del mundo de la humanidad y la intención de lograr la Más Grande Paz. Por tanto, estamos unidos en voluntad y propósito. No hay en el mundo de la existencia cuestiones más grandes que éstas. La unidad del mundo de la humanidad asegura la glorificación del hombre. La paz internacional asegura el bienestar de toda la humanidad. Como nosotros estamos de acuerdo en ello, la certeza de unidad y concordia entre bahá'ís y teósofos es muy promisoria. Sus propósitos son uno, sus deseos uno, y los sentimientos espirituales son comunes a ambos. Su atención está dedicada al reino divino; participan por igual de su munificencia.

Hoy el mundo humano necesita un gran poder mediante el cual estos propósitos y principios gloriosos puedan ser ejecutados. La causa de la paz es una causa muy grande, es la Causa de Dios, y todas las fuerzas del mundo se oponen a ella. Los gobiernos, por ejemplo, consideran el militarismo como un paso hacia el progreso humano, esa división entre hombres y naciones es la causa del nacionalismo y el honor; consideran que si una nación ataca y conquista a otra, ganando riqueza, territorio y gloria con ello, esta guerra y conquista, este derramamiento de sangre y crueldad son la causa del progreso y prosperidad de la nación victoriosa. Ello es un error extremo. Comparad las naciones del mundo con los miembros de una familia. La familia es una nación en miniatura. Simplemente agrandad el círculo del hogar y tendréis la nación. Agrandad el círculo de las naciones y tendréis a toda la humanidad. Las condiciones que rodean a la familia rodean a la nación. Los acontecimientos de la familia son los acontecimientos en la vida de la nación. ¿Contribuiría al progreso y adelanto de una familia que surgieran disensiones entre sus miembros, todos peleando, saqueándose unos a otros, celosos y vengativos, buscando ventajas egoístas? De ningún modo, esto sería la desaparición del progreso y el adelanto. Así ocurre en la gran familia de naciones, pues las naciones no son sino un conglomerado de familias. Por tanto, así como la lucha y el disenso destruyen la familia e impiden su progreso, así las naciones son destruidas y el adelanto obstaculizado.

Todos los Libros celestiales, los profetas divinos, los sabios y los filósofos coinciden en que la guerra es destructiva para el desarrollo humano, y que la paz es constructiva. Están de acuerdo

en que la guerra y la contienda atacan los fundamentos de la humanidad. Por tanto, es necesario un poder para impedir la guerra y proclamar y establecer la unidad de la humanidad.

Pero el conocimiento de la necesidad de este poder no es suficiente. Comprender que la riqueza es deseable no es volverse rico. Admitir que el logro científico es digno de alabanza no confiere el conocimiento científico. El reconocimiento de la excelencia del honor no hace a un hombre honorable. El conocimiento de las condiciones humanas y del remedio necesario para ellas, no es la causa de su mejoramiento. Admitir que la salud es buena no constituye salud. Se necesita un médico hábil para remediar las condiciones humanas existentes. Así como un médico necesita tener un completo conocimiento de patología, diagnóstico, terapéutica y tratamiento, así también este Médico Mundial debe ser sabio, habilidoso y capaz, antes que el resultado sea la salud. Su mero conocimiento no es salud; éste debe ser aplicado y el remedio llevado a cabo.

El logro de cualquier objetivo está condicionado al conocimiento, la voluntad y la acción. A menos que estas tres condiciones estén dadas, no existe ejecución o consumación. En la construcción de una casa primero es necesario el conocimiento del terreno y luego diseñarla de acuerdo a sus características; segundo, obtener los medios o los fondos necesarios para su construcción; tercero, construirla. Por lo tanto se necesita un poder para llevar a cabo y ejecutar lo que es conocido y admitido para remediar las condiciones humanas -es decir, lograr la unificación de la humanidad. Además, es evidente que esto no podrá realizarse a través de medios y procesos materiales. La consumación de esta unificación, no puede lograrse a través del poder racial, pues las razas son diferentes y diversas en sus tendencias. No puede realizarse a través del poder nacionalista, pues las nacionalidades no son iguales. Ni puede concentrarse mediante el poder político ya que las políticas de los gobiernos y naciones son variadas. Es decir, cualquier esfuerzo que tiende a la unificación mediante estos medios materiales beneficiaría a unos y perjudicaría a otros debido a la desigualdad de los intereses individuales. Algunos pueden creer que este gran remedio puede encontrarse en la insistencia dogmática de las imitaciones e interpretaciones. Esto igualmente no tendría fundamento

ni resultado alguno. Por tanto, es evidente que ningún medio lo logrará, salvo un medio ideal, un poder espiritual: dones divinos y hálitos del Espíritu Santo que sanarán esta enfermedad mundial de guerra, disensión y discordia. Ninguna otra cosa es posible, nada que se pueda concebir. Pero mediante los medios espirituales y el poder divino ello es posible y practicable.

Considerad la historia. ¿Qué es lo que ha unido a las naciones, moralizado a los pueblos y beneficiado a la humanidad? Si reflexionamos sobre ello, encontraremos que el establecimiento de las religiones divinas ha sido el más grande medio para la consumación de la unidad de la humanidad. El fundamento de la realidad divina en la religión ha logrado esto, no las imitaciones de formas religiosas ancestrales. Las imitaciones se oponen mutuamente y siempre han sido la causa de luchas, enemistad, celos y guerra. Las religiones divinas son centros colectivos en los cuales los diversos puntos de vista pueden encontrarse, concordar y unificarse. Ellas logran la unidad de las naciones, razas y políticas. Por ejemplo, Cristo unió varias naciones, instauró la paz entre pueblos beligerantes y estableció la unidad de la humanidad. Los conquistadores griegos y romanos, los prejuiciosos egipcios y asirios estaban todos en condición de lucha, enemistad y guerra, pero Cristo reunió a estos pueblos diversos y destruyó las bases de la discordia, no a través del poder racial, nacionalista o político, sino a través del poder divino, el poder del Espíritu Santo. De otra forma no era posible. Todos los otros esfuerzos de hombres y naciones permanecen en la historia como una mera mención, sin consumación.

Como este gran resultado se debe al poder y a los dones divinos, ¿dónde obtendrá el mundo ese poder? Dios es eterno y antiguo -no es un nuevo Dios. Su soberanía es de antaño, no reciente, no meramente existente estos cinco o seis mil años. Este universo infinito existe desde la eternidad. La soberanía, poder, nombres y atributos de Dios son eternos, antiguos, Sus nombres presuponen creación y predicán su existencia y voluntad. Decimos, Dios es Creador. Este nombre de Creador aparece cuando nos referimos a la creación. Decimos, Dios es el Proveedor. Este nombre presupone y demuestra la existencia de los que reciben. Dios es Amor. Este nombre demuestra la existencia de los amados. De la misma manera, Dios es Misericordia, Dios es Justicia, Dios es Vida, etc. Por

tanto, como Dios es Creador, eterno y antiguo, siempre existieron criaturas y súbditos y fueron provistos. No hay duda de que la soberanía divina es eterna. La soberanía exige súbditos, ministros, funcionarios y otros subordinados a ella. ¿Podría existir un rey sin país, súbditos y ejércitos? Si concebimos un tiempo donde no existían criaturas, ni siervos, ni súbditos del dominio divino, destronamos a Dios y proclamamos una época donde Dios no existió. Sería como si El hubiese sido recientemente nombrado y el hombre le hubiese dado esos títulos. La soberanía divina es antigua, eterna. Dios desde la eternidad ha sido Amor, Justicia, Poder, el Creador, el Proveedor, el Omnisapiente, el Munífico.

Como la entidad divina es eterna, los atributos divinos son coexistentes, coeternos. Los dones divinos, por tanto, no tienen comienzo ni fin. Dios es infinito, las obras de Dios son infinitas, los dones de Dios son infinitos. Como su divinidad es eterna, su señorío y perfecciones no tienen fin. Como la misericordia del Espíritu Santo es eterna, nunca podemos decir que sus dones terminan, a menos que Él termine. Si pensamos en el sol y luego tratamos de concebir el cese del calor y la llama solar, hemos proclamado la inexistencia del sol. Pues la separación del sol de sus rayos y calor es inconcebible. Entonces, si limitamos los dones de Dios, limitamos también sus atributos y a Dios mismo.

Confiemos, pues, en la misericordia y dones de Dios. Regocijémonos con el hálito divino, iluminados y exaltados por las buenas nuevas celestiales. Dios siempre ha tratado al hombre con misericordia y benevolencia. Él, Quien es El Que ha conferido el espíritu divino en tiempos anteriores, es abundantemente hábil y capaz en toda época y período de otorgar los mismos dones, por tanto tengamos esperanza. El Dios que anteriormente dio al mundo, lo hará ahora y en el futuro. Dios, Quien instiló el hálito del Espíritu Santo en sus siervos, seguirá instilándolo en ellos ahora y siempre. Su misericordia no cesará. El Espíritu Divino es penetrante desde la eternidad hasta la eternidad, pues ésta es la misericordia de Dios, y la misericordia de Dios es eterna. ¿Pueden ustedes imaginarse la limitación del poder divino en las realidades atómicas o el cese de la misericordia divina en los organismos existentes? ¿Podrían ustedes imaginarse el poder de cohesión de los átomos ahora mani-

fiesto en este cristal si aquéllos fuesen inexistentes? ¿Imaginar la energía mediante la cual se forma el agua del mar dejando de actuar, y al mar desapareciendo? ¿Imaginar una lluvia hoy y luego ninguna más después de ella? ¿Ver acabado el esplendor del sol y ya no más su luz o su calor?

Cuando observamos que en el reino de los minerales las generosidades divinas son continuas, ¡cuánto más podremos esperar y verificar en el Reino espiritual divino! ¡Cuánto más grandiosa la radiación de las luces de Dios y el don de la vida eterna en el alma del hombre! Como el cuerpo del universo es continuo, indestructible, las bondades y dones del espíritu divino son eternos.

Alabo a Dios porque tengo el privilegio de estar presente en esta venerable asamblea la cual es vivificada con sentimientos espirituales y atracción celestial; sus miembros investigan la realidad, su mayor esperanza es el establecimiento de la paz internacional y su mayor propósito es servir al mundo de la humanidad.

Cuando observamos el mundo fenomenal creado, descubrimos que cada átomo de los que componen la sustancia se mueve a través de los diferentes grados y reinos de la vida orgánica. Por ejemplo, considerad el elemento etéreo que penetra y viaja a través de todas las realidades contingentes. Cuando hay vibración o movimiento en el elemento etéreo, el ojo es afectado por esa vibración y se contempla lo que se conoce como luz.

De la misma manera, los dones de Dios se mueven y circulan a través de todas las cosas creadas. Esta ilimitada generosidad divina no tiene principio ni tendrá final. Se mueve, circula y se vuelve efectiva cada vez que se desarrolla la capacidad para recibirla. En cada posición hay una capacidad especializada. Por tanto, debemos tener la esperanza de que a través de la generosidad y favor de Dios este espíritu de vida infundiéndose en todos los seres creados vivificará a la humanidad y por sus dones el mundo humano se convertirá en el mundo divino, este reino terrenal se convertirá en espejo del reino de la Divinidad, las virtudes y perfecciones del mundo de la humanidad serán develadas y la imagen y semejanza de Dios se reflejará desde este templo.

Estoy muy agradecido al presidente de esta Sociedad y le expreso mis más respetuosos saludos. Es mi esperanza que todos ustedes sean asistidos para lograr el beneplácito de Dios. El

sentimiento espiritual de los presentes me ha hecho muy feliz, y pido a Dios asistencia y confirmación para todos.

(59)

*31 de mayo de 1912*  
*Charla en el Ayuntamiento*  
*Fanwood, Nueva Jersey*  
*(De notas persas)*

EL MUNDO material está sujeto a cambio y transformación. La Causa del Reino es eterna; por tanto, es muy importante. Pero ¡ay! día tras día el poder del Reino se debilita en los corazones humanos y las fuerzas materiales van en aumento. Los signos divinos están disminuyendo, y las evidencias humanas se hacen más fuertes. Han alcanzado tal grado que los materialistas están avanzando y son agresivos, mientras que las fuerzas divinas están menguando y desapareciendo. El ateísmo ha conquistado la religión. La causa de esta condición caótica yace en las diferencias entre las religiones y encuentra su origen en la animosidad y odio existentes entre las sectas y grupos religiosos antagónicos. Los materialistas se han aprovechado de estas disensiones entre las religiones y las atacan constantemente, intentando desarraigar el árbol de la plantación divina. Debido a la lucha y contienda entre ellas, las religiones se están debilitando y comienzan a desaparecer. Si un comandante está en desacuerdo con su ejército en lo referente a la ejecución de las tácticas militares, no cabe duda de que será derrotado por el enemigo. Hoy las religiones están en desacuerdo; la enemistad, la lucha y la recriminación prevalecen entre ellas; se rehúsan a asociarse, más aún, si fuese necesario derramarían su sangre mutuamente. Leed la historia y los registros para ver los hechos terribles que han sucedido en nombre de la religión. Por ejemplo, los profetas hebreos fueron enviados para anunciar a Cristo, pero desafortunadamente el Talmud y sus supersticiones los velaron completamente, y crucificaron a su Mesías prometido. Si hubiesen renunciado a las tradiciones talmúdicas y hubiesen investigado la realidad de la religión de Moisés, se hubieran vuelto creyentes en Cristo. La ciega adhesión a formas e imitaciones de las creencias ancestrales los privaron de su munificencia mesiánica. No fueron refrescados por

la abundante lluvia de merced, ni fueron iluminados por los rayos del Sol de la Verdad.

La imitación destruye el fundamento de la religión, extingue la espiritualidad del mundo humano, transforma la iluminación celestial en oscuridad y priva al hombre del conocimiento de Dios. Es la causa de la victoria del materialismo y la infidelidad sobre la religión; es la negación de la Divinidad y de la ley de la Revelación; rechaza la posición profética y rehúye el Reino de Dios. Cuando los materialistas someten las imitaciones al análisis intelectual de la razón, encuentran que son meras supersticiones; así niegan la religión. Por ejemplo, los judíos tienen ideas en cuanto a la pureza e impureza de la religión, pero cuando sometemos estas ideas al examen científico se descubre que no tienen fundamento.

¿Es imposible para nosotros recibir las infinitas bondades de Dios? ¿Es imposible alcanzar las virtudes del mundo espiritual porque no estamos viviendo en el tiempo de Moisés, el período de los Profetas o en la era de Cristo? Esos fueron ciclos espirituales, ¿no podemos desarrollar la espiritualidad porque estamos lejos de ellos y estamos viviendo en una era materialista? El Dios de Moisés y Jesús puede otorgar los mismos favores, más aún, mayores favores a su pueblo en este día. Por ejemplo, en edades pasadas Él confirió la razón, la inteligencia y el entendimiento a sus siervos. ¿Podemos decir que Él no es capaz de conferir sus bondades en este siglo? ¿Sería justo que Él hubiese enviado a Moisés para guiar a las naciones del pasado y hubiera olvidado completamente a las que ahora están viviendo? ¿Será posible que este período presente haya sido privado de las munificencias divinas, mientras que las edades pasadas de tiranía y barbarismo recibieron una porción inacabable de ellas? El mismo Dios misericordioso que otorgó sus favores en el pasado ha abierto las puertas de su Reino para nosotros. Los rayos de su sol están brillando; el aliento del Espíritu Santo está vivificando. Ese Dios omnisciente todavía nos confirma y asiste, ilumina nuestros corazones, alegra nuestras almas y perfuma nuestro olfato con las fragancias de santidad. La sabiduría y providencia divinas han circundado todo y ponen ante nosotros la mesa celestial. Debemos tomar una abundante porción de este generoso favor.

La tarea del pastor es la de reunir las ovejas dispersas. Si dispersase el rebaño unido; no sería un pastor. Como los profetas

cumplen con su misión a este respecto, Ellos son los verdaderos Pastores. Cuando apareció Moisés, el pueblo israelita estaba desorganizado. La enemistad y discordia aumentaban su desunión. Con poder divino Él congregó y unió el disperso rebaño, colocó en sus corazones la perla del amor, los liberó del cautiverio y los guió fuera de Egipto hacia la Tierra Santa. Hicieron un maravilloso progreso en las ciencias y en las artes. Fuertes lazos sociales y nacionales los unieron. Su progreso en virtudes humanas fue tan rápido y maravilloso que se elevaron hacia el cenit de la soberanía salomónica. ¿Puede decirse que Moisés no era un Pastor y que no reunió a este pueblo disperso?

Cristo fue un verdadero Pastor. En el tiempo de su manifestación, los griegos, los romanos, los asirios y los egipcios eran semejantes a muchos rebaños desparramados. Cristo instiló en ellos el espíritu de unidad y armonía.

Por lo tanto, es evidente que los Profetas de Dios han venido para unir a los hijos de los hombres y no para dispersarlos, para establecer la ley del amor y no la enemistad. Por ello, debemos dejar de lado todo prejuicio, sea religioso, racial, político o nacionalista; debemos convertirnos en la causa de la unificación de la raza humana, esforzarnos por la paz universal, buscar los medios del amor y destruir la base del desacuerdo para que este mundo material se vuelva divino, que el mundo de la materia se convierta en el dominio del Reino y la humanidad alcance el mundo de la perfección.

(60)

*2 de junio de 1912*  
*Charla en la Iglesia de la Ascensión*  
*Fifth Avenue y Tenth Street, Nueva York*  
*(Notas de Esther Foster)*

EN LA terminología de los Libros Sagrados la iglesia ha sido llamada "Casa del Convenio" en razón de que es un lugar donde gente de diferentes pensamientos y tendencias divergentes -donde todas las razas y naciones- pueden reunirse en un convenio de camaradería permanente. En el templo del Señor, en la casa de Dios, el hombre debe ser sumiso a Él. Debe establecer un convenio con su Señor para

obedecer los mandamientos divinos y unificarse con sus congéneres. No debe considerar las divergencias de raza ni las diferencias de nacionalidades; no debe contemplar la variedad de las sectas y credos, ni debiera tomar en cuenta los diferentes niveles de pensamiento; más bien debería mirar a todos como a la humanidad y comprender que todos deben unirse y estar de acuerdo. Debe reconocer a todos como a una sola familia, una raza, una patria; debe ver a todos como a siervos de un solo Dios habitando bajo el amparo de su merced. El propósito de esto es que la iglesia sea un centro colectivo. Los templos son símbolos de la realidad y divinidad de Dios; el centro colectivo de la humanidad. Considerad cómo dentro de un templo toda raza y pueblo es visto y representado; todos en presencia del Señor, pactando juntos un convenio de amor y camaradería, todos ofrendando la misma melodía, oración y súplica a Dios. Por tanto, es evidente que la iglesia es un centro colectivo para la humanidad. Por esta razón es que hubo iglesias y templos en todas las religiones divinas; pero los verdaderos Centros Colectivos son las Manifestaciones de Dios, de Quienes la iglesia o templo es un símbolo y expresión. Es decir, la Manifestación de Dios es el verdadero templo divino y el Centro Colectivo del cual la iglesia exterior no es más que un símbolo.

Recordad la declaración de Jesucristo en los Evangelios. Dirigiéndose a Pedro, dijo: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra levantarás mi iglesia". Es evidente, por tanto, que la iglesia de Dios es la ley de Dios y que el edificio existente es sólo un símbolo de ella. Pues la ley de Dios es un centro colectivo que une los diferentes pueblos, patrias, lenguas y opiniones. Todos encuentran amparo en su protección y son atraídos por ella. Por ejemplo, Moisés y la ley mosaica fueron el centro unificador para las dispersas ovejas de Israel. Él unió a estos rebaños errantes, los trajo bajo el control de la ley divina, los educó y unificó, hizo que estuviesen de acuerdo y los elevó a un grado superlativo de desarrollo. En un tiempo en que estaban degradados, se volvieron glorificados; ignorantes, se hicieron sabios; en los lazos del cautiverio, se les dio libertad; en resumen, fueron unificados. Avanzaron día a día hasta que alcanzaron el más alto grado del progreso atestiguado en esa edad. Probamos, pues, que la Manifestación y la ley de Dios logran la unidad.

Es axiomático que la humanidad difiera. Los gustos huma-

nos difieren; los pensamientos, las naciones, las razas y las lenguas son muchos. Es obvio que se necesita un centro colectivo mediante el cual estas diferencias sean compensadas y los pueblos del mundo sean unidos. Considerad cómo nada que no sea un poder espiritual puede producir esta unificación, pues las condiciones materiales y los aspectos mentales son tan ampliamente diferentes que el acuerdo y la unidad no son posibles a través de medios exteriores. Es posible, sin embargo, que todos se unan a través de un espíritu, de la misma forma que todos reciben la luz de un solo sol. Por tanto, asistidos por el centro colectivo y divino que es la ley de Dios y la realidad de su Manifestación, podemos superar estas condiciones hasta que desaparezcan completamente y las razas progresen.

Considerad el tiempo de Cristo. Pueblos, razas y gobiernos eran muchos; las religiones, sectas y grupos religiosos eran diferentes; pero cuando Cristo apareció, la realidad mesiánica demostró ser el centro colectivo que los unificó bajo el mismo tabernáculo de armonía. Reflexionad sobre esto: ¿podría Jesucristo haber unido estos factores divergentes o haber producido tales resultados a través del poder político? ¿Era posible esta unidad y armonía a través de fuerzas materiales? Es evidente que no; más bien estos pueblos diversos fueron congregados a través del poder divino, mediante los hálitos del Espíritu Santo. Fueron amalgamados y vivificados por la infusión de una nueva vida. La espiritualidad de Cristo superó sus dificultades, de manera que sus desacuerdos desaparecieron completamente. De esta forma estos pueblos divergentes fueron unificados y galvanizados en un lazo de amor, el cual por sí solo puede unir los corazones. Por tanto, se demuestra que las divinas Manifestaciones, los santos Portavoces de Dios, son los Centros Colectivos de Dios. Estos Mensajeros celestiales son los verdaderos Pastores de la humanidad, pues toda vez que Ellos aparecen en el mundo unen a las ovejas dispersas. El Centro Colectivo siempre ha aparecido en Oriente. Abraham, Moisés, Jesucristo, Muḥammad fueron centros colectivos de su día y tiempo, y todos se levantaron en el Este. Hoy Bahá'u'lláh es el Centro Colectivo de unidad para toda la humanidad y el esplendor de su luz, de igual forma, asomó en el Este. Él fundó la unidad de la humanidad en Persia. Estableció la armonía y el acuerdo entre las diversas gentes de credos religiosos, grupos antagónicos, sectas y

cultos, a través de su liberación de los grillos de las imitaciones del pasado y de las supersticiones, guiándolos hacia los mismos fundamentos de las religiones divinas. Desde estos fundamentos brilla el esplendor de la espiritualidad, el cual es la unidad, el amor de Dios, el conocimiento de Dios, una moral loable y las virtudes del mundo humano. Bahá'u'lláh renovó estos principios, del mismo modo que la llegada de la primavera refresca la tierra y confiere nueva vida a todos los seres fenoménicos. Porque la frescura de anteriores primaveras ha declinado, la vivificación ha cesado, las brisas que otorgan la vida dejaron de esparcir su fragancia, el invierno y la estación de la oscuridad han llegado. Bahá'u'lláh vino a renovar la vida del mundo con esta nueva y divina primavera, la cual ha levantado su tienda en los países de Oriente con extremo poder y gloria. Ello ha refrescado el mundo oriental. Y, sin duda, si el mundo de Occidente abandonase los dogmas del pasado, si se alejase de las imitaciones vacías y de las supersticiones e investigara la realidad de las religiones divinas aferrándose al ejemplo de Jesucristo, obrando de acuerdo a las enseñanzas de Dios y uniéndose con el Oriente, se lograrían alegría y felicidad eternas.

En el mundo occidental la civilización material ha alcanzado el más alto punto de desarrollo, pero la civilización divina fue fundada en la tierra de Oriente. El Este debe adquirir la civilización material del Oeste, y el Oeste debe recibir la civilización espiritual del Este. Esto establecerá un lazo mutuo. Cuando ambos se junten, el mundo de la humanidad presentará un aspecto glorioso y se logrará un extraordinario progreso. Esto es claro y evidente; no se necesita prueba. No puede negarse el grado de civilización material de Occidente; ni nadie puede dejar de confirmar la civilización espiritual de Oriente, pues todos los fundamentos de la elevación humana han aparecido en el Este. Esto, de la misma manera, es claro y evidente. Por tanto, vosotros debéis ayudar al Este para que pueda lograr el progreso material. El Este debe, del mismo modo, promulgar los principios de la civilización espiritual en el mundo occidental. Mediante esta mezcla y unión la raza humana logrará el más alto grado de prosperidad y desarrollo. La civilización material sola no es suficiente y no será productiva. La felicidad física de las condiciones materiales fue asignada al animal. Considerad cómo el animal ha alcanzado el más completo grado de felicidad física. Una

ave se posa sobre la rama más alta y allí construye su nido con consumada belleza y habilidad. Todos los granos y semillas de la pradera son su riqueza y alimento; toda el agua fresca de los manantiales de la montaña y los ríos de la planicie son para su placer. Verdaderamente, éste es el apogeo de la felicidad material, a la cual ni siquiera una criatura humana puede aspirar. Este es el honor del reino animal. Pero el honor del reino humano es alcanzar la felicidad espiritual en el mundo humano, la adquisición del conocimiento y amor de Dios. El honor asignado al hombre es la adquisición de las supremas virtudes del mundo humano. Esta es la verdadera alegría y felicidad. Pero si la alegría material y la felicidad espiritual se uniesen, esto sería “deleite sobre deleite”, como dicen los árabes. Rogamos para que Dios una al Este y al Oeste, para que estas dos civilizaciones puedan intercambiarse y disfrutarse mutuamente. Estoy seguro de que esto sucederá, pues éste es el siglo radiante. Esta es una edad para derramar la merced divina sobre la exigencia de esta nueva centuria: la unidad del Este y el Oeste. Ello seguramente se logrará.

*Pregunta:* ¿Cuál es la condición de la mujer en Oriente?

*Respuesta:* La condición de la mujer en tiempos pasados era extremadamente deplorable, pues en Oriente se creía que era mejor para la mujer ser ignorante. Se consideraba preferible que no supiese leer ni escribir para que así no estuviese informada de los sucesos del mundo. Se consideraba que la mujer había sido creada para criar hijos y atender los deberes del hogar. Si seguía cursos educacionales, ello se juzgaba contrario a la castidad; de ahí que a las mujeres se las hacía prisioneras del hogar. Las viviendas no tenían tan siquiera ventanas que mirasen al mundo exterior. Bahá'u'lláh destruyó estas ideas y proclamó la igualdad del hombre y la mujer. Él hizo que la mujer fuese respetada, ordenando que todas las mujeres recibieran educación para que no exista diferencia en la educación de ambos sexos y para que el hombre y la mujer compartan los mismos derechos. Ante los ojos de Dios no existe distinción de sexo. Alguien cuyo pensamiento es puro, cuya educación es superior, cuyos logros científicos son mayores, cuyas acciones filantrópicas son sobresalientes, ya sea esa persona hombre o mujer, blanca o de color, merece plenos derechos y reconocimiento; no existe diferenciación alguna. Por tanto, la condición de

la mujer en el Este ha sufrido cambios. En el presente asisten a escuelas y colegios, siguen el currículo común y día tras día se vuelven indispensables para los hombres e iguales a ellos. Esta es la condición presente de las mujeres en Persia.

*Pregunta:* ¿Qué relación tiene usted con el fundador de su creencia? ¿Es usted un sucesor similar al Papa de Roma?

*Respuesta:* Yo soy el siervo de Bahá'u'lláh, el Fundador; y de ello me enorgullezco. Yo no considero honor mayor a éste y es mi esperanza que pueda ser confirmado en el servicio a Bahá'u'lláh. Esta es mi posición.

*Pregunta:* ¿No es un hecho que no puede lograrse la paz universal hasta que no haya democracia política en todos los países del mundo?

*Respuesta:* Es muy evidente que en el futuro no habrá centralización en los países del mundo, ya sean de gobiernos constitucionales, republicanos o democráticos en su forma. Los Estados Unidos bien pueden exponerse como ejemplo de gobiernos futuros, es decir, cada provincia será independiente en sí misma, pero habrá una unión federal que proteja los intereses de los diferentes estados independientes. Puede que no sea una forma republicana o democrática. Dejar de lado la centralización, la cual promueve el despotismo, es la exigencia de la época. Esto dará como resultado la paz internacional. Otro hecho de importancia similar es el sufragio femenino. Es decir, cuando sea establecida la igualdad perfecta entre hombres y mujeres, la paz será una realidad por la simple razón de que las mujeres en general jamás favorecerán la guerra. Las mujeres no estarán dispuestas a permitir que aquellos a quienes ellas han cuidado tan tiernamente vayan al campo de batalla. Cuando ellas tengan voto se opondrán a cualquier causa de guerra. Otro factor que producirá la paz universal es la creación de lazos entre Oriente y Occidente.

*Pregunta:* ¿Cuál es su creencia acerca de la reencarnación?

*Respuesta:* El tema de la reencarnación tiene dos aspectos. Uno es lo que los hindúes creen, aunque está subdividido en dos: reencarnación y transmigración. De acuerdo a una de estas creencias el alma emigra y luego regresa en ciertas reencarnaciones; por tanto, ellos dicen que un enfermo está enfermo por las acciones realizadas en una encarnación anterior y que esto es retribución.

La otra escuela del hinduismo cree que el hombre algunas veces aparece como un animal -un burro, por ejemplo- y que ésta es la retribución por acciones pasadas. Me estoy refiriendo a las creencias de ese país, a las creencias de las escuelas. Existe una reencarnación de la misión profética. Jesucristo hablando sobre Juan el Bautista declaró que él era Elías. Cuando se le preguntó a Juan el Bautista: “¿Tú eres Elías?”; él dijo: “No lo soy”. Estas dos declaraciones son aparentemente contradictorias, pero en realidad no se contradicen. La luz es *una* luz. La luz que iluminó esta lámpara anoche la está iluminando esta noche. Esto no significa que idénticos rayos de luz han reaparecido, sino que las virtudes de la iluminación se han vuelto a hacer manifiestas. La luz que se reveló a sí misma a través del cristal, se revela a sí misma nuevamente de modo que podemos decir que la luz de esta noche es la luz de anoche reencendida. Ello es en cuanto a sus virtudes, y no en lo que concierne a su anterior identidad. Esta es nuestra visión de la reencarnación. Creemos en aquello en que Jesucristo y todos los profetas han creído. Por ejemplo, el Báb declara: “Yo soy el regreso de todos los Profetas”. Esto significa la unidad de las virtudes proféticas, la unidad de poder, la unidad del poder de otorgar dádivas, la unidad de esplendor, la unidad de expresión, la unidad de revelación.

*Pregunta:* ¿Cuál es la actitud de su creencia con respecto a la familia?

*Respuesta:* De acuerdo a las enseñanzas de Bahá'u'lláh, ya que la familia es una unidad humana, debe ser educada según las reglas de santidad. A la familia le deben ser enseñadas todas las virtudes. La integridad del lazo familiar debe tenerse en cuenta constantemente y los derechos de sus miembros individuales no deben ser transgredidos. Los derechos del hijo, del padre, de la madre, ninguno de ellos debe ser transgredido, ninguno de ellos debe ser arbitrario. Así como el hijo tiene ciertas obligaciones hacia su padre, de igual modo el padre tiene ciertas obligaciones hacia su hijo. La madre, la hermana y los otros miembros del hogar tienen sus prerrogativas precisas. Todos estos derechos y prerrogativas deben ser mantenidos, no obstante, la unidad familiar debe ser sostenida. El agravio a uno debe ser considerado como el agravio a todos; la comodidad de cada uno, como la comodidad de todos; el honor de uno, el honor de todos.

*Pregunta:* ¿Cuál es la relación de la enseñanza bahá'í con la antigua religión zoroastriana?

*Respuesta:* Las religiones de Dios tienen el mismo fundamento, pero los dogmas que aparecieron después han diferido. Cada una de las religiones divinas tiene dos aspectos. El primero es esencial. Conciérne a la moral y al desarrollo de las virtudes del mundo humano. Este aspecto es común a todas. Es fundamental; es uno; no existe diferencia; no hay variación en él. En lo referente a inculcar la moral y al desarrollo de las virtudes humanas, no existe diferencia alguna entre las enseñanzas de Zoroastro, Jesús o Bahá'u'lláh. En esto concuerdan; ellos son uno. El segundo aspecto de las religiones divinas no es esencial. Conciérne a las necesidades humanas y cada ciclo sufre cambios de acuerdo a la exigencia de la época. Por ejemplo, en el tiempo de Moisés el divorcio se ajustaba a las necesidades y condiciones; Moisés, por tanto, lo estableció. Pero en el tiempo de Cristo, los divorcios eran numerosos y causaban corrupción; al no ser apropiado para la época, Él declaró ilegal el divorcio, y de igual modo cambió otras leyes. Estas son necesidades y condiciones que tienen que ver con la conducta de la sociedad; por tanto, sufren cambios de acuerdo a la exigencia de la época. Moisés habitaba en el desierto. Como allí no había penitenciarías, no había medios de castigo en el yermo desierto, las leyes de Dios eran "ojo por ojo", "diente por diente". ¿Esto podría llevarse a cabo ahora? Si un hombre destruye el ojo de otro, ¿estáis vosotros dispuestos a destruir el ojo del ofensor? Si le parten los dientes a un hombre o le cortan una oreja, ¿demandaríais vosotros una mutilación correspondiente del asaltante? Esto no se ajustaría a la situación de la humanidad en el tiempo presente. Si un hombre roba, ¿se le cortaría la mano? Este castigo era justo y correcto en la ley de Moisés, pero era aplicable en el desierto, donde no existían las instituciones correccionales y las prisiones de formas de gobierno más altas y posteriores. Hoy vosotros tenéis gobierno y organización, un sistema de policía, jueces y juicio por jurado. El castigo y la pena son ahora diferentes. Por tanto, lo no-esencial que trata los detalles de la comunidad es cambiado de acuerdo a la exigencia de la época y las condiciones. Pero el fundamento esencial de las enseñanzas de Moisés, Zoroastro, Jesús y Bahá'u'lláh es idéntico, es uno; no existe diferencia alguna.

*Pregunta:* ¿Es “paz” mayor palabra que “amor”?

*Respuesta:* ¡No! “Amor” es mayor que “paz”, pues la paz está basada en el amor. El amor es el objetivo de la paz y la paz es producto del amor. Hasta que no se logre el amor, la paz no podrá ser; pero hay una llamada paz sin amor. El amor que proviene de Dios es lo fundamental. Este amor es el objeto de todo logro humano, el esplendor del cielo, la luz del hombre.

*Pregunta:* ¿Expondrá usted los principios de su Fe?

*Respuesta:* Primero, investigar la realidad. El hombre debe dejar la imitación y buscar la realidad. Las creencias religiosas contemporáneas difieren debido a su obediencia al dogma. Es necesario, por tanto, abandonar las imitaciones y buscar su realidad fundamental.

Segundo, la unidad de la humanidad. Todas las criaturas humanas son siervos de Dios. Todos están sumergidos en el mar de su merced. El Creador de todos es un solo Dios; el Proveedor, el Donador, el Protector de todos es un solo Dios. Él es bondadoso con todos, ¿por qué debemos ser despiadados? Todos vivimos bajo la sombra de su amor, ¿por qué debemos odiarnos unos a otros? Hay ciertas personas que son ignorantes; ellos deben ser educados. Algunos son como niños; deben ser instruidos y educados hasta que alcancen la madurez. Otros son enfermizos, enfermos intelectualmente, dolientes espirituales; deben ser tratados y curados. Pero todos son siervos de Dios.

Tercero, la religión debe conducir al amor de todos, ser la causa de camaradería, unidad y luz. Si fuese causa de enemistad, derramamiento de sangre y odio, su inexistencia es mejor que su existencia. La religión y la ciencia concuerdan y coinciden. Si una cuestión de religión viola la razón y no está de acuerdo con la ciencia, es imaginación y no es digna de crédito.

Cuarto, la igualdad entre hombres y mujeres. En todos los grados son iguales. El reajuste de las leyes económicas para la subsistencia del hombre debe efectuarse para que toda la humanidad pueda vivir con la mayor felicidad de acuerdo a sus respectivos grados.

Quinto, hermandad espiritual. Toda la humanidad debe lograr la fraternidad espiritual -es decir, fraternidad en el Espíritu Santo- pues la fraternidad nacionalista, racial y política es en vano.

Sus resultados son magros; pero la fraternidad divina, la fraternidad espiritual, es la causa de unión y amistad entre la humanidad. Como hasta ahora la civilización material se ha ido extendiendo, debe promulgarse ya la civilización divina. Hasta que las dos no concuerden, la verdadera felicidad de la humanidad será desconocida. No podrá el hombre alcanzar su más completa realización sólo con el desarrollo intelectual y el poder de la razón, es decir, no podrá alcanzar el progreso logrado por la religión con el mero uso de su intelecto. Pues los filósofos del pasado se esforzaron en vano para vivificar al mundo de la humanidad a través de la facultad intelectual. Lo máximo de que fueron capaces fue educarse a sí mismos y a un reducido grupo de sus discípulos; ellos mismos confesaron el fracaso. Por tanto, el mundo de la humanidad debe ser confirmado por el hábito del Espíritu Santo para poder recibir la educación universal. Mediante la infusión del poder divino, todas las naciones y pueblos resucitan y es posible la felicidad universal. Estos son algunos de los principios de los bahá'ís.

*Pregunta:* Ayudarán más a esta nueva religión, ¿los hombres o las mujeres? ¿Cuál de ellos será más capaz?

*Respuesta:* En Persia los hombres la han ayudado más, pero en el Oeste quizá lo hagan las mujeres. Evidentemente en Occidente las mujeres tienen precedentes en la religión, pero en el Este los hombres sobrepasan a las mujeres.

*Pregunta:* ¿Cuál será el alimento de un mundo unificado?

*Respuesta:* A medida que la humanidad progresa, la carne se consumirá cada vez menos, pues los dientes del hombre no están preparados para una dieta carnívora. Por ejemplo, el león está dotado de dientes poderosos destinados a cortar la carne; si no encuentra carne, el león muere de hambre. El león no puede pastar; sus dientes son de diferente forma. El sistema digestivo del león es tal que no puede recibir alimento salvo a través de la carne. El águila tiene un pico encorvado, la parte inferior es más corta que la superior. No puede recoger los granos; tampoco pastar; por tanto está obligada a comer carne. Los animales domésticos tienen dientes herbívoros formados para cortar el pasto, el cual es su forraje. Los dientes humanos, los molares, están formados para moler el grano. Los dientes frontales, los incisivos son para las frutas, etc. Entonces, de acuerdo a los instrumentos para comer, el

alimento destinado al hombre son los granos y no la carne. Cuando la humanidad esté más desarrollada, el consumo de carne cesará gradualmente.

(61)

*8 de junio de 1912*  
*Charla en el 309 West Seventy-eighth Street*  
*Nueva York*  
*(Notas de John G. Grundy)*

HOY EL cuerpo político está muy necesitado de un médico. Es similar a un cuerpo humano afligido por severas dolencias. Un doctor diagnostica el caso y prescribe el tratamiento. Sin embargo, no prescribe hasta que tiene un diagnóstico. La enfermedad que aflige al cuerpo político es la falta de amor y la ausencia de altruismo. No se encuentra el verdadero amor en los corazones de los hombres; a menos que sus sentimientos sean vivificados mediante algún poder para que la unidad, el amor y la armonía se desarrollen dentro de ellos, no podrá haber curación ni acuerdo entre la humanidad. El amor y la unidad son las necesidades del cuerpo político de hoy. Sin ellos no se podrá lograr el progreso o la prosperidad. Por tanto, los amigos de Dios deben adherirse al poder que creará este amor y unidad en los corazones de los hijos de los hombres. La ciencia no puede curar la enfermedad del cuerpo político. La ciencia no puede crear amistad y camaradería en los corazones humanos. Ni puede hacerlo el nacionalismo; ni la lealtad racial efectuar el remedio. Solamente puede lograrse a través de las munificencias divinas y los dones espirituales que han descendido de Dios con ese propósito en este día. Esta es una exigencia de la época, y el remedio divino ha sido provisto. Solamente las enseñanzas espirituales de la religión de Dios pueden crear este amor, unidad y concordia en los corazones humanos.

Por lo tanto, asíos a estos medios celestiales que Dios ha provisto para que a través del amor de Dios este lazo de almas pueda ser establecido, esta atracción cordial concretada y la luz de la realidad de la unidad se refleje desde vosotros a través del universo. Si no nos aferramos a estos medios y agencias divinos, ningún resultado será posible. Roguemos a Dios para que regocije nuestros

**espíritus de manera que podamos contemplar el descenso de sus bondades, de manera que ilumine nuestra vista para atestiguar su gran guía y armonicemos nuestros oídos para disfrutar las melodías empíreas de la Palabra celestial. Esta es nuestra mayor esperanza. Este es nuestro propósito final.**

## CHARLAS DE 'ABDU'L-BAHÁ CELEBRADAS EN FILADELFIA

(62)

*9 de junio de 1912*

*Charla en la Iglesia Unitaria*

*Fifteenth Street y Girard Avenue, Filadelfia, Pennsylvania*

*(Notas de Edna McKinney)*

HE VENIDO de lejanos países de Oriente donde siempre han brillado las luces del cielo, desde regiones donde las Manifestaciones de Dios han aparecido y el esplendor del poder de Dios ha sido revelado a la humanidad. El propósito e intención de mi visita es que, acaso, pueda establecerse un lazo de unidad y concordia entre el Este y el Oeste, para que el amor divino envuelva todas las naciones, el esplendor divino ilumine ambos continentes y las bondades del Espíritu Santo vivifiquen el cuerpo del mundo. Por tanto, suplico en el umbral de Dios para que Oriente y Occidente se vuelvan uno, para que los diferentes pueblos y religiones se unifiquen y las almas se mezclen como las olas de un mar. Para que puedan volverse como árboles, flores y rosas que adornen y embellezcan el mismo jardín.

El reino de la Divinidad es una unidad indivisible, completamente santificada por encima de la comprensión humana; pues el conocimiento intelectual de la creación es finito, en tanto la comprensión de la Divinidad es infinita. ¿Cómo puede lo finito comprender lo infinito? Somos la pobreza extrema, mientras que la realidad de la Divinidad es la riqueza absoluta. ¿Cómo puede la pobreza extrema comprender la riqueza absoluta? Somos la debilidad total, en tanto la realidad de la Divinidad es poder absoluto. La debilidad total jamás puede alcanzar ni comprender el poder absoluto. Los seres fenoménicos, cautivos de las limitaciones, están siempre sujetos a transformación y cambio de condición, ¿cómo pueden tales seres fenomenales alguna vez entender la realidad celestial, eterna, inmútable? Seguramente esto es una imposibilidad absoluta, pues cuando estudiamos el mundo de la creación vemos que la diferencia de grado es una barrera para tal conocimiento. Un grado inferior nunca puede comprender un grado o reino más alto. El mineral, no importa cuán lejos pueda avanzar, jamás podrá alcanzar el cono-

cimiento del vegetal. No importa cuánto pueda progresar una planta o vegetal, no podrá percibir la realidad del reino animal -en otras palabras, no puede entender un mundo viviente que está dotado del poder de los sentidos. El animal puede desarrollar un maravilloso grado de inteligencia, pero jamás podrá lograr los poderes de imaginación y reflexión consciente, que pertenecen al hombre. Es evidente, por tanto, que la diferencia de grado es siempre un obstáculo para la comprensión de lo más alto por parte de lo más bajo, de lo superior por lo inferior. Esta flor, tan hermosa, fresca, fragante y delicadamente perfumada, aunque haya podido lograr la perfección en su propio reino, no obstante, no puede comprender la realidad humana, no puede poseer vista y oído; por tanto, existe sin tener conocimiento del mundo humano, aunque tanto el hombre como ella misma son ambos seres contingentes. La diferencia es de grado. La limitación de un grado inferior es la barrera para la comprensión.

Siendo esto así, ¿cómo puede la realidad humana, la cual es limitada, comprender al eterno y oculto Creador? ¿Cómo puede el hombre comprender al omnisciente, omnipresente Señor? Indudablemente no puede, porque cualquier cosa que esté al alcance de la mente humana es una limitada concepción del hombre, en tanto el reino divino es ilimitado, infinito. Pero aunque la realidad de la Divinidad está santificada más allá de la comprensión de sus criaturas, Él ha otorgado sus bondades sobre todos los reinos del mundo fenoménico, y se han atestiguado evidencias de manifestación espiritual a través de los reinos de la existencia contingente. Las luces de Dios iluminan el mundo del hombre de la misma forma que las efulgencias del sol brillan gloriosamente sobre la creación material. El Sol de la Realidad es uno; su dádiva es una; su calor es uno; sus rayos son uno; Él brilla sobre todo el mundo fenoménico, pero la capacidad para comprenderlo difiere de acuerdo a los reinos, cada reino recibe la luz y munificencia del Sol eterno de acuerdo a su capacidad. La negra piedra recibe la luz del sol material; los árboles y animales también son receptores de ella. Todo existe y se desarrolla por esa única munificencia. El alma perfecta del hombre -es decir, el individuo perfecto- es como un espejo donde se refleja el Sol de la Realidad. Las perfecciones, la imagen y la luz de ese Sol se han revelado en el espejo; su calor e iluminación están allí

manifiestos, pues esa alma pura es una perfecta expresión del Sol. Estos espejos son los Mensajeros de Dios, Quienes relatan la historia de la Divinidad lo mismo que el espejo material refleja la luz y el disco del sol exterior en los cielos. En esta forma la imagen y esplendor del Sol de la Realidad aparece en los espejos de las Manifestaciones de Dios. Esto es lo que quiso decir Jesucristo cuando declaró “El Padre está en el Hijo”; la idea era que la realidad de ese Sol eterno se había reflejado con toda su gloria en Cristo mismo. Ello no significa que el Sol de la Realidad haya descendido de su lugar en el cielo o que su ser esencial haya efectuado una entrada en el espejo, porque no existe entrada ni salida para la realidad de la Divinidad; no hay ingreso ni egreso; ella está santificada por encima de todas las cosas y siempre ocupa su propia posición sagrada. Los cambios y transformaciones no son aplicables a esa realidad eterna. La transformación de una condición a otra es atributo de las realidades contingentes.

En una época, cuando la guerra y la lucha prevalecían entre las naciones, cuando la enemistad y el odio separaban las sectas y religiones y las diferencias humanas eran muy grandes, Bahá'u'lláh apareció sobre el horizonte del Este, proclamando la unidad de Dios y la unidad del mundo de la humanidad. Promulgó la enseñanza de que todos son siervos de un solo Dios; todos existen mediante el don de un Creador; Dios es bondadoso con todos, y brinda su merced a todas las razas y pueblos. Por cuanto Dios es amoroso, ¿por qué debemos ser injustos y despiadados? En tanto Dios manifiesta lealtad y merced, ¿por qué debemos mostrar enemistad y odio? Seguramente la política divina es más perfecta que el plan y la teoría humana; pues no importa cuán sabio y sagaz se vuelva el hombre, jamás podrá alcanzar una política que sea superior a la de Dios. Por tanto debemos emular la actitud de Dios, amar a toda la gente, ser justos y bondadosos con cada criatura humana. Todos debemos considerarnos como hojas, ramas y frutos de un árbol, hijos de un hogar; pues todos descendemos de la progenie de Adán. Somos olas de un mar, hierbas de la misma pradera, estrellas en el mismo cielo; y encontramos refugio en el divino protector universal. Si alguno estuviese enfermo, debe ser tratado; el ignorante debe ser educado; el durmiente debe ser despertado; el muerto debe ser reanimado con vida. Estos fueron los principios de las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

Al proclamar la unidad de la humanidad, Él enseñó que los hombres y las mujeres son iguales a la vista de Dios y que no existe distinción entre ellos. La única diferencia que existe ahora es debido a la falta de educación y adiestramiento. Si a la mujer se le otorga igual oportunidad de educación, la distinción y el concepto de inferioridad desaparecerán. El mundo de la humanidad tiene dos alas, por decirlo así: una es femenina, la otra masculina. Si una ala es defectuosa, el ala fuerte y perfecta no será capaz de volar. El mundo de la humanidad tiene dos manos. Si una fuese imperfecta, la mano hábil se encontraría disminuida y no sería capaz de realizar sus obligaciones. Dios es el Creador de la humanidad. Ha dotado a los sexos con perfecciones e inteligencia otorgándoles miembros y órganos sensoriales sin diferencias o distinción en cuanto a superioridad; por consiguiente, ¿por qué deberíamos considerar inferior a la mujer? Ello no está de acuerdo con el plan y la justicia de Dios. Él los ha creado iguales; en su estimación no hay cuestión de sexo. Aquel cuyo corazón es más puro, cuyas acciones son más perfectas, es aceptable para Dios, sea macho o hembra. En la historia, las mujeres a menudo han sido el orgullo de la humanidad -por ejemplo María, la madre de Jesús. Ella fue la gloria de la humanidad. María Magdalena, Asíyih (hija del faraón), Sarah (la esposa de Abraham) y otras innumerables mujeres han glorificado a la raza humana por su excelencia. En este día existen mujeres entre los bahá'ís que han eclipsado a los hombres. Son sabias, talentosas, bien informadas, progresistas, muy inteligentes y son la luz de los hombres. Superan a los hombres en coraje. Cuando hablan en las reuniones los hombres las escuchan con gran respeto. Además, la educación de las mujeres tiene mayor importancia que la de los hombres, pues ellas son las madres de la raza y las madres crían a los hijos. Los primeros maestros de los niños son las madres. Por tanto, ellas deben ser suficientemente instruidas para educar tanto a los hijos como a las hijas. Con respecto a ello, en las palabras de Bahá'u'lláh existen muchas disposiciones.

En la educación tanto del hombre como de la mujer, Él promulgó la adopción de las mismas asignaturas. Hijas e hijos deben seguir el mismo plan de estudios, con lo cual se promoverá la igualdad de los sexos. Cuando toda la humanidad reciba la misma oportunidad de educación y se logre la igualdad del hombre y la

mujer, los fundamentos de la guerra serán definitivamente destruidos. Sin igualdad ello será imposible, porque todas las diferencias y distinciones conducen a la lucha y a la discordia. La igualdad entre el hombre y la mujer conduce a la abolición de la guerra debido a que la mujer jamás estará dispuesta a aprobarla. Las madres no entregarán a sus hijos como sacrificio en los campos de batalla después de veinte años de ansiedad y amorosa devoción para criarlos desde la infancia, no importa qué causa estén llamados a defender. No cabe duda de que cuando la mujer obtenga la igualdad de derechos, la guerra entre la humanidad cesará por completo.

Bahá'u'lláh promulgó la unidad fundamental de la religión. Enseñó que la realidad es una y no múltiple, que ella es el fundamento de todos los preceptos divinos y que los principios de la religión son, de este modo, los mismos. Han surgido gradualmente ciertas formas e imitaciones. Como éstas varían, han ocasionado diferencias entre los religiosos. Si dejamos de lado estas imitaciones y buscamos la realidad fundamental que subyace en nuestras creencias, alcanzamos una base de acuerdo debido a que es una y no múltiple.

Entre los principios de las enseñanzas de Bahá'u'lláh se hallaba la armonía de la ciencia y la religión. La religión debe resistir el análisis de la razón. Debe estar de acuerdo con el hecho y prueba científicos para que la ciencia fortalezca la religión y la religión fortifique la ciencia. Ambas están indisolublemente unidas y juntas en la realidad. Si vemos que las aseveraciones y enseñanzas de la religión son irracionales y contrarias a la ciencia, son producto de la superstición e imaginación. En el pasado han surgido innumerables doctrinas y creencias con este carácter. Reflexionad sobre las supersticiones y la mitología de los romanos, griegos y egipcios; todas ellas eran contrarias a la religión y a la ciencia. Ahora se hace evidente que las creencias de estas naciones eran supersticiones, pero en aquellos tiempos se aferraban a ellas muy tenazmente. Por ejemplo, uno de los muchos ídolos egipcios era un milagro auténtico para esa gente, cuando en realidad era un pedazo de piedra. Como la ciencia no podía justificar el origen milagroso y la naturaleza de un pedazo de roca, la creencia en él debe haber sido superstición. Ahora es evidente que era superstición. Por tanto, debemos dejar de lado tales creencias e investigar la realidad.

Aquello que se vea que es real y se ajusta a la razón, debe ser aceptado, y todo lo que la ciencia y la razón no puedan sostener debe rechazarse como imitación e irrealidad. Entonces las diferencias de creencias desaparecerán. Todos se volverán como una sola familia, un pueblo, y el mismo sentimiento hacia la educación y munificencia divinas será atestiguado entre la humanidad.

¡Oh Tú, Señor perdonador! Tú eres el refugio de todos estos siervos tuyos. Tú sabes de los secretos y tienes conocimiento de todas las cosas. Somos desvalidos y Tú eres el Fuerte, el Omnipotente. Todos somos pecadores y Tú eres el Perdonador de los pecados, el Misericordioso, el Compasivo. ¡Oh Señor! No tengas en cuenta nuestras faltas. Tráтанos de acuerdo con tu gracia y munificencia. Nuestras faltas son muchas pero el océano de tu perdón es infinito. Nuestra debilidad es lastimosa, pero las evidencias de tu ayuda y asistencia son muy claras. Por tanto, confírmanos y danos fuerza. Capacítanos para aquello que es digno de tu sagrado umbral. Ilumina nuestros corazones, danos vista pèrspicaz y oído atento. Resucita a los muertos y cura a los enfermos. Otorga riqueza a los pobres y concede paz y seguridad a los temerosos. Acéptanos en tu Reino e ilumínanos con la luz de guía. Tú eres el Poderoso y el Omnipotente. Tú eres el Generoso. Tú eres el Clemente. Tú eres el Bondadoso.

(63)

*9 de junio de 1912*  
*Charla en el Templo Bautista*  
*Broad y Berks Streets, Filadelfia, Pensylvania*  
*(Notas de Edna McKinney)*

ESTOY muy complacido de estar aquí esta noche. Verdaderamente, ésta es una reunión espiritual. Percibo entre vosotros las fragancias del reino celestial -devoción a Dios, sincera intención y amor espiritual. ¡Buenas nuevas!

Desde el tiempo de la creación de Adán hasta el presente hubo dos sendas en el mundo de la humanidad: una, la natural o material; la otra la religiosa o espiritual. La senda de la naturaleza es la del reino animal. El animal actúa de acuerdo a las exigencias de la naturaleza, sigue sus propios instintos y deseos. Cualquiera sean sus impulsos e inclinaciones, posee la libertad de satisfacerlos,

pero a la vez es esclavo de la naturaleza. No se puede desviar en lo más mínimo del camino que la naturaleza le ha trazado. Está totalmente desprovisto de sentimientos espirituales, ignorante de la religión divina y sin conocimiento del reino de Dios. El animal no tiene poder de pensamiento o inteligencia consciente, es cautivo de los sentidos y está privado de todo lo que está más allá de ellos. Está sujeto a aquello que el ojo ve, que el oído oye, que la nariz huele, que el gusto detecta, que el tacto revela. Para el animal, estas sensaciones son aceptables y suficientes. Pero aquello que está más allá del alcance de los sentidos, ese reino de los fenómenos a través del cual conduce el sendero consciente hacia el reino de Dios; el mundo de los sentimientos espirituales y la religión divina -de ellos el animal está inconsciente, porque en su más alta posición es un cautivo de la naturaleza.

Una de las cosas más extrañas que se ven es que los materialistas de hoy están orgullosos de sus instintos y de su esclavitud a la naturaleza. Declaran que nada debe creerse ni aceptarse excepto aquello que se puede sentir o es tangible. Por sus propias declaraciones son cautivos de la naturaleza, inconscientes del mundo espiritual, desinformados del Reino divino y ajenos a los dones celestiales. Si esto fuese una virtud, el animal la ha alcanzado en grado superlativo, porque ignora absolutamente el reino del espíritu y está apartado del mundo interior de la comprensión consciente. El animal estaría de acuerdo con los materialistas al negar la existencia de todo lo que trasciende los sentidos. Si admitimos que el estar limitado al plano de los sentidos es una virtud, el animal es por cierto más virtuoso que el hombre, pues está enteramente despojado de lo que se encuentra más allá, absolutamente ignorante del reino de Dios y sus señales, mientras que Dios ha depositado dentro de la criatura humana un poder ilimitado mediante el cual él puede gobernar el mundo natural.

Considerad cómo todos los otros seres y fenómenos existentes son cautivos de la naturaleza. El sol, ese centro colosal de nuestro sistema solar, las estrellas gigantes y los planetas, las elevadas montañas, la tierra misma y sus reinos de existencia inferiores al humano, todos son esclavos de la naturaleza, excepto el hombre. Ninguna otra criatura puede desviarse lo más mínimo de la obediencia a las leyes naturales. El sol en su gloria y grandeza

se mantiene prisionero en su órbita de revolución universal, cautivo del control natural universal. El hombre es el soberano de la naturaleza. Según las leyes y limitaciones naturales, debería permanecer sobre la tierra; pero ved cómo viola este mandamiento y vuela en aeroplanos por encima de las montañas. Navega en barcos sobre la superficie del océano y se sumerge en las profundidades con submarinos. El hombre hace de la naturaleza su sierva, controla la poderosa energía de la electricidad y la aprisiona en una pequeña lámpara para su uso y conveniencia. Comunica el Este y el Oeste a través de un alambre. Es capaz de almacenar y preservar su voz en un fonógrafo. Aun siendo un habitante de la tierra penetra los misterios de mundos estelares inconcebiblemente lejanos. Descubre realidades latentes en el seno de la tierra, revela tesoros, secretos y misterios del mundo de los fenómenos y trae a la luz aquello que de acuerdo con las celosas leyes naturales debería permanecer oculto, desconocido e insondable. Mediante un poder interno ideal el hombre hace surgir estas realidades del plano invisible al visible. Ello es contrario a la ley natural.

Por lo tanto, es evidente que el hombre rige sobre la esfera que compete a la naturaleza. La naturaleza es inerte, el hombre progresa. La naturaleza no tiene volición y actúa por necesidad, mientras que el hombre posee una voluntad poderosa. La naturaleza es incapaz de descubrir misterios o realidades, en tanto el hombre está especialmente capacitado para hacerlo. La naturaleza no está en contacto con el reino de Dios; el hombre está armonizado con sus evidencias. La naturaleza ignora a Dios; el hombre tiene conciencia de Él. El hombre adquiere virtudes divinas; a la naturaleza se le niegan. El hombre puede dejar sus vicios voluntariamente; la naturaleza no tiene poder para modificar la influencia de sus instintos. En suma, es evidente que el hombre es más noble y superior, en él existe un poder ideal que supera a la naturaleza. El tiene conciencia, voluntad, memoria, inteligencia: virtudes y atributos divinos de los cuales la naturaleza está privada y es ajena. Por tanto, el hombre es más elevado y noble en razón de la fuerza ideal y celestial latente y manifiesta en él. Cuán extraño parece entonces que el hombre a pesar de estar dotado con este poder ideal, descienda a un nivel inferior y se declare igual que aquello que es evidentemente inferior a su verdadera posición. Dios ha creado en

él un espíritu consciente para convertirlo en el más maravilloso de todos los seres contingentes. Al ignorar estas virtudes desciende al plano material, considera la materia como la soberana de la existencia y niega aquello que está más allá de la misma naturaleza animal. ¿Es esto virtud? En su más completo sentido esto es animalidad, porque el animal no se da cuenta de nada más. De hecho, desde este punto de vista el animal es el más grande de los filósofos, pues ignora completamente el reino de Dios, no posee ningún sentimiento espiritual y es ignorante del mundo celestial. En resumen, ésta es una visión del sendero de la naturaleza.

El segundo sendero es el de la religión, el camino hacia el Reino divino. Implica la adquisición de atributos loables, iluminación celestial y acciones rectas en el mundo de la humanidad. Este sendero conduce al progreso y a la elevación del mundo. Es la fuente del esclarecimiento humano, de la instrucción y del mejoramiento ético, el imán que atrae el amor de Dios debido al conocimiento que otorga. Este es el camino hacia las santas Manifestaciones de Dios, pues en realidad ellas son el fundamento de la divina religión de unidad. No existe cambio o transformación en este sendero. Es la causa del mejoramiento humano, la adquisición de virtudes celestiales y la iluminación de la humanidad.

Qué pena que, a pesar de que la verdad de la religión divina ha sido siempre la misma, la humanidad esté sumergida en imitaciones e irrealidades. Las supersticiones han oscurecido la realidad fundamental, el mundo está obnubilado y la luz de la religión no se hace manifiesta. Es esta oscuridad la que conduce a diferencias y disensiones. Los ritos y los dogmas son muchos y variados, por tanto, la discordia ha surgido entre los sistemas religiosos, mientras que la religión procura la unificación de la humanidad. La verdadera religión es la fuente de amor y concordia entre los hombres, es la causa del desarrollo de cualidades loables. Pero la gente se adhiere a la falsedad y la imitación, negligente de la realidad que unifica, de modo que están ajenos y privados del esplendor de la religión. Siguen las supersticiones heredadas de sus padres y antepasados. Esto ha prevalecido a tal extremo que han quitado la luz celestial de la verdad divina y se sientan en la oscuridad de las imitaciones e imaginaciones. Aquello que tenía por objeto conducir a la vida se ha convertido en causa de muerte; aquello que debería haber sido

una evidencia de conocimiento es ahora una prueba de ignorancia; aquello que era un factor en la sublimidad de la naturaleza humana ha demostrado ser su degradación. Por consiguiente, el reino del hombre religioso se ha empequeñecido y oscurecido gradualmente, en tanto la esfera del materialista ha crecido y progresado; porque el religioso se ha adherido a la imitación y la falsedad, desdeñando y descartando la santidad y la sagrada realidad de la religión. Cuando el sol se pone es el momento para que los murciélagos vuelen. Salen porque son criaturas de la noche. Cuando las luces de la religión se apagan, aparecen los materialistas. Son los murciélagos de la noche. La declinación de la religión es su momento de actividad; buscan las sombras cuando el mundo está oscurecido y las nubes se han esparcido sobre él.

Bahá'u'lláh ha surgido sobre el horizonte oriental. Él ha venido al mundo como la gloria del sol. Ha reflejado la realidad de la religión divina, ha disipado la oscuridad de las imitaciones, ha echado los fundamentos de nuevas enseñanzas y ha resucitado el mundo.

La primera enseñanza de Bahá'u'lláh es la investigación de la realidad. El hombre debe buscar la realidad por sí mismo, abandonando las imitaciones y la adhesión a meras formas hereditarias. Las naciones del mundo están siguiendo las imitaciones en lugar de la verdad, y mientras las imitaciones sean muchas y variadas las diferencias de credo producirán luchas y guerras. En tanto estas imitaciones permanezcan, es imposible la unidad del mundo de la humanidad. Por eso, debemos investigar la realidad para que mediante su luz se dispersen las nubes y la oscuridad. La realidad es una sola; no admite multiplicidad o división. Si las naciones del mundo investigaran la realidad, estarían de acuerdo y se unirían. Muchas gentes y sectas en Persia han buscado la realidad a través de la guía y enseñanza de Bahá'u'lláh. Se han unido y ahora viven en un estado de armonía y amor; entre ellos ya no existe el menor rastro de enemistad y contienda.

Los judíos estaban esperando la venida del Mesías, la esperaban con devoción de alma y corazón, pero debido a que estaban sumergidos en imitaciones no creyeron en Jesucristo cuando apareció. Finalmente se alzaron en su contra, incluso hasta el extremo de perseguirlo y derramar su sangre. Si hubiesen investigado la

realidad, habrían aceptado a su Mesías prometido. Estas ciegas imitaciones y prejuicios hereditarios invariablemente se han convertido en rencor y odio y han colmado al mundo de oscuridad y de violencia bélica. Por consiguiente, debemos buscar la verdad fundamental para desembarazarnos de tales condiciones, y, luego, con rostros iluminados encontrar el sendero hacia el reino de Dios.

La segunda enseñanza de Bahá'u'lláh concierne a la unidad de la humanidad. Todos son siervos de Dios y miembros de una sola familia humana. Dios los ha creado a todos, y todos son sus hijos. Él cría, alimenta, provee y es bondadoso con todos. ¿Por qué debemos ser injustos y despiadados? Esta es la política de Dios cuyas luces han brillado en el mundo. Su sol derrama generosamente su esplendor sobre todos, sus nubes envían la lluvia sin distinción o favor, sus brisas refrescan toda la tierra. Es evidente que la humanidad sin excepción está amparada bajo su merced y protección. Algunos son imperfectos; deben ser perfeccionados. El ignorante debe ser educado; el enfermo, curado; el durmiente, despertado. El niño no debe ser censurado u oprimido por no estar desarrollado aún, debe ser pacientemente instruido. Los enfermos no deben ser descuidados porque sufren; no, más bien debemos tener compasión con ellos y proporcionarles la curación. En resumen, las viejas condiciones de animosidad, fanatismo y odio entre las religiones deben ser disipadas y las nuevas condiciones de amor, concordia y hermandad espiritual deben ser establecidas.

La tercera enseñanza de Bahá'u'lláh es que la religión debe ser una fuente de camaradería, la causa de la unidad y del acercamiento del hombre a Dios. Si provoca odio y contienda, es evidente que su ausencia es preferible y que un hombre sin religión es preferible a aquel que la profesa. De acuerdo con la voluntad e intención divinas, la religión debería ser la causa de amor y armonía, un lazo para la unificación de toda la humanidad, porque ella es un mensaje de paz y buena voluntad de Dios para el hombre.

La cuarta enseñanza de Bahá'u'lláh es la armonía entre la religión y la ciencia. Dios ha dotado al hombre con inteligencia y raciocinio mediante los cuales se le pide determinar la verdad de las cuestiones y proposiciones. Si las creencias y opiniones religiosas son contrarias a las normas de la ciencia, son meras supersticiones e imaginaciones; pues la antítesis del conocimiento es la ignorancia

y su hija es la superstición. Incuestionablemente debe haber acuerdo entre la verdadera religión y la ciencia. Si una cuestión es contraria a la razón, la fe y creencia en ella son imposibles y no hay otra salida que la incertidumbre y la vacilación.

Bahá'u'lláh también enseñó que los prejuicios, sean religiosos, raciales, nacionalistas o políticos, destruyen las bases del desarrollo humano. Los prejuicios de toda clase son los destructores de la felicidad y bienestar humanos. Hasta que no sean disipados el avance del mundo de la humanidad no será posible. Los prejuicios raciales, religiosos y nacionales pueden observarse en todas partes. Por miles de años el mundo de la humanidad ha estado agitado y alterado por los prejuicios. Y éstos continuarán en tanto prevalezcan la guerra, la animosidad y el odio. Por consiguiente, si buscamos establecer la paz, debemos dejar de lado este obstáculo; pues de otro modo el acuerdo y la tranquilidad no se obtendrán.

Sexto: Bahá'u'lláh estableció principios de guía y enseñanzas para el reajuste económico. Reveló las regulaciones que aseguran el bienestar de la mancomunidad. Así como el rico disfruta de su vida rodeado de comodidades y lujos, el pobre de igual modo debe tener un hogar y debe ser provisto con el sustento y las comodidades proporcionales a sus necesidades. Este reajuste de la economía social es de la mayor importancia puesto que asegura la estabilidad del mundo de la humanidad; y hasta que no sea efectivizado, la felicidad y prosperidad son imposibles.

Séptimo: Bahá'u'lláh enseñó que debe ser reconocida y adoptada una norma equitativa de derechos humanos. En la estima de Dios todos los hombres son iguales; no existe distinción o preferencia por ninguna alma en el dominio de su justicia y equidad.

Octavo: la educación es esencial y todas las normas de instrucción y enseñanza a través del mundo de la humanidad deben ponerse de acuerdo y concordar; debería establecerse un plan universal de estudios y la base de la ética debería ser la misma.

Noveno: deberá adoptarse un idioma universal que será enseñado en todas las escuelas e instituciones del mundo. Un comité nombrado por los cuerpos nacionales del saber seleccionará un idioma apropiado para usarse como medio de comunicación internacional, todos deberían aprenderlo. Este es uno de los grandes factores de la unificación del hombre.

Décimo: Bahá'u'lláh enfatizó y estableció la igualdad del hombre y la mujer. El sexo no es una particularidad de la humanidad; existe a través de los reinos animados pero sin distinción o preferencia. En el reino vegetal existe completa igualdad entre el macho y la hembra de las especies. De igual forma, en el plano animal existe la igualdad; todos están bajo la protección de Dios. ¿Es correcto que el hombre, la más noble de las criaturas, observe e insista en tal distinción? La falta de progreso y habilidad de la mujer se debe a la necesidad de igualdad de educación y oportunidad. Si se le hubiese concedido esta igualdad, no cabe duda de que sería la contraparte del hombre en habilidad y capacidad. La felicidad de la humanidad se concretará cuando las mujeres y los hombres se coordinen y avancen igualitariamente, pues cada uno es el complemento y el asistente del otro.

El mundo de la humanidad no puede progresar a través de meros poderes físicos y logros intelectuales. No, más bien, el Espíritu Santo es esencial. El Padre divino debe ayudar al mundo humano para lograr la madurez. El cuerpo humano necesita energía física y mental, pero su espíritu requiere la vida y fortaleza del Espíritu Santo. Sin su protección y vivificación el mundo humano se extinguiría. Jesucristo declaró: "Dejad que los muertos entierren a sus muertos". Él también dijo: "Aquello que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es". Es evidente, por tanto, de acuerdo con Cristo, que el espíritu humano que no es fortalecido por la presencia del Espíritu Santo está muerto y necesita la resurrección de ese poder divino; de otro modo, aunque progrese materialmente a altos niveles el hombre no puede alcanzar un total y completo progreso.

## CHARLAS DE 'ABDU'L-BAHÁ CELEBRADAS EN NUEVA YORK Y BROOKLYN

(64)

*11 de junio de 1912*

*Charla en la Reunión Abierta del Comité  
En casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra.  
780 West End Avenue, Nueva York  
(Notas de Howard MacNutt)*

ES MI esperanza que las reuniones de la Asamblea Bahá'í en Nueva York sean como las reuniones del Concurso Supremo. Cuando os reunís, debéis reflejar las luces del Reino celestial. Que vuestros corazones sean como espejos en los cuales sea visible el esplendor del Sol de la Realidad. Cada pecho debe ser una estación telegráfica (un extremo del alambre conectado al alma, el otro fijo en el Concurso Supremo) de modo tal que la inspiración pueda descender desde el Reino de Abhá y las cuestiones de la realidad sean debatidas. Entonces las opiniones coincidirán con la verdad; día tras día habrá progreso y las reuniones se volverán más radiantes y espirituales. Este logro está condicionado a la unidad y la armonía. Cuanto más perfectos sean el amor y la armonía, tanto más descenderán las confirmaciones divinas y la asistencia de la Bendita Perfección. Que ésta demuestre ser una reunión divina y que ilimitadas generosidades desciendan sobre vosotros. Esforzaos de todo corazón y con el mismo poder de la vida para que la unidad y el amor puedan crecer continuamente. En las consultas mirad hacia la realidad sin ser obstinados. Que nadie afirme e insista sobre sus meras opiniones personales. No, más bien que cada uno investigue la realidad con el mayor amor y camaradería. Consultad sobre todos los temas y cuando alguien presente en su punto de vista la realidad misma, que aquello sea aceptable para todos. Entonces la unidad espiritual se incrementará entre vosotros, la iluminación individual será mayor, la felicidad será más abundante y os acercaréis cada vez más al reino de Dios.

*11 de junio de 1912*  
*Charla en el 309 West Seventy-eighth Street, Nueva York*  
*(Notas de Howard MacNutt)*

ACABAMOS de regresar de Filadelfia, donde estuvimos dos noches y hablamos en dos grandes iglesias. El tiempo era desagradable y afectó mi salud. El propósito de estos viajes aquí y allá es uno solo: esparcir la luz de la verdad en este oscuro mundo. Debido a mi edad me es difícil viajar. A veces las dificultades son duras, pero por amor a los amigos de Dios y por mi deseo de sacrificarme en su sendero, las soporto con alegría. El propósito es el resultado que se logra: amor y unidad entre la humanidad. Pues el mundo está oscurecido con discordia y egoísmo, los corazones son negligentes. Las almas están privadas de Dios y de sus dones celestiales. El hombre está sumergido en los asuntos de este mundo. Sus miras, objetivos y logros son mortales, mientras que Dios desea realizaciones inmortales. En su corazón no existe el pensamiento de Dios. Ha sacrificado su porción y sus derechos de nacimiento a la espiritualidad divina. El deseo y la pasión, como dos caballos desbocados, le han arrancado las riendas de control y galopan locamente en el yermo campo. Esta es la causa de su regreso a los apetitos y pasiones del reino animal. En vez de progreso divino encontramos esclavitud sensual y envilecimiento de las virtudes celestiales del alma. Mediante la devoción al mortal mundo carnal, los sentimientos humanos se hundén hasta el nivel del animalismo.

¿Cuáles son las tendencias animales? Comer, beber, vagar y dormir. Los pensamientos, las mentes de los animales están confinados a ello. Están cautivos en los lazos de estos deseos. El hombre se convierte en esclavo y prisionero de ellos cuando su deseo esencial no es mayor que su bienestar en este mundo de los sentidos. Considerad cuán difícil es para el hombre alcanzar los placeres y la felicidad en este mundo mortal. Cuán fácil es para el animal. Mirad los campos y flores, las praderas, los arroyos, los bosques y las montañas. Los animales que pastan, las aves del aire, los peces, ni trabajan ni sufren privaciones, no siembran, no se preocupan por la cosecha, no tienen ansiedad concerniente a los negocios o la política, ni turbación o preocupación alguna. Todos los campos y

pastizales, todos los prados con frutos y granos, todas las laderas de la montaña y arroyos de agua saludable les pertenecen. No trabajan para su subsistencia y felicidad porque todo ha sido provisto y hecho posible para ellos. Si la vida del hombre estuviese confinada a esta perspectiva física y material la vida del animal es cien veces mejor, más fácil, y produce más comodidades y satisfacción. El animal es más noble, más sereno y confiado porque a toda hora está libre de ansiedad y preocupación. Pero el hombre, inquieto e insatisfecho, corre de la mañana a la noche navegando los mares, sumergiéndose en ellos en submarinos, volando en aeroplanos, cavando los estratos inferiores de la tierra para obtener su sustento; todo con la mayor dificultad, ansiedad e inquietud. Por tanto, a este respecto el animal es más noble, más sereno, estable y confiado. Considerad las aves del bosque y la selva: cómo construyen sus nidos en lo alto de las ondulantes copas; los construyen con la mayor habilidad y belleza, columpiándose y meciéndose con las brisas matinales, bebiendo el agua pura y dulce, disfrutando de los más encantadores panoramas al volar de aquí para allá en lo alto, cantando alegremente. Todo sin trabajo, libres de preocupación, ansiedad y presentimiento. Si la vida del hombre estuviese confinada al mundo elemental y físico del placer, una calandria sería más noble, más admirable que toda la humanidad, porque su subsistencia está preparada, su condición completa, su consumación perfecta y natural.

Pero la vida del hombre no es así de restringida: es divina, eterna, no es mortal ni sensual. Para él se ha preparado y ordenado en el plan divino una existencia y subsistencia espiritual. Su vida está destinada a ser una vida de goce espiritual que el animal no podrá alcanzar. Este goce depende de la adquisición de virtudes celestiales. Lo sublime del hombre se halla en el logro del conocimiento de Dios. La bienaventuranza del hombre es la adquisición de las bondades divinas, las cuales descienden sobre él en la efusión de la munificencia de Dios. La felicidad del hombre se encuentra en la fragancia del amor de Dios. Este es el más elevado pináculo del logro en el mundo humano. ¡Cuán preferible al animal y a su reino sin esperanza!

Por consiguiente, considerad qué naturaleza vil se revela en el hombre que, a pesar de los favores que Dios ha derramado sobre él, se rebaja a sí mismo a la esfera del animal por estar

completamente ocupado con las necesidades materiales, apegado a este reino mortal, imaginándose que la más grande felicidad es la obtención de riqueza en este mundo. ¡Cuán inútil! ¡Cuán baja es tal naturaleza! Dios ha creado al hombre para que sea una paloma del Reino, un cirio celestial, un receptor de la vida eterna. Dios ha creado al hombre para que sea resucitado por los hálitos del Espíritu Santo y se convierta en la luz del mundo. ¡Cuán envilecida es el alma que puede encontrar goce en esta oscuridad, ocupada en sí misma, cautiva del ego y de la pasión, revolcándose en el fango del mundo material! ¡Cuán degradada es tal naturaleza! ¡Qué ignorancia! ¡Qué ceguera! ¡Cuán gloriosa es la posición del hombre que ha participado del alimento celestial y construye el templo de su residencia sempiterna en el mundo del cielo!

Las Manifestaciones de Dios han venido al mundo para liberar al hombre de estos lazos y cadenas del mundo de la naturaleza. Aunque ellos caminaron sobre la tierra, vivían en el cielo. No estaban preocupados por el sustento y la prosperidad material en este mundo. Sus cuerpos fueron sometidos a inconcebibles zozobras, pero sus espíritus siempre se remontaron a los más elevados reinos del éxtasis. El propósito de su venida, su enseñanza y sufrimiento era el de liberar al hombre de sí mismo. ¿Seguiremos, por tanto, sus huellas, para escapar de esta jaula del cuerpo, o continuaremos sometidos a su tiranía? ¿Seguiremos al fantasma de la felicidad mortal que no existe o nos volveremos hacia el árbol de vida y al goce de sus frutos eternos?

He venido a este país en los años maduros de mi vida, sopor-tando dificultades de salud y clima por el excesivo amor por los amigos de Dios. Es mi deseo que sean asistidos para volverse siervos del reino celestial, cautivos en el servicio de la voluntad de Dios. Este cautiverio es libertad; este sacrificio es glorificación; este trabajo es recompensa; esta necesidad es generosidad. Pues el servicio por amor a la humanidad es unidad con Dios. Aquel que sirve a la Causa ha entrado ya en el Reino y está sentado a la diestra de su Señor.

*11 de junio de 1912*  
*Charla en el 309 West Seventy-eighth Street, Nueva York*  
*(Notas de Emma C. Melick)*

EL HOMBRE debe hacer un esfuerzo elevado. Debe tratar de convertirse en un ser celestial y espiritual, encontrar el sendero hacia el umbral de Dios y volverse aceptable ante su vista. Esto es gloria eterna -estar cerca de Dios. Esto es soberanía eterna -estar imbuido de las virtudes del mundo humano. Esta es una bendición ilimitada -estar enteramente santificado e inmaculado de toda tacha y escoria.

Considerad el mundo humano. Ved cómo las naciones han ido y venido. Tenían todo tipo de ideas y propósitos. Algunas fueron meras cautivas del ego y del deseo, engolfadas con las pasiones de la baja naturaleza. Alcanzaron la riqueza, las comodidades de la vida, la fama. ¿Y cuál fue el producto final? La desaparición total y el olvido. Reflexionad sobre ello. Miradlo con el ojo de la admonición. No queda rastro de ellas, ni fruto, ni resultado, ni beneficio; se han ido totalmente -desaparición completa.

En el mundo han aparecido almas que eran puras e inmaculadas que han dirigido su atención hacia Dios buscando su recompensa, alcanzando la cercanía a su umbral, aceptables al beneplácito de Dios. Han sido las luces de guía y las estrellas del Concurso Supremo. Considerad estas almas, brillando como estrellas en el horizonte de santidad para siempre.

No se debe suponer que uno debe abandonar la vocación y ganarse el sustento. Por el contrario, en la Causa de Bahá'u'lláh no se aprueba el monasticismo y el ascetismo. En esta gran Causa la luz de guía es brillante y radiante. Bahá'u'lláh incluso ha dicho que la ocupación y el trabajo son devoción. Toda la humanidad debe ganarse la vida con el sudor de su frente y el esfuerzo corporal, buscando al mismo tiempo aliviar la carga de otros, esforzándose por ser una fuente de consuelo para las almas y facilitar los medios de vida. Ello en sí mismo es devoción a Dios. Así, Bahá'u'lláh alienta la acción y estimula el servicio. Pero las energías del corazón no deben estar apegadas a estas cosas; el alma no debe estar completamente ocupada con ellas. Aunque la mente esté ocupada el corazón

debe estar atraído hacia el Reino de Dios para que de todas direcciones y fuentes puedan lograrse las virtudes de la humanidad.

Hemos abandonado el sendero de Dios, hemos dejado de prestar atención al reino divino, no hemos separado al corazón de las atracciones mundanas. Nos hemos ensuciado con cualidades indignas a la vista de Dios; estamos tan empapados de los temas y tendencias materiales que no participamos de las virtudes de la humanidad.

Un poco de reflexión, un poco de admonición bastan para que nos demos cuenta del propósito de nuestra creación. ¡Qué potencialidad celestial ha depositado Dios dentro de nosotros! ¡Qué poder ha dado a nuestros espíritus! Él nos ha dotado con el poder de penetrar las realidades de las cosas. Pero debemos ser abnegados, debemos tener espíritus e intenciones puras y esforzarnos con alma y corazón mientras estemos en el mundo humano para lograr la gloria eterna.

He venido con el propósito de advertir y proclamar las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Es mi esperanza que su voluntad y guía pueda influenciar vuestros espíritus, almas y corazones, haciendo que se vuelvan puros, santos, santificados e iluminados, haciendo de vosotros lámparas de iluminación celestial para el mundo. Este es mi deseo, ésta es mi esperanza mediante la asistencia de Dios.

(67)

*12 de junio de 1912*  
*Charla en el 309 West Seventy-eighth Street*  
*Nueva York*  
*(Notas de Mary J. MacNutt)*

TODOS vosotros sois muy bienvenidos. ¿Os dais cuenta cuánto deberíais agradecer a Dios por sus bendiciones? Si le agradecierais mil veces con cada hábito no sería suficiente, porque Dios os ha creado e instruido. Él os ha protegido de toda aflicción y ha preparado cada don y cada dádiva. Considerad qué padre bondadoso es. Otorga su don antes de que lo solicitéis. No estábamos en el mundo de la existencia, pero tan pronto como nacimos encontramos todo preparado para nuestras necesidades y bienestar sin haberlo pedido. Nos ha dado un padre bueno y una madre com-

pasiva, ha provisto para nosotros dos fuentes de saludable leche, una atmósfera pura, agua refrescante, brisas suaves y el sol brillando sobre nuestras cabezas. En suma, Él ha provisto para todas las necesidades de la vida aunque no le hayamos pedido ninguna de esas grandes dádivas. Él ha preparado esta gran mesa por pura merced y munificencia. Es una gracia que precede a la súplica. Hay otra que se realiza después de petitionar y suplicar. Él nos ha otorgado ambas. Él nos ha creado en este siglo radiante, un siglo anhelado y esperado por todas las almas santificadas de los períodos pasados. Este es un siglo bendito, éste es un día bendito. Los filósofos de la historia concuerdan en que este siglo es equivalente a cien siglos pasados. Ello es verdad desde todo punto de vista. Es el siglo de la ciencia, las invenciones, los descubrimientos y las leyes universales. Este es el siglo de la revelación de los misterios de Dios. Este es el siglo del esplendor de los rayos del Sol de la Verdad. Por tanto, debéis dar gracias y glorificar a Dios porque habéis nacido en esta época. Además habéis escuchado el llamado de Bahá'u'lláh. Vuestro olfato está perfumado con las brisas del paraíso de Abhá. Habéis vislumbrado la luz del horizonte de Oriente. Vosotros estabais dormidos, ahora estáis despiertos. Vuestros oídos están atentos; vuestros corazones están informados. Habéis adquirido el amor de Dios. Habéis obtenido el conocimiento de Dios. Esta es la mayor gracia de Dios. Este es el hálito del Espíritu Santo, y esto consiste en fe y certeza. Esta vida eterna es el segundo nacimiento; éste es el bautismo del Espíritu Santo. Dios ha destinado esta posición para todos vosotros. Él ha preparado esto para vosotros. Debéis apreciar el valor de esta merced y ocupar vuestro tiempo mencionando y agradeciendo al Verdadero. Debéis vivir en la mayor felicidad. Si alguna dificultad o vicisitud afecta vuestras vidas, si vuestros corazones están deprimidos por motivos de salud, subsistencia o vocación, no permitáis que estas cosas os influyeran. Ellas no deberían causar tristeza, porque Bahá'u'lláh os ha traído la felicidad divina. Él ha preparado para vosotros el alimento celestial. Él ha destinado para vosotros eterna munificencia. Él os ha otorgado gloria sempiterna. Por tanto, estas buenas nuevas deberían hacer que os remontéis a la atmósfera de alegría eternamente. Dad incansantes gracias a Dios para que sus confirmaciones puedan envolveros.

15 de junio de 1912  
*Charla en el 309 West Seventy-eighth Street*  
*Nueva York*  
(Notas de Howard MacNutt)

OS HE hecho esperar un poco; estaba cansado, me dormí. Mientras dormía conversaba con vosotros como si hablara en voz alta. Luego por el efecto de mi propia voz me desperté. Mientras despertaba, una palabra estaba en mis labios -la palabra *imtiyáz* ("distinción"). Así que esta mañana os hablaré sobre este tema.

Cuando contemplamos el mundo de la existencia, nos damos cuenta de que todas las cosas materiales tienen un lazo común; y sin embargo, por otro lado, existen ciertos puntos de distinción entre ellas. Por ejemplo, todos los objetos terrenales tienen lazos corporales comunes. Los minerales, vegetales y animales tienen cuerpos elementales en común los unos con los otros. De igual forma, tienen un lugar en el orden de la creación. Este es el lazo común o punto de contacto entre ellos. Todos ellos sufren el proceso de composición y descomposición: ésta es una ley natural a la cual están todos sujetos. Esta ley gobierna a través de la creación y constituye un vínculo entre las cosas creadas. Pero al mismo tiempo existen ciertas facetas distintivas en esos objetos. Por ejemplo, entre el mineral y el vegetal, entre el vegetal y el animal, entre el animal y el hombre, existen puntos de distinción que son inconfundibles y significativos. Del mismo modo, existen distinciones entre las clases y las especies de cada reino. Cuando consideramos el reino mineral en detalle, no sólo observamos puntos de similitud entre los objetos, sino también puntos de distinción. Algunos son cuerpos inmóviles, algunos duros y sólidos; algunos tienen el poder de expansión y contracción; algunos son líquidos, algunos gaseosos; algunos tienen peso; otros, como el fuego y la electricidad, no lo tienen. De esta manera, existen muchos puntos de distinción entre estas clases de elementos.

En el reino vegetal también observamos distinción entre las diferentes clases y especies de organismos. Cada uno tiene su propia forma, color y fragancia. En el reino animal gobierna la misma ley ya que son notorias muchas distinciones en forma, color

y función. Es lo mismo en el reino humano. Desde el punto de vista del color existen los blancos, los negros, los amarillos y los cobrizos. Desde el punto de vista de la fisonomía existe una gran diferencia y distinción entre las razas. Los asiáticos, los africanos y los americanos son de fisonomías diferentes; los hombres del Norte y los del Sur son muy diferentes en tipos y rasgos. Desde un punto de vista económico, en la ley de la vida hay mucha diferencia. Algunos son pobres, otros son ricos; algunos son sabios, otros son ignorantes; algunos son pacientes y serenos, algunos son impacientes y excitables; algunos están inclinados a la justicia, otros practican la injusticia y la opresión; algunos son mansos, otros arrogantes. En suma, existen muchos puntos de distinción entre la humanidad.

Deseo la distinción para vosotros. Los bahá'ís deben distinguirse de los otros humanos. Pero esta distinción no debe depender de la riqueza -es decir, que os volvierais más opulentos que otra gente. No deseo para vosotros la distinción financiera. No es una distinción común la que deseo, ni científica, comercial o industrial. Para vosotros deseo la distinción espiritual -es decir, debéis volveros eminentes y distinguidos en moral. En el amor a Dios debéis distinguiros de todo lo demás. Debéis distinguiros por amar a la humanidad, por la unidad y armonía, por el amor y la justicia. En suma, debéis distinguiros en todas las virtudes del mundo humano -por honradez y sinceridad, por justicia y fidelidad, por firmeza y constancia, por acciones filantrópicas y servicio al mundo humano, por amor hacia todo ser humano, por unidad y armonía con toda la gente, por remover los prejuicios y promover la paz internacional. Finalmente, debéis distinguiros por la iluminación celestial y por adquirir las dádivas de Dios. Deseo esta distinción para vosotros. Este debe ser el punto de distinción entre vosotros.

(69)

*16 de junio de 1912*  
*Charla en la Cuarta Iglesia Unitaria*  
*Beverly Road, Flatbush, Brooklyn, Nueva York*  
*(Notas de Esther Foster)*

ESTA es una Iglesia Unitaria, y en el idioma árabe este día bien puede ser llamado *Yawm-al'Ittihád* (el "Día Unitario"). Por consiguiente considero apropiado hablarles sobre el tema de la unidad.

¿Qué es verdadera unidad? Cuando observamos el mundo humano, encontramos en él varias expresiones colectivas de unidad. Por ejemplo, el hombre se distingue del animal por su grado, o reino. Esta distinción comprensiva incluye toda la posteridad de Adán y constituye una gran familia o raza humana, la cual puede considerarse la unidad física fundamental de la humanidad. Además, existe una distinción entre los variados grupos de la humanidad de acuerdo al linaje, cada grupo forma una unidad racial separada de los otros. Existe la unidad de idioma entre aquellos que usan el mismo lenguaje como medio de comunicación; la unidad nacional donde varios pueblos viven bajo la misma forma de gobierno -tales como los franceses, los alemanes, los británicos, etc.-, y la unidad política, la cual conserva los derechos civiles de los partidos o facciones del mismo gobierno. Todas estas unidades son imaginarias y sin fundamento real, pues de ellas no procede ningún resultado verdadero. El propósito de la unidad verdadera son los resultados reales y divinos. De estas unidades limitadas mencionadas sólo provienen resultados limitados, mientras que la unidad ilimitada produce resultados ilimitados. Por ejemplo, de la limitada unidad de raza o nacionalidad los resultados a lo sumo son limitados. Es lo mismo que una familia que vive apartada y solitaria; no hay en ella resultados ilimitados o universales.

La unidad que produce frutos sin límites es, primero, una unidad de la humanidad que reconoce que todos están protegidos bajo la gloria del Todo Glorioso; que todos son siervos del único Dios, pues todos respiran el mismo aire, viven sobre la misma tierra, se mueven bajo los mismos cielos, reciben el fulgor del mismo sol y están bajo la protección del Dios único. Esta es la más grande unidad, y sus frutos son perdurables si la humanidad se adhiere a ella. Pero hasta ahora la humanidad la ha violado adhiriéndose a unidades sectarias o de otro tipo, como la racial, nacionalista o de intereses sectarios. Por tanto no se han producido grandes resultados. Sin embargo, es evidente que el esplendor y favores de Dios lo abarcan todo, las mentes se han desarrollado, las percepciones se han agudizado, las ciencias y las artes se han extendido y existe la capacidad para proclamar y promulgar la verdadera y final unidad de la humanidad, la cual dará frutos maravillosos. Reconciliará a todas las religiones, hará que las naciones guerreras se amen, hará

que los reyes hostiles se vuelvan amigables y traerá la paz y felicidad al mundo humano. Unirá a Oriente y Occidente, eliminará para siempre los fundamentos de la guerra e izará la insignia de la Más Grande Paz. Estas unidades limitadas son, por tanto, signos de esa gran unidad que enlazará a toda la familia humana al producir la atracción de conciencias entre los hombres.

Otra unidad es la espiritual, que emana de los hálitos del Espíritu Santo. Esta es superior a la unidad de la humanidad. La unidad humana o solidaridad puede compararse con el cuerpo, mientras que la unidad proveniente de los hálitos del Espíritu Santo es el espíritu que anima al cuerpo. Esta es una unidad perfecta. Crea una condición tal en la humanidad que cada uno hará sacrificios por el otro y el mayor anhelo será ofrecer la vida y todo lo que a ella pertenece por el bien de otros. Esta es la unidad que existía entre los discípulos de Jesucristo y que unió a los profetas y los santos del pasado. Es la unidad que a través de la influencia del espíritu divino penetra en los bahá'ís de modo que cada uno ofrece su vida por la del otro y se esfuerza con toda sinceridad para lograr su beneplácito. Esta es la unidad que hizo que veinte mil personas en Persia dieran sus vidas por amor y devoción a ella. Que hizo del Báb la víctima de mil dardos y que Bahá'u'lláh sufriera exilio y encarcelamiento durante cuarenta años. Esta unidad es el verdadero espíritu del cuerpo del mundo. Sin su vivificación es imposible dar vida a ese cuerpo. Jesucristo -¡que mi vida sea sacrificada por Él!- promulgó esta unidad entre la humanidad. Toda alma que creía en Jesucristo era revivificada y resucitada mediante este espíritu, lograba el cenit de la gloria eterna, experimentaba un segundo nacimiento y se elevaba hasta el pináculo de la buena fortuna.

En la Palabra de Dios aún existe otra unidad -la unidad de las Manifestaciones de Dios: Abraham, Moisés, Jesucristo, Muḥammad, el Báb y Bahá'u'lláh. Esta es una unidad divina, celestial, radiante, misericordiosa -la realidad única apareciendo en Sus sucesivas Manifestaciones. Por ejemplo, el sol es uno y el mismo, pero sus puntos de alborada son varios. Durante el verano asoma por el punto septentrional de la eclíptica; en el invierno aparece por el punto austral de alborada. Cada mes, aparece en cierta posición zodiacal. Aunque estos puntos de alborada son diferentes, el sol aparecido en todos ellos es el mismo. El significado es la realidad de

la posición profética la cual está simbolizada por el sol, y las santas Manifestaciones son los puntos de alborada o puntos zodiacales.

También existe la unidad o entidad divina, santificada por encima de todo concepto humano. Ella no puede ser comprendida ni concebida porque es una realidad infinita que no puede hacerse finita. Las mentes humanas son incapaces de abarcar esa realidad porque todos sus pensamientos y conceptos son finitos, son creaciones intelectuales y no la realidad del Divino Ser que sólo puede ser conocido por Sí mismo. Por ejemplo, si nos imaginamos a la Divinidad como a un Ser viviente, todopoderoso, que subsiste por sí mismo y es eterno, ello es sólo un concepto percibido por una realidad intelectual humana. No sería la realidad externa, visible, la cual está más allá del poder de la mente humana para concebirla o abarcarla. Nosotros mismos tenemos una entidad externa, visible, pero incluso nuestro concepto de ella es el producto de nuestro propio cerebro y limitada comprensión. La realidad de la Divinidad está santificada por encima de este grado de conocimiento y comprensión. Siempre ha estado oculta y recluida en su propia santidad, más allá de nuestra comprensión. Aunque trasciende nuestro entendimiento, sus luces, dones, señales y virtudes se han manifestado en las realidades de los profetas, así como el sol se vuelve resplandeciente en varios espejos. Estas santas realidades son como espejos, y la realidad de la Divinidad es como el sol, que, aunque se refleja en ellos y sus virtudes y perfecciones se vuelven allí resplandecientes, no desciende de su posición de majestad y gloria para habitar en los espejos; permanece en su cielo de santidad. A lo sumo, sus luces se hacen manifiestas y evidentes en sus espejos o manifestaciones. Por tanto, la munificencia proveniente de ellos es una, pero los que reciben esa munificencia son muchos. Esta es la unidad de Dios, ésta es la Unidad -la unidad de la Divinidad, santificada por encima del ascenso o descenso, la personificación, comprensión o idealización: unidad divina. Los profetas son sus espejos; el sol aparecido en ellos es el mismo. En Ellos sus virtudes se vuelven resplandecientes, pero el Sol de la Realidad nunca desciende de su altísimo punto y posición. Esto es unidad, unicidad, santidad; ésta es la glorificación mediante la cual alabamos y adoramos a Dios.

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! Verdaderamente, éstos son siervos ante el umbral de tu merced y siervas ante la puerta de tu

unicidad. Verdaderamente, se han reunido en este templo para volverse hacia tu rostro de gloria, asiéndose de la orla de tus vestiduras y de tu singularidad, buscando tu beneplácito y el ascenso a tu Reino. Reciben la efulgencia proveniente del Sol de la Realidad en este siglo glorioso, y anhelan tu buena voluntad en todos los asuntos importantes. ¡Oh Señor! Ilumina su vista con la visión de tus signos y riquezas, y anima sus oídos al escuchar tu Palabra. Haz que sus corazones estén rebosantes con tu amor, y alegra sus espíritus con tu encuentro. Dígnate concederles el bien espiritual en tu tierra y en tu cielo, y haz de ellos signos de unidad entre tus siervos para que la verdadera unidad pueda aparecer y todos se vuelvan uno en tu Causa y en tu Reino. Verdaderamente, Tú eres el Generoso. Verdaderamente, Tú eres el Poderoso, el Espiritual. Tú eres el Misericordioso, el Clemente.

*(Dirigiéndose a los niños de la Escuela Dominical)*

Estoy contento de ver a estos niños brillantes y radiantes. Dios mediante, todos ellos lograrán las esperanzas y aspiraciones de sus padres.

¡Alabado sea Dios! Veo ante mí a estos hermosos niños del Reino. Sus corazones son puros, sus rostros brillantes. Pronto se convertirán en hijos e hijas del Reino. ¡Gracias a Dios! Ellos están buscando adquirir virtudes y serán la causa del logro de las excelencias de la humanidad. Esta es la causa de la unicidad en el reino de Dios. ¡Alabado sea Dios! Tienen maestros amables y reverentes que los instruyen y educan bien y que anhelan la confirmación para que, Dios mediante, cual tiernas plantas del jardín de Dios puedan ser refrescados por las lluvias de las nubes de merced, crezcan y adquieran verdor. Que con la mayor perfección y delicadeza produzcan frutos.

Suplico a Dios para que estos niños puedan ser criados bajo su protección y que puedan nutrirse mediante su favor y gracia hasta que todos, igual que hermosas flores en el jardín de las esperanzas y aspiraciones humanas, florezcan y se vuelvan fragantes.

¡Oh Dios! Educa a estos niños. Ellos son las plantas de tu huerto, las flores de tu prado, las rosas de tu jardín. Haz que tu lluvia descienda sobre ellos; haz que el Sol de la Realidad brille con

tu amor sobre ellos. Haz que tu brisa los refresque para que se eduquen, crezcan y desarrollen y se manifiesten en su mayor belleza. Tú eres el Donador; Tú eres el Compasivo.

(70)

*16 de junio de 1912*

*Charla en casa del Sr. Howard MacNutt y Sra.  
935 Eastern Parkway, Brooklyn, Nueva York  
(Notas de Esther Foster)*

ESTA es una reunión espléndida, un encuentro de las siervas del Misericordioso y de los amados de Dios. En todo momento que tales reuniones tuvieron lugar en este mundo, los resultados han sido muy grandes. Ejercieron una influencia en el mundo de los corazones y las mentes. Dondequiera que se enciende una lámpara en la noche, por supuesto atrae y reúne a la gente a su alrededor. Cuando veis una asamblea como ésta sabéis que una luz está iluminando la oscuridad. Hay lámparas cuyas luces son limitadas. Hay lámparas cuyas luces son ilimitadas. Hay lámparas que iluminan lugares pequeños y lámparas que iluminan los horizontes. La lámpara de la guía de Dios siempre se ha encendido, ha derramado su esplendor a través del Este y el Oeste. ¡Alabado sea Dios! Ha sido encendida en este país; día tras día su esplendor se está volviendo más refulgente y su brillantez más difundida. No se conoce ahora, pero más tarde sus señales serán evidentes. Considerad los días de Cristo, cómo la luz de guía iluminó a doce corazones. ¡Cuán limitada parecía, pero qué expansiva resultó después, e iluminó al mundo! Vosotros no sois un gran grupo de personas pero, como la lámpara de guía se ha encendido en vuestros corazones, en los años venideros los resultados serán maravillosos. Es evidente y manifiesto que el mundo se ha encendido por esta luz; por consiguiente, debéis dar gracias a Dios -¡alabado sea Dios!- porque mediante su gracia y favor la lámpara de la más grande guía ha sido encendida en vuestros corazones y Él os convoca a su Reino. Él ha hecho que el llamado del Concurso Supremo haya llegado a vuestros oídos. Las puertas del cielo han sido abiertas para vosotros. El Sol de la Realidad está brillando sobre vosotros, la nube de merced se está derramando y las brisas de la providencia están soplando a través de vuestras almas. Aunque el don es grande y la gracia es gloriosa,

sin embargo, la capacidad y disposición son necesarias. Sin capacidad y disposición la munificencia divina no se hará manifiesta y evidente. No importa cuánta lluvia dé la nube, ni cuánto el sol pueda brillar y las brisas soplar, en el suelo estéril nada crecerá. La tierra pura y libre de espinas y abrojos recibe y produce mediante la lluvia de la nube de merced. No importa cuánto brille el sol, no tendrá efecto sobre la negra roca, pero en un espejo puro y pulido sus luces se vuelven resplandecientes. Por tanto, debemos desarrollar nuestras facultades para que los signos de la merced del Señor puedan revelarse en nosotros. Debemos esforzarnos para liberar la tierra de los corazones de las hierbas inútiles y santificarlo de las espinas de los pensamientos inservibles para que la nube de merced nos otorgue su poder; las puertas de Dios están abiertas, pero debemos estar listos y capacitados para entrar. El océano de la providencia divina está agitado, pero nosotros debemos ser capaces de nadar. Los dones del Todopoderoso descienden del cielo de gracia, pero es esencial adquirir la capacidad para recibirlos. La fuente de la generosidad divina está fluyendo, pero debemos tener sed de agua de vida. A menos que haya sed, el agua fresca no satisface. A menos que el alma tenga hambre, los deliciosos alimentos de la mesa celestial no le darán sustento. A menos que los ojos de la percepción se abran, la luz del sol no será vista. Hasta que el olfato se purifique, la fragancia del rosal divino no será inhalada. A menos que el corazón se llene de anhelo, los favores del Señor no se harán manifiestos. A menos que la perfecta melodía sea entonada, los oídos del auditorio no serán atraídos. Por consiguiente debemos esforzarnos día y noche para purificar los corazones de toda escoria, santificar las almas de toda restricción y liberarnos de las discordias del mundo humano. Entonces los dones divinos se harán evidentes en su plenitud y gloria. Si no nos esforzamos y santificamos de los defectos y malas cualidades de la naturaleza humana, no participaremos de los dones de Dios. Es como si el sol estuviese brillando en toda su gloria, pero ningún reflejo se produjera en los corazones que son negros como la roca. Si un océano de agua dulce se agitara y no tuviésemos sed, ¿qué beneficio recibiríamos? Si el cirio se encendiese y no tuviéramos ojos, ¿cómo podríamos disfrutarlo? Si himnos melodiosos se elevaran hacia el cielo y estuviéramos privados del oído, ¿qué goce encontraríamos?

Por lo tanto, siempre debemos esforzarnos, rogar, suplicar e invocar al Reino de Dios para que nos sea concedida capacidad plena, con el fin de que los dones de Dios se revelen y manifiesten en nosotros. Y a medida que alcanzamos estas gracias celestiales, daremos gracias ante el umbral de unicidad. Entonces nos regocijaremos en el Señor y nos levantaremos en alabanza y gratitud por haber disfrutado de estos dones, bajo la protección del Reino de Dios, en este maravilloso siglo y esta gloriosa era. Por consiguiente, primero me exhorto a mí mismo y luego os ruego que apreciéis esta gran dádiva, reconozcáis esta guía suprema y aceptéis estas bondades del Señor. Debéis esforzaros día y noche para ser dignos de una generosa porción de estos obsequios desarrollando en vosotros una plena capacidad de logro. ¡Alabado sea Dios! Vuestros corazones están iluminados, vuestros rostros están vueltos hacia el Reino de Dios. Es mi esperanza que todos estos grados sean alcanzados y que estos amigos logren una posición que sea un ejemplo y estímulo para todos los amigos en el mundo. Que el amor de Dios se esparza desde aquí hacia adelante y hacia afuera. Que el conocimiento de Dios sea propagado desde este lugar; que las fuerzas espirituales se hagan efectivas aquí; que las luces del Reino brillen. Que se encuentren aquí almas inteligentes para que con pleno poder puedan ocuparse en el servicio a Dios promoviendo la unidad del mundo humano y la causa de la Más Grande Paz. Que estas almas sean cirios encendidos y árboles fructíferos; perlas en las ostras de la providencia, estrellas del cielo. Esta es mi súplica a Dios. Este es mi pedido a la Belleza de Abhá: que os sumerja a todos vosotros en el océano de su gracia.

*(Luego, hablando sobre numerología)*

Suposiciones tales como las referentes a números afortunados o desafortunados son puramente imaginarias. La superstición referente al trece tuvo su origen en el hecho de que Jesucristo estaba rodeado de doce discípulos y Judas Iscariote era el decimotercer miembro de su asamblea. Esta es la fuente de la superstición, pero es puramente imaginaria. Aunque exteriormente Judas era un discípulo, en realidad no lo era. Doce es el número original de significado y plenitud. Jacob tuvo doce hijos de los cuales descienden las

doce tribus. Los discípulos de Jesús eran doce, doce los Imanes de Muḥammad. Los signos zodiacales son doce, doce los meses del año, etc.

Los misterios de los Libros Sagrados han sido explicados en la manifestación de Bahá'u'lláh. Antes de que Él apareciera, estos misterios no eran entendidos. Bahá'u'lláh abrió y develó estos misterios. Mi deseo era venir aquí hoy y tener esta reunión.

(71)

*16 de junio de 1912*  
*Charla en la Iglesia Congregacional Central*  
*Hancock Street, Brooklyn, Nueva York*  
*(Notas de Esther Foster)*

Estos son un templo y una congregación agradables porque -¡alabado sea Dios!- ésta es una casa de adoración en donde la opinión concienzuda tiene libre expresión. Toda religión y toda aspiración religiosa puede proclamarse y expresarse aquí. Igual que en el mundo de la política hay necesidad de libre pensamiento, en el mundo de la religión debería existir el derecho a una creencia individual irrestricta. Considerad la vasta diferencia que existe entre la democracia moderna y las viejas formas de despotismo. Bajo un gobierno autocrático las opiniones de los hombres no son libres y el desarrollo es reprimido, en tanto que en la democracia, debido a que la palabra y el pensamiento no están restringidos, se ve mayor progreso. Es lo mismo que la verdad en el mundo de la religión. Cuando la libertad de conciencia, la libertad de pensamiento y el derecho a expresarse prevalecen, es decir, cuando cada hombre de acuerdo a su propia ideación puede dar expresión a sus creencias; el desarrollo y el crecimiento son inevitables. Por consiguiente, ésta es una iglesia bendita porque su púlpito está abierto a todas las religiones, cuyos ideales pueden ser expresados con franqueza y libertad. Por esta razón estoy muy agradecido al reverendo doctor; encuentro en él, en verdad, a un siervo de la unidad de la humanidad.

Las santas Manifestaciones que han sido fuentes fundadoras de los diversos sistemas religiosos están unidas y de acuerdo en sus propósitos y enseñanzas. Abraham, Moisés, Zoroastro, Buda, Jesús, Muḥammad, el Báb y Bahá'u'lláh son uno en espíritu y rea-

lidad. Además cada Profeta cumplió la promesa de Aquel que vino antes que Él y, a su vez, cada Uno anunció a Aquel que habría de seguirle. Considerad cómo Abraham predijo la venida de Moisés, y Moisés encarnó la declaración abrahámica. Moisés profetizó el ciclo mesiánico, y Cristo cumplió la ley de Moisés. Es evidente, por tanto, que las santas Manifestaciones que fundaron los sistemas religiosos están unidas y de acuerdo; no hay diferenciación posible en sus misiones y enseñanzas; todos son espejos que reflejan la realidad, y todos promulgan la religión de Dios. La religión divina es realidad y la realidad no es múltiple; es una. Por tanto, los fundamentos de los sistemas religiosos son uno debido a que todos provienen de la realidad indivisible; pero los seguidores de estos sistemas han disentido; discordia, lucha y guerra han surgido entre ellos, pues abandonaron el fundamento y se adhirieron a lo que sólo es imitación y apariencia. Puesto que las imitaciones difieren, el resultado es enemistad y disensión. Por ejemplo, Jesucristo -¡que mi espíritu sea sacrificado por Él!- echó los cimientos de la realidad eterna, pero después de su partida muchas sectas y divisiones aparecieron en la cristiandad. ¿Cuál fue la causa de ello? No cabe duda de que se originó en imitaciones dogmáticas, pues los principios de Cristo eran la realidad misma, en la cual no existe divergencia. Cuando aparecieron las imitaciones, se formaron las sectas y grupos disidentes.

Si los cristianos de todos los grupos de disidentes investigaran la realidad, los principios de Cristo los unirían. No quedaría enemistad u odio porque todos estarían bajo la guía única de la realidad misma. Del mismo modo, y en un plano más amplio, si todos los sistemas religiosos existentes se apartasen de las imitaciones ancestrales e investigaran la realidad buscando el significado verdadero de los Libros Sagrados, se unirían y concordarían sobre el mismo fundamento, la realidad misma. Mientras sigan doctrinas falsas o imitaciones en vez de la realidad, existirán la discordia y la animosidad, y éstas aumentarán. Dejadme ilustrar esto. Moisés y los profetas de Israel anunciaron el advenimiento del Mesías pero lo expresaron en lenguaje simbólico. Cuando Cristo apareció, los judíos lo rechazaron aunque estaban esperando su manifestación y en sus templos y sinagogas exclamaban y se lamentaban diciendo “¡Oh Dios, apura la venida del Mesías!”. ¿Por qué lo negaron cuando se

anunció? Porque habían seguido formas e interpretaciones ancestrales y estaban ciegos a la realidad de Cristo. No habían percibido los íntimos significados de la santa Biblia. Proclamaron sus objeciones diciendo: “Estamos esperando a Cristo, pero su venida está condicionada al cumplimiento de ciertos anuncios proféticos. Entre las señales del advenimiento hay una que dice que vendrá de un lugar desconocido, en tanto que ahora este presunto Mesías ha venido de Nazaret. Conocemos su casa y conocemos a su madre”.

“Segundo, una de las señales o condiciones mesiánicas es que su cetro sería una vara de hierro y este Cristo ni siquiera tiene cayado de madera.”

“Tercero, Él debía sentarse en el trono de David, mientras que este rey mesiánico se halla en el más extremo estado de pobreza y ni siquiera tiene una esterilla.”

“Cuarto, Él debía conquistar el Este y el Oeste. Esta persona no ha conquistado siquiera una villa. ¿Cómo puede ser el Mesías?”

“Quinto, Él promulgaría las leyes de la Biblia. Éste no sólo no las ha promulgado, sino que ha infringido la ley sabática.”

“Sexto, el Mesías reuniría a todos los judíos dispersos en Palestina y les restauraría el honor y el prestigio, pero éste en vez de elevarlos los ha degradado.”

“Séptimo, durante su soberanía incluso los animales disfrutarían de bendiciones y comodidades, pues de acuerdo a los textos proféticos, Él establecería la paz con tal alcance universal que el águila y la codorniz vivirían juntas, el león y el ciervo se alimentarían en la misma pradera, el lobo y el cordero pacerían juntos. En el reino humano la guerra cesaría completamente; las lanzas se convertirían en hoces y las espadas en arados. Ahora vemos en el día de este pretendido Mesías que prevalece tal injusticia que incluso él mismo es sacrificado. ¿Cómo podría ser el Cristo prometido?”

Y así expresaron palabras infamantes referidas a Él.

Ahora bien, al estar los judíos sumergidos en el mar de las imitaciones ancestrales no podían comprender el significado de estas profecías. Todas las palabras de los profetas se cumplieron, pero debido a que los judíos se aferraron tenazmente a interpretaciones hereditarias, no entendieron los significados ocultos de la sagrada Biblia; por consiguiente, negaron a Jesucristo, el Mesías. El propósito

de las palabras proféticas no era el significado externo o literal, sino el significado simbólico oculto. Por ejemplo, fue anunciado que el Mesías debía venir de un lugar desconocido. Esto no se refería al lugar del nacimiento del cuerpo físico de Jesús. Se refería a la realidad de Cristo, es decir, la realidad de Cristo debía aparecer de un reino invisible, pues la realidad de Cristo es sagrada y santificada por encima del lugar.

Su espada sería de hierro. Esto significa que el instrumento era su lengua, la cual debía separar la verdad de lo falso, y mediante esa gran espada de ataque Él conquistaría los reinos de los corazones. Él no conquistó por el poder físico de una vara de hierro; conquistó el Este y el Oeste mediante la espada de su proclama.

Estaba sentado en el trono de David, pero su soberanía no era napoleónica ni el dominio efímero del faraón. El Reino de Cristo era sempiterno, eterno en el cielo de la Voluntad divina.

Al promulgar las leyes de la Biblia, la realidad de la Ley de Moisés era su propósito. La ley del Sinaí es el fundamento de la realidad de la cristiandad. Cristo la promulgó y le dio una expresión espiritual más elevada.

Conquistó y subyugó al Este y al Oeste. Su conquista se efectuó a través de los hábitos del Espíritu Santo, el cual eliminó todas las fronteras y brilló en todos los horizontes.

En su día, de acuerdo a la profecía, el lobo y el cordero beberían de la misma fuente. Ello se realizó en Cristo, la fuente a que se hace referencia es el Evangelio, del cual mana el agua de vida. El lobo y el cordero son las razas divergentes y opuestas simbolizadas por estos animales. Su reunión y asociación eran imposibles, pero al convertirse en creyentes de Jesucristo aquellos que anteriormente eran como lobos y corderos se unieron mediante las palabras del Evangelio.

La idea es que todos los significados de las profecías se cumplieron, pero debido a que los judíos eran cautivos de las imitaciones ancestrales y no percibían la realidad de los significados de estas palabras, negaron a Cristo. Más aún, fueron tan lejos que lo crucificaron. Considerad cuán dañina es la imitación. Estas eran interpretaciones transmitidas por padres y ancestros, y debido a que los judíos se aferraron a ellas fueron privados del Espíritu Divino.

Es evidente, entonces, que debemos abandonar tales imi-

taciones y creencias para que no cometamos este error. Debemos investigar la realidad, dejar de lado nociones egoístas y desterrar el rumor de nuestras mentes. Los judíos consideran a Cristo enemigo de Moisés, mientras que Cristo (al contrario) promovió la Palabra de Moisés. Esparció el nombre de Moisés a través de Oriente y Occidente. Promulgó las enseñanzas de Moisés. Si no hubiera sido por Cristo, no habríais oído el nombre de Moisés; y si la manifestación mesiánica no hubiese aparecido en Cristo, no hubiésemos recibido el Antiguo Testamento.

La verdad es que Cristo cumplió la ley mosaica y apoyó a Moisés en todas formas; pero los judíos, cegados por las imitaciones y los prejuicios, lo consideran enemigo de Moisés.

Entre los grandes sistemas religiosos del mundo está el Islám. Cerca de trescientos millones de personas lo aceptan. Por más de mil años ha habido enemistad y lucha entre musulmanes y cristianos, debido a la desavenencia y a la ceguera espiritual. Si los prejuicios y la imitación se abandonasen, no habría enemistad alguna entre ellos y estos cientos de millones de religiosos antagónicos adornarían el mundo de la humanidad con su unidad.

Ahora deseo pedir os vuestra atención sobre un punto muy importante. Todo el Islám considera el Qur'án la Palabra de Dios. En este Libro Sagrado hay textos explícitos que no son tradicionales, declarando que Cristo era la Palabra de Dios, que Él era el Espíritu de Dios, que Jesucristo vino a este mundo mediante los hálitos vivificadores del Espíritu Santo y que María, su madre, era santa y santificada. En el Qur'án hay todo un capítulo dedicado a la historia de Jesús. Allí se registra que en el tiempo de su juventud Él adoraba a Dios en el templo de Jerusalén, que el maná descendía del cielo para su sustento y que hablaba apenas nacido. En suma, en el Qur'án hay elogios y alabanzas a Cristo que no pueden encontrarse en el Evangelio. El Evangelio no registra que el niño Jesús hablaba al momento de nacer o que Dios hizo descender su sustento desde el cielo, pero en el Qur'án se declara repetidamente que Dios enviaba el maná día tras día como alimento para Él. Además, es significativo y convincente el hecho de que cuando Muḥammad proclamó su obra y misión, la primera objeción a sus propios seguidores fue: "¿Por qué no habéis creído en Jesucristo? ¿Por qué no habéis aceptado el Evangelio? ¿Por qué no habéis creído en

Moisés? ¿Por qué no habéis seguido los preceptos del Antiguo Testamento? ¿Por qué no habéis entendido a los Profetas de Israel? ¿Por qué no habéis creído en los discípulos de Cristo? El primer deber obligatorio para vosotros, oh árabes, es el de aceptarlos y creer en ellos. Debéis considerar a Moisés como un Profeta. Debéis aceptar a Jesucristo como la Palabra de Dios. Debéis saber que el Antiguo y el Nuevo Testamento son la Palabra de Dios. Debéis creer en Jesucristo como el producto del Espíritu Santo". Su pueblo respondió: "¡Oh Muḥammad! Seremos creyentes aunque nuestros padres y ancestros no lo eran, y estamos orgullosos de ello. Pero, dinos, ¿qué será de nuestros padres?". Muḥammad respondió: "Os declaro que ocupan el más bajo estrato del infierno debido a que no creyeron en Moisés y en Cristo y no aceptaron la Biblia; y aunque ellos son mis propios ancestros, aun así se hallan desesperados en el infierno". Este es un texto explícito del Qur'án; esto no es una narración o tradición sino el Qur'án mismo, el cual es conocido por la gente. Por tanto, es evidente que la ignorancia y los malentendidos son los que han causado tanta guerra y lucha entre musulmanes y cristianos. Si ambos hubieran investigado la verdad básica en sus creencias religiosas, el producto sería la unidad y el acuerdo; la lucha y la amargura hubieran desaparecido para siempre y el mundo de la humanidad hubiera encontrado la paz y la serenidad. Considerad que hay doscientos cincuenta millones de cristianos y trescientos millones de musulmanes. ¡Cuánta sangre se ha derramado en sus guerras! ¡Cuántas naciones han sido destruidas! ¡Cuántos niños han quedado huérfanos! ¡Cuántos padres y madres han logrado la pérdida de sus hijos y seres queridos! Todo esto se ha debido a los prejuicios, desavenencias e imitaciones de creencias ancestrales, sin una investigación de la realidad. Si los Libros Sagrados hubiesen sido correctamente comprendidos, ninguna de estas discordias o aflicciones hubiesen existido, sino que el amor y el compañerismo habrían prevalecido en su lugar. Esto también se aplica a todas las demás religiones. Las condiciones que he nombrado se aplican a todas por igual. El propósito esencial de la religión de Dios es establecer la unidad entre los hombres. Las divinas Manifestaciones fueron los fundadores de los instrumentos del compañerismo y el amor. No vinieron para crear discordia, lucha y odio en el mundo. La religión de Dios es la causa de amor, pero si

se convierte en fuente de enemistad y derramamiento de sangre, de seguro su ausencia es preferible a su existencia, pues entonces se vuelve satánica, dañina, un obstáculo para el mundo humano.

Los diversos pueblos y naciones de Oriente estaban en un estado de antagonismo y lucha, manifestando la más extrema enemistad y odio los unos hacia los otros. La oscuridad circundaba al mundo de la humanidad. En un momento como éste apareció Bahá'u'lláh. Eliminó todas las imitaciones y prejuicios que habían causado la separación y las desavenencias y echó las bases de la única religión de Dios. Cuando esto se realizó, musulmanes, cristianos, judíos, zoroastrianos y budistas, todos se unieron con verdadero amor y camaradería. Las almas de todas las naciones que siguieron a Bahá'u'lláh se volvieron como una sola familia viviendo en acuerdo y armonía, deseando sacrificar la vida los unos por los otros. El musulmán da la vida por el cristiano, el cristiano por el judío y todos ellos por el zoroastriano. Viven juntos en amor, camaradería y unidad. Han alcanzado la condición de renacimiento en el Espíritu de Dios. Han sido resucitados y regenerados mediante los hábitos del Espíritu Santo. ¡Alabado sea Dios! Esta luz ha venido del Este y con el tiempo no habrá discordia o enemistad en el Oriente. Mediante el poder de Bahá'u'lláh todos estarán unidos. Él izó este estandarte de la unidad de la humanidad en la prisión. Cuando se hallaba sometido al destierro por dos reyes, mientras era un refugiado de los enemigos de todas las naciones, durante los días de su largo encarcelamiento, escribió a los reyes y gobernantes del mundo con palabras de maravillosa elocuencia, acusándolos seriamente y convocándolos al divino estandarte de la unidad y justicia. Los exhortó a la paz y al acuerdo internacional, haciéndolos responsables del establecimiento de un cuerpo internacional de arbitraje, de un congreso de naciones con delegados seleccionados de todos los países y gobiernos, que constituiría una corte universal de justicia para solucionar disputas internacionales. Escribió a la Reina Victoria de Gran Bretaña, al Zar de Rusia, al Emperador de Alemania, a Napoleón III de Francia y a otros, invitándolos a la unidad y paz mundiales. Mediante un poder celestial Él fue capaz de promulgar estos ideales en Oriente, los reyes no podían resistirse. Se esforzaron por extinguir su luz, pero esto sólo sirvió para aumentar su intensidad e iluminación. Mientras estaba en prisión, enfrentó al Sháh

de Persia y al Sultán de Turquía y promulgó sus enseñanzas hasta que estableció firmemente la bandera de la verdad y la unidad de la humanidad. Yo estuve prisionero con Él durante cuarenta años hasta que los jóvenes turcos del Comité de Unión y Progreso derrocaron el despotismo de 'Abdu'l-Ḥamíd; lo destronaron y proclamaron la libertad. Este comité me liberó de la tiranía y la opresión; de otro modo hubiese estado en prisión hasta los últimos días de mi vida. Mi intención es ésta: que Bahá'u'lláh en prisión fue capaz de proclamar y establecer los fundamentos de la paz aunque dos reyes despóticos eran sus enemigos y opresores. El rey de Persia, Náṣiri'd-Din Sháh, había matado veinte mil bahá'ís, mártires que con absoluto desprendimiento y completa disposición ofrendaron alegremente sus vidas por su fe. Estos dos reyes poderosos y tiránicos no pudieron contrarrestar a un prisionero. Este Prisionero mantuvo en alto el estandarte de la humanidad y condujo al pueblo de Oriente al acuerdo y la unidad. Hoy, en Oriente, sólo aquellos que no siguieron a Bahá'u'lláh están en oposición y enemistad. Los pueblos de las naciones que lo han aceptado como estandarte de guía divina disfrutaban una condición de verdadera camaradería y amor. Si asistierais a una reunión en el Este, no podríais distinguir entre cristiano y musulmán, no podríais saber quién fue zoroastriano, judío o budista; han fraternizado tan completamente que sus diferencias religiosas se han nivelado. Se asocian con el más extremo amor y fragancia espiritual, como si perteneciesen a una familia, como si fueran un solo pueblo.

(72)

*17 de junio de 1912*

*Charla en el 309 West Seventy-eighth Street, Nueva York  
(Notas de Emma C. Melick)*

Todos deberíamos visitar a los enfermos. Cuando ellos se encuentran doloridos y sufrientes, la visita de un amigo es una verdadera ayuda y un beneficio. Para aquellos que están enfermos, la felicidad es una gran cura. Es costumbre en el Este visitar al paciente a menudo y reunirse con él individualmente. La gente en Oriente demuestra extrema amabilidad y compasión por los enfermos y sufrientes. Esto tiene mayor efecto que el remedio en sí. Siempre

debéis tener este pensamiento de amor y afecto cuando visitéis a los enfermos y afligidos.

El mundo de la humanidad puede ser comparado con el individuo humano mismo, tiene sus enfermedades y dolencias. Un médico hábil debe diagnosticar al paciente. Los profetas de Dios son los médicos verdaderos. En cualquier época o momento en que ellos aparecen prescriben para las condiciones humanas. Conocen la enfermedad; descubren la oculta fuente de la dolencia e indican el remedio necesario. Quienquiera que sea curado por ese remedio encuentra salud eterna. Por ejemplo, en el día de Jesucristo el mundo de la humanidad estaba afligido por varias dolencias. Jesucristo era el Médico verdadero. Él apareció, reconoció los síntomas y prescribió el remedio verdadero. ¿Cuál era ese remedio? Era su enseñanza revelada, aplicable especialmente para esa época. Más tarde, muchas dolencias nuevas y desórdenes aparecieron en el cuerpo político. El mundo enfermó; otras severas enfermedades aparecieron, especialmente en la península arábiga. Dios manifestó allí a Muḥammad. Él vino y prescribió el remedio para las condiciones humanas de manera que los árabes de esa época se volvieran saludables, fuertes y viriles.

En esta época presente el mundo de la humanidad está afligido por crueles enfermedades y graves desórdenes que son una amenaza de muerte. Por ello, Bahá'u'lláh ha aparecido. Él es el Médico verdadero que trae el remedio divino y la curación al mundo del hombre. Ha traído enseñanzas para todas las dolencias: *Palabras Ocultas, Ishráqát, Tarázát, Tajalliyát, Palabras del Paraíso, Buenas Nuevas*, etc. Estas Palabras Sagradas y enseñanzas son el remedio para el cuerpo político, la receta divina y la verdadera cura para los desórdenes que afligen al mundo. Por consiguiente, debemos aceptar y participar de esta medicina curativa para que esa completa recuperación pueda estar asegurada. Toda alma que vive de acuerdo a las enseñanzas de Bahá'u'lláh está libre de las dolencias e indisposiciones que prevalecen en el mundo de la humanidad; de lo contrario, desórdenes egoístas, enfermedades intelectuales, dolencias espirituales, imperfecciones y vicios la rodearán y no recibirá las vivificantes bondades de Dios.

Bahá'u'lláh es el Médico verdadero. Ha diagnosticado las condiciones humanas e indicado el tratamiento necesario. Los

principios esenciales de sus remedios curativos son el conocimiento y amor de Dios, el desprendimiento de todo salvo Él, volver nuestros rostros con sinceridad hacia el Reino de Dios, fe implícita, firmeza y fidelidad, amorosa bondad hacia todas las criaturas y la adquisición de virtudes divinas indicadas para el mundo humano. Estos son los principios fundamentales del progreso, la civilización, la paz internacional y la unidad de la humanidad. Estos son los principios de las enseñanzas de Bahá'u'lláh, el secreto de la salud sempiterna, el remedio y curación del hombre.

Es mi esperanza que vosotros podáis ayudar en la curación del cuerpo enfermo del mundo mediante estas enseñanzas para que el eterno esplendor pueda iluminar todas las naciones de la humanidad.

(73)

*18 de junio de 1912*

*Charla en el 309 West Seventy-eighth Street, Nueva York  
(Notas de Emma C. Melick)*

NO IMPORTA cuánto avance el mundo de la humanidad en civilización material, no obstante necesita el desarrollo espiritual mencionado en el Evangelio. Las virtudes del mundo material son limitadas, en tanto que las virtudes divinas no tienen límites. Puesto que las virtudes materiales son limitadas, la necesidad humana de las perfecciones del mundo divino es ilimitada.

A través de la historia humana encontramos que aunque la mismísima cima de las virtudes humanas se ha alcanzado en diferentes momentos, sin embargo tales logros fueron limitados, mientras que los logros divinos siempre han sido ilimitados e infinitos. Lo limitado siempre necesita de lo ilimitado. Lo material debe estar relacionado con lo espiritual. Lo material puede ser comparado con el cuerpo, pero las virtudes divinas son los hábitos del Espíritu Santo mismo. El cuerpo sin espíritu no es capaz de un logro verdadero. Aunque esté dotado de la mayor condición de belleza y excelencia, necesita, sin embargo, del espíritu. La chimenea de la lámpara, no importa cuán pulida y perfecta sea, necesita la luz. Sin la luz, la lámpara o cirio no iluminan. Sin el espíritu, el cuerpo no produce. El maestro de principios materiales está limitado. Los filósofos que alegaron ser los educadores de la humanidad a lo sumo fueron sólo

capaces de instruirse a sí mismos. Si educaron a otros, esto fue dentro de un círculo restringido; fracasaron en conferir desarrollo y educación general. Ello ha sido conferido a la humanidad mediante el poder del Espíritu Santo.

Por ejemplo, Jesucristo educó y desarrolló a la humanidad en forma universal. Rescató a las naciones y los pueblos de la esclavitud, de la superstición y la idolatría. Los convocó a todos al conocimiento de la unidad de Dios. Estaban a oscuras, fueron iluminados; eran materialistas, se volvieron espirituales; eran terrenales, se volvieron celestiales. Iluminó la moral. Este desarrollo general y universal no es posible a través del poder de la filosofía. Sólo es alcanzable a través de la penetrante influencia del Espíritu Santo. Por tanto, no importa cuán lejos avance el mundo de la humanidad, no alcanzará el más alto grado a menos que sea vivificado por la educación y los dones divinos del Espíritu Santo. Ello asegura el progreso y la prosperidad humanos.

Por tanto, os exhorto a consagraros a vuestro desarrollo espiritual. Así como os habéis esforzado en el sentido material y habéis logrado altos grados de progreso mundano, ojalá podáis de igual forma fortaleceros y ser expertos en el conocimiento de Dios. Que los sentimientos divinos se incrementen y despierten; que vuestra devoción al reino celestial se vuelva intensa. Que recibáis los impulsos del Espíritu Santo, que seáis asistidos en el mundo de la moral y logréis el poder ideal para que lo sublime del mundo de la humanidad se haga presente en vosotros. De esta forma podréis alcanzar la más alta felicidad, la vida eterna, la gloria sempiterna, el segundo nacimiento, y convertirlos en manifestaciones de los dones de Dios.

(74)

*20 de junio de 1912*

*Charla en el 309 West Seventy-eighth Street, Nueva York  
(Notas de Howard MacNutt)*

ESTOY a punto de salir de la ciudad para unos días de descanso en Montclair. Cuando regrese deseo dar una gran fiesta de unidad. Aún no hemos encontrado un lugar para ello. Debe ser al aire libre, bajo los árboles, en algún lugar lejos del ruido de la ciudad, algo así

como un jardín persa. La comida será persa. Cuando se fije el lugar, todos serán avisados y tendremos una reunión general en la que los corazones se unirán, los espíritus se fundirán y se establecerá un nuevo fundamento para la unidad. Todos los amigos vendrán. Serán mis invitados. Serán como partes y miembros de un solo cuerpo. El espíritu de vida manifiesto en ese cuerpo será uno. El cimiento de ese templo de unidad será uno. Cada uno será una piedra de ese cimiento, sólida e interdependiente. Cada uno será como una hoja, un capullo o fruto de un solo árbol. En bien del compañerismo y la unidad deseo esta fiesta, esta reunión espiritual. Todo lo que conduzca a la unidad es misericordioso y proviene de la munificencia divina. Todo asunto universal es divino. Todo lo que conduce a la separación y el alejamiento es satánico debido a que emana de los propósitos del ego. Considerad cuán claramente se muestra en la creación que la causa de la existencia es la unidad y cohesión y la causa de la inexistencia es la separación y la disensión. Mediante un divino poder de creación los elementos se reúnen en afinidad y el resultado es un ser compuesto. Algunos de estos elementos se unieron y el hombre vino a la existencia. Algunas otras combinaciones producen plantas y animales. Por consiguiente, esta afinidad de los elementos inanimados es la causa de la vida y el ser. A través de su mezcla, por tanto, la afinidad humana, el amor y el compañerismo se hacen posibles. Si los elementos no fuesen unidos en afinidad para producir el cuerpo del hombre, no se podrían manifestar en el cuerpo las más elevadas fuerzas inteligentes. Pero cuando estos elementos se separan, cuando su afinidad y cohesión son superadas, inevitablemente sobreviene la muerte y disolución del cuerpo por ellos construido. Por tanto, la afinidad y unidad, incluso entre estos elementos materiales, significan vida en el cuerpo del hombre, y su discordia y desacuerdo significan muerte. A través de toda la creación, en todos los reinos, está escrita esta ley: el amor y la afinidad son causa de vida y la discordia y separación son causa de muerte.

Considerad los cuerpos de los organismos naturales. Ciertos elementos se han reunido y combinado en afinidad química. El árbol, el hombre, el pez se deben a esta atracción y cohesión que ha reunido los elementos. Una composición o ser compuesto ha resultado. El producto de ciertos agrupamientos atómicos, por ejemplo,

es un espejo, una mesa o un reloj porque un poder cohesivo ha magnetizado y enlazado a estos átomos. Cuando ese poder de atracción es retirado, sobrevienen la disolución y la desintegración; no quedan ni espejo, ni mesa, ni reloj; ningún rastro, inexistencia. Por tanto, la mezcla de los átomos produce una realidad, mientras que su dispersión o diseminación es equivalente a la no-existencia.

Estudiad la ley de afinidad entre los animales domésticos. Ellos manifiestan compañerismo, viven en manadas y rebaños; el amor a la asociación es evidente en ellos. Entre las aves vemos evidencias de amor y compañerismo instintivos. Pero los animales feroces y las aves de presa son exactamente lo opuesto de los animales domésticos. Las ovejas, las vacas y los caballos pacen juntos en concordia y armonía, pero a los animales feroces jamás se los ha visto asociarse con amor y camaradería. Cada uno vive en soledad o con una sola compañera. Cuando se ven mutuamente manifiestan la más extrema ferocidad. Los perros se avalanzan sobre los perros; los lobos, los tigres, los leones se enfurecen, riñen y luchan hasta la muerte. Su ferocidad es instintiva. Existe una razón creativa para ello. Las aves de presa, como las águilas y los halcones, viven solitarias y construyen sus nidos aparte, pero las palomas vuelan en bandadas y hacen sus nidos en las mismas ramas. Cuando una águila se encuentra con otra, se produce una furiosa batalla. El encuentro de dos palomas es una reunión pacífica. Por tanto, es evidente que estas características benditas así como las opuestas se encuentran entre las criaturas de un reino inferior.

La gran masa de la humanidad no ejercita el amor verdadero y la camaradería. Los elegidos de la humanidad son aquellos que viven juntos en amor y unidad. Son preferibles ante Dios porque los atributos divinos ya están manifiestos en ellos. El amor y unidad supremos se ven en las manifestaciones divinas. Entre ellos la unidad es indisoluble, inmutable, eterna y perdurable. Cada uno es la expresión y el representante de todos. Si negamos una de las Manifestaciones de Dios, negamos a todas. Perseguir a uno es perseguir a los otros. En todos los grados de la existencia cada uno alaba y santifica a los otros. Cada uno de Ellos sostiene la solidaridad de la humanidad y promueve la unidad de los corazones humanos. Luego de las Manifestaciones divinas vienen los creyentes, cuyas características son la armonía, el compañerismo y el amor. Los amigos

bahá'ís de Persia lograron tal hermandad y amor, que esto en realidad se convirtió en un obstáculo para la conducción de los asuntos materiales. A cualquier casa de los amigos a la que fueran, cada uno se consideraba el propietario de la misma, por así decirlo. No había dualidad sino completa reciprocidad y amor. El amigo visitante no vacilaba en abrir la alacena y tomar alimentos suficientes para sus necesidades, cuando era necesario usaban las ropas de los otros como propias. Si necesitaban un sombrero o una capa, la tomaban y la usaban. El propietario de la prenda estaría agradecido y reconocido de que la misma hubiese sido usada. Cuando regresaba al hogar, quizás le decían: "Fulano de tal estuvo aquí y tomó tu chaqueta". Él respondía: "¡Alabado sea Dios! Le estoy agradecido. ¡Alabado sea Dios! Estoy agradecido por haberseme presentado la oportunidad de demostrar mi amor". A tal grado extremo se expresaba este amor y compañerismo que Bahá'u'lláh ordenó que nadie debía tomar posesión de las pertenencias de otro a menos que le fuesen ofrecidas. La intención es demostrar hasta qué punto prevalecían el amor y la unidad entre los amigos bahá'ís en el Este.

Espero que ese mismo grado e intensidad de amor se haga manifiesto y aparente aquí; que el espíritu de Dios penetre de tal manera en vuestros corazones que cada uno de los amados de Dios sea considerado; que cada uno se convierta en la causa de unidad y el centro de la armonía, y que toda la humanidad sea enlazada en una verdadera camaradería y amor.

CHARLAS DE 'ABDU'L-BAHÁ  
CELEBRADAS EN MONTCLAIR Y WEST ENGLEWOOD,  
NUEVA JERSEY

(75)

23 de junio de 1912  
Charla en Montclair, Nueva Jersey  
(Notas de Frank E. Osborne)

'ABDU'L-BAHÁ: Usted está siempre sonriendo.

SR. OSBORNE: Seguramente, nuestros rostros deberían reflejar felicidad ante esta presencia.

'ABDU'L-BAHÁ: ¡Sí! Este es el día de Bahá'u'lláh, la era de la Bendita Perfección, el ciclo del Más Grande Nombre. Si no sonreís ahora, ¿hasta cuándo esperaréis y qué mayor felicidad podríais esperar? Esta es la primavera de la Manifestación. La lluvia vernal ha descendido desde la nube de la merced divina; la vivificante brisa del Espíritu Santo está esparciendo el perfume de los capullos. Desde el campo y la pradera se eleva un hálito fragante de acción de gracias como incienso puro ascendiendo hacia el trono de Dios. El mundo se ha convertido en un nuevo mundo; las almas son resucitadas, los espíritus renovados, refrescados. Verdaderamente, éste es un momento para la felicidad.

*(A la gente que entraba)* ¡Bienvenidos! ¡Bienvenidos! ¡Sois muy bienvenidos! *(Las campanas de la iglesia comenzaron a sonar)*

No me sentía bien esta mañana, de otro modo hubiese asistido a la iglesia. Por todas partes escuchamos el llamado del mundo espiritual; en todos lados contemplamos las obras de Dios. Las campanas de la iglesia están repicando en memoria de Jesucristo aunque han pasado más de mil novecientos años desde que vivió sobre la tierra. Ello ocurre a través del poder del espíritu. Ningún poder material podría lograrlo. Sin embargo, la gente en su ceguera niega a Cristo buscando perpetuar sus nombres en hechos mundanos. Todos desean ser recordados. Mediante los logros terrenales y materiales uno apenas será recordado nueve años, mientras que el recuerdo y la gloria de Cristo continúan después de mil novecientos años. Porque su nombre es eterno y su gloria es sempiterna. Por

tanto, el hombre debe escuchar con oído atento el llamado del mundo espiritual, buscando primero el Reino de Dios y sus perfecciones. Esto es vida eterna, esto es recuerdo sempiterno.

¡Cuán grande es la diferencia entre la gloria de Cristo y la gloria de un conquistador terrenal! Los historiadores han relatado que, en Egipto, Napoleón Bonaparte se embarcó de noche, secretamente. Su destino era Francia. Durante su campaña en Palestina estalló la revolución y surgieron graves dificultades en el gobierno central. Los revolucionarios habían prohibido el culto cristiano. Los sacerdotes de la cristiandad huyeron aterrorizados. Francia se había vuelto atea; la anarquía prevalecía. El barco zarpó en una noche brillante a la luz de la luna. Napoleón iba y venía por la cubierta. Sus oficiales estaban sentados juntos, charlando. Uno de ellos habló de la similitud entre Bonaparte y Cristo. Napoleón se detuvo y dijo solemnemente: “¿Pensáis que voy a Francia a establecer la religión?”.

Jesucristo estableció la religión de Dios mediante el amor. Su soberanía es sempiterna. Napoleón destronó gobiernos mediante la guerra y el derramamiento de sangre. Su dominio desapareció; él mismo fue destronado. Bonaparte destruyó la vida humana. Cristo era un Salvador. Bonaparte controlaba los cuerpos físicos de los hombres. Cristo era un conquistador de los corazones humanos. Ninguno de los profetas de Dios era famoso, pero eran únicos en poder espiritual. El amor es la soberanía eterna. El amor es el poder divino. Por él los reyes de la tierra son destronados y conquistados. ¿Qué evidencia de ello puede ser más grande que lo logrado por Bahá'u'lláh? Él apareció en el Este y fue exiliado. Fue enviado a la prisión de 'Akká en Palestina. Dos poderosos reyes despóticos se levantaron contra Él. Durante su exilio y encarcelamiento escribió Tablas a los reyes y gobernantes del mundo, anunciando Su soberanía espiritual, estableciendo la religión de Dios, izando las banderas celestiales de la Causa de Dios. Una de esas Tablas fue enviada a Napoleón III, emperador de Francia. La recibió con desprecio y la arrojó a sus espaldas. Bahá'u'lláh le dirigió una segunda Tabla que contenía estas palabras: “Si hubieses sido sincero en tus palabras, no hubieras arrojado a tus espaldas el Libro de Dios cuando te fue enviado... Mediante ello te hemos probado y encontramos que eres distinto a lo que profesas. Levántate y rectifica aquello que se te ha

escapado. Dentro de poco el mundo y todo lo que tú posees perecerá, y el reino permanecerá con Dios... Por lo que has hecho, tu reino será arrojado a la confusión y tu imperio pasará a otras manos, como castigo por lo que has forjado. Entonces sabrás cuán claramente has errado... Tu pompa... pronto desaparecerá a menos que te aferres a este firme cordel. Vemos la humillación apresurándose detrás de ti..." Todo esto sucedió tal como lo anunció Bahá'u'lláh. Napoleón III fue destronado y exiliado. Su imperio desapareció y se volvió inexistente mientras que el dominio y soberanía de Bahá'u'lláh, el Prisionero, se volvieron eternos mediante la confirmación de Dios. Esto es tan evidente como la luz del sol a mediodía, excepto para aquellos que están espiritualmente ciegos. Si estamos afligidos por un resfrío, no podemos inhalar las delicadas fragancias que emanan del rosal del reino divino.

En resumen, las naciones del mundo se están uniendo bajo la soberanía del reino divino. El Este y el Oeste se están abrazando con amor y afecto aquí, hoy. Esta no es una unión comercial o política, sino unidad a través del amor de Dios. Hemos cruzado el mar para esparcir ese amor en América, para anunciar el llamado del Reino, para establecer los fundamentos espirituales de la paz internacional. Aunque los hombres se levanten en contra del Reino, el dominio y la soberanía de Dios serán instituidos. Este es un reino eterno, una soberanía divina. En su día Cristo fue llamado Satán, Belcebú, pero ¡escuchad ahora las campanas repicando por Él! Él era la Palabra de Dios y no Satán. Se burlaban de Él, lo paseaban por la ciudad montado en un burro, lo coronaron con espinas, escupieron su bendito rostro y lo crucificaron, pero Él ahora está con Dios y en Dios, porque Él era la Palabra y no Satán.

Cincuenta años atrás nadie en Persia hubiera tocado la Biblia cristiana.

Bahá'u'lláh vino y preguntó: ¿Por qué? Ellos dijeron: "No es la Palabra de Dios". Él dijo: "Debéis leerla comprendiendo sus significados y no como aquellos que meramente recitan sus palabras". Ahora los bahá'ís de todo el Este leen la Biblia y entienden su enseñanza espiritual. Bahá'u'lláh difundió la Causa de Cristo y abrió el libro de los cristianos y de los judíos. Él eliminó las barreras de los nombres. Demostró que todos los profetas divinos enseñaron

la misma realidad y que negar a uno es negar a los otros, pues todos Ellos están en perfecta unidad con Dios.

En Londres, algunos de los cristianos dijeron que negábamos a Cristo. Nosotros decimos que Cristo es la Palabra de Dios. Nos hemos reunido aquí esta mañana para mencionarlo. Las campanas nos han llamado a reunirnos en amor y unidad. Esta casa es el templo de Dios. ¡Todos son bienvenidos! ¡Muy bienvenidos!

*Pregunta:* ¿Cómo determinaremos la verdad o error de cierta interpretación bíblica, i.e. la crítica textual y otras enseñanzas cristianas actuales?

‘ABDU’L-BAHÁ: Su pregunta es compleja e importante. Una respuesta completa llevaría mucho tiempo. Responderé a ella brevemente. El único que verdaderamente explica el Libro de Dios es el Espíritu Santo, pues no hay dos mentes iguales, ni dos pueden comprender de igual forma, ni dos pueden hablar igual. Es decir, desde el mero punto de vista humano de la interpretación no puede haber verdad ni acuerdo.

*Pregunta:* ¿Aprueba usted el nuevo pensamiento en el cual el control de la mente sobre la materia es principio central?

‘ABDU’L-BAHÁ: La filosofía desarrolla la mente. Cristo y la Palabra de Dios son revelados a través del Espíritu. Platón dice: “Las conclusiones mentales son tales y cuales”. Cristo dice: “Sed guiados por el Espíritu”.

*Pregunta:* ¿Se debería permitir a los niños leer la crítica de los textos sagrados?

‘ABDU’L-BAHÁ: Se les debería enseñar primero la realidad de la religión como fundamento. Por ejemplo, en la Iglesia Católica al niño se le enseña que a través de algún acto del sacerdote el pan y el vino del sacramento se convierten en la carne y sangre de Jesucristo. La mente no lo puede aceptar. Al niño se le debe enseñar que esta transformación es un simbolismo de la verdad de que Cristo es el alimento proveniente del cielo, cuya ingestión produce la vida eterna. Los judíos habían memorizado la Biblia pero fracasaron en comprender su significado. Si hubiesen entendido los significados espirituales de las escrituras, hubieran sido los primeros creyentes de Cristo. Vosotros estáis entre los primeros creyentes de este país. Sois los hijos del Reino. Bahá’u’lláh os ha enseñado la realidad de la religión. Hay muchos amigos bahá’ís en América.

Volved vuestros rostros hacia el Sol de la Realidad. Ese sol siempre se ha levantado en el Este. Encontrad la respuesta a vuestras preguntas en vuestros corazones. Sed como niños pequeños. Hasta que la tierra no haya sido preparada no podrá recibir el beneficio de la siembra.

(76)

*29 de junio de 1912*  
*Charla en la Fiesta de la Unidad (al aire libre)*  
*West Englewood, Nueva Jersey*  
*(Notas de Esther Foster)*

ESTA es una reunión encantadora; habéis venido con intenciones sinceras y el propósito de todos los presentes es adquirir las virtudes de Dios. El motivo es la atracción al Reino divino. Puesto que el deseo de todos es la unidad y la armonía, de seguro esta reunión producirá grandes frutos. Será la causa de la atracción de una nueva munificencia, porque nos estamos volviendo hacia el Reino de Abhá solicitando los dones infinitos del Señor. Este es un nuevo Día, y ésta una nueva Hora en la que nos hemos reunido. Seguramente el Sol de la Realidad nos iluminará con todo su esplendor y la oscuridad del desacuerdo desaparecerá. El resultado será el mayor amor y la mayor unidad; los favores de Dios nos rodearán; el sendero del Reino se allanará. Mediante las luces de la guía suprema estas almas se encenderán como cirios y brillarán. Las reuniones como éstas no tienen parangón en el mundo de la humanidad donde la gente se reúne por motivos físicos o en prosecución de intereses materiales, pues esta reunión es el prototipo de esa asociación espiritual interna y completa en el eterno mundo del ser.

Las verdaderas reuniones bahá'ís son los espejos del Reino en donde se reflejan las imágenes del Concurso Supremo. En ellos se hacen visibles las luces de la más grande guía. Proclaman los llamados del Reino celestial y son el eco del llamado de las huestes angelicales para todo oído atento. La eficacia de reuniones como éstas permanece a través de las edades. Esta asamblea tiene un nombre y significado que durará por siempre. Cientos de miles de reuniones se celebrarán para conmemorar esta ocasión y las mismas palabras que yo os dirijo hoy, serán repetidas en ellas durante

las edades por venir. Por tanto, regocijaos, pues estáis bajo el amparo de la providencia de Dios. Sed felices y alegres, porque los dones de Dios están destinados a vosotros y la vida del Espíritu Santo sopla sobre vosotros.

Alegraos porque la mesa celestial está preparada para vosotros. Alegraos porque los ángeles del cielo os asisten y ayudan. Alegraos porque la mirada de la Bendita Belleza, Bahá'u'lláh, está dirigida hacia vosotros. Alegraos porque Bahá'u'lláh es vuestro Protector. Alegraos porque la gloria eterna ha sido destinada para vosotros. Alegraos porque la vida eterna os espera.

¡Cuántas almas benditas han anhelado este siglo radiante, sus más caras esperanzas y deseos centrados en la felicidad y alegría de un día como éste! Muchas son las noches que han pasado insomnes y lamentándose hasta el mismo amanecer en anhelante anticipación por esta época, con el deseo de alcanzar aunque sólo fuese una hora de este tiempo. Dios os ha favorecido en este siglo y os ha especializado para la realización de sus bendiciones. Por tanto, debéis alabar y dar gracias a Dios con alma y corazón en gratitud por esta gran oportunidad y por el logro de este infinito don: las puertas han sido abiertas ante vuestros rostros, la abundancia se está derramando de la nube de merced y estas brisas refrescantes provenientes del paraíso de Abhá os están resucitando. Debéis convertirlos en un solo corazón, un solo espíritu y un sentimiento. Que seáis como las olas de un solo mar, estrellas de un mismo cielo, frutos adornando el mismo árbol, rosas de un solo jardín, para que mediante vosotros la unidad de la humanidad establezca su templo en el mundo de la humanidad, porque vosotros sois los únicos llamados a levantar la causa de la unidad entre las naciones de la tierra.

Primero, debéis estar unidos y de acuerdo entre vosotros mismos. Debéis ser extremadamente amables y amorosos los unos para con los otros, dispuestos a perder la vida en el sendero de la felicidad de otros. Debéis estar dispuestos a sacrificar vuestras posesiones en favor de otros. Los ricos de entre vosotros deben mostrar compasión hacia los pobres y los acomodados, deben cuidar de aquellos que se hallan en desgracia. En Persia los amigos ofrecen sus vidas el uno por el otro, esforzándose por ayudar y hacer progresar los intereses de todo el resto. Ellos viven en un perfecto estado de unidad y armonía. Igual que los amigos persas vosotros

debéis estar en perfecto acuerdo y unidad al extremo y límite de sacrificar la vida. Vuestro mayor deseo debe ser el de conferiros mutuamente felicidad, comodidad y bienestar. En el sendero de Dios uno debe olvidarse totalmente de sí mismo. Uno no debe considerar su propio placer sino buscar el placer de otros. Uno no debe desear la gloria ni los dones de la munificencia para sí mismo, sino buscar estos dones y bendiciones para sus hermanos y hermanas. Es mi esperanza que os volváis así, para que podáis lograr el don supremo y seáis imbuidos con tales cualidades espirituales como para olvidaros de vosotros mismos totalmente y con alma y corazón ofrecerlos como sacrificio a la Bendita Perfección. No deberéis tener voluntad o deseos propios, sino buscarlo todo para los amados de Dios y vivid juntos en completo amor y camaradería. Que los favores de Bahá'u'lláh os rodeen desde todas direcciones. Este es el más grande don y la munificencia suprema. Estos son los infinitos favores de Dios.

## CHARLAS DE 'ABDU'L-BAHÁ CELEBRADAS EN NUEVA YORK

(77)

*1 de julio de 1912*

*Charla en el 309 West Seventy-eighth Street, Nueva York*

*(Notas de Howard MacNutt)*

¿QUÉ PUEDE ser mejor ante Dios que pensar en los pobres? Porque los pobres son amados por nuestro Padre celestial. Cuando Cristo vino a la tierra, aquellos que creían en Él y lo seguían fueron los pobres y humildes, demostrando que los pobres estaban cerca de Dios. Cuando un rico cree y sigue a la Manifestación de Dios, ello es una prueba de que su riqueza no es obstáculo y no le impide alcanzar el sendero de la salvación. Después que haya sido puesto a prueba, se verá si sus posesiones son un impedimento en su vida religiosa. Pero los pobres son especialmente amados por Dios. Sus vidas están llenas de dificultades, sus pruebas son continuas, sus esperanzas están sólo en Dios. Por tanto, debéis ayudar a los pobres tanto como sea posible, incluso mediante vuestro sacrificio personal. Ninguna acción humana es más grande ante Dios que ayudar a los pobres. Las condiciones espirituales no dependen de la posesión de tesoros terrenales o de su ausencia. Cuando uno se halla físicamente indigente, los pensamientos espirituales son más probables. La pobreza es un estímulo hacia Dios. Cada uno de vosotros debe tener una gran consideración por los pobres y prestarles ayuda. Organizaos en un esfuerzo para ayudarles e impedir el aumento de la pobreza. El más grande medio para impedirlo es a través de leyes comunitarias enmarcadas y promulgadas de tal forma que sea imposible que haya unos pocos millonarios y muchos indigentes. Una de las enseñanzas de Bahá'u'lláh es el ajuste de los medios de vida en la sociedad humana. Bajo este ajuste no puede haber extremos en las condiciones humanas referentes a riqueza y sustento. Porque la comunidad necesita al financista, al granjero, al comerciante y al trabajador lo mismo que un ejército debe estar compuesto por el comandante, los oficiales y los soldados. No todos pueden ser comandantes; no todos pueden ser oficiales o soldados. En el tejido social cada uno en su posición debe ser competente; cada uno en su

función de acuerdo con su habilidad, pero con igualdad de oportunidades para todos.

Licurgo, rey de Esparta, vivió mucho antes de la época de Cristo, concibió la idea de la igualdad absoluta en el gobierno. Proclamó leyes mediante las cuales todo el pueblo de Esparta fue clasificado en ciertas divisiones. Cada división tenía sus derechos y funciones propias. Primero, los granjeros y cultivadores del suelo. Segundo, los artesanos y comerciantes. Tercero, los líderes o nobles. A estos últimos, bajo las leyes de Licurgo, no se les pedía que se ocupasen en ningún trabajo o vocación, pero les concernía defender el país en caso de invasión o guerra. Luego dividió a Esparta en nueve mil partes iguales o provincias nombrando a nueve mil líderes o nobles para protegerlas. De esta forma se les aseguraba la protección a los granjeros de cada provincia, pero cada granjero estaba obligado a pagar un impuesto para sustentar al líder de cada provincia. Los granjeros y comerciantes no estaban obligados a defender el país. En vez de trabajo los nobles recibían los impuestos. Para establecer esto para siempre como una ley, Licurgo reunió a los nueve mil nobles y les dijo que estaba a punto de emprender un largo viaje y que deseaba que esta forma de gobierno permaneciese efectiva hasta su regreso. Ellos juraron proteger y preservar esta ley. Entonces dejó su reino yendo a un exilio voluntario y jamás regresó. Ningún hombre jamás hizo un sacrificio semejante para asegurar la igualdad entre sus congéneres. Pasaron algunos años y todo el sistema de gobierno que él fundó se derrumbó aunque había sido establecido sobre bases tan justas y sabias.

La diferencia de capacidad en los individuos humanos es fundamental. Es imposible que todos sean iguales, todos idénticos, todos sabios. Bahá'u'lláh ha revelado principios y leyes que efectuarán el ajuste de las diversas capacidades humanas. Él ha dicho que todo lo que sea posible lograr en el gobierno humano será realizado a través de estos principios. Cuando las leyes que Él ha instituido se cumplan, no será posible que haya millonarios en la comunidad y de igual forma no habrá gente extremadamente pobre. Esto será realizado y regulado mediante el ajuste de los diferentes grados de la capacidad humana. La base fundamental de la comunidad es la agricultura, el trabajo de la tierra. Todos deben ser productores. Cada persona en la comunidad cuya necesidad es igual a su

capacidad de producción individual, estará libre de impuestos. Pero si sus ingresos son mayores que sus necesidades, debe pagar un impuesto hasta que se logre un ajuste. Es decir, la capacidad de producción de un hombre y sus necesidades serán compensadas y reconciliadas a través del tributo. Si su producción es abundante, deberá pagar un impuesto; si sus necesidades exceden a su producción, recibirá una cantidad suficiente para compensar o ajustar. Por tanto, el gravamen será proporcional a la capacidad y a la producción, y no habrá pobres en la comunidad.

Bahá'u'lláh, de igual modo, ordenó a los ricos dar libremente a los pobres. En el *Kitáb-i-Aqdas*, además, está escrito que aquellos que tienen una cierta cantidad de ingresos deben dar un quinto de ellas a Dios, el Creador de cielo y tierra.

(78)

*1 de julio de 1912*

*Charla en el 309 West Seventy-eighth Street, Nueva York  
(De notas taquigráficas)*

DESEO hacer manifiesta una nueva luz entre los amigos de América para que lleguen a ser un nuevo pueblo, para que se establezca un nuevo fundamento y se logre la completa armonía. Pues el fundamento de Bahá'u'lláh es el amor. Cuando vais a Green Acre, debéis tener amor infinito el uno por el otro, cada uno prefiriendo al otro antes que a sí mismo. La gente debe sentirse tan atraída hacia vosotros que exclamen: “¡Qué felicidad existe entre vosotros!”; y verán en vuestros rostros las luces del Reino. Entonces, maravillados, se volverán hacia vosotros y buscarán la causa de vuestra felicidad. Debéis dar el mensaje mediante la acción y el hecho, no sólo de palabra. La palabra debe estar unida al acto. Debes amar a tu amigo más que a tí mismo; sí, es deseable sacrificarte a tí mismo. La Causa de Bahá'u'lláh todavía no ha aparecido en este país. Deseo que estéis listos para sacrificarlo todo el uno por el otro, incluso la vida misma; entonces, sabré que la Causa de Bahá'u'lláh ha sido establecida. Rogaré por vosotros para que os convirtáis en causa de la elevación de las luces de Dios. Que todos os señalen y pregunten: “¿Por qué esta gente es tan feliz?”. Deseo que seáis felices en Green

Acre, que riáis, sonriáis y os regocijéis para que otros puedan ser felices a través vuestro. Oraré por vosotros.

(79)

5 de julio de 1912

*Charla en el 309 West Seventy-eighth Street, Nueva York*  
*(Notas de Howard MacNutt)*

*Pregunta:* Usted ha declarado que estamos viviendo en un ciclo universal del cual la primera manifestación fue Adán y la Manifestación universal es Bahá'u'lláh. ¿Implica ello que otros ciclos universales lo han precedido y que todo rastro de ellos ha desaparecido, ciclos en los que el propósito final de los mismos era la divina espiritualización del hombre tal como es la intención creativa en éste?

LA DIVINA soberanía es una soberanía antigua y no accidental. Si suponemos que este mundo de la existencia tiene un principio, entonces podemos decir que la soberanía de Dios es accidental, es decir, que hubo un tiempo en que no existía. Un rey sin reino es imposible. No puede existir sin un país, sin súbditos, sin ejército, sin dominio; pues sería un rey sin reinado. Para un rey deben existir todas las exigencias o requerimientos de soberanía. Cuando existen, podemos hablar de soberano. De otro modo su soberanía es imperfecta, incompleta. Si no se da ninguna de estas condiciones, la soberanía no existe.

Si aceptamos que este mundo de la creación tiene un principio, reconocemos que la soberanía de Dios es accidental, o sea que admitimos que hubo un tiempo en el cual la realidad de la Divinidad existía sin-dominio (Lit. "anulada"). Los nombres y atributos de la Divinidad son requerimientos de este mundo. Los nombres "el Poderoso", "el Viviente", "el Proveedor", "el Creador", requieren y necesitan la existencia de criaturas. Si no hubiese criaturas la palabra "Creador" carecería de significado. Si no hubiera nadie a quien proveer no podríamos pensar en un "Proveedor". Si la vida no existiese, "el Viviente" estaría fuera del poder de la comprensión. Por tanto, todos los nombres y atributos de Dios requieren la existencia de objetos o criaturas que han sido dotados con ellos y en

los que se hacen manifiestos. Si hubiese habido un tiempo en que la creación no existía, en que no hubiese nadie a quien proveer, ello implicaría un tiempo en el que el Único era inexistente. No habría Instructor y los atributos y cualidades de Dios hubieran sido vacuos, carentes de significado. Por tanto, los requerimientos de los atributos de Dios no admiten fin o interrupción, porque los nombres de Dios son reales y permanentes y no potenciales. Porque da vida, Le decimos “El Que Confiere Vida”; Le decimos “el Bondadoso”; “el Proveedor”, porque provee; decimos “el Creador” porque crea; y usamos el nombre de “Señor Dios” porque educa y gobierna. Es decir, los nombres divinos emanan de los eternos atributos de la Divinidad. Por tanto, se ha demostrado que los nombres divinos presuponen la existencia de objetos o seres.

¿Cómo puede entonces concebirse una época en la que esta soberanía no existiera? Esta soberanía no debe ser medida por seis mil años. Este interminable, ilimitado universo no es el resultado de ese período determinado. Este estupendo laboratorio y taller no se ha producido como resultado de seis mil revoluciones de la tierra alrededor del sol. Con la menor reflexión el hombre puede ver sin duda cómo tal cálculo y afirmación es infantil, especialmente en vista del hecho de que ha sido científicamente probado que el globo terrestre ha sido el hogar del hombre por mucho más tiempo que esa limitada estimación.

En cuanto al registro de la Biblia sobre la entrada de Adán en el paraíso, el haber comido del fruto del árbol prohibido y su expulsión debida a la tentación de Satán, todos ellos son símbolos en los cuales existen significados divinos y maravillosos que no han de ser calculados en años, fechas y medidas de tiempo. De igual modo, la afirmación de que Dios creó los cielos y la tierra en seis días es simbólica. Sobre ello no explicaremos más hoy. Los textos de los Libros Sagrados son todos simbólicos y precisan una interpretación autorizada.

Cuando el hombre echa un rápido vistazo reflexivo sobre la cuestión del universo, descubre que es muy antiguo. Un filósofo persa contemplaba los cielos, maravillado. Dijo: “He escrito un libro que contiene rigurosas pruebas del origen accidental del universo, pero lo sigo encontrando muy antiguo”.

Bahá'u'lláh dice: “El universo no tiene principio ni fin”. Él

ha dejado de lado las elaboradas teorías y opiniones exhaustivas de los científicos y filósofos materialistas mediante esta simple declaración: “No hay comienzo ni fin”. Los teólogos y religiosos presentan pruebas plausibles de que la creación del universo data de hace seis mil años; los científicos producen pruebas incuestionables y dicen: “¡No! Existen evidencias que indican que fue hace diez, veinte, cincuenta mil años”, etc. Existen discusiones infinitas en pro y en contra. Bahá'u'lláh deja de lado estas discusiones mediante una palabra y una declaración. Él dice: “La soberanía divina no tiene principio y no tiene fin”. Mediante este anuncio y su demostración Él ha establecido una pauta de armonía entre aquellos que reflexionan sobre esta cuestión de la soberanía divina; Él ha traído la reconciliación y la paz en esta guerra de opinión y discusión.

En resumen, existieron muchos ciclos universales que precedieron al presente en el cual estamos viviendo. Fueron consumados, terminados y sus rastros han desaparecido. El propósito creativo y divino que había en ellos era la evolución del hombre espiritual, igual que en este ciclo. El círculo de la existencia es el tiempo; regresa. El árbol de vida siempre ha producido el mismo fruto celestial.

(80)

*5 de julio de 1912*

*Charla en el 309 West Seventy-eighth Street, Nueva York*

*(Notas de Emma C. Melick y Howard MacNutt)*

¡Sois bienvenidos, muy bienvenidos, todos vosotros! En los divinos Libros Sagrados existen inconfundibles profecías que dan las buenas nuevas de cierto Día en el que el Prometido de todos los Libros aparecerá, una brillante Dispensación será establecida, la bandera de la Más Grande Paz y de la conciliación será izada y se proclamará la unidad del mundo de la humanidad. Entre las diversas naciones y pueblos del mundo no quedará enemistad y odio, todos los corazones serán vinculados entre sí. Estas cosas están registradas en la Torá o Antiguo Testamento, en el Evangelio, el Qur'án, el Zend-Avesta, los Libros de Buda y el Libro de Confucio. En resumen, todos los Libros Sagrados contienen estas buenas nuevas. Anuncian que después de que el mundo haya sido rodeado

por la oscuridad, la luz surgirá. Porque igual que las horas de la noche en que se vuelve excesivamente oscura preceden a la aurora de un nuevo día, también cuando la oscuridad de la apatía religiosa se apodera del mundo, cuando las almas humanas se vuelven negligentes ante Dios, cuando las ideas materialistas ensombrecen la espiritualidad, cuando las naciones se sumergen en el mundo de la materia y se olvidan de Dios, en un momento como éste brillará el Sol divino y aparecerá la esplendente Aurora.

Considerad hasta qué límite extraordinario ha sido sojuzgada por el materialismo la espiritualidad de la gente, los sentimientos espirituales parecen haber desaparecido, la civilización divina se vuelve decadente y la guía y el conocimiento de Dios ya no perduran. Todos están sumergidos en un mar de materialismo. Aunque algunos asisten a iglesias y templos de devoción y adoración, ello se realiza de acuerdo a las tradiciones e imitaciones de sus padres y no para la investigación de la realidad. Porque es evidente que ellos no han encontrado la realidad y no están ocupados en su adoración. Se aferran a ciertas imitaciones que han llegado a ellos desde sus padres y antepasados. Se han acostumbrado a pasar cierto período de tiempo de adoración en el templo de acuerdo a imitaciones y ceremonias. Prueba de ello es que el hijo de todo padre judío se vuelve judío y no cristiano; el hijo de todo musulmán se vuelve seguidor del Islám; el hijo de todo cristiano demuestra ser cristiano; el hijo de todo zoroastriano es zoroastriano, etc. Por tanto, la fe y creencia religiosa es un remanente de ciegas imitaciones que han descendido a través de los padres y antepasados. Debido a que el padre de este hombre era judío, él se considera judío. No es que él haya investigado la realidad y probado a sí mismo satisfactoriamente que el judaísmo es correcto. No, más bien, él está consciente de que sus antecesores siguieron ese curso; por tanto él también se adhiere a ello.

El propósito de esto es explicar que la oscuridad de las imitaciones circunda el mundo. Todas las naciones se aferran a sus formas religiosas tradicionales. La luz de la realidad está oscurecida. Si estas diversas naciones investigaran la realidad, no cabe duda que la lograrían. Como la realidad es una, todas las naciones se volverían entonces una sola. En tanto ellas se adhieran a diversas imitaciones y estén privadas de la realidad, continuarán

la contienda y la guerra y prevalecerán el rencor y la sedición. Si investigaran la realidad, no quedaría ni rencor ni enemistad y lograrían entre ellas la mayor concordia.

Durante los años en que la oscuridad de la negligencia era más intensa en el Oriente y el pueblo estaba tan sumergido en las imitaciones que las naciones estaban sedientas de la sangre de las otras, considerándose mutuamente contaminadas y rehusando asociarse; en un momento como éste, Bahá'u'lláh apareció. Se levantó en el Oriente desarraigando las bases mismas de las imitaciones y produjo la aurora de la luz de la realidad. A través de Él varias naciones se unieron porque todas deseaban la realidad. Por cuanto investigaron la realidad en la religión, descubrieron que todos los hombres son siervos de Dios, posteridad de Adán, hijos de una sola familia, y que los fundamentos de todos los profetas son uno. Dado que las enseñanzas de los profetas son realidad, sus principios son uno. La enemistad y contienda de las naciones, por tanto, se deben a las imitaciones religiosas y no a la realidad que subyace en las enseñanzas de los profetas. A través de Bahá'u'lláh las naciones y pueblos crecieron para entenderlo y comprenderlo. Por tanto, los corazones se unieron y las vidas se amalgamaron. Después de siglos de odio y rencor los cristianos, judíos, zoroastrianos, musulmanes y budistas se reunieron en camaradería, todos ellos con el más extremo amor y unidad. Se unieron y dialogaron mancomunados porque habían percibido la realidad.

Los Profetas divinos están unidos en el perfecto estado del amor. Cada uno ha dado las buenas nuevas de la venida de su sucesor y cada sucesor ha confirmado a Aquel que lo precedió. Ellos estaban en la más grande unidad, pero sus seguidores están en lucha. Por ejemplo, Moisés dio el mensaje de las buenas nuevas de Cristo y Cristo confirmó el estado profético de Moisés. Por tanto, entre Moisés y Jesús no hay variación o conflicto. Están en perfecta unidad, pero existe el conflicto entre judíos y cristianos. Ahora, por tanto, si los pueblos judío y cristiano investigaran la realidad que subyace en las enseñanzas de sus Profetas, se volverían amables en la actitud de los unos hacia los otros y se asociarían en el mayor amor, pues la realidad es una y no dual o múltiple. Si esta investigación de la realidad fuese universal, las naciones divergentes ratificarían a todos los Profetas divinos y confirmarían todos los

Libros Sagrados. No quedaría ni contienda ni rencor, y el mundo se uniría. Entonces nos asociaríamos en la realidad del amor. Seríamos como padres e hijos, como hermanos y hermanas viviendo juntos en completa unidad, amor y felicidad. Porque este siglo es el siglo de la luz. No es como los siglos anteriores. Los siglos pasados fueron épocas de opresión. Ahora los intelectos humanos se han desarrollado y la inteligencia humana ha aumentado. Cada alma está investigando la realidad. Este no es tiempo para hacernos la guerra y ser hostiles mutuamente. Estamos viviendo un momento en el que deberíamos disfrutar de verdadera amistad.

Hace cincuenta años Bahá'u'lláh envió Epístolas a todos los reyes y naciones del mundo, en un momento donde no se mencionaba la paz internacional. Una de esas epístolas fue enviada por Él al presidente de la democracia norteamericana. En estas comunicaciones Él convocó a todos a la paz internacional y a la unidad del mundo de la humanidad. Llamó a la humanidad a seguir los principios de las enseñanzas de todos los profetas. Algunos de los reyes europeos fueron arrogantes. Entre ellos se encontraba Napoleón III. Bahá'u'lláh le escribió una segunda epístola, la cual fue publicada hace treinta años. Su texto es el siguiente: “¡Oh Napoleón! Te has vuelto arrogante en verdad. Te has vuelto orgulloso. Has olvidado a Dios. Te imaginas que esta majestad es permanente para ti, que este dominio es perdurable para ti. Te hemos enviado una carta para que la aceptes con tu más grande amor. En cambio, tú has mostrado arrogancia. Por tanto, Dios desarraigará el edificio de tu soberanía; tu país se escapará de tus manos. Encontrarás a la humillación apresurándose tras de ti porque no te has levantado para aquello que te fue ordenado, mientras que aquello que era un deber de tu incumbencia fue la causa de vida del mundo. El castigo de Dios pronto te será dispensado”.

Esta epístola fue revelada en 1869, y después de un año las bases de la soberanía napoleónica fueron completamente desarraigadas.

Entre estas Epístolas había una muy extensa dirigida al Sháh de Persia. Fue impresa y se distribuyó en todos los países. Esta epístola fue revelada en 1870. En ella Bahá'u'lláh exhorta al Sháh de Persia a ser bondadoso con sus súbditos, llamándole a administrar justicia, aconsejándole no hacer distinción entre las

religiones, pidiéndole que trate por igual a los judíos, cristianos, musulmanes y zoroastrianos, e instándole a eliminar la opresión que prevalecía en su país. En ese momento los judíos eran oprimidos en Persia. Bahá'u'lláh recomendó especialmente justicia para ellos, diciendo que todos los pueblos son siervos de Dios, y que ante la vista del gobierno deberían ser considerados iguales. "Si la justicia no es dispensada, si estas opresiones no son eliminadas y si no obedeces a Dios, las bases de tu gobierno serán arrasadas y te volverás evanescente, te convertirás en nada. Debes reunir a todos los sabios, y luego llámame. Allí estaré presente. Entonces presentaré pruebas y evidencias de mi legitimidad. Manifiestaré mis pruebas y responderé cualquier cosa que tú puedas preguntar. Estoy listo. Pero si no se le presta atención a este libro, tú, igual que los reyes que ya no existen, no existirás." El sháh no contestó esta epístola de la Bendita Perfección. Entonces Dios destruyó las bases de su soberanía.

Entre aquellos a quienes Bahá'u'lláh escribió Epístolas estaba el Sultán de Turquía. En ellas Él lo acusó, diciendo: "Verdaderamente, tú me has encarcelado haciendo de mí un prisionero. ¿Te imaginas que el encarcelamiento es una pérdida para mí, que la reclusión es una humillación para mí? Este encarcelamiento es una gloria para mí porque es en el sendero de Dios. No he cometido un crimen. Es por amor a Dios que he recibido esta ordalía. Por tanto, soy muy feliz. Estoy alegre por demás. Pero tú debes esperar. Dios te enviará un castigo, recibirás retribución. Dentro de poco observarás cómo las ordalías descenderán sobre ti como la lluvia, y te volverás inexistente". Y así fue.

Asimismo, Él envió mensajes a los otros reyes y testas coronadas de la tierra, llamándoles a todos al amor, la equidad, la paz internacional y a la unidad de la humanidad para que la raza humana se uniese y estuviera de acuerdo. Para que la contienda, la guerra y la sedición desaparecieran. Para que el rencor y la enemistad cesaran y todos se levantasen para servir al único Dios.

En resumen, dos reyes se levantaron en contra de Bahá'u'lláh: el Sháh de Persia y el Sultán de Turquía. Lo encarcelaron en la fortaleza de 'Akká para extinguir su luz y exterminar su Causa. Pero Bahá'u'lláh mientras estuvo en prisión les escribió severas cartas denunciatorias. Declaró que el encarcelamiento no era

obstáculo para Él. Dijo: “Este encarcelamiento será el incentivo para la diseminación de mis enseñanzas. Ningún daño me sucederá porque he sacrificado mi vida, he sacrificado mi sangre, he sacrificado mis posesiones, lo he sacrificado todo y para mí este encarcelamiento no es pérdida alguna”. Y así tal como Él lo declaró, así sucedió. En la prisión Él levantó su bandera y su Causa se propagó por el mundo. Ha llegado a América. Ahora la Causa de Bahá'u'lláh se está extendiendo a todas las naciones de la tierra. Id al Asia, y dondequiera que viajéis encontraréis bahá'ís. Id al Africa, a Europa; allí encontraréis la Causa de Bahá'u'lláh. En América apenas está comenzando a crecer y difundirse.

Estos dos reyes no pudieron hacer nada para oponerse a Bahá'u'lláh, pero Dios a través de Él fue capaz de destruir a ambos. Yo también estuve en prisión. Dios quitó las cadenas de mi cuello y las colocó alrededor del cuello de 'Abdu'l-Ḥamíd. Fue hecho de repente; no después de un largo tiempo, casi en un instante. A la misma hora en que los jóvenes turcos declararon la libertad, el Comité para la Unión y el Progreso me liberó. Levantaron las cadenas de mi cuello y las arrojaron sobre el cuello de 'Abdu'l-Ḥamíd. Aquello que él me hizo le fue hecho a él. Ahora la posición es precisamente la inversa. Sus días transcurren en prisión tal como yo los pasé en la prisión de 'Akká, con esta diferencia: yo era feliz en la prisión. Me sentía extremadamente dichoso porque no era un criminal; me habían encarcelado en el sendero de Dios. Cada vez que pensaba en ello, en que yo era un prisionero en el sendero de Dios, me sobrecogía la más grande dicha. 'Abdu'l-Ḥamíd está ahora sufriendo el castigo por sus acciones. Ahora está en prisión debido a los pecados que cometió. Esta es la retribución por sus actos. A toda hora es mortificado nuevamente y su ignominia es revivida. Se halla en profundo dolor y frustración mientras yo me hallo en perfecta felicidad. Yo era feliz, ¡alabado sea Dios!, de ser un prisionero en la Causa de Dios; mi vida no era desperdiciada sino empleada en el servicio divino. Nadie que me viera imaginaría que yo estaba en la prisión. Me veían en la mayor felicidad, en completo agradecimiento y salud, sin prestar atención a la prisión.

*6 de julio de 1912*  
*Charla en el 309 West Seventy-eighth Street, Nueva York*  
*(Notas de Emma C. Melick)*

EN EL mundo de la existencia el hombre ha atravesado sucesivos grados hasta lograr el reino humano. En cada grado de su progresión ha desarrollado la capacidad de avanzar a la próxima posición y condición. Mientras se hallaba en el reino mineral estaba logrando la capacidad de promoción al grado del vegetal. En el reino vegetal pasó por la preparación para entrar en el mundo del animal, y desde allí progresivamente ha llegado al grado o reino humano. A través de este viaje de progresión él siempre ha sido potencialmente hombre.

Al comienzo de su existencia humana el hombre era un embrión en el mundo de la matriz. Allí recibió la capacidad y las dotes para enfrentar la realidad de la existencia humana. Las fuerzas y poderes necesarios para este mundo le fueron proporcionados en esa limitada condición. En este mundo él necesitaba ojos; los recibió potencialmente en el otro. Necesitaba oídos; los obtuvo allí listos y preparados para su nueva existencia. Los poderes necesarios para este mundo le fueron conferidos en el mundo de la matriz para que cuando entrara en este reino de la existencia real no sólo poseyera todas las funciones y poderes necesarios, sino que también encontrara las provisiones para su sustento material.

Por lo tanto, él debe prepararse en este mundo para la vida en el más allá. Todo aquello que necesita en el mundo del Reino lo debe obtener aquí. Así como se preparó en el mundo de la matriz adquiriendo las fuerzas necesarias para esta esfera de la existencia, del mismo modo las fuerzas necesarias de la existencia divina deben ser potencialmente obtenidas en este mundo.

¿Qué podrá necesitar en el Reino que trascienda la vida y las limitaciones de esta esfera mortal? Ese mundo futuro es un mundo de santidad y esplendor; por consiguiente, es necesario que en este mundo él adquiera esos atributos divinos. En ese mundo hay necesidad de espiritualidad, de fe, de certeza, del conocimiento y amor de Dios. El hombre los debe obtener en este mundo para que luego de su ascensión desde el mundo terrenal al Reino

celestial pueda encontrar listo para él todo lo necesario para la vida eterna.

Ese mundo divino es manifiestamente un mundo de luces; por consiguiente, el hombre necesita iluminarse aquí. Ese es un mundo de amor; el amor de Dios es esencial. Es un mundo de perfecciones; las virtudes o perfecciones deben ser adquiridas. Ese mundo es vivificado por los hábitos del Espíritu Santo; debemos buscarlos en este mundo. Ese es el reino de la vida eterna; ella debe lograrse en el transcurso de esta existencia evanescente. ¿Por cuáles medios puede el hombre adquirir estas cosas? ¿Cómo obtendrá esos dones y poderes misericordiosos? Primero, a través del conocimiento de Dios. Segundo, a través del amor de Dios. Tercero, a través de la fe. Cuarto, a través de obras filantrópicas. Quinto, a través del sacrificio de sí mismo. Sexto, a través del desprendimiento de este mundo. Séptimo, a través de la santidad y la beatitud. A menos que adquiera esas fuerzas y obtenga esos requerimientos, seguramente será privado de esa vida que es eterna. Pero si posee el conocimiento de Dios, si llega a encenderse por medio del fuego del amor de Dios, si atestigua los grandes y poderosos signos del Reino, si llega a ser la causa de amor entre la humanidad y vive en el más perfecto estado de santidad y beatitud, seguramente obtendrá el segundo nacimiento, será bautizado por el Espíritu Santo y gozará de la existencia eterna.

¿No es sorprendente que aunque el hombre haya sido creado para el conocimiento y el amor de Dios, para las virtudes del mundo humano, para la espiritualidad, para la iluminación celestial y la vida eterna, continúe sin embargo siendo negligente e ignorante de todo esto?

Considerad cómo busca el conocimiento de todo excepto el conocimiento de Dios. Por ejemplo, su mayor deseo es penetrar en los misterios de los más profundos estratos de la tierra. Día tras día se esfuerza por conocer lo que puede ser hallado diez metros debajo de la superficie, lo que puede descubrir en el interior de la roca, lo que puede aprender en el polvo mediante la investigación arqueológica. Emprende arduas labores para sondear los misterios terrenales, pero no se preocupa en absoluto por conocer los misterios del Reino atravesando los ilimitados campos del mundo eterno, estando informado de las realidades divinas, descubriendo los secre-

tos de Dios, adquiriendo el conocimiento de Dios, atestiguando los esplendores del Sol de la Verdad y comprendiendo las glorias de la vida sempiterna. Es desatento e irreflexivo. Cuanto más se siente atraído hacia los misterios de la materia, más completamente inconsciente es de los misterios de la Divinidad. No, él es extremadamente negligente y olvidadizo de los secretos de la Divinidad. ¡Cuán grande es su ignorancia! ¡Cuán conducente a su degradación! Es como si un bondadoso y amoroso padre hubiese dispuesto una biblioteca de maravillosos libros a fin de que su hijo sea informado de los misterios de la creación, rodeándolo al mismo tiempo con todos los instrumentos del confort y del placer; pero el hijo se entretiene con piedrecillas y juguetes, descuidando todos los dones y provisiones de su padre. ¡Cuán ignorante y negligente es el hombre! El Padre ha deseado para él la gloria eterna y él se contenta con la ceguera y la privación. El Padre ha construido para él un palacio real, pero él juega con el polvo; ha preparado para él vestimentas de seda, pero él prefiere quedarse desnudo; ha provisto para él deliciosos alimentos y frutas, pero él busca su sustento en los pastos del campo.

¡Alabado sea Dios! Vosotros habéis oído el llamado del Reino. Vuestros ojos están abiertos; os habéis vuelto hacia Dios. Vuestro propósito es el beneplácito de Dios, el entendimiento de los misterios del corazón y la investigación de las realidades. Debéis esforzaros día y noche para adquirir los significados del reino celestial, para percibir los signos de la Divinidad y adquirir la certeza del conocimiento comprendiendo que este mundo tiene un Creador, un Vivificador, un Proveedor, un Arquitecto. Debéis conocer esto a través de pruebas y evidencias y no mediante los sentidos, no, más bien por medio de argumentos decisivos y visión real, es decir, visualizándolo con tanta claridad como el ojo exterior contempla el sol. De esta forma podréis contemplar la presencia de Dios y lograr el conocimiento de las santas y divinas Manifestaciones.

Debéis llegar al conocimiento de las divinas Manifestaciones y de sus enseñanzas a través de pruebas y evidencias. Debéis quitar los sellos de los misterios del Reino supremo y volveros capaces de descubrir las realidades intrínsecas de las cosas. Entonces seréis las manifestaciones de la merced de Dios y verdaderos creyentes, firmes y constantes en la Causa de Dios.

¡Alabado sea Dios! La puerta del conocimiento divino ha sido abierta por Bahá'u'lláh, porque Él ha puesto los fundamentos mediante los cuales el hombre puede tener conocimiento de las verdades del cielo y la tierra, y ha conferido la más grande confirmación en este día. Él es nuestro Maestro y Consejero; Él es nuestro Veedor, clemente hacia nosotros. Ha preparado sus dones y ha otorgado sus munificencias, ha revelado cada admonición y mandato, ha preparado para nosotros los medios de la gloria eterna, ha soplado sobre nosotros los hálitos vivificadores del Espíritu Santo, ha abierto ante nuestros rostros las puertas del paraíso de Abhá y ha hecho que las luces del Sol de la Verdad brillen sobre nosotros.

Las nubes de la merced han derramado su preciosa lluvia. El mar del favor está agitado y su oleaje viene hacia nosotros. La primavera espiritual ha llegado. Infinitas bondades y gracias han aparecido. ¿Qué don es más grande que éste? Debemos apreciar la generosidad divina y actuar de acuerdo a las enseñanzas de Bahá'u'lláh para que todo el bien se reserve para nosotros, y en ambos mundos nos volvamos preciosos y aceptables para Dios. Logremos las bendiciones sempiternas, gustemos la delicadeza del amor de Dios, encontremos la dulzura del conocimiento de Dios, percibamos el don celestial y atestigüemos el poder del Espíritu Santo.

Este es mi consejo, ésta es mi admonición.

(82)

*14 de julio de 1912*

*Charla en la Iglesia Unitaria de Todas las Almas  
Fourth Avenue y Twentieth Street, Nueva York  
(Notas de John G. Grundy y Howard MacNutt)*

HOY DESEO hablaros sobre el tema de la unidad de la humanidad, pues en este gran siglo el logro más importante es la unidad de la raza humana. Aunque en siglos y tiempos anteriores este tema ha sido mencionado y considerado en cierto grado, ahora se ha vuelto la cuestión principal en las actuales condiciones religiosas y políticas del mundo. La historia muestra que en el pasado hubo guerra y contienda continua entre las diferentes naciones, pueblos y sectas; pero ahora -¡alabado sea Dios!- en este siglo de iluminación, los corazones están inclinados hacia el acuerdo y la camaradería y las

mentales están considerando la cuestión de la unificación de la raza humana. Hoy existe una emanación de la conciencia universal, la cual claramente indica la aurora de una gran unidad.

En la investigación de un tema, el método correcto de acceso es la examinación cuidadosa de sus premisas. Por consiguiente debemos volver a la base sobre la cual descansa la solidaridad humana; es decir, que todos descienden de la progenie de Adán, las criaturas y siervos del único Dios; que Dios es el Protector y Proveedor; que todos están sumergidos en el mar de merced y gracia divina y Dios es benigno con todos. La humanidad comparte en común las facultades intelectuales y espirituales de un don creado. Todos están igualmente sujetos a las diversas exigencias de la vida humana y están igualmente ocupados en adquirir los medios para la subsistencia terrenal. Desde el punto de vista de la creación los seres humanos están en un pie de igualdad en todo sentido, sujetos a los mismos requerimientos y buscando el goce y la comodidad de las condiciones terrestres. Por tanto, las cosas que la humanidad comparte son numerosas y manifiestas. Esta participación pareja en los problemas físicos, intelectuales y espirituales de la existencia humana es una base válida para la unificación de la raza humana.

Considerad cómo por miles de años han prevalecido la discordia y la disensión en esta gran familia humana. Sus miembros siempre han estado ocupados en guerras y derramamiento de sangre. Hasta el momento presente de la historia, el mundo de la humanidad no había logrado ni gozado en ninguna medida la paz debido a las incesantes condiciones de hostilidad y lucha. La historia es un registro continuo y consecutivo de guerras producidas por causas religiosas, sectarias, raciales, nacionalistas y políticas. El mundo de la humanidad no ha encontrado descanso. La raza humana siempre ha estado en conflicto, ocupada en destruir los fundamentos, saqueando las propiedades y poseyendo las tierras y territorios de unos y otros, especialmente en los períodos primitivos de salvajismo y barbarismo donde razas y pueblos enteros fueron llevados cautivos por sus conquistadores. ¿Quién medirá o estimará la tremenda destrucción de vida humana resultante de esta hostilidad y lucha? ¿Qué poderes y fuerzas humanas han sido empleados en la prosecución de la guerra y aplicados a los propósitos inhumanos de la batalla y el derramamiento de sangre?

En este muy esplendente siglo se ha vuelto necesario desviar estas energías y utilizarlas en otra dirección, buscar el sendero nuevo de la amistad y la unidad, olvidar la ciencia de la guerra y dedicar las supremas fuerzas humanas a las benditas artes de la paz. Después de prolongadas pruebas y experiencias estamos convencidos de los dañinos y satánicos resultados de la disensión; ahora debemos buscar los medios a través de los cuales puedan ser disfrutados los beneficios de la armonía y la concordia. Cuando tales medios se encuentren, debemos ponerlos a prueba.

Considerad el efecto dañino de la discordia y la disensión en una familia; luego reflexionad sobre los favores y bendiciones que descienden sobre esa familia cuando existe la unidad entre sus distintos miembros. ¡Qué beneficios y bendiciones incalculables descenderían sobre la familia humana si la unidad y la hermandad se establecieran! En este siglo donde los beneficiosos resultados de la unidad y los efectos nocivos de la discordia son tan claramente manifiestos, han aparecido en el mundo los medios para el logro y la consumación de la amistad humana. Bahá'u'lláh ha proclamado y provisto el modo por el cual la hostilidad y la disensión pueden ser eliminadas del mundo del hombre. No ha dejado base ni posibilidad para luchas o desacuerdos.

Primero, Él ha proclamado la unidad de la raza humana y las enseñanzas religiosas especializadas para las existentes condiciones humanas. La primera forma de disensión surge de las diferencias religiosas. Bahá'u'lláh ha dado al mundo enseñanzas completas, las cuales conducen al compañerismo y unidad de las religiones. Durante los siglos pasados cada uno de los sistemas de creencias religiosas se ha jactado de su propia superioridad y excelencia, humillando y despreciando la validez de todos los demás. Cada uno ha proclamado su propia creencia como la luz y a todas las demás como la oscuridad. Los religiosos han considerado al mundo de la humanidad como dos árboles: uno divino y misericordioso, el otro satánico; se han considerado a sí mismos las ramas, hojas y frutos del árbol divino, y a todos los que diferían con ellos en creencia como frutos del árbol satánico. Por tanto, la sedición y la guerra, el derramamiento de sangre y la contienda han sido continuos entre ellos. La causa más grande del alejamiento humano ha sido la religión debido a que cada parte ha

considerado la creencia de la otra como anatema privado de la merced de Dios.

Las enseñanzas especializadas de Bahá'u'lláh están dirigidas a la humanidad. Él dice: "Sois todos hojas de un solo árbol". Él NO dice: "Vosotros sois las hojas de dos árboles, uno divino y otro satánico". Él ha declarado que cada miembro individual de la familia humana es una hoja o una rama del árbol adánico; que todos están amparados bajo la protectora misericordia y providencia de Dios; que todos son hijos de Dios, frutos del único árbol de su amor. Dios es igualmente compasivo y amable para con todas las hojas, ramas y frutos de este árbol. Por tanto, no hay tal árbol satánico y Satán es un producto de las mentes humanas y de las tendencias instintivas del hombre hacia el error. Sólo Dios es el Creador y todos son criaturas de su poder.

Por lo tanto, debemos amar a la humanidad como a Sus criaturas, comprendiendo que todos crecen en el árbol de Su misericordia, y son siervos de Su omnipotente voluntad y manifestaciones de Su beneplácito.

Aunque encontremos una rama u hoja defectuosa en el árbol de la humanidad, o un capullo imperfecto, sin embargo pertenece a este árbol y no a otro. Por tanto, es nuestro deber proteger y cultivar este árbol hasta que alcance su perfección. Si examinamos su fruto y lo encontramos imperfecto, debemos esforzarnos para hacerlo perfecto. Hay almas en el mundo humano que son ignorantes; debemos hacerlas sabias. Algunos de los que crecen en el árbol son débiles y enfermizos; debemos ayudarles a sanar y recuperarse. Si en su desarrollo son como niños, debemos asistirles hasta que alcancen la madurez. Nunca debemos detestarlos o apartarnos de ellos como si fueran despreciables o indignos. Debemos tratarlos con honor, respeto y amabilidad, porque Dios los ha creado, y no Satán. No son manifestaciones de la ira de Dios, sino evidencias de su divino favor. Dios, el Creador, los ha dotado con cualidades físicas, mentales y espirituales para que conozcan y cumplan su voluntad; por tanto, no son el objeto de su ira y condenación. En suma, toda la humanidad debe ser tratada con amor, amabilidad y respeto, pues lo que vemos en ellos no son sino signos y atributos de Dios mismo. Todos son evidencias de Dios; por tanto, ¿cómo podemos justificarnos al humillarlos y empequeñecerlos, maldiciéndolos e

impidiéndoles acercarse a su misericordia? Esto es ignorancia e injusticia, desagrada a Dios; pues ante su vista todos son sus siervos.

Otra causa de disensión y desacuerdo es el hecho de que la religión ha discrepado con la ciencia. Entre los científicos y los seguidores de la religión siempre hubo controversia y lucha en razón de que los últimos han proclamado que la religión es superior en autoridad a la ciencia y han considerado al anuncio científico como opuesto a las enseñanzas de la religión. Bahá'u'lláh declaró que la religión está en completa armonía con la ciencia y la razón. Si la creencia religiosa está en desacuerdo con la razón, ella proviene de la mente limitada del hombre y no de Dios; si es así, no es digna de crédito y no merece atención; el corazón no encuentra descanso en ella y la verdadera fe es imposible. ¿Cómo puede el hombre creer en aquello que él sabe que está en oposición a la razón? ¿Es esto posible? ¿Puede el corazón aceptar lo que la razón niega? La razón es la primera facultad del hombre y la religión de Dios está en armonía con ella. Bahá'u'lláh ha eliminado esta forma de disensión y discordia en la humanidad y reconcilió a la ciencia con la religión mediante la revelación de enseñanzas puras de la realidad divina. Este logro es privativo de Él en este día.

Aún otra causa de desacuerdo y disensión ha sido la formación de sectas y grupos antagónicos. Bahá'u'lláh dijo que Dios ha enviado la religión con el propósito de establecer la camaradería entre la humanidad y no para crear lucha y discordia, pues toda la religión está basada en el amor a la humanidad. Abraham promulgó este principio, Moisés convocó a todos a su reconocimiento, Cristo lo estableció y Muḥammad condujo a la raza humana a su moral. Esta es la realidad de la religión. Si abandonamos las habladurías e investigamos la realidad y el significado intrínseco de las enseñanzas celestiales encontraremos la misma fundación divina de amor por la humanidad. El significado es que la religión está destinada a ser la causa de unidad, amor y camaradería, y no de discordia, enemistad y alejamiento. El hombre ha rechazado el fundamento de la religión divina y se ha adherido a ciegas imitaciones. Cada nación se ha aferrado a sus propias imitaciones, y como ellas difieren, el resultado es la guerra, el derramamiento de sangre y la destrucción de la base de la humanidad. La verdadera religión está basada en el amor y la armonía. Bahá'u'lláh ha dicho: "Si la religión

y la fe son las causas de la enemistad y la sedición, es mucho mejor no ser religioso, y la ausencia de la religión sería preferible; pues deseamos que la religión sea la causa de la amistad y la camaradería. Si existen el odio y la enemistad, la irreligión es preferible". Por tanto, la eliminación de esta disensión es propia de Bahá'u'lláh, pues la religión es el remedio divino para el antagonismo y la discordia humana. Pero cuando hacemos del remedio la causa de la enfermedad, sería mejor prescindir del remedio.

Otras fuentes de la disensión humana son los prejuicios políticos, raciales y nacionalistas. Ellos han sido eliminados por Bahá'u'lláh. Él ha dicho, fundamentando su declaración mediante pruebas racionales de los Libros Sagrados, que el mundo de la humanidad es una sola raza, que la superficie de la tierra es un solo lugar de residencia y que las barreras raciales imaginarias y las fronteras políticas no son justas y carecen de fundamento. El hombre se degrada al volverse cautivo de sus propias ilusiones y suposiciones. La tierra es una sola, y la rodea la misma atmósfera. Dios no ha hecho diferencias o preferencias para sus habitantes humanos; pero el hombre ha echado las bases del prejuicio, el odio y la discordia con sus congéneres al considerar las nacionalidades separadas en importancia, y las razas, diferentes en derechos y privilegios.

La diversidad de idiomas ha sido una fructífera causa de discordia. La función del lenguaje es la de transmitir el pensamiento y propósito de uno a otro. Por tanto, no importa qué lenguaje hable o emplee el hombre. Hace sesenta años, Bahá'u'lláh abogó por un solo idioma como el más grande medio de unidad y como base de la deliberación internacional. Escribió a los reyes y gobernantes de las diversas naciones, recomendándoles sancionar un solo idioma que sería adoptado por todos los gobiernos. De acuerdo a esto, cada nación debería adquirir el idioma universal además de la lengua nativa. El mundo estaría en íntima comunicación, las consultas se generalizarían y la disensión debida a la diversidad de idiomas sería eliminada.

Otra enseñanza de Bahá'u'lláh se relaciona con la paz universal: toda la humanidad debe despertarse y volverse consciente del daño de la guerra, los hombres deberían ser llevados a comprender los beneficios de la paz y saber que la paz es de Dios, en

tanto la guerra es satánica. El hombre debe emular al Dios misericordioso y alejarse de las insinuaciones satánicas para que la inclinación universal sea hacia la paz, el amor y la unidad y desaparezca la discordia de la guerra.

La falta de igualdad entre el hombre y la mujer es, asimismo, causa de disensión humana. Bahá'u'lláh ha designado esto como un factor importante de discordia y separación, pues en tanto la humanidad permanezca desigualmente dividida en derecho e importancia entre macho y hembra, ninguna unidad puede ser establecida. En un cuerpo humano perfecto no es posible que un órgano sea completo y otro defectuoso. En el gran cuerpo de la sociedad humana es imposible establecer la unidad y coordinación si una parte se considera perfecta y la otra imperfecta. Cuando las funciones perfectas de ambas partes estén en operación, prevalecerá la armonía. En cuanto a facultades, Dios ha creado iguales al hombre y a la mujer. No ha hecho distinción entre ellos. La mujer no ha alcanzado el nivel del hombre en realización humana debido a la falta de oportunidades y de educación. Si las oportunidades de educación fuesen similares, las dos partes, hombres y mujeres, se igualarían en logros. Dios no ha pensado diferencia alguna entre ellos que fuera productora de discordia. Él ha dotado a todos con facultades humanas y todos son manifestaciones de su misericordia. Si decimos que el hombre y la mujer difieren en dones por un acto de creación, ello es contrario a la justicia e intención divinas. Ambos son humanos. Si Dios ha creado a uno perfecto y al otro imperfecto, Él es injusto. Pero Dios es justo; todos son perfectos en su intención y legado creativo. Aceptar la imperfección en la mujer es presuponer imperfección en el Creador todopoderoso. El alma que se supere en lograr sus atributos y gracias es la más aceptable ante Dios.

Estamos considerando el plan divino para la reconciliación de los sistemas religiosos del mundo. Bahá'u'lláh ha dicho que si un miembro inteligente de cada uno de los diversos sistemas religiosos fuese seleccionado y estos representantes se reunieran tratando de investigar la realidad de la religión, establecerían un cuerpo interreligioso ante el cual serían presentadas todas las disputas y diferencias de credo para su consideración y solución. Tales cuestiones podrían entonces ser analizadas y contempladas desde el punto de vista de la realidad y todas las imitaciones serían descar-

tadas. Mediante este método y procedimiento, todas las sectas, grupos y sistemas se volverían uno solo.

No cuestionéis la factibilidad de esto, y no os asombréis. Esto se ha logrado en Persia. En ese país los religiosos de diversos credos se han reunido para investigar la realidad en completo compañerismo y amor. No quedan entre ellos huellas de discordia o diferencias; ahora, en su lugar, se hacen manifiestos el afecto y la unidad. Viven juntos en armonía y acuerdo como una sola familia. Han desaparecido el antagonismo y la lucha; el amor y la armonía han tomado el lugar del odio y la animosidad. Además, aquellas almas que han seguido a Bahá'u'lláh y han logrado esta condición de compañerismo y asociación son musulmanes, judíos, cristianos, zoroastrianos, budistas, nestorianos, sunnitas, shiítas y otros. No existe discordia entre ellos. Esta es una prueba de la posibilidad de unificación entre los religiosos del mundo a través de medios prácticos. Las imitaciones y los prejuicios que han mantenido separados a los hombres han sido descartados y la realidad de la religión los envuelve en una perfecta unidad. Cuando la realidad envuelve el alma del hombre, el amor es posible. El propósito divino en la religión es amor puro y armonía. Los profetas de Dios han manifestado completo amor por todos. Cada uno anunció las buenas nuevas de su sucesor y cada sucesor confirmó las enseñanzas y profecías del profeta que lo precedió. No había desacuerdo o diferencia en la realidad de sus enseñanzas y misión. La discordia surgió entre sus seguidores, quienes han perdido de vista la realidad y se han aferrado a las imitaciones. Si se prescindiera de las imitaciones y la esplendente realidad amaneciera en las almas de los hombres, el amor y la unidad prevalecerían. De este modo la humanidad será rescatada de la contienda y la guerra que ha prevalecido durante miles de años; las disensiones pasarán y la iluminación de la unidad asomará. Considerad cómo todos los profetas de Dios fueron perseguidos y qué opresión experimentaron. Jesucristo soportó el sufrimiento y aceptó el martirio en la cruz para convocar a la humanidad a la unidad y el amor. ¿Qué sacrificio puede ser mayor? Él trajo al mundo la religión del amor y el compañerismo. ¿Haremos uso de ella para crear discordia, violencia y odio entre la raza humana?

Moisés fue perseguido y expulsado al desierto, Abraham fue exiliado, Muhammad buscaba refugio en cuevas, el Báb fue ase-

sinado y Bahá'u'lláh fue exiliado y encarcelado durante cuarenta años. Aun así, todos Ellos desearon el compañerismo y el amor entre los hombres. Soportaron calamidades, sufrieron persecución y muerte por amor a nosotros para que pudiéramos aprender a amarnos los unos a los otros y estuviésemos unidos y asociados en vez de ser discordantes y diferir. Ya son suficientes estos largos siglos que han traído al mundo vicisitudes e injusticias a través de la contienda y el odio. Ahora, en esta radiante centuria, tratemos de acatar la voluntad de Dios para poder ser rescatados de la oscuridad y salir a la ilimitada luminosidad del cielo, evitando la división y dando la bienvenida a la divina unidad de la humanidad. Quizá, Dios mediante, este mundo terrestre se convierta en un espejo celestial en el cual podamos contemplar la impresión de las huellas dejadas por la Divinidad, y las cualidades fundamentales de una nueva creación puedan reflejarse en la realidad del amor que brilla en los corazones humanos. En verdad, a la luz y semblanza de Dios en nosotros, puede probarse y atestiguar que Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza.

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! Verdaderamente yo te invoco y suplico ante tu umbral, rogando que todas tus mercedes descendan sobre estas almas. Elígelas para tu favor y tu verdad.

¡Oh Señor! Une y enlaza los corazones, reúne a todas las almas en armonía y regocija los espíritus por medio de los signos de tu santidad y unidad. ¡Oh Señor! Haz radiantes estos rostros mediante la luz de tu unidad, fortalece las espaldas de tus siervos en el servicio de tu reino.

¡Oh Señor, poseedor de infinita misericordia! ¡Oh Señor de clemencia y perdón! Absuelve nuestros pecados, perdona nuestras faltas y haz que nos volvamos hacia el reino de poder y fuerza humildes ante tu altar y sumisos ante la gloria de tus evidencias.

¡Oh Señor Dios! Haznos como las olas del mar, como las flores de un jardín, unidos y armonizados por los dones de tu amor. ¡Oh Señor! Dilata los pechos mediante los signos de tu unidad y haz a toda la humanidad estrellas brillando desde la misma altura de gloria, frutos que crezcan en tu árbol de vida.

Verdaderamente, Tú eres el Todopoderoso, Quien subsiste por Sí mismo, el Donador, el Perdonador, el Omnisciente, el único Creador.

*15 de julio de 1912*  
*Charla en casa de la Sra. Florian Krug*  
*830 Park Avenue, Nueva York*  
*(Notas de Howard MacNutt)*

ESTOY muy complacido de veros. Vuestros corazones están iluminados por las luces de Bahá. Esta reunión es en realidad una divina congregación celestial bajo el favor de Dios, pues no tenemos otro propósito que el de alabar y conocer a Dios. La oración que recién habéis ofrecido es una oración de agradecimiento.

La gratitud es de diferentes tipos. Hay un agradecimiento verbal que está limitado a una mera expresión de gratitud. Ello no es de importancia porque quizá la lengua pueda dar gracias en tanto el corazón no esté consciente de ello. Muchos de los que ofrecen gracias a Dios lo hacen de esta manera; sus espíritus y corazones están inconscientes de la acción de gracias. Esto es sólo un formalismo igual a cuando nos presentamos o recibimos un regalo y decimos gracias, diciendo las palabras sin significado. Uno puede decir gracias mil veces en tanto el corazón permanece ingrato, desagradecido. Por tanto, el mero agradecimiento verbal no tiene efecto. El agradecimiento real es dar gracias en forma cordial, desde el corazón. Cuando el hombre en respuesta a los favores de Dios manifiesta sentimientos de conciencia, el corazón es feliz, el espíritu se regocija. Estos sentimientos espirituales son la acción de gracias ideal.

Existe también un agradecimiento cordial que se expresa en los hechos y acciones del hombre cuando su corazón está lleno de gratitud. Por ejemplo, Dios ha conferido al hombre el don de la guía, y en agradecimiento por esta gran generosidad ciertos hechos emanan de él. Para expresar su gratitud por los favores de Dios, el hombre debe realizar acciones dignas de alabanza. En respuesta a estos dones debe hacer buenas acciones, ser sacrificado, amar a los siervos de Dios, incluso perder la vida por ellos, mostrar bondad a todas las criaturas. Debe desprenderse del mundo, estar atraído hacia el Reino de Abhá con el rostro radiante, la lengua elocuente, el oído atento, esforzándose día y noche para lograr el beneplácito de Dios. Todo lo que desee hacer debe estar en armonía con el

beneplácito de Dios. Debe observar y ver cuál es la voluntad de Dios y actuar de acuerdo a ella. No hay duda de que tales hechos loables son el agradecimiento por los favores de Dios. Considerad cuán agradecido se vuelve alguien que ha sido curado de una enfermedad cuando es tratado bondadosamente por otro o cuando otro le rinde un servicio aunque sea de poca importancia. Si olvidamos tales favores, ello es evidencia de ingratitud. Luego se dirá que una bondad amable ha sido realizada, pero todos somos desagradecidos, si no apreciamos este amor y favor. Física y espiritualmente estamos sumergidos en el mar del favor de Dios. Él ha provisto nuestros alimentos, bebidas y otras necesidades; sus favores nos rodean desde todas direcciones. Los sustentos provistos para el hombre son bendiciones. La vista, el oído y todas sus facultades son dones maravillosos. Estas bendiciones son inconmensurables; no importa cuántas se mencionen, siguen siendo infinitas.

Las bendiciones espirituales son también infinitas: -espíritu, conciencia, pensamiento, memoria, percepción, ideación y otros dones. Mediante los mismos Él nos ha guiado, y entramos en su Reino. Él ha abierto las puertas de todo bien ante nuestros rostros. Ha concedido la gloria eterna. Nos ha convocado al Reino del cielo. Nos ha enriquecido con los dones de Dios. Todos los días ha proclamado buenas nuevas. A cada hora descienden nuevas munificencias.

Considerad cómo toda la gente duerme y vosotros estáis despiertos. Ellos están muertos y vosotros estáis vivos a través de los hábitos del Espíritu Santo. Ellos están ciegos en tanto vosotros estáis dotados de vista perceptiva. Ellos están privados del amor de Dios, pero en vuestros corazones Él existe y está brillando. Considerad estos dones y favores.

Por lo tanto, en acción de gracias por ellos debéis actuar de acuerdo a las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Debéis leer las Tablas *Palabras Ocultas*, *Ishráqát*, *Buenas Nuevas*- todas las santas expresiones, y actuad de acuerdo a ellas. Esta es la acción de gracias verdadera: vivir de acuerdo a estas expresiones. Este es el verdadero agradecimiento y la divina generosidad. Esto es acción de gracias y glorificación de Dios.

Es mi esperanza que lo logréis, recordad estos favores de Dios y estad atentos. Es mi esperanza partir de Nueva York con un corazón feliz, y mi corazón es feliz cuando los amigos de Dios se

aman los unos a los otros, cuando manifiestan la misericordia de Dios a todas las gentes. Si veo esto, me iré feliz.  
¡Saludos!

## CHARLAS DE 'ABDU'L-BAHÁ CELEBRADAS EN BOSTON

(84)

*23 de julio de 1912  
Charla en el Hotel Victoria  
Boston, Massachusetts  
(Notas de Edna McKinney)*

LOS BAHÁ'ÍS no deben comprometerse con movimientos políticos que conduzcan a la sedición. Deben interesarse en movimientos que conduzcan a la ley y el orden. Actualmente en Persia los bahá'ís no toman parte en los levantamientos revolucionarios que han terminado en anarquía y rebelión. No obstante, un bahá'í puede ocupar un cargo político e interesarse en políticas del tipo correcto. En Persia, ministros, oficiales de estado y gobernadores generales son bahá'ís, y hay muchos otros bahá'ís en cargos gubernamentales. Pero en ninguna parte a través del mundo los seguidores de Bahá'u'lláh deberían comprometerse con movimientos sediciosos. Por ejemplo, si hubiese un levantamiento aquí en América que tuviese como propósito el establecimiento de un gobierno despótico, los bahá'ís no deberían asociarse con él.

La Causa Bahá'í cubre todas las cuestiones económicas y sociales bajo el título y el reinado de sus leyes. La esencia del espíritu bahá'í es que, para establecer un mejor orden y condición socio-económica, debe haber lealtad a las leyes y principios del gobierno. Bajo las leyes que han de gobernar el mundo, los socialistas pueden demandar justamente derechos humanos pero sin recurrir a la fuerza y la violencia. Los gobiernos promulgarán estas leyes, estableciendo una legislación y una economía justas para que toda la humanidad pueda disfrutar equitativamente de bienestar y privilegio; pero esto estará siempre de acuerdo con la protección del procedimiento legal. Sin administración legislativa, los derechos y las demandas fracasan, y el bienestar de la mancomunidad no puede realizarse. Hoy el método de demanda es la huelga y recurrir a la fuerza, lo cual es manifiestamente equivocado y destructivo de los fundamentos humanos. El privilegio y la demanda legítimos deben establecerse con leyes y regulaciones.

Mientras miles están considerando estas cuestiones, no-

sotros tenemos propósitos más esenciales. Los fundamentos de toda la condición económica son divinos por naturaleza y están asociados con el mundo del corazón y del espíritu. Esto está completamente explicado en las enseñanzas bahá'ís y sin el conocimiento de sus principios no puede realizarse ninguna mejora del estado económico. Los bahá'ís producirán este adelanto y mejoramiento pero no a través de la sedición o apelando a la fuerza física, no a través de la guerra, sino del bienestar. Los corazones deben estar tan amalgamados, el amor debe volverse tan dominante que los ricos con mucho gusto extiendan su asistencia a los pobres y den los pasos necesarios para establecer permanentemente estos ajustes económicos. Si se realiza de esta forma, es muy loable porque entonces ello sería por amor a Dios y en el sendero de su servicio. Por ejemplo: sería como si los habitantes acomodados de una ciudad dijeran: "No es justo ni legal que poseamos grandes fortunas mientras exista en esta comunidad una abyecta pobreza", y luego de buena gana dieran su riqueza a los pobres, reteniendo solamente tanto como les permita vivir cómodamente.

Por lo tanto, esforzaos por crear amor en los corazones para que sean radiantes y resplandecientes. Cuando ese amor esté brillando, se difundirá por otros corazones, igual que esta luz eléctrica ilumina a su alrededor. Cuando el amor de Dios se haya establecido, todo lo demás será comprendido. Esta es la verdadera base de toda economía. Reflexionad sobre ello. Esforzaos por ser la causa de la atracción de las almas en lugar de forzar las mentes. Manifestad a las gentes la verdadera economía. Demostrad lo que el amor es, lo que la bondad es, lo que el verdadero desprendimiento y la generosidad son. Hacer esto es lo importante para vosotros. Actuad de acuerdo a las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Todos sus libros serán traducidos. Ahora es el momento para que vosotros viváis de acuerdo con sus palabras. Que vuestros hechos sean la verdadera traducción de su significado. Las cuestiones económicas no atraerán los corazones. Sólo el amor de Dios los atraerá. Las cuestiones económicas son muy interesantes; pero el poder que mueve, controla y atrae los corazones de los hombres es el amor de Dios.

*24 de julio de 1912*  
*Charla en la Sociedad Teosófica*  
*The Kensington*  
*Exeter y Boylston Streets, Boston, Massachusetts*  
*(Notas de Edna McKinney)*

EN EL mundo de la existencia no hay nada tan importante como el espíritu, nada tan esencial como el espíritu del hombre. El espíritu del hombre es el más noble de los fenómenos. El espíritu del hombre es el encuentro entre Dios y el hombre. El espíritu es el aliento de la vida humana y el centro colectivo de todas las virtudes humanas. El espíritu del hombre es la causa de la iluminación de este mundo. El mundo puede ser comparado con el cuerpo; el hombre es el espíritu del cuerpo, porque la luz del mundo es el espíritu humano. El hombre es la vida del mundo y la vida del hombre es el espíritu. La felicidad del mundo depende del hombre y la felicidad del hombre depende del espíritu. El mundo puede compararse con la chimenea de la lámpara, en tanto que el hombre es la luz. El hombre mismo puede compararse con la lámpara; su espíritu es la luz dentro de la lámpara. Por tanto hablaremos de este espíritu.

Los filósofos del mundo están divididos en dos clases: los materialistas que niegan al espíritu y su inmortalidad, y los filósofos divinos, los sabios de Dios, los verdaderos iluminados que creen en el espíritu y su continuación en el más allá. Los filósofos antiguos enseñaron que el hombre simplemente consistía en los elementos materiales que componían su estructura celular y que cuando esta composición se desintegraba, la vida del hombre se extinguía. Razonaban que el hombre es sólo cuerpo, y que de esta composición elemental procedían los órganos y sus funciones, los sentidos, los poderes y atributos que caracterizan al hombre, y que ellos desaparecen completamente con el cuerpo físico. Esta es prácticamente la declaración de todos los materialistas.

Los filósofos divinos proclaman que el espíritu del hombre es inmortal y eterno, y debido a las objeciones de los materialistas estos sabios de Dios han ofrecido pruebas racionales que sustentan la validez de su declaración. Puesto que los filósofos materialistas niegan los Libros de Dios, la demostración basada en las escrituras

no es evidencia para ellos y las pruebas materiales son necesarias. Al contestarles, los hombres de conocimiento divino han dicho que todo fenómeno existente puede reducirse a grados o reinos, clasificados progresivamente como mineral, vegetal, animal y humano, cada uno de los cuales posee un grado o función e inteligencia. Cuando consideramos al mineral, descubrimos que existe y que posee el poder de la afinidad o combinación. El vegetal posee las cualidades del mineral más la virtud aumentativa o poder de crecimiento. Es, pues, evidente que el reino vegetal es superior al mineral. El reino animal a su vez posee las cualidades del mineral y el vegetal más los cinco sentidos de percepción de los cuales están privados los reinos que se hallan por debajo de éste. De igual forma, el poder de la memoria inherente al animal no existe en los reinos inferiores. Así como el animal es más noble que el vegetal y el mineral, el hombre es superior al animal. El animal no tiene ideación, es decir, es cautivo del mundo natural y no está en contacto con lo que yace dentro y fuera de la naturaleza. No tiene sentimientos espirituales, está privado de las atracciones de la conciencia, inconsciente del mundo de Dios e incapaz de desviarse de las leyes de la naturaleza. Es diferente con el hombre. El hombre posee las emanaciones de la conciencia; tiene percepción, ideación y es capaz de descubrir los misterios del universo. Todas las industrias, invenciones y medios que rodean nuestra vida cotidiana fueron en alguna época secretos ocultos de la naturaleza, pero la realidad del hombre los penetró y los hizo esclavos de sus propósitos. De acuerdo con las leyes de la naturaleza debían permanecer latentes y ocultos; pero el hombre, habiendo trascendido esas leyes, descubrió esos misterios y los sacó del plano de lo invisible trayéndolos al reino de lo conocido y visible. ¡Cuán maravilloso es el espíritu del hombre! Uno de los misterios de los fenómenos naturales es la electricidad. El hombre ha descubierto su ilimitado poder y la ha cautivado para su uso. ¡Cuántos de los secretos naturales han sido penetrados y revelados! Colón, mientras se hallaba en España, descubrió América. El hombre ha determinado con precisión que el sol permanece quieto mientras la tierra gira a su alrededor. El animal no puede hacer esto. El hombre percibe que el espejismo es una ilusión. Esto está más allá del poder del animal. El animal sólo puede saber a través de impresiones sensoriales y no

puede entender las realidades intelectuales. El animal no puede concebir el poder del pensamiento. Esto es una cuestión intelectual abstracta que no está limitada a los sentidos. El animal es incapaz de saber que la tierra es redonda. En resumen, los fenómenos intelectuales abstractos son poderes humanos. Toda la creación por debajo del reino del hombre es cautiva de la naturaleza; no puede desviarse ni siquiera mínimamente las leyes naturales. Pero el hombre arrebató la espada del dominio de la mano de la naturaleza y la usa contra la cabeza de ésta. Por ejemplo, es una exigencia natural que el hombre debe habitar sobre la tierra, pero el poder del espíritu humano trasciende esta limitación y se remonta a lo alto en aeroplanos. Ello es contrario a la ley y requerimiento de la naturaleza. Navega a alta velocidad sobre el océano y se sumerge debajo de su superficie en submarinos. Aprisiona la voz humana en un fonógrafo y se comunica en un abrir y cerrar de ojos de Este a Oeste. Estas son cosas que sabemos son contrarias a las limitaciones de la ley natural. El hombre trasciende la naturaleza mientras que el mineral, el vegetal y el animal están irremediabilmente sujetos a ella. Esto sólo puede lograrse a través del poder del espíritu, porque el espíritu es la realidad.

No obstante, en lo referente a los poderes físicos o sensoriales, el hombre y los animales son iguales. En efecto, el animal es a menudo superior al hombre en percepción sensorial. Por ejemplo, la visión de algunos animales es excesivamente aguda y el oído de otros es muy penetrante. Considerad el instinto del perro: cuánto excede al del hombre. Pero, aunque el animal comparte con el hombre todas las virtudes físicas y los sentidos, un poder espiritual del cual el animal está privado le ha sido otorgado al hombre. Esto es una prueba de que hay algo en el hombre por encima del animal; una facultad y virtud peculiar del reino humano que está ausente en los reinos inferiores de la existencia. Esto es el espíritu del hombre. Todos estos maravillosos logros humanos se deben a la eficacia y al poder penetrante del espíritu del hombre. Si él estuviese privado de este espíritu, ninguna de estas realizaciones hubiese sido posible. Esto es tan evidente como el sol del mediodía.

Todos los organismos de la creación material están limitados a una imagen o forma. Es decir, todo ser material creado posee una forma: no puede poseer dos formas al mismo tiempo. Por

ejemplo, un cuerpo puede ser esférico, triangular o cuadrado, pero le es imposible tener dos de estas formas simultáneamente. Puede ser triangular, pero si ha de convertirse en cuadrado debe primero desprenderse de la forma triangular. Es absolutamente imposible para él poseer ambas formas al mismo tiempo. Por tanto, es evidente en la realidad de los organismos materiales que no pueden poseerse simultáneamente formas diferentes. En la realidad espiritual del hombre, sin embargo, todas las figuras geométricas pueden ser concebidas simultáneamente, mientras que en las realidades físicas una imagen debe desecharse para que otra pueda ser posible. Esta es la ley de cambio y transformación, y el cambio y la transformación son precursores de la mortalidad. Si no fuese por este cambio de forma, los fenómenos serían inmortales; pero debido a que la existencia fenomenal está sujeta a transformación, es mortal. La realidad del hombre, no obstante, posee todas las virtudes; para él no es necesario abandonar una imagen por otra como hacen los meros cuerpos físicos. Por tanto, en esa realidad no hay cambio o transformación; es inmortal y sempiterna. El cuerpo del hombre puede estar en América mientras su espíritu puede estar recordando o trabajando en el Lejano Oriente, descubriendo, organizando y planificando. Mientras está ocupado en gobernar, haciendo leyes y construyendo un edificio en Rusia, su cuerpo sigue estando aquí en América. ¿Cuál es el poder que, a pesar de estar encarnado en América, al mismo tiempo está operando en el Oriente, organizando, destruyendo, edificando? Es el espíritu del hombre. Esto es irrefutable.

Cuando deseáis reflexionar o considerar un asunto, consultáis algo en vuestro interior. Decís: “¿Lo haré o no lo haré?” “¿Es mejor hacer este viaje o abandonarlo?” “¿A quién consultáis? ¿Quién está dentro vuestro decidiendo esta cuestión? Seguramente hay un poder distinto, un yo inteligente. Si no fuese distinto de vuestro ego no estarías consultándole. Es más grande que la facultad del pensamiento. Es vuestro espíritu el que os enseña, el cual aconseja y decide los asuntos. ¿Quién es el que interroga? ¿Quién es el que responde? No hay duda de que es el espíritu, y no existe cambio o transformación en él, pues no es una composición de elementos y cualquier cosa que no está compuesta de elementos es eterna. El cambio y la transformación son peculiaridades de la composición.

No hay cambio o transformación en el espíritu. Los miembros del cuerpo pueden debilitarse. Este puede ser desmembrado o uno de sus miembros puede estar incapacitado. El cuerpo entero puede estar paralizado, y aún así la mente, el espíritu permanecen siempre iguales. La mente decide, el pensamiento es perfecto; y aún así la mano está macilenta, los pies se han vuelto inútiles, la médula espinal está paralizada y no hay movimiento muscular alguno, pero el espíritu permanece en el mismo estado. Desmembrad a un hombre saludable; el espíritu no es desmembrado. Amputad sus pies; el espíritu sigue ahí. Puede volverse discapacitado; el espíritu no es afectado. El espíritu es siempre el mismo, no podéis percibir cambio o transformación alguna, y debido a que no hay cambio o transformación es sempiterno y permanente.

Considerad al hombre mientras duerme; es evidente que todas sus partes y miembros están quietos, no funcionan. Su ojo no ve, su oído no escucha, sus pies y manos están inmóviles. No obstante, ve en el mundo de los sueños, escucha, habla, camina, incluso puede volar en un aeroplano. Por tanto, es evidente que aunque el cuerpo esté muerto, el espíritu está aún vivo y permanente. Más aún, las percepciones pueden ser más sutiles cuando el cuerpo del hombre duerme, el vuelo puede ser más elevado, el oído puede ser más agudo; todas las funciones están allí, y aun así el cuerpo está quieto. Por tanto, ello es una prueba de que hay un espíritu en el hombre y que en este espíritu no hay distinción en cuanto a si el cuerpo esta dormido o absolutamente muerto y dependiente. El espíritu no se incapacita por estas condiciones; no está privado de su existencia; no está privado de sus perfecciones. Las pruebas son muchas, innumerables.

Estas son todas pruebas racionales. Nadie puede refutarlas. Ya que hemos demostrado que hay un espíritu y que este espíritu es permanente y sempiterno, debemos esforzarnos por conocerlo. Informaos de su poder, apresuraos a hacerle divino, que se vuelva santificado, santo, y haced de él la mismísima luz del mundo iluminando al Este y al Oeste.

25 de julio de 1912  
*Charla en el Hotel Victoria*  
*Boston, Massachusetts*  
*(Notas de Edna McKinney)*

SOY MUY feliz hoy al daros la bienvenida aquí. Esta es la segunda vez que la brisa de Dios ha soplado sobre Boston. Espero los frutos y espero que mi venida no sea en vano. Los resultados que espero son éstos: que el alma individual se libere del ego y del deseo y esté libre de la esclavitud de las insinuaciones satánicas. Que los espejos de los corazones se limpien del polvo para que el Sol de la Verdad se refleje en ellos.

El hombre posee dos clases de sensibilidad: las emociones naturales, las cuales son como el polvo en el espejo, y las sensibilidades espirituales, las cuales son características misericordiosas y celestiales.

Existe un poder que purifica el espejo del polvo y transforma su reflejo en intenso brillo y esplendor para que las sensibilidades espirituales puedan purificar los corazones y los dones celestiales los santifiquen. ¿Qué es el polvo que oscurece el espejo? Es el apego al mundo, la avaricia, la envidia, el amor por el lujo y la comodidad, la soberbia y el deseo egoísta; éste es el polvo que impide el reflejo de los rayos del Sol de la Realidad en el espejo. Las emociones naturales son censurables y son como el óxido que priva al corazón de las bondades de Dios. Pero la sinceridad, la justicia, la humildad, el desprendimiento y el amor por los creyentes de Dios purificarán el espejo y lo harán radiante mediante los rayos reflejados del Sol de la Verdad.

Es mi esperanza que podáis considerar esta cuestión, que podáis buscar vuestras propias imperfecciones y no penséis en las imperfecciones de nadie más. Esforzaros con todo vuestro poder para estar libres de imperfecciones. Las almas negligentes están siempre buscando las faltas de los demás. ¿Qué puede saber un hipócrita de las faltas de otros cuando está ciego de las propias? Este es el significado de las palabras en los *Siete Valles*. Es una guía para la conducta humana. En tanto un hombre no encuentre sus propias faltas, jamás podrá ser perfecto. Nada es más fructífero para el

hombre que el conocimiento de sus propios defectos. La Bendita Perfección dice: "Me asombra el hombre que no encuentra sus propias imperfecciones".

## CHARLAS DE 'ABDU'L-BAHÁ CELEBRADAS EN DUBLIN

(87)

*5 de agosto de 1912  
Charla en Dublin Inn  
Dublin, Nueva Hampshire  
(Notas de Howard MacNutt)*

LA GENTE de la cristiandad se ha aferrado a la interpretación literal de la declaración existente en el Evangelio según la cual Cristo vino del cielo. De igual forma, los judíos en el momento de su manifestación se aferraron a la expectativa externa y visible del cumplimiento de las profecías. Ellos dijeron: "El Mesías aparecerá del cielo. Este hombre vino de Nazaret; conocemos su casa; conocemos a sus padres y familia. El que haya descendido de los cielos es sólo un rumor; esto no puede probarse".

El texto del Evangelio declara que Él vino del cielo aunque físicamente nació de una madre. El significado es que la realidad divina de Cristo provino del cielo, pero el cuerpo nació de María. Por tanto, Él apareció de acuerdo a las profecías del Libro Sagrado y, de igual forma, de acuerdo a la ley natural -su realidad celestial, su cuerpo terrenal. Así como vino antes, así debe venir ahora, de la misma forma. Pero algunos presentan objeciones diciendo: "Debemos tener prueba literal de ello a través de los sentidos".

La realidad de Cristo siempre estuvo en el cielo y siempre lo estará. Esto es lo que quiere decir el texto del Evangelio. Pues mientras Jesucristo caminaba sobre la tierra dijo: "El Hijo del Hombre está en el cielo". Por tanto, el aferrarse a la interpretación literal y al cumplimiento visible de los Libros Sagrados es simplemente imitación de antiguas formas de creencia; porque cuando percibimos la realidad de Cristo esos textos y declaraciones se hacen claros y perfectamente reconciliables el uno con el otro. A menos que percibamos la realidad, no podemos entender el significado de los Libros Sagrados, pues estos significados son simbólicos y espirituales -tal como, por ejemplo, la resurrección de Lázaro, la cual tiene una interpretación espiritual. Primero debemos establecer el hecho de que el poder de Dios es infinito e ilimitado y que ese poder puede realizar lo que desea.

Segundo, debemos entender la interpretación de las palabras de Cristo respecto a los muertos. Cierta discípulo vino a Cristo y pidió permiso para enterrar a su padre. Él contestó: “Dejad que los muertos entierren a sus muertos”. Por tanto, Cristo señaló como muertos a algunos que todavía estaban vivos -es decir, que el muerto en vida, el muerto espiritual, entierre a su padre. Estaban muertos debido a que no eran creyentes en Cristo. Aunque estuvieran físicamente vivos, estaban muertos espiritualmente. Este es el significado de las palabras de Cristo: “Aquello que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es”. Él dio a entender que aquellos que simplemente nacían del cuerpo humano estaban muertos espiritualmente, en tanto aquellos revivificados por los hálitos del Espíritu Santo estaban viviendo y eternamente vivirían. Estas son las interpretaciones de Cristo mismo. Reflexionad sobre ellas y los significados de los Libros Sagrados se harán claros como el sol del mediodía.

Los Libros Sagrados tienen su terminología especial, la cual debe conocerse y entenderse. Los médicos tienen sus propios términos peculiares; los arquitectos, los filósofos tienen sus expresiones características; los poetas sus frases; y los científicos, su nomenclatura. En la escritura leemos que Sión está danzando. Es evidente que esto tiene otra interpretación que la literal. Su significado es que la gente de Sión se regocijará. Los judíos dijeron que Cristo no era el Mesías sino el Anticristo porque una de las señales de la venida del Mesías era la danza del Monte Sión, lo cual no había acontecido todavía. En realidad, cuando Cristo apareció, no sólo el Monte Sión sino toda Palestina danzó y se regocijó. Nuevamente en las escrituras se dijo: “Los árboles del campo aplaudirán”. Esto es simbólico. Existen términos y expresiones usuales en todo idioma que no pueden tomarse literalmente. Por ejemplo, en los países orientales es costumbre decir: “Cuando mi amigo entró en la casa, las puertas y paredes comenzaron a cantar y bailar”. En Persia se dice: “Fijarse en la cabeza”, cuyo significado es ocuparse de un asunto en sus propios términos y costumbres. Todas esas expresiones tienen otros significados intrínsecos.

Vosotros habéis preguntado acerca de la aprobación del tratamiento y curación de la Ciencia Cristiana. El espíritu tiene

influencia; la oración tiene efecto espiritual. Por eso rogamos: “¡Oh Dios, cura a este enfermo!”. Tal vez Dios responderá. ¿Importa quién es el que ruega? Dios responderá la oración de cualquier siervo si esa oración es urgente. Su misericordia es vasta, ilimitada. Él responde a las oraciones de todos sus siervos. Él responde a la oración de esta planta. La planta ruega potencialmente: “¡Oh Dios, envíame la lluvia!”. Dios responde a la oración y la planta crece. Dios responderá a cualquiera. Él responde a oraciones potenciales. Antes de que naciéramos a este mundo, nosotros orábamos: “¡Oh Dios! Dame una madre. Dame dos fuentes de brillante leche. Purifica el aire para mi respiración. Otórgame descanso y comodidad. Prepara alimento para mi sustento y vida”. ¿No rogábamos potencialmente por las bendiciones necesarias antes de haber sido creados? ¿Cuando llegamos a este mundo no encontramos que nuestras oraciones habían sido escuchadas? ¿No encontramos a nuestra madre, a nuestro padre, el alimento, la luz, el hogar y todas las cosas necesarias y las bendiciones aunque en ese momento no las hayamos pedido? Por ello, es natural que Dios nos dé cuando le pedimos. Su misericordia todo lo abarca.

Pero cuando pedimos aquellas cosas que la divina sabiduría no desea para nosotros, entonces no hay respuesta a nuestra oración, su sabiduría no aprueba lo que deseamos. Nosotros rogamos: “¡Oh Dios, hazme rico!”. Si esta oración fuese universalmente respondida, los asuntos humanos quedarían detenidos. No habría nadie para trabajar en las calles, nadie para trabajar el suelo, nadie para edificar, nadie para conducir los trenes. Por tanto, es evidente que no sería bueno para nosotros que todas las oraciones fueran respondidas. Los asuntos del mundo quedarían interferidos, las energías inutilizadas, y se impediría el progreso. Pero cualquier cosa que pidamos que esté de acuerdo con la divina sabiduría, Dios nos la otorgará. ¡Seguramente!

Por ejemplo, un paciente muy débil puede pedirle a su médico que le dé un alimento que podría ser muy peligroso para su vida y condición. Podría rogar que le permita comer carne asada. El médico es bondadoso y sabio. Sabe que ello sería peligroso para su paciente, por lo cual se niega a permitirlo. El médico es misericordioso, el paciente ignorante. Gracias a la benevolencia del médico, el paciente se recupera, su vida es salvada. Sin embargo, el paciente

puede exclamar que el médico es cruel, que no es bondadoso porque se niega a satisfacer su súplica. Dios es misericordioso. En su misericordia responde las oraciones de todos sus siervos cuando, de acuerdo con su suprema sabiduría, ello es necesario.

(88)

6 de agosto de 1912

*Charla en casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.*

*Dublin, Nueva Hampshire*

*(Notas de Howard MacNutt)*

HOY ESTAMOS disfrutando un tiempo templado. Como hay muchos extranjeros presentes, contestaremos preguntas.

*Pregunta:* ¿No son todos los cristianos bahá'ís? ¿Existe alguna diferencia?

*Respuesta:* Cuando los cristianos actúan de acuerdo a las enseñanzas de Cristo, se los llama bahá'ís. Pues los fundamentos de la cristiandad y de la religión de Bahá'u'lláh son uno. Los fundamentos de todos los Profetas divinos y los Libros Sagrados son uno.

La diferencia entre ellos es sólo terminológica. Cada primavera es idéntica a la anterior. La distinción entre ellas es sólo parte del calendario: 1911, 1912 y así sucesivamente. La diferencia entre un cristiano y un bahá'í, por consiguiente, es ésta: hubo una primavera anterior y hay una primavera ahora. No existe ninguna otra diferencia porque los fundamentos son los mismos. Todo el que actúe completamente de acuerdo con las enseñanzas de Cristo es bahá'í. La intención es el significado esencial de ser cristiano, no la mera palabra. El propósito es el sol en sí mismo, no los puntos de alborada. Porque aunque el sol es uno solo, sus puntos de alborada son muchos. No debemos adorar a los puntos de alborada sino al sol. Debemos adorar la realidad de la religión y no aferrarnos ciegamente al término "Cristianismo". El Sol de la Verdad debe ser adorado y seguido. Debemos buscar la fragancia de la rosa no importa en qué arbusto florezca -sea éste oriental u occidental. Sed buscadores de la luz no importa en qué lámpara brille. No seáis adoradores de la lámpara. En un momento la luz ha brillado en una lámpara del Este, ahora es en el Oeste. Si viene del Norte, del Sur... de cualquier dirección que proceda, seguid la luz. Permitidme ilustrarlo más.

Cierta persona dio una moneda a cinco mendigos. Resolvieron gastarla en alimentos. El inglés dijo: “Comprad *grapes*”. El turco quería *uzum*, el árabe ‘*anab*’, el griego *stafi’li*, el persa *angúr*. No entendiendo el idioma de cada uno, discutieron y pelearon. Vino un forastero. Este conocía los cinco idiomas. Dijo: “Dadme la moneda; compraré lo que deseáis”. Cuando les trajo uvas todos estuvieron satisfechos. Querían la misma cosa pero solamente diferían en el término. En resumen, cuando la realidad asome en medio de las religiones, todos estarán unidos y reconciliados.

*Pregunta:* ¿Encuentra ‘Abdu’l-Bahá que en América no se cumple ni se practica el cristianismo?

*Respuesta:* Lo que quiero decir es que debe ser completamente practicado y cumplido. El hombre necesita ojos, oídos, brazos, una cabeza, pies y otros diversos miembros. Cuando los posee a todos y todos trabajan juntos, hay simetría y perfección en él. Así Cristo dijo: “Sed por tanto perfectos, como lo es vuestro Padre que está en el cielo”, queriendo significar que la perfección es el mandato del cristianismo. Sed la imagen y semejanza de Dios. Esto no es fácil. Necesita la focalización de todas las virtudes celestiales. Requiere que recibamos todas las perfecciones de Dios. Entonces nos convertimos a su imagen y semejanza. Pues en la Biblia está escrito. “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.” Alcanzarlo es muy difícil.

Cuando Cristo apareció con esos maravillosos hálitos del Espíritu Santo, los hijos de Israel dijeron: “Somos absolutamente independientes de él, nos la podemos arreglar sin él y seguir a Moisés; tenemos un libro y en él se encuentran las enseñanzas de Dios. Por consiguiente, ¿qué necesidad tenemos de este hombre?”. Cristo les dijo: “El libro no es suficiente para vosotros”. Es posible que un hombre se aferre a un libro de medicina y diga: “No necesito un doctor; actuaré de acuerdo con el libro; en él están mencionadas todas las enfermedades, están explicados todos los síntomas, el diagnóstico de cada dolencia está completamente expuesto, y se proporciona la receta para cada mal; por tanto, ¿qué necesidad tengo de un médico?”. Esto es ignorancia pura. Se necesita un médico para recetar. Mediante su habilidad los principios del libro son correcta y efectivamente aplicados hasta que el paciente recupera la salud. Cristo fue un Médico celestial. Él trajo la salud

espiritual y la curación al mundo. Bahá'u'lláh es, asimismo, un Médico divino. Él ha revelado prescripciones para eliminar la enfermedad del cuerpo político y ha remediado las condiciones humanas mediante el poder espiritual.

Por lo tanto, el mero conocimiento no es suficiente para completar la consumación humana. Las enseñanzas de los Libros Sagrados necesitan un poder celestial y una potencia divina para llevarlas a cabo. Una casa no se construye mediante el mero conocimiento de los planos. Debe haber dinero; es necesaria la voluntad de construirla; para edificarla debe emplearse un carpintero. No es suficiente decir: "El plano y el propósito de esta casa son muy buenos; viviré en ella". No hay paredes de protección, no hay techo ni amparo en esta mera declaración; la casa debe ser realmente construida antes de que podamos vivir en ella.

En resumen, las enseñanzas de los Libros Sagrados necesitan una potencia divina para completar su consumación en los corazones humanos. En Persia, Bahá'u'lláh educó y enseñó a las almas, estableció un lazo de asociación entre diferentes pueblos y unió a creencias religiosas tan divergentes que veinte mil devotos se sacrificaron a sí mismos por la Causa de Dios en la gloriosa unidad del martirio. No hubo diferencia alguna entre estas almas benditas -cristianos, judíos, musulmanes, zoroastrianos, todos mezclados, unidos y acordes mediante la potencia de su poder celestial, no por meras palabras, no simplemente diciendo: "La unidad es buena, y el amor es loable".

Bahá'u'lláh no sólo proclamó esta unidad y amor, Él lo estableció. Como médico celestial no sólo dio prescripciones para estos males de la discordia y el odio, sino que logró la cura efectiva. Podemos leer en un libro de medicina que una cierta forma de enfermedad requiere tal o cual remedio. Si bien esto puede ser absolutamente cierto, el remedio es inútil a menos que exista la voluntad y la fuerza ejecutiva de aplicarlo. Todos los hombres del ejército del rey pueden dar una orden pero cuando el rey habla, ésta se lleva a cabo. Éste o aquél pueden decir: "Id y conquistad un país"; pero cuando el rey dice: "¡Id!", el ejército avanza. Por tanto, es evidente que se necesita la confirmación del Espíritu Santo y la influencia impulsora de un poder celestial para lograr el propósito divino en los corazones y condiciones humanas. Jesucristo, aislado,

solitario y señero, logró lo que todos los reyes de la tierra no pudieron realizar. Si todos los reinos y naciones del mundo se hubiesen aliado para lograrlo, habrían fracasado.

Por lo tanto, es evidente y está demostrado que debe hacerse un esfuerzo para completar el propósito y el plan de las enseñanzas de Dios para que en este gran Día de los días el mundo pueda reformarse, para que las almas resuciten y se encuentre un nuevo espíritu de vida, para que se iluminen los corazones, y la humanidad sea rescatada de la esclavitud de la naturaleza, liberada de la bajeza del materialismo y logre así espiritualidad y brillo, atraída por el reino divino.

Hace muchos años, en Baghdád, vi a cierto oficial sentado en el suelo. Delante de él había un papel grande en el cual prendía alfileres rematados con banderitas rojas y blancas. Primero los prendía en el papel, luego meditativamente los desprendía y los cambiaba de posición. Yo lo observé con curiosidad durante largo tiempo; entonces le pregunté: “¿Qué está usted haciendo?”. Contestó: “Tengo algo en mente, algo que la historia relata acerca de Napoleón I durante su guerra contra Austria. Se dice que cierto día su secretario lo encontró sentado en el suelo igual a como yo lo estoy haciendo ahora, prendiendo alfileres en un papel que se hallaba delante de él. Su secretario le preguntó qué significaba. Napoleón contestó: Estoy en el campo de batalla calculando mi próxima victoria. Vea usted, Italia y Austria están derrotadas, y Francia es victoriosa. En la gran campaña que siguió todo salió como él dijo. Su ejército llevó adelante sus planes hacia un éxito total. Ahora, yo estoy haciendo lo mismo que Napoleón, imaginándome una gran campaña de conquista militar”. Yo dije: “¿Dónde está tu ejército? Napoleón tenía un ejército ya equipado cuando calculó su victoria. Tú no tienes ejército. Tus fuerzas sólo existen en el papel. No tienes poder para conquistar países. Primero alista tu ejército, luego siéntate en el suelo con tus alfileres”. Necesitamos un ejército para lograr la victoria en el mundo espiritual; los planes solos no son suficientes; las ideas y los principios son inútiles sin un poder divino que los ponga en acción.

Aparte de todo esto, se necesita el estímulo de la alegría de las buenas nuevas en los corazones humanos. Se requiere cierta atracción espiritual para que los corazones voluntariamente den el

paso adelante en la divina Causa. Debemos estar atraídos hacia Dios. Los hábitos del Espíritu Santo deben tomar fuerza. A menos que ello sea así, es imposible que las enseñanzas de Dios se consumen en nosotros. Se necesita un poder ideal. El pueblo de América tiene percepción, inteligencia y entendimiento notablemente rápidos. Sus pensamientos son libres y no están trabados por el yugo de la tiranía gubernamental. Deberían investigar la realidad y no ocuparse con las imitaciones y formas ancestrales. Considerad lo que Cristo logró. Hizo que las almas alcanzaran una posición en la que con completa buena voluntad y alegría ofrendaran sus vidas. ¡Qué poder! Miles de almas humanas, con la máxima alegría debido a sus sensibilidades espirituales, estaban tan atraídas hacia Dios que quedaron desposeídas de volición, privadas de voluntad en su sendero. Si se les hubiera dicho simplemente que el sacrificio en el sendero de Dios era bueno y loable, esto nunca hubiera sucedido. No hubieran actuado. Cristo los atrajo, les arrebató las riendas del control, y ellos avanzaron extasiados para sacrificarse.

Qurratu'l-'Ayn era una mujer persa sin fama ni importancia; desconocida, igual que todas las otras mujeres persas. Cuando vio a Bahá'u'lláh cambió completamente, visiblemente, y miró dentro de otro mundo. Las riendas de la volición fueron tomadas de sus manos por la atracción celestial. Ella estaba tan subyugada que sus sensibilidades físicas cesaron. Su esposo, sus hijos y su familia se levantaron con la mayor hostilidad en contra de Bahá'u'lláh. Se volvió tan atraída hacia el umbral divino que abandonó todo y fue a la llanura de Badasht, sin temor en su corazón, impávida, intrépida, proclamando abiertamente el mensaje de luz que le había llegado. El gobierno persa se le opuso. Hicieron todos los esfuerzos posibles para acallarla, la encarcelaron en la casa del gobernador, pero ella continuaba hablando. Entonces se la llevaron y la mataron. Hasta su último aliento ella habló con ardiente elocuencia y así se hizo famosa por su total entrega al sendero de Dios. Si ella no hubiese visto a Bahá'u'lláh, no se habría producido tal efecto. Ella había leído y escuchado las enseñanzas de las escrituras durante toda su vida, pero le faltaban acción y ardor. Todas las mujeres en Persia velan su rostro en público. Se cubren tanto que ni se les ven las manos. Esta rígida costumbre de velarse

es execrable. Qurratu'l-'Ayn se arrancó los velos y avanzó intrépidamente. Era como una leona. Su acción produjo una gran agitación a través de Persia. Tan excesivo y compulsivo es el requerimiento del velo en el Este que la gente del Oeste no tiene idea de la agitación e indignación producida por la aparición de una mujer sin velo. Qurratu'l-'Ayn perdió toda noción de sí misma y estaba inconsciente del temor en su atracción a Dios.

*Pregunta:* ¿Las mujeres bahá'ís del Este no usan velo?

*Respuesta:* No, es imposible hacerlo universalmente todavía, pero las condiciones no son tan restrictivas como solían serlo. Los hombres y mujeres bahá'ís se reúnen juntos. Este es el comienzo de la emancipación de la mujer de la esclavitud de siglos. Qurratu'l-'Ayn fue en realidad la emancipadora de todas las mujeres de Persia.

## CHARLAS DE 'ABDU'L-BAHÁ CELEBRADAS EN GREEN ACRE

(89)

*16 de agosto de 1912*  
*Charla en Green Acre*  
*Eliot, Maine*  
*(Notas de Edna McKinney)*

TODO tema presentado a una audiencia reflexiva debe estar sustentado por pruebas racionales y argumentos lógicos. Las pruebas son de cuatro tipos: primero, las sensoriales; segundo, las racionales; tercero, las tradicionales o de escritos autorizados; y cuarto, las de inspiración. Es decir, hay cuatro criterios o normas de juicio por los que la mente humana llega a sus conclusiones. Primero consideraremos el criterio de los sentidos. Esta es una norma todavía sostenida por los filósofos materialistas del mundo. Ellos creen que todo lo que es percibido por los sentidos es una verdad, una certeza y sin duda existe. Por ejemplo, dicen: "Aquí hay una lámpara que ustedes pueden ver, y como el sentido de la vista lo percibe, no podéis dudar de su existencia. Allí hay un árbol; vuestro sentido de la vista os asegura su realidad, la cual está más allá de toda cuestión. Este es un hombre, veis que es un hombre; por tanto, él existe". En una palabra, se asume que todo lo que está confirmado por los sentidos es tan indudable e incuestionable como el producto de multiplicar cinco por cinco: no puede ser veintiséis ni menos de veinticinco. Por consiguiente, los filósofos materialistas consideran el criterio de los sentidos como el primero y más importante.

Pero según los filósofos divinos esta prueba y certeza no es confiable. No, más bien consideran la norma de los sentidos como falsa porque es imperfecta. La vista, por ejemplo, es uno de los sentidos más importantes, sin embargo está sujeta a muchas aberraciones e imprecisiones. El ojo ve un espejismo como un cuerpo de agua; toma las imágenes en el espejo como realidades cuando no son sino reflejos. Un hombre que navega por un río se imagina que los objetos que están en la costa se mueven, en tanto es él quien se mueve, y no los objetos. Al ojo le parece que la tierra está fija, mientras el sol y las estrellas giran alrededor de ella. En

realidad, las esferas celestiales son estacionarias y la tierra gira sobre su eje. Los soles colosales, los planetas y las constelaciones que brillan en los cielos parecen pequeños, infinitesimales a la visión humana. En realidad son mucho más grandes que la tierra en dimensión y volumen. Una chispa giratoria parece a la vista un círculo de fuego. Hay innumerables casos de este tipo, lo que demuestra el error y la imprecisión de los sentidos. Por tanto, los filósofos divinos han considerado esta norma de juicio como defectuosa y poco confiable.

El segundo criterio es el intelecto. Los filósofos antiguos, en particular, consideraban el intelecto como el agente más importante de juicio. Entre los sabios de Grecia, Roma, Persia y Egipto, el criterio de la prueba verdadera era la razón. Sostenían que todo asunto sometido a la facultad del razonamiento podía resultar verdadero o falso y debía ser aceptado o rechazado según tal criterio. Pero en opinión de la gente de discernimiento, este criterio es igualmente defectuoso y desconfiable, pues esos mismos filósofos que sostenían el intelecto y la razón como norma del juicio humano, diferían ampliamente entre ellos sobre todos los temas de investigación. Las declaraciones de los filósofos griegos son contrarias a las conclusiones de los sabios persas. Incluso entre los mismos filósofos griegos existe una continua discrepancia y falta de acuerdo sobre cualquier tema dado. También prevaleció una gran diferencia de pensamiento entre los sabios de Grecia y Roma. Por tanto, si el criterio de la razón o intelecto constituye una norma de juicio correcta e infalible, aquellos que la comprobaron y la aplicaron deberían haber llegado a las mismas conclusiones. Como difieren y son contradictorios en sus conclusiones, es evidente que el método y norma de prueba debe haber sido defectuoso e insuficiente.

El tercer criterio o norma de prueba son las tradiciones o escrituras, es decir, que toda afirmación o conclusión debería ser sostenida por las tradiciones registradas en ciertos libros religiosos. Cuando consideramos incluso los Libros Sagrados -los libros de Dios- nos inclinamos a preguntar: ¿quién entiende estos libros? ¿mediante qué autoridad de explicación pueden ser entendidos estos libros? Debe ser la autoridad de la razón humana, y si la razón o intelecto encuentra que es incapaz por sí misma de aplicar ciertas cuestiones, o si los que poseen intelecto se contradicen mutuamente

en la interpretación de las tradiciones, ¿cómo puede confiarse en ese criterio para llegar a conclusiones precisas?

La cuarta norma es la inspiración. En siglos pasados muchos filósofos han alegado la iluminación o revelación, prolongando sus declaraciones mediante el anuncio “este tema ha sido revelado a través mío” o “yo hablo así por inspiración”. De esta clase eran los filósofos de la Secta de los Iluminados. Las inspiraciones son las insinuaciones o sensibilidades del corazón humano. Las insinuaciones del corazón a veces son satánicas. ¿Cómo las diferenciaremos? ¿Cómo podremos decir si cierta declaración es una inspiración e insinuación del corazón mediante la ayuda misericordiosa o a través de una agencia satánica? Por tanto, es evidente que los cuatro criterios o normas de juicio por las que la mente humana llega a sus conclusiones, consideradas individualmente, son defectuosas o inexactas. Todas ellas son propensas a errores y equivocaciones en las conclusiones. Pero un planteo expuesto a la mente, acompañado de pruebas que los sentidos pueden percibir como correctas, que la razón acepta, que está de acuerdo con la autoridad tradicional y es aprobada por la inspiración del corazón, puede sin duda ser aceptada y considerada perfectamente correcta, pues ha sido examinada y comprobada por todas las normas de juicio y es encontrada cabal. Cuando aplicamos solamente una de las pruebas, entonces hay posibilidades de error. Esto es axiomático y evidente.

Ahora consideraremos el tema sugerido, el amor, sometiéndolo a las cuatro normas de juicio, con lo cual llegaremos a nuestras conclusiones.

Decimos que el amor es la causa de la existencia de todos los fenómenos y que su ausencia es causa de desintegración o inexistencia. El amor es el don consciente de Dios, el lazo de unión de todos los fenómenos existentes que están primordialmente hechos de elementos simples unidos por un poder de atracción. Mediante este poder de atracción la cohesión se hace manifiesta entre los átomos de estos elementos componentes. El ser resultante es un fenómeno contingente de tipo inferior. El poder de cohesión expresado en el reino mineral es en realidad amor o afinidad manifestada en un grado menor de acuerdo a las exigencias del mundo mineral. Subamos un peldaño y entremos en el reino vegetal, donde encontramos que un grado de atracción mayor se ha hecho manifiesto

entre los elementos componentes que forman el fenómeno. Mediante este grado de atracción se produce una combinación celular entre estos elementos que constituyen el cuerpo de una planta. Por tanto, en el grado del reino vegetal existe el amor. Entramos al reino animal y encontramos que el poder de atracción ha unido los elementos simples como en el mineral, más la combinación celular como en el vegetal, más el fenómeno de los sentimientos o sensibilidades. Observamos que los animales son capaces de cierta asociación y camaradería y que ejercitan la selección natural. Esta atracción elemental, esta combinación y afinidad natural es amor manifiesto en el grado del reino animal.

Finalmente llegamos al reino del hombre. Como éste es el reino superior, la luz del amor es más resplandeciente. En el hombre encontramos el poder de atracción entre los elementos que componen su cuerpo material, más la atracción que produce la combinación celular o poder de crecimiento, más la atracción que caracteriza las sensibilidades del reino animal, pero aún más allá y por sobre todos estos poderes inferiores descubrimos en el ser humano la atracción del corazón, las sensibilidades y afinidades que unen a los hombres capacitándolos para vivir y asociarse en amistad y solidaridad. Es, pues, evidente que en el mundo de la humanidad el más grande rey y soberano es el amor. Si el amor se extinguiese, si el poder de atracción desapareciera y la afinidad de los corazones se destruyese, el fenómeno de la vida humana desaparecería.

Esta es una prueba perceptible a los sentidos y aceptable para la razón de acuerdo con las tradiciones y enseñanzas de los Libros Sagrados y verificada por la inspiración de los propios corazones humanos. Es una prueba en la cual podemos confiar absolutamente y declararla completa. Pero éstos son sólo grados de amor que existen en el mundo natural o físico. Su manifestación está siempre de acuerdo con los requerimientos de las condiciones y normas naturales.

El amor verdadero es el que existe entre Dios y sus siervos, el amor que une a las almas santas. Este es el amor del mundo espiritual, no el de los cuerpos u organismos físicos. Por ejemplo, reflexionad y observad cómo los dones de Dios descienden sucesivamente sobre la humanidad, cómo las efulgencias divinas siempre

brillan en el mundo humano. No cabe duda, estos favores, bondades y efulgencias emanan del amor. A menos que el amor sea el motivo divino, sería imposible para el corazón humano alcanzarlos o recibirlos. A menos que el amor exista, la bendición divina no puede descender sobre cualquier objeto o cosa. A menos que haya amor, quien recibe la efulgencia divina no puede irradiar y reflejar esa efulgencia sobre otros objetos. Si somos de aquellos que percibimos, veremos que las bondades de Dios se manifiestan a sí mismas continuamente, de la misma forma que los rayos del sol emanan incesantemente de su centro. El mundo de los fenómenos mediante la resplandeciente efulgencia del sol es radiante y brillante. Del mismo modo, el reino de los corazones y de las almas es iluminado y resucitado por los brillantes rayos del Sol de la Realidad y las munificencias del amor de Dios. Por ello el mundo de la existencia, el reino de los corazones y las almas, es siempre revivificado. Si no fuera por el amor de Dios, los corazones estarían inanimados, las almas se marchitarían y la realidad del hombre estaría privada de los dones sempiternos.

Considerad hasta qué punto se hace manifiesto el amor de Dios. Entre los signos de su amor aparentes en el mundo están los puntos de alborada de sus Manifestaciones. ¡Qué infinito es el amor que las divinas Manifestaciones reflejan en la humanidad! Por guiar a las gentes, voluntariamente han renunciado a sus vidas para resucitar los corazones humanos. Han aceptado la cruz. Para capacitar a las almas humanas, para alcanzar el grado supremo de desarrollo han soportado severas ordalías y dificultades durante sus cortas vidas. Si Jesucristo no hubiera tenido amor por el mundo de la humanidad, seguramente no habría aceptado la cruz con regocijo. Él fue crucificado por amor a la humanidad. Considerad el grado infinito de ese amor. Sin amor por la humanidad, Juan el Bautista no hubiera ofrendado su vida. De igual forma sucedió con todos los Profetas y Almas Santas. Si el Báb no hubiese manifestado amor por la humanidad, seguramente no habría ofrecido su pecho a mil balas. Si Bahá'u'lláh no hubiese estado inflamado con el amor por la humanidad, no habría aceptado voluntariamente cuarenta años de encarcelamiento.

Observad cuán raramente las almas humanas sacrifican su placer o comodidad por otros, cuán improbable es que un hombre

ofrezca su ojo o tolere ser desmembrado en beneficio de otro. Sin embargo, todas las divinas Manifestaciones han sufrido, han ofrecido sus vidas y su sangre y sacrificado su existencia, su comodidad y todo lo que poseían por amor a la humanidad. Considerad, por consiguiente, cuánto aman. Si no hubiera sido por su amor a la humanidad, el amor espiritual sólo sería una mera palabra. Si no fuera por su luz, las almas humanas no estarían radiantes. ¡Cuán efectivo es su amor! Es un signo de Dios, un rayo del Sol de la Realidad.

Por consiguiente, debemos alabar a Dios, porque es la luz de su bondad la que ha brillado sobre nosotros a través de su amor que es sempiterno. Sus divinas Manifestaciones han ofrecido sus vidas mediante el amor hacia nosotros. Reflexionad, entonces, sobre lo que el amor de Dios significa. Si no fuera por el amor de Dios, todos los espíritus estarían sin vida. No me refiero a la muerte física, no, sino a la condición a la que Cristo se refirió al declarar: “Dejad que los muertos entierren a sus muertos”; porque, “lo que nace de la carne, carne es, y lo que nace del Espíritu, espíritu es”. Si no fuera por el amor de Dios, los corazones no estarían iluminados. Si no fuera por el amor de Dios, el sendero del Reino no estaría abierto. Si no fuera por el amor de Dios, los Libros Sagrados no hubieran sido revelados. Si no fuera por el amor de Dios, los Profetas divinos no hubieran sido enviados al mundo. El fundamento de todos estos dones es el amor de Dios. Por tanto, en el mundo humano no hay poder más grande que el amor de Dios. Es el amor de Dios el que nos ha reunido esta noche aquí. Es el amor de Dios el que está asociando el Este y el Oeste. Es el amor de Dios el que ha resucitado al mundo. Ahora debemos dar gracias a Dios, El Que ha resucitado al mundo. Ahora debemos dar gracias a Dios, porque nos ha sido revelada tan grande generosidad y efulgencia.

Llegamos a otro aspecto de nuestro tema: ¿están la acción y los efectos del amor limitados a este mundo, o se extienden sin cesar a otra existencia? ¿Afectará su influencia solamente nuestra existencia aquí, o se extenderá a la vida eterna? Cuando observamos el mundo humano, rápidamente vemos que es superior a todos los demás. En la diferenciación de la vida en el mundo de la existencia, hay cuatro grados o reinos: el mineral, el vegetal, el animal y el humano. El reino mineral posee cierta virtud a la que

denominamos cohesión. El reino vegetal posee propiedades cohesivas más el poder del crecimiento, o poder aumentativo. El reino animal posee las virtudes del mineral y del vegetal más el poder de los sentidos. Pero el animal, aunque está dotado de sensibilidades, está totalmente privado de conocimiento, absolutamente alejado del mundo de la conciencia y del espíritu. El animal no posee poderes mediante los cuales pueda hacer descubrimientos que estén más allá del reino de los sentidos. No tiene poder de creación intelectual. Por ejemplo, un animal situado en Europa no es capaz de descubrir el continente americano. Solamente entiende los fenómenos que están al alcance de sus sentidos e instinto. No puede razonar nada abstractamente. El animal no puede concebir que la tierra es esférica o que gira sobre su eje. No puede comprender que las pequeñas estrellas del cielo son mundos tremendos mucho más grandes que la tierra. El animal no puede concebir el intelecto abstractamente. De estos poderes está privado. Por tanto, estos poderes son peculiares del hombre, y se hace evidente que en el reino humano hay una realidad que al animal le falta. ¿Cuál es esa realidad? Es el espíritu del hombre. Mediante él, el hombre se distingue por encima de todos los otros reinos fenomenales. Aunque posee todas las virtudes de los reinos inferiores, además está dotado con la facultad espiritual, el don celestial del estado consciente.

Todos los fenómenos materiales están sujetos a la naturaleza. Todos los organismos materiales son cautivos de ella. Ninguno de ellos se puede desviar en lo más mínimo de las leyes naturales. Esta tierra, estas grandes montañas, los animales con sus maravillosos poderes e instintos no pueden ir más allá de las limitaciones naturales. Todas las cosas son cautivas de la naturaleza, excepto el hombre. El hombre es su soberano, puede quebrantar las leyes naturales. Aunque es un animal preparado por la naturaleza para vivir sobre la superficie de la tierra, vuela por el aire igual que una ave, navega sobre el océano y se sumerge con submarinos en las profundidades que ocultan las olas. El hombre está dotado de un poder mediante el cual penetra y descubre las leyes de la naturaleza, las saca del mundo invisible y las trae al plano de lo visible. En otro tiempo la electricidad era una fuerza latente de la naturaleza. De acuerdo a las leyes naturales ésta debía permanecer como un secreto oculto, pero el espíritu del hombre la descubrió, la extrajo

de su depósito secreto y la hizo visible. Es evidente y manifiesto que el hombre es capaz de quebrantar las leyes naturales. ¿Cómo lo logra? A través del espíritu con que Dios lo dotó al momento de la creación. Esta es una prueba de que el espíritu del hombre se diferencia y distingue por encima de todos los reinos inferiores. Es este espíritu al que se refiere el versículo del Antiguo Testamento cuando expresa: "Y Dios dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza". Sólo el espíritu del hombre penetra las realidades de Dios y participa de sus dones. Este gran poder debe, evidentemente, diferenciarse de su cuerpo físico o templo en el cual se manifiesta. Observad y entended cómo cambia el cuerpo; no obstante, el espíritu del hombre permanece siempre en la misma condición. Por ejemplo, el cuerpo se debilita, se hace fuerte, fornido, a veces se encoge o es desmembrado, pero no hay efecto sobre el espíritu. El ojo puede cegarse, el pie puede ser amputado, pero ninguna imperfección aflige al espíritu. Esto es una prueba de que el espíritu del hombre es diferente a su cuerpo. Los defectos de su cuerpo o de sus miembros no implican defectos en el espíritu. Esto conduce a la conclusión correcta de que si todo el cuerpo estuviese sujeto a un cambio radical, el espíritu sobrevivirá a ese cambio. Incluso si el cuerpo del hombre se destruyera o se volviese inexistente, el espíritu permanecería intacto. Pues el espíritu del hombre es eterno. Algunas veces el cuerpo duerme, los ojos no ven, los oídos no escuchan, los miembros dejan de actuar, toda función está inactiva como en la muerte. Sin embargo, el espíritu ve, oye y se remonta en lo alto, porque posee esas potencialidades que operan sin la instrumentalidad del cuerpo. En el mundo del pensamiento ve sin ojos, escucha sin oídos y viaja sin el movimiento de los pies. Ejerce todas las funciones sin fuerza física. Ello vuelve evidente que en el sueño el espíritu está vivo, aunque el cuerpo parezca muerto. En el mundo de los sueños el cuerpo se vuelve absolutamente pasivo, pero el espíritu sigue funcionando activamente y posee todas las sensibilidades. Esto nos conduce a la conclusión de que la vida del espíritu no está condicionada ni depende de la vida del cuerpo. Lo más que se puede decir es que el cuerpo es una mera vestidura del espíritu. Si la vestidura se destruyera, el que la usa no sufriría daño alguno, ya que siempre está protegido.

Además, todos los fenómenos están sujetos a cambios de

una condición a otra, y la revolución causada por esta transformación produce una suerte de inexistencia. Por ejemplo, cuando un hombre se transforma del reino humano al mineral, decimos que está muerto, pues se ha despojado de su forma física y tomó la condición de las sustancias minerales. Esta transformación o transmutación es llamada muerte. Por tanto, se desprende que ningún organismo fenomenal puede poseer dos formas al mismo tiempo. Si un objeto o fenómeno tiene una forma triangular, no puede poseer simultáneamente una forma cuadrada. Si es esférico, no puede ser al mismo tiempo pentagonal o hexagonal. Para poder asumir cualquier forma o figura dada debe dejar su anterior forma y dimensión. Así el triángulo debe abandonarse para asumir el cuadrado, el cuadrado debe cambiar para convertirse en pentágono. Estas transformaciones o cambios de una condición a otra son equivalentes a la muerte. Pero la realidad del hombre, el espíritu humano, posee simultáneamente todas las formas y figuras sin estar privado de ninguna de ellas. Esto no requiere transformación de un concepto a otro. Si estuviese privado de una o de todas las figuras, entonces diríamos que ha sido transferido a otra, y esto sería equivalente a la muerte. Pero como el espíritu humano posee todas las figuras simultáneamente, no tiene transformación o muerte.

Además, de acuerdo con la filosofía natural es un hecho cierto que los elementos simples son indestructibles. Como la naturaleza es indestructible, todo elemento natural simple es duradero y permanente. La muerte y la aniquilación sólo afectan los compuestos y composiciones. Es decir, las composiciones son destructibles. Cuando tiene lugar la descomposición, ocurre la muerte. Por ejemplo, ciertos elementos simples se han combinado para formar esta flor. Cuando esta combinación se desintegra, esta composición se descompone, la flor muere como un organismo del reino vegetal. Pero los elementos simples que componían esta flor no mueren, pues todos los elementos simples son permanentes, eternos y no están sujetos a destrucción. Son indestructibles debido a que son simples y no compuestos. De esta forma no se pueden desintegrar ni separarse en sus átomos componentes sino que son únicos, simples y, por tanto, eternos. Si una sustancia elemental posee inmortalidad, ¿cómo puede ser destruido el espíritu o realidad humana que está totalmente por encima de la combinación y composición? No,

más bien ese espíritu que es un todo, es una unidad y no un compuesto. Por tanto su destrucción es imposible. El espíritu del hombre trasciende las cualidades y atributos de cualquier elemento natural. Es más grande en atributos que el oro, la plata o el hierro, los cuales son elementos simples e indestructibles. Tanto más están libres de la destrucción y calificados con la permanencia, cuanto más libre e inmortal es el espíritu humano. ¿Cómo jamás podrá eso ser destruido? Este es un tema de gran importancia. Existen innumerables pruebas que lo sustentan. Espero que podamos continuarlo en otra ocasión.

Antes de irnos desearía ofrecer una oración por la Srta. Farmer, porque ella ha sido verdaderamente la fundadora de esta organización, la fuente de esta asociación y amorosa camaradería. ¡Oh Tú, Dios bondadoso! Rodea a estos siervos con la mirada de tu providencia. Enciende los corazones de esta asamblea con el fuego de tu amor. Ilumina estos rostros con la luz del cielo. Alumbrá estos corazones con la luz de la guía suprema.

¡Oh Dios! Las nubes de las supersticiones han cubierto los horizontes de los corazones. ¡Oh Señor! Disipa estas nubes para que las luces del Sol de la Realidad puedan brillar. ¡Oh Señor! Ilumina nuestros ojos para que podamos contemplar tu luz. ¡Oh Señor! Afina nuestros oídos para que podamos oír la llamada del Concurso Supremo. ¡Oh Señor! Haznos elocuentes para que podamos ocuparnos en tu conmemoración. ¡Oh Señor! Santifica y purifica los corazones para que la efulgencia de tu amor pueda brillar en ellos.

¡Oh Tú, bondadoso Señor! Concede, por medio de tu poder y bondad, rápida mejoría a la fundadora de esta asociación. ¡Oh Señor! Esta mujer Te ha servido, ha vuelto su rostro hacia tu Reino y ha organizado estas conferencias para que la verdad sea investigada y brille la luz de la realidad.

¡Oh Señor! Sé Tú su constante apoyo. ¡Oh Señor! Sé Tú su constante consolador. ¡Oh Señor! Concédete pronta curación. Verdaderamente, Tú eres el Clemente. Verdaderamente, Tú eres el Misericordioso. Verdaderamente, Tú eres el Generoso.

*17 de agosto de 1912*  
*Charla en Green Acre*  
*Eliot, Maine*  
*(Notas de Edna McKinney)*

LA BELLEZA física de este lugar es maravillosa. Esperamos que un encanto espiritual lo rodee y forme aureola; entonces su belleza será perfecta. Existe aquí una atmósfera espiritual manifiesta, especialmente a la puesta del sol.

En ciudades como Nueva York la gente está sumergida en un mar de materialismo. Sus sensibilidades armonizan con las fuerzas materiales, sus percepciones son puramente físicas. En sus actividades predominan las energías animales; todos sus pensamientos están dirigidos hacia las cosas materiales. Día y noche se dedican a las atracciones de este mundo, sin aspiraciones más allá de esta vida efímera y mortal. En las escuelas y en los templos de la sabiduría el conocimiento de las ciencias adquiridas está basado solamente en observaciones materiales. No hay conciencia de la Divinidad en sus métodos y conclusiones -todo está referido al mundo de la materia. No están interesados en alcanzar el conocimiento de los misterios de Dios o entender los secretos del reino celestial; lo que adquieren está completamente basado en evidencias visibles y tangibles. Más allá de estas evidencias no tienen sensibilidades; no tienen idea del mundo de los significados interiores y han perdido totalmente el contacto con Dios, considerando esto como indicación de una actitud razonable y juicio filosófico por lo cual se sienten autosuficientes y orgullosos.

En realidad, esta supuesta excelencia la poseen los animales en grado superlativo. Los animales no tienen conocimiento de Dios; por así decirlo, niegan la Divinidad y no entienden nada del Reino y sus misterios celestiales. Como niegan el Reino, ignoran las cosas espirituales y nada saben del mundo supernatural. Por tanto, si fuera una perfección y virtud estar sin conocimiento de Dios y su Reino, los animales han alcanzado el más alto grado de excelencia y habilidad. Luego el burro es el más grande científico y la vaca un naturalista consumado, pues han obtenido lo que saben sin instrucción ni años de estudios laboriosos en colegios, confiando implíci-

tamente en la evidencia de los sentidos y ateniéndose solamente a las virtudes intuitivas. La vaca, por ejemplo, es una amante de lo visible y una creyente de lo tangible, contenta y feliz cuando el pasto es abundante, perfectamente serena, un dichoso exponente de la escuela materialista de filosofía. Tal es la posición de los filósofos materialistas, quienes se glorian de compartir la condición de la vaca, imaginándose a sí mismos en una elevada posición. Reflexionad sobre su ignorancia y ceguera.

No, la virtud del hombre es ésta: puede investigar los ideales del Reino y lograr el conocimiento que le es negado al animal en su limitación. La posición del hombre es ésta: que él tiene el poder para alcanzar esos ideales y con ello diferenciarse y conscientemente distinguirse en un grado infinitamente superior al de los reinos inferiores.

La posición del hombre es grande, muy grande. Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza. Lo ha dotado con una fuerza poderosa que es capaz de descubrir los misterios de los fenómenos. Mediante su uso, el hombre es capaz de llegar a conclusiones ideales en vez de estar restringido al mero plano de las impresiones sensoriales. Ya que posee el don de los sentidos en común con los animales, es evidente que se distingue de ellos por su poder consciente de penetrar las realidades abstractas. Adquiere sabiduría divina, investiga los misterios de la creación, contempla la brillantez de la omnipotencia, logra el segundo nacimiento -es decir, nace del mundo material igual que nace de la madre, alcanza la vida eterna, se acerca a Dios; su corazón rebosa del amor de Dios. Este es el fundamento del mundo de la humanidad; ésta es la imagen y semejanza de Dios; ésta es la realidad del hombre; de otra manera, es un animal. Verdaderamente, Dios ha creado el animal a imagen y semejanza del hombre, porque aunque exteriormente es humano, no obstante, por naturaleza posee tendencias animales.

Debéis esforzaros para entender los misterios de Dios, lograr el conocimiento ideal y alcanzar la posición de visión, adquiriéndola directamente del Sol de la Realidad y participando de la antigua generosidad de Dios que le ha sido destinada.

*17 de agosto de 1912*  
*Charla en Green Acre*  
*Eliot, Maine*  
*(Notas de Edna McKinney)*

AUNQUE mi cuerpo estaba débil e incapacitado para soportar las vicisitudes de la travesía del Atlántico, el amor me asistió y vine. En ocasiones el espíritu debe ayudar al cuerpo. Realmente, no podemos llevar a cabo grandes cosas sólo con la fuerza física: el espíritu debe fortalecer nuestro cuerpo. Por ejemplo, el cuerpo del hombre puede estar capacitado para soportar los rigores de la prisión durante diez o quince años bajo condiciones de clima templado y una rutina física sosegada. Durante nuestro encarcelamiento en 'Akká no teníamos medios de comodidad y estábamos rodeados de molestias y persecuciones de todo tipo. Sin embargo, a pesar de tan penosas condiciones fuimos capaces de soportar estas pruebas durante cuarenta años. El clima era muy malo y, aunque nos fueron negadas las necesidades y comodidades de la vida, aún así, soportamos esta estrecha prisión por cuarenta años. ¿Cuál era la razón? El espíritu fortalecía y reanimaba el cuerpo constantemente. Vivimos durante este largo y difícil período en el mayor amor y servicio celestial. En ciertas condiciones el espíritu debe ayudar al cuerpo, porque el cuerpo por sí solo no puede resistir el gran sufrimiento de tales dificultades.

En realidad, el cuerpo humano es muy débil; no hay cuerpo físico de tan delicada constitución. Un mosquito lo puede afligir, una mínima cantidad de veneno lo puede destruir, y si su respiración cesa por un instante, muere. ¿Qué otro instrumento más débil y delicado existe? Una hoja de hierba separada de su raíz puede vivir una hora, mientras que el cuerpo humano privado de sus fuerzas muere en un minuto. Pero aunque el cuerpo humano es débil, en proporción, su espíritu es fuerte. Puede controlar fenómenos naturales y posee poder sobrenatural que trasciende a todos los seres contingentes. Tiene vida inmortal y nadie puede destruirlo o pervertirlo. Aunque todos los reinos de la vida se levanten en contra del inmortal espíritu del hombre para destruirlo, este espíritu, por sí mismo y sin ayuda, puede resistir sus ataques con valiente firmeza y resolución, porque es indestructible y está dotado de

supremas virtudes naturales. Es por esta razón que decimos que el espíritu humano puede penetrar y descubrir las realidades de todas las cosas y puede resolver los secretos y misterios de todos los objetos creados. Mientras vive sobre la tierra, descubre las estrellas y sus satélites, viaja bajo tierra, encuentra los metales en sus ocultas profundidades y desentraña los secretos de edades geológicas. Puede cruzar los abismos de los espacios interestelares y descubrir el movimiento de astros inconcebiblemente distantes. ¡Qué maravilloso es esto! Puede llegar al Reino de Dios; penetrar los misterios del Reino divino y alcanzar la vida eterna. Recibe iluminación de la luz de Dios y la refleja a todo el universo. ¡Qué maravilloso! ¡Qué poderoso es el espíritu del hombre en oposición a su cuerpo débil! Si los atributos del espíritu lo controlan no hay criatura más heroica e intrépida que el hombre, pero si es dominado por las fuerzas físicas no encontraréis objeto más cobarde o aterrado, pues el cuerpo es muy débil e incapaz. Por tanto, el propósito divino es que los atributos espirituales del hombre superen y rijan sus fuerzas físicas. De este modo, con su nobleza podrá dominar el mundo humano y, con los atributos de la vida eterna, avanzar libre y valerosamente.

(92)

*17 de agosto de 1912*  
*Charla en Green Acre*  
*Eliot, Maine*  
*(Notas de Edna McKinney)*

¿ESTÁIS todos bien y felices? Este es un lugar encantador, el paisaje es hermoso y una atmósfera de espiritualidad envuelve todo. En el futuro, Dios mediante, Green Acre se convertirá en un gran centro, en la causa de unidad del mundo de la humanidad, en causa de la unión de los corazones y la unión del Este y del Oeste. Esta es mi esperanza.

Esta noche deseo hablar sobre la unidad del mundo de la humanidad. Este es uno de los temas importantes del período presente. Si se estableciera la unidad del mundo humano, todas las diferencias que separan a la humanidad serían erradicadas. La lucha y la guerra cesarían y el mundo de la humanidad encontraría descanso. La paz universal sería promovida y el Este y el Oeste se

unirían en un fuerte lazo. Todos los hombres serían amparados bajo un solo tabernáculo. Las naciones se convertirían en una, las razas y religiones se unificarían. Los pueblos del mundo vivirían juntos en armonía y su bienestar estaría asegurado.

Desde el comienzo de la historia humana hasta el momento presente, las diferentes religiones del mundo se han anatematizado y acusado de falsedad las unas a las otras. Cada religión ha considerado privadas del rostro de Dios a las otras, privadas de su merced y en la mira de la ira divina. Por tanto, se han apartado las unas de las otras muy rígidamente, empleando la animosidad y el rencor mutuos. Considerad el registro de las guerras religiosas, las batallas entre naciones, el derramamiento de sangre y la destrucción en nombre de la religión. Las Cruzadas, unas de las más grandes guerras religiosas, se extendieron durante un período de doscientos años. En esta sucesión de grandes campañas, los cruzados occidentales estuvieron invadiendo el Oriente constantemente, empeñados en la recuperación de la Ciudad Santa de las manos del pueblo islámico. Ejércitos tras ejércitos alistados en Europa volcaron sus fanáticas legiones en el Este. Los reyes de las naciones europeas comandaban estas Cruzadas personalmente, matando y derramando sangre de los orientales. Durante este período de doscientos años, el Este y el Oeste estaban en un estado de violencia y conmoción. A veces eran victoriosos los cruzados, matando, saqueando y tomando cautivo al pueblo musulmán; otras eran victoriosos los musulmanes, derramando a su vez sangre, infligiendo muerte y ruina a los invasores. Así continuaron por dos siglos, luchando alternativamente con furia y relajándose por debilidad, hasta que los religiosos europeos se retiraron del Este, dejando tras ellos cenizas de desolación y encontrando sus propias naciones en rebelión y turbulencia. Cientos de miles de seres humanos fueron muertos y se gastó una riqueza incontable en esta estéril guerra religiosa. ¡Cuántos padres se lamentaron por la pérdida de sus hijos! ¡Cuántas madres y esposas lloraron la ausencia de sus seres queridos! Aun así, ésta fue sólo una de las “guerras santas”. Considerad y reflexionad.

Muchas han sido las guerras religiosas. Novecientos mil mártires de la causa protestante fue el registro del conflicto y la diferencia entre esa secta cristiana y los católicos. Consultad la historia y confirmadlo. ¡Cuántos languidecieron en prisiones! ¡Cuán

despiadado fue el tratamiento de prisioneros! ¡Todo en nombre de la religión! Considerad y estimad el resultado de otras guerras entre el pueblo y las sectas de creencia religiosa.

Desde el comienzo de la historia humana hasta nuestros días, el mundo de la humanidad no ha disfrutado un día de absoluto descanso y relajación del conflicto y la lucha. La mayoría de las guerras tuvieron su origen en el prejuicio religioso, el fanatismo y el odio sectario. Los religiosos han anatematizado a los religiosos, cada uno considerando al otro privado de la merced de Dios, morando en una espesa oscuridad y como hijos de Satán. Por ejemplo, los cristianos y los musulmanes consideraban satánicos y enemigos de Dios a los judíos. Por tanto, los insultaban y perseguían. Gran número de judíos fueron muertos, sus hogares saqueados y quemados y sus hijos llevados en cautiverio. Los judíos a su vez consideran a los cristianos como infieles y a los musulmanes como enemigos y destructores de la ley de Moisés. Por tanto claman venganza sobre ellos y los maldicen incluso hasta el presente.

Considerad las injurias, ordalías y calamidades que se han infligido a la humanidad desde el comienzo de la historia. Cada ciudad, país, nación y pueblo ha estado sujeto a la destrucción y estragos de la guerra. Cada una de las religiones divinas se considera a sí misma perteneciente a un hermoso y bendito árbol, el árbol del Misericordioso, y todos los otros sistemas religiosos como pertenecientes al árbol del mal, el árbol de Satán. Por esta razón acumulan odio y violencia entre sí. Ello es claramente manifiesto en los libros de los anales históricos y prevaleció hasta el momento de la aparición de Bahá'u'lláh.

Cuando la luz de Bahá'u'lláh asomó en el Este, Él proclamó la promesa de la unidad de la humanidad. Se dirigió a toda la humanidad, diciendo: "Sois todos frutos de un sólo árbol. No hay dos árboles: un árbol de la merced divina y otro de Satán". Además, Él dijo: "Sois frutos de un solo árbol, hojas de una sola rama". Este fue su anuncio; ésta fue su promesa de la unidad del mundo de la humanidad. Y todo anatema y execración fueron definitivamente abolidos. Él dijo: "No es digno del hombre insultar al otro; no es propio que el hombre atribuya oscuridad a otro; no es apropiado que un ser humano considere a otro como malo. No. Más bien toda la humanidad es sierva de un solo Dios. Dios es el Padre de todos; no

existe una sola excepción a esa ley, no existe el pueblo de Satán; todos pertenecen al Misericordioso. No hay oscuridad, todo es luz. Todos son siervos de Dios, y el hombre debe amar a la humanidad desde el fondo de su corazón. Verdaderamente Él debe contemplar a la humanidad como sumergida en la merced divina”.

Bahá'u'lláh no hizo excepción a esta regla. Él dijo que en la humanidad puede haber ignorantes: deben ser instruidos. Algunos están enfermos: deben ser tratados. Algunos son inmaduros: debe ayudárseles a lograr la madurez. En otros aspectos la humanidad está sumergida en el océano de la merced divina. Dios es el Padre de todos. Él educa, provee y ama a todos; pues ellos son sus siervos y su creación. Seguramente el Creador ama a sus criaturas. Sería imposible encontrar un artista que no ame su propia producción. ¿Habéis visto alguna vez a un hombre que no amara sus propias acciones? Ni siquiera cuando ellas son malas, él deja de amarlas. Por tanto, cuán ignorante es el pensamiento de que Dios creó al hombre, lo educó y lo nutrió, lo rodeó de bendiciones, hizo el sol y toda la existencia fenomenal para su beneficio, le confirió ternura y amabilidad, y luego no lo amó. Esto es ignorancia palpable, porque no importa a cuál religión pertenezca un hombre, incluso aunque sea ateo o materialista, no obstante ello, Dios lo nutre, le confiere su bondad y derrama su luz sobre él. ¿Cómo entonces podemos creer que Dios es iracundo y desamorado? ¿Cómo podemos siquiera imaginarlo cuando en realidad somos testigos de la bondad y merced de Dios en todos lados? A todo nuestro alrededor contemplamos manifestaciones del amor de Dios. Si, por tanto, Dios es amoroso, ¿qué debemos hacer? No tenemos otra cosa que hacer sino emularlo. Así como Dios ama a todos y es bondadoso con todos, de igual forma debemos realmente amar y ser bondadosos con todos. No debemos considerar malo a nadie ni digno de ser detestado ni a nadie como enemigo. Debemos amar a todos; debemos considerar a todos como parientes, pues todos son siervos de un solo Dios. Todos están bajo las instrucciones de un Educador. Debemos esforzarnos día y noche para que el amor y la amistad se incrementen, para que este lazo de unidad sea fortalecido, para que la alegría y la felicidad prevalezcan más y más, para que la humanidad se reúna en unidad y solidaridad bajo la sombra de Dios, para que la gente se vuelva hacia Dios por sustento, encontrando en Él la vida eterna. Así ellos serán confir-

mados en el reino de Dios y vivirán eternamente mediante su gracia y munificencia.

Bahá'u'lláh ha dicho claramente en sus Tablas que si tenéis un enemigo, no lo consideréis como tal. No estéis simplemente resignados, no, más bien amadlo. Vuestro trato con él debería ser el que corresponde a los amantes. Ni siquiera digáis que es vuestro enemigo. No veáis enemigos. Aunque él sea vuestro asesino, no lo veáis enemigo. Miradlo con el ojo de la amistad. Recordad que no lo consideráis como enemigo, porque si simplemente lo toleráis es sólo una estratagema y una hipocresía. Esto no es digno de alma alguna. Debéis contemplarlo como amigo. Debéis tratarlo bien. Esto es correcto.

Regresando al tema, cuando observamos el fenómeno del universo, reconocemos que el eje alrededor del cual gira la vida es el amor, mientras que el eje alrededor del cual giran la muerte y la destrucción es la animosidad y el odio. Observemos el reino mineral. Aquí vemos que si no existiera la atracción entre los átomos, la sustancia compuesta de la materia no sería posible. Todo fenómeno existente está compuesto de elementos y partículas celulares. Esto es científicamente verdadero y correcto. Si no existiese la atracción entre los elementos y las partículas celulares, la composición de ese fenómeno nunca hubiera sido posible. Por ejemplo, la piedra es un fenómeno existente, una composición de elementos. Un lazo de atracción los ha reunido y a través de esta cohesión de ingredientes este objeto pétreo se ha formado. Esta piedra está en el grado más inferior de los fenómenos, no obstante dentro de ella se manifiesta un poder de atracción sin el cual la piedra no podría existir. Este poder de atracción en el mundo mineral es amor, la única expresión de amor que la piedra puede manifestar.

Miremos ahora el siguiente grado de la vida: el reino vegetal. Aquí vemos que la planta es el resultado de la cohesión entre los diversos elementos, igual que el mineral en su reino. Pero además la planta tiene el poder de absorción. Este es un grado más alto de atracción que diferencia la planta del mineral. En el reino vegetal ésta es una expresión de amor, la más alta capacidad de expresión que posee el vegetal. Mediante este poder de atracción o crecimiento, la planta crece día tras día. Por tanto, en este reino también el amor es la causa de la vida. Si existiese el rechazo entre

los elementos en vez de la atracción, el resultado sería la desintegración, la destrucción y la inexistencia. Debido a que existe la cohesión entre los elementos y la atracción celular es manifiesta, la planta aparece. Cuando esta atracción se disipa y los ingredientes se separan, la planta deja de existir.

Luego llegamos al mundo animal, el cual es todavía mayor en grado que el vegetal. En él, el poder del amor se hace más manifiesto aún. La luz del amor es más resplandeciente en el reino animal debido a que el poder de atracción mediante el cual los elementos se unen y los átomos celulares se mezclan, se revela en ciertas emociones y sentimientos que producen la asociación y camaradería instintivas. Los animales están imbuidos de bondad y afinidad manifestadas entre aquellos de la misma especie.

Finalmente, llegamos al reino del hombre. Aquí encontramos que todos los grados de expresión del amor mineral, vegetal y animal están presentes y a ellas se suman las inconfundibles atracciones de la conciencia. Es decir, el hombre posee un grado de atracción que es consciente y espiritual. Aquí hay un avance inmensurable. En el reino humano se hacen visibles los sentimientos espirituales, el amor ejerce su grado superlativo y es la causa de la vida humana.

Es claro que en todos los grados y reinos la unidad y la armonía, el amor y la camaradería son la causa de la vida, en tanto que el disenso, la animosidad y la separación siempre conducen a la muerte. Por tanto, debemos esforzarnos con alma y vida para que día tras día la unidad y la armonía aumenten en la humanidad, y que el amor y la afinidad se vuelvan más resplandecientes, gloriosos y manifiestos. En el reino animal observaréis que las especies domésticas viven juntas en total camaradería. Ved cuán sociables y amistosas se reúnen las ovejas en el rebaño. Ved las palomas y otras aves domésticas. No existe el partidismo entre ellas, no hay separación ni discusión de las nociones nacionalistas. Viven juntas en total amor y unidad, volando, alimentándose, asociándose. Los animales feroces -bestias de presa como el lobo, el oso, el tigre y la hiena- nunca son amigables y no se asocian. Se atacan unos a otros. Cada vez que se encuentran, luchan. Jamás se ha visto que tres lobos se asociaran dichosamente. Si los véis juntos es por algún propósito feroz. Son como hombres egoístas, brutales, hostiles,

insultándose y matándose mutuamente. Es mejor que el hombre se parezca a los animales domésticos que a las bestias feroces de presa, pues en la estima de Dios el amor es aceptable, en tanto el odio y la animosidad son rechazados. ¿Por qué deberíamos actuar contra el beneplácito de Dios? ¿Por qué debemos ser como animales feroces, derramando sangre constantemente, saqueando y destruyendo? Debido a que pertenecemos a una sola raza o familia humana, ¿por qué consideramos a todos los otros como malos e inferiores, merecedores de la muerte, el saqueo y la invasión, pueblos de la oscuridad merecedores del odio y la execración de Dios? ¿Por qué el hombre demuestra tal actitud y tales acciones hacia sus semejantes? Vemos que Dios es bondadoso con todos. Así como Él nos ama, ama a todos los otros; así como provee para nosotros, provee para el resto. Nutre e instruye a todos con igual solicitud.

¡Dios es grande! ¡Dios es bondadoso! Él no contempla los defectos humanos; no tiene en cuenta la debilidad humana. El hombre es una criatura de su merced, y hacia su merced Él convoca a todos. ¿Por qué entonces menospreciamos y detestamos a sus criaturas debido a que éste es judío y el otro budista o zoroastriano? Esto es ignorancia, porque la unidad de la humanidad como siervos de Dios es un hecho verdadero y cierto.

Bahá'u'lláh ha proclamado la promesa de unidad de la humanidad. Por tanto, debemos emplear mutuamente el máximo amor. Debemos ser amorosos con todos los pueblos del mundo. No debemos considerar a ningún pueblo como el pueblo de Satán, sino saber y reconocer a todos como siervos del único Dios. En suma: algunos no saben, deben ser guiados e instruidos. Debe enseñárseles a amar a su prójimo y alentárseles a adquirir las virtudes. Algunos son ignorantes; deben ser informados. Algunos son como niños inmaduros; deben ser ayudados para lograr la madurez. Algunos sufren, su condición moral es insana; deben ser tratados hasta que su moral se purifique. Pero el hombre enfermo no debe ser odiado porque está enfermo, el niño no debe ser excluido porque sea niño, el ignorante no debe ser despreciado por su falta de conocimiento. Todos deben ser tratados, educados, instruidos y asistidos con amor. Debe hacerse todo para que la humanidad viva bajo la sombra de Dios con seguridad total, disfrutando de la felicidad en su más alto grado.

*17 de agosto de 1912*  
*Charla en Green Acre*  
*Eliot, Maine*  
*(Notas de Edna McKinney)*

LOS MUNDOS de Dios están en perfecta armonía y correspondencia los unos con los otros. Cada mundo en este universo ilimitado es, por así decirlo, como un espejo que refleja la historia y la naturaleza de todo el resto. Del mismo modo el universo físico está en perfecta correspondencia con el reino espiritual o divino. El mundo de la materia es una expresión externa o facsímil del reino interno del espíritu. El mundo de los entes se corresponde con el mundo de los corazones.

Si miramos reflexivamente el mundo material, nos damos cuenta de que los fenómenos externos dependen del sol. Sin el sol el mundo de los fenómenos estaría en un estado de total oscuridad, desprovisto de vida. Toda creación terrenal -sea ésta mineral, vegetal, animal o humana- depende del calor, la luz y el esplendor del gran cuerpo solar para su entrenamiento y desarrollo. Si no fuera por el calor y la luz solar, no se habrían formado los minerales, ni los organismos vegetales, animales y humanos habrían existido. Se hace evidente, por tanto, que el sol es la fuente de vida de todo fenómeno terrenal y exterior.

En el mundo interior, el mundo del Reino, el Sol de la Realidad es el instructor y educador de las mentes, almas y espíritus. Si no fuera por los refulgentes rayos del Sol de la Realidad, ellos estarían privados de crecimiento y desarrollo; no, más bien no existirían. Porque así como el sol físico es el instructor de todas las formas externas y fenoménicas del ser mediante la radiación de su luz y calor, del mismo modo el Sol de la Realidad proporciona crecimiento, educación y progreso hacia la perfección a las mentes, almas y espíritus.

Cristo fue el Sol de la Realidad que brilló en el horizonte celestial de la cristiandad, instruyendo, protegiendo, confirmando las mentes, almas y espíritus hasta que estuvieron en armonía con el reino divino y alcanzaron la capacidad para el descenso de las infinitas munificencias de Dios. Si no hubiera sido por la aparición de

su esplendor, habrían permanecido en la oscuridad de la imperfección y de la lejanía de Dios. Pero debido a que ese Sol de la Realidad brilló e inundó con su luz el mundo de las mentes, almas y espíritus, ellos se volvieron radiantes. Él les confirió una vida nueva y eterna.

Cuando el sol fenoménico aparece en el punto vernal del zodíaco, se produce una maravillosa y vibrante conmoción en el cuerpo del mundo terrenal. Los árboles marchitos son revividos, el negro suelo se vuelve verde con el nuevo crecimiento, florecen frescas y fragantes flores, el mundo de polvo se refresca, las fuerzas renovadas de la vida surgen a través de las venas de todo ser animado, y una nueva primavera cubre las praderas, las llanuras, las montañas y los valles con maravillosas formas de vida. Aquello que estaba muerto y desolado es revivido y resucitado; lo que estaba marchito, descolorido y golpeado es transformado por el espíritu de una nueva creación. Así también, el Sol de la Realidad, cuando ilumina el horizonte del mundo interior, anima, revivifica y resucita con un poder divino y maravilloso. Los árboles de las mentes humanas se visten con nuevos y verdes mantos, adornándose con hojas y capullos y produciendo frutos espirituales de celestiales buenas nuevas. Entonces las fragantes flores de los significados internos aparecen en el suelo de las almas humanas y todo el ser del hombre despierta a una nueva y divina actividad. Este es el crecimiento y desarrollo del mundo interno mediante la rutilante luz de la guía divina y el calor del fuego del amor de Dios.

El sol físico tiene su alborada y su ocaso. El mundo terrenal tiene su día y su noche. Después de cada puesta de sol hay un amanecer y la llegada de una nueva aurora. Asimismo el Sol de la Realidad tiene su alborada y ocaso. Hay un día y una noche en el mundo de la espiritualidad. Después de cada partida hay un regreso y la alborada de la luz de un nuevo día.

Además, la realidad de la Divinidad se caracteriza por ciertos nombres y atributos. Entre esos nombres están “el Creador”, “el Resucitador”, “el Proveedor”, “el Omnipresente”, “el Todopoderoso”, “el Omnisapiente” y “el Dador”. Estos nombres y atributos de la Divinidad son eternos, no accidentales. Este es un punto muy sutil que demanda una cuidadosa atención. Su existencia es probada en su necesidad por la aparición de los fenómenos. Por

ejemplo, Creador presupone creación, Resucitador implica resurrección, Proveedor implica provisión; de otro modo, serían nombres imposibles y vacíos. Misericordioso evidencia un objeto sobre el cual se confiere merced. Si la merced no fuera manifiesta, este atributo de Dios no se realizaría. El nombre Señor prueba la existencia de súbditos sobre quienes se ejerce soberanía. El nombre Omnisapiente demanda los objetos de todo conocimiento. A menos que estos objetos existan, Omnisapiente no tendría significado ni función. El nombre Sabio necesita objetos para el ejercicio de la sabiduría; y a menos que la sabiduría los comprenda, este nombre sería inconcebible. Por tanto, los nombres y atributos divinos presuponen la existencia de fenómenos implícitos en esos nombres y atributos, y viceversa: la soberanía de Dios es probada y establecida mediante su realidad y existencia.

Reflexionad, entonces, cuidadosamente: la soberanía de Dios no es accidental sino perdurable y eterna, y exige la existencia del ser fenoménico. La monarquía exige un reino, un ejército, un tesoro, súbditos, dominio y riqueza. De otro modo, nadie podría proclamarse rey. “¿Dónde está vuestro ejército?” “No lo necesito.” “¿Dónde está vuestro país?” “No es necesario, yo soy un rey sin reino, sin ejército, súbditos o soberanía.” ¿Es esto posible?

Por lo tanto, la soberanía divina exige una creación sobre la cual ejercer su dominio. Debe haber evidencias de soberanía. Si tratamos de concebir una época donde no existía la creación, donde no había súbditos o criaturas bajo el dominio y control divinos, la Divinidad misma habría desaparecido. Habría cesado la misericordia de Dios, igual que desaparecería la monarquía y favor de un soberano terrenal si su reino no existiese. La soberanía de Dios es eterna. No hubo comienzo, no habrá fin. Esto es tan evidente como el sol del mediodía, incluso para alguien dotado de razón limitada.

Cuando consideramos el sol fenoménico, vemos que su calor y su luz son continuos. No hay final para la generosidad solar. Si en algún momento el sol no tuviese luz o calor, no sería sol. ¿Cómo reconocemos el sol? Mediante su calor y refulgencia. Si estuviese privado de sus rayos no sería más un sol; sería simplemente un globo o esfera oscura en los cielos. Las generosidades del sol deben ser perpetuas para que se lo pueda calificar como centro solar de energía, iluminación y atracción.

De igual modo, las bondades divinas del Sol de la Realidad son perpetuas. Su luz brilla por siempre. Su amor es irradiado por siempre. Su generosidad nunca cesa. No puede decirse que el poder y fulgor de Dios estuvo alguna vez sujeto a término. Tampoco se puede alegar que la divinidad del Todopoderoso ha llegado a su fin. Pues la divinidad de Dios es eterna. Por tanto, las munificencias divinas -ya sean fenoménicas y accidentales o espirituales e ideales- son perpetuas. Pero las personas religiosas son de dos clases: algunos adoran el sol, y algunos adoran los puntos de la alborada desde donde el sol aparece. Por ejemplo, los judíos adoran el punto de la alborada mosaica, los zoroastrianos aquél de Zoroastro. El pueblo de Abraham se vuelve hacia el punto de la alborada de Abraham. Cuando el Sol de la Realidad transfirió su iluminación desde la alborada abrahámica a la mosaica, el pueblo de Abraham negó su aparición debido a que estaba volviéndose hacia el punto y no hacia el Sol mismo de la Realidad. Cuando ese Sol de la Realidad con su don divino, su brillo y fulgor celestial se transfirió al punto de alborada mesiánico, los judíos negaron su aparición en Jesús, porque no eran adoradores del Sol sino que adoraban la alborada de Moisés. Si hubiesen sido adoradores del Sol de la Realidad, se habrían vuelto hacia Cristo en vez de negarlo.

¿Cuál fue la razón de esta pérdida? Simplemente que ellos imitaron a sus padres y ancestros en las formas de creencia en vez de volverse hacia el sol de la Divinidad. Por esta razón fueron privados de la gracia que despuntó en el amanecer mesiánico. Aferrándose tenazmente al anterior punto de alborada, todavía permanecen en esa posición de privación. Considerad al pueblo y las naciones de la tierra hoy día y observad esta misma obediencia tenaz a la creencia ancestral. Aquel cuyo padre fue zoroastriano es zoroastriano. Aquel cuyo padre era budista permanece budista. El hijo de un musulmán continúa siendo musulmán, y así sucesivamente. ¿Por qué sucede esto? Porque son esclavos, cautivos de la mera imitación. No han investigado la realidad de la religión ni llegaron a sus principios y conclusiones. El judío, por ejemplo, no comprobó la validez de Moisés investigando la realidad. Es judío porque su padre fue judío. Imita las formas y creencias de sus padres y antepasados. No existe el pensamiento o mención de la realidad. Y así sucede con los otros

pueblos de la religión. El propósito de nuestra exposición es que ellos adoran el punto de alborada antes que al Sol de la Realidad.

Si en el día de Jesucristo los judíos hubieran abandonado la imitación y hubieran investigado la realidad, de seguro la habrían aceptado en Él, pues el fulgor mesiánico era mucho más grande que el mosaico. El Sol de la Realidad, cuando apareció desde el punto de alborada de Cristo, era como el sol del solsticio estival en brillo y belleza.

Por lo tanto debemos ahora estar prevenidos y darnos cuenta de que la mera imitación de los padres y antepasados es estéril. No, más bien debemos esforzarnos al máximo por investigar y volvernos hacia el Sol de la Realidad, no importa desde qué amanecer o punto de alborada aparezca. El sol fenoménico es uno solo. Si mañana se levantara en Occidente, sería el mismo sol. No podemos decir: "Este no es el sol porque ha aparecido en el Oeste". Pues Este y Oeste no son sino direcciones terrenales imaginarias. En la posición del sol no existe ni Este ni Oeste. Siempre está brillando desde su lugar en los cielos. En el punto focal del círculo solar no hay alborada ni ocaso. Por tanto el amanecer y la puesta del sol tienen relación con la observación terrestre y no con la luminaria misma. No, más bien la noche es inconcebible en el orbe solar. En ese centro de esplendor, la luz constante y la iluminación prevalecen. Sus amaneceres y ocasos son así sólo aparentes, no reales. Tienen relación con nuestro punto de vista terrenal. No podríamos considerar qué fuese el sol si cesara su luz, calor y esplendor. Hacerlo sería equivalente a llamar piedra negra a un diamante. Ello no tendría significado. Si un hombre es miserable y vosotros lo llamáis generoso, ello no producirá cambio en él.

La idea es que Dios es todopoderoso, pero su grandeza no puede reducirse al alcance de la limitación humana. No podemos confinar a Dios dentro de un límite. El hombre es limitado pero el mundo de la Divinidad es ilimitado. Prescribir una limitación a Dios es ignorancia humana. Dios es el Antiguo, el Todopoderoso; sus atributos son infinitos. Él es Dios porque su luz, su soberanía, son infinitas. Si estuviese limitado a las ideas humanas no sería Dios. Extraño es que, no obstante éstas son verdades incontrovertibles, el hombre continúa construyendo muros y cercas de limitación referentes a Dios, referentes a la Divinidad tan gloriosa,

ilimitable e infinita. Considerad la cantidad de fenomenos de su Creación. Ellos son infinitos; el universo es infinito. ¿Quién declarará su altura, ancho y largo? Es absolutamente infinito. ¿Cómo puede una soberanía todopoderosa, una Divinidad tan maravillosa, ser reducida a las limitaciones de las defectuosas mentes humanas en cuanto a términos y definición? ¿Diremos entonces que Dios ha realizado cierta cosa y que jamás será capaz de realizarla nuevamente? ¿Que el sol de su esplendor brilló una vez sobre el mundo y ahora se ha puesto para siempre? ¿Que su merced, su gracia, su munificencia descendieron una vez pero ahora han cesado? ¿Es esto posible? ¡No! Jamás podemos decir ni creer en verdad que su Manifestación, la Verdad Adorada, el Sol de la Realidad, dejará de brillar sobre el mundo.

¡Oh Dios! Tú que eres bondadoso, ciertas almas se han congregado en esta reunión volviéndose hacia Ti con sus corazones y espíritus. Ellos buscan la munificencia sempiterna. Necesitan tu infinita merced.

¡Oh Señor! Quita los velos de sus ojos y disipa la oscuridad de la ignorancia. Confiédeles la luz del conocimiento y la sabiduría. Ilumina estos contritos corazones con el esplendor del Sol de la Realidad. Haz perceptivos estos ojos mediante la contemplación de las luces de tu soberanía. Haz que estos espíritus se regocijen mediante las grandes buenas nuevas, y recibe a estas almas en tu Reino Supremo.

¡Oh Señor! Somos débiles, haznos poderosos. Somos pobres; asístenos con el tesoro de tu munificencia. Estamos muertos; resucítanos mediante el hálito del Espíritu Santo. Nos falta paciencia y resignación en las pruebas, permítenos alcanzar las luces de la unidad.

¡Oh Señor! Haz que esta congregación sea la causa del enarbolamiento del estandarte de la unidad del mundo de la humanidad, y confirma a estas almas para que se conviertan en promotoras de la paz internacional.

¡Oh Señor! Verdaderamente, la gente está obnubilada y en estado de contienda mutua, derramando sangre ajena y destruyendo las posesiones de unos y otros. Hay guerra y conflicto en el mundo. Hay lucha, derramamiento de sangre y ferocidad en todas partes.

¡Oh Señor! Guía a las almas humanas para que puedan alejarse de la guerra y la batalla; que puedan volverse amorosos y bondadosos los unos con los otros; que puedan entrar en asociación y servir a la unidad y solidaridad de la humanidad.

¡Oh Señor! Los horizontes del mundo están oscurecidos por esta disensión. ¡Oh Dios! Ilumínalos, y mediante las luces de tu amor permite que los corazones se vuelvan radiantes. Mediante la bendición de tu generosidad resucita los espíritus hasta que cada alma perciba y actúe de acuerdo a tus enseñanzas. Tú eres el Todopoderoso, Tú eres el Omnisapiente, Tú eres el Veedor. ¡Oh Señor! Sé compasivo con todos.

**CHARLAS DE 'ABDU'L-BAHÁ  
CELEBRADAS EN BOSTON Y MALDEN**

(94)

*25 de agosto de 1912*

*Charla en el Foro del Nuevo Pensamiento  
Club Metafisico  
Boston, Massachusetts  
(Notas de Edna McKinney)*

¡OH TÚ, bondadoso Señor! En estado de total humildad y sumisión rogamos y suplicamos ante tu umbral, buscando tus infinitas confirmaciones e ilimitable asistencia. ¡Oh TÚ, Señor! Regenera estas almas y confíérelas una nueva vida. Vivifica los espíritus, anima los corazones, abre los ojos y haz los oídos atentos. De tu antiguo tesoro confiere nuevo ser y ánimo, y de tu preexistente morada asístelos para lograr nuevas confirmaciones.

¡Oh Dios! Verdaderamente, Tú has hecho radiante este siglo y en él has manifestado tu misericordioso esplendor. Has borrado la oscuridad de las supersticiones y permitido que brille la luz de la certeza. ¡Oh Dios! Permite que estos siervos sean aceptables ante tu umbral. Revela un nuevo cielo y despliega una nueva tierra para habitarla. Que una nueva Jerusalén descienda de lo alto. Confiere nuevos pensamientos y nueva vida a la humanidad. Dota a las almas con nuevas percepciones y confíérelas nuevas virtudes. Verdaderamente, Tú eres el Todopoderoso, el Potente. Tú eres el Dador, el Generoso.

Es fácil poner bajo control los cuerpos humanos. Un rey puede dominar con autoridad los cuerpos de sus súbditos en todo un país. En siglos pasados los reyes y gobernantes han dominado en forma absoluta a millones de hombres y por ello les fue posible hacer cualquier cosa que desearan. Si querían conceder felicidad y paz, podían hacerlo; y si determinaban infligir sufrimiento e incomodidad, ellos eran igualmente capaces. Si deseaban enviar hombres al campo de batalla, nadie podía oponerse a su autoridad; y si decretaban que sus reinos disfrutaran de la bienaventuranza y serenidad de ser inmunes a la guerra, esta condición prevalecía. En una palabra, los reyes y gobernantes eran capaces de controlar millones

de seres humanos y ejercieron ese dominio con extremo despotismo y tiranía.

El punto es éste: ganar el control de los cuerpos físicos es un asunto sumamente fácil, pero poner los espíritus dentro de los límites de la serenidad es una empresa muy ardua. Esto no es la obra de todos. Necesita una potencia santa y divina, la potencia de la inspiración, el poder del Espíritu Santo. Por ejemplo, Cristo fue capaz de guiar a los espíritus dentro de la morada de la serenidad. Él fue capaz de guiar a los corazones dentro del cielo de la quietud. Desde el día de su manifestación hasta el presente, Él ha resucitado los corazones y vivificado los espíritus. Ha ejercido esa influencia renovadora en el reino de los corazones y los espíritus; por tanto, su resurrección es sempiterna.

En este siglo de los últimos tiempos, Bahá'u'lláh ha aparecido y tanto ha resucitado los espíritus que éstos han manifestado poderes sobrehumanos. Miles de sus seguidores han dado sus vidas; y mientras se hallaban bajo la espada que derramaba su sangre, proclamaban: “¡Yá Bahá'u'l-Abhá!”. Tal resurrección es imposible excepto a través de una potencia celestial, un poder sobrenatural, el divino poder del Espíritu Santo. A través de un mero poder humano y natural, esto es imposible. Por tanto, surge la pregunta: ¿Cómo se realizará esta resurrección?

Existen ciertos medios para esta realización, mediante los cuales la humanidad es regenerada y vivificada con un nuevo nacimiento. Este es el segundo nacimiento mencionado en los libros celestiales. Su consumación se realiza mediante el bautismo del Espíritu Santo. La resurrección o renacimiento del espíritu del hombre se realiza mediante la ciencia del amor a Dios. Es a través de la eficacia del agua de vida. Esta vida y vivificación es la regeneración del mundo fenoménico. Después de la llegada de la primavera espiritual, la caída de las lluvias vernaes, el brillo del Sol de la Realidad, el soplo de las brisas de perfección, todos los fenómenos son imbuidos con la vida de una nueva creación y son reformados en el proceso de un nuevo génesis. Reflexionad sobre la primavera material. Cuando llega el invierno, los árboles están sin hojas, los campos y praderas marchitos, las flores mueren convirtiéndose en montones de polvo; en la pradera, la montaña y el jardín no queda frescura, la belleza no es visible, no se contempla

verdor. Todo está envuelto en un manto de muerte. Hacia dondequiera que miréis, encontraréis la expresión de muerte y descomposición. Pero cuando llega la primavera, las lluvias descienden, el sol inunda las praderas y los llanos con luz; observaréis la creación envuelta en un nuevo manto de expresión. Las lluvias han hecho las praderas verdear. Las templadas brisas logran que los árboles luzcan su vestimenta de hojas. Han florecido y pronto producirán nuevos, frescos y deliciosos frutos. Todo surge dotado de una nueva vida; por doquier se ve un nuevo ánimo y espíritu. La primavera, pues, ha resucitado todos los fenómenos y con belleza ha adornado la tierra a su voluntad.

Así es la primavera espiritual cuando llega. Cuando las santas y divinas Manifestaciones o Profetas aparecen en el mundo, amanece un ciclo de esplendor, una era de merced. Todo es renovado. Las mentes, los corazones y todas las fuerzas humanas son reformadas; las perfecciones son vivificadas; las ciencias, los descubrimientos e investigaciones son nuevamente estimulados, y todo lo que atañe a las virtudes del mundo humano es revitalizado. Considerad este presente siglo de esplendor y comparadlo con los siglos pasados. ¡Qué gran diferencia existe entre ellos! ¡Cómo se han desarrollado las mentes! ¡Cómo se han profundizado las percepciones! ¡Cómo han aumentado los descubrimientos! ¡Qué grandes proyectos se han realizado! ¡Cuántas realidades se han hecho manifiestas! ¡Cuántos misterios de la creación se han investigado y comprendido! ¿Cuál es la causa de ello? La eficacia de la primavera espiritual en la cual estamos viviendo. Día tras día el mundo logra una nueva munificencia. En este siglo radiante ni las viejas costumbres ni las viejas ciencias, artes, leyes y regulaciones, han quedado. Los viejos principios políticos están sufriendo cambios y un nuevo cuerpo político está en proceso de formación. No obstante, algunos cuyos pensamientos están congelados y cuyas almas están privadas de la luz del Sol de la Realidad, buscan frenar este desarrollo en el mundo de las mentes de los hombres. ¿Es esto posible?

En la inconfundible y universal reforma que estamos presenciando, cuando las condiciones exteriores de la humanidad están recibiendo tal ímpetu, cuando la vida humana está asumiendo un nuevo aspecto, cuando las ciencias son nuevamente estimula-

das, las invenciones y los descubrimientos están aumentando, las leyes cívicas están sufriendo cambios y la moral está evidenciando una elevación y mejoramiento, ¿es posible que los impulsos e influencias espirituales no sean renovados y reformados? Naturalmente, los nuevos pensamientos e inclinaciones espirituales deben también hacerse manifiestos. Si la espiritualidad no se renovase, ¿qué frutos produciría la mera reforma física? Por ejemplo, el cuerpo del hombre puede mejorar, la calidad del hueso y los tendones puede progresar, la mano puede desarrollarse, otras partes y miembros pueden aumentar su excelencia, pero si la mente no se desarrolla, ¿de qué sirve el resto? El factor importante del mejoramiento humano es la mente. En el mundo de la mente necesariamente debe haber desarrollo y mejoramiento. Debe haber reforma en el reino del espíritu humano; de lo contrario, no se logrará ningún resultado del mejoramiento de la mera estructura física.

En este nuevo año aparecerán nuevos frutos, pues ésa es la provisión e intención de la reforma espiritual. La renovación de la hoja es inútil. De la reforma de la corteza o de la rama no se producirá fruto alguno. La renovación del verdor no produce nada. Si no hay renovación del fruto del árbol, ¿de qué sirve el perfeccionamiento de la corteza, los capullos, la rama y el tronco? Pues un árbol estéril no tiene valor especial. De igual forma, ¿de qué sirve la modificación de las condiciones físicas, si no son concomitantes con la reforma espiritual? Puesto que la realidad esencial es el espíritu, la base es el espíritu, la vida del hombre se debe al espíritu; la felicidad, el ánimo, el esplendor y la gloria del hombre -todo se debe al espíritu, y si no tiene lugar una reforma del espíritu no habrá ningún fruto para la existencia humana.

Por lo tanto, debemos esforzarnos con vida y corazón para que el mundo físico y material sea reformado, para que se agudice la percepción humana, se haga manifiesto el misericordioso esplendor y brille el resplandor de la realidad. Entonces la estrella del amor aparecerá y el mundo de la humanidad se iluminará. El objeto es que el mundo de la existencia depende de la reforma para su progreso; de otro modo, estaría como muerto. Reflexionad: si no apareciera una nueva primavera, ¿cuál sería el efecto sobre este globo, la tierra? Indudablemente se volvería desolada y la vida se extinguiría. La tierra tiene necesidad de un regreso anual de la

primavera. Es necesario que una nueva generosidad se aproxime. Si no llegara, la vida sería destruida. De la misma forma, el mundo del espíritu necesita una nueva vida, el mundo de la mente necesita un nuevo ánimo y desarrollo, el mundo de las almas una nueva munificencia, el mundo de la moral una reforma y el mundo del esplendor divino siempre necesita nuevas dádivas. Si no fuera por este reaprovisionamiento, la vida del mundo sería destruida, extinguida. Si este cuarto no estuviese ventilado y el aire no fuese renovado, después de un período de tiempo sería irrespirable. Si no cayera la lluvia, todos los organismos de la vida perecerían. Si no llegara una nueva luz, la oscuridad de la muerte envolvería la tierra. Si no llegase una nueva primavera, la vida sobre este globo sería borrada.

Por lo tanto, los pensamientos deben ser elevados y los ideales ennoblecidos para que el mundo de la humanidad pueda ser asistido en las nuevas condiciones de reforma. Cuando esta reforma afecte todos los grados, entonces llegará el mismísimo Día del Señor del cual han hablado todos los profetas. El Día en que todo el mundo será regenerado. Reflexionad: ¿son aplicables las leyes de épocas pasadas a las actuales condiciones humanas? Evidentemente no lo son. Por ejemplo, las leyes de siglos pasados sancionaron formas de gobierno despóticas. ¿Son adecuadas para las condiciones actuales las leyes despóticas de control? ¿Cómo podrían aplicarse para resolver las cuestiones que rodean las naciones modernas? De igual forma, preguntamos: ¿nos serviría hoy la posición del pensamiento antiguo, la crudeza de las artes y oficios, la insuficiencia del logro científico? ¿Serían suficientes en el siglo XX los métodos agrícolas de los antiguos? En edades pasadas el transporte estaba restringido a la tracción a sangre. ¿Cómo podría proveer a las necesidades humanas de hoy? Si las formas de transporte no hubiesen sido reformadas, los prolíficos millones que ahora habitan la tierra morirían de hambre. Sin el ferrocarril y los buques rápidos, el mundo actual estaría como muerto. ¿Cómo podrían subsistir ciudades grandes como Nueva York y Londres si dependieran de los antiguos medios de transporte? Esto también es cierto para otras cosas que han sido reformadas en proporción a las necesidades del tiempo actual. Si no hubiesen sido reformadas, el hombre no podría encontrar subsistencia.

Si estas tendencias materiales tienen tal necesidad de reforma, ¡cuánto más grande es la necesidad en el mundo del espíritu humano, en el mundo del pensamiento del hombre, la percepción, las virtudes y la munificencia! ¿Es posible que esa necesidad permanezca estacionaria mientras el mundo avanza en todas las demás direcciones y condiciones? Esto es imposible.

Por lo tanto, debemos invocar y suplicar a Dios y tratar con el mayor empeño que el mundo de la existencia humana, en todos los grados, pueda recibir un poderoso impulso, para alcanzar la completa felicidad humana y que la resurrección de todos los espíritus y emanaciones se realice mediante el inimitable favor y merced de Dios.

(95)

*26 de agosto de 1912*  
*Charla en Franklin Square House*  
*Boston, Massachusetts*  
*(Notas de Edna McKinney)*

ENTRE las enseñanzas de Bahá'u'lláh se halla el principio de la igualdad del hombre y la mujer. Bahá'u'lláh dice que ambos pertenecen a la raza humana y que en la estimación de Dios ellos son iguales, porque cada uno es el complemento del otro en el divino plan creativo. La única distinción entre ellos a la vista de Dios es la pureza y rectitud de sus hechos y acciones, pues el que es preferido por Dios es aquel que está más cerca de la imagen y semejanza espiritual del Creador. A través del reino de los organismos vivientes existe la diferenciación de la función sexual, pero no hay distinción o preferencia entre macho y hembra. En el reino animal existe el sexo individual, pero los derechos son iguales y sin distinción. De igual forma, aparece el sexo en el plano del reino vegetal, pero es evidente la igualdad de función y derecho. Visto que no se observa la distinción y preferencia de sexo en estos reinos de inteligencia inferior, ¿es digno de la posición superior del hombre que se haga tal diferenciación y estimación cuando en realidad no se indica ninguna diferencia en la ley de la creación?

En tiempos antiguos y en la época medieval, la mujer estaba completamente subordinada al hombre. La causa de esta apre-

ciación de su inferioridad fue la falta de educación. La vida e intelecto de una mujer estaban limitados a la casa. Se vislumbra ello inclusive en las Epístolas de San Pablo. En siglos posteriores el ámbito y las oportunidades de la vida de la mujer se ampliaron y aumentaron; sus percepciones despertaron y se profundizaron. La pregunta en torno a ella era: ¿por qué la mujer debe permanecer sin desarrollo intelectual? La ciencia es loable -ya sea investigación del intelecto del hombre, ya sea investigación científica, ya sea habilidad en política o en cualquier otra esfera de la actividad humana. La conclusión es evidente: la mujer fue dejada atrás por falta de educación y de medios intelectuales. Si se le facilitan las mismas oportunidades educativas o de cursos de estudio, ella desarrollará la misma capacidad y habilidades.

Hay algunos que declaran que la mujer no está naturalmente dotada o imbuida con las mismas capacidades del hombre; que ella es intelectualmente inferior, es más débil en fuerza de voluntad y no tiene coraje. Esta teoría es totalmente desmentida por la historia y los hechos de las crónicas. Ciertas mujeres con capacidad y determinación superlativas han aparecido en el mundo iguales al hombre en intelecto y coraje. Zenobia era esposa del gobernador general de Atenas. Su esposo falleció y al igual que Catalina, reina de Rusia, manifestó el más alto grado de capacidad en la administración de los asuntos públicos. El gobierno romano la nombró sucesora de su esposo. Después ella conquistó Siria, dirigió una exitosa campaña en Egipto y estableció una memorable soberanía. Roma envió un ejército en su contra bajo la dirección de distinguidos comandantes. Cuando las dos fuerzas se enfrentaron en batalla, Zenobia se atavió con magníficas vestiduras, colocó la corona del reino en su cabeza y cabalgó a la cabeza de su ejército, derrotando totalmente a las legiones romanas de forma que no fueron capaces de reorganizarse. El propio emperador de Roma tomó el mando de un segundo ejército de cien mil soldados, y marchó a Siria. En ese tiempo Roma se hallaba en el cenit de su grandeza y era la potencia militar más fuerte del mundo. Zenobia se retiró con sus fuerzas a Palmira y la fortificó para resistir el sitio. Después de dos años el emperador romano le cortó los suministros y tuvo que rendirse.

Los romanos regresaron en una procesión de fausto triunfal a su propio país. Entraron en Roma con un triunfo de gran pompa y esplendor, precedidos por elefantes africanos. Después de los elefantes venían los leones y luego los tigres, osos y monos, y al final: Zenobia -descalza, caminando y con una cadena de oro alrededor de su cuello y una corona en su mano. Augusta y majestuosa como una reina, valerosa a pesar de su derrota y caída.

Entre otras mujeres notables de la historia estaba Cleopatra, reina de Egipto, quien por largo tiempo mantuvo su reino defendiéndose de los ejércitos de Roma. Catalina, esposa de Pedro el Grande, demostró coraje y estrategia militar del más alto orden durante la guerra entre Rusia y Muḥammad Páshá. Cuando la causa de Rusia parecía no tener remedio, tomó sus joyas y fue ante el vencedor turco, se las obsequió y defendió la justicia de la causa de su país con tal diplomacia y habilidad de convencimiento que la paz fue declarada. Victoria, reina de Inglaterra, era realmente superior a todos los reyes de Europa en habilidad, juicio y administración equitativa. Durante su largo y brillante reinado el Imperio Británico se extendió y enriqueció inmensamente debido a su sagacidad política, habilidad y previsión.

También la historia de la religión aporta elocuentes ejemplos de la capacidad de la mujer en condiciones harto difíciles y de necesidad. La conquista de la Tierra Santa por los israelitas, después de errar durante cuarenta años por el desierto yermo de Judea, fue consumada por la estrategia y astucia de una mujer.

Después del martirio de Cristo, glorificado sea, los discípulos se encontraban muy perturbados y descorazonados. Incluso Pedro lo había negado y trataba de apartarse de Él. Fue una mujer, María Magdalena, quien confirmó en su fe a los vacilantes discípulos, diciendo: “¿Fue el cuerpo de Cristo o su realidad lo que habéis visto crucificado? Seguramente fue su cuerpo. Su realidad es perdurable y eterna; no tiene principio ni fin. Por tanto, ¿por qué estáis perplejos y descorazonados? Cristo siempre habló de su cruxifixión”. María Magdalena era una mera aldeana, una campesina; aun así se convirtió en el medio de consuelo y confirmación para los discípulos de Cristo.

En la Causa de Bahá'u'lláh hubo mujeres que fueron superiores a los hombres en iluminación, intelecto, virtudes divinas

y devoción a Dios. Entre ellas se hallaba Qurratu'l-'Ayn. Cuando ella hablaba era escuchada reverentemente por los más sabios. Ellos eran muy respetuosos en su presencia y ninguno osaba contradecirla. Entre las mujeres bahá'ís de Persia hoy día se halla Rúhu'lláh y otras que están dotadas de conocimiento, firmeza invencible, coraje, virtud y fuerza de voluntad. Son superiores a los hombres y famosas en toda Persia.

En resumen, la historia aporta evidencias de que en los siglos pasados hubo grandes mujeres como así también grandes hombres, pero en general, debido a la falta de ventajas educativas, las mujeres han sido limitadas y privadas de la oportunidad de volverse plenamente calificadas y representantes de la humanidad. Cuando se les dio la oportunidad de educarse, mostraron igual capacidad que los hombres. Algunos filósofos y escritores han considerado a la mujer inferior al hombre por naturaleza, alegando como prueba que el cerebro del hombre es más grande y pesado que el de la mujer. Esta es una prueba frágil e imperfecta, puesto que a menudo se encuentra que los cerebros pequeños están asociados con el intelecto superior y que los grandes son poseídos por los ignorantes, incluso los imbéciles. La verdad es que Dios ha dotado a toda la humanidad con inteligencia y percepción y a todos ha confirmado como sus siervos e hijos; por tanto, en el plan y estimación de Dios no existe distinción entre macho y hembra. El alma que manifiesta hechos puros y gracias espirituales es más preciosa ante su vista y está más cerca de Él en sus logros.

En este siglo radiante han sido reveladas las realidades de las cosas y lo que es verdad debe salir a la superficie. Entre estas realidades se halla el principio de igualdad del hombre y la mujer -iguales derechos y prerrogativas en todas las cosas pertenecientes a la humanidad. Bahá'u'lláh declaró esta realidad hace ya más de cincuenta años. Pero mientras este principio de igualdad sea cierto, también será verdad que la mujer debe probar su capacidad y aptitud, debe demostrar las evidencias de la igualdad. Debe hacerse experta en las artes y ciencias, y probar mediante sus realizaciones que sus habilidades y poderes sólo estaban latentes. Demostraciones de fuerza tales como las que ahora están teniendo lugar en Inglaterra no son correctas ni efectivas para la causa feminista y para la igualdad. La mujer debe dedicar sus energías y habilidades

especialmente a las ciencias industriales y agrícolas, buscando ayudar a la humanidad en aquello que sea más necesario. Por estos medios ella demostrará capacidad y asegurará el reconocimiento de la igualdad en la ecuación económico-social. Indudablemente, Dios la confirmará en sus esfuerzos y empeños, pues en este siglo radiante Bahá'u'lláh ha proclamado la realidad de la unidad del mundo de la humanidad, y ha anunciado que todas las naciones, todos los pueblos y razas son uno. Él ha mostrado que aunque los individuos puedan diferir en desarrollo y capacidad, son esencial e intrínsecamente iguales como seres humanos, igual que las olas del mar son innumerables y diferentes, pero la realidad del mar es una. La pluralidad de la humanidad puede compararse con las olas, pero la realidad de la raza humana es como el mar mismo. Todas las olas son de la misma agua; todas son olas de un océano.

Por consiguiente, esforzaos por demostrar en el mundo humano que las mujeres son sumamente capaces y eficientes, que sus corazones son más tiernos y susceptibles que los corazones de los hombres, que son más filantrópicas y sensibles frente al necesitado y al sufriente, que son inflexiblemente opositoras a la guerra y son amantes de la paz. Esforzaos para que el ideal de una paz internacional pueda llegar a realizarse a través de los esfuerzos de las mujeres, pues el hombre es más proclive a la guerra que la mujer, y una evidencia real de la superioridad de la mujer será su servicio eficiente en el establecimiento de la paz universal.

(96)

*27 de agosto de 1912*  
*Charla en el Club Metafisico*  
*Boston, Massachusetts*  
*(Notas de Edna McKinney)*

EN EL rostro de los presentes veo la expresión de reflexión y sabiduría; por tanto hablaré de un tema relacionado con uno de los problemas divinos, una cuestión de importancia religiosa y metafísica, la del movimiento progresivo y perpetuo de los átomos elementales a través de los distintos niveles fenomenales y reinos existentes. Demostraremos, y será evidente, que el origen y resultado de los fenómenos es idéntico y que en todas las cosas existentes hay una

unidad esencial. Este es un principio sutil perteneciente a la filosofía divina y requiere una atención y análisis cuidadosos.

Los átomos elementales que constituyen toda existencia fenoménica en este ilimitado universo están en perpetuo movimiento, experimentando continuos grados de progreso. Por ejemplo, imaginemos un átomo del reino mineral progresando ascendentemente hacia el reino vegetal al entrar en la composición y fibras de un árbol o planta. Allí es asimilado y luego transferido al reino animal, y finalmente, por la ley y proceso de composición, llega a formar parte del cuerpo del hombre. Es decir, imaginémoslo atravesando los grados y posiciones intermedias de la existencia fenoménica, entrando en su viaje a la composición de varios organismos. Este movimiento o transferencia es progresivo y perpetuo, pues después de la desintegración del cuerpo humano al cual había ingresado, vuelve al reino mineral de donde provenía y continúa recorriendo los reinos fenoménicos como antes. Esta es una ilustración ideada para mostrar que los elementales átomos constitutivos experimentan una transferencia y movimiento progresivos a través de los reinos materiales.

En su incesante progresar y viajar, el átomo es imbuido con las virtudes y poderes de cada uno de los grados o reinos que atraviesa. En la etapa mineral posee afinidades minerales; en el reino vegetal manifiesta las virtudes de reproducción y el poder de crecimiento; en el organismo animal refleja la inteligencia propia de su grado; y en el reino humano es adornado con atributos y virtudes humanas.

Además, la miríada de formas y organismos del ser fenoménico y de la existencia en cada reino del universo es innumerable. El reino o plano vegetal, por ejemplo, posee una infinita variedad de clases y estructuras materiales de vida vegetativa, cada una distinta y diferente en sí misma, ninguna exactamente igual en composición y detalle; pues la repetición no existe en la naturaleza, y la virtud aumentativa no se puede limitar a cualquier forma o imagen dada. Cada hoja tiene su propia identidad particular, por así decirlo, su propia individualidad como hoja. Por consiguiente, cada átomo de los innumerables átomos elementales, durante su incesante movimiento a través de los reinos de la existencia como un constituyente de la composición orgánica, no sólo es imbuido con

los poderes y virtudes de los reinos que atraviesa, sino que también refleja los atributos y cualidades de las formas y organismos de esos reinos. Como cada una de estas formas posee virtudes individuales y particulares, cada átomo elemental del universo tiene la oportunidad de expresar una infinita variedad de estas virtudes. Ningún átomo está privado o despojado de esta oportunidad o derecho de expresión; ni puede decirse que a un átomo dado se le niegan las mismas oportunidades que a los otros; no, todos tienen el privilegio de poseer las virtudes existentes en estos reinos y de reflejar los atributos de sus organismos. En las diferentes transformaciones o pasajes de un reino a otro, las virtudes expresadas por los átomos en cada grado son peculiares a ese grado. Por ejemplo, en el mundo mineral el átomo no expresa el organismo y la forma vegetal, y cuando a través del proceso de transmutación asume las virtudes del grado vegetal, no refleja los atributos de los organismos animales, y así sucesivamente.

Es evidente entonces que cada átomo elemental del universo tiene la capacidad de expresar todas las virtudes. Esta es una concepción sutil y abstracta; medita sobre ella, pues en ella yace la verdadera explicación del panteísmo. Este punto de vista o percepción del panteísmo es cierto, pues cada átomo posee o refleja todas las virtudes de la vida, y su manifestación se efectúa mediante el cambio y la transformación. Por consiguiente, el origen y fin de todos los fenómenos es Dios, el Omnipresente, porque la realidad de toda existencia fenoménica se debe a Él. No existe la realidad ni sus manifestaciones sin la intervención de Dios. La existencia es posible de realizar a través de la generosidad de Dios, igual que el rayo o llama que se desprende de esta lámpara se realiza mediante la generosidad de la lámpara en donde se origina. Aun así todos los fenómenos tienen lugar por medio de la bondad divina, y la explicación de la verdadera declaración y principio panteísta es que los fenómenos del universo encuentran su realización a través del único poder animador y dominador de todas las cosas; y todas las cosas no son sino manifestaciones de su energía y generosidad. La virtud del ser y de la existencia no se debe a ningún otro medio. Por tanto, en palabras de Bahá'u'lláh, la primera enseñanza es la unidad del mundo de la humanidad.

Cuando el hombre, que es espiritualmente sagaz y poseedor de perspicacia, contempla el mundo de la humanidad, observará que las luces de la generosidad divina están inundando a toda la humanidad igual que las luces del sol derraman su esplendor sobre todas las cosas existentes. Todos los fenómenos de la existencia material son revelados a través del rayo que emana del sol. Sin la luz nada sería visible. De igual forma, todos los fenómenos internos del mundo de la realidad reciben las munificencias de Dios de la fuente del don divino. Este plano humano o reino es una creación y todas las almas son signos y señales de la generosidad divina. En este plano no hay excepciones; todos han recibido sus dones mediante la generosidad celestial. ¿Podéis encontrar una alma privada de la cercanía de Dios? ¿Podéis encontrar a alguien a quien Dios haya privado de su sustento cotidiano? Esto es imposible. Dios es bondadoso y amoroso con todos y todos son manifestaciones de la munificencia divina. Esta es la unidad del mundo de la humanidad.

Pero algunas almas son débiles; debemos esforzarnos por fortalecerlas. Algunas son incultas, ignorantes de las bondades de Dios; debemos esforzarnos por instruir las. Algunas están enfermas; debemos tratar de recuperar su salud. Algunas son inmaduras como niños; deben ser instruidas y asistidas para alcanzar la madurez. Cuidamos a los enfermos con ternura y con el bondadoso espíritu del amor; no los despreciamos porque están enfermos. Por consiguiente, debemos extremar nuestra paciencia, simpatía y amor a toda la humanidad sin rechazar a ninguna alma. Si rechazamos a alguna, hemos desobedecido las enseñanzas de Dios. Dios es amoroso con todos. ¿Seremos injustos o desconsiderados con alguien? ¿Es esto admisible ante la vista de Dios? Dios provee para todos. ¿Es digno de nosotros impedir el flujo de sus misericordiosas provisiones para la humanidad? Dios ha creado a todos a su imagen y semejanza. ¿Manifestaremos odio a sus criaturas y siervos? Ello sería contrario a la voluntad de Dios y estaría de acuerdo con la voluntad de Satán, con lo cual queremos significar las naturales inclinaciones de la baja naturaleza. En el hombre esta baja naturaleza es simbolizada por Satán; el ego maléfico dentro nuestro, no una personalidad exterior maligna.

Bahá'u'lláh enseña que los fundamentos de la religión divina son una sola realidad que no admite multiplicidad o división.

Por tanto, los mandamientos y enseñanzas de Dios son uno. Las diferencias y divisiones religiosas que existen en el mundo se deben a las ciegas imitaciones de formas sin conocimiento o investigación de la divina realidad fundamental que es la base de todas las religiones. Por cuanto estas imitaciones de formas ancestrales son diversas, han surgido disensiones entre creyentes. Por tanto, es necesario liberar a la raza humana de este sometimiento de creer ciegamente señalando el sendero que guía hacia la realidad misma, lo cual es la única base de la unidad.

Bahá'u'lláh dice que la religión debe conducir al amor y la unidad. Si demuestra ser la fuente del odio y la enemistad, es preferible su ausencia. Porque la voluntad y la ley de Dios es amor y el amor es el lazo entre los corazones humanos. La religión es la luz del mundo. Si se hace de ella la causa de la oscuridad mediante la disensión y la ignorancia humanas, sería mejor que no existiese.

La religión debe concordar con la ciencia y la razón; de otro modo es superstición. Dios ha creado al hombre para que pueda percibir la verdad de la existencia y lo dotó con mente y razón para descubrir la verdad. Por tanto, el conocimiento científico y la creencia religiosa deben estar acordes con el análisis de esta divina facultad del hombre.

Los prejuicios de todo tipo, religiosos, raciales, nacionalistas o políticos, destruyen las bases divinas del hombre. Todas las guerras y el derramamiento de sangre en la historia humana han sido producto del prejuicio. Esta tierra es un solo hogar y una sola patria. Dios ha creado a la humanidad con iguales dotes y derechos de vivir sobre la tierra. Así como una ciudad es el hogar de todos sus habitantes aunque cada uno pueda tener su lugar de residencia individual, también la superficie de la tierra es una patria amplia y un hogar para todas las razas de la humanidad. El prejuicio racial o separación entre naciones tales como Francia, Alemania, Estados Unidos, entre otras, no es natural y proviene de la ignorancia humana. Todos son hijos y siervos de Dios. ¿Por qué debemos estar separados por fronteras imaginarias y artificiales? En el reino animal las palomas se congregan en armonía y acuerdo. No tienen prejuicios. Nosotros somos humanos y superiores en inteligencia. ¿Es decoroso que criaturas inferiores manifiesten virtudes que no tienen expresión en el hombre?

Bahá'u'lláh ha proclamado y promulgado el cimiento de la paz internacional. Durante miles de años los hombres y las naciones han ido al campo de batalla para arreglar sus diferencias, las causas de ello han sido la ignorancia y la degradación. ¡Alabado sea Dios! En este siglo radiante las mentes se han desarrollado, las percepciones se han vuelto más agudas, los ojos están iluminados y los oídos atentos. Por tanto, será imposible que la guerra continúe. Considerad la ignorancia y contradicción humanas. Un hombre que mata a otro es castigado con la ejecución, pero un genio militar que mata a cien mil de sus congéneres es inmortalizado como un héroe. Un hombre roba una pequeña cantidad de dinero y es encarcelado como ladrón. Otro saquea todo un país y es aclamado como patriota y conquistador. Una sola falsedad causa reproche y censura, pero los engaños de los políticos y diplomáticos suscitan la admiración y alabanza de una nación. Considerad la ignorancia y contradicción de la humanidad. ¡Cuán oscuros y salvajes son los instintos del hombre!

Bahá'u'lláh ha anunciado que no importa cuán lejos pueda avanzar la humanidad en civilización material, necesita las virtudes espirituales y las bondades de Dios. El espíritu del hombre no es iluminado y vivificado a través de fuentes materiales. No resucita por investigar los fenómenos del mundo de la materia. El espíritu del hombre necesita la protección del Espíritu Santo. Así como él avanza por etapas progresivas desde el mero mundo físico del ser al reino intelectual, así también se desarrolla en forma ascendente en atributos morales y gracias espirituales. En el proceso de este logro siempre necesita los dones del Espíritu Santo. El desarrollo material puede compararse con el cristal de una lámpara, en tanto las virtudes divinas y los sentimientos espirituales son la luz dentro del cristal. La chimenea de la lámpara es inservible sin la luz; igualmente, el hombre, en su condición material, requiere el esplendor y la vivificación de las gracias divinas y los atributos misericordiosos. Sin la presencia del Espíritu Santo no tiene vida. Aunque esté física y mentalmente vivo, está espiritualmente muerto. Cristo anunció: "Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es". Quería significar que el hombre debe nacer de nuevo. Así como el niño nace a la luz de este mundo físico, el hombre intelectual debe nacer a la luz del

mundo de la Divinidad. En la matriz de la madre el feto es inconsciente del mundo de la existencia material; pero después de su nacimiento contempla las maravillas y bellezas de un nuevo reino de vida y existencia. En el mundo de la matriz es totalmente ignorante e incapaz de percibir estas nuevas condiciones, pero después de su transformación descubre el sol radiante, los árboles, las flores y una infinita gama de bendiciones y bondades, esperándolo. En el plano y reino humanos el hombre es cautivo de la naturaleza e ignora el mundo divino hasta que no emerge, por el hálito del Espíritu Santo, de las condiciones físicas de limitación y privación. Entonces contempla el dominio de la realidad del reino espiritual, se da cuenta de las estrechas limitaciones del mundo humano de la existencia y toma conciencia de las ilimitadas e infinitas glorias del mundo de Dios. Por tanto, no importa cuánto pueda avanzar el hombre en el plano físico e intelectual, siempre necesita de las ilimitadas virtudes de la Divinidad, de la protección del Espíritu Santo y del rostro de Dios.

(97)

*29 de agosto de 1912*

*Charla en casa de Madame Morey*

*34 Hillside Avenue, Malden, Massachusetts*

*(Notas de Edna McKinney)*

EN LOS libros de los Profetas están registradas ciertas buenas nuevas que son absolutamente verdaderas e indudables. El Este siempre ha sido el punto de alborada del Sol de la Realidad. Todos los Profetas de Dios aparecieron allí. En el Este promulgaron las religiones de Dios, las enseñanzas de Dios se difundieron y la ley de Dios fue fundada. El Oriente siempre ha sido el centro de las luces. El Oeste ha adquirido la iluminación del Este pero en algunos aspectos el reflejo de la luz ha sido mayor en Occidente. Esto es especialmente válido para el cristianismo. Cristo apareció en Palestina y sus enseñanzas se fundaron allí. Aunque en ese país se abrieron las puertas del Reino y los dones de la Divinidad fueron difundidos ampliamente desde su centro, el pueblo del Oeste abrazó y promulgó el cristianismo más ampliamente que la gente del Este. El Sol de la Realidad brilló desde el horizonte del Este, pero su calor

y sus rayos resplandecen en el Oeste, donde se izó el radiante estandarte de Cristo. Tengo grandes esperanzas en que ojalá las luces de la aparición de Bahá'u'lláh puedan también encontrar su total reflejo y manifestación en estas regiones occidentales, porque las enseñanzas de Bahá'u'lláh son especialmente aplicables a la situación de la gente de aquí. Las naciones occidentales están dotadas con la capacidad de entender las incomparables y racionales palabras de Bahá'u'lláh y comprender que la esencia de las enseñanzas de todos los profetas anteriores puede encontrarse en su prolación.

Las enseñanzas de Cristo fueron promulgadas por Bahá'u'lláh, Quien también reveló nuevas enseñanzas aplicables a la situación actual de la humanidad. Instruyó a la gente del Este mediante el poder y la protección del Espíritu Santo, amalgamando las almas de la humanidad, y estableció los fundamentos de la unidad internacional.

Mediante el poder de sus palabras los corazones de la gente de todas las religiones han sido puestos en armonía. Por ejemplo, entre los bahá'ís de Persia hay cristianos, musulmanes, zoroastrianos, judíos y otros muchos diferentes grupos religiosos y creencias, quienes han sido congregados en unidad y amor en la Causa de Bahá'u'lláh. Aunque estos pueblos eran anteriormente hostiles y antagónicos, llenos de odio y rencor los unos por los otros, sedientos de sangre y saqueo, cultores de la animosidad y el ataque como medios para lograr el beneplácito de Dios, ahora se han vuelto amorosos y repletos del radiante celo del compañerismo y la hermandad. El propósito de todos ellos es ahora servir al mundo de la humanidad, promover la paz internacional, unificar las religiones divinas y las acciones de filantropía universal. Por sus palabras y acciones están demostrando la verdad de Bahá'u'lláh.

Considerad la animosidad y odio que hoy existe entre las diferentes naciones del mundo. ¡Qué desacuerdos y hostilidades surgen, qué guerra y contienda, cuánto derramamiento de sangre, cuánta injusticia y tiranía! Ahora mismo hay guerra en Turquía oriental, también hay guerra entre Turquía e Italia. Las naciones dedicadas a la conquista y el derramamiento de sangre, colmadas con el ánimo del odio religioso, buscan el beneplácito de Dios matando y destruyendo a aquellos que en su ceguera consideran

enemigos. ¡Cuán ignorantes son! Aquello que está prohibido por Dios lo consideran aceptado por Él. Dios es amor. Dios busca compañerismo, pureza, santidad y resignación; éstos son los atributos de la Divinidad. Por consiguiente, estas naciones guerreras y furiosas se han levantado en contra de la Divinidad imaginando servir a Dios. ¡Qué crasa ignorancia es ésta! ¡Qué injusticia, ceguera y falta de comprensión! En resumen, debemos esforzarnos con alma y corazón para que se disipe esta oscuridad del mundo contingente, para que las luces del Reino brillen sobre todos los horizontes, para que el mundo de la humanidad se ilumine y la imagen de Dios aparezca en los espejos humanos, para que la ley de Dios sea bien establecida y todas las regiones del mundo disfruten de paz, comodidad y tranquilidad bajo la equitativa protección de Dios. Mi admonición y exhortación a vosotros es ésta: Sed bondadosos con toda la gente, amad a la humanidad, considerad a toda la humanidad como vuestros parientes y siervos del más excelso Dios. Esforzaos día y noche para que la animosidad y la contienda desaparezcan de los corazones de los hombres; para que todas las religiones se reconcilien y las naciones se amen, unas a otras; para que no queden prejuicios raciales, religiosos o políticos y el mundo de la humanidad contemple a Dios como principio y fin de toda existencia. Dios ha creado a todos y a Dios todos regresarán. Por tanto, amad a la humanidad con toda el alma y el corazón. Si os encontráis con un pobre, ayudadle; si veis un enfermo, curadlo; tranquilizad al temeroso. Al cobarde hacedle noble y valeroso, educad al ignorante, asociaos con el extranjero. Emulad a Dios. Considerad cuán bondadoso es, cuán amorosamente trata a todos, y seguid su ejemplo. Debéis tratar a la gente de acuerdo con los preceptos divinos. En otras palabras, tratadlos tan bondadosamente como Dios los trata, pues éste es el más grande logro para el mundo de la humanidad.

Además, sabed que Dios ha creado en el hombre el poder de la razón, que capacita al hombre para investigar la realidad. Dios no desea que el hombre imite ciegamente a sus padres y antepasados. Lo ha dotado con una mente o facultad de razonamiento y con ella ha de investigar y descubrir la verdad, y lo que encuentre real y verdadero debe aceptarlo. No debe ser un imitador o ciego seguidor de ninguna alma. No debe confiar en la opinión de ningún

hombre sin cuestionar previamente. No. Cada alma debe buscar de modo inteligente e independiente para llegar a la conclusión real, obligado sólo por esa realidad. La más grande causa de aflicción y desesperanza en la humanidad es la ignorancia basada en la ciega imitación. Ello ocasiona que las guerras y las batallas prevalezcan; por ello el odio y la animosidad surgen continuamente en la humanidad. Por no haber investigado la realidad, los judíos rechazaron a Jesucristo. Ellos esperaban su venida. Día y noche se lamentaban y gemían, diciendo: “¡Oh Dios! Apura el día del advenimiento de Cristo”, expresando un anhelo muy intenso por el Mesías. Pero cuando Cristo apareció, lo negaron y rechazaron, lo trataron con arrogante desprecio, lo sentenciaron a muerte y finalmente lo crucificaron. ¿Por qué sucedió esto? Porque seguían imitaciones ciegamente, creyendo en lo legado por sus padres y antepasados, aferrándose tenazmente a ello y rehusando investigar la realidad de Cristo. Por tanto, fueron privados de las bondades de Cristo, mientras que si hubieran desechado las imitaciones y hubieran indagado la realidad del Mesías, seguramente habrían sido guiados a creer en Él. En cambio, dijeron: “Hemos oído de nuestros padres y hemos leído en el Antiguo Testamento que Cristo debe venir de un lugar desconocido; ahora encontramos que éste ha venido de Nazaret”. Siguiendo una interpretación literal e imitando las creencias de padres y antepasados, no entendieron el hecho de que aunque el cuerpo de Cristo viniese de Nazaret, la realidad de Cristo vino de un lugar desconocido del Reino divino. También dijeron que el cetro de Cristo debía ser de hierro, es decir, esgrimiría una espada. Cuando Cristo apareció, en realidad poseía una espada, pero era la espada de su palabra con la cual separó lo verdadero de lo falso. Pero los judíos estaban ciegos al significado y simbolismo espiritual de las palabras proféticas. También esperaban que el Mesías se sentara en el trono de David, mientras que Cristo no tenía trono ni parecía un rey. No, más bien era un hombre pobre, aparentemente abatido y vencido; por tanto, ¿cómo podría ser el verdadero Cristo? Esta era una de sus más insistentes objeciones basada en la interpretación y enseñanza ancestral. En realidad, Cristo estaba glorificado con una soberanía eterna y un dominio sempiterno, espiritual e intemporal. Su trono y Reino se establecieron en los corazones humanos, donde reina con poder y autoridad

sin fin. A pesar de que en Cristo se cumplieron todos los signos proféticos, los judíos lo negaron y fueron privados debido a su obediencia a las imitaciones y formas ancestrales.

Entre otras objeciones, dijeron: "Se nos prometió mediante la expresión de los profetas que en el momento de su venida Cristo proclamaría la ley de la Torá, mientras que ahora vemos a esta persona abrogando los mandamientos del Pentateuco, perturbando nuestro bendito Sabath y aboliendo la ley del divorcio. No ha dejado nada de la antigua ley de Moisés. Por tanto, es enemigo de Moisés". En realidad, Cristo proclamó y completó la ley de Moisés. Él fue el auxiliador y asistente de Moisés. Difundió el libro de Moisés en todo el mundo y estableció nuevamente los principios de la ley revelada por Él. Abolió leyes y formas sin importancia que ya no eran compatibles con las exigencias del momento, tales como el divorcio y la poligamia. Los judíos no lo comprendieron y la causa de su ignorancia fue una adherencia ciega y tenaz a las imitaciones de formas y enseñanzas antiguas; por tanto, ellos finalmente lo condenaron a muerte.

Además dijeron: "A través de las expresiones de los profetas se anunció que durante el tiempo de la aparición de Cristo la justicia de Dios prevalecería en todo el mundo, la tiranía y opresión serían desconocidas, incluso la justicia se extendería al reino animal, las bestias feroces se asociarían dócilmente y en paz, el lobo y el cordero beberían de la misma fuente, el león y el ciervo se reunirían en el mismo prado, el águila y la codorniz morarían juntas en el mismo nido. Pero en lugar de ello, vemos que durante el tiempo de este supuesto Cristo los romanos conquistaron Palestina y la gobiernan con extrema tiranía, la justicia no se ve por ningún lado, y las señales de paz en el reino animal están claramente ausentes". Estas declaraciones y actitudes de los judíos las heredaron de sus padres, lealtad ciega a las expectativas literales no concretadas durante el tiempo de Jesucristo. El propósito real de estas declaraciones proféticas fue que diferentes pueblos, simbolizados por el lobo y el cordero, entre quienes el amor y la camaradería eran imposibles, se unirían durante el reino del Mesías, beberían de la misma fuente de vida en sus enseñanzas y se convertirían en devotos seguidores. Esto fue realizado cuando gentes de todas las religiones, nacionalidades y aptitudes se unieron en sus creencias y siguieron a Cristo

con humildad, asociándose con amor y hermandad bajo la sombra de su divina protección. Los judíos, ciegos a esto y aferrándose a sus fanáticas imitaciones, fueron insolentes y arrogantes con Cristo y lo crucificaron. Si hubieran investigado la realidad de Cristo, habrían contemplado su belleza y verdad.

Dios ha dado al hombre el ojo investigador mediante el cual puede ver y reconocer la verdad. Ha dotado al hombre con oídos para que pueda escuchar el mensaje de la realidad y le confirió el don de la razón con la que puede descubrir cosas por sí mismo. Estas son sus dotes o instrumentos para la investigación de la realidad. El hombre no fue pensado para ver con los ojos de otro, oír con los oídos de otro, ni comprender con el cerebro de otro. Cada criatura humana tiene una dote, un poder y una responsabilidad individuales en el plan creativo de Dios. Por consiguiente, depende de vuestra propia razón, juicio y adhesión al resultado de vuestra propia investigación. De otro modo, estaréis totalmente sumergidos en el mar de la ignorancia y privados de todas las bondades de Dios. Volveros a Dios, suplicad humildemente ante su umbral, buscando ayuda y confirmación, para que Dios pueda rasgar los velos que oscurecen vuestra visión. Entonces vuestros ojos se iluminarán, veréis cara a cara la realidad de Dios y vuestro corazón se purificará completamente de la escoria de la ignorancia, reflejando las glorias y munificencias del Reino.

Las almas santas son como el suelo arado y labrado con un trabajo fervoroso, con las espinas y abrojos arrojados a un lado y todas las malezas desarraigadas. Tal suelo es muy fértil, y la cosecha que se obtenga será plena y copiosa. De la misma manera el hombre debe liberarse de las malezas de la ignorancia, de las espinas de las supersticiones y de los abrojos de las imitaciones para poder descubrir la realidad en las cosechas del verdadero conocimiento. De lo contrario, será imposible descubrir la realidad; siempre persistirán la contienda y la divergencia de las creencias religiosas; y la humanidad, igual que lobos feroces, se enfurecerá, y se atacarán unos a otros con odio y adversidad. Suplicamos a Dios que destruya los velos que limitan nuestra visión y que esta niebla que oscurece el camino de la manifestación de las brillantes luces se disipe, para que brille el refulgente Sol de la Realidad. Imploramos e invocamos a Dios, buscando su ayuda y confirmación. El

hombre es hijo de Dios, muy noble, elevado y amado por Dios, su Creador. Por tanto, debe esforzarse siempre para que las gracias y virtudes divinas otorgadas puedan prevalecer y regirle. En este momento el suelo de los corazones humanos parece tierra negra, pero en lo profundo de la sustancia de este suelo oscuro están latentes miles de flores fragantes. Debemos esforzarnos para cultivar y despertar estas potencialidades, descubrir el tesoro secreto en esta mina, en este depósito de Dios; poner de manifiesto estos poderes resplandecientes ocultos desde mucho en los corazones humanos. Entonces las glorias de ambos mundos se mezclarán y aumentarán y la quintaesencia de la existencia humana se hará manifiesta.

No debemos contentarnos con el simple seguimiento de cierto curso debido a que descubrimos que nuestros padres lo siguieron. Es deber de todos investigar la realidad, y la investigación de la realidad hecha por otros no nos servirá. Si todos en el mundo fuesen ricos y uno solo pobre, ¿de qué le sirven las riquezas a ese hombre? Si todos en el mundo son virtuosos y uno está sumergido en el vicio, ¿qué buenos resultados pueden esperarse de él? Si todos en el mundo fuesen resplandecientes y uno solo ciego, ¿dónde están sus beneficios? Si todo el mundo estuviese en la abundancia y hubiese uno solo hambriento, ¿qué sustento obtendría? Por tanto, todo hombre debería ser un investigador por sí mismo. Las ideas y creencias dejadas por sus padres y antepasados como herencia no son suficientes, pues adherirse a ellas no es más que imitación, y la imitación siempre ha sido la causa de decepción y desvarío. Sed investigadores de la realidad para que podáis lograr la verdad y la vida.

Habéis preguntado, ¿por qué era necesario para el alma proveniente de Dios hacer su viaje de regreso a Él? ¿Deseáis entender la realidad de esta cuestión tal como yo la enseño, o deseáis oírla como el mundo la enseña? Porque si os contesto de acuerdo al último modo expresado antes, sería sólo una imitación y el tema no quedaría claro.

La realidad que subyace en esta cuestión es que el espíritu del mal, Satán o sea lo que fuere interpretado como maligno, se refiere a la baja naturaleza del hombre. Esta baja naturaleza es simbolizada de varias formas. En el hombre hay dos expresiones: una es la expresión de la naturaleza; la otra es la expresión del reino

espiritual. El mundo de la naturaleza es defectuoso. Miradlo claramente, desechando toda superstición e imaginación. Si dejáis a un hombre sin educación y bárbaro en las selvas de Africa, ¿habría alguna duda de que permanecería ignorante? Dios jamás ha creado un espíritu maligno; todas esas ideas y denominaciones son símbolos que expresan la mera naturaleza humana o terrenal del hombre. Es condición esencial del suelo o tierra que de él crezcan espinas, malezas y árboles estériles. Hablando en forma relativa, ello es malo, es simplemente el estado inferior o el más bajo producto de la naturaleza.

Es evidente, por tanto, que el hombre necesita inspiración y educación divinas, que el espíritu y bondades de Dios son esenciales para su desarrollo. Es decir, las enseñanzas de Cristo y los profetas son necesarias para su educación y guía. ¿Por qué? Porque ellos son los jardineros divinos que labran la tierra de los corazones y las mentes humanas. Ellos educan al hombre, arrancan las malezas, queman las espinas, renuevan los baldíos en jardines y huertos donde crecen árboles fructíferos. La sabiduría y propósito de su instrucción es que el hombre debe pasar de un grado a otro del desarrollo progresivo hasta que la perfección sea alcanzada. Por ejemplo, si un hombre viviera toda su vida en una ciudad, no obtendría un conocimiento de todo el mundo. Para estar perfectamente informado debe visitar otras ciudades, ver las montañas y los valles, cruzar los ríos y atravesar las llanuras. En otras palabras, sin una educación progresiva y universal la perfección no será alcanzada.

En su evolución ascendente, el hombre debe caminar en muchos senderos y estar sujeto a varios procesos. Físicamente no nace con su talla completa sino que pasa a través de las etapas consecutivas de feto, infante, niño, joven, adulto y anciano. Supongamos que tiene el poder de permanecer joven toda su vida. Luego, no entendería el significado de la vejez y no podría creer que existiese. Si no puede comprender la condición de vejez, no sabría que fue joven. Sin haber experimentado la vejez no sabría la diferencia entre viejo y joven. A menos que hayáis pasado a través del estado infantil, ¿cómo sabréis que el que está a vuestro lado es un infante? Si no existiese lo incorrecto, ¿cómo reconoceríais lo correcto? Si no hubiese pecado, ¿cómo apreciaríais la virtud? Si las

malas acciones fuesen desconocidas, ¿cómo podríais alabar las buenas acciones? Si no existiese la enfermedad, ¿cómo entenderíais la salud? El mal no existe; es ausencia de bien. La enfermedad es la pérdida de la salud; pobreza, es la falta de riquezas. Cuando desaparece la riqueza, sois pobres; buscáis en el arca del tesoro y allí no encontraréis nada. Sin conocimiento existe la ignorancia. Por tanto, la ignorancia es simplemente la falta de conocimiento. La muerte es la ausencia de la vida. Por consiguiente, por un lado, tenemos existencia; por el otro, no-existencia, negación o ausencia de la existencia.

En resumen, el viaje del alma es necesario. El sendero de la vida es el camino que conduce al conocimiento y consumación divinos. Sin instrucción y guía el alma nunca podría progresar más allá de las condiciones de su baja naturaleza, ignorante y defectuosa.

## CHARLAS DE 'ABDU'L-BAHÁ CELEBRADAS EN MONTREAL

(98)

*1 de septiembre de 1912*  
*Charla en la Iglesia del Mesías*  
*Montreal, Canadá*  
*(De notas taquigráficas)*

Dios, el Todopoderoso, ha creado a toda la humanidad del polvo de la tierra. Los ha formado a todos con los mismos elementos; todos sus miembros descienden de la misma raza y viven sobre el mismo globo. Los ha creado para que habiten bajo el mismo cielo, como miembros de la familia humana y como sus hijos, dotados todos con iguales sensibilidades. Él los mantiene, los protege y es bondadoso con todos. No hace distinción alguna en compasión y generosidad entre sus hijos. Con amor y sabiduría imparciales ha enviado a sus profetas y sus divinas enseñanzas. Sus enseñanzas constituyen el medio para el establecimiento de la unidad y compañerismo entre los hombres, y el despertar del amor y la benevolencia en los corazones humanos. Proclama la unidad del reino de la humanidad. Condena todo lo que crea diferencias y destruye la armonía. Aprueba y alaba todos los medios que conduzcan a la solidaridad de la raza humana. Estimula al hombre en todo paso dado hacia la unión final. Los Profetas de Dios se han manifestado para establecer el compañerismo y la unión. Los Profetas de Dios han sido los siervos de la realidad; sus enseñanzas constituyen la ciencia de la realidad. Realidad que es una y no admite pluralidad. Inferimos, por tanto, que la base de las religiones de Dios es una. No obstante ello, el hombre se ha adherido insistentemente a ciertas formas e imitaciones que no tienen nada que ver con la base de las enseñanzas de los Profetas de Dios. Debido a que estas imitaciones son variadas y diferentes, la contienda y la lucha prevalecen entre los creyentes de las religiones, y la base de la religión de Dios se ha vuelto oscura. Los hombres, cual bestias de presa, luchan y se matan entre sí, destruyendo ciudades y hogares, devastando países y reinos.

Dios ha creado a sus siervos para que se amen y asocien. Ha

revelado el glorioso esplendor de su sol de amor en el mundo de la humanidad. El amor es la causa de la creación del mundo fenoménico. Todos los profetas han promulgado la ley del amor. El hombre se ha opuesto a la voluntad de Dios y ha actuado contra el plan de Dios. Por tanto, desde el comienzo de la historia hasta el presente el mundo de la humanidad no ha tenido descanso duradero: la guerra y la lucha han prevalecido continuamente, y los corazones han manifestado el odio mutuo. El prejuicio, ya sea este religioso, racial, nacionalista o político ha sido en el pasado la causa del derramamiento de sangre y la batalla, la lucha y el odio. Por consiguiente, el mundo de la humanidad ha estado siempre atormentado. Estos prejuicios son más fuertes en Oriente, donde la libertad está restringida. En el siglo XIX las naciones del Este estaban inquietas y en estado de conmoción interna. La oscuridad de las formas e imitaciones envolvía las creencias religiosas. La gente de las religiones estaba en guerra constante, llena de enemistad, odio y rencor. Bahá'u'lláh apareció en medio de estas condiciones. Proclamó la unidad del mundo de la humanidad y anunció que todos eran siervos de Dios. Enseñó que todas las religiones están bajo la sombra y protección del Todopoderoso, que Dios es compasivo y amoroso con todos, que las Revelaciones de todos los Profetas del pasado han estado en perfecta unidad y acuerdo, que los libros celestiales se han confirmado entre sí; por tanto, ¿por qué debería existir entre la gente contienda y lucha?

Puesto que toda la humanidad ha sido creada por un solo Dios, somos corderos bajo el cuidado y protección de un solo Pastor. Por consiguiente: como sus ovejas debemos asociarnos en acuerdo y armonía. Si un solo cordero se separa del rebaño, los pensamientos y esfuerzos del resto deben estar dirigidos a traerlo de vuelta. Entonces, Bahá'u'lláh proclamó que por cuanto Dios es el único Pastor celestial y toda la humanidad son las ovejas de su rebaño, la religión o guía de Dios debe ser el medio de amor y compañerismo en el mundo. Si la religión resulta ser fuente de odio, enemistad y contienda, si se convierte en causa de guerra y lucha y en una influencia para que los hombres se maten entre sí, su ausencia es preferible. Porque aquello que produce odio entre la gente es rechazado por Dios y lo que establece el compañerismo es deseado y sancionado por Él. La religión y las enseñanzas divinas son como

un remedio. Un remedio debe producir la condición de salud. Si ocasiona la enfermedad, es más sabio y mejor no tener remedio alguno. Este es el significado de la declaración de que si la religión se convierte en la causa de guerra y derramamiento de sangre, es preferible el ateísmo y la ausencia de religión en la humanidad.

Bahá'u'lláh ha declarado que la religión debe estar de acuerdo con la ciencia y la razón. Si no concuerda con los principios científicos y los procesos de la razón, es superstición. Pues Dios nos ha dotado con facultades mediante las cuales podemos comprender las realidades de las cosas, contemplar la realidad misma. Si la religión se opone a la razón y a la ciencia la fe es imposible, y cuando la fe y la confianza en la religión divina no se manifiestan en el corazón no puede haber consumación espiritual.

De acuerdo con las enseñanzas de Bahá'u'lláh, deben abandonarse todos los prejuicios religiosos, raciales, nacionalistas y políticos, pues ellos destruyen la verdadera base de la humanidad. Él ha anunciado que la religión de Dios es una, porque todas sus Revelaciones están basadas en la realidad. Abraham convocó al pueblo a la realidad. Moisés proclamó la realidad. Cristo fundó la realidad. Del mismo modo, todos los profetas fueron los siervos y promulgadores de la realidad. La realidad es una e indivisible. Por tanto, los prejuicios y fanatismos que hoy existen entre las religiones son injustificables puesto que se oponen a la realidad. Todos los prejuicios están en contra de la voluntad y el plan de Dios. Considerad, por ejemplo, la distinción y enemistad racial. Todos los hombres son hijos de Dios, pertenecen a la misma familia, la misma raza original. No puede haber multiplicidad de razas ya que todos son descendientes de Adán. Esto significa que el prejuicio y la discriminación racial no son otra cosa que supersticiones. En la estima de Dios no hay ingleses, franceses, alemanes, turcos o persas. Todos ellos son iguales ante Dios, son de una sola raza y creación. Dios no hizo estas divisiones cuyo origen se halla en el hombre mismo. Por tanto, como aquéllas están en contra el plan y propósito de la realidad, son falsas y ficticias. Somos una sola raza física, así como somos de un solo proyecto físico de cuerpo material; cada uno dotado con dos ojos, dos oídos, una cabeza, dos pies. Entre los animales no existe el prejuicio racial. Considerad las palomas, no hay distinción respecto de su origen oriental u occidental. Las

ovejas son todas de una raza; no hay discriminación entre una oveja oriental y otra occidental. Cuando se encuentran, se asocian con perfecta camaradería. Si una paloma del Oeste fuese a Oriente, se asociaría con las palomas orientales sin vacilar. No habría una actitud renuente, como diciendo: "Tú perteneces al Este; yo soy del Oeste". ¿Es razonable, es permisible que un prejuicio racial que no se observa en el reino animal sea tomado en consideración por el hombre?

Considerad el prejuicio del nacionalismo. Este es un solo globo, una tierra, un país. Dios no lo divide en fronteras nacionales. Ha creado todos los continentes sin divisiones nacionales. ¿Por qué deberíamos hacer tales divisiones? Estas no son sino líneas y fronteras imaginarias. Europa es un continente; no está naturalmente dividido; es el hombre quien ha trazado las líneas y ha establecido los límites de los reinos e imperios. El hombre declara que un río es la frontera entre dos países, llamando a este lado francés y al otro alemán, mientras que el río fue creado para ambos y es una arteria natural para todos. ¿No es la imaginación y la ignorancia lo que impulsa al hombre a violar la intención divina y hacer de las mismas bondades de Dios causa de guerra, derramamiento de sangre y destrucción? Por tanto, todos los prejuicios entre los hombres son falseamientos y violaciones de la voluntad de Dios. Dios desea la unidad y el amor. Ordena la armonía y el compañerismo. La enemistad es desobediencia humana. Dios mismo es amor.

Bahá'u'lláh ha anunciado que por cuanto la ignorancia y la falta de educación son barreras de separación entre la humanidad, todos deben recibir instrucción y educación. A través de esta disposición, la falta de entendimiento mutuo será remediada, y la unidad de la humanidad promovida y desarrollada. La educación universal es una ley universal. Por tanto, es obligación de cada padre enseñar e instruir a sus hijos de acuerdo con sus posibilidades. Si no es capaz de educarlos, el cuerpo político, los representantes del pueblo, deben proveer los medios para su educación.

En Oriente las mujeres son degradadas y se las considera subordinadas al hombre. Bahá'u'lláh proclamó la igualdad de los sexos; ambos, hombre y mujer, son siervos de Dios, ante quien no existe distinción. Quienquiera que posea un corazón puro y realice buenas acciones está más cerca de Dios y es el objeto de su favor

-sea hombre o mujer. La distinción de sexos que existe en el mundo humano se debe a la falta de educación de la mujer, a la que se ha negado igual oportunidad de desarrollo y progreso. La igualdad de los sexos será establecida en la medida de las crecientes oportunidades proporcionadas a la mujer en esta época, porque hombre y mujer igualmente recibieron los poderes y dones de Dios, el Creador. Dios, en su consumado propósito, no ha ordenado distinción entre ellos.

Bahá'u'lláh ha proclamado la adopción de un idioma universal. Se debe convenir un idioma mediante el cual pueda establecerse la unidad del mundo. Cada persona necesitará instrucción en dos idiomas: su idioma nativo y el lenguaje auxiliar universal. Esto facilitará la intercomunicación y disipará los malos entendidos que las barreras del idioma han ocasionado en el mundo. Todos los pueblos adoran al mismo Dios y son sus siervos por igual. Cuando sean capaces de comunicarse libremente, se asociarán con amistad y concordia, profesarán el más grande amor y compañerismo los unos por los otros y en verdad Oriente y Occidente se abrazarán con unidad y armonía.

El mundo tiene una gran necesidad de paz internacional. Hasta que ésta no se establezca, la humanidad no alcanzará la calma y la tranquilidad. Es necesario que las naciones y los gobiernos organicen un tribunal internacional al que refieran todas sus diferencias y disputas. La decisión de este tribunal será inapelable. Las controversias individuales serán juzgadas por un tribunal local. Las cuestiones internacionales se presentarán ante el tribunal universal, y de este modo se eliminará la causa de la guerra.

Hace cincuenta años, Bahá'u'lláh escribió epístolas a los reyes y gobernantes del mundo en las cuales fueron expuestas y formuladas las enseñanzas y principios por Él revelados. Estas Epístolas se imprimieron hace cuarenta años en la India y fueron ampliamente difundidas.

En resumen, mediante la promulgación de estos principios Bahá'u'lláh ha hecho desaparecer los prejuicios que afligían a las gentes de Oriente. Las comunidades que han aceptado sus enseñanzas ahora viven juntas con el mayor amor y armonía. Cuando entréis a una reunión de esta gente, encontraréis cristianos, judíos, musulmanes, zoroastrianos y budistas congregados en perfecto

compañerismo y acuerdo. En sus discusiones el máximo espíritu de tolerancia y amistad ha suplantado el anterior odio y hostilidad que se veía entre ellos.

He visitado América y en todas partes he encontrado las evidencias de un gobierno justo y equitativo. Por tanto, ruego a Dios para que estos pueblos occidentales puedan convertirse en los medios del establecimiento de la paz internacional y de la difusión de la unidad del mundo de la humanidad. Que se conviertan en la causa de unidad y armonía entre las naciones. Que se encienda una lámpara aquí que ilumine todo el universo con la unidad de la humanidad, con amor entre los corazones de los hijos de los hombres, y la unidad de toda la raza humana. Espero que seáis asistidos en esta suprema realización, que podáis izar en este continente la bandera de la paz y la reconciliación internacionales, que este gobierno y pueblo puedan ser los medios de la difusión de estos elevados ideales, para que el mundo del hombre encuentre descanso, para que el beneplácito del más excelso Dios sea logrado y sus favores circunden a Oriente y Occidente.

¡Oh Tú, Todopoderoso, Compasivo! Esta congregación de almas ha vuelto su rostro en súplica hacia Ti. Con la mayor humildad y sumisión se vuelven hacia tu Reino y ruegan tu perdón y misericordia. ¡Oh Dios! Hazlos tus amados. Santifica estas almas y derrama sobre ellas los rayos de tu guía. Ilumina sus corazones y alegra sus espíritus con tus buenas nuevas. Recíbelos a todos en tu sagrado Reino, confíérelas tu inagotable bondad y hazlos felices en este mundo y en el venidero. ¡Oh Dios! Somos débiles, fortalécenos. Somos pobres, confiérenos tu ilimitado tesoro. Estamos enfermos, concédenos tu divina curación. Estamos sin fuerza, danos tu poder celestial. ¡Oh Señor! Haznos útiles en este mundo; líbranos de la condición del ego y del deseo. ¡Oh Señor! Haznos hermanos en tu amor, y haz que seamos amantes de todos tus hijos. Confirmanos en el servicio al mundo de la humanidad para que nos convirtamos en siervos de tus siervos, para que amemos a todas tus criaturas y seamos compasivos con todas tus gentes. ¡Oh Señor! ¡Tú eres el Todopoderoso! ¡Tú eres el Misericordioso! ¡Tú eres el Perdonador! ¡Tú eres el Omnipotente!

*1 de septiembre de 1912*  
*Charla en casa del Sr. William Sutherland Maxwell y Sra.*  
*716 Pine Avenue West, Montreal, Canadá*  
*(De notas taquigráficas)*

Estoy sumamente feliz de reunirme con vosotros. ¡Alabado sea Dios! Veo ante mí almas que tienen facultades extraordinarias y poder de desarrollo espiritual. En realidad, el pueblo de este continente posee gran capacidad. Estas almas me regocijan y siempre ruego para que Dios los confirme y ayude en su progreso en todos los grados de la existencia. Del mismo modo que han avanzado materialmente, puedan también avanzar en grados ideales, ya que el adelanto material es estéril sin el progreso espiritual, no produce resultados eternos. Por ejemplo, no importa el adiestramiento y desarrollo del cuerpo físico del hombre, no habrá verdadero progreso en el plano humano a menos que la mente avance paralelamente. No importa cuántas virtudes materiales pueda adquirir el hombre, no podrá realizar ni expresar las posibilidades más elevadas de la vida sin las gracias espirituales. Dios ha creado todas las cosas terrenales bajo una ley de progresión en grados materiales, pero ha creado al hombre y lo ha dotado con poderes para evolucionar hacia reinos espirituales y trascendentes. No ha creado los fenómenos materiales según su propia imagen y semejanza, pero ha creado al hombre según esa imagen y con potencialidad para alcanzar esa semejanza. Ha distinguido al hombre por encima de todas las otras cosas creadas. Todas las cosas creadas, salvo el hombre, son cautivas de la naturaleza y del mundo de los sentidos; pero en el hombre ha sido creado un poder ideal por el cual puede percibir realidades espirituales e intelectuales. Él ha proporcionado lo necesario para la vida en este mundo, pero el hombre es una creación destinada a reflejar las virtudes divinas. Considerad que el tipo de creación inmediatamente inferior al hombre es el animal, que es superior a todos los grados de la vida salvo al hombre. Es claro que el animal ha sido creado para la vida en este mundo. Su más elevada virtud es la de expresar excelencia en el plano material de la existencia. El animal es perfecto si su cuerpo es saludable y sus sentidos físicos son completos. Si se

caracteriza por los atributos de la salud física, cuando sus fuerzas físicas funcionan, cuando el alimento y las condiciones ambientales satisfacen sus necesidades, ha alcanzado la perfección total de su reino. Pero el hombre no depende de estas cosas para sus virtudes. No importa cuán perfecta sea su salud y potencia física, si eso es todo, él no se ha elevado aún por encima del grado de un animal perfecto. Más allá y por encima de todo esto, Dios ha abierto las puertas de las virtudes y realizaciones ideales ante la faz del hombre. Ha creado en su ser los misterios del Reino divino. Le ha conferido el poder del intelecto, para que por medio del atributo de la razón, cuando es fortalecido por el Espíritu Santo, penetre y descubra realidades ideales llegando a conocer los misterios del mundo de los significados. Como este poder para penetrar los conocimientos ideales es sobrehumano, sobrenatural, el hombre llega a ser el centro recolector de las fuerzas tanto espirituales como materiales para que el espíritu divino pueda manifestarse en su ser. Que los esplendores del Reino brillen dentro del santuario de su corazón, para que los signos de los atributos y perfecciones de Dios se revelen en una renovación de la vida, y la gloria perenne y la existencia eterna se alcancen. Que el conocimiento de Dios ilumine y los misterios del reino de poder se revelen.

El hombre es como esta lámpara pero los esplendores del Reino son como los rayos de la misma. El hombre es como el tubo de cristal, pero los resplandores espirituales son como la luz dentro del cristal. No importa cuán transparente sea el cristal, en tanto no haya luz adentro permanecerá oscuro. De igual modo no importa lo mucho que avance el hombre en sus conquistas materiales, permanecerá como el cristal sin luz si está privado de las virtudes espirituales. Las virtudes materiales son como un cuerpo perfecto, pero que necesita del espíritu. Si está privado del espíritu y su alma está muerta, no importa cuán hermoso y perfecto sea el cuerpo. Pero si este mismo cuerpo está ligado con el espíritu y expresa vida, la perfección y la virtud se realizan en él. Privado del Espíritu Santo y sus bondades, el hombre está muerto espiritualmente.

Los niños, por ejemplo, no importa cuán buenos y puros ni cuán sanos sean sus cuerpos, son considerados imperfectos porque el poder del intelecto no está plenamente manifiesto en ellos.

Cuando el poder intelectual demuestra toda su influencia y llegan a la madurez, son considerados como perfectos. De igual manera el hombre, no importa lo mucho que progrese en los asuntos mundanos y en civilización material, será imperfecto, a menos que sea vivificado por las bondades del Espíritu Santo. Pues es evidente que hasta que no reciba el ímpetu divino se halla ignorante e incompleto. Por esta razón, Jesucristo dijo: “A menos que un hombre nazca del agua y del espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios”. Con ello Cristo quiso decir que a menos que un hombre se libere del mundo material, del cautiverio del materialismo, y participe de las bondades del mundo espiritual, estará privado de los dones y favores del Reino de Dios y lo máximo que podemos decir de él es que es un animal perfecto. Nadie puede llamarlo correctamente “hombre”. En otro lugar Él dijo: “Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es”. El significado de esto es que si un hombre es cautivo de la naturaleza, es igual que un animal porque solamente es un cuerpo nacido físicamente; es decir, pertenece al mundo de la materia y está sujeto a la ley y control de la naturaleza. Pero si es bautizado con el Espíritu Santo, si es liberado de las cadenas de la naturaleza y libre de tendencias animales progresa en el reino humano, está preparado para entrar en el reino divino. El mundo del Reino es el de las dádivas divinas y las bondades de Dios. Es la conquista de las más altas virtudes de la humanidad; es el acercamiento a Dios; es la capacidad de recibir los dones del antiguo Señor. Cuando el hombre llega a este estado, logra el segundo nacimiento. Antes de su primer nacimiento físico el hombre estaba en el mundo de la matriz. No tenía ningún conocimiento de este mundo, sus ojos no podían ver, sus oídos no podían oír. Cuando nació del mundo de la matriz contempló otro mundo. El sol brillaba con su esplendor, la luna reflejaba la luz en los cielos, las estrellas titilaban en el ilimitado firmamento, los mares surgían, los árboles florecían y reverdecían. Aquí toda clase de criaturas disfrutaba de la vida, infinitas generosidades le estaban preparadas. En el mundo de la matriz ninguna de estas cosas existía. En ese mundo no tenía conocimiento de la vasta extensión de la existencia. No. Más bien, habría negado la realidad de este mundo. Pero, después de su nacimiento, comenzó a abrir sus ojos y a contemplar las maravillas de este ilimitado universo. Del mismo modo, en tanto el hombre esté

en la matriz del mundo humano, en tanto sea cautivo de la naturaleza, no estará en contacto ni tendrá conocimiento del universo del Reino. Si logra el renacimiento estando en el mundo de la naturaleza, llegará a conocer el mundo divino. Observará que existe otro mundo superior. Maravillosas bondades descienden, la vida eterna le espera, gloria sempiterna lo rodea. Todos los signos de la realidad y grandiosidad están allí. Verá las luces de Dios. Todas estas experiencias serán suyas cuando del mundo de la naturaleza haya nacido al mundo divino. Por consiguiente, para el hombre perfecto hay dos clases de nacimiento. El primero, el nacimiento físico, es desde la matriz de la madre. El segundo es el nacimiento espiritual a partir del mundo de la naturaleza. En ambos no conoce el nuevo mundo de la existencia al cual ingresa. Por tanto, el renacimiento significa su liberación del cautiverio de la naturaleza y la liberación del apego a esta vida mortal y material. Este es el segundo nacimiento espiritual del cual Jesucristo habló en los Evangelios.

La mayoría de las personas están cautivas en la matriz de la naturaleza, sumergidas en un mar de materialismo. Debemos orar para que renazcan, para que alcancen perspicacia y oídos espirituales, para que reciban la dádiva de otro corazón, un nuevo poder trascendente, y en el mundo eterno un sinfín de bondades divinas.

Hoy día, el mundo de la humanidad camina a oscuras porque no está en contacto con el mundo de Dios. Por ello no vemos los signos de Dios en los corazones de los hombres. El poder del Espíritu Santo no ejerce influencia alguna. Cuando una iluminación espiritual y divina se manifiesta en el mundo de la humanidad, cuando aparecen la instrucción y guía divinas, entonces irrumpen la luz, surge un nuevo espíritu interno, desciende un nuevo poder y se otorga una nueva vida. Es como el nacimiento desde el reino animal al reino del hombre. Cuando el hombre adquiera estas virtudes, la unidad del género humano será revelada, la bandera de la paz internacional se izará, la igualdad entre toda la humanidad será realizada y Oriente y Occidente llegarán a ser uno. Entonces la justicia de Dios se manifestará, todos los humanos aparecerán como miembros de una sola familia y cada miembro de esa familia estará consagrado a la cooperación y ayuda mutuas. Las luces del amor de

Dios brillarán, la felicidad eterna será revelada, la alegría sempiterna y el deleite espiritual se alcanzarán.

Oraré y vosotros debéis orar también para que tal bondad celestial tenga lugar, para que la lucha y la enemistad sean destruidas. Que la guerra y el derramamiento de sangre se supriman, que los corazones alcancen la comunicación ideal y que todos los pueblos beban de la misma fuente y que reciban su conocimiento del mismo manantial divino. Que todos los corazones se iluminen con los rayos del Sol de la Realidad, que todos ellos entren en la universidad de Dios y adquieran virtudes espirituales, y busquen por sí mismos bondades celestiales. Entonces este mundo material y fenomenal llegará a ser el espejo del mundo de Dios y en este espejo puro las virtudes divinas del reino del poder se reflejarán.

(100)

*1 de septiembre de 1912*

*Charla en casa del Sr. William Sutherland Maxwell y Sra.*

*716 Pine Avenue West, Montreal, Canadá*

*(De notas taquigráficas)*

HA SIDO propuesto el tema de la inmortalidad.

La vida es la expresión de la composición y la muerte es la expresión de la descomposición. En el mundo o reino de los minerales existen ciertos materiales o sustancias básicas. Cuando entran en composición mediante la ley de la creación, un ser u organismo nace a la existencia. Por ejemplo, ciertos átomos materiales se unen, y el resultado es el hombre. Cuando esta composición se destruye y desintegra, tiene lugar la descomposición. Esto es mortalidad o muerte. Cuando ciertos elementos se componen, nace un animal. Cuando estos elementos se dispersan o descomponen, lo llamamos muerte del animal. Además, ciertos átomos se unen por afinidad química y aparece una composición llamada flor. Cuando estos átomos se dispersan y la composición que formaban se desintegra, la flor llega a su fin: esto es muerte. Por tanto, es evidente que la vida es la expresión de la composición, y mortalidad o muerte equivale a descomposición. Como el espíritu del hombre no está compuesto por elementos materiales no está sujeto a la descomposi-

ción, y por tanto no muere. Es evidente que el espíritu humano es simple, único y no-compuesto para poder ser inmortal, y es un axioma filosófico que un átomo individual es indivisible e indestructible. A lo sumo pasa a través de procesos de construcción y reconstrucción. Por ejemplo, estos átomos individuales se unen en un compuesto, y a través de este compuesto se crea un organismo dado, tal como un hombre, un animal o una planta. Cuando este compuesto se descompone, ese organismo creado llega a su fin, pero los átomos que lo componen no son aniquilados, continúan existiendo debido a que son simples, individuales y no-compuestos. Por consiguiente, puede decirse que estos átomos individuales son eternos. Del mismo modo, el espíritu humano es eterno, por cuanto no está compuesto por elementos individuales o átomos por estar santificado por encima de estos elementos. Esta es una prueba axiomática de su inmortalidad.

Segundo, considerad el mundo de los sueños, en donde el cuerpo del hombre está quieto, aparentemente muerto, no estando expuesto a sensaciones: los ojos no ven, los oídos no oyen, la lengua no habla. Pero el espíritu del hombre no está dormido; ve, oye, se mueve, percibe y descubre realidades. Por tanto es evidente que el espíritu del hombre no es afectado por los cambios o condiciones del cuerpo. Aun cuando el cuerpo material muera, el espíritu continúa eternamente vivo, tal como existe y funciona en el cuerpo inerte durante los sueños. Es decir, el espíritu es inmortal y continuará su existencia después de la destrucción del cuerpo.

Tercero, el cuerpo humano tiene una forma. En su composición ha sido transferido de una forma a otra pero jamás poseyó dos formas al mismo tiempo. Ha existido en las sustancias elementales del reino mineral. Desde el reino mineral atravesó el reino vegetal y sus sustancias constitutivas. Del reino vegetal se elevó, mediante la evolución, al reino animal y sus sustancias constitutivas; del reino vegetal se elevó mediante la evolución al reino animal, y desde allí alcanzó el reino del hombre. Después de su desintegración y descomposición regresará nuevamente al reino mineral, abandonando su forma humana y tomando una nueva forma. Durante estas progresiones una forma sucede a otra, pero en ningún momento el cuerpo posee más de una.

El espíritu del hombre, no obstante, puede manifestarse en

todas las formas al mismo tiempo. Por ejemplo, decimos que un cuerpo material es cuadrado o esférico, triangular o hexagonal. Mientras es triangular, no puede ser cuadrado; y mientras es cuadrado, no es triangular. Similarmente, no puede ser esférico y hexagonal al mismo tiempo. Estas diversas formas o figuras no pueden manifestarse en un objeto material en el mismo instante. Por tanto, la forma del cuerpo físico del hombre debe destruirse y abandonarse antes de que pueda asumir o tomar otra. "Mortalidad", entonces, significa transferencia de una forma a otra, es decir, transferencia desde el reino humano al reino mineral. Cuando el hombre físico está muerto, regresará al polvo, y esta transferencia es equivalente a la inexistencia. Pero el espíritu humano tiene en sí mismo todas estas formas, rasgos y figuras. No es posible romper o destruir una forma para que pueda transferirse a otra. Como evidencia de ello, en este momento tenéis en el espíritu humano la forma de un cuadrado y la figura de un triángulo. Simultáneamente también podéis concebir una forma hexagonal. Todas ellas pueden concebirse al mismo tiempo en el espíritu humano, y no es necesario que ninguna de ellas sea destruida o rota para que el espíritu del hombre sea transferido a otra. No hay aniquilación ni destrucción; por tanto, el espíritu humano es inmortal debido a que no se transfiere de una forma a otra.

Considerad otra prueba: toda causa es seguida por un efecto y viceversa; no podría haber un efecto sin una causa que lo preceda. La vista es un efecto; no hay ninguna duda de que detrás de un efecto existe una causa. Cuando escuchamos un discurso, hay un orador. No podemos escuchar las palabras a menos que procedan de boca del orador. Es inconcebible el movimiento sin un motor o causa motriz. Jesucristo vivió hace dos mil años. Hoy contemplamos sus signos manifiestos, su luz brilla, su soberanía está establecida, sus rastros son manifiestos, sus bondades son refulgentes. ¿Podemos decir que Cristo no existió? Podemos deducir absolutamente que Cristo existió y que estos rastros provienen de Él.

Hay aún otra prueba: el cuerpo del hombre se vuelve delgado u obeso; lo afectan las enfermedades, sufre mutilaciones, quizá se vuelve ciego, los oídos sordos. Pero ninguna de estas imperfecciones y fallas afligen o afectan al espíritu. El espíritu del hombre permanece en la misma condición, inmutable. Un hombre

es ciego, pero su espíritu continúa igual. Pierde el sentido del oído, su mano es cortada, su pie amputado, pero su espíritu permanece inmutable. Se aletarga, la apoplejía lo aflige, pero no hay diferencia, cambio o alteración en su espíritu. Esto prueba que la muerte es sólo la destrucción del cuerpo, en tanto el espíritu permanece inmortal, eterno.

Además, todos los fenómenos del mundo material están sujetos a la mortalidad, a la muerte, pero el espíritu inmortal no pertenece al mundo fenoménico; es sagrado y santificado por encima de la existencia material. Si el espíritu del hombre perteneciera a la existencia elemental el ojo podría verlo, el oído escucharlo y la mano tocarlo. Mientras los cinco sentidos no puedan percibirlo, la prueba de que no pertenece al mundo elemental es incuestionable y, por tanto, está más allá de la muerte o la condición de mortalidad, las cuales son inseparables del reino material de la existencia. Si el ser no está sujeto a la limitación de la vida material, no está sometido a la mortalidad.

Existen muchas otras pruebas de la inmortalidad del espíritu del hombre. Estas son sólo algunas de ellas. ¡Saludos!

(101)

*2 de septiembre de 1912*

*Charla en casa del Sr. William Sutherland Maxwell y Sra.*

*716 Pine Avenue West, Montreal, Canadá*

*(De notas taquigráficas)*

LA NATURALEZA es el mundo material. Cuando la observamos vemos que es oscura e imperfecta. Por ejemplo, si permitimos que un terreno permanezca en su condición natural, lo encontraremos cubierto de espinas y abrojos; cizañas inútiles y vegetación salvaje florecerán en él convirtiéndolo en una jungla. Los árboles no darán fruto y no tendrán belleza ni simetría; animales salvajes, insectos nocivos y reptiles abundarán en sus oscuros recovecos. Esta es la deficiencia e imperfección del mundo de la naturaleza. Para cambiar estas condiciones tenemos que limpiar el terreno y cultivarlo para que crezcan flores en vez de espinas y malezas; es decir, tenemos que iluminar el oscuro mundo de la naturaleza. En su estado primordial natural los bosques son sombríos, tenebrosos e impenetrables. El

hombre los abre a la luz, limpia la maleza enmarañada y siembra árboles fructíferos. Pronto la selva y los bosques se transforman en huertas productivas y bellos jardines; el orden ha reemplazado al caos; el oscuro reino de la naturaleza ha sido iluminado y alumbrado por el cultivo.

Si el hombre mismo es dejado en su estado natural llegará a ser inferior al animal y continuará creciendo en la ignorancia e imperfección. Las tribus salvajes de Africa Central son evidencia de esto. Abandonadas a su condición natural, se han hundido en las profundidades y grados más bajos de la barbarie, tanteando apenas en un mundo de oscuridad mental y moral. Si queremos iluminar este plano oscuro de la existencia humana tenemos que extraer al hombre de su desesperanzado cautiverio de la naturaleza, educarlo y enseñarle el sendero de la luz y del conocimiento hasta que elevado de su condición de ignorancia llegue a ser sabio y entendido. Dejando de ser salvaje y vengativo, se convierte en civilizado y bondadoso; antes malo y siniestro, tiene ahora los atributos del cielo. Pero dejado en su condición nativa, sin educación y disciplina, ciertamente se volverá más degradado y vicioso que el animal, hasta llegar al grado extremo de las tribus africanas que practican el canibalismo. Es evidente, pues, que el mundo de la naturaleza es imperfecto e incompleto hasta que lo despierta e ilumina la luz y el estímulo de la educación.

En estos días hay nuevas escuelas de filosofía que afirman ciegamente que el mundo de la naturaleza es perfecto. Si esto es verdad, ¿por qué se entrena y educa a los niños en las escuelas, y qué necesidad hay de cursos extensivos en ciencias, arte y letras en facultades y universidades? ¿Cuál sería el resultado si la humanidad fuese dejada en su condición natural sin educación ni adiestramiento? Todos los descubrimientos y éxitos científicos son resultado del conocimiento y la educación. El telégrafo, el fonógrafo y el teléfono estuvieron latentes y en potencia en el mundo de la naturaleza, pero nunca habrían surgido al reino de lo visible si el hombre por medio de la educación no hubiera penetrado y descubierto las leyes que los regulan. Todos los progresos maravillosos y milagros de lo que llamamos civilización hubieran permanecido ocultos, desconocidos y, por decirlo así, inexistentes, si el hombre no hubiera salido de su condición natural en la que se encuentra privado de los dones,

bendiciones y beneficios de la educación y la cultura mental. La diferencia intrínseca entre el hombre ignorante y el filósofo sagaz es que aquél no ha sido elevado de su condición natural, mientras éste ha pasado por un entrenamiento y educación sistemáticos en escuelas y facultades, hasta que su mente despertó y se desarrolló en los reinos más altos del pensamiento y la percepción. De lo contrario, ambos son humanos y naturales.

Dios ha enviado a los profetas con el propósito de vivificar el alma del hombre para que alcance conocimientos superiores y divinos. Ha revelado los libros celestiales para este gran propósito. Para esto el aliento del Espíritu Santo ha soplado en los jardines de los corazones humanos, las puertas del Reino Divino se abrieron a la humanidad y las inspiraciones invisibles enviadas desde lo alto. Este poder divino e ideal se ha concedido al hombre para que pueda purificarse de las imperfecciones de la naturaleza, elevando su alma al reino de fuerza y poder. Dios ha querido que la oscuridad del mundo de la naturaleza desaparezca y que los atributos del ego original queden borrados ante la luz refulgente del Sol de la Verdad. La misión de los profetas de Dios ha sido la de educar las almas de la humanidad, librándolas del cautiverio de los instintos naturales y las tendencias físicas. Son como jardineros y el mundo de la humanidad es el campo de su cultivo; es en el desierto y en la jungla inculta donde hacen su labor. Enderezan las ramas torcidas, hacen fructificar los árboles estériles y, gradualmente, transforman este gran campo salvaje y sin cultivo en un bello huerto productor de abundante y maravillosa cosecha.

Si el mundo de la naturaleza fuese perfecto y completo de por sí, no habría necesidad de tal educación y cultivo en el mundo humano. Ninguna necesidad de maestros, escuelas y universidades, artes ni oficios. Las revelaciones de los profetas de Dios no hubieran sido necesarias y los libros celestiales habrían sido superfluos. Si el mundo de la naturaleza fuese perfecto y suficiente para la humanidad, no tendríamos necesidad de Dios ni de creer en Él. Por tanto, el don de todas estas grandes ayudas y medios para alcanzar la vida divina se debe a que el mundo de la naturaleza es incompleto e imperfecto. Considerad este país canadiense, durante la historia primitiva de Montreal, cuando la tierra estaba en su condición salvaje, natural y sin cultivo. El suelo era improductivo,

rocoso y casi inhabitable, vastos bosques se extendían en todas direcciones. ¿Qué poder invisible hizo surgir esta gran metrópoli en medio de tales condiciones salvajes y difíciles? Fue la mente humana. Por tanto, la naturaleza y el efecto de sus leyes eran imperfectos. La mente del hombre mejoró y eliminó esta condición imperfecta, hasta este momento en que contemplamos una gran ciudad en lugar de un completo desierto salvaje. Antes de la llegada de Colón, el continente americano era una extensión salvaje e inculta de bosques primitivos, montañas y ríos, un verdadero mundo de la naturaleza. Ahora se ha convertido en el mundo del hombre. Era oscura, feroz y salvaje, ahora se ha iluminado con una gran civilización y prosperidad. En vez de bosques contemplamos granjas productivas, jardines hermosos y huertas prolíficas. En lugar de abrojos y vegetación inútil encontramos flores, animales domésticos y sembrados en espera de cosecha. Si el mundo de la naturaleza fuese perfecto, la condición de este gran país hubiera permanecido sin cambio.

Si un niño permanece en su estado natural y no se lo educa, no cabe duda de que crecerá en la ignorancia y el analfabetismo, con sus facultades mentales atontadas y oscurecidas. En verdad llegará a ser como un animal. Esto es evidente entre los salvajes de Africa Central, que son apenas superiores al bruto en su desarrollo mental.

La conclusión es ineluctable: los resplandores del Sol de la Verdad, la Palabra de Dios, han sido la fuente y origen del progreso y civilización humana. El mundo de la naturaleza es el reino del animal. En su condición natural y plano de limitación el animal es perfecto. Las feroces bestias de presa han quedado completamente sujetas a las leyes de la naturaleza en su desarrollo. Sin educación ni disciplina, no tienen el poder del raciocinio, ni ideales intelectuales. No tienen contacto con el mundo espiritual y ninguna concepción de Dios ni del Espíritu Santo. El animal no puede reconocer ni comprender el poder espiritual del hombre, ni tampoco diferenciarse de él. Por su sensibilidad se limita al plano de los sentidos. Vive cercado por la naturaleza y sus leyes. Todos los animales se mueven en el mundo material. No conocen a Dios y no reconocen la existencia de un poder trascendente en el universo. No tienen conocimiento de los profetas divinos ni de los Libros Sagrados; son

meros cautivos de la naturaleza y del mundo de los sentidos. En realidad, son como los grandes filósofos de este día que desconocen a Dios y al Espíritu Santo. Niegan a los profetas, ignorantes de la sensibilidad espiritual, privados de los dones celestiales, y no creen en el poder sobrenatural. El animal vive esta clase de vida feliz y apacible, mientras que los filósofos materialistas trabajan y estudian durante diez o veinte años en escuelas y universidades, negando a Dios, al Espíritu Santo y a las inspiraciones divinas. El animal es todavía más filósofo, pues puede hacer esto sin trabajo ni estudio. Por ejemplo, la vaca niega a Dios y al Espíritu Santo, no sabe nada de las inspiraciones divinas, de los dones celestiales ni de las emociones espirituales y es una extraña en el mundo de los corazones. Al igual que los filósofos, la vaca es una esclava de la naturaleza y no sabe nada más allá del alcance de los sentidos. Sin embargo, los filósofos se glorian al decir: "No somos esclavos de las supersticiones, tenemos fe implícita en las impresiones de los sentidos y no sabemos nada fuera del reino de la naturaleza que todo lo contiene y cubre". Pero la vaca, sin estudio ni conocimiento de las ciencias, modesta y tranquilamente, contempla la vida desde el mismo punto de vista, viviendo en armonía con las leyes de la naturaleza con la mayor nobleza y dignidad.

Esta no es la gloria del hombre; la gloria del hombre está en el conocimiento de Dios, en los atributos espirituales, en el logro de los poderes trascendentes y de las bondades del Espíritu Santo. La gloria del hombre está en conocer las enseñanzas de Dios. Esto es la gloria de la humanidad. La ignorancia no es gloria sino oscuridad. ¿Pueden estas almas que están sumergidas en el estrato inferior de la ignorancia, llegar a conocer los misterios de Dios y de las realidades de la existencia a pesar de que Jesucristo no tenía conocimiento de ellos? ¿El intelecto de esta gente es mayor que el intelecto de Cristo? Cristo fue celestial, divino y perteneció al mundo del Reino. Fue la encarnación del conocimiento espiritual, su intelecto fue superior al de estos filósofos, su comprensión más profunda, su percepción más aguda, su conocimiento más perfecto. ¿Cómo es que desdeñó y se privó de todo lo de este mundo? Dio poca importancia a esta vida material negándose descanso y tranquilidad, aceptando pruebas y sufriendo voluntariamente vicisitudes, porque estaba dotado de sensibilidad espiritual y del poder del

Espíritu Santo. Contempló los resplandores del reino divino, encarnó las bondades de Dios y poseyó poderes ideales. Como a los Profetas de Dios, el amor y la misericordia lo iluminaron.

(102)

*5 de septiembre de 1912*  
*Charla en la Iglesia Metodista de St. James*  
*Montreal, Canadá*  
*(De notas taquigráficas)*

¡ALABADO sea Dios! Con una profunda sensación de felicidad estoy presente aquí esta noche, pues veo los rostros de aquellos que están ansiosos en su búsqueda de la realidad y quienes sinceramente anhelan lograr el conocimiento de la verdad. Dios ha creado al hombre y lo ha dotado con el poder de la razón, por medio del cual puede llegar a conclusiones válidas. Por tanto, el hombre debe esforzarse en todo para investigar la realidad fundamental. Si no investiga independientemente, no ha utilizado el talento que Dios le ha otorgado. Me complace el pueblo americano debido a que, por regla general, busca independientemente la verdad; su mente está ocupada activamente en vez de permanecer ociosa e improductiva. Esto es muy loable.

Algunas almas se imaginan que existe un término a las bondades de Dios como si en un momento los dones divinos son derramados y en otro se le niegan a la humanidad y cesan. Si reflexionamos cuidadosamente sobre el tema, encontramos que tal declaración es de hecho una negación de la Divinidad, porque la realidad de la Divinidad se evidencia en virtud de sus efusiones y dones. El cese de las bondades de Dios, en cualquier momento, sería equivalente al cese de la soberanía de Dios. El sol es el sol debido a sus rayos y calor; es el sol debido a sus generosidades, pero si en cualquier momento su refulgencia, esplendor y brillo cesaran, no sería más el sol. En consecuencia, es inconcebible que cesen las bondades de la Divinidad, pues los atributos de la Divinidad son eternos. Dios ha sido siempre divino, siempre ejerció su soberanía y aún posee divinidad y soberanía sempiternas. Es igual al sol, que siempre ha tenido su esplendor, calor y brillo y continuará con estas bondades y atributos. Si en algún momento su esplendor y

calor cesaran, nunca más se lo llamaría sol. Por tanto, la mente de raciocinio cabal infiere que las bondades del Espíritu Santo son continuas y que los receptores de estas divinas emanaciones son siempre las almas santas. La potencia del Espíritu Santo es sempiterna, no temporal; porque la santidad del Espíritu Santo es su poder y eficacia manifiestos en las almas que vivifica. Rogamos para que todos nosotros recibamos sus dones, podamos ser iluminados por las luces del cielo, educados mediante las enseñanzas de Dios e imbuidos con las virtudes de carácter divino como espejos reflejando la luz del sol. A menos que el espejo refleje la luz solar, es sólo materia oscura e inanimada. Del mismo modo, los corazones y espíritus de la humanidad, cuando están privados y sin su porción de las bondades del Espíritu Santo, permanecen en el abismo de la oscuridad e ignorancia.

Desde tiempo inmemorial las enseñanzas divinas fueron reveladas, y las bondades del Espíritu Santo siempre fluyeron. Todas las enseñanzas son una realidad, pues la realidad es única y no admite multiplicidad. Por tanto, los profetas divinos son uno, por cuanto revelan la única realidad, la Palabra de Dios. Abraham anunció enseñanzas basadas en la realidad, Moisés proclamó la realidad, Cristo estableció la realidad y Bahá'u'lláh fue el Mensajero y Heraldo de la realidad. Pero la humanidad, al abandonar la única realidad esencial y fundamental, la base de la religión de Dios, aferrándose ciegamente a imitaciones y formas e interpretaciones ancestrales de creencia, se ha separado y dividido en la lucha, la contienda y el fanatismo de sectas diferentes y facciones religiosas. Si todos fueran fieles a la realidad original del Profeta y su enseñanza, los pueblos y naciones del mundo se unificarían y estas diferencias que causan la separación serían pérdidas de vista.

Para consumir esta grande y necesaria unidad en la realidad, Bahá'u'lláh apareció en Oriente y renovó los fundamentos de las enseñanzas divinas. Su revelación de la Palabra encarna completamente las enseñanzas de todos los profetas, expresada en principios y preceptos aplicables a los requerimientos y situación del mundo moderno, ampliada y adaptada a las cuestiones actuales y a los críticos problemas humanos. Es decir, las palabras de Bahá'u'lláh son la esencia de las palabras de los profetas de antaño. Son el espíritu mismo de la época y la causa de la unidad e

iluminación del Este y Oeste. Los seguidores de sus enseñanzas están de acuerdo con los preceptos y mandamientos de todos los anteriores Mensajeros celestiales. Las diferencias y disensiones que destruyen los fundamentos del mundo de la humanidad y son contrarias a la voluntad y beneplácito de Dios, desaparecen completamente a la luz de la Revelación de Bahá'u'lláh, se resuelven problemas difíciles, se establecen la unidad y el amor. Pues el beneplácito de Dios es el esplendor del amor y el establecimiento de la unidad y compañerismo en el mundo humano, en tanto que la discordia, la contienda, la guerra y la lucha son frutos satánicos y contrarios a la voluntad del Misericordioso. Para que las almas, mentes y espíritus humanos puedan lograr el progreso, tranquilidad y visión en más amplios horizontes de unidad y conocimiento, Bahá'u'lláh proclamó ciertos principios o enseñanzas, algunos de los cuales mencionaré.

Primero, el hombre debe investigar la realidad independientemente, pues los desacuerdos y disensiones que afligen y afectan a la humanidad provienen principalmente de las imitaciones de creencias ancestrales y adhesiones a formas hereditarias de adoración. Estas imitaciones son accidentales y no tienen la autorización de los Libros Sagrados. Son producto de enseñanzas e interpretaciones humanas que surgieron oscureciendo gradualmente la verdadera luz del significado divino y causando las diferencias y disensiones de los hombres. La realidad proclamada en los libros celestiales y en las enseñanzas divinas siempre conduce al amor, la unidad y el compañerismo.

Segundo, la unidad del mundo de la humanidad se realizará, aceptará y establecerá. Cuando reflexionemos sobre este bendito principio se hará evidente y manifiesto que es el remedio curativo para todos los problemas humanos. Todos los humanos son siervos del glorioso Dios, nuestro Creador. Él los ha creado a todos. De seguro, los habrá amado equitativamente, de otro modo, no los hubiera creado. Él protege a todos. Seguramente ama a sus criaturas, de otro modo, no los habría protegido. Provee para todos, demostrando su amor por todos sin distinción o preferencia. Manifiesta su perfecta benevolencia y amorosa bondad hacia todos. No nos castiga por nuestros pecados y defectos, y todos estamos sumergidos en el océano de su infinita merced. Por cuanto Dios es

clemente y amoroso con sus hijos, indulgente y misericordioso con nuestros defectos, ¿por qué debemos ser despiadados é implacables los unos con los otros? En tanto Él ama a la humanidad sin distinción ni preferencia, ¿por qué no debemos amar a todos? ¿Podemos concebir un plan o política superior al propósito divino? Manifiestamente, no. Por tanto, debemos esforzarnos en hacer la voluntad del glorioso Señor y emular su política de amor hacia toda la humanidad. La sabiduría y política de Dios son la realidad y la verdad, en tanto la política humana es contingente y está limitada a nuestro entendimiento finito. La política de Dios es infinita. Debemos emular su ejemplo. Si una alma estuviese doliente y enferma, debemos producir remedios; si es ignorante, debemos proveerle educación; si es defectuosa, debemos adiestrarla y perfeccionar lo que le falta; si es inmadura y subdesarrollada, debemos proveer los medios para que alcance la madurez. Ninguna alma debe ser odiada, ninguna despreciada. Más bien, sus mismísimas imperfecciones deberían demandarnos mayor bondad y tierna compasión. Por tanto, si seguimos el ejemplo del Señor de la divinidad, a toda la humanidad amaremos de corazón y los medios de la unidad del mundo de la humanidad serán tan evidentes y manifiestos como la luz del sol, y por nuestro ejemplo, la luz del amor de Dios se encenderá en los hombres. Pues Dios es amor y todos los fenómenos encuentran su fuente y emanación en esa corriente divina de creación. El amor de Dios eleva todas las cosas creadas. Si no fuera por el amor de Dios, no existiría ningún ser animado. Esto es claro, manifiesta visión y verdad, a menos que un hombre esté velado por supersticiones y sea cautivo de imaginaciones, diferenciando a la humanidad de acuerdo a su propia estimación, amando a algunos y odiando a otros. Tal actitud es de lo más indigna e innoble.

Tercero, la religión debe ser el manantial y la fuente de amor en el mundo, pues la religión es la revelación de la voluntad de Dios cuyo fundamento divino es el amor. Por tanto, si la religión fuese causa de enemistad y odio en vez de amor, su ausencia es preferible a su existencia.

Cuarto, la religión debe reconciliarse y estar en armonía con la ciencia y la razón. Si las creencias religiosas de la humanidad son contrarias a la ciencia y opuestas a la razón, no son otra cosa que

supersticiones sin autoridad divina, pues el Señor Dios ha dotado al hombre con la facultad de la razón para que mediante su empleo pueda llegar a las verdades de la existencia. La razón es la descubridora de las realidades de las cosas, y lo que está en conflicto con sus conclusiones es producto de la fantasía e imaginación humanas.

Quinto, el prejuicio -sea éste religioso, racial, nacionalista o político, en su origen o aspecto- es el que destruye los cimientos humanos y se opone a los mandamientos de Dios. Dios ha enviado a sus profetas con el solo propósito de crear amor y unidad en el mundo de los corazones humanos. Todos los libros celestiales son la palabra escrita del amor. Si fueran causa de prejuicio y distanciamiento humano, se han vuelto estériles. Por tanto, el prejuicio religioso está especialmente opuesto a la voluntad y mandamiento de Dios. Los prejuicios raciales y nacionales que separan a la humanidad en grupos y ramas, igualmente, tienen una base falsa e injustificable, pues todos los hombres son hijos de Adán y esencialmente son de una sola familia. No debería haber segregación racial o división nacional entre la humanidad. Tales distinciones (como francés, alemán, persa, anglosajón) son humanas y artificiales. No tienen significado ni reconocimiento en la estimación de Dios. En su opinión todos son uno, los hijos de una familia. Y Dios es equitativamente bondadoso con ellos. La tierra tiene una superficie. Dios no ha dividido esta superficie con fronteras y barreras para separar a las razas y pueblos. El hombre fijó y estableció estas líneas imaginarias dando un nombre a cada área restringida y la limitación de una tierra nativa o nacionalidad. Debido a esta división y separación de la humanidad en grupos y ramas se engendra el prejuicio, el cual se convierte en una fructífera fuente de guerras y lucha. Impelidos por este prejuicio las razas y naciones se declaran la guerra mutuamente. Se derrama la sangre del inocente y la tierra es desgarrada por la violencia. Por tanto, en este día Dios decreta que estos prejuicios y diferencias deben dejarse de lado. A todos ordena buscar el beneplácito del Señor de la unidad, seguir su mandamiento y obedecer su voluntad; de esta forma el mundo de la humanidad se iluminará con la realidad del amor y la reconciliación.

Sexto, la humanidad necesita las confirmaciones del Espíritu Santo. La verdadera distinción entre la humanidad aparece me-

diante los dones divinos y la recepción de las intuiciones del Espíritu Santo. Si el hombre no logra recibir los dones celestiales y las bondades espirituales, permanece en el plano y reino del animal. Porque la distinción entre el animal y el hombre reside en que el hombre en su naturaleza está dotado con la potencialidad de la Divinidad, en tanto el animal está completamente despojado de esa dádiva y logro. Por tanto, si un hombre está privado de los hábitos intuitivos del Espíritu Santo, despojado de los dones divinos, fuera de contacto con el mundo celestial, y es negligente con las verdades eternas, aunque en imagen y semejanza sea humano en realidad es un animal. Así Cristo declaró: "Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es". Significa esto que si el hombre es cautivo de sentimientos físicos y carece de la vivificación de las emociones espirituales, es tan sólo un animal. Pero toda alma con sentimientos espirituales que haya participado de los dones del Espíritu Santo, está animada con la vida divina del excelso Reino. El alma privada está como muerta, por tanto, Él dijo: "Dejad que los muertos entierren a sus muertos". Así como el cuerpo físico del hombre necesita de su fuerza vital, así también el alma humana necesita el ánimo y vivificación que emanan del Espíritu Santo. Sin esta vivificación y sustento el hombre sería un animal, no, más bien estaría muerto.

Séptimo, es evidente la necesidad de educación para toda la humanidad. Especialmente los niños deben ser adiestrados y enseñados. Si los padres no pueden costearla debido a la falta de medios, el cuerpo político debe hacer la provisión necesaria para su realización. Mediante el espíritu engrandecedor de la educación desaparecerá el analfabetismo, y las desavenencias debidas a la ignorancia se eliminarán.

Octavo, la paz universal será establecida entre las naciones del mundo por acuerdo internacional. Hoy, la más grande catástrofe en el mundo de la humanidad es la guerra. Europa es un almacén de explosivos que espera detonar. Todas las naciones europeas están susceptibles y una sola llama incendiará todo ese continente. Los instrumentos de guerra y muerte se han multiplicado e incrementado a un grado inconcebible, y la carga del mantenimiento militar abrumba con impuestos las diferentes naciones más allá de lo tolerable. Ejércitos y armadas devoran los bienes y posesiones del

pueblo; el pobre trabajador, los inocentes y los desvalidos son forzados por los impuestos a proveer municiones y armamento para gobiernos resueltos a conquistar territorios y a defenderse contra naciones rivales y poderosas. No existe ordalía mayor y más funesta que la inminencia de guerra para esta humanidad de hoy. Por tanto, la paz internacional es una necesidad crucial. Debe establecerse una corte de justicia arbitral mediante la cual han de ser zanjadas las disputas internacionales. A través de este medio toda posibilidad de discordia y guerra entre las naciones será evitada.

Noveno, debe haber igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Las mujeres deben recibir un privilegio igual en la educación. Ello les permitirá capacitarse y progresar en todos los niveles laborales y en distintos emprendimientos. Pues el mundo de la humanidad posee dos alas: hombre y mujer. Si una ala permanece incapacitada y defectuosa, restringirá el poder de la otra y el vuelo pleno será imposible. Por tanto, la integridad y perfección del mundo humano dependen del desarrollo equilibrado de estas dos alas.

Décimo, deberá haber una igualdad de derechos y prerrogativas para toda la humanidad.

Undécimo, debe seleccionarse un idioma como medio internacional de lenguaje y comunicación. A través de este medio se disminuirán los malos entendidos, se establecerá el compañerismo y la unidad será asegurada.

Estos son algunos de los principios proclamados por Bahá'u'lláh. Él ha provisto el remedio para las dolencias que ahora afligen al mundo humano, resuelve los difíciles problemas del bienestar individual, social, nacional y universal, y echa los cimientos de la realidad divina sobre los cuales han de basarse las civilizaciones material y espiritual a través de los siglos por venir.

¡Alabado sea Dios! Encuentro a estas dos grandes naciones americanas altamente capacitadas y avanzadas en lo que atañe a progreso y civilización. Estos gobiernos son justos y equitativos. Los motivos y propósitos de estos pueblos son elevados e inspiradores. Por consiguiente, es mi esperanza que estas venerables naciones se conviertan en factores prominentes del establecimiento de la paz internacional y de la unidad del mundo de la humanidad; que puedan echar los cimientos de la igualdad y la hermandad espiritual entre los hombres; que puedan manifestar las más excelsas

virtudes del mundo humano, reverencien las divinas luces de los Profetas de Dios y establezcan la realidad de la unidad hoy día tan necesaria en los asuntos de las naciones. Ruego para que las naciones del Este y del Oeste lleguen a ser un solo rebaño bajo el cuidado y la guía del divino Pastor. Verdaderamente, éste es el don de Dios y el más grande honor del hombre. Esta es la gloria de la humanidad. Este es el beneplácito de Dios. Pido esto a Dios con corazón contrito.

¡Oh mi Señor! ¡Tú que eres El Que siempre perdona! Verdaderamente esta asamblea ha vuelto su rostro hacia tu Reino. Verdaderamente, ellos son todos de tu rebaño, y Tú eres el Pastor de todos. ¡Oh Tú, verdadero Pastor! Educa e instruye a tus ovejas en tus verdes y frescos prados. Haz que éstas, tus aves, construyan sus nidos en tu rosal. Adorna tu huerto con estas plantas y flores frescas. Renueva estos árboles humanos con tu lluvia de beneficencia y favor. ¡Oh Dios! Verdaderamente, todos somos tus siervos (todos tuyos) y Tú eres el único Señor. Todos te adoramos, y Tú eres el Amo benéfico.

¡Oh Señor! Haz perceptiva la vista para que puedan escuchar las llamadas celestiales. Resucita los espíritus para que se regocijen mediante el hálito del Espíritu Santo. ¡Oh Señor! Verdaderamente somos débiles, pero Tú eres todopoderoso. Somos pobres, pero Tú eres rico. Ten piedad de nosotros. Adjudícanos una abundante porción de tus realidades y condúcenos al ruedo de tus consumaciones. ¡Tú eres el Poderoso! ¡Tú eres el Competente! ¡Tú eres el bondadoso Señor!

## CHARLA DE 'ABDU'L-BAHÁ CELEBRADA EN CHICAGO

(103)

*16 de septiembre de 1912*

*Charla en casa de la Sra. Corinne True*

*5338 Kenmore Avenue, Chicago, Illinois.*

*(Notas de Gertrude Buikema)*

¡ALLÁ'U'ABHÁ! ¡Alabado sea Dios! He pasado varios días entre vosotros, uniéndome con vosotros en amor y fragancia. ¡Alabado sea Dios! Vuestros corazones son puros, vuestros rostros radiantes, vuestros espíritus alborozados por las buenas nuevas de Dios. Ruego por vosotros, pidiendo confirmaciones celestiales para que cada uno de vosotros se convierta en un cirio radiante, derramando luz sobre la humanidad. Que lleguéis a ser la quintaesencia del amor. Que podáis demostrar que sois el esplendor de Dios, colmados de las virtudes del Espíritu Santo y de la causa de unidad y compañerismo en el mundo de la humanidad, pues hoy la humanidad tiene una gran necesidad de amor y armonía. Si el mundo permaneciese tal como se halla hoy día, enfrentaría un gran peligro. Pero si la reconciliación y la unidad se viesen, si se estableciesen la seguridad y la confianza, si con alma y corazón nos esforzáramos para que las enseñanzas de Bahá'u'lláh encontraran una penetración efectiva en las realidades de la humanidad, induciendo compañerismo y armonía, congregando los corazones de las diferentes religiones y uniendo a los pueblos divergentes, la humanidad alcanzaría la paz y la tranquilidad, la voluntad de Dios llegaría a ser la voluntad del hombre y la tierra una verdadera habitación de ángeles. Las almas serían educadas, el vicio se disiparía, prevalecerían las virtudes del mundo de la humanidad, el materialismo desaparecería, se fortalecería la religión demostrando ser el lazo que amalgama los corazones de los hombres.

En el mundo de la existencia hay muchos lazos que unen los corazones humanos, pero ninguno de éstos es totalmente efectivo. El primero y más importante es el lazo de las relaciones familiares, las cuales no conforman una unidad eficiente, pues cuán a menudo sucede que los desacuerdos y divergencias rompen este lazo de

unión. El vínculo del patriotismo puede ser un medio de compañerismo y acuerdo, pero la unidad nacional no amalgamará totalmente los corazones humanos. Si repasamos la historia vemos cómo muchas veces gentes de una misma raza y nación guerrearon entre sí. A menudo en una guerra civil han derramado la misma sangre racial y destruido las posesiones de su propia raza nativa. Por tanto, este lazo no es suficiente. Otro instrumento de aparente unidad es el lazo de la asociación política, donde gobiernos y gobernantes se han aliado por razones de intercambio y mutua protección, pero tal acuerdo y unión es después sometido a cambios y odios violentos, hasta el extremo de ocasionar guerras y derramamiento de sangre. Es evidente que la unión política no es permanente ni efectiva.

La fuente de perfecta unidad y amor en el mundo de la existencia es el lazo y unidad de la realidad. Cuando la realidad divina y fundamental entra a los corazones y vidas humanas, guarda y protege todos los estados y condiciones de la humanidad estableciendo esa unidad intrínseca del mundo de la humanidad que sólo puede nacer mediante el efecto del Espíritu Santo. Porque el Espíritu Santo es como la vida para el cuerpo humano, el cual funde todas las diferencias de partes y miembros en unidad y acuerdo. Considerad cuán numerosas son estas partes y miembros, pero la unidad del espíritu animador de la vida los une a todos ellos en una combinación perfecta. Establece tal unidad en el organismo corporal que si alguna parte es herida o se enferma, todas las demás partes y funciones, debido a la perfecta unidad existente, reaccionan enérgicamente y sufren. En tanto el espíritu humano de la vida es causa de coordinación entre las diferentes partes del organismo humano, el Espíritu Santo es causa controladora de la unidad y coordinación del género humano. Es decir, el vínculo o unidad de la humanidad no puede establecerse efectivamente sino a través del poder del Espíritu Santo, porque el mundo de la humanidad es un cuerpo compuesto y el Espíritu Santo es el principio que anima su vida.

Por lo tanto, debemos esforzarnos para que el poder del Espíritu Santo se haga efectivo en todo el mundo humano, para que pueda conferir una nueva vivificación al cuerpo político de las naciones y los pueblos y que todos puedan ser guiados a la pro-

tección y amparo de la Palabra de Dios. Entonces este mundo humano llegará a ser angélico, la oscuridad terrenal desaparecerá y la iluminación celestial inundará los horizontes, los defectos humanos se suprimirán y las virtudes divinas se volverán resplandecientes. Esto es posible y real, pero solamente a través del poder del Espíritu Santo. Hoy lo que más necesita el mundo es la presencia vivificante y unificadora del Espíritu Santo. Hasta que no se haga efectiva penetrando en los espíritus, y hasta que una fe perfecta y racional no se implante en las mentes de los hombres, será imposible que el cuerpo social se inspire con certeza y confianza. No, la enemistad y la lucha aumentarán cada día y las diferencias y divergencias de las naciones se incrementarán terriblemente. Se aumentarán los ejércitos y las armadas del mundo y se intensificará el temor y la certeza de la gran guerra mundial, guerra sin paralelo en la historia. Pues el armamento, hasta ahora limitado, se está incrementando a una escala colosal. Las condiciones se vuelven críticas día a día; los hombres combaten en los mares, en las praderas y en la misma atmósfera con una violencia desconocida en siglos anteriores. Con el aumento del armamento y la preparación los peligros son cada vez mayores.

Debemos utilizar nuestros mayores esfuerzos para que el Espíritu Santo pueda influenciar las mentes y corazones hacia la paz, para que las bondades de Dios nos rodeen, los esplendores divinos se vuelvan sucesivos, las almas humanas progresen, las mentes se expandan en una visión más amplia, las almas lleguen a ser más santas y la humanidad se libere de su gran amenaza. Por el mejoramiento del mundo, Bahá'u'lláh soportó todas las dificultades, pruebas y vicisitudes de la vida, sacrificando su propio ser y comodidad, abandonando sus propiedades, posesiones y honores -todo lo que pertenece a la existencia humana- y no sólo por un año, sino por casi cincuenta años. Durante este largo período fue objeto de persecuciones y abusos, fue arrojado en prisión, desterrado de su tierra natal, padeció crueldades y humillaciones, fue exiliado cuatro veces. Primero fue exiliado de Persia a Baghdád, de allí a Constantinopla, luego a Rumelia y finalmente a la gran fortaleza-prisión de 'Akká, en Siria, donde pasó el resto de su vida. Cada día una nueva opresión y abuso eran apilados sobre Él, hasta que emprendió su vuelo desde el calabozo al mundo supremo, y

regresó a su Señor. Soportó todas estas pruebas y dificultades para que este mundo humano terrenal fuera celestial y que la luz del reino divino fuera una realidad en el corazón del hombre, para que los miembros individuales de la humanidad progresaran y el poder del Espíritu Santo aumentara su eficacia y penetración siendo asegurada la felicidad del mundo. Deseó para todos tranquilidad y calma y mostró amorosa bondad hacia todas las naciones independientemente de sus condiciones o diferencias. Se dirigió a la humanidad diciendo: “¡Oh género humano! En verdad todos sois hojas y frutos de un árbol, todos sois uno. Por tanto, asociaos con amistad, amaos los unos a los otros y abandonad los prejuicios de raza, despejad para siempre esta lóbrega oscuridad de la ignorancia humana. Pues en el siglo de la luz el Sol de la Realidad ha aparecido. Ahora es el momento de unirse, y ahora es el período de la unidad y la concordia. Habéis bregado en guerras y luchas por miles de años. Es suficiente; ahora es el tiempo de la unidad. Desechad todo propósito egoísta y sabed con certeza que todos los hombres son siervos de un solo Dios que los unirá en amor y acuerdo”.

Visto que en el pasado han surgido grandes diferencias y divergencias de credo sectario, cada hombre con nuevas ideas atribuyéndolas a Dios, Bahá'u'lláh no deseó que hubiese base alguna o motivo de desacuerdo entre los bahá'ís. Por tanto, con su propia pluma escribió el libro de su Convenio, dirigiéndose tanto a sus familiares como a todas las gentes del mundo, diciendo: “En verdad, Yo he nombrado a uno que es el Centro de mi Convenio. Todos deben obedecerlo y todos deben volverse hacia él; él es el exponente de mi Libro y está informado de mi propósito. Todos deben volverse hacia él. Lo que él quiera decir es correcto, porque verdaderamente él conoce los textos de mi Libro. Fuera de él, nadie conoce mi Libro”. El propósito de esta declaración es que nunca haya discordia y divergencia entre los bahá'ís, sino que siempre estén unidos y de acuerdo. También en sus oraciones Bahá'u'lláh dijo: “¡Oh Dios! A quienquiera que viole mi Convenio, oh Dios, eclípsalo y suprímelo”. En todas sus Tablas, entre las que se halla la Tabla de la Rama, Él ha mencionado y explicado los atributos y cualidades de la Persona a quien se refiere en el libro de su Convenio. Él ha explicado claramente la función y potencia de esa

Persona, para que nadie diga: “De los escritos de Bahá’u’lláh yo entiendo esto”, porque Él ha nombrado al centro o expositor del Libro. Él dijo: “Verdaderamente, él es el designado y no hay otro que no sea él”, con la intención de que no se formen sectas y prejuicios, e impidiendo que cada hombre con un nuevo pensamiento, aquí y allá, cree disensión y diferencias. Es como si un rey nombrase a un gobernador general. Cualquiera que lo obedezca, obedece al rey. Cualquiera que se aparte y desobedezca, se aparta del rey. Por tanto, el que obedece al Centro de Convenio designado por Bahá’u’lláh ha obedecido a Bahá’u’lláh, y el que lo desobedece ha desobedecido a Bahá’u’lláh. De ninguna manera esto tiene que ver con él [‘Abdu’l-Bahá] -precisamente tal como el gobernador general designado por el rey, quienquiera que obedece al gobernador general, obedece al rey y quienquiera que lo desobedece, desobedece al rey.

Por lo tanto, debéis leer las Tablas de Bahá’u’lláh. Debéis leer la Tabla de la Rama y considerar aquello que Él ha expresado tan claramente. ¡Alerta! ¡Alerta! no sea que alguien hable con la autoridad de sus propios pensamientos o cree algo nuevo de sí mismo. ¡Alerta! ¡Alerta! Según el texto explícito del Convenio de Bahá’u’lláh, no debéis prestar atención a tal persona. Bahá’u’lláh evita a tales almas. Os he expuesto estas cosas para la conservación y protección de las enseñanzas de Bahá’u’lláh, para que estéis informados, no sea que alguien os engañe y siembre sospechas entre vosotros. Debéis amar a toda la gente, y si algunos os hacen dudar, debéis saber que Bahá’u’lláh está separado de ellos. Quienquiera que trabaje por la unidad y el compañerismo es un siervo de Bahá’u’lláh, y Bahá’u’lláh es su asistente y ayuda. Pido a Dios que os haga instrumentos de acuerdo y unidad, que os haga radiantes, misericordiosos, hijos celestiales del Reino divino. Que progreséis día tras día, que lleguéis a ser tan brillantes como estas lámparas dando luz a toda la humanidad. ¡Saludos y adiós!

## CHARLA DE 'ABDU'L-BAHÁ CELEBRADA EN MINNEAPOLIS

(104)

*20 de septiembre de 1912*

*Charla en casa de Albert L. Hall*

*2030 Queen Avenue South, Minneapolis, Minnesota*

*(Notas de Ellen T. Pursell)*

¡ALABADO sea Dios! Esta es una hermosa y radiante congregación. Es una reunión misericordiosa, porque os habéis reunido aquí con el mayor amor y espiritualidad. Hay muchas reuniones en el mundo, quizás en este mismo instante se llevan a cabo miles de ellas, la mayoría con propósitos sociales, políticos, científicos o comerciales. Pero nuestra reunión aquí, esta noche, es por Dios, para propósitos celestiales. No somos devotos del comercio ni nuestro interés es científico. Nuestro espíritu y motivo es solamente la manifestación de los dones divinos.

El hombre posee dos clases de virtudes: unas son materiales y las otras son de carácter ideal. Por ejemplo, el cuerpo del hombre expresa ciertas virtudes materiales, pero el espíritu humano manifiesta virtudes ideales. En el hombre el sentido de la vista es una virtud física, pero la perspicacia, el poder de la percepción interna es de naturaleza ideal. El sentido del oído es un don físico, mientras que la memoria en el hombre es inmaterial. Entre las otras fuerzas humanas el poder de ideación, o facultad de intelección, es material, pero el poder del amor es espiritual. La adquisición de las realidades de los fenómenos es una virtud ideal, también lo son las emociones del hombre y su habilidad para demostrar la existencia de Dios. La realización de las normas morales y el mundo de los descubrimientos involucran virtudes esencialmente ideales.

Si repasamos la historia, observaremos que el progreso humano ha sido mayor en el desarrollo de las virtudes materiales. La civilización es la señal y evidencia de este progreso. En todo el mundo la civilización material ha alcanzado, en verdad, maravillosas alturas y grados de eficiencia, es decir, los poderes y virtudes externos del hombre se ha desarrollado profundamente, pero las

virtudes internas e ideales han sido postergadas y descuidadas proporcionalmente. En la historia del mundo, ahora es el momento para que nos esforcemos y demos un ímpetu al progreso y desarrollo de las fuerzas internas, es decir, debemos levantarnos para servir en el mundo de la moral, pues la moral humana necesita una reforma. También debemos prestar servicios al mundo de la intelectualidad para que las mentes de los hombres puedan aumentar su poder y lleguen a ser de percepción más aguda, ayudando al intelecto humano a lograr su supremacía para que las virtudes ideales aparezcan. Antes de dar un paso en este sentido debemos ser capaces de demostrar la existencia de la bondad de Dios, que la generosidad divina circunda a toda la humanidad y que es trascendente. Además, debemos demostrar que el espíritu humano es inmortal, que no está sujeto a desintegración y comprende las virtudes de la humanidad.

Las virtudes materiales han alcanzado un gran desarrollo, pero las virtudes ideales fueron dejadas muy atrás. Si preguntarais a mil personas cuáles son las pruebas de la realidad de la Divinidad, quizá ninguna sería capaz de responder. Si además preguntaseis qué pruebas tenéis con respecto a la esencia de Dios, cómo explicáis la inspiración y la revelación, cuáles son las evidencias de la inteligencia consciente más allá del universo material, o ¿podéis vosotros definir claramente y diferenciar el mundo de la naturaleza y el mundo de la Divinidad?, recibiréis muy poca ilustración y conocimiento real sobre estas preguntas. Ello se debe al hecho de que se ha descuidado el desarrollo de las virtudes ideales. La gente habla de Divinidad, pero las ideas y creencias que ellos tienen de la Divinidad son, en realidad, superstición. La Divinidad es el esplendor del Sol de la Realidad, la manifestación de virtudes espirituales y poderes ideales. Las pruebas intelectuales de la Divinidad están basadas sobre la observación y la evidencia, constituyen el argumento decisivo que lógicamente prueba la realidad de la Divinidad, el esplendor de la merced, la certeza de la inspiración y la inmortalidad del espíritu. Esto es, en realidad, la ciencia de la Divinidad. Divinidad no es lo expresado en los dogmas y sermones de la Iglesia. Ordinariamente cuando se menciona la palabra "Divinidad", en las mentes de los oyentes se asocia con ciertas fórmulas y doctrinas, mientras que esencialmente significa la sabiduría y conocimiento

de Dios, el esplendor del Sol de la Verdad, la revelación de la realidad y la filosofía divina.

La filosofía es de dos tipos: natural y divina. La natural busca el conocimiento de las verdades físicas y explica los fenómenos materiales, mientras que la divina trata las verdades ideales y los fenómenos del espíritu. El campo y alcance de la filosofía natural se ha ampliado grandemente y sus logros son muy loables, pues han servido a la humanidad. Pero según la evidencia de las condiciones del mundo presente, la filosofía divina -la cual tiene como objeto la sublimación de la naturaleza humana, la adquisición del hábito del Espíritu Santo y el conocimiento de las verdades de Dios- ha sido dejada atrás y olvidada. Ahora es tiempo de que nos esforcemos y le permitamos avanzar a la par de la filosofía de la investigación material, para que el despertar de las virtudes ideales se extienda tanto como el desenvolvimiento de los poderes naturales. El espíritu del hombre debe fortalecerse en la misma proporción en que se desarrolla su cuerpo. Y así como sus percepciones se han vivificado, deben sensibilizarse sus poderes intelectuales internos para que no necesite confiar solamente en tradiciones y precedentes humanos. En cuestiones divinas no debemos depender completamente de la herencia de la tradición y las experiencias humanas del pasado. Más bien debemos razonar, analizar y examinar con lógica los hechos presentados con el fin de obtener confianza y alcanzar la fe. Entonces, y sólo entonces, nos será revelada la realidad de las cosas. Los filósofos de Grecia, como Aristóteles, Sócrates, Platón y otros, estaban dedicados a la investigación tanto de los fenómenos naturales como de los espirituales. En sus escuelas de enseñanza hablaron tanto del mundo natural como del sobrenatural. Hoy la filosofía y la lógica de Aristóteles son conocidas en todo el mundo. Debido a que se interesaron por la filosofía natural, igual que por la divina, promoviendo el desarrollo del mundo físico de la humanidad y del mundo intelectual, rindieron loables servicios a la humanidad. Esta fue la razón del triunfo y supervivencia de sus enseñanzas y principios. El hombre debería continuar ambos aspectos de la investigación para que sean posibles todas las virtudes humanas, externas e internas. La adquisición de estas virtudes tanto materiales como ideales, depende de una inteligente investigación de la realidad; mediante dicha investigación se obtiene la sublimación y

el progreso intelectual del hombre. Se debe renunciar, abandonar las formas, buscar la realidad. En cuanto a creencias religiosas, hoy las naciones y pueblos son imitadores de sus antepasados. Si el padre de un hombre era cristiano, él también es cristiano; un budista es el hijo de un budista y un zoroastriano lo es de un zoroastriano. Un gentil o un idólatra siguen los pasos religiosos de sus padres y antepasados. Esto es imitación absoluta. Lo que hoy se necesita es que el hombre investigue independiente e imparcialmente toda forma de realidad.

La gran cuestión que concierne a la humanidad es la religión. La primera condición es que el hombre debe investigar inteligentemente sus fundamentos. La segunda condición es que debe admitir y reconocer la unidad del mundo de la humanidad. Por este medio se asegura el logro de la verdadera camaradería entre la humanidad y se impide el distanciamiento de razas e individuos. Todos deben considerarse siervos de Dios; todos deben reconocer a Dios como al único Creador y Protector bondadoso. En proporción al reconocimiento de la unidad de la humanidad, es posible el compañerismo. La desavenencia será eliminada y la realidad se hará visible. Entonces brillará la luz de la realidad, y cuando ella ilumine el mundo la felicidad de la humanidad será un hecho. El hombre debe percibir espiritualmente que la religión ha sido destinada por Dios para ser el instrumento de la gracia, la fuente de vida y la causa de acuerdo. Si se convierte en causa de discordia, enemistad y odio, es mejor que el hombre prescindiera de ella. Pues en sus enseñanzas buscamos el espíritu de caridad y amor para unir los corazones de los hombres. Si, por el contrario, encontramos que separa y amarga los corazones humanos, es justo dejarla de lado. Por tanto, cuando el hombre a través de una investigación sincera descubre la realidad fundamental de la religión, sus prejuicios anteriores desaparecen y su nueva condición de iluminado conduce al desarrollo del mundo de la humanidad.

El propósito de nuestro tema es que, así como el hombre necesita la educación exterior, también necesita el refinamiento ideal. En tanto el sentido externo de la vista sea necesario para él, debería también poseer perspicacia y percepción consciente. En tanto necesite el oído, al mismo tiempo la memoria será esencial. Así como le es indispensable el cuerpo, de igual modo la mente es un

requisito; una es virtud material, la otra es ideal. Como criaturas humanas aptas y calificadas con este doble don, debemos esforzarnos mediante la asistencia y gracia de Dios y por el empleo de nuestro poder ideal del intelecto debemos lograr todas las virtudes excelsas para que podamos contemplar el esplendor del Sol de la Realidad, reflejar el espíritu del Reino, contemplar las manifiestas evidencias de la realidad de la Divinidad, comprender las irrefutables pruebas de la inmortalidad del alma, vivir en identificación consciente con el mundo eterno y vivificarnos y despertarnos con la vida y el amor de Dios.

## CHARLA DE 'ABDU'L-BAHÁ CELEBRADA EN ST. PAUL

(105)

*20 de septiembre de 1912*

*Charla en casa del Dr. Clement Woolson y Sra.  
870 Laurel Avenue, St. Paul, Minnesota  
(De notas taquigráficas)*

LOS MATERIALISTAS opinan que el mundo de la naturaleza es completo. Los filósofos divinos declaran que el mundo de la naturaleza es incompleto. Hay una gran diferencia entre ellos. Los materialistas llaman la atención sobre la perfección de la naturaleza; el sol, la luna, las estrellas, los árboles y sus adornos, la tierra entera y el mar. Incluso los fenómenos sin importancia revelan la más perfecta simetría. Los filósofos divinos niegan esta aparente perfección e integridad del reino natural, aunque admiten la belleza de sus escenarios y aspectos y reconocen las irresistibles fuerzas cósmicas que controlan los colosales soles y los planetas. Sostienen que, aunque la naturaleza parece perfecta, es sin embargo imperfecta, pues necesita inteligencia y educación. Como prueba de ello dicen que el hombre, aunque sea un dios en el reino de la creación material, necesita del Educador. El hombre que no se ha desarrollado mediante la educación es salvaje, animal y brutal. Las leyes y reglamentos, las escuelas, las facultades y universidades tienen como finalidad la instrucción del hombre y su elevación de la oscura frontera del reino animal. ¿Cuál es la diferencia entre los habitantes de América y los de Africa Central?

Todos son seres humanos. ¿Por qué, entonces, los habitantes de América han progresado en alto grado de civilización mientras las tribus del Africa Central permanecen en ignorancia y barbarismo extremos? La diferencia y distinción entre ellos es su grado de educación. Esto es incuestionable. Los pueblos de Europa y América mediante la educación y el entrenamiento se han elevado del mundo de los defectos hacia el reino de la perfección, mientras que la gente de Africa, privada de un desarrollo educativo, permanece en una condición natural de analfabetismo y pauperización, pues la naturaleza es incompleta y defectuosa. La educación es una

necesidad. Si un pedazo de tierra es abandonado a su estado natural, se convertirá en un terreno yermo y espinoso o se cubrirá de malezas inútiles. Una vez limpia y cultivada, esta misma tierra improductiva fructificará en una abundante cosecha de alimentos para la subsistencia humana.

Esta misma diferencia se nota entre los animales; algunos han sido domesticados, educados, otros quedaron salvajes. Es clara la prueba de que el mundo de la naturaleza es imperfecto y el mundo de la educación es perfecto. Es decir, el hombre es rescatado de las exigencias de la naturaleza mediante la instrucción y la cultura; consecuentemente la educación es necesaria, obligatoria. Pero la educación es de varios tipos. Hay un entrenamiento y desarrollo del cuerpo físico, lo cual asegura fuerza y crecimiento. Hay una educación intelectual o entrenamiento mental, para la cual se han fundado escuelas y colegios. El tercer tipo de educación es la del espíritu. Mediante los hábitos del Espíritu Santo, el hombre es elevado al mundo de la rectitud e iluminado por las luces de los dones divinos. El mundo moral solamente se logra a través del esplendor del Sol de la Realidad y la vida vivificante del espíritu divino. Por esta razón es que aparecen en el mundo humano las santas Manifestaciones de Dios. Ellos vienen a educar e iluminar a la humanidad, a conceder sensibilidades espirituales; a vivificar percepciones internas y, por tanto, a adornar la realidad del hombre -el templo humano- con gracias divinas. Mediante las mismas el hombre puede ser el punto de las emanaciones de Dios y recibir los dones celestiales. Bajo la influencia de sus enseñanzas puede convertirse en la manifestación de los esplendores de Dios y en un imán que atrae las luces del mundo supremo. Por esta razón es que las santas y divinas Manifestaciones son los primeros maestros y educadores de la humanidad; sus huellas son las más grandes evidencias y sus instrucciones espirituales son universales en su aplicación al mundo de la humanidad. Su influencia y poder son incommensurables e ilimitados. Un solo Personaje celestial ha desarrollado muchas naciones. Por ejemplo Jesucristo, solo y sin ayuda, educó a los romanos, griegos y asirios y a toda Europa. Es evidente, pues, que la mayor educación es la del Espíritu.

El espíritu del hombre debe adquirir sus bondades del reino de Dios, para que pueda convertirse en el espejo y manifestación de

las luces y en el punto de alborada de las señales divinas, porque la realidad humana es como el suelo. Si del cielo no desciende sobre el suelo la bondad de la lluvia, si no penetra el calor del sol, permanecerá negro, vedado, improductivo; pero cuando la humectante lluvia y el refulgente brillo de los rayos del sol caen sobre él, de su seno crecen hermosas y fragantes flores. Similarmente, el espíritu humano o realidad del hombre, a menos que reciba las luces del Reino, desarrolle atributos divinos y conscientemente refleje el esplendor de Dios, no será la manifestación de bondades ideales, pues sólo la realidad del hombre puede convertirse en un espejo donde se revelen las luces de Dios. Entonces la realidad del hombre será como el espíritu de este mundo, pues así como el alma de la vida vivifica el cuerpo físico del hombre, de igual modo el cuerpo del mundo recibirá su vivificación a través de la vivificante virtud del espíritu santificado del hombre.

Es evidente que las santas Manifestaciones y puntos de alborada divinos son necesarios, pues estas benditas y gloriosas almas son los primeros maestros y educadores de la humanidad, y todas las almas humanas se desarrollan a través de Ellos por bondad del Espíritu Santo de Dios.

Durante su ministerio en Palestina, Jesucristo estaba rodeado de gente de varias naciones, incluyendo a los judíos. Todos ellos vivían en una condición de extrema ignorancia, privados de la Palabra de Dios y con la conciencia oscurecida. Cristo los educó y los resucitó con la vida de la Palabra para que a su vez llegaran a ser los instrumentos de la educación del mundo, iluminando a Oriente y Occidente.

Considerad el maravilloso efecto de la educación y el entrenamiento espirituales. A través de ellos Pedro el Pescador fue transformado en el mayor de los maestros. La educación espiritual hizo de los discípulos lámparas radiantes en la oscuridad del mundo e hizo que los cristianos de los siglos I y II fuesen famosos en todas partes por sus virtudes. Incluso los filósofos dieron testimonio de ello. Entre ellos estaba Galeno, el médico, quien escribió un libro sobre el tema del progreso de las naciones. Era un celebrado filósofo griego, aunque no era cristiano. En su libro declara que las creencias religiosas ejercen una tremenda influencia sobre la civilización y que el mundo necesita tal creencia. Como prueba de

ello, en substancia, dijo: “En nuestro tiempo existe una gente llamada cristianos que, aunque no son filósofos ni han sido escolásticamente educados, son superiores a todos los otros en lo moral. Son perfectos en este campo. En moral, ética y celo religioso, cada uno de ellos es un gran filósofo”. Esta es la evidencia, el testimonio de un observador neutral e inteligente acerca de que la educación espiritual es la luz del mundo de la humanidad y de cómo su ausencia es la oscuridad misma.

Bahá'u'lláh apareció en Persia cuando la oscuridad envolvía el Este y no existía rastro del amor y compañerismo humanos. Mediante la educación divina y el poder de los hálitos del Espíritu Santo, perfeccionó de tal modo las almas de los persas que lo siguieron, que alcanzaron una posición de muy elevada inteligencia y reflejaron en el mundo los atributos de la perfección. Fueron ignorantes: se volvieron sabios; eran débiles: llegaron a ser poderosos; no tenían integridad: llegaron a ser rectos; eran hostiles hacia todos los hombres: desarrollaron amor por la humanidad; eran espiritualmente negligentes: se volvieron cuidadosos y atentos; estaban dormidos: despertaron; no estaban de acuerdo entre ellos: se unieron con amor y ahora se esfuerzan por rendir servicios al mundo de la humanidad. Su única intención es servir a Dios y a la humanidad. No tienen ningún anhelo ni deseo, salvo aquello de acuerdo con el beneplácito de Dios. El beneplácito de Dios es amor por sus criaturas. La voluntad y el plan de Dios procuran que cada miembro de la humanidad llegue a iluminarse como una lámpara, radiante con todas las virtudes destinadas para la humanidad, que conduzca a su prójimo fuera de la oscuridad natural hacia la luz celestial. Allí descansa la virtud y gloria del mundo de la humanidad. Esta es la perfección, el honor y la gloria del hombre; de otro modo el hombre es un animal que no se diferencia de las criaturas de ese reino inferior.

Es claramente evidente que mientras el hombre posee poderes comunes con los animales, se distingue de ellos por los logros intelectuales, la percepción espiritual, la adquisición de virtudes, la capacidad para recibir los dones de la Divinidad, la bondad señorial y las emanaciones de la merced celestial. Este es el ornamento del hombre, su honor y sublimación. La humanidad debe esforzarse para lograr esa suprema posición. Cristo interpretó

esa posición como el segundo nacimiento. El hombre, primero, nace de un mundo de oscuridad, la matriz de la madre, a este mundo físico de luz. En ese oscuro mundo no sabía nada de las virtudes de esta existencia. Es liberado de una condición de oscuridad y traído a un nuevo y espacioso reino donde hay luz solar, donde las estrellas brillan, la luna derrama su reflejo, hay bellos paisajes, jardines de rosas, frutas y todas las bendiciones del mundo natural. ¿Cómo logró estas bendiciones? A través del nacimiento desde el vientre materno. Del mismo modo que el hombre ha nacido físicamente a este mundo, puede renacer del reino y matriz de la naturaleza, pues el reino de la naturaleza es una condición animal, oscura y defectuosa. En este segundo nacimiento alcanza el mundo del Reino. Allí ve y reconoce que el mundo de la naturaleza es tenebroso, mientras que el Reino es un mundo de esplendor; el mundo de la naturaleza es un mundo de defectos, el Reino es un dominio de perfección; el mundo de la naturaleza es un mundo sin ilustración, el Reino de la humanidad espiritual es un cielo de iluminación. Grandes descubrimientos y revelaciones le son ahora posibles; ha alcanzado la realidad de la percepción; su círculo de entendimiento se ha ensanchado sin límites. Contempla las realidades de la creación, comprende las bondades divinas y descubre el misterio de los fenómenos. Esta es la posición que Cristo ha interpretado como el segundo nacimiento. El dice que así como vosotros físicamente habéis nacido de la madre a este mundo, debéis nacer nuevamente del mundo-madre de la naturaleza a la vida del reino divino. Ojalá que todos vosotros alcancéis este segundo nacimiento espiritual. “Aquel que ha nacido de la carne, carne es. Aquel nacido del Espíritu, espíritu es.”

Ruego para que las confirmaciones de Dios desciendan sobre vosotros. Que todos vosotros podáis nacer de nuevo de este mundo mortal al dominio del Reino. Que veáis claramente los signos de Dios, sintáis las virtudes de lo divino, logréis las bondades eternas y percibáis la realidad sempiterna.

## CHARLAS DE 'ABDU'L-BAHÁ CELEBRADAS EN DENVER

(106)

*24 de septiembre de 1912  
Charla en casa de la Sra. Roberts  
Denver, Colorado  
(De notas taquigráficas)*

HE VENIDO de las distantes tierras de Oriente para visitaros, cruzando el vasto océano y viajando una gran distancia por este continente. Considerad cuánto he anhelado conoceros, sin embargo mi cuerpo es delicado y débil, incapaz de grandes sufrimientos. Aun así -¡alabado sea Dios!- por fin hemos llegado a Denver. Una reunión como ésta es digna de acción de gracias; es única y sin paralelo entre las reuniones. Otras reuniones son llevadas a cabo por motivos de intereses materiales, por ejemplo sociales, políticos, comerciales y educativos. Pero esta reunión no tiene otro propósito sino alcanzar el reino divino. Por tanto, es única, sin igual. Los corazones se han vuelto hacia Dios; los espíritus están contentos por las buenas nuevas de Dios; las intenciones de todos están dirigidas a Dios. ¿Qué reunión mejor que ésta podríamos imaginar?

Tal reunión es fundamentalmente espiritual, sincera y muy importante. Pero debemos levantarnos para consumir sus propósitos, pues nuestra atención está dirigida hacia el reino celestial al que debemos rendir servicio leal. Por tanto, todos los individuos aquí presentes deben estar en actitud de perfecto amor y compañerismo, manifestando la mayor humildad y autosacrificio, volviendo nuestros pensamientos hacia el reino de Dios para que nuestra reunión sea una expresión de las glorificadas huestes del Concurso Supremo.

¡Alabado sea Dios! Vivimos en un siglo de luz. ¡Alabado sea Dios! Estamos sobre la tierra en el día del divino esplendor. ¡Alabado sea Dios! Estamos vivos en este tiempo de la manifestación del amor divino. ¡Alabado sea Dios! Porque vivimos en el día de la efusión de la bondad celestial. ¡Alabado sea Dios! Este es el día en que las luces y esplendores han despertado el progreso en todo el Este

y el Oeste. Muchas almas santas de antaño han anhelado contemplar este siglo, lamentándose día y noche, ansiando estar sobre la tierra en este ciclo; pero nuestra presencia y privilegio es el obsequio benéfico del Señor. En su divina merced y absoluto virtud Él nos lo ha conferido, así como Cristo declaró: "Muchos son llamados pero pocos escogidos". Verdaderamente, Dios os ha elegido para su amor y conocimiento. Dios os ha elegido para el digno servicio de unificar a la humanidad. Dios os ha elegido con el propósito de investigar la realidad y promulgar la paz universal. Dios os ha elegido para el progreso y desarrollo de la humanidad. Para difundir y proclamar la verdadera educación. Para expresar amor a vuestros semejantes y eliminar el prejuicio. Dios os ha elegido para que fundáis en uno solo todos los corazones de los hombres y deis luz al mundo humano. Las puertas de su generosidad están abiertas de par en par para nosotros, pero debemos estar atentos, preparados y conscientes, ocupados en el servicio a toda la humanidad, en apreciar los dones de Dios y ajustarnos siempre a su voluntad.

Observad cómo la oscuridad ha ensombrecido el mundo. En cada rincón de la tierra hay lucha, discordia y algún tipo de guerra. La humanidad está sumergida en un mar de materialismo y ocupada con los asuntos de este mundo. No tiene otro pensamiento más allá de las posesiones terrenales y no manifiesta otro deseo salvo las pasiones de esta efímera existencia mortal. Su mayor intención es el logro de una subsistencia material, comodidad física y diversiones mundanas como las que constituyen la felicidad del mundo animal antes que la del mundo del hombre.

El honor del hombre se logra a través del conocimiento de Dios. Su felicidad proviene del amor de Dios; su alegría está en las buenas nuevas de Dios; su grandeza depende de su servicio a Dios. El mayor desarrollo del hombre es su entrada al reino divino, y el fruto de su existencia humana es el núcleo y esencia de la vida eterna. Si el hombre está privado de los dones divinos y si su placer y felicidad están restringidos a sus inclinaciones materiales, ¿qué diferencia o distinción hay entre el animal y él? En realidad, la felicidad del animal es mayor, porque sus necesidades son menores y sus medios de vida más fáciles de conseguir. Aunque es necesario que el hombre se esfuerce por satisfacer sus necesidades y comodidades materiales, su necesidad real es la adquisición de las bondades

des de Dios. Si está privado de las generosidades divinas, los atributos espirituales y las buenas nuevas celestiales, la vida del hombre en este mundo no ha de dar ningún fruto digno. Mientras posee vida física debería echar mano de la vida espiritual, y junto con las comodidades y felicidad corporales, debería disfrutar del contento y los placeres divinos. Entonces será digno del título humano. Entonces será según la imagen y semejanza de Dios, pues la imagen del Misericordioso consiste de atributos del reino celestial. Si no aparecen frutos del Reino en el jardín de su alma, el hombre no es la imagen y semejanza de Dios, pero si esos frutos aparecen, él recibe los dones ideales y se enciende con el fuego del amor de Dios. Si su moral llega a ser de carácter espiritual, y sus aspiraciones celestiales y acciones están acordes con la voluntad de Dios, el hombre logra la imagen y semejanza de su Creador. De otro modo, es la imagen y semejanza de Satán. Por tanto, como Cristo dijo: "Por sus frutos los conoceréis".

¿Cuáles son los frutos del mundo humano? Son los atributos espirituales que aparecen en el hombre. Si está privado de esos atributos, es igual que un árbol estéril. Aquel que desarrolla confianza en sí mismo y cuya aspiración es elevada, no se contentará con una mera existencia animal. Buscará el reino divino, anhelará estar en el cielo aunque todavía camine sobre la tierra en su cuerpo material y aunque su semblante exterior sea físico. Su rostro de reflexión interna se volverá espiritual y celestial. Hasta que el hombre no alcance esta posición su vida estará totalmente desprovista de frutos verdaderos. El lapso de su existencia se disipará en la comida, la bebida y el descanso sin frutos eternos, señales celestiales o iluminación. Sin la potencia espiritual, la vida sempiterna o las elevadas consumaciones destinadas para él durante su peregrinaje a través del mundo humano. Debéis agradecer a Dios porque vuestros esfuerzos son elevados y nobles, porque vuestros empeños son dignos, porque vuestras intenciones están centradas en el reino de Dios y porque vuestro deseo supremo es la adquisición de virtudes eternas. Debéis actuar de acuerdo a estos requerimientos. Un hombre puede ser bahá'í solamente de nombre. Si en realidad es un bahá'í, sus hechos y acciones serán pruebas decisivas de ello. ¿Cuáles son los requerimientos? Amor por la humanidad, sinceridad hacia todos, reflejar la unidad del mundo de la humanidad, filantro-

pía, encenderse con el fuego del amor de Dios, lograr el conocimiento de Dios y aquello que conduce al bienestar humano.

Esta noche hablamos del compañerismo y unidad de los bahá'ís persas. Verdaderamente se les puede llamar amantes. Por ejemplo, si uno de los amigos de Dios llega a su ciudad, todos los amigos se alegrarán y se reunirán con él. Si estuviese enfermo, lo cuidarían; si estuviese triste, lo reconfortarían. Se interesarían en todas formas y darían inequívocas evidencias de que entre ellos existe una relación espiritual.

Los extranjeros y forasteros están asombrados por ese amor y afecto radiantes que existen entre los bahá'ís. Preguntan acerca de ello. Observan la unidad y acuerdo manifiestos entre ellos. Dicen: "¡Qué hermoso espíritu brilla en sus rostros!". Todos los envidian y desearían que tal lazo de amor se viese por todas partes. Por tanto, mi primera exhortación para vosotros es ésta: asociaos a todos con extrema bondad; sed como una sola familia; seguid el mismo sendero. Que vuestras intenciones sean una, que vuestro amor pueda penetrar e influir los corazones de otros para que aumente el amor de los unos por los otros y todos alcancen esta condición de unidad.

El mundo de la humanidad está a oscuras: vosotros sois sus cirios radiantes. Es muy pobre, debéis ser el tesoro del Reino. Está sumamente envilecido: debéis ser la causa de su elevación. Está privado de gracias divinas: debéis darle ímpetu y vivificación espiritual. De acuerdo con las enseñanzas de Bahá'u'lláh debéis apreciar y amar a todos los miembros del género humano.

El primer signo de la fe es el amor. El mensaje de las santas y divinas Manifestaciones es el amor. Los fenómenos de la naturaleza están basados en el amor. El esplendor del mundo se debe al amor. El bienestar y la felicidad del mundo dependen de él. Por tanto, os exhorto a esforzaros en todo el mundo humano para difundir la luz del amor. Los pueblos del mundo piensan en la guerra: vosotros debéis ser pacificadores. Las naciones son egoístas: vosotros debéis pensar más en los demás que en vosotros mismos. Ellos son negligentes: vosotros debéis ser cuidadosos. Están dormidos: vosotros debéis estar despiertos y alertas. Que cada uno de vosotros sea una estrella radiante en el horizonte de la gloria eterna. Este es mi deseo para vosotros y mi mayor esperanza. He viajado largas distancias

para que alcancéis estos atributos y favores divinos. ¡Alabado sea Dios! He asistido a esta reunión cuyo propósito es la conmemoración de Dios.

(107)

*25 de septiembre de 1912*  
*Charla en la Segunda Iglesia de la Ciencia Divina*  
*3929 West Thirty-eighth Avenue*  
*Denver, Colorado*  
*(De notas taquigráficas)*

EN ORIENTE fui informado de los elevados propósitos y de las maravillosas consumaciones del pueblo americano. Cuando llegué a este país observé que los ideales americanos son, en verdad, muy loables, y que la gente aquí ama la verdad. Indagan la realidad y no existe huella de fanatismo en ellos. Hoy las naciones del mundo están al borde de la guerra, regidas e impelidas por los prejuicios de la ignorancia y el fanatismo racial. ¡Alabado sea Dios! Vosotros estáis libres de tales prejuicios, pues creéis en la unidad y solidaridad de la humanidad. No cabe duda de que las confirmaciones divinas os apoyarán.

Una de las formas de prejuicio que aflige a la humanidad es el fanatismo o intolerancia religiosa. Cuando este odio arde en los corazones humanos, se convierte en la causa de las revoluciones, la destrucción, el envilecimiento de la raza humana y la privación de la merced de Dios. Pues las santas Manifestaciones y los divinos fundadores de la religión estaban completamente unidos en amor y armonía, en tanto sus seguidores se caracterizan por su enconado antagonismo y actitudes hostiles mutuas. Dios ha deseado para el hombre la efulgencia del amor, pero por ceguera e incomprensión el hombre se ha envuelto a sí mismo en velos de discordia, lucha y odio. La necesidad suprema de la humanidad es la cooperación y la reciprocidad. Cuanto más fuertes sean los lazos de compañerismo y solidaridad entre los hombres, mayor será el poder de construcción y consumación en todos los planos de la actividad humana. Sin una actitud de cooperación y reciprocidad, los miembros individuales de la sociedad humana permanecen egocéntricos, sin inspiración de propósitos altruistas, limitados y solitarios en su desarrollo

igual que los organismos animales y vegetales de los reinos inferiores. Las criaturas inferiores no necesitan cooperación y reciprocidad. Un árbol puede vivir en soledad, pero esto es imposible para el hombre a menos que retroceda a un reino inferior. Por consiguiente, toda actividad y actitud cooperativa de la vida humana es loable y está predestinada por la voluntad de Dios. La primera expresión de cooperación es la relación familiar, la cual no es digna de confianza e incierta en su poder, pues está sujeta a la separación y no fusiona permanentemente a los miembros individuales de la humanidad. También existe una cooperación y unidad en la raza la que de igual modo es ineficiente, porque aunque sus miembros pueden armonizar en general, difieren radicalmente en puntos de vista personales y particulares. La asociación racial, por tanto, no asegurará los requerimientos de la relación divina. En el mundo humano existen otros medios por los cuales se establece la asociación física, pero éstos no fusionan los corazones y espíritus de los hombres y son de igual modo ineficientes. Por tanto, es evidente que Dios ha destinado la religión para la causa e instrumento del esfuerzo y consumación cooperativa entre la humanidad. Para este fin Él ha enviado a los Profetas de Dios, las santas Manifestaciones de la Palabra, para que la realidad fundamental y la religión de Dios demuestren ser el lazo de la unidad humana; pues las divinas religiones reveladas por estos santos Mensajeros tienen un solo y mismo fundamento. Por tanto, todos admitirán que las religiones divinas han sido destinadas a ser los medios de la verdadera cooperación humana y que están unidas en el propósito de hacer de la humanidad una sola familia, pues descansan sobre el fundamento universal del amor, y el amor es la primera efulgencia de la Divinidad.

Cada una de las religiones divinas establece dos tipos de disposiciones: las esenciales y las accidentales. Las esenciales descansan sobre el firme, inmutable y eterno fundamento de la Palabra misma. Conciernen a la espiritualidad, buscan la estabilización de la moral, despiertan las sensibilidades intuitivas, revelan el conocimiento de Dios e inculcan el amor por la humanidad. Las leyes accidentales conciernen a la administración de las acciones y relaciones humanas externas, estableciendo normas y reglamentos, requisitos para el mundo de los cuerpos y su control. Están

siempre sujetas a cambios y reemplazos de acuerdo con las exigencias de tiempo, lugar y condición. Por ejemplo, en tiempos de Moisés, en su Libro, fueron revelados diez mandamientos concernientes al castigo por asesinato. Fue sancionado el divorcio y se permitió la poligamia hasta cierto grado. Si un hombre robaba, se le cortaba la mano. Esta ley drástica y castigo severo eran aplicables en el tiempo de Moisés. Pero cuando llegó el tiempo de Cristo las mentes se habían desarrollado, la comprensión era más aguda y las percepciones espirituales habían avanzado de modo que ciertas leyes concernientes al asesinato, la poligamia y el divorcio fueron derogadas. Pero las disposiciones esenciales de la dispensación mosaica permanecieron inmutables. Ellas eran las realidades fundamentales del conocimiento de Dios y de las santas Manifestaciones, la purificación de la moral, el despertar de las sensibilidades espirituales: principios eternos en los cuales no hay cambios o transformaciones. Resumiendo, la base de las religiones divinas es una y eterna, pero las leyes para las condiciones y exigencias temporales están sujetas a cambio. Por tanto, por adhesión a estas leyes temporales y por seguir e imitar ciegamente formas ancestrales han surgido diferencias y divergencias entre los seguidores de las distintas religiones, dando como resultado desunión, lucha y odio. La imitación ciega y la obediencia dogmática conducen a la alienación, al desacuerdo, al derramamiento de sangre y a la destrucción de las bases de la humanidad. Por consiguiente, los religiosos del mundo deben dejar de lado estas imitaciones e investigar la base esencial o la realidad misma, no sujeta a cambio o transformación. Este es el medio divino para la concordia y la unificación.

El propósito de todas las religiones divinas es el de establecer lazos de amor y compañerismo entre los hombres, y el fenómeno celestial de la Palabra revelada por Dios está destinado a ser la fuente de conocimiento e iluminación para la humanidad. En tanto el hombre persista en su adhesión a formas e imitaciones ancestrales de ceremonias obsoletas negando las más altas revelaciones de la luz divina en el mundo, la lucha y la contienda destruirán el propósito de la religión y harán imposibles el amor y el compañerismo. Cada una de las santas Manifestaciones anunció las buenas nuevas de su sucesor y confirmó el mensaje de su predecesor. Por tanto, puesto que estaban de acuerdo y unidos en

propósito y enseñanza, incumbe a sus seguidores unificarse de igual modo con amor y camaradería espiritual. De ninguna otra forma desaparecerán la discordia y la alienación, ni será establecida la unidad del mundo de la humanidad.

Después de haber demostrado el valor de las Manifestaciones de la Palabra de Dios por medio de la investigación de las enseñanzas divinas, debemos ver con certeza si realmente han sido verdaderos educadores de la humanidad. Entre los reveladores de la ley de Dios estaba Moisés. Cuando apareció todas las naciones contemporáneas lo rechazaron. A pesar de ello, aislado y solo, promulgó las enseñanzas divinas y liberó una nación de la más baja condición de degradación y esclavitud. El pueblo de Israel era ignorante, vil y de moral degradada; una raza de esclavos bajo agobiadora opresión. Moisés los sacó del cautiverio y los llevó a Tierra Santa. Los educó y disciplinó, estableció entre ellos las bases de la civilización material y divina. A través de la educación de Moisés esta gente ignorante alcanzó un avanzado grado de poder y prestigio, culminando en la gloria del reinado de Salomón. Desde el abismo de la aflicción y esclavitud fueron elevados al más alto plano de progreso y al estado de nación civilizada. Es evidente, por tanto, que Moisés fue un educador y maestro. El propósito y misión de los santos y divinos Mensajeros es el adiestramiento y progreso de la humanidad, el cultivo de frutos divinos en los jardines de los corazones humanos, el reflejo del esplendor celestial en los espejos de las almas humanas, la vivificación de la capacidad mental y el crecimiento de las sensibilidades espirituales. Cuando en la humanidad se ven estos resultados y frutos, su función y misión son inconfundibles. Cristo, solo y sin ayuda, aparentemente sin instrucción ni educación y entrenado para trabajar en un taller de carpintería, apareció en el mundo cuando la nación judía se hallaba en la mayor humillación. Este joven radiante, sin riqueza, poder militar o prestigio, rescató a los judíos que creyeron en Él de la tiranía y degradación y los elevó al más alto plano de desarrollo y gloria. Pedro, su discípulo, era un pescador. Mediante el poder de Cristo derramó luz en todos los horizontes del mundo. Además, varios pueblos de las naciones griega, romana, egipcia y asiria fueron congregados en amor y concordia; donde hubo guerra y derramamiento de sangre se manifestaron la humildad y el amor, y se establecieron los fun-

damentos de las religiones divinas para no ser destruidos jamás. Esto prueba que Cristo fue un maestro y educador celestial de la humanidad, pues tales evidencias son históricas e irrefutables, y no están basadas en la tradición o los datos circunstanciales. El poder de su Palabra para amalgamar estas naciones es tan claro y evidente como el sol del mediodía. No es necesaria otra demostración.

Las pruebas del valor de una Manifestación de Dios son la penetración y potencia de su Palabra, el cultivo de atributos celestiales en los corazones y vidas de sus seguidores y la dádiva de la educación divina al mundo de la humanidad. Esta es una prueba absoluta. El mundo es una escuela en la que debe haber maestros de la Palabra de Dios. La evidencia de la habilidad de estos maestros es la educación eficiente de las diferentes clases.

En la primera parte del siglo XIX, el horizonte de Persia estaba cubierto por una gran oscuridad e ignorancia. El pueblo de ese país se hallaba en la barbarie. El odio y el fanatismo prevalecían entre las diferentes religiones; entre las sectas y grupos religiosos era frecuente el derramamiento de sangre y la hostilidad. No había evidencias de asociación y unidad; prejuicio violento y antagonismo regían los corazones de los hombres. En un momento como éste, Bahá'u'lláh proclamó el primer principio de su misión y enseñanza: la unidad del mundo de la humanidad. Su segundo anuncio fue la indagación de la realidad; el tercero fue la unidad de los principios en las religiones divinas. Mediante la educación espiritual guió a la gente desde la oscuridad y la ignorancia hacia la luz clara de la verdad, iluminando sus corazones con el esplendor del conocimiento, echó una base verdadera y universal para las enseñanzas religiosas, cultivó las virtudes de la humanidad, confirmó atributos espirituales, despertó las percepciones internas y cambió el deshonor de las almas perjudicadas en el más elevado grado de honor y capacidad.

Hoy en Persia y Oriente encontráis a los seguidores de Bahá'u'lláh unidos con los íntimos lazos del compañerismo y el amor. Ellos han abandonado los prejuicios religiosos y han llegado a ser como una sola familia. Cuando entréis a sus reuniones, allí encontraréis presentes a cristianos, musulmanes, budistas, zoroastrianos, judíos y representantes de otras creencias, todos ligados en una maravillosa unidad sin rastros de intolerancia o fanatismo y

con la luz de la unidad de la humanidad reflejada en sus rostros. Progresan día tras día, manifestando cada vez mayor amor mutuo. Su fe está enfocada sobre la unificación de la raza humana y su más elevado propósito es la unidad de la creencia religiosa. Proclaman a toda la humanidad la protectora merced y la infinita gracia de Dios. Enseñan la reconciliación de la religión con la ciencia y la razón. Demuestran con palabras y hechos la realidad del amor por toda la humanidad como siervos de un solo Dios que reciben la bondad universal. Estos son sus pensamientos, sus creencias, sus principios rectores y su religión. Entre ellos no podrá encontrarse ningún rastro de prejuicio racial, nacionalista o político, pues son verdaderos siervos de Dios y obedecen su voluntad y mandato.

Mi mayor esperanza y deseo es que sea establecido el más fuerte e indisoluble lazo entre la nación norteamericana y el pueblo de Oriente. Esta es mi oración a Dios. Ojalá llegue el día en que por medio de la actividad divina y espiritual en el mundo humano, las religiones se reconcilien y todas las razas humanas se congreguen en unidad y amor. Hace cincuenta años Bahá'u'lláh, dirigiéndose en tablas específicas a todos los reyes y gobernantes del mundo, proclamó la paz de las naciones y la unidad de las religiones divinas. Por tanto, mi supremo deseo es la unidad del Este y Oeste, la paz universal y la unidad del mundo de la humanidad.

CHARLAS DE 'ABDU'L-BAHÁ  
CELEBRADAS EN OAKLAND, PALO ALTO,  
SAN FRANCISCO Y SACRAMENTO

(108)

*7 de octubre de 1912*

*Charla en la Asociación Cristiana de Jóvenes Japoneses  
Iglesia Japonesa Independiente, Oakland, California  
(Notas de Bijou Straun)*

ES UNA gran alegría estar aquí esta noche, en especial porque los miembros de esta Asociación vienen de Oriente. Desde hace mucho tiempo abrigaba el deseo de conocer a algunos amigos japoneses. Esta nación ha logrado en un corto período un progreso extraordinario -un progreso y desarrollo que ha sorprendido al mundo. Debido a que han progresado en civilización material, seguramente deben poseer la capacidad para el desarrollo espiritual. Por esta razón yo tenía grandes deseos de conocerlos. ¡Alabado sea Dios! Este placer me ha sido concedido, pues heme aquí en esta ciudad ante un respetable grupo de japoneses. Según los informes la gente de la nación japonesa no tiene prejuicios. Indagan la realidad y dondequiera que la encuentran la aman. No están tenazmente apegados a ciegas imitaciones de creencias y dogmas del pasado. Por tanto, mi gran deseo es hablar con ellos para que la unidad y fusión de las naciones de Oriente y Occidente progrese y se haga realidad. De este modo los prejuicios religiosos, políticos y raciales, las tendencias partidistas y sectarias desaparecerán de entre los hombres. Cualquier clase de prejuicio es destructivo para el cuerpo político.

Cuando repasamos la historia desde el comienzo de la existencia humana hasta la época presente en la cual vivimos, es evidente que todas las guerras y conflictos, derramamiento de sangre y batallas y toda forma de sedición, se debieron a alguna forma de prejuicio religioso, racial o nacional o desviación partidaria y prejuicio egoísta de algún tipo. Incluso hoy vemos un levantamiento en los Balcanes<sup>1</sup>, una guerra de prejuicio religioso. Algunos años antes, cuando vivía en Rumelia, estalló la guerra

<sup>1</sup> Se refiere al antagonismo germano- eslavo en los Balcanes, que desencadenaría la Primera Guerra Mundial (N. del E.)

entre pueblos religiosos. No existía actitud alguna de justicia o equidad entre ellos. Se saqueaban las propiedades mutuamente, quemando los hogares y casas unos a otros, degollando a los hombres, mujeres y niños, imaginándose que tal guerra y derramamiento de sangre era el medio para estar más cerca de Dios. Esto demuestra claramente que el prejuicio destruye las bases del mundo de la humanidad, en tanto la religión tiene por objeto ser la causa del compañerismo y la concordia. La religión debe ser la causa del amor. La religión debe ser la causa de la justicia, porque la sabiduría de las Manifestaciones de Dios está dirigida al establecimiento del lazo de un amor que es indisoluble. Los lazos que mantienen unido el cuerpo político no son suficientes. Estos lazos pueden mencionarse. Por ejemplo, el lazo del patriotismo. Evidentemente este no es un vínculo suficiente, pues cuán a menudo sucede que gente de la misma nación sostiene una guerra civil. El vínculo del compañerismo puede ser racial, pero la historia demuestra que no es lo suficientemente fuerte, pues han estallado guerras tremendas entre pueblos del mismo linaje. Por otra parte, el lazo que mantiene a los hombres unidos puede ser político. ¡Cuán a menudo sucede que la diplomacia de las naciones concerta un día un tratado de paz y a la mañana siguiente una declaración de guerra! Es históricamente evidente y manifiesto que estos vínculos no son suficientes por sí mismos.

El verdadero lazo de integridad es de carácter religioso, porque la religión indica la unidad de la humanidad. La religión sirve al mundo de la moral. La religión purifica los corazones. La religión impulsa a los hombres a lograr acciones loables. La religión llega a ser la causa del amor en los corazones humanos, pues la religión es un fundamento divino, la base que siempre conduce a la vida. Las enseñanzas de Dios son la fuente de iluminación para el pueblo del mundo. La religión es siempre constructiva, no destructiva.

La base de todas las religiones divinas es una. Todas están basadas en la realidad. La realidad no admite pluralidad, aunque en la humanidad han surgido diferencias concernientes a las Manifestaciones de Dios. Algunos han sido zoroastrianos, otros son budistas, judíos, cristianos, musulmanes, etc. Esto se ha convertido en fuente de divergencia, en tanto que las enseñanzas de las almas

santas que fundaron las religiones divinas son una en esencia y realidad. Todas ellas han servido a la humanidad. Todas han convocado a las almas en paz y concordia. Todas han proclamado las virtudes de la humanidad. Todas han guiado a las almas hacia el logro de perfecciones, pero entre las naciones han surgido ciertas imitaciones de formas de adoración ancestral. Estas imitaciones no son la base y esencia de las religiones divinas. Por cuanto ellas difieren de la realidad y de las enseñanzas esenciales de las Manifestaciones de Dios, han surgido disensiones y se ha desarrollado el prejuicio. De esta forma el prejuicio religioso se ha convertido en guerra y batalla.

Si abandonamos estas ciegas imitaciones erosionadas por el tiempo e investigamos la realidad, todos nosotros seremos unificados. No habrá discordia y el antagonismo desaparecerá. Todos se asociarán con compañerismo. Todos disfrutarán de los cordiales lazos de la amistad. Entonces el mundo de la creación alcanzará la tranquilidad. Las oscuras y tenebrosas nubes de las ciegas imitaciones y diferencias dogmáticas serán dispersadas y disipadas, y el Sol de la Realidad brillará con suma gloria.

Verdaderamente, deberíamos considerar a los profetas divinos como intermediarios, pero la humanidad los ha considerado causa de disensión y pretexto para la guerra y la lucha. En realidad, fueron los intermediarios del amor y la reconciliación. Si ellos no fueran las fuentes de amor y compañerismo entre los hombres, entonces indudablemente no fueron verdaderos, porque la sabiduría y propósito divinos al enviar los profetas eran válidos usando pruebas racionales y argumentos brillantes, y no citando evidencias tradicionales, porque las tradiciones son divergentes, fuentes de disensión.

Entre las santas y divinas Manifestaciones de Dios estaba Moisés. El envío de los profetas siempre ha sido para el adiestramiento de la humanidad. Ellos son los primeros educadores e instructores. Si Moisés desarrolló el cuerpo político, no cabe duda que era un verdadero maestro y educador. Esto es prueba y evidencia de que era Profeta. Consideraremos cómo fue enviado a los hijos de Israel, en el abismo de la desesperación, en el más bajo grado de intolerancia y negligencia, envilecidos y bajo cautiverio. Moisés rescató a este pueblo degradado de Israel de ese estado de

esclavitud. Los sacó de esa condición de ignorancia y los salvó del barbarismo, y los guió a la Tierra Santa. Los educó, los dotó de instintos sagaces, los hizo dignos y honorables. Los civilizó, los elevó a un plano más alto de la existencia hasta que fueron capaces de establecer una soberanía nacional, el gran reino de Salomón. Esto prueba que Moisés fue un maestro y un educador. Él no tenía ejército ni dominio, ni poseía riqueza. Solamente con un poder idealista los aglutinó, probando que era un profeta de Dios, un educador e instructor.

De igual modo, debemos poner a un lado los prejuicios al considerar a otros educadores divinos mediante la investigación de la realidad. Por ejemplo, tomemos a Cristo. Él logró mayores frutos que Moisés. Educó al cuerpo político, instruyó a naciones poderosas. No cabe duda alguna de que tales almas fueron profetas, pues la misión de la posición profética es la educación, y estas almas maravillosas instruyen y educan a la humanidad.

Cristo fue una persona única. No contó con ayudantes o asistentes. Solo y sin ayuda se levantó para instruir grandes y poderosas naciones: los romanos, griegos, egipcios, sirios, caldeos y asirios estuvieron bajo su influencia. Fue capaz de unir muchas naciones fundiéndolas juntas, por así decirlo, y vaciándolas en un molde, cambiando su enemistad en amor, la guerra en paz. Bajo su influencia las almas satánicas llegaron a ser verdaderos ángeles, gobernantes tiránicos se volvieron justos, la norma de la moral humana fue elevada. Esto prueba que Cristo fue un educador, un maestro e instructor de naciones. Si negamos esto, no es otra cosa que injusticia.

Las almas benditas, Moisés, Jesús, Zoroastro, Krishna, Buda, Confucio o Muhammad, fueron la causa de la iluminación del mundo de la humanidad. ¿Cómo podemos negar tan irrefutable prueba? ¿Cómo podemos estar ciegos ante tal luz? ¿Cómo podemos discutir el valor de Cristo? Esto es una injusticia. Esto es negar la realidad. El hombre debe ser justo. Debemos poner a un lado la parcialidad y el prejuicio. Debemos abandonar las imitaciones de nuestros ascendientes y antepasados. Debemos investigar nosotros mismos la realidad y ser objetivos.

La vieja nación de Persia negaba todos estos hechos, abrigando el más extremo odio y enemistad hacia otros credos religiosos

contrarios al propio. Hemos cuestionado la realidad y encontramos que estas almas santas fueron todas enviadas por Dios. Todas sacrificaron sus vidas, soportaron ordalías y tribulaciones para poder educarnos. ¿Cómo puede olvidarse tal amor? La luz de Cristo es evidente. El cirio de Buda brilla. La estrella de Moisés titila. La llama encendida por Zoroastro arde aún. ¿Cómo podemos negarlos? Es una injusticia. Es la negación de la evidencia total. Si olvidamos las imitaciones, todos estaremos unidos y no quedarán diferencias que nos separen.

No abrigamos ningún prejuicio en contra de Muḥammad. Exteriormente la nación árabe fue el medio del derrocamiento del imperio Pársí, la soberanía de Persia. Pero actuamos imparcialmente y nunca abandonaremos la norma de la equidad. Los árabes se hallaban en un estado de degradación extrema. Eran bárbaros y estaban sedientos de sangre, tan salvajes y degradados que un padre árabe a menudo enterraba viva a su propia hija. Considerad: ¿puede haber barbarie más baja que ésta? La nación consistía de pueblos tribales hostiles y guerreros que habitaban la península arábiga, y sus ocupaciones eran luchar y saquearse mutuamente, tomando cautivos a mujeres y niños, matándose los unos a los otros. En tal pueblo apareció Muḥammad. Él educó y unificó a estas tribus bárbaras, puso fin al derramamiento de sangre. A través de su educación alcanzaron tal grado de civilización que sojuzgaron y gobernaron continentes y naciones. ¡Qué maravillosa civilización fundaron los moros en Marruecos! ¡Qué califato o sucesión poderosa constituyeron en Baghdád! ¡Cuánto sirvió y fomentó el Islám la causa de la ciencia! ¡Por qué entonces debemos negar a Muḥammad? Si lo negamos despertamos el odio y la enemistad. Por nuestro prejuicio nos convertimos en causa de guerra y derramamiento de sangre, pues el prejuicio fue el origen de la tremenda tormenta que barrió la historia humana durante mil trecientos años, y aún continúa. Incluso ahora, en los Balcanes, tiene lugar una conmoción que refleja esto.

El número del pueblo cristiano casi alcanza los trescientos millones, y los musulmanes más o menos lo mismo. No es poca la tarea para suprimir tales números. Y, además, ¿por qué deben ser borrados? Debido a que ellos son todos siervos de un solo Dios, debemos esforzarnos por establecer la paz entre cristianos y musul-

manes. ¿No es mejor? ¿Cuál es el beneficio de la guerra? ¿Cuáles son sus frutos? Durante mil trescientos años hubo guerra y hostilidad. ¿Qué buenos resultados se han producido? ¿No es una locura? ¿Está Dios complacido con ello? ¿Está Cristo complacido? ¿Lo está Muḥammad? Es evidente que no lo están. Los profetas se han enaltecido al máximo los unos a los otros. Muḥammad declaró que Cristo era el Espíritu de Dios. Esto es texto explícito del Qur'án. Declaró que Cristo era la Palabra de Dios. Elogió en extremo a los discípulos de Cristo. Confirió a María, la madre de Cristo, la más elevada alabanza. De igual modo, Cristo alabó a Moisés. Difundió ampliamente el Antiguo Testamento, la Torá, e hizo que el nombre de Moisés alcanzara el Este y el Oeste. El propósito es que los profetas mismos manifiestan mutuamente el mayor amor, pero las naciones que creen en Ellos y los siguen son hostiles y antagónicas entre sí.

El mundo estaba en esta condición de oscuridad cuando Bahá'u'lláh apareció en el horizonte de Persia. Izó la bandera de la humanidad unida. Proclamó la paz internacional. Exhortó a la nación persa a investigar la realidad, anunció que la religión debe ser causa de unidad y amor, el medio de enlazar los corazones, causa de vida e iluminación. Si la religión se vuelve causa de enemistad y derramamiento de sangre, entonces es preferible el ateísmo, porque la religión es el remedio para toda dolencia, y si un remedio se convierte en causa de enfermedad y dificultades es mejor abandonarlo. Hoy en Persia veréis a los musulmanes, cristianos, zoroastrianos y budistas congregados en la misma reunión, viviendo de acuerdo con las enseñanzas de Bahá'u'lláh, manifestando el mayor amor y concordia. El rencor, el odio, el antagonismo y la violencia han desaparecido: viven juntos como una sola familia.

Y vosotros que sois de Oriente, el Oriente que siempre ha sido el punto de amanecer de las luces, desde donde el Sol de la Realidad siempre ha derramado su esplendor sobre Occidente, vosotros, por tanto, debéis convertirlos en manifestaciones de las luces. Debéis ser lámparas brillantes. Debéis brillar como las estrellas que irradian la luz del amor sobre la humanidad. Que podáis ser causa de amor entre las naciones. Así el mundo será testigo de que Oriente ha sido siempre el punto de amanecer de la luz, la fuente de amor y reconciliación. Haced la paz con todo el mundo. Amad a todos, servid a todos. Todos son siervos de Dios.

Dios ha creado a todos. Provee a todos. Él es bondadoso con todos. Por tanto, debemos ser bondadosos con todos.

Estoy muy contento con esta reunión. Estoy feliz y alegre porque en estas regiones occidentales veo a orientales en busca de educación y libres de prejuicio. ¡Que Dios os asista!

(109)

*8 de octubre de 1912*  
*Charla en la Universidad Leland Stanford Junior*  
*Palo Alto, California*  
*(Notas de Bijou Straun)*

LOS MAYORES logros en el mundo de la humanidad han sido siempre de naturaleza científica. La ciencia es el descubrimiento de la realidad de las cosas. Debido a que me encuentro en el hogar de la ciencia, pues ésta es una de las grandes universidades del país bien conocida en el extranjero, tengo un intenso sentimiento de alegría.

La mayor alabanza es para aquellos que dedican sus energías a la ciencia, y el centro más noble es aquel donde se enseñan y aprenden las ciencias y las artes. La ciencia siempre tiende a la iluminación del mundo de la humanidad. Es causa de honor eterno para el hombre, y su soberanía es mucho mayor que la de los reyes. El dominio de los reyes tiene un final: el rey puede ser destronado, pero la soberanía de la ciencia es eterna e infinita. Considerad los filósofos del pasado. Su autoridad y dominio aún están manifiestos en el mundo. Los reinos griego y romano con toda su grandeza desaparecieron; las antiguas soberanías de Oriente no son sino recuerdos, mientras el poder y la influencia de Platón y Aristóteles aún perduran. Incluso ahora sus nombres son reverenciados y conmemorados en las escuelas y universidades del mundo, pero, ¿dónde oímos alabar los nombres de reyes del pasado? Son desconocidos y descansan en el valle del olvido. Es evidente que la soberanía de la ciencia es mayor que el dominio de los gobernantes. Los reyes han invadido países y logrado conquistas mediante el derramamiento de sangre, pero el científico mediante sus benéficos logros invade las regiones de la ignorancia conquistando el reino de las mentes y los corazones. Por tanto, sus conquistas son eternas. Quiera Dios que logréis un progreso extraordinario en este centro

de educación. Que seáis luces radiantes inundando de luz los oscuros rincones de la ignorancia.

Como el principio fundamental de las enseñanzas de Bahá'u'lláh es la unidad del mundo de la humanidad, hablaré de la unidad intrínseca de todos los fenómenos. Este es uno de los complejos temas de la filosofía divina.

Básicamente, todo lo existente pasa por los mismos grados y fases de desarrollo, y cualquier fenómeno abarca a todos los demás. Un antiguo dicho de los filósofos árabes expresa que todas las cosas están contenidas en todas las cosas. Es evidente que todo organismo material es una expresión compuesta de elementos simples e individuales, y cualquier elemento celular o átomo tiene su travesía y recorrido por las diferentes e innumerables etapas de la vida. Por ejemplo, diremos que los elementos celulares que entran en la composición de un organismo humano fueron parte componente del reino animal en cierto momento, en otro momento entraron en la composición del vegetal, y anteriormente a ello existieron en el reino mineral. Han estado sometidos a la transferencia de una condición de vida a otra, pasando por diversas formas y fases, ejerciendo funciones especiales en cada existencia. Su viaje por los fenómenos materiales es continuo. Por tanto, cada fenómeno es la expresión proporcional de todos los demás fenómenos. La diferencia está en las sucesivas transferencias y en el tiempo que dura el proceso evolutivo.

Por ejemplo, se necesitó cierto tiempo para que este elemento celular de mi mano pase a través de los diferentes períodos del metabolismo. En uno de los períodos se hallaba en el reino mineral sujeto a los cambios y transferencias del estado mineral. Luego fue transferido al reino vegetal donde entró en diferentes grados y posiciones. Después alcanzó el plano animal, apareciendo en formas de organismos animales, hasta que en sus transferencias y viajes finalmente alcanzó el reino del hombre. Más tarde volverá a su estado primordial y elemental en el reino mineral, sujeto, por así decirlo, a un viajar infinito de un grado de existencia a otro, atravesando todos los estados del ser y de la vida. Cada vez que aparece en una forma o imagen distinta, tiene sus oportunidades, virtudes y funciones. Como cada átomo o elemento de los organismos físicos de la existencia está sujeto a transferencias a través de

infinitas formas y etapas tomando posesión de las virtudes peculiares de esas formas y niveles, es evidente que todos los fenómenos materiales son esencialmente uno. En el reino mineral este átomo o elemento componente posee ciertas virtudes del mineral; en el reino vegetal está imbuido de cualidades y virtudes vegetales; en el plano de la existencia animal está facultado con virtudes animales: los sentidos; y en el reino del hombre manifiesta cualidades peculiares de la posición humana.

Siendo esto un hecho en lo material, es mucho más evidente y esencial que la unidad sea una característica del hombre en el reino de las ideas, la cual encuentra su expresión sólo en el reino humano. Ciertamente, el origen de toda vida material es uno y su fin es también uno. En vista de esta unidad y acuerdo fundamental de todos los fenómenos de la vida, ¿por qué debe el hombre en su reino de existencia hacer guerras o dedicarse a la hostilidad y lucha destructiva contra sus semejantes? El hombre es la más noble de las criaturas. En su organismo físico posee las virtudes del reino mineral. Asimismo encarna la virtud aumentativa, o poder de crecimiento, característico del reino vegetal. Además, en su grado de existencia física está dotado de funciones y facultades típicas del animal, más allá de las cuales yace la esfera de acción de sus distintas cualidades humanas mentales y espirituales. Dada esta maravillosa unidad de los reinos de la existencia y su personificación en la más elevada y noble de las criaturas, ¿por qué debe el hombre estar en desacuerdo y conflicto con el hombre? ¿Es acaso digno y justificable que esté en guerra, mientras la armonía e interdependencia caracterizan a los reinos de vida inferiores? Los elementos y organismos inferiores están sincronizados en el gran plan de la vida. ¿Será el hombre, que en grado se halla infinitamente por encima de ellos, un oponente y destructor de esa perfección? ¡Dios no permita tal condición!

De la asociación y mezcla de los átomos elementales surge la vida. En su armonía y fusión existe siempre una renovación de la existencia. Es esplendor, integridad, consumación, la vida misma. En este mismo instante las energías físicas y fuerzas naturales que podemos observar están todas en paz. El sol está en paz con la tierra sobre la que brilla. El suave soplo del viento está en paz con los árboles. Todos los elementos están en armonía y equilibrio. Un

ligero disturbio o desacuerdo entre ellos puede causar otro terremoto incendiario como el de San Francisco. Un choque físico o una pequeña riña entre los elementos, por así decirlo, daría como resultado un violento cataclismo natural. Esto sucede en el reino mineral. Meditad entonces sobre los efectos de la discordia y los conflictos en el reino del hombre, tan superior al reino de la existencia inerte. Cuán grande es la catástrofe presente, especialmente si tenemos en cuenta que el hombre está dotado por Dios de mente e intelecto. Verdaderamente, la mente es el supremo don de Dios. Ciertamente, el intelecto es el esplendor de Dios. Esto es manifiesto e incontrovertible.

Puesto que todas las cosas creadas excepto el hombre están sujetas o son cautivas de la naturaleza, no pueden desviarse en lo más mínimo de sus leyes y control. El sol colosal, centro de nuestro sistema planetario, es un cautivo de la naturaleza, incapaz de la menor variación de la ley que lo rige. Del mismo modo, todos los orbes y luminarias de este ilimitado universo obedecen los reglamentos de la naturaleza. Nuestro planeta, la Tierra, reconoce su omnipresente soberanía. Los reinos mineral, vegetal y animal responden a su voluntad y mandato. El gigantesco elefante, con toda su fuerza masiva, no tiene poder para desobedecer las restricciones que la naturaleza le ha impuesto. Pero el hombre, comparativamente débil y diminuto, dotado con la mente que es una efulgencia de la Divinidad misma, puede oponerse a su control y aplicar las leyes naturales para su propio uso.

De acuerdo a las limitaciones de sus poderes físicos el hombre estaba destinado por la creación a vivir sobre la tierra, pero mediante el ejercicio de sus facultades mentales elimina la restricción de esta ley y se remonta en el aire igual que una ave. Penetra los secretos del mar en submarinos y construye flotas que navegan a su voluntad por la superficie del océano, ordena las leyes naturales para que cumplan su voluntad. Todas las ciencias y artes que hoy disfrutamos y utilizamos fueron una vez misterios, y de acuerdo con los mandatos de la naturaleza deberían haber permanecido ocultos y latentes. Pero el intelecto humano irrumpió a través de las leyes que los velaban y descubrió las realidades subyacentes. La mente del hombre sacó estos misterios del plano de lo invisible y los trajo al plano de lo conocido y visible.

El hombre ha clasificado y adaptado estas leyes a las necesidades y usos humanos, lo cual es contrario a los postulados de la naturaleza. Por ejemplo, la electricidad era en un momento una fuerza natural oculta y latente. Habría continuado oculta si el intelecto humano no la hubiera descubierto. El hombre quebró la ley de su ocultamiento, extrajo esta energía de la invisible tesorería del universo y la hizo visible. ¿Acaso no es un logro extraordinario que esta pequeña criatura, el hombre, haya encerrado una fuerza cósmica irresistible en una lámpara incandescente? Está más allá de la visión y poder de la naturaleza misma esta posibilidad. Este puede comunicarse con el Oeste en cuestión de minutos. Ello es un milagro que trasciende el control de la naturaleza. El hombre toma la voz humana y la almacena en un fonógrafo. La voz naturalmente debería ser libre y pasajera, de acuerdo a la ley y fenómeno del sonido, pero el hombre apresa sus vibraciones y las pone en una caja desafiando las leyes naturales. Todos los descubrimientos humanos fueron una vez secretos y misterios sellados y conservados en el seno del universo material, hasta que la mente del hombre, que es la mayor efulgencia divina, los descubrió y los puso al servicio de su voluntad y propósito. En este sentido el hombre ha roto las leyes de la naturaleza y constantemente toma del laboratorio de la naturaleza cosas nuevas y maravillosas. A pesar de este supremo don de Dios, que es el mayor poder en el mundo de la creación, el hombre continúa luchando y combatiendo, matando a sus semejantes con la ferocidad de un animal salvaje. ¿Está ello en armonía con su exaltada posición? No, más bien está en contra del propósito divino manifiesto en su creación y dotación.

Si los animales son salvajes y feroces es simplemente porque es su medio de subsistencia y preservación. Están privados de ese grado de intelecto que puede razonar y distinguir entre el bien y el mal, la justicia y la injusticia. Sus acciones están justificadas y no son responsables. Cuando el hombre es feroz y cruel con sus semejantes, no lo es por la subsistencia o la seguridad. Su motivo es la ventaja egoísta y el daño intencional. No es decoroso ni digno que una criatura tan noble dotada con intelecto y pensamientos elevados, capaz de maravillosos logros y descubrimientos en la ciencia y en el arte, con un potencial de percepciones cada vez más elevado para el logro de los propósitos divinos en la vida, se dedique a derra-

mar la sangre de sus semejantes en el campo de batalla. El hombre es el Templo de Dios. No es un templo humano. Si destruí una casa, su propietario se sentirá agraviado e iracundo. ¡Cuánto mayor es el daño cuando el hombre destruye un edificio planeado y erigido por Dios! Indudablemente merece el juicio y la ira de Dios.

Dios ha creado al hombre noble y sublime y ha hecho de él un factor dominante en la creación. Lo ha especializado con dones supremos, le confirió mente, percepción, memoria, abstracción y los poderes de los sentidos. Estos dones de Dios para el hombre estaban destinados a convertirlo en la manifestación de virtudes divinas, una luz radiante en el mundo de la creación, una fuente de vida y un agente constructivo en los infinitos campos de la existencia. ¿Destruiremos ahora este gran edificio y su misma base, derribaremos este templo de Dios, el cuerpo social o político? Puesto que no somos cautivos de la naturaleza, ya que poseemos el poder de autocontrol, ¿deberíamos convertirnos en sus esclavos y actuar de acuerdo a sus exigencias?

En la naturaleza existe la ley de la supervivencia del más apto. Por tanto, cuando el hombre no es educado, de acuerdo con las reglas naturales esta ley le exigirá supremacía. El propósito y objetivo de las escuelas, institutos y universidades es educar al hombre y así rescatarlo y redimirlo de las exigencias y defectos de la naturaleza y despertar en él la capacidad de controlar y adquirir sus bondades. Si dejásemos este lote de tierra en su estado natural permitiéndole volver a su condición original, se convertiría en un campo de espinos y malezas inútiles. Pero mediante el cultivo se volverá suelo fértil, productor de cosechas. Privadas de cultivo las laderas de las montañas serían selvas y montes sin árboles fructíferos. Las huertas producen frutos y flores proporcionales al cuidado y labranza que les prodigue el jardinero. Por tanto, no se pretende que el mundo de la humanidad permanezca en su estado natural. Necesita de la educación divinamente provista para él. Las santas y celestiales Manifestaciones de Dios han sido los maestros. Ellos son los jardineros divinos que transforman las junglas de la naturaleza humana en vergeles fructíferos y hacen que los espinos florezcan como rosas. Es evidente entonces que la función privativa destinada al hombre es la de rescatarse y redimirse de los defectos inherentes a la naturaleza y recibir las virtudes ideales de la

Divinidad. ¿Sacrificaré estas virtudes ideales y destruiré estas posibilidades de progreso? Dios lo ha dotado con un poder tal que incluso puede vencer las leyes y fenómenos de la naturaleza, arrebatar la espada de las manos de la naturaleza y usarla en contra de ella misma. ¿Permanecerá él, entonces, como su cautivo y fracasará al calificarse de acuerdo con la ley natural, que impone la supervivencia del más apto? Es decir, ¿continuará viviendo al nivel del reino animal sin diferenciarse de sus impulsos naturales e instintos feroces? No existe grado más inferior ni mayor envilecimiento para el hombre que esta condición natural de salvajismo. El campo de batalla es el pináculo de la degradación humana, la causa de la ira de Dios, la destrucción del fundamento divino del hombre.

¡Alabado sea Dios! Pues me encuentro en una congregación cuyos miembros son amantes de la paz y abogan por la unidad internacional. Los pensamientos de todos los presentes están concentrados en la unidad del mundo de la humanidad, y su ambición es servir a la causa del mejoramiento y superación del hombre. Ruego a Dios que os confirme y ayude, para que cada uno de vosotros llegue a ser un profesor emérito en el mundo del conocimiento científico, un fiel portaestandarte de la paz y de lazos de armonía entre los corazones de los hombres.

Hace cincuenta años Bahá'u'lláh declaró la necesidad de la paz entre las naciones y la esencia de la conciliación entre las religiones del mundo. Anunció que la base fundamental de todas las religiones es una. Que la esencia de la religión es el compañerismo humano, y que las diferencias de credo existentes se deben a la interpretación dogmática y a las ciegas imitaciones, las cuales difieren en los fundamentos establecidos por los profetas de Dios. Proclamó que si se indagase la realidad subyacente en la enseñanza religiosa, todas las religiones se unirían y el propósito de Dios, que es el amor y la fusión de los corazones, se lograría. De acuerdo con sus enseñanzas, si la creencia religiosa es causa de discordia y disensión, su ausencia sería preferible. Pues la religión fue propuesta para ser el remedio, la panacea divina para las enfermedades de la humanidad y el bálsamo curativo para las heridas de la raza humana. Si su mala interpretación y profanación causan guerras y derramamiento de sangre en lugar de remedio y curación, el mundo está mejor sin la religión.

Bahá'u'lláh puso énfasis especialmente en la paz internacional. Declaró que toda la humanidad descende de la progenie de Adán y forma una gran familia universal. Si las diversas razas y diferentes tipos de la humanidad hubiesen procedido cada uno de una paternidad original diferente -en otras palabras, si nuestros padres humanos hubiesen sido dos o más Adanes- quizá habría una base razonable para la diferencia y divergencia en la humanidad de hoy día. Pero dado que pertenecemos a una sola progenie y a una sola familia, todos los nombres que traten de distinguir y diferenciar a la humanidad, tales como "italiano", "alemán", "francés", "ruso" y así sucesivamente, no tienen sentido ni justificación. Todos somos humanos, todos somos siervos de Dios y todos descendemos de la familia de Adán. ¿Por qué, entonces, todas estas falaces distinciones nacionales y raciales? Estas líneas fronterizas y barreras artificiales fueron creadas por déspotas y conquistadores que buscaban dominar a la humanidad, con lo cual engendraron el sentimiento nacionalista y provocaron la devoción egoísta a meras normas de gobierno local. Por lo general, ellos disfrutaban en lujosos palacios, rodeados de comodidades y opulencia, mientras ejércitos de soldados, civiles y labradores bajo sus órdenes peleaban y morían en el campo de batalla, derramando su sangre inocente por una ilusión tal como "somos alemanes", "nuestros enemigos son franceses", etc., cuando en realidad todos son humanos, todos pertenecen a una familia y a la posteridad de Adán, el padre original. Este prejuicio o nacionalismo limitado prevalece en todo el mundo mientras el hombre está ciego al patriotismo verdadero en sentido lato, que incluye a todas las razas y patrias. Desde todo punto de vista real, debe y debería haber paz entre todas las naciones.

Dios ha creado una tierra y a una humanidad para poblarla. El hombre no tiene otra habitación, pero el hombre mismo apareció y proclamó líneas fronterizas imaginarias y restricciones territoriales asignándoles nombres como Alemania, Francia, Rusia, etc. Y torrentes de preciosa sangre se derraman en defensa de estas divisiones imaginarias de nuestra única habitación humana, bajo la ilusión de un nacionalismo ficticio y limitado.

Después de todo, el derecho y título sobre un territorio o lugar de nacimiento no es sino pretensión y apego al polvo de la tierra. Vivimos sobre esta tierra sólo unos pocos días y luego

descansamos debajo de ella por una eternidad. Por tanto es nuestra sepultura sempiterna. ¿Peleará el hombre por la tumba que lo devora, por su sepulcro eterno? ¿Qué ignorancia puede haber mayor que ésta? ¡Luchar por su tumba, matar a otro por su tumba! ¡Qué negligencia! ¡Qué ilusión!

Es mi esperanza que vosotros, que sois estudiantes de esta universidad, no seáis llamados nunca a luchar por el polvo de la tierra, que es la tumba y sepultura de toda la humanidad. Sino que durante los días de vuestra vida disfrutéis de la perfecta camaradería entre vosotros, como una sola familia -como hermanos, hermanas, padres y madres- unidos en paz y verdadero compañerismo.

(110)

*10 de octubre de 1912*  
*Charla en el Foro Libre*  
*San Francisco, California*  
*(Notas de Bijou Straun)*

AUNQUE esta tarde me sentía indispuerto, sin embargo, debido al amor que siento por vosotros he asistido a esta reunión. Porque he oído que éste es un foro libre que busca la realidad, que vosotros estáis libres de ciegas imitaciones, deseando llegar a la verdad de las cosas, y que vuestros esfuerzos son elevados. Por tanto he creído conveniente hablar sobre el tema de la filosofía, el cual interesa tanto en el Este como en el Oeste, y que nos ayudará a considerar las analogías y diferencias existentes entre las enseñanzas filosóficas de Oriente y Occidente.

La norma de juicio según los filósofos occidentales es la percepción sensorial. Consideran que aquello que es tangible o perceptible por los sentidos es real, no hay duda de su existencia. Por ejemplo, comprobamos la existencia de esta luz a través del sentido de la vista; visualizamos este cuarto; vemos el sol, los campos verdes; usamos nuestro sentido de la vista para observarlos. En opinión de estos filósofos tal percepción es la realidad, los sentidos son la norma más elevada de percepción y juicio, en la cual no puede haber duda ni incertidumbre. Según los filósofos de Oriente, especialmente los de Grecia y Persia, la norma de juicio es el intelecto. En su opinión el criterio de los sentidos es defectuoso,

y su prueba es que los sentidos a menudo engañan y se equivocan. Lo que está propenso a error no puede ser infalible, no puede ser una verdadera norma de juicio.

De entre los sentidos, el más potente y digno de confianza es el de la vista. Pero este sentido ve un espejismo como si fuera un cuerpo de agua y es positivo en cuanto a su carácter, mientras que un espejismo es inexistente. El sentido de la visión ve las imágenes reflejadas en un espejo como verdaderas, en tanto la razón las declara inexistentes. Los ojos ven el sol y los planetas girando alrededor de la Tierra, mientras que en realidad el sol está fijo y la Tierra gira alrededor de su eje. La vista ve la tierra como un plano, en tanto la facultad de la razón ha demostrado que es esférica. Los ojos ven pequeños e insignificantes los cuerpos celestiales del espacio ilimitado, en tanto la razón manifiesta que son soles colosales. El sentido de la vista ve una chispa (que gira) como un círculo de luz y no tiene duda de ello, mientras que tal círculo no existe. Un hombre navegando en un barco ve la ribera de cada lado como si se estuviera moviendo mientras que es el barco el que se mueve. En resumen, existen muchos ejemplos y evidencias que desdicen la afirmación de que todo lo tangible y lo que impresiona a los sentidos es verdad, porque los sentidos engañan y a menudo están errados. ¿Cómo, entonces, podemos declarar correctamente que son prueba de la realidad cuando la misma norma o criterio es defectuosa?

Los filósofos del Este consideran que la razón o intelecto es el criterio perfecto y que de acuerdo con esa norma pueden probarse las realidades de todos los objetos; pues ellos dicen que la norma de la razón y el intelecto es perfecta, y que todo lo que puede probarse a través de la razón es real. Por tanto, esos filósofos consideran que todas las deducciones filosóficas son correctas cuando se prueban de acuerdo a la norma de la razón, y declaran que los sentidos son los asistentes e instrumentos de la razón, y que aunque la investigación de las realidades puede hacerse mediante los sentidos, la norma del conocimiento y juicio es la razón misma. Por consiguiente los filósofos del Este y del Oeste difieren, están en desacuerdo. Los filósofos materialistas de Occidente declaran que el hombre pertenece al reino animal, en tanto los del Oriente -tales como Platón, Aristóteles y los persas- dividen al mundo de la existencia o fenómenos de la vida en dos categorías generales o reinos: uno el

reino animal o mundo de la naturaleza y el otro el reino humano o mundo de la razón.

El hombre se distingue de los animales por su capacidad de raciocinio. Las percepciones del hombre son de dos clases: tangibles (o sensitivas), y racionales; mientras que las percepciones del animal están limitadas sólo a los sentidos, a lo tangible. Las percepciones tangibles son como esta vela, y las racionales como la luz. Los cálculos de los problemas matemáticos o la determinación de la esfericidad de la tierra se deben a las percepciones racionales. El centro de gravedad es una hipótesis de la razón. La razón de por sí no es tangible o perceptible a los sentidos. La razón es una verdad o realidad intelectual. Todas las cualidades son realidades ideales e intangibles. Por ejemplo, decimos que este hombre es un erudito. La sabiduría es un logro ideal imperceptible a los sentidos. Cuando veis a este erudito, vuestros ojos no ven su conocimiento, vuestro oído no puede escuchar su ciencia, ni la podéis sentir mediante el gusto. No es una verdad tangible. La ciencia misma es una verdad ideal. Es evidente, por tanto, que las percepciones del hombre son dobles: lo racional y lo tangible o sensible.

En cuanto al animal: está sólo dotado de percepción sensorial. No tiene la percepción de la razón. No puede comprender realidades ideales. El animal no puede concebir la tierra como una esfera. La inteligencia de un animal ubicado en Europa jamás hubiera podido planear el descubrimiento del continente americano. El reino animal es incapaz de descubrir los misterios latentes en la naturaleza -tal como la electricidad- y sacarlos del plano de lo invisible para traerlos al plano visible. Es evidente que los descubrimientos e invenciones trascienden la inteligencia animal. El animal no puede penetrar los secretos del génesis y lo creado. Su mente es incapaz de concebir la verdad del éter. No puede conocer los misterios del magnetismo porque en su dote están ausentes los dones del raciocinio abstracto y del intelecto. Es decir, el animal en su creación es un cautivo de los sentidos. No puede aceptar nada más allá de lo tangible percibido por los sentidos. Niega todo. Es incapaz de percepción ideal y, por tanto, es cautivo de los sentidos.

La virtud o perfección pertenece al hombre, quien posee tanto la capacidad de los sentidos como la percepción ideal. Por

ejemplo, los descubrimientos astronómicos son logros del hombre. No ha obtenido este conocimiento a través de los sentidos. La mayor parte de ello ha sido lograda por el intelecto, por los sentidos ideales. Las invenciones humanas son posibles gracias a su facultad de raciocinio. Todos sus logros científicos han llegado mediante la facultad de la razón. En resumen, las evidencias del intelecto o la razón están manifiestas en el hombre. Por ellas él se diferencia del animal. Por tanto, el reino animal es distinto o inferior que el reino humano. A pesar de ello, los filósofos del Oeste tienen ciertos silogismos o demostraciones mediante los cuales se esfuerzan en probar que el hombre ha tenido su origen en el reino animal; que aunque ahora es un vertebrado, originalmente vivió en el mar, de allí fue transferido a la tierra y se convirtió en vertebrado; que en su desarrollo anatómico sus pies y manos aparecieron gradualmente; entonces comenzó a caminar en cuatro patas, después de lo cual alcanzó la estatura humana, caminando erecto. Ellos encuentran que su anatomía ha sufrido cambios sucesivos, asumiendo finalmente la forma humana, y que estas formas intermedias o cambios son como eslabones encadenados. Sin embargo, entre el hombre y el mono falta un eslabón, y hasta el presente los científicos no han sido capaces de descubrirlo. Por tanto, la mayor prueba de esta teoría occidental de la evolución humana es anatómica, al deducir que existen ciertos vestigios de órganos encontrados en el hombre los cuales son peculiares del mono y de los animales inferiores. Y se concluye que el hombre en algún momento de su progreso ascendente ha poseído estos órganos que ya no funcionan más en él, sino que aparecen como meros rudimentos y vestigios.

Por ejemplo, la serpiente tiene ciertos apéndices que indican que en algún momento tenía miembros, pero como esta criatura comenzó a buscar su habitáculo en los huecos de la tierra estos miembros ya no fueron necesarios, se atrofiaron y contrajeron dejando sólo un vestigio o apéndice como evidencia del tiempo en que eran largos y útiles. De igual modo se proclama que el hombre tiene cierto apéndice que demuestra que hubo un tiempo en que su estructura anatómica era diferente de la actual y que hubo una transformación o cambio correspondiente en esa estructura. Se afirma que el cóccix o extremo inferior de la columna vertebral humana es un vestigio de la cola que el hombre anteriormente

poseía, pero que desapareció gradualmente cuando el hombre caminó erecto y su utilidad cesó. Estas expresiones y demostraciones expresan la sustancia de la filosofía occidental sobre la cuestión de la evolución humana.

Los filósofos orientales, en respuesta a los del mundo occidental, dicen: Supongamos que la anatomía humana era primitivamente diferente, que gradualmente se transformó de una etapa a otra hasta que alcanzó su imagen actual, que en un momento fue igual que un pez, luego un vertebrado y finalmente humano. Esta evolución y progreso anatómicos no alteran o afectan la afirmación de que la evolución del hombre haya sido siempre de carácter humano y progreso biológico. Porque cuando examinamos microscópicamente el embrión humano vemos que al principio es un mero embrión o huevo. Gradualmente, conforme se desarrolla, muestra ciertas características; y así aparecen los rudimentos de sus manos y pies; es decir, se distingue una parte superior y otra inferior. Luego experimenta otros cambios hasta que alcanza su real forma humana y nace a este mundo. Pero en todo momento, incluso cuando el embrión se asemeja a un germen, es humano en carácter y potencia, no animal. Las formas adoptadas por el embrión humano en sus sucesivos cambios no implican que en su carácter esencial sea un animal. A través de esta evolución hay una transferencia del tipo, una conservación de la especie o clase. Comprendiendo esto podemos reconocer el hecho de que una vez el hombre fuera habitante del mar, en otra ocasión un invertebrado, luego un vertebrado, y finalmente un ser humano erecto. Aunque aceptemos estos cambios no podemos decir que el hombre fuera un animal. En cada una de estas etapas existen señales y evidencias de su existencia y destino humanos. Una prueba de ello es el hecho de que en el embrión el hombre aún se asemeja a un germen. Este embrión todavía progresa de un estado a otro, adoptando diferentes formas hasta que aparece aquella que estaba potencialmente en él; es decir, la imagen humana. Por tanto, en el protoplasma, el hombre es hombre. La conservación de las especies lo demanda.

El eslabón perdido de la teoría darwiniana es en sí mismo una prueba de que el hombre no es un animal. ¿Cómo es posible tener todos los eslabones presentes y el eslabón importante ausente?

Su ausencia es una indicación de que el hombre jamás ha sido un animal. Jamás será encontrado.

El significado de esto es que el mundo de la humanidad es distinto del reino animal. Esta es la enseñanza de los filósofos de Oriente. Tienen pruebas de ello. Los animales son cautivos de la naturaleza. Toda existencia de los reinos inferiores es esclava de la naturaleza; el poderoso sol, las innumerables estrellas, el reino vegetal y el mineral, ninguno de ellos puede desviarse ni un ápice de las limitaciones de la ley natural. Ellos están, por así decirlo, presos en manos de la naturaleza. Pero el hombre viola las leyes de la naturaleza y las subordina a sus usos. Por ejemplo, el hombre es un ser terrenal animado, como el común de los animales. La exigencia de la naturaleza demanda que debería estar restringido a la tierra; pero él, al violar las leyes de la naturaleza, se remonta alto en la atmósfera. Mediante la aplicación de su intelecto supera la ley natural y se sumerge bajo los mares en submarinos o navega a través de los océanos en barcos. Se apodera de una fuerza natural, tal como la electricidad, y la aprisiona en una lámpara incandescente. De acuerdo con la ley natural, él no debería ser capaz de comunicarse a la distancia de, digamos, mil pies; pero a través de sus inventos y descubrimientos se comunica con el Este y el Oeste en unos pocos minutos. Esto es violar las leyes de la naturaleza. El hombre aprisiona la voz humana y la reproduce en un fonógrafo. A lo sumo, su voz debería escucharse a la distancia de unos pocos cientos de pies, pero inventa un instrumento que la transmite a mil millas de distancia. En resumen, todas las artes y ciencias actuales, invenciones y descubrimientos que el hombre ha producido fueron alguna vez misterios que la naturaleza había ordenado que permaneciesen ocultos y latentes, pero el hombre los sacó del plano de lo invisible y los trajo al plano de lo visible. Ello es contrario a las leyes de la naturaleza. La electricidad debería ser un misterio latente, pero el hombre la descubre y hace de ella su sierva. Arrebata la espada de las manos de la naturaleza y la usa en su contra, demostrando que en él hay un poder que trasciende a la naturaleza porque es capaz de violar y sojuzgar sus leyes. Si este poder no fuese sobrenatural y extraordinario, las consumaciones del hombre no hubieran sido posibles.

Además, es evidente que en la naturaleza el conocimiento

consciente no existe. La naturaleza está desprovista de conocimiento; en tanto el hombre es consciente. La naturaleza está desprovista de memoria; el hombre la posee. La naturaleza está desprovista de percepción y voluntad; el hombre está provisto de ambas. Es evidente que estas virtudes son inherentes en el hombre, mientras que no se encuentran en el mundo de la naturaleza. Esto es demostrable desde todos los puntos de vista.

Si sostenemos que la realidad intelectual del hombre pertenece al mundo de la naturaleza, o sea que es parte del todo, entonces nos preguntamos: ¿es acaso posible que una parte tenga virtudes que el todo no posee? Por ejemplo, ¿es posible que la gota posea cualidades que el mar no tiene? ¿Es posible que una hoja esté imbuida de virtudes que al árbol le faltan? ¿Es acaso posible que el hombre posea la extraordinaria facultad de la razón y sea animal en carácter y cualidad? Por otra parte, es evidente y cierto, aunque muy sorprendente, que en el hombre existe esa fuerza o facultad sobrenatural que descubre las realidades de las cosas, que posee el poder de la abstracción y el intelecto. Es capaz de descubrir leyes científicas, y todos sabemos que la ciencia no es una realidad tangible. La ciencia existe en la mente del hombre como una realidad ideal. La mente en sí misma, la razón, es una realidad ideal, no tangible.

Pero a pesar de ello algunos hombres sagaces declaran que hemos alcanzado el grado superlativo de sabiduría; que nos hemos introducido en el laboratorio de la naturaleza, estudiando las artes y las ciencias; hemos logrado la más alta posición del conocimiento en el mundo humano; hemos investigado los hechos y hemos llegado a la conclusión de que nada es aceptable excepto lo tangible, que es la única realidad digna de crédito; todo lo intangible es imaginación y disparate.

Es ciertamente extraño que después de veinte años de estudio en colegios y universidades el hombre llegue a una posición tal que niegue la existencia de lo ideal o de aquello que es imperceptible a los sentidos. ¿Alguna vez os habéis detenido a pensar que el animal ya se ha graduado en tal universidad? ¿Os habéis dado cuenta de que la vaca es ya un profesor emérito de esta universidad? Porque ella, sin estudios ni duro esfuerzo, es ya un filósofo de alto rango en la escuela de la naturaleza. La vaca rechaza todo lo que no

es tangible, diciendo: “¡Lo puedo ver, lo puedo comer! ¡por lo tanto, sólo creo en lo que es tangible!”. ¿Para qué hemos de ir a las universidades? ¡Vayamos con la vaca!

(111)

*12 de octubre de 1912*  
*Charla en el Templo Emmanu-El*  
*450 Sutter Street, San Francisco, California*  
*(Notas de Bijou Straun)*

EL MAYOR don de Dios al mundo de la humanidad es la religión; porque ciertamente las enseñanzas divinas son superiores a todas las otras fuentes de instrucción y desarrollo del hombre. La religión confiere al hombre vida eterna y guía sus pasos en el mundo de la moral. Abre las puertas de la felicidad sin fin y confiere honor sempiterno al reino humano. Ella ha sido la base de toda civilización y progreso en la historia de la humanidad.

Por lo tanto, investigaremos la religión para ver, desde un punto de vista libre de prejuicios, si es fuente de iluminación, causa de desarrollo e impulso animador de todo progreso humano. Investigaremos independientemente, libres de las restricciones de creencias dogmáticas, de ciegas imitaciones de formas ancestrales y de la mera influencia de la opinión humana; pues, conforme nos adentremos en este tema veremos cómo unos afirman que la religión es una causa de elevación y mejoramiento del mundo, en tanto que otros aseguran con igual positividad que es un obstáculo y una fuente de degradación para el hombre. Debemos considerar estas cuestiones con profundidad e imparcialidad, con el fin de que no haya lugar en nuestras mentes para dudas o incertidumbres en cuanto a ellas.

¿Cómo determinaremos si la religión ha sido la causa del progreso o del retroceso humano?

Primero consideraremos a los fundadores de las religiones -los profetas- repasaremos la historia de sus vidas, compararemos las condiciones que precedieron su venida con aquellas posteriores a su partida siguiendo los registros históricos y los hechos irrefutables en lugar de confiar en declaraciones tradicionales, las cuales están abiertas tanto a la aceptación como a la negación.

Entre los grandes profetas estaba Abraham, quien era un iconoclasta y un heraldo de la unicidad de Dios. Fue desterrado de su país natal. Fundó una familia sobre la cual descendió la bendición de Dios, y debido a esta ordenanza y base religiosa la casa de Abraham progresó y avanzó. Mediante la bendición divina, de su linaje surgieron profetas notables y brillantes. Así aparecieron Isaac, Ismael, Jacob, José, Moisés, Aarón, David y Salomón. La Tierra Santa fue conquistada por el poder del Convenio que Dios hizo con Abraham, y despuntó el alba de la gloria de la sabiduría y soberanía salomónicas. Todo ello se debió a que la religión de Dios fue establecida y mantenida por este linaje bendito. Es evidente que esto fue la fuente del honor de la historia de Abraham y su progenie, de su progreso y civilización. Incluso hoy se encuentran en todo el mundo los descendientes de este linaje.

Existe otro aspecto más significativo de este estímulo e impulso religioso. Durante cuatrocientos años los hijos de Israel fueron cautivos y esclavos en la tierra de Egipto. Se hallaban en el mayor estado de degradación y esclavitud bajo la tiranía y opresión de los egipcios. Mientras se hallaban en condiciones de absoluta pobreza y en el más bajo grado de humillación, ignorancia y servidumbre, súbitamente apareció Moisés entre ellos. Aunque sólo era un pastor, debido al poder de la religión tal fue la majestad, grandeza y eficacia que se hicieron manifiestas en Él, que su influencia llegó hasta nuestros días. Su posición profética se estableció en toda la tierra y la ley de su Palabra se convirtió en el fundamento de las leyes de las naciones. Este personaje único, solo y sin ayuda rescató del cautiverio a los hijos de Israel por medio del poder de la educación y disciplina religiosas. Los condujo a Tierra Santa y allí fundó una gran civilización que llegó a ser permanente y renombrada, por la cual este pueblo logró el más alto grado de honor y gloria. Él los liberó del cautiverio y la esclavitud. Les inculcó cualidades y capacidades de superación. Demostraron ser un pueblo civilizado con inclinaciones hacia el logro escolástico y educativo. Su filosofía llegó a ser famosa; sus industrias eran ponderadas en todas las naciones. Lograron distinción en todas las ramas del perfeccionamiento que caracterizan a un pueblo progresista. Durante el esplendor del reino de Salomón sus ciencias y artes llegaron a tal extremo que los filósofos griegos viajaban a Jerusalén para sentarse

a los pies de los sabios hebreos y aprender las bases de la ley israelita. De acuerdo con la historia oriental, éste es un hecho establecido. Incluso Sócrates visitó a los sabios judíos en la Tierra Santa, asociándose con ellos para discutir la base y principios de sus creencias religiosas. A su regreso a Grecia formuló su enseñanza filosófica de la unidad divina y propuso su creencia de la inmortalidad del espíritu más allá de la disolución del cuerpo. Sin duda Sócrates recogió estas verdades de los sabios judíos con los que estuvo en contacto. Hipócrates y otros filósofos griegos igualmente visitaron Palestina y adquirieron la sabiduría de los profetas judíos, estudiando la base de la ética y la moral y regresando a su país con contribuciones que hicieron famosa a Grecia.

Cuando un movimiento fundamentalmente religioso hace fuerte a una nación débil, convierte a un pueblo de tribus indefinidas en una civilización fuerte y poderosa, los rescata del cautiverio y los eleva a la soberanía, transforma su ignorancia en conocimiento y los dota con el ímpetu para progresar en todos los campos del desarrollo (esto no es teoría, sino hechos históricos); se hace evidente que la religión es la causa de la consumación humana del honor y la sublimidad.

Pero cuando hablamos de religión nos referimos a la base esencial o realidad de la religión y no a los dogmas o ciegas imitaciones que gradualmente se han incrustado en ella y que son la causa de la declinación y desaparición de una nación. Estos son inevitablemente destructivos, una amenaza y obstáculo para la vida de una nación; incluso está escrito en la Torá y confirmado en la historia que cuando los judíos fueron esclavos de formas vacuas e imitaciones la ira de Dios se hizo manifiesta. Cuando olvidaron los fundamentos de la ley de Dios, Nabucodonosor llegó y conquistó la Tierra Santa. Mató e hizo cautivo al pueblo de Israel, asoló el país y las ciudades populosas e incendió las aldeas. Setenta mil judíos fueron llevados cautivos a Babilonia. Destruyó Jerusalén, saqueó el gran Templo, profanó el Sancta Sanctorum y quemó la Torá, el libro celestial de las Escrituras. Por consiguiente, aprendimos que la lealtad a la base esencial de las religiones divinas es siempre causa de desarrollo y progreso, en tanto el abandono y oscurecimiento de esa realidad esencial por las ciegas imitaciones y la adhesión a creencias dogmáticas son causa de degradación y envilecimiento de

una nación. Después de haber sido conquistados por los babilonios, los judíos fueron sucesivamente sojuzgados por los griegos y los romanos. En el año 70 d.C., bajo el general romano Tito, la Tierra Santa fue despojada y saqueada, Jerusalén fue arrasada hasta sus cimientos y los israelitas fueron dispersados por todo el mundo. Tan completa fue su diáspora que han estado sin país ni gobierno propio hasta el presente.

De este repaso de la historia del pueblo judío vemos cómo los fundamentos de la religión de Dios establecidos por Moisés fueron la causa de su honor eterno y prestigio nacional, el impulso animador de su progreso y supremacía racial y la fuente de esa excelencia que siempre será respetada y reverenciada por aquellos que comprenden su destino y resultados peculiares. Los dogmas y ciegas imitaciones que gradualmente oscurecieron la realidad de la religión de Dios resultaron ser la causa de las influencias que destruyeron Israel, y de la expulsión de este pueblo elegido de Tierra Santa, de su Convenio y de su promesa.

¿Cuál es, entonces, la misión de los profetas divinos? Su misión es la educación y progreso del mundo de la humanidad. Ellos son verdaderos maestros y educadores, los instructores universales de la raza humana. Si deseamos descubrir si cualquiera de estas grandes almas o Mensajeros fue en realidad un Profeta de Dios, debemos investigar los hechos que rodean su vida e historia, y el primer punto de nuestra investigación será la educación que hayan dado a la humanidad. Si Él fue un educador, si realmente ha instruido a una nación o pueblo haciendo que se elevase de las profundidades más bajas de la ignorancia a la más alta posición del conocimiento, entonces estaremos seguros de que fue un Profeta.

Este es un método de procedimiento sencillo y claro, una prueba irrefutable. No necesitamos buscar otras pruebas. No necesitamos mencionar los milagros diciendo que brotó agua de la roca, pues tales milagros y declaraciones pueden ser negados y rechazados por aquellos que los escuchan. Las acciones de Moisés son evidencia concluyente de su posición profética. Si el hombre fuese justo, imparcial y deseoso de investigar la realidad, indudablemente testificaría el hecho de que Moisés fue, ciertamente, un hombre de Dios y un gran personaje.

En la consideración adicional de este tema deseo que seáis

imparciales y razonables en vuestro juicio, dejando de lado todo prejuicio religioso. Debemos buscar e investigar las realidades sincera y detenidamente, reconociendo que el propósito de la religión de Dios es la educación de la humanidad y la unidad y compañerismo entre los hombres. Además, establecemos que la base de las religiones de Dios es una sola. Esta base no es múltiple, porque es la realidad misma. La realidad no admite multiplicidad, aunque cada una de las religiones divinas sea separable en dos divisiones. Una concierne al mundo de la moral y del entrenamiento ético de la naturaleza humana. Está dirigida al progreso del mundo de la humanidad en general; revela e inculca el conocimiento de Dios y hace posible el descubrimiento de las verdades de la vida. Esta es una enseñanza ideal y espiritual, la cualidad esencial de la religión divina, y no está sujeta a cambio o transformación. Esta es la única base de todas las religiones de Dios. Por tanto, las religiones son esencialmente una y la misma.

La segunda clasificación o división comprende las leyes sociales y las regulaciones aplicables a la conducta humana. Esta no es la cualidad esencial de la religión. Está sujeta a cambio y transformación de acuerdo a las exigencias y requerimientos de la época y lugar. Por ejemplo, en el tiempo de Noé ciertos requerimientos hicieron necesario que todo tipo de pescados y mariscos fuesen permitidos y legalmente comestibles. Durante el tiempo de la posición profética de Abraham era permitido, debido a cierta exigencia, que un hombre desposase a su tía; es el caso de Sarah, que era hermana de la madre de Abraham. Durante el ciclo de Adán era legal y oportuno que un hombre se casara con su propia hermana, así como Abel, Caín y Seth, los hijos de Adán, se casaron con sus hermanas. Pero en la ley del Pentateuco revelado por Moisés estos casamientos fueron prohibidos, y su costumbre y autorización fueron denegadas. Otras leyes anteriormente válidas fueron anuladas por Moisés. Por ejemplo, en el ciclo de Abraham era legal comer carne de camello, pero durante el tiempo de Jacob fue prohibido. Tales cambios y transformaciones en las enseñanzas de la religión son aplicables a las condiciones ordinarias de la vida, pero no son importantes o esenciales. Moisés vivía en el desierto del Sinaí donde el crimen necesitaba un castigo directo. No existían las penitencias o las penas en prisión. Por tanto, de acuerdo a la exigencia del

tiempo y el lugar, fue una ley de Dios aplicar el “ojo por ojo y diente por diente”. En el presente no sería práctico poner en vigor esta ley; por ejemplo cegar a un hombre que accidentalmente os ha cegado. En la Torá existen muchos mandamientos referentes al castigo de un asesino. Hoy no sería posible ni permisible llevar a cabo esas ordenanzas. Las condiciones y exigencias humanas son tales que incluso la cuestión de la pena capital -la única pena por asesinato que está aún en vigor en la mayoría de las naciones- está ahora siendo discutida por los sabios, quienes debaten su conveniencia. De hecho, las leyes para las condiciones ordinarias de la vida son sólo temporalmente válidas. Las exigencias del tiempo de Moisés justificaban la amputación de la mano de un ladrón, pero no es admisible ahora. El tiempo cambia las condiciones y las leyes cambiantes no son lo esencial; son lo accidental de la religión. Las ordenanzas esenciales establecidas por una Manifestación de Dios son espirituales; conciernen a la moral, al desarrollo ético del hombre y a la fe en Dios. Son ideales e inevitablemente permanentes -son expresiones de la base única y no están sujetas a cambios o transformaciones. Por consiguiente, la base fundamental de la religión revelada por Dios es inmutable y no cambia con el transcurrir de los siglos, ni tampoco está sujeta a las condiciones variables del mundo humano.

Cristo ratificó y proclamó las bases de la ley de Moisés. Muhammad y todos los profetas han repetido el mismo fundamento de la realidad. Por tanto, el propósito y los logros de los Mensajeros divinos han sido uno y el mismo. Ellos han sido la fuente de progreso del cuerpo político y la causa del honor de la humanidad y de la civilización divina, cuya base es una y la misma en todas las Dispensaciones. Es entonces evidente que las pruebas de la validez e inspiración de un profeta de Dios son las acciones y logros benéficos y la grandeza que emana de Él. Si es el instrumento para la elevación y mejoramiento de la humanidad, sin duda es un Mensajero celestial válido.

Deseo que seáis razonables y justos en vuestra consideración de las siguientes declaraciones:

En el tiempo en que los israelitas habían sido dispersados por el poder del Imperio Romano y la vida nacional del pueblo hebreo fue eliminada por sus conquistadores -cuando la ley de Dios

parecía haberseles escapado y la base de la religión de Dios estaba aparentemente destruida- apareció Jesucristo. Cuando se levantó entre los judíos lo primero que hizo fue proclamar la validez de la manifestación de Moisés. Declaró que la Torá, el Antiguo Testamento, era el Libro de Dios y que todos los profetas de Israel eran válidos y verdaderos. Exaltó la misión de Moisés y por medio de su declaración el nombre de Moisés se esparció por todo el mundo. A través del cristianismo la grandeza de Moisés fue conocida en todas las naciones. Es un hecho que antes de la venida de Cristo, el nombre de Moisés era desconocido en Persia. Pero en la India no tenían siquiera conocimiento del judaísmo, y fue solamente a través de la cristianización de Europa que las enseñanzas del Antiguo Testamento llegaron a esa región. En toda Europa no había una sola copia del Antiguo Testamento. Pero considerad esto cuidadosamente y juzgad correctamente: a través de la mediación de Cristo, mediante la traducción del Nuevo Testamento, el pequeño volumen de los Evangelios, el Antiguo Testamento, la Torá, ha sido traducida a seiscientos idiomas y se difundió por todo el mundo. Los nombres de los profetas hebreos se hicieron familiares en todos los países que creyeron que los hijos de Israel eran verdaderamente el pueblo elegido de Dios, una nación santa bajo la bendición y protección especial de Dios, y que por lo tanto los profetas que habían surgido de Israel eran auroras de revelación y estrellas brillantes en el cielo de la voluntad de Dios. Así, en realidad Cristo promulgó el judaísmo, pues Él era judío y no se había opuesto a ellos. Él no negó la posición profética de Moisés, por el contrario, la proclamó y ratificó. No invalidó la Torá, difundió sus enseñanzas. Aquella parte de los mandamientos de Moisés que se refería a transacciones y condiciones sin importancia sufrió transformación, pero las enseñanzas esenciales de Moisés fueron repetidas y confirmadas por Cristo sin cambios. No dejó nada incompleto o sin terminar. Del mismo modo, mediante la suprema eficacia y poder de la Palabra de Dios, Él unificó a la mayoría de las naciones del Este y el Oeste. Esto fue logrado en una época en que esas naciones estaban enfrentadas mutuamente con hostilidad y lucha. Los guió hacia la sombra de la unidad de la humanidad. Los educó hasta que alcanzaron la concordia y unidad, y mediante su espíritu de reconciliación los romanos, griegos, caldeos y egipcios se fundieron en una civilización compuesta.

Este poder maravilloso y esta extraordinaria eficacia de la Palabra prueban de modo concluyente la validez de Cristo. Considerad cómo su soberanía celestial es aún permanente y duradera. Verdaderamente, ésta es una prueba concluyente y una evidencia manifiesta.

Desde otro horizonte vemos aparecer a Muḥammad, el Profeta de Arabia. Puede que no sepáis lo primero que Muḥammad dijo a su tribu: "Verdaderamente, Moisés fue un profeta de Dios y la Torá es un libro de Dios. Verdaderamente, oh pueblo, debéis creer en la Torá, en Moisés y en los profetas. Debéis aceptar como válidos a todos los profetas de Israel". En el Qur'án, la Biblia musulmana, existen siete citas o repeticiones de las narraciones de Moisés y en todos los relatos históricos Moisés es alabado. Muḥammad anunció que Moisés era el más grande de los profetas de Dios, que Dios lo guió en el desierto del Sinaí, que mediante la luz de guía Moisés oyó la llamada de Dios de que Él era el interlocutor de Dios y el portador de la Tabla de los Diez Mandamientos, que todas las naciones contemporáneas del mundo se levantaron en su contra y que finalmente Moisés las conquistó, pues la falsedad y el error son siempre superados por la verdad. Hay muchos otros ejemplos de la confirmación de Moisés por Muḥammad. Yo sólo estoy mencionando unos pocos. Considerad que Muḥammad nació entre las tribus bárbaras y salvajes de Arabia, vivió entre ellas y externamente era un iletrado y un ignorante de los Libros Sagrados de Dios. Los árabes padecían en la mayor ignorancia y barbarie. Sepultaban vivas a sus hijas al nacer considerando que aquello era evidencia de una naturaleza valerosa y exaltada. Vivían en cautiverio y servidumbre bajo los gobiernos persa y romano y estaban esparcidos por todo el desierto ocupados en continuas luchas y derramamiento de sangre. Cuando amaneció la luz de Muḥammad, la oscuridad de la ignorancia desapareció de los desiertos de Arabia. En un corto período de tiempo aquellos pueblos bárbaros alcanzaron un grado superlativo de civilización que, con su centro en Baghdád, se extendió hasta España y más tarde influenció la mayor parte de Europa. ¿Qué prueba de su posición profética puede ser mayor que ésta, a menos que cerremos nuestros ojos a la justicia y nos opongamos con obstinación a la razón?

Hoy los cristianos creen en Moisés, lo aceptan como profeta de Dios y lo alaban profundamente. Los musulmanes también

creen en Moisés y aceptan la validez de su posición profética, al mismo tiempo creen en Cristo. ¿Puede acaso decirse que la aceptación de Moisés por los cristianos y los musulmanes ha sido dañina y perjudicial para ellos? Al contrario, les ha sido provechoso, pues han demostrado ser justos y ecuanímenes. ¿Qué mal haría a los judíos si a su vez aceptaran a Cristo y reconocieran la validez de la posición profética de Muhammad? Con esta aceptación y loable actitud, la enemistad y el odio que han afligido a la humanidad durante siglos desaparecería, el fanatismo y el derramamiento de sangre dejarían de existir, y el mundo sería bendecido con unidad y concordia. Los cristianos y musulmanes creen y admiten que Moisés era el interlocutor de Dios. ¿Por qué vosotros no decís que Cristo era el Verbo de Dios? ¿Por qué no expresáis estas pocas palabras que terminarían con toda esta dificultad? Entonces no habría más odio ni fanatismo, ni más guerra y derramamiento de sangre en la Tierra Prometida. Entonces habría paz entre vosotros para siempre.

En verdad yo os declaro que Moisés era el interlocutor de Dios y un profeta muy notable; que Moisés reveló la ley fundamental de Dios y estableció la verdadera base ética para la civilización y el progreso de la humanidad. ¿Qué mal hay en ello? ¿Acaso he perdido algo al decir esto y creer en ello como bahá'í? Al contrario, me beneficia; y Bahá'u'lláh, el fundador del Movimiento Bahá'í me lo confirma diciendo: "Has sido justo y equitativo en tu juicio, has investigado la verdad imparcialmente y has llegado a una conclusión verdadera; has anunciado tu creencia en Moisés, un profeta de Dios, y has aceptado la Torá, el Libro de Dios". Puesto que es posible para mí barrer toda evidencia de prejuicio mediante tal declaración liberal y universal de credo, ¿por qué no es posible para vosotros hacer lo mismo? ¿Por qué no poner fin a esta lucha religiosa y establecer un lazo de unión entre los corazones de los hombres? ¿Por qué no deberían los seguidores de una religión alabar al fundador o maestro de otra? Los otros religiosos exaltan la grandeza de Moisés y admiten que Él fue el fundador del judaísmo. ¿Por qué los hebreos se rehúsan a alabar y aceptar a los otros grandes Mensajeros que han aparecido en el mundo? ¿Qué daño puede haber en ello? ¿Qué objeción legítima? Ninguna. No perderéis nada con tal acción y declaración. Al contrario, contribuiríais al bienestar de la humanidad. Seríais un instrumento del establecimiento de la felicidad en

el mundo de la humanidad. El honor eterno del hombre depende del liberalismo de esta edad moderna. Puesto que Dios es único y el Creador de toda la raza humana, Él provee y protege a todos. Nosotros lo aceptamos como a un Dios bondadoso, justo y misericordioso. ¿Por qué entonces nosotros, sus hijos y seguidores, guerreamos y luchamos causando tristeza y aflicción a los corazones de unos y otros? Dios es amoroso y misericordioso. Su intención para la religión siempre ha sido el lazo de unidad y afinidad entre los hombres.

¡Alabado sea Dios! Las épocas de oscuridad medievales han desaparecido y este siglo de esplendor ha despuntado, este siglo en el que la realidad de las cosas se hace evidente, en donde la ciencia descubre los misterios del universo, donde la unidad del mundo de la humanidad se está estableciendo, y el servicio a la raza humana es el motivo primordial de toda existencia. ¿Vamos a permanecer obstinados en nuestro fanatismo y adheridos a nuestros prejuicios? ¿Es acaso digno que estemos todavía limitados y restringidos por viejas fábulas y supersticiones del pasado, impedidos por creencias anticuadas e ignorancias de épocas oscuras, librando guerras religiosas, luchando y derramando sangre, rechazando y anatematizándonos unos a otros? ¿Es esto digno? ¿No es mejor para nosotros ser cariñosos y considerados unos con otros? ¿No es preferible disfrutar de compañerismo y unidad, hermanados todos en himnos de alabanza al más excelso Dios, y exaltar a todos sus profetas con un espíritu de aceptación y verdadera visión? Entonces, ciertamente este mundo se convertirá en un paraíso y el prometido día de Dios amanecerá. Entonces, según la profecía de Isaías, el lobo y el corde-ro beberán del mismo arroyo, el búho y el buitre anidarán juntos en las mismas ramas y el león y el becerro pacerán juntos en la misma pradera. ¿Qué es lo que esto significa? Significa que religiones feroces y contendientes, credos hostiles y creencias divergentes se reconciliarán y unirán, a pesar de sus antiguos odios y antagonismos. Mediante el liberalismo de la actitud humana exigido en este siglo radiante, se fundirán en perfecta camaradería y amor. Este es el espíritu y significado de las palabras de Isaías. Jamás llegará el día en que esta profecía se cumpla literalmente, porque esos animales, por su naturaleza, no pueden asociarse y mezclarse con amabilidad y amor. Por tanto, esta profecía simboliza la unidad y

el acuerdo de las razas, naciones y pueblos, los cuales se unificarán en una actitud de inteligencia, iluminación y espiritualidad.

Ha amanecido la era en la que el compañerismo humano se hará realidad.

Ha llegado el siglo en el que todas las religiones se unirán.

Está cercana la Dispensación en la que todas las naciones disfrutarán de las bendiciones de la paz internacional.

Ha llegado el ciclo en que todos los prejuicios raciales serán abandonados por las tribus y pueblos del mundo.

Ha comenzado la época en que todas las nacionalidades se unificarán en una gran familia humana.

Pues todos los hombres habitarán en paz y seguridad bajo la protección del gran tabernáculo del único Dios viviente.

(112)

*25 de octubre de 1912*  
*Charla en el Hotel Sacramento*  
*Sacramento, California*  
*(Notas de Bijou Straun)*

CUANDO Cristo apareció ciertas almas benditas siguieron su ejemplo. Ellas estaban con su maestro, vigilando y observando siempre su conducta, movimientos y pensamientos. Presenciaron las persecuciones que se acumularon sobre Él y se informaron de todos los acontecimientos pertenecientes a esa maravillosa vida recibiendo su bondad y favores. Después de la ascensión de Cristo viajaron a diferentes partes del mundo esparciendo ampliamente las enseñanzas e instrucciones que Él les había dado. Mediante su devoción y esfuerzo otros lugares y naciones remotas fueron informados de los principios por Él revelados.

A través de su mediación el Este fue iluminado, y la luz que inundó el Este también inundó el Oeste. Esta luz fue la guía de grandes masas de gente. En muchos casos esto previno la guerra. Esto se hace manifiesto en la unificación y asociación de diferentes naciones que anteriormente habían sido hostiles entre sí -tales como los griegos, romanos, egipcios, sirios, caldeos y asirios. A través de Cristo, la unidad del mundo de la humanidad recibió su

expresión. Él demostró ser la causa de iluminación espiritual para la humanidad. Los hálitos del Espíritu Santo se hicieron efectivos en los corazones de la gente.

Ahora, de igual modo, hemos venido de Oriente anunciando la llegada de Bahá'u'lláh, Quien brilló desde el horizonte del Este. Nosotros hemos observado su vida y contemplado sus acciones. Hemos sido testigos de sus ordalías y sufrimientos, compañeros en su encarcelamiento y exilio. Estamos completamente enterados de las persecuciones acumuladas sobre su bendita persona. Por tanto, nosotros que somos sus discípulos nos hemos esparcido por todo el mundo para que sus enseñanzas tengan una amplia difusión y puedan ser escuchadas por todos los oídos. Así, quizás la gente reciba las buenas nuevas del amanecer de su gran Dispensación, quizá se entere de las evidencias divinas manifiestas en Él y se informe de los maravillosos episodios de su prodigiosa vida, de la grandeza de su poder al afrontar a los reyes de Oriente, la fuerza de su espíritu al sostener, en toda circunstancia, el estandarte de la unidad del mundo de la humanidad. Quizás vosotros habéis oído o leído algo de Él. Os daré un breve resumen de su vida para que estéis informados de la historia de este gran Movimiento y conozcáis sus enseñanzas.

Bahá'u'lláh fue un persa heredero de un linaje prominente. Durante sus primeros años apareció en Persia un joven cuyo nombre era 'Alí Muḥammad. Tenía por título "el Báb", que significa "puerta" o "portal". El portador de este título era una gran alma en la que se hicieron manifiestos signos y evidencias espirituales. Afrontó la prueba de los tiempos y vivió opuesto a las costumbres y usos de Persia. Reveló un nuevo sistema de fe contrario a las creencias de su país y promulgó ciertos principios opuestos a los pensamientos de la gente. Por ello, esa notable persona fue encarcelada por el gobierno persa. Finalmente, por orden del gobierno, fue martirizado. El relato de este martirio, dicho brevemente, es como sigue: fue suspendido como blanco en una plaza, y fusilado. Este reverenciado personaje predijo el advenimiento de otra Alma, de Quien dijo: "Cuando Él venga os revelará mayores cosas".

Así, después del martirio del Báb, apareció Bahá'u'lláh. El gobierno se levantó en su contra. El clero de Persia se le opuso haciéndolo objeto de severa persecución. Sus posesiones fueron confiscadas, sus parientes y amigos fueron muertos y Él fue arro-

jado a una mazmorra. Por un largo período estuvo prisionero, encadenado y sujeto al más severo sufrimiento. Después fue exiliado a Iráq, en la Mesopotamia, de allí a Constatinopla, luego transferido a Adrianópolis y finalmente a Akká, en Siria. En la prisión de Akká pasó veinticuatro años, allí soportó las más severas ordalías y privaciones sin un día o noche de descanso y reposo. A pesar de su encarcelamiento o sufrimiento, Él manifestó el mayor poder y majestad espirituales. Aunque estaba prisionero, enfrentó a dos reyes tiránicos y finalmente los venció.

Poco tiempo después de su encarcelamiento, Él dirigió Epístolas, o Tablas, a todos los reyes y gobernantes del mundo, convocándolos a la paz universal, a la unidad y a la hermandad internacional. Entre estos soberanos se encontraba el sháh de Persia, debido a cuya especial intervención Él había sido encarcelado. En su carta a ese gobernante lo acusó severamente y profetizó su caída, diciendo: "Tú eres un tirano, tu país será asolado y tu familia será humillada y deshonrada". Escribió al sultán de Turquía en términos similares, diciendo: "Tu dominio se te irá de las manos". Las epístolas a los reyes y gobernantes convocándolos a la paz internacional fueron escritas por Bahá'u'lláh hace cincuenta años. Todo lo que Él escribió, sucedió. Estas cartas fueron publicadas en Bombay hace treinta años y ahora están ampliamente diseminadas por todo el mundo. En resumen, Bahá'u'lláh soportó cuarenta años de vicisitudes, pruebas y privaciones con el propósito de diseminar sus enseñanzas, las que pueden mencionarse como sigue:

La primera enseñanza es que el hombre debe investigar la realidad, pues la realidad es contraria a la interpretación dogmática y a las imitaciones de antiguas formas de creencia, a las cuales se adhieren tan tenazmente todas las naciones y pueblos. Estas ciegas imitaciones son contrarias a la base fundamental de las religiones divinas, porque las religiones divinas en su enseñanza esencial están basadas en unidad, amor y paz, en tanto que estas variaciones e imitaciones siempre han producido guerra, sedición y lucha. Por tanto, todas las almas deberían considerar de su incumbencia la investigación de la realidad. La realidad es una, y cuando se encuentre unificará a la humanidad. La realidad es el amor de Dios. La realidad es el conocimiento de Dios. La realidad es justicia. La

realidad es la unidad o solidaridad del género humano. La realidad es la paz internacional. La realidad es el conocimiento de las verdades. La realidad unifica a la humanidad.

En resumen, su tema fue aquella realidad que subyace en todos los grandes sistemas religiosos del mundo. Él convocó a las naciones y pueblos del mundo a reconocerla. Debido a la aceptación de la realidad de sus palabras, fueron unidas naciones hostiles. Desaparecieron de entre ellas la lucha, la discordia y la contienda; alcanzaron la posición del mayor amor. En Asia, actualmente, aquellos que han aceptado sus enseñanzas y han seguido su ejemplo aunque anteriormente eran muy hostiles y crueles los unos con los otros ahora se asocian como hermanos y compañeros. La lucha y la guerra de tiempos pasados han cesado entre ellos. Judíos, zoroastrianos, cristianos, musulmanes y otros han alcanzado un estado superlativo de amor y acuerdo a través de Bahá'u'lláh. Ahora ellos armonizan juntos como una familia. Han investigado la realidad. La realidad no acepta multiplicidad, ni está sujeta a divisibilidad. Estos pueblos irreconciliables han llegado a estar unidos y de acuerdo.

La segunda enseñanza de Bahá'u'lláh es el principio de la unidad del mundo de la humanidad. Dios es uno; sus siervos son, de igual modo, una familia. Dios los ha creado a todos; Él es bondadoso con todos. Puesto que Él es Padre tan tierno para todos, ¿por qué sus hijos deberían disentir? ¿Por qué deberían enfrentarse y luchar? Igual que el Padre celestial debemos vivir con amor y unidad. El hombre es el templo de Dios, la imagen y semejanza del Señor. Seguramente, si alguien destruyese el templo de Dios incurriría en el desagrado del Creador. Por esta razón, debemos vivir juntos en amistad y amor. Bahá'u'lláh se ha dirigido al mundo de la humanidad, diciendo: "Verdaderamente sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una sola rama". Esto significa que todo el mundo de la humanidad es un solo árbol. Las diferentes naciones y pueblos son las ramas de ese árbol. Los miembros individuales de la raza humana están representados por los vástagos y capullos. ¿Por qué estas partes del mismo árbol deberían manifestar lucha y discordia las unas con las otras?

La tercera enseñanza de Bahá'u'lláh concierne a la paz universal entre las naciones, entre las religiones, entre las razas y

países de origen. Él ha declarado que, en tanto el prejuicio (sea éste religioso, racial, nacionalista, político o sectario) continúe existiendo entre los hombres, la paz universal no será una realidad en el mundo. Desde la más temprana historia del hombre hasta el presente, todas las guerras y el derramamiento de sangre que han tenido lugar fueron causados por parcialidades, sean éstas religiosas, raciales, políticas o sectarias. Por tanto, es evidente que mientras continúen estos prejuicios, el mundo de la humanidad no alcanzará la paz y la tranquilidad.

Entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh se encuentra su concepto de que la religión debe ser causa de amor y compañerismo, de que debe ser la fuente de unidad en los corazones de los hombres. Si la religión se convierte en causa de enemistad y odio, es evidente que abolir la religión es preferible a promulgarla; porque la religión debe ser el remedio a los padecimientos humanos. Si, en cambio, es productora del disenso, ciertamente es mejor abandonarla.

Por otra parte, las enseñanzas de Bahá'u'lláh anuncian que la religión debe concordar con la ciencia y la razón, de lo contrario es superstición; porque la ciencia y la razón son realidades y la religión es en sí misma la divina Realidad con la cual la verdad de la ciencia y la razón debe asociarse. Dios otorgó al hombre el don de la mente para que fuera el responsable moral de todos sus actos; por tanto, la verdad presentada a él debe poder juzgarse razonable. Que conforme a la razón acepte la verdad, pues todo lo que no sea por la razón y la ciencia puede descartarse como imaginación y superstición, como un fantasma, no como realidad. Puesto que las ciegas imitaciones o las interpretaciones dogmáticas corrientes entre los hombres no coinciden con los postulados de la razón, y la mente e investigación científica no pueden consentirlo, muchas almas en el mundo humano de hoy evitan y niegan la religión. Es decir, cuando las imitaciones son pesadas en la balanza de la razón, no se ajustan a sus normas y requerimientos. Por tanto, estas almas niegan la religión y se vuelven irreligiosas, mientras que si la realidad de las religiones divinas se les hiciera manifiesta y el fundamento de las enseñanzas celestiales les fuera revelado coincidiendo con hechos y verdades evidentes, reconciliadas con el conocimiento científico y la prueba razonable, todos podrían admitirlas y el ateísmo dejaría de existir. De esta forma, toda la humanidad será llevada al

fundamento de la religión, pues la razón y ciencia verdaderas son realidad, mientras que todo aquello que no concuerde con ellas es mera superstición.

Las enseñanzas de Bahá'u'lláh también proclaman la igualdad entre el hombre y la mujer, porque Él ha declarado que todos son siervos de Dios y están dotados con capacidad para alcanzar virtudes y dones. Todos son manifestaciones de la merced del Señor. En la creación de Dios no hay distinción. Todos son sus siervos. En la estimación de Dios no existe el sexo. Aquel cuyas acciones son más loables, cuyos dichos son mejores, cuyos logros son más útiles, está más cerca y es más apreciado en la estimación de Dios, sea hombre o mujer. Cuando miramos la creación, encontramos que la clasificación de macho y hembra aparece en todos los fenómenos de la existencia. En el reino vegetal tenemos higos macho y hembra; la palmera es macho y hembra; el árbol de la mora también, etc. Toda vida vegetal está caracterizada por esta diferencia de sexo, pero no se evidencia distinción o preferencia. No, más bien existe perfecta igualdad. De igual modo en el reino animal existe el sexo; tenemos machos y hembras, pero ninguna distinción o preferencia. La perfecta igualdad es manifiesta. El animal, privado del grado de la razón y comprensión humanas, es incapaz de apreciar las cuestiones del sufragio, ni hacer valer sus prerrogativas. El hombre, dotado con su razón superior, perfecto en sus logros y comprendiendo la realidad de las cosas, seguramente no estará dispuesto a permitir que una gran parte de la humanidad permanezca defectuosa o excluida. Ello sería injusticia extrema. El mundo de la humanidad tiene dos alas: el macho y la hembra. Mientras estas dos alas no sean equivalentes en fuerza, el ave no volará. Hasta que las mujeres no alcancen el mismo grado que el hombre, hasta que no disfruten del mismo campo de actividad, no se realizará un logro extraordinario para la humanidad; la humanidad no podrá volar hasta la altura de los reales logros. Cuando las dos alas o partes se vuelvan equivalentes en fuerza, disfrutando de las mismas prerrogativas, el vuelo del hombre será elevado y extraordinario. Por tanto, la mujer debe recibir la misma educación que el hombre y toda desigualdad debe ser corregida. De este modo, imbuida con las mismas virtudes que el hombre, elevándose a través de todos los grados de consumación humana, las mujeres llegarán a ser los

pares del hombre, y hasta que esta igualdad no sea establecida no se facilitarán el logro y el progreso verdaderos para la raza humana.

Las evidentes razones que subyacen en esto son las siguientes. La mujer por naturaleza se opone a la guerra; ella es una defensora de la paz. Las madres crían y educan a los hijos, les dan las primeras reglas de educación y trabajan diligentemente en su favor. Considerad, por ejemplo, una madre que por veinte años ha criado a un hijo tiernamente hasta la edad de la madurez. Seguramente no consentirá que su hijo sea despedazado y muerto en el campo de batalla. Por tanto, a medida que la mujer progresa hacia el nivel del hombre en poder y privilegio, con derecho al voto y al control del gobierno humano, es muy seguro que la guerra cesará; pues la mujer es naturalmente la más devota y firme defensora de la paz internacional.

Bahá'u'lláh enseña que la civilización material está incompleta, que es insuficiente y que debe establecerse la civilización divina. La civilización material pertenece al mundo de la materia (o cuerpos), pero la civilización divina es el reino de la ética y la moral. Hasta que el grado moral de las naciones no haya progresado y las virtudes humanas no alcancen un nivel elevado, la felicidad de la raza humana es imposible. Los filósofos han fundado la civilización material. Los profetas han fundado la civilización divina. Cristo fue el fundador de la civilización celestial. La humanidad recibe tanto las bondades de la civilización material como las de la civilización divina proveniente de los profetas celestiales. La capacidad para lograr un progreso loable y extraordinario es conferida mediante los hábitos del Espíritu Santo, y no es posible lograr o consumir la civilización divina de otra manera. Esto evidencia la necesidad de dones celestiales que tiene la humanidad, y hasta que estos dones celestiales no se reciban, no podrá realizarse la felicidad eterna.

En resumen, el propósito es éste: las enseñanzas de Bahá'u'lláh son ilimitadas, innumerables; el tiempo no nos permitirá mencionarlas en detalle. La base del progreso y de la verdadera prosperidad en el mundo humano es la realidad, porque la realidad es la norma divina y el don de Dios. La realidad es racional, y la racionalidad siempre conduce al hombre a una posición honorable. La realidad es la guía de Dios. La realidad es causa de la ilu-

minación de los hombres. La realidad es el amor que está siempre trabajando por el bienestar de la humanidad. La realidad es el lazo que une los corazones. Ella siempre eleva al hombre hacia mayores etapas de progreso y consumación. La realidad es la unidad de la humanidad y confiere vida eterna. La realidad es la igualdad perfecta y la base del acuerdo entre las naciones, es el primer paso hacia la paz internacional.

(113)

*26 de octubre de 1912*  
*Charla en el Salón de Reuniones, Hotel Sacramento*  
*Sacramento, California*  
*(Notas de Bijou Sraun)*

HE VISITADO vuestro Capitolio y sus jardines. Ningún otro Capitolio tiene tan bellos alrededores. Al igual que este edificio es imponente y se distingue de los demás, también los habitantes de California deben llegar a ser los más nobles y perfectos altruistas del mundo. California es en verdad un país bendito. El clima es templado, el sol brilla siempre y los frutos son deliciosos y abundantes. Todas las bendiciones externas son aquí evidentes. Los californianos son un pueblo noble; por tanto espero que hagan progresos extraordinarios y sean famosos por sus virtudes.

El tema de mayor importancia en el mundo de hoy es la paz internacional. El continente europeo es como un arsenal, un almacén de explosivos a punto de estallar, y una chispa es suficiente para poner a Europa en llamas, especialmente en este momento en que el mundo afronta la cuestión de los Balcanes. Incluso ahora mismo algunos lugares están en violenta guerra, se está derramando sangre de gente inocente, se capturan niños, las mujeres quedan sin sostén y los hogares son destruidos. Por tanto, lo que más se necesita hoy en el mundo es la paz internacional. Es tiempo de maduración. Este es el momento de abolir la guerra y unificar las naciones y gobiernos. Es el momento del amor. Este es el momento de unir el Este y el Oeste.

Puesto que los californianos parecen ser amantes de la paz y poseedores de grandes valores y capacidades, espero que entre ellos los defensores de la paz aumenten cada día, hasta que todos los

habitantes se levanten para este benéfico fin. Que los dirigentes de esta democracia sostengan el estandarte de la conciliación internacional. Que propósitos y pensamientos altruistas se irradian entonces desde este centro hacia todas las regiones de la tierra y que la gloria de esta empresa sea la eterna aureola de la historia de esta región. Que la primera bandera de la paz internacional sea izada en este estado. Que la primera iluminación de la realidad brille gloriosamente sobre este suelo. Que este centro y capital llegue a distinguirse en todo grado de realización, pues las virtudes de la humanidad y las posibilidades del progreso humano son ilimitadas. No hay fin para ellas y cualquiera sea el grado que la humanidad logre alcanzar, siempre hay grados superiores. No existe logro en el reino contingente del que se pueda decir: "Más allá de este estado y perfección no hay otro", o bien "Esto ha alcanzado el grado superlativo". No importa cuán perfecto parezca, siempre habrá un grado mayor por alcanzar. Por tanto, no importa cuánto progrese la humanidad, siempre habrá posiciones más elevadas por lograr, porque las virtudes son ilimitadas. Existe una consumación para todo excepto para las virtudes, y aunque esta región ha alcanzado un extraordinario progreso, espero que sus logros sean inconmensurablemente mayores, pues las bondades divinas son infinitas e ilimitadas.

Hay algunos que creen que las bondades divinas son limitadas. Por ejemplo, piensan que la revelación de Dios, su efulgencia y sus bondades han terminado. Evidentemente ésta es una idea errónea, pues ninguna de ellas está supeditada a la extinción. La realidad de la Divinidad es similar al sol, y la revelación similar a sus rayos. Si aseverásemos que las generosidades de Dios no son sempiternas, nos veríamos forzados a creer que la Divinidad puede tener un final, en tanto que la realidad de la Divinidad involucra todas las virtudes y en razón de estas bondades, es perfecta. Si no tuviese todas estas virtudes o perfecciones, no podría ser Divinidad. El sol es el sol debido a sus rayos, su luz y su calor. Si fuera privado de ellos, no sería sol. Por tanto, si decimos que la divinidad o soberanía de Dios es accidental y está sujeta a extinción, forzosamente debemos pensar que la Divinidad misma es accidental, sin fundamento, no esencial.

Dios es el Creador. La palabra "Creador" presupone o

connota creación. Dios es el Proveedor. La palabra "Proveedor" implica receptores de provisión. Otro nombre del Creador es "Resucitador", el cual exige la existencia de criaturas que sean resucitadas. Si Él no fuese el Proveedor, ¿cómo podríamos concebir súbditos? Si Él no fuese el Conocedor, ¿cómo podríamos concebir lo cognoscible? Si dijésemos que hubo un tiempo en las épocas pasadas en el que Dios no poseía su creación o que hubo un comienzo para el mundo, sería negar la creación y al Creador. Si declarásemos que vendrá un tiempo en el que las bondades divinas terminarán, virtualmente negaríamos la existencia de la Divinidad. Es como si el hombre concibiera un rey sin país, ejército, tesoro y todo lo que constituye la soberanía o reinado. ¿Es posible concebir tal soberano? Un rey debe poseer un dominio, un ejército y todo lo que concierne a la soberanía para que ésta pueda ser una realidad. Así es con la realidad de la Divinidad, la cual comprende todas las virtudes. Su soberanía es eterna y su creación no tiene principio ni fin.

Entre las bondades de Dios se halla la revelación. De ahí que la revelación sea progresiva y continua. Nunca cesa. Es necesario que la realidad de la Divinidad con todas sus perfecciones y atributos se vuelva resplandeciente en el mundo humano. La realidad de la Divinidad es como un océano infinito. La revelación puede compararse con la lluvia. ¿Pueden ustedes imaginar la desaparición de la lluvia? En la superficie de la tierra, en alguna parte, siempre está lloviendo. En resumen, el mundo de la existencia es progresivo. Está sujeto a crecimiento y desarrollo. Considerad cuán grande ha sido el progreso en este siglo radiante. La civilización se ha expandido, las naciones se han desarrollado. La industria y la jurisprudencia se han extendido. Las ciencias, las invenciones y los descubrimientos se han incrementado. Todo ello demuestra que el mundo de la existencia está progresando y desarrollándose continuamente; y por lo tanto, seguramente, las virtudes que caracterizan la madurez del hombre deberán, de igual modo, expandirse y crecer.

El mayor don de Dios para el hombre es la capacidad de alcanzar las virtudes humanas. Por tanto, las enseñanzas de la religión deben reformarse y renovarse debido a que las enseñanzas pasadas no son adecuadas para el tiempo presente. Por ejemplo, las ciencias de siglos pasados no son apropiadas para el presente

porque las ciencias han sufrido reformas. La industrialización ha avanzado. Las leyes del pasado están siendo reemplazadas porque no son aplicables en este momento. Todas las condiciones materiales pertenecientes al mundo de la humanidad han sufrido reformas, han logrado el desarrollo, y los principios del pasado no se pueden comparar con los de esa época. Las leyes y reglas de gobiernos anteriores no son adecuadas hoy día, porque la legislación debe estar en concordancia con las necesidades y requerimientos del cuerpo político de este momento.

Este ha sido el caso con las enseñanzas religiosas expuestas hasta ahora en templos e iglesias, porque no están basadas en los principios fundamentales de las religiones de Dios. En otras palabras, el fundamento de las religiones divinas se ha oscurecido y algunos hombres se han adherido a lo no-esencial, a las formas y ceremonias -es decir, el meollo de la religión aparentemente ha desaparecido y sólo queda la cáscara. Consecuentemente, es necesario que la base fundamental de toda enseñanza religiosa sea restaurada, para que el Sol de la Realidad que se ha puesto vuelva a salir, para que la primavera que ha refrescado la arena de la vida en épocas pasadas aparezca nuevamente, para que la lluvia que ha cesado descienda, para que las brisas que se han aquietado soplen una vez más.

De esta manera, Bahá'u'lláh apareció en el horizonte de Oriente y restableció el fundamento esencial de las enseñanzas religiosas del mundo. Las gastadas creencias tradicionales corrientes entre los hombres fueron eliminadas. Él hizo que existiera el compañerismo y la armonía entre los representantes de diversas sectas disidentes para que el amor se hiciese manifiesto entre las religiones que contendían. Creó una condición de armonía entre sectas hostiles y sostuvo la bandera de la unidad del mundo de la humanidad. Estableció las bases de la paz internacional, hizo que los corazones de las naciones se fundieran y confirió vida a los diversos pueblos del Este. Entre aquellos que han seguido las enseñanzas de Bahá'u'lláh, nadie dice: "Soy persa", "Soy turco", "Soy francés" o "Soy inglés". Nadie dice: "Soy musulmán, defensor de la única religión verdadera", "Soy cristiano, leal a mis creencias hereditarias y tradicionales", "Soy judío, seguidor de las interpretaciones talmúdicas" o "Soy zoroastriano y opositor de todas las

otras religiones". Por el contrario, todos han sido rescatados de los prejuicios religiosos, raciales, políticos y nacionalistas y ahora se asocian con camaradería y amor al extremo de que si vosotros asistieseis a una de sus reuniones, no seríais capaces de observar distinción alguna entre cristiano y musulmán, entre judío y zoroastriano, entre persa y turco, árabe y europeo; pues sus reuniones están basadas sobre los fundamentos esenciales de la religión, y entre ellos se ha establecido la unidad verdadera. Los antagonismos anteriores han desaparecido; los siglos de odio sectario han terminado; el período de aversión ha pasado; las condiciones de ignorancia medieval han dejado de existir.

Verdaderamente, ha amanecido el siglo del esplendor, las mentes están progresando, las percepciones se amplían, los logros de la capacidad humana se hacen universales, las sensibilidades se están desarrollando y el descubrimiento de las realidades progresa. Por tanto, es necesario que dejemos a un lado todos los prejuicios ignorantes, descartemos anticuadas creencias de tradiciones de eras pasadas y enarbolemos en lo alto la bandera del acuerdo internacional. Cooperemos con amor y mediante la reciprocidad espiritual disfrutemos de paz y felicidad eternas.

## CHARLAS DE 'ABDU'L-BAHÁ CELEBRADAS EN CHICAGO

(114)

*31 de octubre de 1912  
Charla en el Hotel Plaza  
Chicago, Illinois  
(Notas de Gertrude Buikema)*

EN LOS ANGELES y San Francisco los periódicos, las universidades y las iglesias manifestaron gran interés por las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Nuestros discursos fueron largos, fue proclamado el mensaje de la Causa y se ofrecieron evidencias y argumentos. No hubo disenso. Todos escucharon las buenas nuevas con total conformidad y la alabanza fue unánime, incluyendo también la de los ministros.

Los amigos de Los Angeles y San Francisco son muy firmes en el Convenio. Si detectan la menor violación por parte de alguno, lo evitan completamente; pues ellos saben que tal persona está ocupada en extinguir las lámparas de fe encendidas por la luz del Convenio, produciendo con ello debilidad e indiferencia en la Causa divina. Por ejemplo, los firmes enseñan a una persona. Luego los violadores la visitan e instigan sospechas hasta que se vuelva indiferente. Durante veinte años hubo violadores aquí en Chicago. ¿Qué es lo que han hecho? Nada. ¿Han sido capaces de enseñar a alguien? ¿Han sido capaces de hablar en iglesias o dirigir la palabra al público en otra parte? ¿Han sido capaces de hacer que alguien sea firme en la Causa? No están haciendo nada, excepto extinguir las lámparas que nosotros encendemos. Los amigos de San Francisco son extremadamente firmes. No reciben a los violadores en sus hogares. Recientemente un violador fue a esa ciudad. Los amigos bahá'ís se apartaron de él, diciendo: "Usted no está con nosotros; ¿por qué trata de mezclarse con nosotros?". Hoy el principio de fe más importante es la firmeza en el Convenio, porque la firmeza en el Convenio evita las diferencias. Por tanto debéis ser firmes como montañas.

Después de la partida de Cristo aparecieron muchos que contribuyeron a crear facciones, cismas y discusiones. Se hizo

difícil saber quién estaba siguiendo el recto sendero. Uno de estos perturbadores fue Nestorio, un sirio, que proclamó que Cristo no era un profeta de Dios. Esto creó la división y secta de los nestorianos. Los católicos declaraban que Jesucristo era el Hijo de Dios, incluso manifestaban que Él era la Deidad misma. Los protestantes anunciaron la doctrina de que Cristo encarnaba dos elementos: el humano y el divino. En resumen, se crearon divisiones en la religión de Dios y no se sabía quién seguía el recto camino, porque Cristo no dejó un centro nombrado al cual todos debían dirigirse, ni sucesor cuya palabra fuese una puerta hacia la verdad. Si Cristo hubiese revelado un Convenio con alguna alma ordenando a todos adherirse a su palabra e interpretación como correctas, hubiera sido evidente cuál creencia y declaración era válida y verdadera.

Puesto que no había un expositor nombrado del libro de Cristo, todos pretendieron la autoridad, diciendo: “Este es el verdadero sendero, los otros no”. Para evitar disensiones como éstas e impedir que cualquier persona creara una división o secta, la Bendita Perfección, Bahá'u'lláh, nombró una persona con autoridad central, declarando que él era el expositor del Libro. Esto implica que la gente en general no entiende los significados del Libro, pero esta persona designada sí los entiende. Por tanto, Bahá'u'lláh dijo: “Él es el expositor de mi Libro y el centro de mi testamento”. En los últimos versículos del Libro hay instrucciones que declaran: “Después de Mí, debéis volveros hacia un personaje especial y todo lo que Él diga es correcto”. En el libro del Convenio Bahá'u'lláh declara que mediante estos dos versículos, ese personaje es designado. En todos sus Libros y Tablas, Él ha alabado a todos aquellos que son firmes en el Convenio y censuró a aquellos que no lo son. Él dijo: “Verdaderamente, evita a aquellos que flaquean en el Convenio. Verdaderamente, Dios es el Confirmador de aquellos que son firmes”. En sus oraciones, Él dijo: “¡Oh Dios! Bendice a aquellos que son firmes en el Convenio y degrada a aquellos que no lo son. ¡Oh Dios! Sé el Protector de aquel que lo ha protegido y confirma a aquel que confirma al Centro del Convenio”. Muchas expresiones son dirigidas en contra de los violadores del Convenio con el propósito de que no surja disensión en la bendita Causa; que nadie diga: “Esta es mi opinión”, y que todos puedan saber quién es el expositor autorizado y que todo lo que Él diga

es correcto. Bahá'u'lláh no ha dejado lugar alguno para las disensiones. Naturalmente, hay algunos antagonistas, unos que siguen su propio deseo, otros que se aferran a sus propias ideas y aun otros que desean crear disensión en la Causa. Por ejemplo, Judas Iscariote era uno de los discípulos y sin embargo traicionó a Cristo. Tales cosas han sucedido en el pasado, pero en este día la Bendita Perfección ha declarado: "Esta persona es el exponente de mi Libro y todos deben volverse hacia Él". El propósito de esto es evitar disensiones y diferencias entre sus seguidores. A pesar de esta salvaguarda y provisión en contra del desacuerdo, aquí en América hay ciertas almas, y en 'Akká unos pocos, que han violado este mandamiento explícito. Durante veinte años estos violadores no han logrado nada. ¿Han logrado algo en Chicago? Los amigos aquí deben ser como los de San Francisco. Siempre que detecten, por parte de alguien, la menor violación, deberían decir: "¡Vete! No te asociarás con nosotros".

(115)

*1 de noviembre de 1912*  
*Charla en casa de la Sra. Corinne True*  
*5338 Kenmore Avenue, Chicago, Illinois*  
*(Notas de Gertrude Buikema)*

ESTOY muy complacido con todas las personas que están aquí esta noche y muy feliz de reunirme con los amigos de Dios y las siervas del Misericordioso. ¡Alabado sea Dios! Los rostros están radiantes y los corazones están atraídos hacia el Reino de Abhá. La fe es evidente en el semblante de todos y ello es fuente de alegría. La Bendita Perfección, Bahá'u'lláh, soportó penurias y vicisitudes durante casi cincuenta años. No hubo ordalía o dificultad que no haya experimentado, sin embargo, lo soportó todo con perfecta alegría y felicidad.

Aquellos que lo contemplaban estaban seguros de su gran felicidad, pues en su rostro jamás fue visible el más mínimo rastro de tristeza o pena. Incluso en la prisión, Él era como un rey entronizado con majestad y grandeza, y siempre se comportó con suprema confianza y dignidad. Cuando los oficiales y nobles del gobierno le eran presentados, se volvían respetuosos al instante. Su

majestad y dignidad eran imponentes. Recordad: Él era prisionero; estaba en prisión. Soportó ordalías y calamidades con el único propósito de iluminarnos y para que nuestros corazones pudieran ser atraídos hacia el reino de Dios; para que podamos sumergirnos en el océano de las luces y ser como cirios brillantes y refulgentes, iluminando los hechos oscuros e inundando las regiones con esplendor. Ahora, al mirar a mi alrededor, observo que vuestros rostros -¡alabado sea Dios!- están brillando, vuestros corazones están colmados con el amor de Dios, y estáis pensando en el servicio a la Causa de Dios. Por tanto, estoy muy feliz de estar aquí y espero que esta felicidad esté con vosotros siempre como una condición eterna.

Hemos visitado San Francisco y de allí fuimos a Los Angeles. En estos lugares hemos encontrado amigos muy devotos. Verdaderamente apasionados y encendidos con el fuego del amor de Dios, su único propósito es siempre el de servir al Reino de Abhá. Espero que podáis servir mucho más fielmente y sobresalgáis entre todos los otros amigos. Que el fuego del amor de Dios esté tan encendido en Chicago como para que todas las ciudades de América se enciendan. Esta es mi esperanza.

Mi tercera visita aquí expresa la magnitud de mi anhelo de veros y el alcance de mi amor. Se pensó que yo debería ir directamente de San Francisco a Nueva York y de allí al Oriente; pero impulsado por un excesivo amor he visitado nuevamente Chicago para reunirme con vosotros con compañerismo y fragancia. Espero que estas tres visitas produzcan abundantes resultados en el futuro. Que todos os convirtáis en signos de unidad; que cada uno de vosotros sea un estandarte de Bahá'u'lláh; que cada uno brille como una estrella; que cada uno llegue a ser precioso y digno en el reino de Dios. Ojalá alcancéis tan grande condición de espiritualidad que la gente se asombre, diciendo: "Verdaderamente, estas almas son en sí mismas pruebas de la validez de Bahá'u'lláh, pues a través de su educación han sido completamente regeneradas. Estas almas son incomparables; son verdaderamente el pueblo del Reino, se distinguen por encima de la gente que los rodea. Esta es en realidad una prueba de Bahá'u'lláh. Contemplad cuán educados e iluminados se han vuelto".

Cuando esta Causa apareció en el Oriente, los amigos y seguidores fueron abnegados al máximo, olvidándose de todo. Es un

hecho significativo y maravilloso que aunque la cosa más preciada de la tierra es la vida, sin embargo, veinte mil personas se ofrendaron deseosas en el sendero del martirio. Recientemente, en Yazd, doscientos amigos bahá'ís fueron muertos cruelmente. Fueron al lugar del martirio con el mayor éxtasis de atracción a Él, sonriendo con alegría y gratitud a sus perseguidores. Algunos de ellos ofrecían caramelos a sus verdugos, diciendo: "Probadlo, para que con dulzura y gozo podáis conferirnos la bendita copa del martirio". Entre estos amados y glorificados, se hallaba un número de mujeres que fueron sometidas al más cruel método de ejecución. Algunas fueron descuartizadas, y sus verdugos no contentos con tal carnicería prendieron fuego a otras y sus cuerpos fueron consumidos. A través de estas terribles ordalias, ni una alma entre los amigos bahá'ís hizo objeciones o se retractó. No ofrecieron resistencia, aunque los bahá'ís de esa ciudad eran fuertes y valientes. Uno solo de estos bahá'ís podría haber enfrentado a varios de sus enemigos debido a su fortaleza de ánimo y a su fuerza física, pero aceptaron el martirio con un espíritu de total resignación y sin resistencia. Muchos de ellos murieron gritando: "¡Oh Señor! Perdónalos; no saben lo que hacen. Si lo supieran no cometerían esta injusticia". En la agonía del martirio, ellos ofrecieron voluntariamente todo lo que poseían en esta vida.

Se decía en ciertas profecías que cuando el estandarte de Dios apareciera en el Este, sus signos se harían evidentes en el Oeste. Esto ciertamente son buenas noticias y alegres nuevas para vosotros, que todos podáis ser capaces de atestiguar el espíritu y la verdad del anuncio profético, diciendo: "Verdaderamente, el estandarte de Dios apareció en el Este y sus señales se han vuelto resplandecientes en el Oeste". Esta realización será fuente de gran alegría para todos los amigos del Oriente, que anticiparon las buenas noticias y esperaron las buenas nuevas provenientes de la tierra de Occidente. Espero oír que los amigos en el Oeste se han vuelto firmes y constantes, que se han distinguido al establecer la unidad del mundo de la humanidad, que ellos incluso están ofrendando sus vidas por las bases de la paz internacional, que se han convertido en las luces del Reino y han demostrado ser las manifestaciones de la merced divina, que los amigos en Occidente son la expresión de los favores de la Bendita Perfección, las mismísimas

estrellas de la generosidad de Dios, árboles y flores benditos en el jardín de su pureza y santidad. Cualquier buena noticia proveniente de aquí es causa de regocijo en el Este y una fuente de profunda gratitud para ellos. Hacen una fiesta y alaban a Dios por las benditas nuevas. Si la ocasión lo demanda, hubieran dado sus vidas por vosotros sin la menor vacilación. Los amigos en el Este están todos unidos y bien.

En el Este no hay nadie que titubee, nadie que se oponga al Convenio de Dios. Entre los bahá'ís de Persia no hay una sola alma que esté opuesta al Convenio. Ellos son todos constantes. Si cualquier alma deseara hablar en esta Causa, ellos preguntarían: "¿Es ésta una palabra suya, o tiene la autoridad del Centro del Convenio? Si usted tiene la autoridad del Centro del Convenio, muéstrela. ¿Dónde está la carta de Él? ¿Dónde está su firma?". Si muestra la carta, ellos la aceptarán. Si no lo hace, ellos dicen: "No podemos aceptar sus palabras porque ellas emanan solamente de usted y a usted vuelven. No tenemos ninguna orden de la Bendita Perfección, Bahá'u'lláh, de obedecerle. Él ha revelado un libro en el cual ha hecho un convenio con nosotros para obedecer a un Centro del Convenio nombrado. No ha hecho un convenio con nosotros para obedecerle a usted. Por tanto, su declaración es rechazada. Usted debe proveer pruebas de su autoridad y legitimación. Se nos ha ordenado volvernos hacia un solo Centro. No obedecemos a varios centros. La Bendita Perfección ha hecho un convenio con nosotros y nos adherimos a este Convenio y Testamento. No escuchamos ninguna otra cosa, porque pueden surpir personas que hablan por su cuenta y se nos ha ordenado no prestarles atención".

Esto no era así en las Dispensaciones anteriores. Cristo, por ejemplo, no nombró un centro de autoridad y exposición. Él no dijo a sus seguidores: "Obedeced al que Yo he elegido". En una ocasión les preguntó a sus discípulos: "¿Quién dicen ustedes que soy Yo?". Pedro Simón respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Cristo, deseando hacer firme la fe de Pedro, dijo: "Tú eres Pedro y sobre esta roca construiré mi iglesia", dando a entender que la fe de Pedro era la fe verdadera. Fue una ratificación de la fe de Pedro. Él no dijo que todos deberían volverse hacia Pedro. No dijo: "Él es la rama que se ha extendido de mi antigua raíz". Él no dijo: "¡Oh Dios! Bendice a todos los que sirvan a Pedro. ¡Oh Dios! Degrada a aquellos

que no le son obedientes. Aparta a aquel que es violador del Convenio. ¡Oh Dios! Tú sabes que yo amo a todos los que son firmes en el Convenio”. Sin embargo, esto ha sido revelado en todos los libros, escritos y tablas de Bahá’u’lláh referentes al nombrado Centro del Convenio en esta Dispensación. Por tanto, la Dispensación Bahá’í se distingue de todas las otras por este hecho, siendo el propósito de Bahá’u’lláh que nadie se levantara para causar diferencias y desunión. Después de la partida de Cristo surgieron varias sectas y grupos antagónicos, cada uno pretendiendo ser el canal del cristianismo, pero ninguno de ellos poseía una autorización escrita conferida por Cristo; ninguno podía producir una prueba proveniente de Él; sin embargo, todos reclamaban su legitimación y aprobación. Bahá’u’lláh con su propia pluma ha escrito un Convenio y Testamento, declarando que todos deben volverse y obedecer a Uno a Quien Él ha nombrado el Centro del Convenio. Por tanto, gracias a Dios Bahá’u’lláh ha hecho recto el sendero. Él ha explicado claramente todas las cosas y ha abierto todas las puertas para las almas progresistas. No hay razón para que alguien vacile. Simplemente, el propósito del Convenio es el de evitar la desunión y las diferencias para que nadie pueda decir: “Mi opinión es la única válida y verdadera”.

Cualquier opinión expresada por el Centro del Convenio es correcta, y no hay razón para que alguien desobedezca. Estad alertas, no sea que quizá haya violadores (*náquidín*) del Convenio entre vosotros. No los escuchéis. Leed el Libro del Convenio. A todos se les ha ordenado obedecer el Convenio, y la primera admonición fue dirigida a los hijos de Bahá’u’lláh, las Ramas: “Debéis volveros hacia el Centro nombrado; Él es el exponente del Libro”.

Si alguna alma violara y desobedeciera claramente este mandamiento, ¿puede ella acaso decir que es bahá’í? Si alguien desobedeciera el explícito mandamiento de Cristo, ¿puede él verdaderamente decir que es cristiano?

En conclusión, yo diría que estoy muy complacido con esta reunión. Oraré por vosotros, pidiendo las confirmaciones de la Bendita Perfección. ¡Alabado sea Dios! Debéis estar agradecidos de que Él os haya elegido de entre el pueblo del mundo, porque tan glorioso don y tales infinitas gracias y favores han sido hechos a propósito para vosotros. No debéis mirar los logros presentes, pues

éste es sólo el comienzo como lo era en tiempos de Cristo. En breve seráis distinguidos entre todos los pueblos. Las divinas confirmaciones os sostendrán de diversas maneras, y el esplendor del reino de Bahá'u'lláh iluminará vuestros semblantes. Estad verdaderamente agradecidos por todas estas bendiciones. Espero que pueda siempre oír buenas noticias de vosotros, mostrando que los amigos en Chicago están ocupados en el servicio a la Causa divina, colmados con la alegría de promover la Palabra de Dios, empeñados en esparcir las enseñanzas de Bahá'u'lláh y manifestando amor y bondad a toda la humanidad. Esta es mi esperanza y expectativa. Estoy seguro de que os esforzaréis para realizarla, para que los amigos de Persia y yo podamos experimentar la felicidad de las buenas nuevas. Ojalá seáis una fuente de alegría y felicidad para nosotros y un manantial de tranquilidad y calma.

## CHARLA DE 'ABDU'L-BAHÁ CELEBRADA EN CINCINNATI

(116)

*5 de noviembre de 1912  
Charla en el Grand Hotel  
Cincinnati, Ohio  
(De notas taquigráficas)*

COMO estamos en Cincinnati, hogar del Presidente Taft, quien ha rendido tan noble servicio a la causa de la paz, dictaré una declaración al pueblo de Cincinnati y de América en general. En Oriente fui informado de que hay muchos amantes de la paz en América. Por tanto, dejé mi tierra natal para asociarme aquí con aquellos que son los portaestandartes de la conciliación y el acuerdo internacional. Habiendo viajado de costa a costa, encuentro que los Estados Unidos de América es un país vasto y progresista, el gobierno es justo y equitativo, una nación noble e independiente. He asistido a muchas reuniones donde se discutió la paz internacional y siempre estoy extremadamente feliz al contemplar los resultados de tales reuniones, pues uno de los grandes principios de las enseñanzas de Bahá'u'lláh es el establecimiento de la armonía entre los pueblos del mundo. Él fundó y enseñó este principio en Oriente hace cincuenta años. Proclamó la unidad internacional, convocó a las religiones del mundo a la armonía y la reconciliación, y estableció la camaradería entre las diferentes razas, sectas y comunidades. En ese momento, Él escribió epístolas a los reyes y gobernantes del mundo, exhortándolos a levantarse y cooperar en la difusión de estos principios, diciendo que la estabilidad y progreso de la humanidad sólo se podrán realizar a través de la unidad de las naciones. Mediante sus esfuerzos este principio de armonía y acuerdo universal fue prácticamente demostrado en Persia y otros países. Hoy, en Persia por ejemplo, hay mucha gente de varias razas y religiones que ha seguido las exhortaciones de Bahá'u'lláh y está viviendo junta con amor y compañerismo sin prejuicios religiosos, nacionalistas o raciales - musulmanes, judíos, cristianos, budistas, zoroastrianos, y muchos otros.

América se ha levantado para diseminar las enseñanzas de

paz, para incrementar la iluminación de la humanidad y para conferir felicidad y prosperidad a los hijos de los hombres. Estos son los principios y evidencias de la civilización divina. América es una nación noble, el portaestandarte de la paz en todo el mundo, derramando luz en todas las regiones. Las naciones extranjeras no están desmembradas y libres de intrigas y complicaciones como los Estados Unidos; por tanto, no están capacitadas para producir la armonía universal. Pero América -¡alabado sea Dios!- está en paz con todo el mundo y es digna de izar la bandera de la hermandad y del acuerdo internacional. Cuando esto se realice, el resto del mundo lo aceptará. Todas las naciones se unirán para adoptar las enseñanzas de Bahá'u'lláh reveladas hace más de cincuenta años. En sus Epístolas, Él pidió a los parlamentos del mundo que enviasen a sus sabios y a sus mejores hombres a una conferencia mundial internacional, la cual decidiría todas las cuestiones entre los pueblos y establecería la paz universal. Esta sería la más alta corte de apelaciones, y el parlamento de toda la raza humana tanto tiempo soñado por poetas e idealistas se llevaría a cabo. De ser así, sus realizaciones tendrán más alcance que las del tribunal de La Haya.

Estoy muy agradecido al Presidente Taft por haber ofrecido su influencia para el establecimiento de la paz universal. Lo que él ha logrado al hacer tratados con varias naciones es muy bueno, pero cuando tengamos el cuerpo interparlamentario compuesto por delegados provenientes de todas las naciones del mundo y dedicados al mantenimiento de la armonía y la buena voluntad, el sueño utópico de sabios y poetas, el parlamento de la humanidad, se realizará.

## CHARLAS DE 'ABDU'L-BAHÁ CELEBRADAS EN WASHINGTON D.C.

(117)

*6 de noviembre de 1912*  
*Charla en la Iglesia Universalista*  
*Thirteenth y L. Streets, NW, Washington D.C.*  
*(Notas de Joseph H. Hannen)*

¡ALABADO sea Dios! En esta tierra el estandarte de la libertad se mantiene en alto. Disfrutáis de libertad política; disfrutáis de libertad de pensamiento y palabra, libertad religiosa, libertad racial y personal. Esto seguramente es digno de aprecio y agradecimiento. Refiriéndome a ello, permitidme mencionar la libertad, hospitalidad y bienvenida universal que me fue prodigada durante mi reciente viaje a través de América. Deseo también retribuir total y completamente el saludo afectuoso y la actitud amigable del reverendo doctor, pastor de esta iglesia, cuya amorosa y vivificada sensibilidad impone un especial reconocimiento. Seguramente los líderes del pensamiento deben ajustarse a su ejemplo de amabilidad y buena voluntad. En este día, el liberalismo es esencial -justicia y equidad hacia todas las naciones y pueblos. Las actitudes humanas no deben limitarse; pues Dios es ilimitado y quienquiera que sea siervo del umbral de Dios debe, de igual modo, estar libre de limitaciones. El mundo de la existencia es una emanación del atributo misericordioso de Dios. Dios ha brillado sobre los fenómenos del ser a través del esplendor de su merced, y es clemente y bondadoso con toda su creación. Por tanto, el mundo de la humanidad siempre debe ser el receptor de las bondades provenientes de Su Majestad, el eterno Señor, así como Cristo declaró: "Sed, por tanto, perfectos así como lo es vuestro Padre que está en el cielo". Porque sus bondades, igual que la luz y calor del sol en el cielo material, descienden por igual sobre toda la humanidad. Por consiguiente, el hombre debe aprender la lección de amabilidad y munificencia de Dios mismo. Así como Dios es bondadoso con toda la humanidad, el hombre también debe ser bondadoso con sus semejantes. Si su actitud es justa y amable hacia sus

semejantes, hacia toda la creación, entonces ciertamente es digno de llamarse la imagen y semejanza de Dios.

La hermandad, o fraternidad, es de diferentes clases. Puede haber una asociación familiar, la relación íntima de la familia. Esta es limitada y está sujeta a cambio y desorganización. Cuán a menudo sucede que en una familia el amor y la armonía se cambian por enemistad y antagonismo. Otra forma de fraternidad se manifiesta en el patriotismo. El hombre ama a sus compatriotas porque pertenecen a la misma tierra natal. Esta también es limitada y está sujeta a cambio y desintegración como, por ejemplo, cuando los hijos de una misma patria se oponen unos a otros en la guerra civil y la batalla derramando sangre. Aún otra hermandad, o fraternidad, es la que surge de la unidad racial, la unidad de una comunidad racial, produciendo lazos de afinidad y asociación. Esta, de igual modo, tiene su limitación y el riesgo de cambio, pues a menudo se han visto guerras y luchas mortales entre pueblos y naciones del mismo linaje racial. Hay una cuarta clase de hermandad, la actitud del hombre hacia la misma humanidad, el amor altruista de la humanidad y el reconocimiento del lazo humano fundamental. Aunque éste es ilimitado, sin embargo, es susceptible de cambio y destrucción. Incluso el resultado esperado de este lazo fraterno universal no aparece. ¿Cuál es el resultado esperado? Es la amorosa bondad entre todas las criaturas humanas y una hermandad firme e indestructible, la cual incluye todas las posibilidades y significados divinos en la humanidad. Por tanto, es evidente que la fraternidad, amor y bondad basadas en la familia, tierra natal, raza o en una actitud altruista no son suficientes ni permanentes, ya que todas ellas son limitadas, restringidas y susceptibles de cambios y separación. Porque en la familia existe la discordia y el alejamiento; entre los hijos de la misma patria, se ven luchas y guerras sangrientas; entre aquellos de una raza, son frecuentes la hostilidad y el odio; e incluso entre los altruistas, diversos aspectos de opinión y la falta de devoción sin egoísmos prometen poca esperanza para la indestructible unidad permanente entre la humanidad.

Por lo tanto, el Señor de la humanidad ha hecho venir al mundo a sus santas y divinas Manifestaciones. Ha revelado sus libros celestiales para establecer la hermandad espiritual, y a

través del poder del Espíritu Santo la ha hecho practicable para que se realice la perfecta fraternidad entre la humanidad. Y cuando mediante los hábitos del Espíritu Santo esta fraternidad perfecta y la armonía se establezcan entre los hombres -por ser esta hermandad y amor de carácter divino; por ser esta amorosa bondad, celestial; por ser divinos estos lazos hermanadores- aparecerá una unidad indisoluble, inmutable y nunca sujeta a transformación. Por siempre existirá y por siempre permanecerá igual. Por ejemplo, considerad el fundamento de la hermandad establecida por Cristo. Observad cómo esa fraternidad ha conducido a la unidad y acuerdo y cómo ha llevado a diferentes almas al plano del logro uniforme en donde ellos estuvieron deseosos de sacrificar sus vidas el uno por el otro. Estaban ufanos de renunciar a sus posesiones y estaban listos para perder alegremente la vida misma. Vivían juntos con tal amor y compañerismo que incluso Galeno, el famoso filósofo griego que no era cristiano, en su obra titulada *El Progreso de las Naciones* dijo que las creencias religiosas conducían al fundamento de la verdadera civilización. Como prueba de ello dijo: "Cierta número de personas contemporáneas son conocidas como cristianos. Ellos disfrutaban un grado superlativo de civilización moral. Cada uno de ellos es como un gran filósofo porque viven juntos con el mayor amor y buena camaradería. Sacrifican la vida el uno por el otro. Se ofrecen mutuamente las posesiones mundanas. Podéis decir del pueblo cristiano que son como una sola persona. Entre ellos existe un lazo de carácter indisoluble".

Entonces, es evidente que el fundamento de la verdadera hermandad, la causa de la amorosa cooperación y reciprocidad y la fuente de la verdadera bondad y devoción sin egoísmos, no son otra cosa que los hábitos del Espíritu Santo. Sin esta influencia y ánimo es imposible. Podemos ser capaces de realizar algunos grados de fraternidad a través de otros motivos, pero éstas son asociaciones limitadas y están sujetas a cambio. Cuando la hermandad humana se basa en el Espíritu Santo, es eterna, inmutable e ilimitada.

En diversas partes de Oriente, hubo una época en que la hermandad, la amorosa bondad y todas las cualidades loables de la humanidad, parecían haber desaparecido. No había evidencias de fraternidad patriótica, religiosa o racial, en su lugar prevalecían condiciones de fanatismo, odio y prejuicio. Los adherentes de cada

religión eran violentos enemigos de los otros, llenos del espíritu de hostilidad y ansiosos por derramar sangre. La actual guerra de los Balcanes provee un paralelo de esas condiciones. Considerad el derramamiento de sangre, la ferocidad y opresión manifiestas allí incluso en este siglo iluminado, y todo ello basado fundamentalmente en el prejuicio religioso y el desacuerdo. A pesar de que las naciones involucradas pertenecen a las mismas razas y patrias, son salvajes y despiadadas las unas con las otras. Condiciones deplorables similares prevalecieron en Persia durante el siglo XIX. Oscuridad y fanatismo ignorante eran comunes; ningún rastro de compañerismo o hermandad existía entre las razas. Por el contrario, los corazones humanos estaban llenos de odio y rabia, la oscuridad y las tinieblas estaban manifiestas en todas partes en las vidas y condiciones humanas. En un momento como éste, Bahá'u'lláh apareció sobre el horizonte divino, así como la gloria del sol, y en esa espesa oscuridad y desesperanza del mundo humano brilló una gran luz. Él fundó la unidad del mundo de la humanidad, declarando que los hombres son como corderos y que Dios es el real y verdadero Pastor. El pastor es uno y todos los pueblos son su rebaño.

El mundo de la humanidad es uno, y Dios es igualmente bondadoso con todos. ¿Cuál es, entonces, la fuente de la falta de bondad y el odio en el mundo humano? Este pastor verdadero ama a todas sus ovejas. Las conduce a verdes prados. Las cría y protege. ¿Cuál es, entonces, la fuente de la enemistad y el alejamiento entre la humanidad? ¿De dónde proviene este conflicto y lucha? La verdadera causa subyacente es la falta de unidad y asociación religiosa, pues en cada una de las grandes religiones encontramos superstición, ciega imitación de credos y adhesión a fórmulas teológicas en vez de a los principios divinos, produciendo diferencias y divergencias entre la humanidad en lugar del acuerdo y la camaradería. Por consiguiente, basadas en esta divergencia y separación han surgido la lucha, el odio y la guerra. Si investigamos los fundamentos de las religiones divinas, encontramos que son uno, absolutamente inmutables, y jamás están sujetos a transformación. Por ejemplo, cada una de las religiones divinas contiene dos clases de leyes u ordenanzas. Una división concierne al mundo de la moral y de las instituciones éticas. Estas son las ordenanzas

esenciales. Instilan y despiertan el conocimiento y amor de Dios, el amor por la humanidad, las virtudes del mundo de la humanidad, los atributos de reino divino, el renacimiento y resurrección del reino de la naturaleza. Estas constituyen una clase de ley divina que es común a todas y nunca está sujeta a cambios. Desde el amanecer del ciclo adánico hasta el presente, esta ley fundamental de Dios ha continuado inmutable. Este es el fundamento de la religión divina.

La segunda división comprende las leyes e instituciones que proveen las necesidades y condiciones humanas de acuerdo a las exigencias de tiempo y lugar. Estas son accidentales, de ninguna importancia esencial, y jamás debió hacerse de ellas la causa y fuente de la contienda humana. Por ejemplo, durante el tiempo de Moisés -¡que en Él sea la paz!- de acuerdo a las exigencias de ese período, el divorcio se permitía. Durante el ciclo de Cristo, debido a que el divorcio no estaba en concordancia con la época y las condiciones, Jesucristo lo abrogó. En el ciclo de Moisés estaba permitida la poligamia. Pero durante el tiempo de Cristo la exigencia que la había autorizado no existía; por eso fue prohibida. Moisés vivía en el yermo desierto del Sinaí; por tanto, sus ordenanzas y mandamientos estaban de acuerdo con esas condiciones. La pena por robo era cortar la mano de un hombre. Ordenanzas de esta clase estaban en armonía con la vida en el desierto, pero no son compatibles con las condiciones de hoy. Tales ordenanzas, por tanto, constituyen la segunda división o parte no-esencial de las religiones divinas y no tienen importancia pues tratan las transacciones humanas que están siempre cambiando de acuerdo a las necesidades de tiempo y lugar. Entonces, los fundamentos intrínsecos de las religiones divinas son uno. Como esto es verdad, ¿por qué debería existir hostilidad y lucha entre los hombres? ¿Por qué debería continuar este odio y guerra, esta ferocidad y derramamiento de sangre? ¿Es esto permitido y justificado? ¡Dios no lo quiera!

Un principio esencial de la enseñanza de Bahá'u'lláh es que la religión debe ser la causa de unidad y amor entre los hombres; que ésta es el supremo esplendor de la Divinidad, el estímulo de la vida, la fuente del honor y el producto de la vida eterna. La religión no está destinada a suscitar la enemistad y el odio, ni a convertirse

en la fuente de tiranía e injusticia. Si resultara ser la causa de hostilidad, discordia y alejamiento de la humanidad, seguramente su ausencia sería preferible. Las enseñanzas religiosas son como un tratamiento que tiene por propósito curar y sanar a la humanidad. Si el único resultado de un tratamiento fuera el mero diagnóstico y la discusión inútil de los síntomas, sería mejor abandonarlo y anularlo. En este sentido la ausencia de la religión sería por lo menos algún progreso hacia la unidad.

Además, la religión debe concordar con la razón y estar de acuerdo con las conclusiones de la ciencia. Pues la religión, la razón y la ciencia son realidades; por lo tanto, las tres, al ser realidades, deben concordar y reconciliarse. Una cuestión o principio de naturaleza religiosa debe ser ratificado por la ciencia. La ciencia debe declararlo válido y la razón debe confirmarlo para que inspire confianza. No obstante, si las enseñanzas religiosas están en desacuerdo con la ciencia y la razón incuestionablemente son superstición. El Señor de la humanidad nos ha dotado con la facultad de la razón para que podamos discernir las realidades de las cosas. ¿Cómo puede el hombre aceptar correctamente cualquier proposición que no esté en concordancia con los procesos de la razón y con los principios de la ciencia? Tal proceder no inspirará confianza y creencia verdaderas en el hombre.

Las enseñanzas de Bahá'u'lláh comprenden muchos principios; yo sólo os doy una sinopsis. Uno de estos principios se refiere a la igualdad entre los hombres y las mujeres. Él declaró que puesto que todos han sido creados a imagen y semejanza del único Dios, en la estimación de Dios no hay distinción de sexos. Aquel que es más puro de corazón, cuyo conocimiento es superior y que en bondad supera a los siervos de Dios, está más cerca y es más querido por el Señor, nuestro Creador, prescindiendo del sexo. En los reinos inferiores, animal y vegetal, vemos diferenciación sexual en lo referente a la función del organismo. Todas las plantas, árboles y animales están sujetos por la creación a esta diferenciación, pero entre ellos hay absoluta igualdad sin distinción adicional en cuanto a sexo. ¿Por qué, entonces, debe el hombre hacer una distinción que las criaturas inferiores no tienen en cuenta, y más especialmente cuando nos damos cuenta de que todos son del mismo reino y género; que todos son hojas de un solo árbol y olas de un solo mar?

La única explicación razonable es que a las mujeres no se les han brindado las mismas facilidades de educación que a los hombres. Porque si hubiesen tenido las mismas oportunidades que el hombre ha disfrutado para el entrenamiento y el desarrollo, indudablemente habrían alcanzado la misma posición y nivel. En la estimación de Dios no existe distinción; ambos son como uno solo y poseen iguales grados de capacidad. Por tanto, a través de la oportunidad y el desarrollo, la mujer merecerá y logrará las mismas prerrogativas. Cuando Jesucristo murió en la cruz, los discípulos que presenciaron la crucifixión se sintieron turbados y desalentados. Incluso Pedro, uno de sus más grandes seguidores, lo negó tres veces. María Magdalena los reunió y afianzó su fe, diciendo: “¿Por qué dudáis? ¿Por qué teméis? ¡Oh tú Pedro! ¿Por qué lo has negado? Pues Cristo no fue crucificado. La realidad de Cristo está siempre viva, es eterna y perdurable. Para esa realidad divina no hay principio ni fin y, por tanto, no puede haber muerte. A lo sumo, sólo el cuerpo de Cristo ha sufrido la muerte”. En resumen, esta mujer sola y sin ayuda fue el medio para la transformación y constancia de los discípulos. Esta es una evidencia de poder extraordinario y supremos atributos, una prueba de que la mujer es equivalente al hombre y su complemento. El que está mejor entrenado y educado, cuya aptitud es mayor y cuyos ideales sean más elevados, es digno y distinguido; ya sea hombre o mujer.

Mediante las enseñanzas de Bahá'u'lláh, el horizonte del Este se hizo radiante y glorioso. Las almas que han escuchado sus palabras y aceptaron su mensaje viven juntas hoy en completo amor y camaradería. Incluso ofrecen la vida los unos por los otros. Abandonan y renuncian a las posesiones terrenales los unos por los otros, cada uno de ellos prefiriendo al otro antes que a sí mismo. Esto se debe a la declaración y fundación de la unidad del mundo de la humanidad. Hoy en Persia hay reuniones y asambleas en donde las almas que han sido iluminadas por las enseñanzas de Bahá'u'lláh -representando a musulmanes, cristianos, judíos, zoroastrianos, budistas y de otros credos- se mezclan y asocian con perfecto compañerismo y absoluta armonía. Entre ellos se ha establecido una maravillosa hermandad y amor, y todos están unidos en un espíritu de servicio a la paz internacional. Más de veinte mil bahá'ís han dado sus vidas en martirio por la Causa de

Dios. Los gobiernos del Este se levantaron en su contra resueltos a exterminarlos. Fueron asesinados implacablemente, pero día tras día su número aumentaba, día tras día multiplicaban su fortaleza y se hacían más elocuentes. Habían sido fortalecidos mediante la eficacia de un maravilloso poder espiritual. ¡Cuán salvaje y horrenda es la ferocidad del hombre en contra de sus semejantes! Considerad lo que ahora está sucediendo en los Balcanes, cuánta sangre está siendo derramada. Aun las bestias salvajes y los animales feroces no cometen tales actos. El lobo más feroz sólo mata una oveja por día, y eso para alimentarse. Pero ahora en los Balcanes un hombre destruye diez semejantes. Los comandantes de los ejércitos se vanaglorian de haber matado diez mil hombres, no como alimento, no, más bien, por control militar, codicia territorial, fama y por la posesión del polvo de la tierra. Matan por engrandecimiento nacional, a pesar de que este globo terrestre no es sino un oscuro mundo de materia tosca. Es un mundo de pena y dolor, un mundo de decepción e infelicidad, un mundo de muerte. Porque después de todo, la tierra no es sino la tumba perdurable, el vasto y universal cementerio de toda la humanidad. Sin embargo los hombres pelean para poseer esta tumba, haciendo la guerra y batallando, matándose mutuamente. ¡Qué ignorancia! ¡Cuán espaciosa es la tierra, hay lugar de sobra para todos! ¡Cuán precavida es la providencia que así ha adjudicado a cada hombre la obtención de su sustento de la tierra! El Señor, nuestro Creador, no ha ordenado que alguien se muera de hambre o viva en la indigencia. Todos están destinados a participar de los benditos y abundantes dones de nuestro Dios. Fundamentalmente, toda guerra y derramamiento de sangre en el mundo humano se deben a la falta de unidad entre las religiones, las cuales a través de las supersticiones y la adhesión a dogmas teológicos han oscurecido la única realidad que es la fuente y base de todas ellas.

En cuanto al pueblo americano: esta noble nación, inteligente, reflexiva, precavida, no está impulsada por motivos de engrandecimiento territorial o de codicia por el dominio. Sus fronteras son insulares y geográficamente está separada de otras naciones. Aquí encontramos unidad de intereses y unidad de política nacional. Esto son, en verdad, los Estados Unidos. Por tanto, esta nación posee la capacidad para mantener en alto la ban-

dera de la paz internacional. Ojalá este noble pueblo sea la causa de la unificación de la humanidad. Que diseminen ampliamente la civilización e iluminación celestiales, que se conviertan en la causa de la difusión del amor de Dios, que proclamen la solidaridad de la humanidad y sean la causa de guía de la raza humana. Les pido que den a esta muy importante cuestión vuestra más seria consideración y esfuerzo. Que el mundo de la humanidad encuentre paz y tranquilidad y que esta oscura tierra se transforme en el reino del esplendor. Que el Este y el Oeste se den la mano. Que la unicidad de Dios llegue a reflejarse y sea totalmente revelada en los corazones de la humanidad, y que toda la raza humana demuestre ser la manifestación de los favores de Dios.

Inevitablemente, entre los hombres habrá algunos que tengan defectos, pero es nuestro deber permitirles llegar a ser perfectos mediante métodos bondadosos de guía y enseñanza. Se encontrarán algunos que están moralmente enfermos; deberán ser tratados para que puedan curarse. Otros son inmaduros, igual que los niños; deben ser instruidos y educados para que sean sabios y maduros. Aquellos que duermen deben ser despertados; los indiferentes deben llegar a ser atentos y cuidadosos. Pero todo esto debe ser realizado con un espíritu de bondad y amor y no mediante la lucha y el antagonismo, ni con un espíritu de hostilidad y odio, pues ello es contrario al beneplácito de Dios. Lo que es aceptable ante la vista de Dios es el amor. El amor es, en realidad, la primera efulgencia de la Divinidad y el más grande esplendor de Dios.

¡Oh Tú Señor Compasivo! ¡Tú Quien eres hábil y generoso! Somos siervos tuyos al abrigo de tu providencia. Dirige sobre nosotros tu mirada de favor. Da luz a nuestros ojos, percepción a nuestros oídos y comprensión y amor a nuestros corazones. Regocíjate y alegra nuestras almas mediante tus buenas nuevas. ¡Oh Señor! Indícanos el sendero de tu Reino y resucítanos a todos con el aliento del Espíritu Santo. Concédenos vida eterna y confiérenos honor infinito. Une al género humano e ilumina el mundo de la humanidad. Que todos podamos seguir tu sendero, anhelar tu complacencia y buscar los misterios de tu reino. ¡Oh Dios! Únenos y enlaza nuestros corazones con tu lazo indestructible. Verdaderamente, Tú eres el Otorgador, Tú eres el Bondadoso y Tú eres el Todopoderoso.

*7 de noviembre de 1912*  
*Charla en casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.*  
*1700 Eighteenth Street, NW, Washington D.C.*  
*(Notas de Joseph H. Hannen)*

CONSIDERAD los acontecimientos en los Balcanes donde el gran incendio de la guerra está bramando furiosamente y tanta sangre es derramada. Virtualmente todo el mundo de la humanidad está llorando y lamentándose por el renacimiento de estas condiciones calamitosas. Los gobiernos están en proceso de cambio y transformación. La soberanía de las naciones orientales está tambaleante; los resultados están envueltos en la más grande incertidumbre. Por tanto, deseo hablaros sobre este tema.

Llamaré vuestra atención muy especialmente sobre los aspectos de esta guerra, los cuales Bahá'u'lláh profetizó total y completamente hace cuarenta años. Durante su exilio y mientras se hallaba bajo vigilancia en la prisión de 'Akká, dirigió una carta al sultán de Turquía. Igualmente, Él envió epístolas a Napoleón III y al sháh de Persia. Todas sus cartas a los reyes y gobernantes de la tierra fueron compiladas en un libro publicado hace treinta y cinco años en Bombay, India. Hubo varias ediciones de este libro.

Tengo conmigo una copia de una edición publicada hace veintidós años. En 1891 el profesor E.G. Browne de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, escribió un libro detallando su visita a 'Akká. Este fue seguido por un segundo volumen en el cual citaba extractos de las Epístolas de Bahá'u'lláh a los reyes y gobernantes. También existen en vuestras bibliotecas traducciones de algunas de estas epístolas. Cuando las obtengáis, leeréis las notables declaraciones hechas por Bahá'u'lláh.

Os leeré del texto en árabe las propias palabras escritas por Bahá'u'lláh en su Epístola al sultán de Turquía. Os serán traducidas mientras estoy leyendo. "¡Oh rey! Has cometido aquello por lo cual Muḥammad, el profeta de Dios, se lamentó en el altísimo cielo. Verdaderamente, el mundo te ha hecho orgulloso, tanto que te has apartado del rostro de Aquel mediante cuya luz es iluminado el pueblo de la asamblea suprema, y antes de mucho te encontrarás en manifiesta pérdida. Te has unido con el jefe persa en oposición

a Mí después de que he venido desde la fuente de grandeza y poder con un asunto que ha consolado los ojos de aquellos que están cerca de Dios. Verdaderamente, éste es un día en el cual el fuego habla a través de todas las cosas, declarando que el Amado de ambos mundos ha venido, y en cada parte del universo ha surgido un interlocutor del tema para escuchar la Palabra de tu Señor, el Precioso, el Conocedor. ¿Te imaginas que puedes apagar el fuego que Dios ha encendido en los horizontes? ¡No! Por Él mismo, el Verdadero, si fueses de los que conocen, más bien por lo que tú has hecho su ardor se ha incrementado y su llama ha aumentado; y abarcará la tierra y a quienquiera que se halle sobre ella. Así ha sido decretado el tema, y quienquiera esté en los cielos y sobre la tierra no podrá resistir su mandato.”

“Se acerca el día en que la Tierra del Misterio [Adrianópolis] y lo que está cerca de ella será cambiado, y se escapará de las manos del rey, y aparecerán conmociones, y se elevará la voz de las lamentaciones, y las evidencias del mal se revelarán en todas partes, y se esparcirá la confusión en razón de aquello que les aconteció a estos cautivos en manos de las huestes de la opresión. El curso de las cosas será alterado, y las condiciones se volverán tan graves que las arenas mismas de las desoladas colinas gemirán, y los árboles de la montaña llorarán, y brotará sangre de todas las cosas. Entonces contemplarás al pueblo en penosa angustia. ¿Fue capaz el faraón de obstaculizar a Dios ejerciendo su dominio, queriendo sublevarse sobre la tierra y siendo de los desobedientes? En verdad, hemos visto la Manifestación [Moisés] del Interlocutor en su propia casa a pesar de su voluntad; verdaderamente, fuimos capaces de hacerlo. Y recuerda cuando Nimrod encendió el fuego del politeísmo con el que quemaría al Amigo de Dios [Abraham]. Verdaderamente, nosotros extinguimos el fuego mediante la verdad causando manifiesto dolor a Nimrod. Verdaderamente, el opresor [rey de Persia] mató al Amado de los Mundos [el Báb] creyendo que quizá con ello podría extinguir la luz de Dios entre sus criaturas y privar a la humanidad del agua pura de la vida en los días de su Señor, el Poderoso, el Bondadoso. Hemos hecho manifiesto el asunto en el país y hemos elevado su mención entre los que están unidos. Verdaderamente, el Siervo indubitavelmente vino para vivificar el mundo y llevará la unidad a quienquiera esté sobre

la superficie de la tierra. Aquello que Dios desea vencerá, y tú verás la tierra como el jardín de Abhá. Así, esto ha sido escrito por la pluma del mandato en una tabla irrevocable.”

Existen muchas otras profecías en este libro, especialmente en la Epístola al sháh de Persia, todas las cuales han sucedido. Como son extensas, no tendremos tiempo para citarlas.

El propósito de estas citas es mostrar que el gran esfuerzo de Bahá'u'lláh en el Este fue unir a los hombres, hacer que estuvieran de acuerdo y se reconciliaran, manifestando con ello la unidad del mundo de la humanidad, preparando el camino para la paz internacional y estableciendo los fundamentos de la felicidad y el bienestar. Pero las naciones no han escuchado su llamada y su mensaje. Los gobiernos persa y turco se levantaron en contra de su Causa, y el resultado es que ambos gobiernos se han desintegrado y roto. Si hubieran estado atentos a sus mandatos y hubieran recibido sus admoniciones, habrían sido protegidos. Habrían disfrutado de felicidad y prosperidad. Habrían sido unidos con lazos de camaradería y hermandad, beneficiándose con las maravillosas bondades del amor y la unidad; habrían habitado en el delicioso paraíso del reino divino. Pero, ¡ay!, los mandatos y la guía del Bendito han sido despreciados e ignorados. Día tras día han seguido sus propias inclinaciones e imaginaciones, y ahora este fuego de guerra ruge furiosamente.

(119)

*7 de noviembre de 1912*

*Charla en casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.*

*1700 Eighteenth Street, NW, Washington D.C.*

*(Notas de Joseph H. Hannen)*

EN EL mundo de la naturaleza contemplamos los organismos vivos en una incesante lucha por la existencia. En todas partes nos enfrentamos con evidencias de la supervivencia física del más apto. Esto es la mismísima fuente del error y de la falsa interpretación en las opiniones y teorías de los hombres, quienes no se dan cuenta de que el mundo de la naturaleza es inherentemente defectuoso en causa y efecto y que sus defectos deben ser eliminados mediante la educación. Por ejemplo, considerad al hombre mismo. Si estudia-

mos a los seres humanos, por ejemplo las tribus aborígenes del Africa Central que han sido educadas en total sometimiento al dominio de la naturaleza, los encontraremos en verdad deficientes. No tienen educación religiosa; ni dan evidencia de progreso alguno hacia la civilización. Simplemente han crecido y se han desarrollado en el plano natural del barbarismo. Los encontramos sedientos de sangre, inmorales y bestiales a tal extremo que incluso se matan y devoran unos a otros. Por tanto, es evidente que sin ayuda el mundo de la naturaleza es imperfecto, porque es un plano sobre el cual la lucha por la existencia física se expresa a sí misma.

Si un pedazo de tierra se deja en su estado natural, las malezas, espinos y árboles de la selva crecerán en él. Pero si cultivamos ese mismo pedazo de tierra el resultado será que se librarán de las imperfecciones naturales y se transformarán en un hermoso rosedal o en un huerto de árboles fructíferos. Esto prueba que el mundo de la naturaleza es defectuoso. La fundación de escuelas y el establecimiento de sistemas educativos en el mundo están destinados a reemplazar los defectos de la naturaleza con virtudes y perfecciones. Si no hubiese defectos, no habría necesidad de entrenamiento, cultura y educación, pero visto que sabemos que los niños necesitan instrucción y enseñanza, ello es una prueba contundente de que el mundo de la naturaleza debe ser desarrollado. Muchas cosas demuestran esto claramente. Una de las evidencias básicas es la supervivencia del más apto en el reino animal; su ignorancia, sensualidad y los instintos y pasiones desenfrenados. Por tanto, en el mundo natural hay necesidad de un educador o maestro para la humanidad. Debe ser universal en sus poderes y realizaciones. Los maestros son de dos clases: universales y especiales. Los Instructores universales son los Profetas de Dios, y los especiales son los filósofos. Los filósofos son capaces de educar e instruir a un limitado círculo de almas humanas, en tanto las santas, las divinas Manifestaciones de Dios, confieren a la humanidad educación general. Se levantan para dar entrenamiento moral universal. Por ejemplo, Moisés fue un maestro universal. Instruyó y disciplinó al pueblo de Israel, les permitió rescatarse a sí mismos del más bajo abismo de la desesperación y la ignorancia, e hizo que alcanzaran un avanzado grado de conocimiento y desarrollo. Estaban cautivos en las cadenas de la esclavitud; a través de

Él se liberaron. Los guió fuera de Egipto hacia la Tierra Santa y abrió las puertas de su progreso hacia una más elevada civilización. A través de su entrenamiento, este pueblo oprimido y esclavizado, cautivo y subyugado por los faraones, estableció el esplendor de la soberanía salomónica. Este es un ejemplo de un maestro y educador universal. Además, considerad a Cristo: cómo esa maravillosa expresión de unidad confirió educación e instrucción ética a las naciones romana, griega, siria, egipcia y asiria y de ellas amalgamó un pueblo en un lazo permanente e indisoluble. Estas naciones anteriormente eran enemigas y se hallaban en un estado de hostilidad y lucha continuas. Él los unió, hizo que armonizaran, confirió tranquilidad a la humanidad y estableció los fundamentos del bienestar humano en todo el mundo. Por tanto, Él fue un verdadero educador, el instructor de la realidad.

Cuando repasamos las condiciones que existían en el Este antes del surgimiento del Profeta de Arabia, encontramos que en toda la península arábiga prevalecían entre sus habitantes una intensa oscuridad mental y la más extrema ignorancia. Aquellos pueblos tribales estaban constantemente ocupados en la guerra, matando y derramando sangre, incendiando y saqueando los hogares de unos y otros, y viviendo en el mayor envilecimiento e inmoralidad. Eran más viles y brutales que los animales. Muḥammad apareció como profeta entre tal pueblo. Educó a estas tribus bárbaras: los sacó de su ignorancia y salvajismo y puso fin a las luchas y al odio continuos que existían entre ellos. Estableció la armonía y la reconciliación, los unió y les enseñó a mirarse mutuamente como hermanos. A través de su entrenamiento, ellos avanzaron rápidamente en prestigio y civilización. Anteriormente eran ignorantes; se volvieron sabios. Eran bárbaros; lograron refinamiento y cultura. Eran viles y brutales; Él los elevó. Estaban humillados y eran despreciados; su civilización y renombre se esparció por todo el mundo. Esta es una prueba perfecta de que Muḥammad fue un educador y maestro.

En el siglo XIX la lucha y la hostilidad prevalecían entre los pueblos de Oriente. La apatía y la ignorancia caracterizaban a las naciones. Eran en verdad sombrías y oscuras, negligentes con respecto a Dios y estaban bajo el yugo de los instintos y pasiones más bajos de la humanidad. La lucha por la existencia era intensa y

universal. En un momento como éste Bahá'u'lláh apareció entre ellos como una luminaria en los cielos. Inundó de luz el Este. Proclamó nuevos principios y enseñanzas. Echó las bases de nuevas instituciones que son el mismísimo espíritu de la modernidad, la luz del mundo, el desarrollo del cuerpo político y del honor eterno. Las almas que escucharon estas enseñanzas entre las diferentes naciones orientales inmediatamente renunciaron al espíritu de lucha y hostilidad y comenzaron a asociarse con buena voluntad y compañerismo. Desde los extremos de la animosidad, ellos alcanzaron el pináculo del amor y la hermandad. Habían estado guerreando y riñendo; ahora ellos se habían vuelto amorosos y vivían juntos en completa unidad y armonía. Hoy entre ellos no encontraréis prejuicios religiosos, políticos o nacionalistas; son amistosos, amorosos y se asocian con la más grande felicidad. No toman parte en la guerra y la lucha que tienen lugar en el Este; su actitud hacia todos los hombres es de buena voluntad y amorosa bondad. Entre ellos ha sido desplegado un estandarte de paz universal. La luz de la guía ha inundado sus almas. Es luz sobre luz, amor sobre amor. Esta es la educación e instrucción de Bahá'u'lláh. Él ha guiado a estas almas a su estandarte y les ha dado enseñanzas que aseguran la iluminación eterna. Cualquiera que esté bien versado en sus enseñanzas dirá: "Verdaderamente, declaro que estas palabras constituyen la iluminación de la humanidad, que éste es el honor sempiterno, que éstos son preceptos celestiales y causas de la vida sin fin entre los hombres".

(120)

*8 de noviembre de 1912*  
*Charla en la Sinagoga de la Eighth Street*  
*Washington D.C.*  
*(Notas de Joseph H. Hannen)*

Dios es uno, el esplendor de Dios es uno, y los hombres son los siervos de ese único Dios. Dios es bondadoso con todos. Crea y provee para todos, y todos están bajo su cuidado y protección. El Sol de la Verdad, la Palabra de Dios, brilla sobre toda a humanidad; la nube divina derrama su preciosa lluvia; los suaves céfiros de su misericordia soplan y toda la humanidad está sumergida en el océano

de su eterna justicia y amorosa bondad. Dios ha creado a la humanidad de la misma progenie para que se asocien con amistad, muestren amor unos hacia otros y vivan juntos en unidad y hermandad.

Pero nosotros hemos actuado en contra de la voluntad y beneplácito de Dios. Hemos sido causa de enemistad y desunión. Nos hemos separado el uno del otro y nos hemos levantado el uno contra del otro en oposición y lucha. ¡Cuántas han sido las guerras entre naciones y pueblos! ¡Qué derramamiento de sangre! Innumerables son las ciudades y hogares que han sido asolados. Todo esto ha sido contrario al beneplácito de Dios, pues Él desea el amor para la humanidad. Él es clemente y misericordioso para con todas sus criaturas. Él ordena la amistad y el compañerismo entre los hombres.

Lo más lamentable es el estado de diferencia y divergencia que hemos creado entre nosotros en nombre de la religión, imaginándonos que el separarnos y alejarnos es un supremo deber de nuestras creencias religiosas, que debemos evitarnos los unos a los otros y mutuamente considerarnos contaminados de error e infidelidad. En realidad, los fundamentos de las religiones divinas son uno y el mismo. Las diferencias que han surgido entre nosotros se deben a las ciegas imitaciones de las creencias dogmáticas y a la adhesión a formas de adoración ancestrales. Abraham fue el fundador de la realidad. Moisés, Cristo, Muḥammad fueron las manifestaciones de la realidad. Bahá'u'lláh fue la gloria de la realidad. Esta no es sólo una simple afirmación; será demostrada.

Permitidme pedir os vuestra más íntima atención al considerar este tema. Las religiones divinas encarnan dos clases de ordenanzas. Primero, existen aquellas que constituyen las enseñanzas esenciales o espirituales de la Palabra de Dios. Estas son la fe en Dios, la adquisición de virtudes que caracterizan la perfecta naturaleza humana, una moral loable, la obtención de dones y bondades que emanan de los esplendores divinos -en resumen: las ordenanzas concernientes al reino de la moral y de la ética. Este es el aspecto fundamental de la religión de Dios, y es de la mayor importancia porque el conocimiento de Dios es un requisito fundamental del hombre. El hombre debe comprender la unidad de la Divinidad. Debe llegar a conocer y reconocer los preceptos de Dios

y comprender con certeza que el desarrollo ético de la humanidad depende de la religión. Debe librarse de todos los defectos y buscar el logro de virtudes celestiales para poder demostrar que es la imagen y semejanza de Dios. En la Santa Biblia está registrado que Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza". Es axiomático que la imagen y semejanza no está referida a la forma y semblanza de un ser humano, porque la realidad de la Divinidad no está limitada a ninguna forma o figura. No, más bien ello se aplica a los atributos y características de Dios. Así como decimos que Dios es justo, el hombre de igual forma debe ser justo. Como Dios es amoroso y bondadoso con todos los hombres, el hombre de igual forma debe manifestar amorosa bondad con toda la humanidad. Así como Dios es leal y veraz, el hombre debe demostrar los mismos atributos en el mundo humano. Así como Dios emplea la misericordia hacia todos, el hombre debe demostrar que es la manifestación de la misericordia. En una palabra, la imagen y semejanza de Dios constituyen las virtudes de Dios, y el hombre está destinado a convertirse en el receptor de los esplendores de los atributos divinos. Este es el fundamento esencial de todas las religiones divinas, la realidad misma, común a todas. Abraham lo promulgó; Moisés lo proclamó; Cristo y todos los profetas sostuvieron este estandarte y aspecto de la religión divina.

Segundo, hay leyes y ordenanzas que son temporarias y no esenciales. Estas tienen que ver con las transacciones y relaciones humanas. Son accidentales y están sujetas a cambio de acuerdo con las exigencias de tiempo y lugar. Estas ordenanzas no son permanentes ni fundamentales. Por ejemplo, en el tiempo de Noé era conveniente que el consumo de pescados y mariscos fuese legal; por tanto, Dios ordenó a Noé consumir de toda vida animal marina. En el tiempo de Moisés esto no estaba de acuerdo con las exigencias de la existencia de Israel; por tanto, un segundo mandato fue revelado abrogando parcialmente la ley concerniente a los alimentos marinos. Durante el tiempo de Abraham -¡la paz sea con Él!- la leche de camella era un alimento considerado legal y aceptable; lo mismo que la carne de camello; pero durante el tiempo de Jacob, debido a cierta promesa que hizo, esto se volvió ilícito. Estas son leyes temporales no esenciales. En la Santa Biblia existen ciertos mandamientos que, de acuerdo a esos tiempos idos, constituyen el

verdadero espíritu de la época, la luz propia de ese período. Por ejemplo, de acuerdo con la ley de la Torá, si un hombre cometía un robo de cierta cantidad, le cortaban la mano. ¿Es practicable y razonable en el presente cortar la mano de un hombre por el robo de un dólar? En la Torá hay diez ordenanzas concernientes al asesinato. ¿Pueden ellas hacerse efectivas hoy? Incuestionablemente no; los tiempos han cambiado. De acuerdo con el texto explícito de la Biblia, si un hombre cambiaba o infringía la ley del Sabbath, o si tocaba fuego en el Sabbath, debía ser ejecutado. Hoy tal vez esta ley está abrogada. La Torá declara que si un hombre profiriera una palabra irrespetuosa a su padre, sufriría la pena de muerte. ¿Es posible poner esto en vigor ahora? No; las condiciones humanas han sufrido cambios. De igual forma, durante el tiempo de Cristo ciertas ordenanzas menores acordes a ese período fueron puestas en vigor.

Ha sido demostrado concluyentemente, entonces, que el fundamento de la religión de Dios es permanente e inmutable. Es este fundamento fijo el que asegura el progreso y la estabilidad del cuerpo político y la iluminación de la humanidad. Ello siempre ha sido la causa del amor y la justicia entre los hombres, trabaja por la verdadera camaradería y unificación de toda la humanidad, porque jamás cambia y no está sujeto a reemplazo. Las leyes accidentales, no esenciales, que regulan las transacciones del cuerpo social y los asuntos cotidianos de la vida son mutables y pueden ser anuladas.

Permitidme preguntar: ¿cuál es el propósito de la posición de los profetas? ¿Por qué Dios ha enviado a los profetas? Es axiomático que los Profetas son los educadores de los hombres y los maestros de la raza humana. Vienen para conferir educación universal a la humanidad, para darle instrucción, para sacar a la raza humana del abismo de la desesperación y la desolación y permitirle al hombre alcanzar el apogeo del progreso y la gloria. La gente está en la oscuridad; los Profetas los llevan al reino de la luz. Se hallan en un estado de extrema imperfección; los Profetas les brindan perfecciones. El propósito de la misión profética no es otro que la educación y guía de la gente. Por tanto, debemos considerar y estar alertas al hombre así calificado, es decir, cualquier alma que demuestre ser el Educador de la humanidad y el Maestro de la raza humana indudablemente es el Profeta de su época.

Por ejemplo, repasemos los acontecimientos conectados con la historia de Moisés -¡la paz sea con Él!. Vivía en Madián en el tiempo en que los hijos de Israel se hallaban cautivos y esclavos en la tierra de Egipto, sujetos a toda tiranía y severa opresión. Eran analfabetos e ignorantes, soportaban experiencias y ordalias crueles. Estaban en tal estado de total desamparo e impotencia que era proverbial declarar que un egipcio podía vencer a diez israelitas. En un momento como ése y bajo condiciones tan represivas, Moisés apareció y brilló con esplendor celestial. Salvó a Israel de la esclavitud del faraón y los liberó de su cautiverio. Los guió fuera de la tierra de Egipto y los condujo a la Tierra Santa. Habían estado dispersos y desalentados; Él los unificó y los disciplinó, confiriéndoles la bendición de la sabiduría y el conocimiento. Habían sido esclavos; Él los hizo príncipes. Eran ignorantes; Él los hizo sabios. Eran imperfectos; Él los capacitó para alcanzar la perfección. En una palabra, los sacó de su condición de desamparo y los llevó a la eficiencia en el plano de la confianza y el valor. Fueron renombrados en todo el mundo antiguo hasta que finalmente en el cenit y esplendor de su nueva civilización alcanzó la gloria de la soberanía de Salomón. Mediante la guía e instrucción de Moisés, los esclavos y cautivos se convirtieron en un pueblo dominante entre las naciones. No sólo fueron renombrados por su superioridad física y militar, sino que en todos los grados de las artes, las letras y el refinamiento su fama se difundió. Incluso los célebres filósofos de Grecia viajaban a Jerusalén para estudiar con los sabios israelitas, y muchas fueron las lecciones de filosofía y sabiduría que recibieron. Entre estos filósofos se encontraba el famoso Sócrates. Visitó la Tierra Santa y estudió con los profetas de Israel, adquiriendo los principios de su enseñanza filosófica y el conocimiento de sus adelantadas artes y ciencias. Después de su regreso a Grecia, fundó el sistema conocido como la unidad de Dios. El pueblo griego se levantó en su contra y al final fue envenenado en presencia del rey. Hipócrates y muchos otros filósofos griegos se sentaron a los pies de los eruditos doctores israelitas y absorbieron sus exposiciones de sabiduría y verdad interna.

Visto que Moisés mediante la influencia de su gran misión contribuyó a la liberación de los israelitas de su profundo estado de degradación y humillación, estableciéndolos en una posición de

prestigio y glorificación, disciplinándolos y educándolos, es necesario que nosotros lleguemos a un juicio imparcial y justo referente a tan maravilloso maestro. Pues en esta gran empresa estuvo solo y sin ayuda. ¿Podría Él haber hecho tal cambio y producir tal condición entre esta gente sin la aprobación y ayuda de un poder celestial? ¿Podría Él haber transformado un pueblo desde la humillación a la gloria sin un apoyo santo y divino?

Nada fuera de un poder divino podría haber logrado esto. Ahí yace la prueba de la posición profética porque la misión de un profeta es la educación de la raza humana tal como lo realizó este personaje, demostrando que Él era un poderoso profeta entre los profetas y su libro el propio Libro de Dios. Esta es una prueba racional, directa y perfecta.

En resumen, Moisés -¡que la paz sea con Él!- fundó la ley de Dios, purificó la moral del pueblo de Israel y le dio un ímpetu hacia logros más elevados y nobles. Pero después de la partida de Moisés y siguiendo la declinación de la gloria de la época de Salomón, durante el reino de Jeroboam, hubo un gran cambio en esta nación. Las normas elevadas de ética y las perfecciones espirituales dejaron de existir. Las condiciones y la moral se corrompieron, la religión fue degradada, y los principios perfectos de la ley mosaica fueron oscurecidos por la superstición y el politeísmo. La guerra y la lucha surgió entre las tribus y su unidad fue destruida. Los seguidores de Jeroboam se declararon con derechos válidos para la sucesión real, y los partidarios de Roboam hicieron el mismo reclamo. Finalmente, las tribus fueron despedazadas por la hostilidad y el odio, la gloria de Israel se eclipsó, y tan completa fue la degradación que en la ciudad de Tiro se erigió el becerro de oro como objeto de adoración. Por consiguiente Dios envió a Elías, el profeta, quien redimió al pueblo, renovó la ley de Dios y estableció una era de nueva vida para Israel. La historia muestra otro cambio y transformación ulterior cuando la unidad y solidaridad fueron seguidas por otra dispersión de las tribus. Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió la Tierra Santa y llevó cautivos a Caldea a setenta mil israelitas, donde grandes reveses, pruebas y sufrimientos afligieron a este pueblo desafortunado. Luego los profetas de Dios nuevamente reformaron y establecieron la ley de Dios, y el pueblo en su humillación nuevamente la siguió. De esto resultó su liberación, y bajo el edicto de

Ciro, rey de Persia, hubo un regreso a la Ciudad Santa. Jerusalén y el templo de Salomón fueron reconstruidos y fue restaurada la gloria de Israel. Esto duró sólo poco tiempo; la moral de la gente declinó y las condiciones alcanzaron un grado extremo hasta que el general romano Tito tomó Jerusalén y la arrasó hasta sus cimientos. El saqueo y la conquista completaron la desolación; Palestina se convirtió en un yermo desierto, y los judíos huyeron de la Tierra Santa de sus ancestros. La causa de esta desintegración y dispersión fue el alejamiento de Israel del fundamento de la ley de Dios revelada por Moisés –es decir, la adquisición de virtudes divinas, moral, amor, el desarrollo de artes y ciencias y el espíritu de unidad de la humanidad.

Ahora deseo que examinéis ciertos hechos y declaraciones que son dignas de consideración. Mi propósito e intención es el de eliminar de los corazones de los hombres la enemistad religiosa y el odio que los han encadenado y llevar armonía y unidad a todas las religiones. Por cuanto este odio y enemistad, este fanatismo e intolerancia son los resultados de falsos conceptos, la realidad de la unidad religiosa aparecerá cuando estos falsos conceptos se disipen. Pues el fundamento de las religiones divinas es uno. Esta es la unidad de la revelación o enseñanza. Pero ¡ay! nos hemos apartado de ese fundamento, aferrándonos tenazmente a diversas formas dogmáticas y a ciegas imitaciones de creencias ancestrales. Esta es la verdadera causa de la enemistad, el odio y el derramamiento de sangre en el mundo, la razón del alejamiento y la separación entre los hombres. Por eso, deseo que seáis muy justos e imparciales en vuestro juicio de las siguientes declaraciones.

Durante el tiempo en que el pueblo de Israel era sacudido y afligido por las condiciones que ya he nombrado, Jesucristo apareció entre ellos. Jesús de Nazaret era judío. Estaba solo y sin ayuda, solitario y único. No tenía ayudante. Enseguida los judíos lo declararon enemigo de Moisés. Dijeron que era un destructor de las leyes y ordenanzas de Moisés. Examinemos los hechos como son, investiguemos la verdad y realidad para llegar a una opinión y conclusión verdaderas. Para una opinión completamente imparcial sobre esta cuestión debemos dejar de lado todos los prejuicios que tenemos e investigar independientemente. Este personaje, Jesucristo, declaró que Moisés había sido el profeta de Dios y dijo que

todos los profetas de Israel habían sido enviados por Dios. Proclamó que la Torá era el propio Libro de Dios, convocó a todos a ajustarse a sus preceptos y a seguir sus enseñanzas. Es un hecho histórico que durante un período de mil quinientos años los reyes de Israel fueron incapaces de promulgar ampliamente la religión del judaísmo. En efecto, durante ese período el nombre y la historia de Moisés estuvieron confinados dentro de las fronteras de Palestina y la Torá era un libro conocido sólo en ese país. Pero mediante Cristo, a través de la bendición del Nuevo Testamento de Jesucristo, el Antiguo Testamento, la Torá, fue traducido a seiscientos idiomas diferentes y se difundió en todo el mundo. Fue a través de la cristiandad que la Torá llegó a Persia. Antes en ese país no existía conocimiento de tal libro, pero Cristo hizo que se difundiera y aceptara. Por su intermedio el nombre de Moisés fue exaltado y reverenciado. Por su mediación se dieron a conocer los nombres y la grandeza de los profetas israelitas, y se demostró al mundo que los israelitas constituían el pueblo de Dios. ¿Cuál de los reyes de Israel podría haber logrado esto? Si no hubiera sido por Jesucristo, ¿habría llegado la Biblia, la Torá, a esta tierra de América? ¿Se hubiese difundido por el mundo el nombre de Moisés? Referíos a la historia. Todos saben que cuando la cristiandad se difundió, hubo una difusión simultánea del conocimiento del judaísmo y la Torá. A lo largo y ancho de Persia no existía un solo volumen del Antiguo Testamento, hasta que la religión de Jesucristo hizo que apareciera por todas partes, de modo que hoy la Santa Biblia es un libro familiar en ese país. Es evidente, entonces, que Cristo era un amigo de Moisés, que lo amaba y creía en Él; de otro modo, no hubiese conmemorado su nombre y su posición profética. Esto es axiomático. Por tanto, cristianos y judíos deberían tener el mayor amor los unos por los otros, porque los fundadores de estas dos grandes religiones han estado en perfecta armonía en el Libro y en la enseñanza. Sus seguidores deberían hacer lo mismo.

Ya hemos expuesto las pruebas válidas de la posición profética. Encontramos que las mismas evidencias de la validez de Moisés se vieron y duplicaron en Cristo. Cristo fue también un personaje singular y único nacido del linaje de Israel. Mediante el poder de su palabra fue capaz de unir a los pueblos de las naciones griega, romana, caldea, egipcia y asiria. Eran crueles, sedientas de

sangre, hostiles, se mataban, se saqueaban y se tomaban cautivas unas a otras, Él las amalgamó con un vínculo perfecto de unidad y amor. Hizo que armonizaran y se reconciliaran. Efectos tan poderosos fueron el resultado de la manifestación de una sola alma. Esto demuestra concluyentemente que Cristo fue asistido por Dios. Hoy todos los cristianos admiten y creen que Moisés fue un Profeta de Dios. Declaran que su libro fue el Libro de Dios, que los profetas de Israel fueron verdaderos y válidos y que la gente de Israel constituía el pueblo de Dios. ¿Qué mal ha provenido de ello? ¿Qué mal podría provenir de una declaración por parte de los judíos de que Jesús también era la manifestación de la Palabra de Dios? ¿Han sufrido los cristianos por su creencia en Moisés? ¿Han experimentado ellos alguna pérdida del entusiasmo religioso o han atestiguado alguna frustración de su creencia religiosa por declarar que Moisés fue un Profeta de Dios, que la Torá era un Libro de Dios y que todos los profetas de Israel fueron profetas de Dios? Es evidente que de ello no provino ninguna pérdida. Y ahora es el momento para que los judíos declaren que Cristo fue la Palabra de Dios, y así esta enemistad entre dos grandes religiones desaparecerá. Esta enemistad y prejuicio religioso ha continuado por dos mil años. Se ha derramado sangre y se han sufrido ordalías. Estas pocas palabras remediarán la dificultad y unirán dos grandes religiones. ¿Qué mal puede resultar de lo siguiente: que así como los cristianos glorifican y alaban el nombre de Moisés, de igual modo los judíos conmemoraran el nombre de Cristo, declarando que Él es la Palabra de Dios y considerándolo uno de los Mensajeros elegidos de Dios?

Algunas palabras referentes al Qur'án y a los musulmanes: cuando apareció Muḥammad, habló de Moisés como del gran Hombre de Dios. En el Qur'án, Él se refiere a las palabras de Moisés en siete lugares diferentes, proclama que Él es un Profeta y el poseedor de un Libro, el Fundador de la ley y el espíritu de Dios. Dijo: "Quienquiera que crea en Él es aceptable en la estima de Dios, y quienquiera que se aparte de Él o de cualquiera de los profetas, es rechazado por Dios". Por último, incluso se dirigió a sus parientes diciendo: "¿Por qué os habéis apartado y no habéis creído en Moisés? ¿Por qué no habéis admitido la Torá? ¿Por qué no habéis creído en los profetas judíos?". En cierto sūriḥ del Qur'án, Él menciona los nombres de veintiocho profetas de Israel, alabándolos a todos y a

cada uno de ellos. Hasta este extremo ha ratificado y conmemorado a los profetas y a la religión de Israel. El propósito es que Muḥammad alabó y glorificó a Moisés y confirmó el judaísmo. Declaró que quien niegue a Moisés está contaminado, e incluso si se arrepintiera, su arrepentimiento no sería aceptado. Llamó infieles e impuros a sus propios parientes porque habían negado a los profetas. Él dijo: "Porque no habéis creído en Cristo, porque no habéis creído en Moisés, porque no habéis creído en los Evangelios, sois infieles y estáis contaminados". De esta forma Muḥammad ha alabado la Torá, a Moisés, a Cristo y a los profetas del pasado. Apareció entre los árabes que eran un pueblo nómada y analfabeto, bárbaro por naturaleza y sediento de sangre. Los guió e instruyó hasta que alcanzaron un alto grado de desarrollo. Mediante su educación y disciplina, ascendieron desde los más bajos niveles de la ignorancia a las cimas del conocimiento, convirtiéndose en maestros de erudición y filosofía. Vemos, por tanto, que las pruebas aplicables a un profeta son también aplicables a otro.

En conclusión, ya que los profetas mismos, los fundadores, han amado, alabado y dado testimonio unos de otros, ¿por qué debemos nosotros estar en desacuerdo y separarnos? Dios es uno. Es el pastor de todos. Nosotros somos sus ovejas, y por tanto deberíamos vivir juntos en amor y unidad. Deberíamos manifestar el espíritu de justicia y buena voluntad unos hacia otros. ¿Haremos esto, o vamos a censurar y anatematizar, alabándonos a nosotros mismos y condenando a todos los demás? ¿Qué de bueno puede resultar de tal actitud y acción? Por el contrario, nada puede resultar excepto enemistad y odio, injusticia e inhumanidad. ¿No ha sido ésta la mayor causa de derramamiento de sangre, enemistad y tribulación en el pasado?

¡Alabado sea Dios! Vosotros vivís en una país de libertad. Habéis sido bendecidos con hombres de sabiduría, hombres versados en el estudio comparativo de las religiones. Sois conscientes de la necesidad de la unión y sabéis del gran daño que causan los prejuicios y la superstición. Os pregunto: ¿no son preferibles acaso el compañerismo y la hermandad a la enemistad y el odio en la sociedad y en la comunidad? La respuesta es evidente por sí misma. El amor y el compañerismo son absolutamente necesarios para ganar el beneplácito de Dios, el cual es la meta de todo logro

humano. Debemos estar unidos. Debemos amarnos unos a otros. Siempre debemos alabarnos unos a otros. Debemos elogiar a todos, para que así desaparezcan la discordia y el odio que han sido la causa del alejamiento entre los hombres. De otro modo, alabándonos a nosotros mismos y condenando a otros la condiciones del pasado continuarán; las guerras religiosas no tendrán fin y el prejuicio religioso, causa principal de este estrago y tribulación, aumentará. Esto debe ser abandonado, y el modo de hacerlo es investigando la realidad que yace en todas las religiones. Esta realidad subyacente es el amor a la humanidad. Pues Dios es uno, el hombre es uno, y el único credo de los profetas es el amor y la unidad.

(121)

*9 de noviembre de 1912*

*Charla en casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.  
1700 Eighteenth Street, NW, Washington D.C.  
(Notas de Joseph H. Hannen)*

LA CONFERENCIA celebrada ayer por la noche en la sinagoga judía evidentemente perturbó a algunas personas, incluyendo al reverendo rabino, quien me visitó esta tarde. Juntos volvimos sobre el tema nuevamente, tema que repasaré ahora para vuestro beneficio.

Anoche no fue posible dejar el tema completamente claro para el rabino ya que estaba muy presionado por el tiempo, pero hoy tuvimos oportunidad de reconsiderar en detalle las declaraciones. Deseo que las entendáis cabalmente y las memoricéis para que podáis hablar con los judíos y de este modo, quizá, podáis contribuir a guiarlos correctamente.

La quintaesencia de nuestro tema fue ésta: ¿cuál es la misión del profeta y cuál es el objeto de una ley divina? Por respuesta, declaramos: No hay duda de que el propósito de una ley divina es la educación de la raza humana, el entrenamiento de la humanidad. Todos los hombres pueden considerarse como alumnos o niños que necesitan un Educador, un verdadero maestro. El requerimiento y la calificación esenciales de la posición profética son el entrenamiento y guía de la gente. Por tanto, primero consideraremos la eficacia de las enseñanzas de aquellos que han sido

seguidos y aceptados como profetas de Dios. Las preguntas que deben ser contestadas son: ¿han enseñado a la humanidad?, ¿han demostrado ser educadores eficientes?

Entre Ellos se hallaba Moisés. Vemos que Él apareció como el líder de los hijos de Israel durante el período de su cautiverio. Se hallaban en un estado de humillación extrema, ignorancia y negligencia, viviendo en Egipto en forma muy humilde, bajo condiciones de vida peores que la muerte. Imaginaos un pueblo ignorante, pisoteado y oprimido, irreflexivo, negligente y mentalmente oscurecido, mantenidos en la servidumbre como esclavos. Moisés fue nombrado para su liberación y entrenamiento. Él los guió, los condujo de la esclavitud hacia la Tierra Santa, los sacó de la ignorancia y la desesperación, los instruyó para que se elevaran de la condición degradante del cautiverio hacia el honor y la importancia, y les permitió alcanzar un alto grado de perfección. Se volvieron peritos en ciencias y artes, alcanzaron un excelso plano de civilización, fueron honrados y estimados entre las naciones, mientras que antes habían sido humildes y menospreciados. Eran ignorantes, se volvieron inteligentes; finalmente llegaron a ese período de supremacía y poder atestiguado en la soberanía salomónica. Su nombre se esparció por todo el mundo y fueron estimados por diversas virtudes. Incluso los filósofos de Grecia fueron a Palestina a beber de las fuentes de su sabiduría y se sentaron a los pies de sus sabios. Todos estos hechos muestran que Moisés fue un profeta y un maestro.

En cuanto a Cristo: Él era singular, único, un humilde individuo que apareció en un momento en el que la nación israelita había caído desde las alturas de su gloria hasta la más baja condición de esclavitud y desprecio, sometidos a la tiranía del Imperio Romano, viviendo bajo el yugo de la humillación, ignorantes y negligentes de Dios. Los registros históricos de los Libros Sagrados confirman estas declaraciones. Cristo -este personaje único y singular- apareció entre el pueblo despreciado y degradado, reflejando el poder y la potencia divina del Espíritu Santo. Unió los diversos pueblos y naciones del mundo, los unió en compañerismo y armonía y los reunió bajo la sombra protectora de una Palabra. Su prestigio y mención no estaban limitados a los hijos de Israel solamente, quienes en ese momento eran un pueblo y una raza

delimitada, sino que su poder espiritual penetró y unió a grandes naciones influyentes que habían sido guerreras y hostiles, tales como los romanos, griegos, egipcios, caldeos, sirios y asirios. Él dispuso su hostilidad, curó su odio, hizo de ellos un solo pueblo unido, y mediante su palabra creó el mayor amor entre ellos para que progresaran inmensamente en los grados de la educación y perfección humanas, alcanzando con ello una gloria sin fin.

Los judíos se dispersaron y se esparcieron ampliamente. Este Personaje único y singular superó a todo el mundo entonces conocido, fundando una soberanía sempiterna, una poderosa nación en verdad. Tal resultado demostró que Él era un gran hombre, el primer Educador de su tiempo, el primer maestro de su período. ¿Qué pruebas puede haber mayores que éstas? ¿Qué puede ser más convincente que esta evidencia de que un solo individuo resucitó a tantas naciones y pueblos, unió a tantas tribus y sectas, eliminó tanta guerra y odio? Indudablemente, tal empresa sólo pudo haber sido realizada mediante el poder de Dios y no por el mero esfuerzo humano, el cual es totalmente incapaz de producir estos poderosos resultados.

Quando Cristo apareció, los judíos declararon que era enemigo de Moisés. Los rabinos fariseos de esa época dijeron que Él era un destructor de la ley mosaica y de los principios de la Torá. Proclamaron que traería una gran desgracia al pueblo de Israel, lo consideraron un violador del santo Sabatth, destructor del Templo de Salomón. Por tanto, se apartaron de Él. Investiguemos esto para descubrir si tales acusaciones fueron verdaderas o falsas. Encontraremos que en realidad Cristo diseminó ampliamente el nombre y prestigio de Moisés. Mediante sus esfuerzos y enseñanzas, el libro de Moisés, la Biblia, fue conocido en todas partes. Durante mil quinientos años sólo hubo una traducción del Antiguo Testamento, la Torá, una traducción del hebreo al griego. Pero por obra del mensaje y las enseñanzas de Cristo, fue traducido a seiscientos idiomas y diseminado en todas partes del mundo. Todos los reyes y profetas de Israel fueron incapaces de promulgar las enseñanzas del judaísmo y el nombre de Moisés más allá de las fronteras de Palestina, mientras que a través de Cristo el judaísmo se convirtió en una religión establecida en Asia, Africa, Europa y el mundo en general. A través del mensaje de Cristo, se proclamó en todas partes

del mundo que Moisés era profeta de Dios y que su libro era el Libro de Dios. ¿Consideraremos a este Personaje como enemigo o amigo de Moisés?

Se necesita justicia; debemos rendir un juicio imparcial sobre esta cuestión. Si hubiese sido un enemigo, Él no habría permitido que el nombre y las enseñanzas de Moisés se diseminaran ampliamente por el mundo. No habría promulgado las leyes y principios de la Torá. ¿Habría alguna mención de Moisés en América? ¿Aún el nombre del judaísmo habría llegado a esta parte del mundo a través de cualquier otra mediación? Indudablemente fue debido a la bendita diseminación e influencia del cristianismo que el judaísmo se estableció en este mundo occidental. Moisés no tuvo mejor amigo y simpatizante que Cristo. Considerad cómo los analfabetos entre los israelitas ocultan la realidad de estos hechos y continúan con la ilusión de que Cristo fue un enemigo de Moisés. Todos los cristianos creen en Moisés. Declaran que Él era un hombre de Dios, el interlocutor y profeta de Dios, que su libro era el Libro de Dios, que el pueblo de Israel era el pueblo de Dios y que todos los profetas de Israel eran válidos y verdaderos. Ofrecen ilimitadas alabanzas y elogios sinceros y manifiestan un amor ilimitado por la religión de Moisés. ¿Qué daño proviene de ello? Y si los judíos dijeran que Cristo también era la Palabra de Dios, el Espíritu de Dios, ¿qué daño podría producir esta aseveración? Sólo estas pocas palabras serían la causa de la reconciliación de cristianos y judíos. Los cristianos aceptan a Moisés y su Libro. ¿Qué daño han sufrido a causa de esta creencia? ¿Han perdido algo a causa de ello?

En contestación a todas estas preguntas el rabino dijo: "No".

Nosotros continuamos: ¿Qué daño podría resultar si los judíos tuviesen una actitud similar hacia el cristianismo, declarando que Cristo fue la Palabra de Dios y que el Evangelio es el Libro de Dios? Una actitud como ésta sería la causa de la desaparición de la enemistad de muchos siglos. Si declaramos que Moisés fue el profeta de Dios y que su libro fue la ley de Dios, ¿ello dañaría nuestro punto de vista religioso? De ninguna manera. Además, cada nación está orgullosa de sus grandes hombres y héroes, aunque ellos fueran ateos o agnósticos. Hoy Francia glorifica a Napoleón Bonaparte, diciendo: "Era un genio militar francés", mientras que en realidad era un tirano. Ellos dicen: "Voltaire era de

los nuestros”, aunque Voltaire fuera ateo. “Rousseau fue un gran hombre de esta nación”, y sin embargo Rousseau era irreligioso. Francia está orgullosa de estos grandes hombres. Se celebran fiestas para recordarlos, sus nombres se perpetúan en días especiales, sus memorias son guardadas en lugares prominentes, y hay música y celebración en su honor. La nación está orgullosa de ellos. Y ahora, ¿consideráis vosotros que estos grandes hombres de Francia son más grandes que Jesús de Nazaret? Es evidente que comparándolos con Jesucristo son como nada. Considerad la grandeza y majestad de Jesús en contraste con tales hombres, como ya lo hemos mencionado. Consideradlo desde el punto de vista de la fama y el renombre. ¿Dónde está la posición de Cristo, y dónde la suya? ¿Qué comparación existe? En realidad, Cristo es incomparable. ¿Qué daño, entonces, puede provenir si declaráis que Jesús de Nazaret fue un gran hombre de origen israelita, y que por tanto es amado, que en verdad hemos dado al mundo un gran hombre, que este poderoso personaje, cuya Palabra se ha diseminado por el mundo y conquistó el Este y el Oeste, fue un israelita? ¿No deberíais estar orgullosos de Él? Cuando glorifiquéis y honréis la memoria de Cristo, estad seguros de que los cristianos tomarán vuestras manos en verdadero compañerismo. Toda dificultad, vacilación y restricción desaparecerá. Considerad las dificultades y persecuciones aplicadas sobre vosotros en Rusia debido a vuestro fanatismo increíble. Y no penséis que esto ha terminado.

Esta humillación continuará por siempre. Puede llegar el momento en que Europa se levante en contra de los judíos. Pero si declaráis que Cristo fue la Palabra de Dios, se terminarán todas esas dificultades. Mi consejo es que para volverse honorable, protegido y seguro entre las naciones del mundo, para que los cristianos puedan amar y salvaguardar al pueblo israelita, debéis estar dispuestos a anunciar vuestra creencia en Cristo, la Palabra de Dios. Esta es una afirmación completa, no hay nada más. ¿No es el prejuicio ignorante e irreflexivo el que os impide hacerlo? Declarad que, verdaderamente, la Palabra de Dios se manifestó en Él, y todo estará bien.

El rabino reflexivamente dijo: “Creo que lo que usted dijo es perfectamente cierto, pero debo preguntarle algo. ¿No le diré a los cristianos que nos amen un poco más?”.

Respondimos: "Se lo hemos aconsejado y continuaremos haciéndolo".

(122)

*9 de noviembre de 1912*

*Charla en casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.  
1700 Eighteenth Street, NW, Washington, D.C.  
(Notas de Joseph H. Hannen)*

TODA composición está sujeta inevitablemente a la destrucción o la desintegración. Por ejemplo, esta flor es una composición de varios elementos; su descomposición es inevitable. Cuando esta forma compuesta es sometida a la descomposición -en otras palabras, cuando estos elementos se separan y desintegran- a eso es a lo que llamamos muerte de la flor. Pues visto que ella está compuesta de elementos simples, por el agrupamiento de multitudes de átomos celulares, está sujeta a desintegración. Esta es la mortalidad de la flor. En forma similar, el cuerpo del hombre está compuesto de varios elementos. A esta composición de los elementos se le ha dado vida. Cuando los elementos se desintegran, la vida desaparece, y eso es muerte. La existencia en los diversos planos o reinos implica composición; y la no-existencia o muerte es descomposición.

Pero la realidad interna y esencial del hombre no está compuesta de elementos y, por tanto, no puede descomponerse. No es una composición elemental sujeta a desintegración o muerte. Un principio científico verdadero y fundamental es que un elemento nunca muere y no puede ser destruido en razón de que es simple y no compuesto. Por tanto, no está sujeto a descomposición.

Otra evidencia o prueba de la indestructibilidad de la realidad del hombre es que no es afectada por los cambios del cuerpo físico. Estas condiciones cambiantes de la composición corporal son definidas y continuas. En un momento esto es normal, en otro es anormal. Ahora es débil, ahora es fuerte. Sufre lesiones, una mano puede ser amputada, un miembro puede quebrarse, un ojo destruirse, un oído se ensordece, o aparece un defecto en cierto órgano, pero estos cambios no afectan al espíritu humano, el alma del hombre. Si el cuerpo se vuelve fornido o flaco, decrepito o fuerte, el espíritu o alma no es afectado por ello. Si se destruye una parte del

organismo corporal, incluso si es desmembrado completamente, el alma continúa funcionando, demostrando que ningún cambio del cuerpo afecta su operación. Hemos visto que muerte y mortalidad son sinónimos de cambio y desintegración. Como encontramos que el alma no es afectada por el cambio y la desintegración del cuerpo, por tanto, probamos que es inmortal; porque aquello que es mutable es accidental y evanescente.

Además, esta inmortal alma humana está dotada con dos clases de percepción: una se efectúa a través de un medio; la otra, en forma independiente. Por ejemplo, el alma ve a través de la mediación del ojo, oye con el oído, huele a través de las fosas nasales y toma los objetos con las manos. Estas son las acciones u operaciones del alma a través de medios. Pero en el mundo de los sueños ve cuando los ojos están cerrados. El hombre parece muerto, yace allí como muerto; los oídos no oyen, sin embargo él oye. El cuerpo yace allí, pero él -es decir, su alma- viaja, ve, observa. Todos los medios del cuerpo están inactivos, todas las funciones parecen inútiles. A pesar de ello, existe una percepción inmediata y vívida del alma. Se experimenta regocijo. El alma viaja, percibe, siente. A menudo sucede que un hombre, cuando se halla despierto, no es capaz de encontrar la solución de un problema, y cuando se duerme llega a esa solución en un sueño. Cuán a menudo ha soñado, así como lo han hecho los profetas, sobre el futuro; los acontecimientos que han sido predichos de esta forma han sucedido literalmente.

Por lo tanto, aprendemos que la inmortalidad del alma o espíritu no es contingente o dependiente de la llamada inmortalidad del cuerpo, porque el cuerpo en estado de inactividad, al momento del sueño, puede estar como muerto, inconsciente, insensible; pero el alma o espíritu tiene percepciones, sensaciones, movimiento y descubrimiento. Incluso la inspiración y la revelación se obtienen mediante el sueño. ¡Cuántos han sido los profetas que han tenido maravillosas visiones del futuro mientras se hallaban en ese estado! El espíritu o alma humana es el jinete, y el cuerpo es sólo el corcel. Si algo afecta al corcel, el jinete no es afectado por ello. El espíritu puede compararse con la luz dentro de un farol. Si el farol se rompiera, la luz sería siempre la misma porque la luz podría brillar incluso sin el farol. El espíritu puede llevar a cabo sus asuntos sin el cuerpo. El mundo de los sueños es exactamente como

si esta luz no tuviese el cristal de la chimenea. Puede brillar sin el cristal. Mediante este cuerpo el alma humana puede realizar sus operaciones, pero también puede hacerlo sin el cuerpo, y de igual forma tener su control. Por tanto, si el cuerpo fuese desintegrado, el espíritu no sería afectado por estos cambios o transformaciones.

Es un hecho evidente que el cuerpo no realiza el proceso del intelecto o irradiación del pensamiento. Es sólo el medio de las sensaciones más burdas. Este cuerpo humano es del tipo puramente animal, e igual que en los animales está sólo sujeto a las más toscas sensibilidades. Está completamente desprovisto de ideación o intelección, es completamente incapaz de razonar. El animal percibe lo que su ojo ve y juzga lo que sus oídos oyen. Percibe de acuerdo a sus sentidos animales, el aroma en su nariz, el gusto en su lengua. No comprende más allá de sus percepciones sensoriales. El animal está confinado a sus sentimientos y sensibilidades, es un prisionero de los sentidos. Más allá de éstos, a los más finos y elevados procesos del razonamiento, el animal no puede llegar. Por ejemplo, el animal no puede concebir la tierra sobre la cual se halla como un objeto esférico, porque la forma esférica de la tierra es una cuestión de razonamiento consciente. No es una percepción sensorial. Un animal en Europa no podría prever ni planear el descubrimiento de América como lo hizo Colón. No podría tomar el mapa del globo terráqueo y examinar los diversos continentes, diciendo: "Este es el hemisferio oriental; debe haber otro, el hemisferio occidental". Ningún animal podría conocer estas cosas porque ellas son referidas por el intelecto. El animal no puede darse cuenta del hecho de que la tierra gira y el sol está fijo. Sólo los procesos del razonamiento pueden llegar a esta conclusión. El ojo externo ve el sol como si estuviese girando. Confunde las estrellas y los planetas como si se movieran alrededor de la tierra. Pero la razón decide sus órbitas, sabe que la tierra se mueve y que los otros mundos están fijos, sabe que el sol es el centro solar y siempre ocupa el mismo lugar, prueba que la tierra es la que gira alrededor del sol. Tales conclusiones son puramente intelectuales, no concuerdan con los sentidos.

Por eso sabemos que en el organismo humano existe un centro de intelección, un poder de operación intelectual el cual elucida la realidad de las cosas. Este poder puede desentrañar los

misterios de los fenómenos. Puede comprender lo que es cognoscible, no sólo lo sensible. Todas las invenciones son su producto. Pues todas ellas han sido misterios de la naturaleza. Hubo una época en la que la electricidad era un misterio, pero esa realidad colectiva que está manifiesta en el hombre descubre este misterio natural, esta fuerza latente. Una vez descubierta, el hombre la lleva al plano de lo visible. Todas las ciencias que ahora utilizamos son el producto de esa realidad maravillosa. Pero el animal está privado de sus operaciones. Las artes que ahora disfrutamos son expresiones de esa maravillosa realidad. El animal está privado de ellas porque estas realidades conscientes son peculiares del espíritu humano. Todas las razas son el resultado de las perfecciones que comprenden las realidades. El animal está privado de ellas.

Tales evidencias demuestran concluyentemente que el hombre posee dos realidades: una realidad conectada a los sentidos, es decir, la que es compartida con el animal, y otra realidad que es de carácter consciente e ideal. Esta última es la realidad colectiva y la descubridora de misterios. Aquello que descubre las realidades de las cosas indudablemente no está hecho de sustancias elementales. Es distinto. Pues la mortalidad y la desintegración son propiedades inherentes a las composiciones y se refieren a las cosas que están sujetas a la percepción sensorial, pero la realidad colectiva del hombre, no estando así sujeta, descubre las cosas. Por tanto, es real, eterna y no sufre cambios o transformaciones.

Existen muchas otras pruebas referentes a este tema vital, pero yo concluiré con las palabras de Jesucristo: "Aquello que nace del Espíritu, espíritu es", y es aceptable en el Reino de Dios. Esto significa que así como en el primer nacimiento el feto emerge de la matriz de la madre a las condiciones del reino humano, de igual forma el espíritu del hombre debe nacer de la matriz de su naturaleza, debe ir más allá de la baja naturaleza para comprender las grandes cosas del Reino de Dios. Debe nacer de la madre tierra para encontrar la vida eterna. Y esta realidad colectiva o espíritu del hombre, habiendo nacido del mundo de la naturaleza, al poseer los atributos de Dios, continuará viviendo por siempre en el reino eterno.

*9 de noviembre de 1912*  
*Charla en el Banquete Bahá'í*  
*Rauscher's Hall, Washington D.C.*  
*(Notas de Joseph H. Hannen)*

SIENTO una especial alegría por estar en este banquete esta noche, pues ¡alabado sea Dios! veo ante mí rostros radiantes, oídos atentos a las melodías del Concurso Supremo, corazones encendidos con el fuego del amor de Dios, almas amparadas bajo el poder protector del Reino de Abhá. Veo ante mí una congregación de almas que son de las escogidas, y no de las muchas que fueron llamadas. Y es mi esperanza que mediante los favores de Bahá'u'lláh, Él continúe atrayéndoos hacia su Reino y haciéndoos victoriosos y triunfantes en vuestro servicio a la unidad y solidaridad de la humanidad. Que ayude a todos los que son firmes en el establecimiento de la unidad de los habitantes de esta tierra. Que todos vosotros seáis mis socios y ayudantes en la servidumbre.

¡Oh Señor! Confirma y asiste a esta congregación. Fortalece a estas almas mediante los hálitos del Espíritu Santo. Ilumina los ojos por la visión de estas radiantes luces, y alegra los oídos con los himnos de tu llamada al servicio. ¡Oh Dios! Verdaderamente nos hemos reunido aquí en la fragancia de tu amor. Nos hemos vuelto hacia tu Reino. No buscamos a nadie salvo a Ti y no deseamos nada excepto tu beneplácito. ¡Oh Dios! Que este alimento sea tu maná celestial y concede que esta congregación sea un Concurso de tus supremos. Que sean la causa vivificadora del amor a la humanidad y la fuente de iluminación para toda la raza humana. Puedan ellos ser instrumentos de tu guía sobre la tierra. Verdaderamente Tú eres poderoso, Tú eres el Donador, Tú eres el Perdonador y Tú eres el Todopoderoso.

En el mundo han sido organizados muchos banquetes, asambleas y reuniones, pero éstas han sido comerciales, políticas, educacionales o sociales en su propósito o motivo. Se celebran reuniones para la promoción de planes financieros o para la promulgación de las artes y las ciencias. Otras han tratado de establecer industrias agrícolas o de consumir acuerdos territoriales. Se han realizado innumerables asambleas para consultar sobre

temas de erudición y educación. Todas estas reuniones tienen por objeto el progreso de la civilización. Pero, ¡alabado sea Dios!, este banquete y asamblea no tienen otro propósito que el amor, la intención de anunciar el reino divino para la manifestación de las inefables huellas de Dios, para reflejar los esplendores del reino de Dios, para unir los corazones, para el servicio al mundo de la humanidad, para la promulgación de realidades humanitarias y altruistas, para el progreso y defensa de la paz internacional, para la iluminación del mundo entero. Por tanto, tal asamblea es incomparable y sin par porque otras reuniones se celebran con un objetivo limitado o un motivo personal, en tanto esta reunión es por Dios y para Dios solamente, para su amor y propósito. Se celebra por el amor de los corazones de los hombres y por la unidad del mundo de la humanidad. Por tanto, deberíamos dar gracias a Dios, porque nos ha confirmado para lograr la felicidad de esta ocasión. Nos ha nombrado siervos del mundo humano, defensores de la paz y de la unidad entre las religiones, heraldos de la armonía universal entre las razas y naciones, fundadores de la reconciliación divina entre todos los pueblos.

Es mi más cara y ferviente esperanza que mediante el favor de Dios esta reunión actual sea el medio de anunciar el día en que el estandarte de la unidad del mundo de la humanidad se sostendrá en alto en América. Que ella sea el primer fundamento real de la paz internacional, teniendo como meta el servicio universal al hombre. Que ella sea filantropía divina sin distinciones o diferencias entre los hombres. Que consideréis a todas las religiones como instrumentos de Dios y que miréis a todas las razas como canales de la manifestación divina. Que miréis a la humanidad como corderos de Dios y sepáis con certeza que Él es el verdadero Pastor. Considerad cómo este bondadoso y tierno Pastor cuida a todo su rebaño; cómo lo conduce a verdes praderas y a la costa de aguas tranquilas. ¡Qué bien las protege! Verdaderamente, este Pastor no hace distinción alguna; Él es igualmente bondadoso para con todas sus ovejas. Por consiguiente, debemos seguir el ejemplo de Dios y esforzarnos en los senderos de buena voluntad hacia toda la humanidad. Que podamos esforzarnos con alma y corazón para reconciliar las religiones de la tierra, unificar los pueblos y razas y mezclar las naciones en una solidaridad perfecta. Que sostengamos la bandera de la

armonía internacional y encendamos una luz que ilumine todas las regiones con esplendor y unidad. Que nuestros propósitos se centralicen en el ferviente deseo de alcanzar el beneplácito de Dios, y que nuestras supremas energías sean dirigidas hacia la fusión de la familia humana. No consideremos nuestras propias capacidades respectivas; no, más bien, consideremos por siempre los favores y bondades de Dios. La gota no debe estimar su propia capacidad limitada; debe comprender el volumen y suficiencia del océano, el cual siempre glorifica a la gota. La semilla tierna y simple, aunque esté solitaria, no debe mirar su impotencia. No, más bien, su atención siempre debe estar dirigida hacia el sol, en cuyos rayos ella encuentra vida y animación; y siempre debe considerar el aguacero de la nube de merced. Pues la bondad de la nube, el resplandor y calor del sol y el hálito de los céfiros vernaes pueden transformar la pequeña semilla y convertirla en un poderoso árbol. Y, por último, recordad que un solo átomo infinitesimal en el rayo del sol, aunque sea un destello brillante de la energía solar, también es glorioso y radiante.

Por lo tanto, confiemos siempre en Dios y busquemos confirmación y ayuda en Él. Tengamos perfecta y absoluta confianza en la bondad del Reino. Repasad los acontecimientos que rodearon a las almas de tiempos pasados en el comienzo de sus días; y consideradlas nuevamente después, cuando por la ayuda y asistencia de Dios demostraron ser los poderosos de Dios. Recordad que Pedro era un pescador, pero mediante la bondad del Reino llegó a ser el gran apóstol. María Magdalena era una campesina de clase humilde, no obstante esa misma María fue transformada y llegó a ser el medio por el cual las confirmaciones de Dios descendieron sobre los discípulos. Verdaderamente, ella sirvió al reino de Dios con tal eficiencia que llegó a ser famosa y a menudo alabada por los hombres. Aún hoy sigue brillando desde el horizonte de su eterna majestad. Considerad cuán infinita es la bondad de Dios, que una mujer como María Magdalena fue escogida por Él como el canal de confirmación para los discípulos y una luz de acercamiento a su Reino. Consecuentemente, confiad en la bondad y gracia de Dios y estad seguros de los dones de su eterno manantial. Espero que cada uno de vosotros llegue a ser una luz brillante así como ahora brillan con toda su intensidad estas lámparas eléctricas. No, que cada uno

de vosotros sea una luminaria, igual que una estrella titilante en el cielo de la voluntad divina. Esta es mi súplica al trono de Dios. Esta es mi esperanza en los favores de Bahá'u'lláh. Ofrezco esta oración en nombre de todos vosotros y ruego con corazón contrito que todos seáis asistidos y glorificados con una merced eterna.

(124)

*10 de noviembre de 1912*

*Charla en casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.*

*1700 Eighteenth Street, NW, Washington D.C.*

*(Notas de Joseph H. Hannen)*

¿CUÁL es la realidad de la Divinidad, qué es lo que entendemos por Dios?

Cuando consideramos el mundo de la existencia, encontramos que la realidad esencial subyacente en cualquier fenómeno dado es desconocida. Las cosas fenomenales o creadas sólo son conocidas por nosotros mediante sus atributos. El hombre sólo discierne las manifestaciones o atributos de los objetos, en tanto que su identidad o realidad permanece oculta. Por ejemplo, a este objeto lo llamamos flor. ¿Qué es lo que entendemos por este título o nombre? Entendemos que las cualidades pertenecientes a este organismo son perceptibles para nosotros, pero su realidad intrínseca elemental, o identidad, permanece desconocida. Su apariencia externa y sus atributos manifiestos son cognoscibles; pero el ser interior, la realidad subyacente o identidad intrínseca está todavía más allá del conocimiento y percepción de nuestros poderes humanos. Visto que las realidades de los fenómenos materiales son impenetrables y desconocidas y que sólo se las aprehende mediante sus propiedades o cualidades, ¡cuánto más es verdad esto en lo que concierne a la realidad de la Divinidad, esta santa realidad esencial que trasciende el plano y entendimiento de la mente y del hombre! Todo lo que abarca el entendimiento humano es finito, y en relación con ello nosotros somos infinitos porque lo entendemos. Ciertamente, lo finito es menor que lo infinito; lo infinito es siempre más grande. Si la realidad de la Divinidad pudiese contenerse dentro del alcance de la mente humana, después de todo sólo poseería una existencia intelectual -sería un mero concepto intelectual

sin existencia exterior, una imagen o semejanza que ha sido comprendida por el intelecto finito. La mente del hombre lo trascendería. ¿Cómo podría ser que una imagen que sólo tiene existencia intelectual sea la realidad de la Divinidad, la cual es infinita? Por tanto, la realidad de la Divinidad y su identidad están más allá del alcance de la intelección humana, porque la mente humana, el intelecto humano, el pensamiento humano son limitados siendo ilimitada la realidad de la Divinidad. ¿Cómo puede lo limitado comprender lo ilimitado y trascenderlo? Imposible. Lo ilimitado siempre comprende lo limitado. Lo limitado jamás puede comprender, abarcar ni admitir lo ilimitado. Por tanto, todo concepto de Divinidad que acude al intelecto de un ser humano es finito, o limitado, y es un puro producto de la imaginación, en tanto que la realidad de la Divinidad está santificada y consagrada por encima y está más allá de todos esos conceptos.

Pero puede preguntarse: ¿cómo conoceremos a Dios? Lo conocemos por sus atributos. Lo conocemos por sus signos. Lo conocemos por sus nombres. No conocemos cuál es la realidad del sol, pero conocemos el sol por los rayos, por el calor, por su eficacia y penetración. Reconocemos el sol por su bondad y efulgencia, pero en cuanto a lo que constituye la realidad de la energía solar, eso es incognoscible para nosotros. Los atributos que caracterizan el sol, sin embargo, son cognoscibles. Si deseamos estar en contacto con la realidad de la Divinidad, lo hacemos mediante el reconocimiento de sus fenómenos, sus atributos y sus huellas, las cuales se hallan ampliamente esparcidas en el universo. Todas las cosas en el mundo de los fenómenos son expresiones de esa realidad única. Sus luces están brillando, su calor es manifiesto, su poder es expresivo, su educación o entrenamiento resplandece en todas partes. ¿Qué prueba más grande podría haber que su funcionamiento o sus atributos manifiestos? Esta planta o esta flor, preguntamos: ¿existe o no? ¿Puede esta planta, esta flor, comprender la realidad del hombre? ¿Puede ponerse en contacto con la existencia o realidad humana? Evidentemente no. Está completamente fuera de tono con el reino humano; no posee capacidad, aunque tanto el hombre como la flor han sido creados. Pero la diferencia de grado entre lo vegetal y lo humano es siempre un impedimento, un obstáculo. Por cuanto el grado de capacidad correspondiente a esta planta es

inferior a nuestro reino humano, es totalmente imposible para ella (que es inferior) comprender al hombre, que es superior, aunque ambos son accidentales o creados. Somos creados; asimismo, esta planta existe, este mineral existe, esta madera existe. Pero, ¿puede este piso aquí comprender a aquellos que están parados sobre él? No puede, porque la vista y el oído son propiedades o facultades pertenecientes a un reino más elevado que el mineral. La diferencia entre estos dos reinos, la vasta diferencia entre el reino mineral y el humano, es un obstáculo para la comprensión.

¿Cómo puede, entonces, la realidad del hombre, que es accidental, comprender alguna vez la realidad de Dios, que es eterna? Es axiomáticamente una imposibilidad. De ahí que podamos observar los rastros y atributos de Dios, los cuales resplandecen en todos los fenómenos y brillan como el sol del mediodía, y sabed con seguridad que ellos emanan de una fuente infinita. Sabemos que provienen de una fuente que en verdad es infinita.

Además, es un principio filosófico que la existencia de los fenómenos implica composición y que la mortalidad, o inexistencia, es equivalente a descomposición. Por ejemplo, ciertos elementos se han reunido y como resultado de esa composición el hombre está aquí. Ciertos elementos han entrado en la estructura de esta flor. Ciertos elementos orgánicos o celulares han sido utilizados en la composición de todo organismo animal. Por tanto podemos afirmar que la existencia necesita de la composición y que la muerte es otra expresión de la descomposición. Cuando existe la desintegración entre estos elementos componentes, eso es muerte; he aquí la mortalidad. Los elementos que han entrado en el cuerpo de esta flor y que han dado existencia a esta forma y figura, finalmente se desintegrarán; este hermoso organismo se descompondrá; y a esto llamamos muerte. Por consiguiente, la conclusión es que la vida significa composición y la muerte es sinónimo de descomposición. Sobre esto los materialistas son de la opinión de que la vida es la mera conjunción de sustancias elementales en miríadas de formas y figuras. El materialista llega a la conclusión de que la vida, en otras palabras, significa composición; que cuando quiera que encontremos elementos simples combinados en formas unidas, allí contemplamos el fenómeno de la vida orgánica; que cada composición orgánica es vida orgánica. Ahora bien, si vida significa

composición de elementos, luego los materialistas pueden llegar a la conclusión de que no es necesario un compositor, que es innecesario un creador, pues la composición sola es suficiente y se realiza mediante la adhesión o cohesión. En respuesta a ello nosotros decimos que la composición debe ser de tres clases: una forma de composición es filosóficamente llamada accidental, otra involuntaria y la tercera voluntaria. En cuanto a la primera, o composición accidental: esto significaría que ciertos elementos a través de cualidades y poderes de atracción o afinidad propios se han reunido, se han mezclado y así han compuesto cierta forma, ser u organismo. Puede probarse que esto es falso; porque la composición es un efecto y filosóficamente no se puede concebir un efecto sin una causa. Ningún efecto puede ser concebido sin una causa primordial. Por ejemplo, este calor es un efecto, pero la energía que da lugar a este fenómeno del calor es la causa. Esta luz es un efecto, pero detrás de ella está la energía que es la causa. ¿Es posible separar a esta luz de la energía de la cual ella es una propiedad? Eso es imposible e inconcebible. Es axiomáticamente falso. Por tanto, la composición accidental es una teoría falsa y puede ser excluida.

En cuanto a la segunda forma de composición, la involuntaria: esto significa que cada elemento tiene dentro de sí mismo una propiedad inherente al poder de composición. Por ejemplo, la cualidad inherente del fuego es arder, o dar calor; el calor es una propiedad del fuego. La humedad es la propiedad natural inherente del agua. Vosotros no podéis concebir  $H_2O$ , que es la fórmula química del agua, sin asociarle la humedad; porque ella es una cualidad inherente del agua. El poder de atracción tiene como función cualidades conjuntivas o magnéticas. No podemos separar la atracción de ese poder. El poder de repulsión tiene como funciones repeler o rechazar. Vosotros no podéis separar el efecto de la causa. Si estas premisas son verdaderas [y son axiomáticas] entonces ello sería imposible para un ser compuesto, pues los elementos que han entrado en la formación de un organismo compuesto nunca se descompondrían porque la naturaleza inherente a cada elemento sería la de mantenerse fuertemente unidos. Así como el fuego no puede separarse del calor, de igual forma el ser elemental no podría ser sometido a descomposición, pero esto no es verdad porque vemos la descomposición en todas partes. Por ello esta teoría

no es verdadera, por cuanto observamos que después de cada composición hay un proceso de descomposición que lo termina para siempre. Mediante esto aprendemos que la composición en cuanto a lo que a los fenómenos se refiere no es accidental ni involuntaria.

¿Entonces qué nos queda como forma de composición? La forma voluntaria de composición, pues; lo cual significa que la composición se efectúa mediante una voluntad superior, es decir que existe voluntad expresada en esta acción. De este modo se prueba que la existencia de los fenómenos se realiza a través de la voluntad eterna, la voluntad del Viviente, Eterno y Autosubsistente, y ésta es una prueba racional referente a la composición en la cual no hay duda ni incertidumbre. Además, es bien evidente que nuestra clase de vida, nuestra forma de existencia, es limitada, y que la realidad de todos los fenómenos accidentales está de igual forma limitada. El mismo hecho de que la realidad de los fenómenos es limitada indica lúcidamente que por necesidad debe haber una realidad ilimitada, porque si no existiera una realidad ilimitada o infinita de la vida, el ser finito de los objetos sería inconcebible. Para hacerlo más claro para ustedes, si en el mundo no hubiera riqueza, no tendríais pobreza. Si no hubiera luz en el mundo, no podríais concebir la oscuridad, pues nosotros conocemos las cosas filosóficamente por su antítesis. Sabemos, por ejemplo, que la pobreza es la falta de riqueza. Donde no existe el conocimiento hay ignorancia. ¡Qué es la ignorancia! Es la ausencia de conocimiento. Por tanto, nuestra limitada existencia es una prueba concluyente de que existe una realidad ilimitada, y esto es una prueba brillante y un argumento evidente. Muchas son las pruebas referentes a este tema, pero no hay tiempo para profundizar más.

Esta es nuestra última noche y pido a Dios que sus confirmaciones os abarquen, que vuestros corazones se vuelvan radiantes, que vuestros ojos se iluminen mediante la contemplación de los signos de Dios, que vuestros oídos escuchen los himnos del cielo, que vuestros rostros brillen con la radiante luz de la Palabra de Dios. Que todos vosotros estéis unidos, estéis en armonía, sirváis a la solidaridad de la humanidad. Ojalá seáis amantes de toda la humanidad. Ojalá seáis asistentes de todo pobre. Ojalá seáis samaritanos para los dolientes. Ojalá seáis fuentes de confortación para los abatidos. Ojalá seáis un refugio para los errantes. Ojalá

seáis una fuente de coraje para el temeroso. De este modo, mediante el favor y la asistencia de Dios se mantendrá en lo alto el estandarte de la felicidad de la humanidad en el centro del mundo y la bandera del acuerdo universal será desplegada.

(125)

*10 de noviembre de 1912*

*Charla en casa del Sr. Joseph J. Hannen y Sra.*

*1252 Eighth Street, NW, Washington D.C.*

*(Notas de Joseph J. Hannen)*

ESTA es una hermosa reunión. Estoy muy contento de que blancos y negros estén juntos. Esta es la causa de mi felicidad, porque vosotros sois todos siervos del único Dios y, por tanto, hermanos, hermanas, padres y madres. Ante Dios no hay distinción entre blancos y negros; todos son uno. Cualquier persona cuyo corazón sea puro es amado por Dios, ya sea blanco o negro, rojo o amarillo. Entre los animales existen los colores. Las palomas son blancas, negras, rojas, azules, pero a pesar de esta diversidad de color se reúnen en unidad, felicidad y compañerismo, sin hacer ninguna distinción entre ellas, porque todas son palomas. El hombre es inteligente y reflexivo y está dotado con poderes mentales. ¿Por qué entonces debe dejarse influenciar por diferencias de color o raza, siendo que todos pertenecen a la misma familia humana? No hay ninguna oveja que se aparte de las otras diciendo: “Yo soy blanca y vosotras sois negras”. Pastan juntas en completa unidad y viven juntas en concordia y felicidad. ¿Cómo puede entonces el hombre estar limitado e influenciado por colores raciales? Lo importante es darse cuenta de que todos son humanos, todos provienen del linaje de Adán. Ya que todos son de la misma familia, ¿por qué deberían estar separados? Yo tenía un sirviente que era negro. Se llamaba Isfandíyár. Era la esencia del amor, radiante de santidad y perfección, luminoso. Cada vez que pienso en Isfandíyár me conmuevo hasta las lágrimas, aunque falleció hace cincuenta años. Era el fiel sirviente de Bahá’u’lláh y confidente de sus secretos. Por esta razón el sháh de Persia lo requería y le preguntaba continuamente sobre su paradero. Bahá’u’lláh estaba en prisión, pero el sháh había encomendado a muchas personas que buscaran a Isfandíyár. Quizá fueron nom-

brados más de cien oficiales para buscarlo. Si hubiesen tenido éxito en atraparlo, no lo hubieran matado enseguida. Hubieran cortado su carne en pedazos para forzarlo a confesar los secretos de Bahá'u'lláh. Pero Isfandiyár con la mayor dignidad solía caminar por las calles y bazares. Un día vino a vernos. Mi madre, mi hermana y yo vivíamos en una casa cerca de una esquina. Debido a que nuestros enemigos a menudo nos injuriaban, pensábamos trasladarnos a otro lugar donde no nos conocieran. Entonces yo era un niño. Isfandiyár llegó a medianoche. Mi madre dijo: "Oh Isfandiyár, hay cien policías buscándote. Si te atrapan no te matarán inmediatamente sino te torturarán con fuego. Te cortarán los dedos, las orejas y te sacarán los ojos esperando que les digas los secretos de Bahá'u'lláh. ¡Márchate! ¡No te quedes aquí!". "No puedo marcharme", dijo, "porque debo dinero a las tiendas y almacenes. ¿Cómo puedo marcharme? Dirán que el sirviente de Bahá'u'lláh ha comprado y consumido los artículos y provisiones de los tenderos sin pagarles. A menos que pague estas deudas no puedo marcharme. Pero si me apresan, no importa. Si me castigan, nada hay de malo en ello. Si me matan, no os aflijáis. Pero huir es imposible. Debo quedarme hasta pagar todo lo que debo. Luego me iré." Durante un mes paseó por las calles y mercados. Tenía cosas para vender, y con las ganancias gradualmente fue pagando a sus acreedores. De hecho, aquellas no eran deudas tuyas, sino las deudas de la corte; porque nos habían confiscado todas nuestras propiedades. Nos quitaron todo lo que poseíamos. Lo único que nos quedó fueron deudas. Isfandiyár las cubrió totalmente, sin olvidar un solo penique. Entonces nos visitó, se despidió y se marchó. Más tarde, Bahá'u'lláh fue liberado de la prisión y nos fuimos a Baghdád, Isfandiyár se nos unió. Quería quedarse en la misma casa. Bahá'u'lláh, la Bendita Perfección, le dijo: "Cuando huías, hubo un ministro persa que te amparó cuando ningún otro podía protegerte. Debido a que te dio amparo y protección, debes serle fiel. Si está satisfecho en dejarte ir, luego vuelve a nosotros; pero si él no desea que te vayas, no lo dejes". Su amo dijo: "No deseo separarme de Isfandiyár. ¿Dónde puedo encontrar otro como él, con tal sinceridad, tal fidelidad, tal carácter, tal poder? ¿Dónde puedo encontrarlo? ¡Oh Isfandiyár! No deseo que te vayas, pero si tú quieres marcharte, que sea de acuerdo a tu voluntad". Pero debido a que la Bendita Perfección había dicho

“Debes serle fiel”, Isfandíyár se quedó con su amo hasta el día en que murió. Era una fuente de luz. Aunque su color era negro, no obstante su carácter, su mente y su faz eran luminosos. En verdad, era una fuente de luz.

Entonces es evidente que la excelencia no depende del color. El carácter es el verdadero criterio de la humanidad. Cualquiera que posea un buen carácter, que tenga fe en Dios y sea firme, cuyas acciones sean buenas, cuya expresión sea buena -ése será aceptado en el umbral de Dios, no importa de qué color sea. En resumen, ¡alabado sea Dios! vosotros sois siervos de Dios. El amor de Bahá'u'lláh está en vuestros corazones. Vuestras almas se regocijan con las buenas nuevas de Bahá'u'lláh. Es mi esperanza que blancos y negros se unan en perfecto amor y compañerismo, con completa unidad y hermandad. Asociaos unos con otros, pensad unos en otros y sed como un jardín de rosas. Quienquiera que entre en un rosal verá diferentes rosas, blancas, rosadas, amarillas, rojas, todas creciendo juntas y llenas de adornos. Cada una de ellas acentúa la belleza de las otras. Si fueran todas del mismo color, el jardín sería monótono a la vista. Si fuesen todas blancas, amarillas o rojas, el jardín carecería de variedad y atractivo; pero cuando los colores son variados, blanco, rosado, amarillo, rojo, habrá la más grande belleza. Por tanto, espero que seáis como un jardín de rosas. Aunque de diferentes colores, no obstante -¡alabado sea Dios!- recibís los rayos del mismo sol. La lluvia cae sobre vosotros de la misma nube. Estáis bajo el cuidado de un Jardinero, y este Jardinero es bondadoso con todos. Por tanto, debéis manifestar la mayor bondad el uno hacia el otro, y tened la seguridad de que cuando quiera que os unáis, os alcanzarán las confirmaciones del Reino de Abhá, los favores celestiales descenderán, las munificencias de Dios serán otorgadas, el Sol de la Realidad brillará, la nube de merced derramará su lluvia, y la brisa de la generosidad divina soplará sus fragancias sobre vosotros.

Espero que continuéis en unidad y compañerismo. ¡Qué bello es contemplar a blancos y negros juntos! Espero que, Dios mediante, llegue el día en que vea a los hombres rojos, los indios, a los japoneses y a otros junto con vosotros. Entonces habrá rosas blancas, rosas amarillas, rosas rojas y aparecerá en el mundo un maravilloso rosal.

*10 de noviembre de 1912*  
*Charla en el 1901 Eighteenth Street, NW, Washington D.C.*  
*(Notas de Joseph J. Hannen)*

ESTOY muy complacido con los amigos en Washington y experimento una verdadera felicidad al reunirme con ellos. De igual modo estoy complacido con los amigos de Baltimore, pues he observado que sus corazones están atraídos por el amor de Bahá'u'lláh. Su visión se extiende hacia el Reino de Bahá. Sus espíritus se regocijan con las buenas nuevas de Abhá. Verdaderamente, son siervos de la Causa de Dios. Todos están ocupados en el servicio y en la perfección de su deseo de entrar al Reino de Abhá y acercarse a Dios. Por esa razón soy muy feliz y estoy complacido con ellos. Ruego por todos vosotros. Que los favores de la Bendita Belleza, Bahá'u'lláh, os rodeen y que la luz del Sol de la Realidad sea vuestra iluminación. Que vosotros todos os unáis y estéis seguros. Que sirváis a la Causa de Dios como una fuerza singular y unida. Os doy las buenas nuevas de que las confirmaciones de Dios descenderán sobre vosotros. Estad seguros de ello. Seréis iluminados. Seréis conquistadores.

Pero después de que me vaya, algunas personas pueden levantarse en oposición, en su rencor apilarán persecuciones sobre vosotros, y en los periódicos quizá haya artículos publicados en contra de la Causa. Confiad en la seguridad de la firmeza. Estad bien equilibrados y serenos, recordando que esto es tan dañino como el gorjeo de las golondrinas y que pronto desaparecerá. Si tales cosas no ocurren, la fama de la Causa no se difundirá, y los llamados de Dios no se escucharán. Considerad la historia del pasado. Recordad, por ejemplo, los días de Cristo y los hechos posteriores a ellos. ¡Cuántos han sido los libros escritos en su contra! ¡Qué calumnias le fueron atribuidas! ¡Cuán violentas fueron en los templos las expresiones en su contra! ¡Cuántas las acusaciones! ¡Qué odio y persecución! ¡Cómo se burlaron de Él con mofa y desprecio! ¡Considerad los títulos y epítetos que dieron a su majestad! Incluso lo llamaron Belcebú y Satán. Dijeron que Belcebú había sido capturado y crucificado. Colocaron una corona de espinas sobre la cabeza de Belcebú y lo pasearon por las calles. Este fue el nombre que los judíos le dieron a Cristo; está escrito en los

Evangelios. Hubo muchas otras formas de injuria y persecución, escupieron su hermoso rostro insultando y anatematizando, dábanle la espalda diciendo “¡La paz sea contigo, tú rey de los judíos!”, “¡La paz sea contigo, tú destructor del templo!”, “¡Paz a ti, tú rey y pretendiente que restaurarás el templo en tres días!”. Los filósofos de ese tiempo, tanto romanos como griegos, escribieron en contra de Cristo. Incluso los reyes escribieron libros llenos de abusos, calumnias y desprecio. Uno de estos reyes era un César filósofo <sup>1</sup>. En un libro referente a los seguidores de Cristo, dice: “Las personas más degradadas son los cristianos. El pueblo más inmoral de esta época son los cristianos. Jesús de Nazaret los ha descarriado. ¡Oh pueblo! Si deseáis saber quién es Jesús y lo que significa ser cristiano, id y preguntad a sus parientes. Id y preguntad a los judíos que lo conocieron. Ved qué mala persona era, cuán degradado estaba”. Hubo muchos otros relatos similares. Pero recordad que estas declaraciones no afectaron la causa de la cristiandad. Al contrario, el cristianismo progresó cada día más en poder y potencia.

Día tras día la majestad de Cristo aumentó en esplendor y efulgencia. Por tanto, mi propósito es el de advertiros y fortaleceros contra acusaciones, críticas, injurias y burlas en artículos periodísticos y otras publicaciones. No os perturbéis por ello. Son la mismísima confirmación de la Causa, la mismísima fuente de la formación del Movimiento. Que Dios confirme el día en que un grupo de ministros de las iglesias se levante y, con la cabeza descubierta y a viva voz griten que los bahá'ís se han desviado. Me gustaría ver ese día, porque ése será el momento en que la Causa de Dios se esparcirá. Bahá'u'lláh ha dicho que ellos son los mensajeros de la Causa. Desde los púlpitos dirán que los bahá'ís son tontos; que son gente malvada y perversa; pero permaneced firmes e inmovibles en la Causa de Dios. Ellos esparcirán el mensaje de Bahá'u'lláh.

El honorable Mírzá Abu'l-Faḍl ha escrito un tratado <sup>2</sup> que responde a las críticas que le hiciera un predicador de Londres. Cada uno de vosotros debería tener una copia. Leedlo, memorizado y reflexionado sobre ello. Entonces, cuando las acusaciones y críticas de los adversarios de la Causa lleguen, estaréis bien preparados.

<sup>1</sup> Marco Aurelio (N. del T.)

<sup>2</sup> Mírzá Abu'l Fazi Gulpaygan, *The Brilliant Proof* (Chicago: Imprenta del Bahá'í News Service, 1912). El folleto fue publicado bajo la dirección de 'Abdu'l-Bahá mientras se hallaba en EEUU.

## CHARLAS DE 'ABDU'L-BAHÁ CELEBRADAS EN NUEVA YORK

(127)

*15 de noviembre de 1912*  
*Charla en casa de Juliet Thompson*  
*48 West Tenth Street, Nueva York*  
*(Notas de Hooper Harris)*

HE HABLADO en las diferentes iglesias cristianas y en las sinagogas, y en ninguna reunión hubo una voz disidente. Todos han escuchado, y todos han admitido que las enseñanzas de Bahá'u'lláh son de un carácter superlativo, reconociendo que ellas constituyen la mismísima esencia o espíritu de esta nueva era y que no hay mejor sendero para el logro de sus ideales. Ni una sola voz se ha levantado en objeción. A lo sumo hubo algunos que se negaron a reconocer la misión de Bahá'u'lláh, aunque incluso ellos han admitido que Él fue un gran maestro, una alma muy poderosa, un hombre muy grande. Algunos que no pudieron encontrar ningún otro pretexto, han dicho: "Estas enseñanzas no son nuevas, son viejas y familiares, las hemos escuchado antes". Por tanto, os hablaré sobre las características distintivas de la manifestación de Bahá'u'lláh y probaré que desde todo punto de vista su Causa se distingue de todas las otras. Se distingue por su carácter didáctico y por su método de exposición, por sus efectos prácticos y por su aplicación a las condiciones actuales del mundo, pero especialmente se distingue desde el punto de vista de su expansión y progreso.

Cuando Bahá'u'lláh apareció en Persia, todas las sectas y sistemas religiosos contemporáneos se levantaron en su contra. Sus enemigos fueron reyes. Los enemigos de Cristo fueron los judíos, los fariseos; pero los enemigos de Bahá'u'lláh fueron gobernantes que podían comandar ejércitos y podían llevar cientos de miles de soldados al campo de batalla. Estos reyes representaban a unos cincuenta millones de personas, todos los cuales por su influencia y dominio se oponían a Bahá'u'lláh. Por tanto, Bahá'u'lláh, solo y sin ayuda, virtualmente enfrentó a cincuenta millones de enemigos. No obstante estos grandes números, en vez de ser capaces de dominarlo, no pudieron soportar su maravillosa personalidad y el poder e

influencia de su Causa celestial. Aunque estaban determinados a extinguir la luz en ese muy brillante faro, fueron finalmente derrotados y destronados, y día tras día Su esplendor se hizo más radiante. Hicieron todo esfuerzo por degradar Su grandeza, pero Su prestigio y renombre crecieron en proporción a aquellos esfuerzos para rebajarlo. Rodeado de enemigos que buscaban acabar con su vida, nunca trató de ocultarse, no hizo nada para protegerse; por el contrario, en su poder y fuerza espiritual siempre estuvo visible ante los rostros de los hombres, era fácil acceder a Él, enfrentando serenamente a las multitudes que se le oponían. Por fin, su bandera fue izada.

Si estudiamos los registros históricos y revisamos las páginas de la Sagrada Escritura, encontraremos que los profetas del pasado jamás han diseminado sus enseñanzas o promulgado su Causa desde una prisión. Pero Bahá'u'lláh sostuvo la bandera de la Causa de Dios mientras estaba en una mazmorra; dirigiéndose a los reyes de la tierra desde su celda los acusó severamente por la opresión a sus súbditos y por su abuso del poder. La carta que le envió al sháh de Persia bajo tales condiciones ahora puede ser leída por cualquiera. Sus Epístolas al sultán de Turquía, a Napoleón III, emperador de Francia, y a los otros gobernantes del mundo incluyendo al presidente de los Estados Unidos están de igual modo disponibles. El libro que contiene estas epístolas a los reyes fue publicado hace treinta años en la India y se conoce como el *Suratu'l-Haykal* ("Discurso del Templo"). Todo lo que está registrado en estas epístolas ha sucedido. Algunas de las profecías contenidas en ellas sucedieron después de dos años; otras se cumplieron después de cinco, diez y veinte años. Las más importantes profecías relativas a los hechos que están sucediendo en los Balcanes, se están cumpliendo en el presente aunque fueron escritas hace tiempo. Por ejemplo, en la epístola que Bahá'u'lláh dirigió al sultán de Turquía, la guerra y los sucesos actuales le fueron predichos. Estos sucesos también fueron profetizados en la tabla que Él dirigió a la ciudad de Constantinopla, incluso detalles de los acontecimientos que ahora vemos en esa ciudad.

Mientras se dirigía a estos reyes y gobernantes poderosos, Él era un prisionero en una mazmorra turca. Considerad cuán maravilloso fue que un prisionero, bajo la vigilancia y control de los

turcos, acusara tan audazmente y en forma severa al mismo rey que fue responsable de su encarcelamiento. ¡Qué poder es éste! ¡Qué grandeza! En ninguna parte de la historia puede encontrarse el registro de tal suceso. A pesar de la férrea autoridad y el absoluto dominio de estos reyes, su función fue resistirse a ellos; y Él fue tan firme y constante que hizo arriar aquellas banderas para que su propio estandarte fuera izado. Pues hoy día las banderas tanto del Imperio Persa como las del Imperio Otomano son arrastradas en el polvo, en tanto la insignia de Bahá'u'lláh se mantiene en lo alto del mundo, tanto en el Este como en el Oeste. Considerad, ¡qué grandioso poder es éste! ¡Qué argumento decisivo! Aunque prisionero en una fortaleza, no prestó atención a estos reyes ni consideró su poder sobre la vida o la muerte, sino, por el contrario, se dirigió a ellos en lenguaje llano e intrépido, anunciando explícitamente que vendría el tiempo en que su soberanías serían abatidas y su propio dominio sería establecido.

En esencia, Él dijo: “Antes de mucho os encontraréis en manifiesta pérdida. Vuestras soberanías serán arrasadas, vuestros imperios se convertirán en un desierto y en una pila de ruinas, huestes de afuera invadirán y sojuzgarán vuestras tierras; lamentación y duelo se elevarán de vuestros hogares. No habrá trono; no habrá corona; no habrá palacio; no habrá ejércitos. No, más bien todo esto será destruido, pero el estandarte de la Causa de Dios se mantendrá en lo alto. Entonces veréis que huestes y huestes entrarán en la Causa de Dios y que esta poderosa revelación se difundirá por todo el mundo”. Leed las profecías contenidas en el *Suratu'l-Haykal* y reflexionad cuidadosamente sobre ellas.

Esta es una de las características del mensaje y enseñanzas de Bahá'u'lláh. ¿Podéis vosotros encontrar eventos y sucesos de esta índole en cualquier otra Dispensación profética? Si así fuera, ¿en qué ciclo han sucedido cosas similares? ¿Encontráis profecías tan específicas y declaraciones tan explícitas concernientes al futuro en los Libros Sagrados del pasado? Ahora compararemos las enseñanzas de Bahá'u'lláh con las palabras sagradas que han descendido en los ciclos anteriores.

Primero entre los grandes principios revelados por Él se halla el de la investigación de la realidad. La intención es que cada miembro individual de la humanidad sea exhortado y ordenado a

dejar de lado creencias supersticiosas, tradiciones y ciegas imitaciones de formas de religión ancestral, e investigue la realidad por sí mismo. Puesto que la realidad fundamental es una, todas las religiones y naciones del mundo se convertirán en una sola a través de la investigación de la realidad. El anuncio de este principio no será encontrado en ninguno de los Libros Sagrados del pasado.

Un segundo principio característico de las enseñanzas de Bahá'u'lláh es aquel que ordena el reconocimiento de la unidad del mundo de la humanidad. Dirigiéndose a toda la humanidad, Él dice: "Sois las hojas de un solo árbol". Ante la vista de Dios no existen diferencias de raza entre vosotros. No, más bien, todos son siervos de Dios, y todos están sumergidos en el océano de su unicidad. Ni una sola alma está privada. Por el contrario, todos son receptores de las bondades de Dios. Toda criatura humana tiene una porción de sus dones y una parte de las efulgencias de su realidad. Dios es bondadoso con todos. La humanidad son sus ovejas, y Él es su verdadero Pastor. Ninguna otra escritura contiene tal amplitud y universalidad de expresión; ninguna otra enseñanza proclama este inequívoco principio de la solidaridad de la humanidad. En lo referente a cualquier distinción posible, lo más que Bahá'u'lláh dice es que las condiciones varían entre los hombres, que algunos, por ejemplo, son defectuosos. Por tanto, esas almas deben ser educadas para que puedan alcanzar el grado de perfección. Algunos están enfermos y achacosos; deben ser tratados y cuidados hasta que se curen. Algunos están dormidos; necesitan ser despertados. Algunos son inmaduros como niños; debería ayudárseles a alcanzar la madurez. Pero todos deben ser amados y queridos. Los niños no deben ser mal mirados sólo porque son niños. No, más bien deberían ser educados pacientemente. El enfermo no debe ser evitado ni menospreciado solamente porque es un doliente. No, más bien, debe considerársele con simpatía y afecto y tratarlo hasta que se cure. Al alma dormida no debe mirársela con desprecio, sino que debe despertársela y conducirla a la luz.

Bahá'u'lláh enseña que la religión debe estar de acuerdo con la ciencia y la razón. Si el credo y la enseñanza se oponen al análisis de la razón y a los principios de la ciencia, no merecen ser aceptados. Este principio no ha sido revelado en ninguno de los libros anteriores de enseñanza divina.

Otro anuncio fundamental hecho por Bahá'u'lláh es que la religión debe ser la fuente de unidad y compañerismo en el mundo. Si produce enemistad, odio y fanatismo sería preferible su ausencia. Este es un nuevo principio revelado que sólo se encuentra en las expresiones de Bahá'u'lláh.

Además, Bahá'u'lláh declara que todas las formas de prejuicio entre los hombres deben abandonarse y que hasta que los prejuicios existentes no sean eliminados completamente el mundo de la humanidad no podrá alcanzar la paz, la prosperidad y la tranquilidad. Este principio no podrá ser encontrado en ningún otro volumen sagrado que no sea el de las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

Otra enseñanza es que debería haber perfecta igualdad entre el hombre y la mujer. ¿Por qué debería el hombre crear una distinción que Dios no reconoce? En los reinos inferiores al del hombre el sexo existe, pero la distinción entre macho y hembra no es restrictiva ni represiva. La yegua, por ejemplo, es tan fuerte y a menudo más veloz que el caballo. A través de los reinos vegetal y animal existe una perfecta igualdad entre los sexos. En el reino de la humanidad, de igual modo, debe existir esa igualdad, y aquel cuyo corazón sea más puro, cuya vida y carácter sean más elevados y esté más cerca de la norma divina, será más digno y excelente ante la vista de Dios. Esta es la única distinción real y verdadera, sea aquel hombre o mujer.

Bahá'u'lláh ha anunciado la necesidad de un idioma universal, el cual servirá como medio de comunicación internacional para así eliminar malos entendidos y dificultades. Esta enseñanza es promulgada en el *Kitáb-i-Aqdas* ("El Libro Más Sagrado"), publicado hace cincuenta años.

Él también ha proclamado el principio de que toda la humanidad deberá ser educada y de que no debe permitirse que queden restos de analfabetismo. Este remedio práctico para la necesidad del mundo no puede encontrarse en el texto de ninguno de los otros Libros Sagrados.

Él enseña que incumbe a todos los hombres llegar a ser aptos para algún tipo de comercio, oficio o profesión útil con el cual asegurarse la subsistencia, y esta habilidad ha de ser considerada como un acto de adoración.

Las enseñanzas de Bahá'u'lláh son ilimitadas e infinitas en

su beneficio de largo alcance para la humanidad. El punto y propósito de nuestra declaración de hoy es que ellas son nuevas y que no se encuentran en ninguno de los libros religiosos del pasado. Esto es una respuesta a la pregunta: “¿Qué es lo que ha traído Bahá’u’lláh de lo cual no hayamos escuchado antes?”. Por tanto, es concluyente y evidente que la Manifestación de Dios en este día se distingue de todas las apariciones y revelaciones anteriores por su majestad, su poder y la eficacia y aplicación de su Palabra.

Todos los Profetas de Dios fueron desdeñados y perseguidos. Considerad a Moisés. La gente lo llamó asesino. Dijeron: “Mataste a un hombre y huiste del castigo y la retribución. ¿Es posible que después de tus hechos anteriores puedas convertirte en Profeta?”.

Muchas experiencias similares referentes a los santos y divinos Mensajeros han sido registradas. ¡Cuán desagradable y severa la persecución a la que fueron sometidos! Considerad cómo se han esforzado en destruir y rebajar a Cristo. Colocaron sobre su cabeza una corona de espinas y lo pasearon por las calles y bazares en son de mofa, gritando: “¡La paz sea contigo, tú rey de los judíos!”. Algunos le daban la espalda, diciendo en tono despreciativo: “¡Tú rey de los judíos!” o “¡Señor de señores, la paz sea contigo!”. Aun otros escupían su bendito semblante. En suma, las persecuciones que Cristo sufrió durante el tiempo de su manifestación son mencionadas en los libros del antiguo ciclo, libros judíos, romanos o griegos. No le otorgaron alabanzas. El único reconocimiento y aceptación que le fue ofrecido provino de sus creyentes y seguidores. Pedro, por ejemplo, fue uno de los que lo alabó, y los otros discípulos hablaron en su nombre. Numerosos libros fueron escritos en su contra. En la historia de la Iglesia encontraréis registros del odio y antagonismo manifestados por los filósofos romanos, griegos y egipcios, atribuyéndole calumnias e imputándole imperfecciones.

Pero durante la manifestación de Bahá’u’lláh, desde el día de su aparición hasta el momento de su partida, las gentes de todas las naciones reconocieron su grandeza, e incluso aquellos que fueron sus más enconados enemigos han dicho de Él: “Este hombre fue realmente grande; su influencia fue potente y maravillosa. Este personaje fue glorioso; su poder fue tremendo, su discurso muy elocuente; pero ¡ay! extravió a la gente”. Esta fue la esencia de su

alabanza, apología y negación. Es evidente que los autores de tales declaraciones, aunque eran sus enemigos, quedaron profundamente impresionados por su grandeza y majestad. Algunos de sus enemigos incluso han escrito poemas acerca de Él, los cuales aunque tenían alusiones satíricas y sarcásticas, en realidad fueron alabanzas. Por ejemplo, cierto poeta opuesto a su Causa, ha dicho: "¡Cuidado! ¡Cuidado! no sea que os acerquéis a esta persona, pues posee tal poder y tiene una lengua tan elocuente que es un hechicero. Encanta a los hombres; los droga; es un hipnotizador. ¡Cuidado! ¡Cuidado! no sea que leáis su libro, sigáis su ejemplo y os asociéis con sus compañeros, porque ellos son poseedores de un tremendo poder y desvían a la gente". Es decir, este poeta usó tales caracterizaciones creyendo que eran términos injuriosos y menospreciativos, inconsciente de que en realidad eran alabanzas, porque un sabio, después de haber leído tal advertencia, diría: "El poder de este hombre debe ser incuestionablemente muy grande si incluso sus enemigos lo reconocen. Indudablemente, tal poder es de naturaleza celestial". Esta fue una de las razones que movió a muchos a investigar. Cuanto más los enemigos escribían en su contra, tanto más era atraída la gente y mayor era el número de aquellos que venían a inquirir la verdad. Ellos dirían: "Esto es extraordinario. Este es un gran hombre y debemos investigar. Debemos estudiar esta causa para averiguar de qué se trata todo esto, descubrir su propósito, examinar sus pruebas y saber por nosotros mismos lo que significa". De esta forma las malignas y siniestras declaraciones de sus enemigos impulsaron a la gente a ser más amigable y a acercarse a la Causa. En Persia los mullás fueron tan lejos que proclamaron desde los púlpitos su oposición a la Causa de Bahá'u'lláh arrojando sus turbantes al suelo -signo de gran agitación- y gritando: "¡Oh pueblo! Este Bahá'u'lláh es un hechicero que busca hipnotizaros; os está alejando de vuestra propia religión y haciéndoos sus seguidores. ¡Cuidado! no sea que leáis su libro. ¡Cuidado! no sea que os asociéis con sus amigos".

Bahá'u'lláh, hablando de los mismos que lo atacaban y censuraban, dijo: "Ellos son mis heraldos; ellos son los que están proclamando mi mensaje y esparciendo la Palabra. Orad para que se multipliquen, orad para que su número aumente y para que griten más fuerte. Cuanto más abusan de Mí a través de sus

palabras y cuanto mayor es su agitación, tanto más potente y poderosa será la eficacia de la Causa de Dios, tanto más luminosa la luz de la Palabra y mayor la efulgencia del sol divino. Y finalmente la tenebrosa oscuridad del mundo exterior desaparecerá, y la luz de la realidad brillará hasta que toda la tierra resplandezca con su gloria”.

(128)

*16 de noviembre de 1912*  
*Charla en el 309 West Seventy-eighth Street, Nueva York*  
*(Notas de Edna McKinney)*

TODA vez que surge la mención de Bahá'u'lláh, ello es el paraíso de Abhá. Dondequiera que se encuentren almas purificadas, desprendidas e iluminadas, ello es el paraíso de Bahá. Tíhrán es el paraíso de Bahá'u'lláh, pues allí se encuentran almas que no podéis llamar humanas; son ángeles. En realidad los amigos bahá'ís de esa ciudad son de la hueste celestial. Cada vez que pienso en ellos me pongo muy feliz.

La Bendita Perfección sufrió innumerables ordalías y calamidades, pero durante su vida Él educó en todas las religiones a muchas almas sin par. El propósito de la aparición de las Manifestaciones de Dios es la instrucción de la gente. Ese es el único resultado de su misión, el suceso real. El resultado de toda la vida de Jesús fue la educación de once discípulos y dos mujeres. ¿Por qué sufrió tribulaciones, ordalías y calamidades? Por la educación de esos pocos seguidores. Ese fue el resultado de su vida. El fruto de la vida de Cristo no fueron las iglesias sino las almas iluminadas de aquellos que creyeron en Él. Tiempo más tarde, ellos esparcieron sus enseñanzas.

Es mi esperanza que os convirtáis en el fruto de la vida de Bahá'u'lláh y en los resultados de su educación celestial. Cuando la gente os pregunte: “¿Qué es lo que Bahá'u'lláh realizó?”; decidles: “Él nos ha creado; Él nos ha educado”.

*17 de noviembre de 1912*  
*Charla en el Salón Genealógico*  
*252 West Fifty-eighth Street, Nueva York*  
*(Notas de Edna McKinney)*

ESTA es una reunión bendita, pues estas almas veneradas se han reunido en completa unidad y con un propósito inteligente. Es una ocasión de gran alegría para mí. Frente a mí hay rostros radiantes con las buenas nuevas de Dios, corazones encendidos con el fuego del amor de Dios, oídos afinados con las melodías del Reino y ojos iluminados por los signos y evidencias de la Divinidad

Todas las cosas creadas tienen su grado o etapa de madurez. El período de madurez en la vida de un árbol es el momento de dar frutos. La madurez de una planta es el momento de su florecimiento. El animal alcanza una etapa de completo desarrollo e integridad, y en el reino humano el hombre alcanza su madurez cuando las luces de la inteligencia tienen su más grande poder y desarrollo.

Desde el comienzo al fin de su vida, el hombre pasa a través de ciertos períodos o etapas, cada una de las cuales está signada por ciertas condiciones peculiares a sí mismo. Por ejemplo, durante el período de la infancia sus condiciones y necesidades son características de ese grado de inteligencia y capacidad. Después de un tiempo entra en el período de la juventud, en el cual sus anteriores condiciones y necesidades son reemplazadas por nuevos requerimientos aplicables al progreso de su grado. Sus facultades de observación se han ampliado y profundizado; sus capacidades inteligentes se han entrenado y despertado; las limitaciones y el medio ambiente de la infancia ya no restringen su energía y realizaciones. Finalmente sale del período de la juventud y entra en la etapa o posición de la madurez, la cual necesita otra transformación y un correspondiente avance en su esfera de actividad vital. Descubre nuevos poderes y percepciones, la educación e instrucción adecuadas a su progreso ocupan su mente, bondades y dones especiales descienden en proporción a sus mayores capacidades, y su anterior período de juventud y sus condiciones ya no satisfacen más su madurado punto de vista y su visión.

De igual manera, existen períodos o etapas en la vida del

conjunto del mundo de la humanidad, la cual en un momento pasó a través del grado de la infancia, en otro momento por el grado de juventud, pero ahora ha entrado en su largamente presagiado período de madurez, cuyas evidencias son visibles y manifiestas en todas partes. Por tanto, los requerimientos y condiciones de períodos anteriores han cambiado y se han fundido en exigencias que claramente caracterizan la era presente del mundo de la humanidad. Aquello que era aplicable a las necesidades humanas durante la temprana historia de la raza no podría satisfacer ni llenar las demandas de este día y período de innovación y consumación. La humanidad ha emergido de sus anteriores grados de limitación y entrenamiento preliminar. El hombre debe ahora imbuirse con nuevas virtudes y poderes, una nueva moral, nuevas capacidades. Nuevas bondades, dones y perfecciones están esperando listas para descender sobre él. Las generosidades y gracias del período de juventud, aunque oportunas y suficientes durante la adolescencia del mundo de la humanidad, son ahora incapaces de llenar las necesidades de su madurez. Los juegos de la niñez y la infancia ya no satisfacen más ni interesan a la mente adulta.

Desde todo punto de vista el mundo de la humanidad está sufriendo una reforma. Las leyes de gobiernos y civilizaciones anteriores están en proceso de revisión; las teorías e ideas científicas se están desarrollando y progresan para hacer frente a un nuevo conjunto de fenómenos; las invenciones y los descubrimientos están penetrando campos hasta ahora desconocidos, revelando nuevas maravillas y secretos ocultos del universo material; las industrias tienen una extensión y producción más amplia; en todas partes el mundo de la humanidad se halla trastornado por una actividad evolutiva que indica la muerte de las viejas condiciones y el advenimiento de la nueva era de reforma. Los árboles viejos no dan frutos; las ideas y métodos antiguos son ahora obsoletos y sin valor. Las viejas normas de ética, los códigos morales y los métodos de vida del pasado no son suficientes para la época presente de desarrollo y progreso.

Este es el ciclo de la madurez y también el de la reforma de la religión. Las imitaciones dogmáticas de credos ancestrales están muriendo. Estas han sido el eje alrededor del cual giró la religión, pero ahora ya no dan más frutos; por el contrario, en este día se han

convertido en la causa de la degradación e impedimento humano. El fanatismo y la adherencia dogmática a creencias antiguas se han vuelto la fuente central y fundamental de la animosidad entre los hombres, un obstáculo al progreso humano, la causa de guerra y lucha, los destructores de la paz, la tranquilidad y el bienestar del mundo. Considerad las condiciones actuales en los Balcanes: padres, madres, hijos, en dolor y lamento, las bases de la vida trastornadas, ciudades arrasadas y tierras fértiles desoladas por los estragos de la guerra. Estas condiciones son el producto de la hostilidad y el odio entre naciones y pueblos religiosos que imitaron y se adhirieron a las formas y violaron el espíritu y la realidad de las enseñanzas divinas.

En tanto esto es verdadero y claro, de igual modo, es evidente que el Señor de la humanidad ha otorgado infinitas bondades al mundo en este siglo de madurez y consumación. El océano de la merced divina se está agitando, las lluvias vernaes están descendiendo, el Sol de la Realidad está brillando gloriosamente. En esta época misericordiosa han sido reveladas enseñanzas celestiales aplicables al progreso de las condiciones humanas. Esta reforma y renovación de la realidad fundamental de la religión constituyen el verdadero y acabado espíritu del modernismo, la inconfundible luz del mundo, la manifiesta efulgencia de la Palabra de Dios, el remedio divino para toda dolencia humana y la generosidad de la vida eterna para toda la raza humana.

Bahá'u'lláh, el Sol de la Verdad, ha amanecido desde el horizonte de Oriente, inundando todas las regiones con la luz y vida que nunca perecerán. Sus enseñanzas, que encarnan el espíritu divino de la era y son aplicables a este período de madurez de la vida del mundo humano, son:

- La unidad del mundo de la humanidad
- La protección y guía del Espíritu Santo
- La base de todas las religiones es una
- La religión debe ser la causa de unidad
- La religión debe estar de acuerdo con la ciencia y la razón
- La independiente investigación de la verdad
- Igualdad entre hombres y mujeres
- El abandono de todos los prejuicios existentes entre los hombres

- Paz universal
- Educación universal
- Un idioma universal
- Solución del problema económico
- Un tribunal Internacional

Todo aquel que verdaderamente busque y reflexione con justicia aceptará que las enseñanzas del momento actual que emanan de fuentes y autoridades meramente humanas son causa de dificultad y desacuerdo entre los hombres, son las mismísimas destructoras de la humanidad, en tanto que las enseñanzas de Bahá'u'lláh son la curación de un mundo enfermo y el remedio para toda necesidad y condición. En ellas podemos hallar la realización de todo deseo y aspiración, la causa de la felicidad del mundo de la humanidad, el estímulo e iluminación de la mente, el impulso del progreso y la elevación, las bases para la unidad de todas las naciones, el origen del amor entre los hombres, el centro del acuerdo, los medios para la paz y la armonía, el único lazo que unirá a Oriente y Occidente.

Después de cada noche llega la alborada. Por la suprema sabiduría de Dios se ha decretado que cuando la cerrada oscuridad del odio y hostilidad religiosos, la oscuridad de la ignorancia religiosa, la superstición y las ciegas imitaciones cubran el mundo, el Sol de la Verdad se levantará y el espíritu de la realidad se hará manifiesto al reflejarse en los corazones humanos. En un momento como éste Bahá'u'lláh apareció sobre el horizonte de Oriente. Durante cincuenta años soportó las más grandes tribulaciones y ordalías, esforzándose siempre por disipar la oscuridad de las condiciones religiosas, por eliminar la causa de la enemistad y el rencor, levantar el mundo humano del lecho de la negligencia y el descuido mediante la centelleante luz de las gloriosas buenas nuevas y el toque de trompeta de la llamada y emplazamiento celestial. Ofreció su vida por la diseminación de este mensaje y soportó toda vicisitud. (...) Él estuvo siempre bajo el peligro y la amenaza de la espada, no obstante, enarboló el estandarte de las enseñanzas divinas e inundó de luz el mundo del Este. Hoy en el Oriente la luz de las celestiales buenas nuevas es visible en todas partes, la llamada divina es escuchada, el resplandor del Sol de la

Verdad está brillando, la preciosa lluvia se derrama desde las nubes de merced, y los hálitos del Espíritu Santo están otorgando nueva vida a los corazones de los hombres. Pronto la oscuridad se disipará totalmente y las regiones del Este se iluminarán completamente; la enemistad, el odio, la ignorancia y el fanatismo ya no persistirán; los poderes satánicos que destruyen la igualdad humana y la unidad religiosa serán destronados, y las naciones morarán en paz y armonía bajo la bandera protectora de la unidad de la humanidad. Por tanto, suplicamos al Señor, nuestro Dios, con corazones sinceros y contritos, pidiéndole ayuda y asistencia para el logro de este poderoso fin: que las naciones se unifiquen en la Palabra de Dios; que la guerra, la enemistad y el odio entre las razas, religiones, patrias y sectas divergentes desaparezcan y por siempre sean desconocidos; y que los pueblos y naciones se abracen espiritualmente los unos con los otros en el lazo y poder indisoluble del amor a Dios. Entonces el mundo de la humanidad se volverá radiante y la raza humana disfrutará a plena capacidad las gracias del don divino. Mientras continúen la discordia y la enemistad religiosas entre los hombres, el mundo de la humanidad no encontrará felicidad, descanso ni tranquilidad.

Rogad para que Dios pueda asistir en esta empresa celestial, para que el mundo de la humanidad pueda salvarse de las pruebas de la ignorancia, la ceguera y la muerte espiritual. Entonces contemplaréis luz sobre luz, gozo sobre gozo, la felicidad absoluta reinando en todas partes, el pueblo de las religiones armonizando con fragancia y felicidad, este mundo en su madurez volviéndose el reflejo del reino eterno y esta morada terrenal del hombre en el mismísimo paraíso de Dios. ¡Rogad por ello! ¡Rogad por ello!

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! Verdaderamente, Tú observas a aquellos que están aquí presentes volviéndose hacia Ti, confiando en Ti. ¡Oh mi Señor! ¡Oh mi Señor! Ilumina su vista mediante la luz de tu amor, y enciende sus corazones con los rayos que fluyen del cielo del Concurso Supremo. Permíteles que se conviertan en signos de tu dádiva entre la gente y en estandartes de tu gracia entre la humanidad. ¡Oh Señor! Haz de los que aquí se encuentran las huestes del cielo, y a través de su servicio y mediación seduce los corazones de los hombres. Haz que tu gran merced descienda sobre ellos, y haz victoriosos a todos tus amigos. Dirígelos para que

puedan volverse hacia el reino de merced y proclamen tu nombre entre la gente. Que puedan conducir al pueblo a la munificencia de tu más grande guía.

¡Oh Señor! ¡Oh Señor! Pon la mirada de tu merced sobre todos ellos.

¡Oh Señor! ¡Oh Señor! Ordena para ellos la belleza de tu santidad en tu reino de eternidad.

¡Oh Señor! ¡Oh Señor! Protégelos en cada prueba, haz que todo pie pise firme en el sendero de tu amor, y ayúdalos a ser como poderosas montañas en tu Causa para que su fe no vacile, su vista no se oscurezca, ni sea impedida de presenciar las luces que emanan de tu reino supremo. Verdaderamente, Tú eres el Generoso, Tú eres el Todopoderoso. Verdaderamente, Tú eres el Clemente, el Misericordioso.

(130)

*18 de noviembre de 1912*

*Charla en casa del Sr. Frank K. Moxey y Sra.*

*575 Riverside Drive, Nueva York*

*(Notas de Esther Foster)*

DOY GRACIAS a Dios por esta reunión con vosotros. Desde el punto de vista exterior estas reuniones son inconcebibles, pues nosotros somos orientales en tanto vosotros sois occidentales. Entre nosotros no existe relación patriótica, lingüística, racial, comercial ni política. Ningún lazo mundano ni conexión de cualquier tipo que justifique una reunión como ésta existe entre nosotros. El amor de Dios nos ha congregado, y éste es el mejor entre todos los medios y motivos. Todos los otros lazos de amistad son limitados en su efectividad, pero el compañerismo basado en el amor de Dios es ilimitado, sempiterno, divino y radiante. Por tanto, debemos agradecer a Dios por unirnos en amor y armonía, alabémoslo por crear esa afinidad entre nosotros que hace que aquellos del distante Oriente puedan asociarse con los amados del Oeste con la mayor fragancia.

Seguramente, para todo existe una sabiduría que todo lo comprende, especialmente para los grandes e importantes asuntos de la vida. El suceso supremo y más importante en el mundo humano es la Manifestación de Dios y el descenso de la ley de Dios.

Las santas y divinas Manifestaciones no se revelaron con el propósito de fundar una nación, secta o facción. No aparecieron para que un cierto número pudiera reconocer su posición profética. Ellos no declararon su misión y mensaje celestial para echar las bases de una creencia religiosa. Incluso Cristo no se hizo manifiesto para que nosotros solamente creyéramos en Él como el Cristo, lo siguiéramos y adoráramos su mención. Todo esto tiene un alcance y requerimiento limitado, mientras que la realidad de Cristo es una esencia ilimitada. La infinita e ilimitada Realidad no puede ser circunscripta por ninguna limitación. No, más bien, Cristo apareció para iluminar el mundo de la humanidad, para hacer celestial a este mundo terrenal, para hacer del reino humano el dominio de los ángeles, para unir los corazones, para encender la luz del amor en las almas humanas, para que tales almas puedan volverse independientes logrando la completa unidad y camaradería, volviéndose hacia Dios, entrando en el divino reino, recibiendo las bondades y dádivas de Dios y participando del maná del cielo. A través de Cristo estaban encaminados a ser bautizados por el Espíritu Santo, alcanzar un nuevo espíritu y realizar la vida eterna. Todos los santos preceptos y los anuncios de leyes proféticas fueron para estos diversos y celestiales propósitos. Por tanto, damos gracias a Dios porque aunque no prevalece entre nosotros ninguna relación terrenal, no obstante -¡alabado sea Dios!- nos unen lazos ideales y divinos. Nos hemos congregado aquí en esta reunión, anticipando ansiosamente la manifestación de las dádivas divinas.

En los siglos pasados las naciones del mundo se habían imaginado que la ley de Dios demandaba la imitación ciega de formas ancestrales de creencia y adoración. Por ejemplo, los judíos fueron cautivos de observancias raciales y religiosas hereditarias. Los musulmanes, de igual modo, han quedado atrapados en el cautiverio de formas y ceremonias tradicionales. Los cristianos también han seguido implícitamente antiguas tradiciones y enseñanzas hereditarias. Al mismo tiempo la fundación básica de la religión de Dios que siempre ha sido el principio del amor, la unidad y el compañerismo de la humanidad, ha sido desechada y dejada de lado; esto en cada uno de los sistemas religiosos que se aferran tenazmente a imitaciones de formas ancestrales como a una esencia suprema. Por tanto el odio y la hostilidad han aparecido en el

mundo en lugar del divino fruto de la unidad y el amor. En razón de esto ha sido imposible para los seguidores de las religiones reunirse en compañerismo y armonía. Incluso el contacto y la comunicación han sido considerados contaminantes y el producto ha sido una completa condición de aislamiento e intolerancia mutua. No hubo una investigación de la base subyacente esencial de la realidad. Aquel cuyo padre fue judío invariablemente resulta ser judío, un musulmán nace de un musulmán, un budista fue budista debido a la fe de su padre antes de él, y así sucesivamente. En resumen, la religión fue una herencia descendiendo de padre a hijo, de la ascendencia a la posteridad, sin investigación de la realidad fundamental; por consiguiente, todos los religiosos fueron velados, oscurecidos y discordantes.

¡Loas a Dios! Estamos viviendo en este muy radiante siglo en el que las percepciones humanas se han desarrollado y las investigaciones de los fundamentos reales caracterizan a la humanidad. Individual y colectivamente el hombre está examinando y penetrando la realidad de condiciones externas e internas. Por tanto, ha sucedido que estamos renunciando a todo lo que tenga sabor a imitación ciega y estamos investigando la verdad imparcial e independientemente. Entendamos lo que constituye la realidad de las religiones divinas. Si un cristiano deja de lado las formas tradicionales y la ciega imitación de ceremonias e investiga la realidad de los Evangelios, descubrirá que los principios fundamentales de las enseñanzas de Cristo fueron merced, amor, compañerismo, benevolencia, altruismo, el resplandor o brillantez de los dones divinos, la adquisición de los hábitos del Espíritu Santo y la unicidad de Dios. Además, aprenderá que Cristo declaró que el Padre “hizo que su sol se levantara sobre el malo y sobre el bueno, envió la lluvia sobre el justo y el injusto”. El significado de esta declaración es que la merced de Dios circunda a toda la humanidad, que ni un solo individuo está privado de la merced de Dios, y a ninguna alma se le niegan las resplandecientes dádivas de Dios. Toda la raza humana está sumergida en el mar de la merced del Señor, y todos somos las ovejas del único Pastor divino. Cualquier defecto que haya entre nosotros debe remediarse. Por ejemplo, aquellos que son ignorantes deben ser educados para que se vuelvan sabios; los enfermos deben ser tratados hasta que se recuperen; aquellos que

son inmaduros deben ser instruidos para alcanzar la madurez; los que duermen deben ser despertados. Todo esto debe realizarse a través del amor y no a través del odio y la hostilidad. Aún más, Jesucristo refiriéndose a la profecía de Isaías habló de aquellos que teniendo vista no ven, teniendo oídos no oyen, teniendo corazones no entienden; no obstante, tuvieron que ser curados. Por tanto, es evidente que las bondades de Cristo transformaron el ojo que estaba ciego en uno que veía, hizo atento al oído que era sordo, e hizo tierno y sensitivo al duro y encallecido corazón. En otras palabras significa que aunque la gente posee ojos externos, sin embargo el discernimiento, la percepción del alma está ciega; aunque el oído externo oye, el oído espiritual está sordo; aunque posean corazones conscientes, no tienen iluminación; y las bondades de Cristo salvan a las almas de estas condiciones. Es evidente, entonces, que la manifestación del Mesías fue sinónimo de merced universal. Su providencia fue universal, y sus enseñanzas eran para todos. Sus luces no estaban restringidas a unos pocos. Cada Cristo vino al mundo de la humanidad. Por tanto, debemos investigar el fundamento de la religión divina, descubrir su realidad, restablecerla y diseminar su mensaje en todo el mundo, para que pueda convertirse en la fuente de iluminación e ilustración para la humanidad, revivan los muertos espirituales, reciban vista los ciegos espirituales y despierten los que están desatentos a Dios.

Las enseñanzas y ordenanzas de las religiones divinas son de dos clases. Las primeras son de naturaleza espiritual y esencial; tal como la fe en Dios, fe en Cristo, fe en Moisés, fe en Abraham, fe en Muḥammad, el amor de Dios y la unidad del mundo de la humanidad. Estos principios divinos deberán diseminarse en todo el mundo. La lucha y la enemistad desaparecerán, la ignorancia, el odio y la hostilidad cesarán y toda la raza humana se unirá. La segunda clase de ordenanzas y enseñanzas concierne a las condiciones y transacciones externas del mundo del hombre. Ellas constituyen las leyes no esenciales, accidentales o temporales de los asuntos humanos, las cuales están sujetas a cambio y transformación de acuerdo a las exigencias de tiempo y lugar. Por ejemplo, durante el tiempo de Moisés era permitido el divorcio, pero en el tiempo de Cristo se hizo ilegal. En la Torá existen diez mandamientos concernientes a la retribución por asesinato que serían

imposibles de poner en vigor en la actualidad y bajo las condiciones existentes en el mundo. Por tanto, estas leyes temporales, no esenciales, son reemplazadas y abrogadas para adaptarse a las exigencias y requerimientos de períodos sucesivos.

Pero los seguidores de las religiones divinas se han apartado de los principios y ordenanzas que son esenciales e incambiables en la Palabra de Dios, abandonando aquellas realidades fundamentales que tienen que ver con la vida del mundo humano y la vida eterna (el amor de Dios, la fe en Dios, la filantropía, el conocimiento, la percepción espiritual, la guía divina) sosteniendo que éstas son contingentes y no esenciales mientras riñen y discrepan sobre tales cuestiones como si el divorcio es legal o ilegal, o si ésta o aquélla observancia de una ley menor es ortodoxa y verdadera. Los judíos consideran que el divorcio es legal; los cristianos católicos lo juzgan ilegal; el producto es discordia y hostilidad entre ellos. Si investigaran la única realidad fundamental que subyace en las leyes reveladas por Moisés y Cristo, esta condición de odio y malentendido se disiparía, y prevalecería la unidad divina.

Cristo ordenó que si somos golpeados en la mejilla derecha, deberíamos presentar la otra también. Considerad lo que está sucediendo ahora en los Balcanes. ¿Qué consonancia con las enseñanzas de Cristo vemos en ese deplorable cuadro? ¿El hombre no ha olvidado y abandonado absolutamente el mandamiento de Cristo? En efecto, tal discordia y guerra son evidencias del desacuerdo sobre los preceptos y leyes no esenciales de la creencia religiosa. Sólo la investigación de la única realidad fundamental y la obediencia a los inmutables principios esenciales de la Palabra de Dios, puede establecer la unidad y el amor en los corazones humanos.

En el siglo XIX, en todo el Oriente prevalecía la oscuridad espiritual y las religiones estaban sumergidas en el océano de las ciegas imitaciones y de la adhesión a formas hereditarias. No había rastro del fundamento esencial de la revelación divina. Debido a esto, la hostilidad y el odio rodearon a la humanidad; la discordia, el rencor y la guerra afligieron a la raza humana; la sangre se desparramó sobre los horizontes del mundo oriental. En vez de compañerismo y armonía, la religión se convirtió en causa de odio; en vez de unidad produjo discordia, enemistad y lucha. Las condiciones eran similares a las que hoy existen en los Balcanes, donde

podría parecer que las bases de la religión divina fueran la guerra y el conflicto, los adherentes de una religión buscando extirpar y destruir a los de otra, y ambos adherentes imbuidos de un fanático impulso por matar. Consideran que el sendero del beneplácito de Dios es un sendero de sangre, y cuanto más un religioso mate, tanto más se acerca a Dios. Estos son los resultados de las ciegas imitaciones. ¡Cuán tenebroso y destructivo para la humanidad es este resultado! Si éste es el fundamento de la religión divina, es preferible su ausencia; porque aun los infieles no derraman sangre en esta forma ni son hostiles el uno con el otro. Las fuerzas de la hostilidad y la contienda son las religiones actuales, y aquellos que deberían haber contribuido a la iluminación y mejoramiento del mundo se han convertido en productores de densa oscuridad y degradación.

Para resumir: considerad cómo semejantes ciegas imitaciones han hecho que la oscuridad en Oriente sea un todo envolvente. En un momento tal, Bahá'u'lláh amaneció sobre el horizonte oriental igual que la gloria del sol. Él renovó las bases de las religiones de Dios, destruyó la ciega adhesión a formas ancestrales y en su lugar estableció el amor y la camaradería espiritual para que no persistieran la contienda, la discordia o la hostilidad. Esta reconciliación de sectas divergentes es visible y evidente. Ahora viven juntas en amor y unidad. Si asistieseis a una de sus reuniones, os daríais cuenta de que se han convertido en una sola raza, una patria, una religión; de que se asocian en hermandad y armonía. ¡Alabado sea Dios! Estas ciegas imitaciones y esta oscuridad han dejado de existir, y la realidad de la unidad de la humanidad ha sido prácticamente probada.

Considero al pueblo americano como una nación altamente civilizada e inteligente, una nación que está investigando la verdad y la realidad. Es mi esperanza que a través de los esfuerzos de esta noble nación la solidaridad de la humanidad progrese continuamente, que se esparza ampliamente la iluminación del mundo humano, que la bandera de la paz universal pueda ser mantenida en lo alto, que la lámpara de la unidad del mundo humano sea encendida y se unan los corazones del Este y del Oeste. Entonces la realidad de las religiones divinas se volverá resplandeciente y refulgente, indicando que fueron destinadas para ser causa de

unidad y amor, y que a través de ellas las dádivas celestiales han estado siempre confiriendo luz al mundo humano.

(131)

*23 de noviembre de 1912*  
*Charla en el Banquete*  
*Great Northern Hotel*  
*118 West Fifty-Seventh Street, Nueva York*  
*(Notas de Edna McKinney)*

EN TODO el mundo hay innumerables reuniones y asambleas más o menos importantes de acuerdo a su medida y contribución al mejoramiento humano, sin embargo, limitadas en su propósito y objetivos en cuanto a los resultados y cuestiones materiales. Son de carácter político, comercial o educativo; buscan promover el progreso económico, fomentar propósitos agrarios, alentar las investigaciones científicas y ayudar en los descubrimientos; proveen para el establecimiento de nuevas instituciones, planean medidas financieras y concuerdan con leyes de control cívico y social. Tales reuniones son útiles, pero su influencia e intención no van más allá del bienestar y gobierno material de la humanidad -es decir, sirven a la civilización material.

Vuestra reunión de esta noche tiene un carácter muy diferente. Esta es una congregación universal; su propósito es celestial y divino porque sirve a la unidad del mundo de la humanidad y promueve la paz internacional. Está dedicada a la solidaridad y hermandad de la raza humana, al bienestar espiritual del hombre, a la unidad de las creencias religiosas a través del conocimiento de Dios y a la reconciliación de la enseñanza religiosa con los principios de la ciencia y la razón. Promueve amor y fraternidad entre los hombres, busca la abolición y destrucción de las barreras que separan a la familia humana, proclama la igualdad de hombres y mujeres, inculca éticas y preceptos divinos, ilumina y vivifica las mentes con percepción celestial, atrae las infinitas dádivas de Dios, elimina los prejuicios raciales, nacionales y religiosos, y establece las bases del reino celestial en los corazones de todas las naciones y pueblos.

El efecto de una asamblea como ésta conduce al compañe-

rismo divino y al fortalecimiento de los lazos que aglutinan y unifican los corazones. Este es el indestructible lazo del espíritu que une a Oriente y Occidente. Por medio de él las bases mismas de los prejuicios raciales son desarraigadas y destruidas. La bandera de la democracia espiritual es izada en lo alto, el mundo de la religión es purificado de creencias anticuadas y de la hereditaria imitación de formas, y la unidad de la realidad común a todas las religiones es revelada y descubierta. Porque tal reunión está establecida sobre la fundación misma de las leyes de Dios. Por tanto, en su vinculante lazo espiritual une a todas las religiones y reconcilia a todas las sectas, grupos disidentes y facciones con bondad y amor mutuos. En esta forma y mediante tal reunión las causas de la animosidad, odio e intolerancia son eliminadas, y la enemistad y la discordia desaparecerán completamente. Todo movimiento limitado y restringido o reunión de meros intereses personales es de naturaleza humana. Todo movimiento universal, ilimitado en su perspectiva y propósito, es divino. La Causa de Dios progresa dondequiera y cuando quiera que se celebre una reunión universal entre los hombres.

Por lo tanto, esforzaos para que vuestras actitudes e intenciones de esta noche en esta reunión sean de naturaleza universal y altruista. Consagraos y dedicaos al mejoramiento y servicio de toda la raza humana. Que ninguna barrera de resentimiento o prejuicio personal exista entre estas almas; porque cuando vuestros propósitos sean universales y vuestras intenciones sean de carácter celestial, cuando vuestras aspiraciones se centren en el Reino, sin duda alguna os convertiréis en receptores de la bondad y el beneplácito de Dios.

Esta reunión es, en verdad, la más noble y loable de todas las reuniones del mundo debido a estos propósitos espirituales y universales comunes. Tal banquete y asamblea demanda la sincera devoción de todos los presentes e invita al aguacero de las bendiciones de Dios. Por tanto, estad seguros y confiados en que las confirmaciones de Dios ya descienden sobre vosotros, que la asistencia de Dios os será otorgada y los hábitos del Espíritu Santo os rejuvenecerán con una nueva vida, el Sol de la Realidad brillará gloriosamente sobre vosotros, y las fragantes brisas de los rosadales de la merced divina soplarán a través de las ventanas de vuestras almas. Estad confiados y firmes; vuestros servicios están

confirmados por los poderes del cielo, porque vuestras intenciones son elevadas, vuestros propósitos son puros y loables. Dios es el asistente de aquellas almas cuya meta es servir a la humanidad y cuyos esfuerzos y empeños están dedicados al bien y al mejoramiento de toda la raza humana.

(132)

*29 de noviembre de 1912*  
*Charla en casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra.*  
*780 West End Avenue, Nueva York*  
*(Notas de Esther Foster)*

ESTA noche quiero hablaros sobre el misterio del sacrificio. Hay dos clases de sacrificio: el físico y el espiritual. La explicación que dan las iglesias acerca de este tema es en realidad superstición. Por ejemplo, en el Evangelio está escrito que Cristo dijo: "Yo soy el pan vivo que ha venido del cielo. Si alguien come de este pan vivirá eternamente". También dijo: "Este vino es mi sangre que por muchos es derramada para la remisión de los pecados". Estos versículos han sido interpretados por las iglesias de un modo tan supersticioso que es imposible para la razón humana entenderlos o aceptar la explicación.

Dicen que Adán desobedeció el mandato de Dios y comió del fruto del árbol prohibido, cometiendo así un pecado que fue transmitido como herencia a su posteridad. Enseñan que debido al pecado de Adán todos sus descendientes también habrían transgredido y se han hecho responsables por herencia; en consecuencia, toda la raza humana merece castigo y debe retribuirlo; y dicen que Dios envió a su Hijo como un sacrificio para que el hombre fuera perdonado y la raza humana liberada de las consecuencias de la transgresión de Adán.

Queremos considerar estas declaraciones desde el punto de vista de la razón. ¿Podemos concebir que la Divinidad, que es la Justicia misma, castigue a los descendientes de Adán por su pecado y desobediencia? Cuando viéramos a un gobernador o a un regidor terrenal castigando a un hijo por los malos actos de su padre lo consideraríamos injusto. ¿Dado que el padre cometió un mal, cuál fue el mal cometido por el hijo? No hay relación alguna entre los dos.

El pecado de Adán no es el pecado de su posteridad, especialmente cuando Adán se halla a mil generaciones del hombre actual. ¿Si el padre de mil generaciones cometió un pecado, es justo demandar que la actual generación sufra las consecuencias?

Hay otras cuestiones y evidencias que considerar. Abraham fue una Manifestación de Dios y un descendiente de Adán, lo mismo que Ismael, Isaac, Jeremías y todo el linaje de los profetas, incluyendo a David, Salomón y Aarón que se hallaban en su posteridad. ¿Fueron todos estos hombres santos condenados a un reino de castigo en razón de un hecho cometido por el primer padre, debido a una equivocación que se dice fue hecha por su mutuo y remoto antepasado, Adán? La explicación que se da es que cuando Cristo vino y se sacrificó, toda la línea de los santos profetas que lo precedieron se liberaron del pecado y castigo. Ni un niño podría hacer tal afirmación con justicia. Estas interpretaciones y declaraciones se deben a un malentendido de los significados de la Biblia.

Para comprender la realidad del sacrificio consideremos la crucifixión y muerte de Jesucristo. Es cierto que Él se sacrificó por nosotros. ¿Cuál es el significado de esto? Cuando Cristo apareció, sabía que tendría que proclamarse a sí mismo en oposición a todas las naciones y pueblos de la tierra. Sabía que la humanidad se levantaría en su contra y le infligiría toda clase de daños. No cabe duda de que cualquiera que presentara una demanda como la que Cristo anunció, levantaría la hostilidad del mundo y sería víctima de abusos personales. Se dio cuenta de que su sangre sería derramada y su cuerpo desgarrado por la violencia. A pesar de saber lo que le sucedería, se levantó y proclamó su mensaje, sufrió toda tribulación e injusticia en manos del pueblo y finalmente ofreció su vida como sacrificio para iluminar a los hombres; dio su sangre para guiar al mundo de la humanidad. Aceptó toda calamidad y sufrimiento para conducir a los hombres a la verdad. Si hubiera deseado salvar su propia vida, y no hubiera deseado ofrecerse en sacrificio, no hubiera sido capaz de guiar una sola alma. No había duda de que su bendita sangre sería derramada y su cuerpo destrozado. Sin embargo, aquella alma santa aceptó la calamidad y la muerte por su amor a la humanidad. Este es uno de los significados del sacrificio.

En cuanto al segundo significado, dijo: “Yo soy el pan vivo

que descendió del cielo”. No fue el cuerpo de Cristo el que bajó del cielo. Su cuerpo vino del vientre de María, pero las perfecciones de Cristo descendieron del cielo; la realidad de Cristo vino del cielo. El Espíritu de Cristo y no su cuerpo descendió del cielo. El cuerpo de Cristo era meramente humano. No puede haber duda de que el cuerpo físico nació del vientre de María. Pero la realidad de Cristo, el Espíritu de Cristo, las perfecciones de Cristo, todas vinieron del cielo. Por consiguiente, al decir que Él era el pan que venía del cielo, quería decir que las perfecciones que manifestaba eran divinas, que las bendiciones dentro de Él eran dones y dádivas celestiales, que su luz era la luz de la Realidad. Él dijo: “Si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre”. Es decir, quienquiera que asimile estas perfecciones que están dentro de Mí jamás perecerá; quienquiera que participe y tenga una parte de estas bondades celestiales que Yo encarno encontrará vida eterna, aquel que tome para sí estas luces divinas encontrará la vida sempiterna. ¡Cuán manifiesto es el significado! ¡Qué evidente! Pues el alma que adquiere perfecciones divinas y busca iluminación celestial en las enseñanzas de Cristo, sin duda vivirá eternamente. Este también es uno de los misterios del sacrificio.

Por otra parte, Abraham se sacrificó a sí mismo, porque trajo enseñanzas celestiales al mundo y confirió alimento celestial a la humanidad.

En cuanto al tercer significado del sacrificio, es como sigue: si plantáis una semilla en el suelo, de ella nacerá un árbol. La semilla se sacrifica por el árbol que surgirá de ella. En apariencia la semilla se pierde y se destruye; pero la semilla, la misma semilla que se sacrifica, es absorbida y se incorpora al árbol en sus capullos, frutos y ramas. Si la identidad de esa semilla no se hubiera sacrificado por el árbol que creció de ella, ni las ramas ni los frutos ni los capullos hubieran nacido. Cristo desapareció físicamente. Su identidad personal quedó oculta a la vista, tal como desapareció la identidad de la semilla, mas las bondades, cualidades divinas y perfecciones de Cristo se hicieron manifiestas en la comunidad cristiana que Cristo fundó al sacrificarse. Cuando miréis el árbol, os daréis cuenta de que las perfecciones, bendiciones, propiedades y belleza de la semilla se han manifestado en las ramas, vástagos, capullos y frutos; por consiguiente, la semilla se ha sacrificado por

el árbol. Si no lo hubiera hecho así, el árbol no habría existido. Cristo, igual que la semilla, se sacrificó por el árbol de la cristianidad. Por eso sus perfecciones, bondades, favores, luces y gracias se hicieron manifiestas en la comunidad cristiana, por cuyo advenimiento Él se sacrificó.

En cuanto al cuarto significado del sacrificio: es el principio de que una realidad sacrifica sus propias características. El hombre debe desprenderse de las influencias del mundo material, del mundo de la naturaleza y de sus leyes; pues el mundo material es el mundo de la corrupción y de la muerte. Es el mundo del mal y de la oscuridad, de la animalidad y de la ferocidad, de la sed de sangre, la ambición y la codicia, de la egolatría, del egoísmo y la pasión; éste es el mundo de la naturaleza. El hombre debe desligarse de todas estas imperfecciones, debe sacrificar estas tendencias que son privativas del mundo exterior y material de la existencia.

Además, el hombre tiene que adquirir cualidades celestiales y alcanzar atributos divinos. Debe convertirse en la imagen y semejanza de Dios. Debe buscar la bondad de lo eterno, convertirse en expositor del amor de Dios, la luz de guía, el árbol de la vida y el depositario de las bondades de Dios. Es decir, el hombre debe sacrificar las cualidades y atributos del mundo de la naturaleza por las cualidades y atributos del mundo de Dios. Por ejemplo, considerad la sustancia que llamamos hierro. Observad sus cualidades: es sólido, negro y frío. Estas son las características del hierro. Cuando absorbe el calor del fuego, sacrifica su atributo de solidez por el de fluidez. Sacrifica su atributo de oscuridad por el de la luz, la cual es una cualidad del fuego. Sacrifica su atributo de frialdad por la cualidad del calor que el fuego posee; de modo que en el hierro ya no queda ninguna solidez, oscuridad ni frialdad. Se ilumina y transforma sacrificando sus cualidades por las cualidades y atributos del fuego.

Del mismo modo, cuando el hombre se separa y desprende de los atributos del mundo de la naturaleza, sacrifica las cualidades y exigencias de ese reino mortal y manifiesta las perfecciones del Reino, tal como desaparecieron las cualidades del hierro y en su lugar aparecieron las del fuego.

Todo hombre educado por las enseñanzas de Dios e iluminado por la luz de su guía que llegue a ser un creyente en Dios

y sus signos y esté encendido con el amor de Dios, sacrifica las imperfecciones de la naturaleza en aras de las perfecciones divinas. Por consiguiente, toda persona perfecta, todo individuo iluminado y celestial ocupa la posición del sacrificio. Es mi esperanza que mediante la asistencia y providencia de Dios y a través de las bondades del Reino de Abhá, os desprendáis enteramente de las imperfecciones del mundo de la naturaleza, os purifiquéis de deseos humanos egoístas, recibáis vida del Reino de Abhá y logréis las gracias celestiales. Que la luz divina se manifieste en vuestros rostros, que las fragancias de santidad refresquen vuestro olfato y el aliento del Espíritu Santo os vivifique con vida eterna.

(133)

*2 de diciembre de 1912*  
*Charla en casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra.*  
*780 West End Avenue, Nueva York*  
*(Notas de Edna McKinney)*

ESTOS son los días de mi despedida de vosotros, pues parto el 5 de diciembre. Dondequiera que haya ido en este país, siempre regresé a la ciudad de Nueva York. Esta es mi cuarta o quinta visita, y ahora estoy yendo al Oriente. Será muy difícil para mí volver a visitar este país salvo que sea la voluntad de Dios. Por tanto, debo daros mis instrucciones y exhortaciones hoy, y éstas no son otras que las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

Debéis manifestar completo amor y afecto por toda la humanidad. No os exaltéis con los otros, sino considerad a todos como iguales, reconociéndolos siervos del único Dios. Sabed que Dios es compasivo con todos, amad a todos desde lo más profundo de vuestros corazones, preferid a todos los religiosos antes que a vosotros mismos, estad rebosantes con el amor por todas las razas, y sed bondadosos con las gentes de todas las nacionalidades. Nunca habléis desdeñosamente de otros, más bien alabad sin distinción. No contaminéis vuestras lenguas hablando mal de otros. Reconoced a vuestros enemigos como amigos, y considerad a aquellos que os desean el mal como deseadores del bien. No debéis ver el mal como tal y luego acomodar vuestra opinión, pues tratar en forma suave y amable a alguien que consideréis malo o enemigo es hipocresía,

y esto no es loable ni permisible. Debéis considerar a vuestros enemigos como amigos, mirad a los que os desean el mal deseándoles el bien, y tratadles de acuerdo a ello. Actuad de manera tal que vuestro corazón esté libre de odio. Que vuestro corazón no se ofenda con nadie. Si alguien comete un error o daño en vuestro perjuicio, debéis perdonarlo instantáneamente. No os quejéis de otros. Absteneos de reprenderlos, y si deseáis amonestarlos o aconsejarles, hacedlo de modo que no agobie a quien lo reciba.

Aplicad todos vuestros pensamientos para llevar alegría a los corazones. ¡Cuidado! ¡Cuidado! no sea que ofendáis algún corazón. Asistid al mundo de la humanidad tanto como sea posible. Sed la fuente de consuelo para todo entristecido, ayudad a los débiles, sed un apoyo para los indigentes, cuidad a los enfermos, sed la causa de la glorificación de todos los humildes y amparad a aquellos que están dominados por el temor.

En resumen, que cada uno de vosotros sea una lámpara brillando con las virtudes del mundo de la humanidad. Sed dignos de confianza, sinceros, afectivos y rebosantes de castidad. Sed iluminados, sed espirituales, sed divinos, sed gloriosos, estad animados por Dios, sed bahá'ís.

(134)

*2 de diciembre de 1912*  
*Charla en casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra.*  
*780 West End Avenue, Nueva York*  
*(Notas de Esther Foster)*

Sois todos bienvenidos. Esta es una hermosa reunión. ¡Alabado sea Dios! Los corazones están dirigidos hacia el Reino de Abhá y las almas se regocijan con las buenas nuevas de Dios.

Os hablaré con referencia a las enseñanzas especiales de Bahá'u'lláh. Todos los principios divinos anunciados por la lengua de los profetas del pasado se encontrarán en las palabras de Bahá'u'lláh; pero además Él ha revelado ciertas enseñanzas nuevas que no se encuentran en ninguno de los Libros Sagrados de tiempos anteriores. Mencionaré algunas de ellas; las otras, que son muchas, pueden encontrarse en los Libros, Tablas y Epístolas escritas por Bahá'u'lláh; tales como las *Palabras Ocultas*, las *Buenas Nuevas*,

*Palabras del Paraíso, Tajalliyát, Tarázát* y otras. De igual modo, en el *Kitáb-i-Aqdas* hay nuevas enseñanzas que no se encuentran en ninguno de los libros del pasado o en epístolas de los profetas.

Una enseñanza fundamental de Bahá'u'lláh es la unidad del mundo de la humanidad. Dirigiéndose a la humanidad, Él dice: "Sois todos hojas de un solo árbol y frutos de una sola rama". Con ello quiso decir que el mundo de la humanidad es como un árbol, las naciones o pueblos son los diferentes miembros o ramas de ese árbol, y los individuos humanos son como sus frutos y capullos. De esta forma Bahá'u'lláh expresó la unidad de la humanidad, mientras que en todas las enseñanzas religiosas del pasado el mundo humano fue representado como dividido en dos partes: una conocida como el pueblo del Libro de Dios, o el árbol puro, y la otra como el pueblo de la infidelidad o árbol del mal. Los primeros eran considerados fieles, y los otros las huestes de los ateos e infieles; una parte de la humanidad, receptora de la merced divina, y la otra el objeto de la ira de su Creador. Bahá'u'lláh eliminó esto proclamando la unidad del mundo de la humanidad. Este principio se concreta en sus enseñanzas, pues Él ha sumergido a toda la raza humana en el mar de la generosidad divina. Algunos son inmaduros como niños; necesitan ser educados. Pero todos reciben la bondad y las dádivas de Dios.

Otro nuevo principio revelado por Bahá'u'lláh es el mandato de investigar la verdad; es decir, ningún hombre debería seguir ciegamente a sus antecesores y ascendientes. Más aún, cada uno debería ver con sus propios ojos, escuchar con sus propios oídos e investigar la verdad por sí mismo para seguir la verdad en vez de la ciega aquiescencia e imitación de creencias ancestrales.

Bahá'u'lláh ha anunciado que el fundamento de todas las religiones de Dios es uno, que la unicidad es verdad y que la verdad es unicidad, la cual no admite pluralidad. Esta enseñanza es nueva y excepcional en esta Manifestación.

Él promulga un nuevo principio para este día al anunciar que la religión debe ser causa de unidad, armonía y acuerdo entre los hombres. Si es causa de discordia y hostilidad, si conduce a la separación y crea conflicto, su ausencia en el mundo sería preferible.

Además, Él proclama que la religión debe estar en armonía

con la ciencia y la razón. Si no concuerda con la ciencia y no se reconcilia con la razón, es superstición. Hasta el presente ha sido costumbre del hombre aceptar una enseñanza religiosa aunque no estuviese de acuerdo con la razón y juicio humanos. La armonía de la creencia religiosa con la razón es un nuevo panorama que Bahá'u'lláh ha abierto al alma del hombre.

Él establece la igualdad del hombre y la mujer. Esto es privativo de las enseñanzas de Bahá'u'lláh, pues todas las otras religiones han colocado al hombre por encima de la mujer.

Un nuevo principio religioso es que el prejuicio y el fanatismo, ya sean sectarios, confesionales, nacionalistas o políticos, son destructores del fundamento de la solidaridad humana; por tanto, el hombre debe liberarse de tales lazos para que la unidad del mundo de la humanidad se haga manifiesta.

La paz universal es asegurada por Bahá'u'lláh como una realización fundamental de la religión de Dios; la paz prevalecerá entre las naciones, gobiernos y pueblos, entre las religiones, razas y en todas las condiciones de la raza humana. Esta es una de las características especiales de la Palabra de Dios revelada por esta Manifestación.

Bahá'u'lláh declara que toda la humanidad debe alcanzar el conocimiento y adquirir educación. Este es un principio necesario de la observancia y creencia religiosas, este principio es nuevo y característico de esta Dispensación.

Él ha expresado la solución y ha provisto el remedio para la cuestión económica. Ningún libro religioso de los profetas del pasado habla de este importante problema humano.

Él ha ordenado y establecido la Casa de Justicia, la cual está dotada de una función política así como también religiosa, la consumada unión de iglesia y estado. Esta institución está bajo el poder protector de Bahá'u'lláh mismo. También será organizada una Casa de Justicia universal o internacional. Sus disposiciones estarán de acuerdo con los mandamientos y enseñanzas de Bahá'u'lláh, y aquello que la Casa Universal de Justicia ordene será obedecido por toda la humanidad. Esta Casa de Justicia internacional será nombrada y organizada por las Casas de Justicia de todo el mundo, y todo el mundo estará bajo su administración.

En cuanto a la más grande característica de la revelación de

Bahá'u'lláh, una enseñanza específica no dada por ninguno de los profetas del pasado es el mandato y nombramiento del Centro del Convenio. Mediante este nombramiento y provisión, ha salvaguardado y protegido la religión de Dios de las diferencias y los cismas, haciendo imposible que alguien cree una nueva secta o facción de credo. Para asegurar la unidad y la armonía, Él ha establecido un Convenio con todos los pueblos del mundo, incluyendo al intérprete y exegeta de sus enseñanzas, para que nadie pueda interpretar o explicar la religión de Dios de acuerdo a su propia perspectiva u opinión y así crear una secta basada sobre su entendimiento individual de las palabras divinas. El Libro del Convenio o Testamento de Bahá'u'lláh es el medio de prevenir tal posibilidad, porque quienquiera que hable solamente con su propia autoridad, será degradado. Estad informados y sed concedores de esto. Cuidado, no sea que alguien secretamente os lo cuestione o niegue. Hay algunas personas obstinadas que no os comunican sus intenciones en lenguaje claro. Envuelven sus intenciones en expresiones e insinuaciones secretas. Por ejemplo, alaban a cierto individuo, diciendo que es sabio e instruido, que fue glorificado en presencia de Bahá'u'lláh, transmitiendo esto a vosotros en forma insidiosa o mediante indirectas. ¡Tened cuidado con esto! ¡Estad atentos e informados! Pues Cristo ha dicho que nadie esconde la lámpara debajo de un barril. El propósito de mi admonición se debe a que ciertas personas se esforzarán para influenciaros en dirección a sus propias perspectivas y opiniones personales. Por tanto, estad en guardia para que nadie pueda atacar la unidad e integridad de la Causa de Bahá'u'lláh. ¡Alabado sea Dios! Bahá'u'lláh no ha dejado nada sin decir. Explicó todo. No dejó lugar para que algo adicional pueda decirse. No obstante, hay algunos que en aras de intereses personales y prestigio, intentarán sembrar las semillas de la sedición y la deslealtad entre vosotros. Para proteger y salvaguardar la religión de Dios de este y cualquier otro ataque, el Centro del Convenio ha sido nombrado y elegido por Bahá'u'lláh. Por tanto, si alguien manifestase una declaración en alabanza o reconocimiento de alguno que no sea este Centro elegido, debéis pedirle que exhiba una prueba escrita de la autoridad a la que sigue. Que muestre un trazo de la pluma del Centro del Convenio mismo substanciando su alabanza o apología a cualquier otro que no sea el

Legítimo. Informadle que no os está permitido aceptar las palabras de cualquiera. Decidle: “Es posible amar y alabar a una persona hoy, aceptar y seguir a otra mañana y aun a otra pasado mañana. Por tanto, no podemos darnos el lujo de escuchar a éste o aquél. ¿Dónde están sus pruebas y escrituras? ¿Dónde está su autorización proveniente de la pluma del Centro del Convenio?”

Mi intención es explicaros que es vuestro deber guardar la religión de Dios para que nadie sea capaz de atacarla interna o externamente. Si encontráis que algún individuo está expresando enseñanzas dañinas, no importa qué individuo sea, aun cuando sea mi propio hijo, sabed, verdaderamente, que yo estoy completamente separado de él. Si alguien hablase en contra del Convenio, aunque fuese mi hijo, sabed que estoy opuesto a él. Aquellos que hablan falsedades, quienes codician cosas mundanas y buscan acumular las riquezas de esta tierra, no son de mí. Pero cuando encontráis una persona que vive de acuerdo a las enseñanzas de Bahá'u'lláh, siguiendo los preceptos de las Palabras Ocultas, sabed que pertenece a Bahá'u'lláh; y, verdaderamente, proclamo que él es de mí. Si, por otro lado, veis a alguno cuyos hechos y conducta son contrarios y no están de acuerdo con el beneplácito de la Bendita Perfección y están en contra del espíritu de las Palabras Ocultas, que eso sea vuestra norma y criterio de juicio en su contra, pues sabed que yo estoy completamente separado de él, no importa quién sea. Esta es la verdad.

Las enseñanzas de Bahá'u'lláh son infinitas e ilimitadas. Me habéis preguntado qué nuevos principios han sido revelados por Él. He mencionado unos pocos solamente. Hay muchos más, pero el tiempo no nos permite mencionarlos esta noche. Por tanto, yo ruego a Dios para que seáis fortalecidos en las buenas acciones. Ruego para que Dios pueda confirmaros a fin de que podáis vivir de acuerdo a las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

¡Sea con vosotros Bahá'u'l-Abhá!

*3 de diciembre de 1912*  
*Charla en casa del Dr. Florian Krug y Sra.*  
*830 Park Avenue, Nueva York*

OS HABÉIS reunido aquí esta tarde con el mayor amor, ocupados en la conmemoración de Dios. Es mi esperanza que esta congregación pueda aumentar en número día tras día, que podáis volveros más y más atraídos, más espirituales, más iluminados, adquiriendo cada uno el conocimiento de las enseñanzas de Bahá'u'lláh y siendo capaces de difundir el mensaje de la verdad. Que vuestros corazones sean tan atraídos que en el momento en que una pregunta sea formulada, seáis capaces de dar la respuesta correcta, y la verdad del Espíritu Santo pueda hablar a través de vuestras lenguas. Sed serviciales mediante la providencia y favor de la Bendita Perfección, pues sus favores convierten una gota en un océano, hacen que una semilla se convierta en árbol y hacen a un átomo tan glorioso como el sol. Sus gracias son ilimitadas. Las tesorerías de Dios están repletas de munificencias. Dios, Quien ha demostrado sus favores a otros, ciertamente os los concederá a vosotros. Suplico al Reino de Abhá y pido bendiciones y confirmaciones extraordinarias en vuestro nombre, para que vuestras lenguas hablen fluidamente, para que vuestros corazones, igual que claros espejos, se inunden con los rayos del Sol de la Verdad; para que vuestros pensamientos se expandan, para que vuestra comprensión se haga más vívida y podáis progresar en el plano de las perfecciones humanas.

Hasta que el hombre no adquiera perfecciones, no será capaz de enseñarle a otros. A menos que el hombre alcance la vida, no podrá darla a otros. A menos que encuentre la luz, no podrá reflejarla. Por tanto, debemos esforzarnos para lograr las perfecciones del mundo de la humanidad, asir la vida sempiterna y buscar el espíritu divino, para que con ello seamos capaces de conferir vida a otros, de instilar vida en otros.

Debéis suplicar al Reino de Abhá y pedir de Él bondades eternas. Debéis orar para que vuestros corazones se llenen con luces gloriosas, igual que un espejo purificado; entonces brillarán allí las luces del Sol de la Verdad. Debéis suplicar y orar a Dios todas

las noches y todos los días, pidiendo su asistencia y ayuda, diciendo:  
¡Oh Señor! Somos débiles; fortalécenos. ¡Oh Dios! Somos ignorantes; haznos sabios. ¡Oh Señor! Somos pobres; haznos ricos. ¡Oh Dios! Estamos muertos; vivifícanos. ¡Oh Señor! Somos la humillación misma; glorifícanos en tu Reino. Si nos ayudas, oh Señor, nos convertiremos en estrellas centelleantes. Si Tú no nos ayudas, seremos inferiores a la tierra. ¡Oh Señor! Fortalécenos. ¡Oh Dios! Confiérenos la victoria. ¡Oh Dios! Capacítanos para conquistar el ego y sobreponernos al deseo. ¡Oh Señor! Líbranos de la esclavitud del mundo material. ¡Oh Señor! Vivifícanos mediante el hálito del Espíritu Santo, para que podamos levantarnos a servirte, nos ocupemos en tu adoración, y nos esforcemos en tu Reino con la mayor sinceridad. Oh Señor, Tú eres el Poderoso. Oh Dios, Tú eres el Perdonador. Oh Señor, Tú eres el Compasivo.

(136)

*3 de diciembre de 1912*  
*Charla en la Clase Bíblica del Sr. Kinney*  
*780 West End Avenue, Nueva York*  
*(Notas de Edna McKinney)*

HE SIDO informado de que el propósito de vuestra clase es el de estudiar los significados y misterios de las Sagradas Escrituras y entender la significación de los Testamentos divinos. Es causa de gran felicidad para mí el que os estéis volviendo hacia el reino de Dios, que deseéis acercaros a su presencia y estar informados de las realidades y preceptos de Dios. Es mi esperanza que podáis hacer vuestro más serio esfuerzo por lograr este fin, que podáis investigar y estudiar las Sagradas Escrituras, palabra por palabra, para conocer los misterios ocultos en ellas. No estéis satisfechos con las palabras, sino tratad de comprender el significado espiritual escondido en el corazón de las mismas. Los judíos día y noche leen el Antiguo Testamento, memorizando palabras y textos mas sin comprender un solo significado o significación interna, pues si hubiesen entendido los verdaderos significados del Antiguo Testamento, habrían creído en Cristo, por cuanto el Antiguo Testamento fue revelado para preparar su venida. Como los doctores judíos y los rabinos no creyeron en Cristo, es evidente que ignoran

el significado real del Antiguo Testamento. Es difícil comprender las palabras de un filósofo; cuánto más difícil es entender las Palabras de Dios. Las palabras divinas no deben tomarse de acuerdo a su sentido exterior. Son simbólicas y contienen realidades de significado espiritual. Por ejemplo, en el libro de los cantares de Salomón, leeréis acerca del novio y la novia. Es evidente que no se habla de un novio y una novia físicos. Obviamente, son símbolos que transmiten un significado interno y oculto. Del mismo modo, las revelaciones de San Juan no deben tomarse literalmente, sino espiritualmente. Estos son los misterios de Dios. No es la lectura de las palabras lo que os beneficia; es el entendimiento de sus significados. Por tanto, orad a Dios para ser capaces de comprender los misterios de los Testamentos divinos.

Considerad los significados simbólicos de las palabras y enseñanzas de Cristo. Él dijo: “Yo soy el pan viviente que descendió del cielo; si alguno comiera de este pan, vivirá para siempre”. Cuando los judíos oyeron esto lo tomaron literalmente y se equivocaron en la comprensión del significado de su mensaje y enseñanza. La verdad espiritual que Cristo quería darles a entender se refería a que la realidad de la Divinidad dentro de Él era como una bendición que había bajado del cielo, y aquel que participara de esa bendición nunca moriría. Es decir, “pan” era el símbolo de las perfecciones que habían descendido sobre Él desde Dios, y aquel que comiera este pan o se dotara a sí mismo con las perfecciones de Cristo, obtendría sin duda la vida eterna. Los judíos no lo entendieron y tomando las palabras literalmente se lamentaron “¿Cómo puede este hombre darnos a comer su carne?”. Si hubieran entendido el verdadero significado del santo Libro, habrían llegado a creer en Cristo.

Todos los textos y enseñanzas de los santos Testamentos tienen significados espirituales intrínsecos. Ellos no deben ser tomados literalmente. Por tanto, ruego por vosotros para que os sea dado el poder de entender estos verdaderos significados internos de las Sagradas Escrituras y podáis ser informados de los misterios depositados en las palabras de la Biblia, para que podáis alcanzar la vida eterna y que vuestros corazones sean atraídos hacia el reino de Dios. Que vuestras almas sean iluminadas por la luz de la Palabra de Dios y lleguéis a ser depositarios de los misterios de Dios,

pues no hay consolación más grande ni felicidad más dulce que la comprensión espiritual de las enseñanzas divinas. Si un hombre entiende el verdadero significado de los versos de un poeta como Shakespeare, se siente complacido y regocijado. ¡Cuánto más grandes serán su alegría y su placer cuando perciba la realidad de las Sagradas Escrituras y se informe de los misterios del Reino!

Oro para que las bendiciones divinas desciendan sobre vosotros día tras día, para que vuestros corazones abran su percepción a los significados internos de la Palabra de Dios. No sirve saber las meras letras del Libro. La mayoría de los judíos han memorizado los textos del Antiguo Testamento y los han repetido día y noche, pero porque ignoraban los significados fueron privados de las generosidades de Cristo. Ruego para que seáis vivificados mediante los hálitos del Espíritu Santo e iluminados por los rayos del Sol de la Verdad, para que seáis favorecidos con bendiciones celestiales en el umbral de Dios y alcancéis la vida eterna. Esta es mi oración. Que Dios os bendiga e ilumine.

(137)

*3 de diciembre de 1912*  
*Charla en casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra.*  
*780 West End Avenue, Nueva York*  
*(Notas de Edna McKinney)*

HE ASISTIDO a más reuniones en Nueva York que en todas las otras ciudades juntas. Día y noche, individual o colectivamente, habéis escuchado las enseñanzas y exhortaciones de Bahá'u'lláh. Os he proclamado las buenas nuevas del reino de Dios y os he explicado los deseos de la Bendita Perfección. He expuesto lo que conduce al progreso humano y os he mostrado la humildad del servicio. Las enseñanzas de Bahá'u'lláh han sido claramente interpretadas. Ha llegado el momento en que debo dejaros. Esta será nuestra reunión de despedida.

Estoy muy complacido con todos vosotros y me alegra que me hayáis demostrado la mayor amabilidad y afecto. Es mi deseo que Bahá'u'lláh esté complacido con vosotros, que podáis seguir sus preceptos y seáis dignos de sus confirmaciones. Es necesario que vuestras mentes se iluminen, vuestras almas deben regocijarse con las buenas nuevas de Dios, debéis llegar a estar imbuidos con ética

espiritual, vuestra vida diaria debe evidenciar fe y certeza, vuestros corazones deben ser santificados y puros, reflejando un alto grado de amor y atracción hacia el Reino de Abhá. Debéis llegar a ser lámparas de Bahá'u'lláh, para brillar con luz eterna y ser las pruebas y evidencias de su verdad. Entonces serán contemplados signos de pureza y castidad en vuestros hechos y acciones. Los hombres contemplarán la brillantez celestial de vuestras vidas y dirán: "Verdaderamente vosotros sois las pruebas de Bahá'u'lláh. Verdaderamente, Bahá'u'lláh es el Verdadero, pues ha educado a almas como éstas, cada una de las cuales es una prueba en sí misma". Ellos les dirán a otros: "Venid y ved la conducta de estas almas; venid y escuchad sus palabras, contemplad la iluminación de sus corazones, ved en ellos las evidencias del amor de Dios, considerad su loable moral y descubrid los fundamentos de la unidad de la humanidad firmemente implantados en ellos. ¿Qué mejor prueba de que el mensaje de Bahá'u'lláh es verdadero y real puede haber para la gente?". Es mi esperanza que cada uno de vosotros sea un heraldo de Dios proclamando las evidencias de su aparición en palabras, hechos y pensamientos. Que vuestras acciones y expresiones atestigüen que sois del reino de Bahá'u'lláh. Estos son los deberes que Bahá'u'lláh os ha ordenado.

Bahá'u'lláh soportó las más grandes tribulaciones. No tenía descanso por la noche ni paz durante el día. Soportó constantemente la tensión de una gran calamidad; en prisión, encadenado, amenazado por la espada; finalmente rompió la jaula del cautiverio, dejó este mundo mortal y ascendió al cielo de Dios. Soportó todas estas tribulaciones por amor a nosotros y sufrió estas privaciones para que pudiéramos alcanzar los dones de la generosidad divina. Por tanto, debemos serle fieles y apartarnos de nuestros propios deseos y fantasías egoístas para consumir aquello que nuestro Señor requiere de nosotros.

Es mi deseo que os levantéis para vivir de acuerdo a estas enseñanzas y exhortaciones. Que todos nosotros seamos divinamente fortalecidos, entremos en el paraíso del reino espiritual, difundamos las luces del Sol de la Verdad, hagamos que las olas de este Más Grande Océano alcancen a todas las almas humanas para que este mundo de tierra se transforme en el mundo del cielo, y este suelo devastado se vuelva el paraíso de Abhá.

*4 de diciembre de 1912*  
*Charla en la Sociedad Teosófica*  
*2228 Broadway, Nueva York*  
*(Notas de Esther Foster)*

AQUELLOS que están desinformados del mundo de la realidad, quienes no comprenden las cosas existentes, quienes no tienen percepción de la íntima verdad de la creación, los que no penetran los misterios reales de los fenómenos materiales y espirituales, en fin, quienes sólo poseen una idea superficial de la vida y del ser universal no son sino encarnaciones de la ignorancia pura. Sólo creen en lo que han escuchado a sus padres y antepasados. Ellos mismos no tienen oído, ni vista, ni raciocinio, ni intelecto; confían solamente en la tradición. Tales personas se imaginan que el dominio de Dios es accidental.

Por ejemplo, ellos creen que este mundo de la existencia fue creado hace seis o siete mil años atrás, como si Dios no hubiera reinado antes de ese tiempo, como si no hubiera creación antes de ese período. Piensan que la Divinidad es accidental, pues para ellos la Divinidad depende de las cosas existentes, mientras que, en realidad, en tanto hay Dios, ha habido una creación. Mientras haya luz, han habido receptores de esa luz, pues la luz no puede hacerse manifiesta a menos que aquellas cosas que la perciben y aprecian existan. El mundo de la Divinidad presupone creación, presupone la existencia de quienes reciben generosidad, presupone la existencia del mundo. No se puede concebir divinidad alguna separada de la creación, pues de otro modo sería lo mismo que imaginarse un imperio sin pueblo. Un rey necesita tener un reino, necesita tener un ejército y súbditos. ¿Es posible ser rey sin país, ni ejército, ni súbditos? Esto es absurdo. Si decimos que hubo un tiempo en que no había país, ni ejército, ni súbditos, ¿cómo entonces podría haber un rey y gobernante? Pues estas cosas son esenciales para un rey.

Por consiguiente, del mismo modo la realidad de la Divinidad nunca ha tenido comienzo, es decir: Dios siempre ha sido Creador, Dios siempre ha sido Proveedor, Dios siempre ha sido Vivificador, Dios siempre ha sido Donador; así también nunca hubo un tiempo en el que los atributos de Dios no tuvieran expresión. El sol es el sol

por sus rayos, por su calor. Si concibiéramos un tiempo en el que había un sol sin calor ni luz, esto implicaría que no había sol alguno y que se convirtió en sol después. Así es que, de igual modo, si decimos que hubo un tiempo en el que Dios no tenía creación o seres creados, un tiempo en el que no había quienes recibieran sus bondades y en el que sus nombres y atributos no se habían manifestado, esto sería equivalente a una completa negación de la Divinidad, pues significaría que la Divinidad es accidental. Para explicarlo aún más claramente, si pensamos que cincuenta o cien mil años atrás no había creación, que entonces no había mundo ni seres humanos ni animales, este pensamiento nuestro significaría que previo a ese período no había Divinidad. Si dijésemos que hubo un tiempo en el que había rey pero no había súbditos ni ejército ni país sobre los cuales él gobernara, sería como aseverar realmente que hubo un tiempo en que no existía el rey y que éste es accidental. Es, por tanto, evidente, que por cuanto la realidad de la Divinidad no tiene comienzo la creación tampoco lo tiene. Esto es tan claro como el sol. Cuando contemplamos esta vasta maquinaria de poder onnipresente o percibimos este espacio ilimitado y sus innumerables mundos, se nos hace evidente que la edad de esta creación infinita es más de seis mil años, más aún, es muy, muy antigua.

A pesar de ello, leemos en el Génesis del Antiguo Testamento que el tiempo de vida de la creación es sólo de seis mil años. Esto tiene un significado y un sentido íntimo; no debe tomarse literalmente. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento se dice que ciertas cosas fueron creadas en el primer día. La narración muestra que en ese tiempo el sol no había sido todavía creado. ¿Cómo podemos concebir el día si no existía sol en los cielos? Pues el día depende de la luz del sol. Puesto que el sol no había sido hecho, ¿cómo podría concebirse un primer día? Por tanto, estas declaraciones tienen otro significado además del literal.

Para ser breves: nuestro propósito es demostrar que la soberanía divina, el reino de Dios, es una soberanía antigua y no accidental -tal como un reino presupone la existencia de súbditos, un ejército y un país, pues de otro modo no podría concebirse el estado de dominación, de autoridad, el concepto de reino. Por tanto, si nos imagináramos que la creación es accidental, nos veríamos forzados a admitir que el Creador es accidental, en tanto que la

bondad divina está siempre fluyendo y los rayos del Sol de la Verdad brillan continuamente. No hay interrupción posible de la bondad divina, así como no es posible que cesen los rayos del sol. Esto es claro, obvio.

Por eso se revelaron muchas santas Manifestaciones de Dios. ¿Cuál es la sabiduría y propósito de estas llegadas? ¿Cuál es el fruto de su misión? Es evidente que en la personalidad humana hay dos aspectos: la imagen y semejanza de Dios, y la identificación con Satán. La realidad humana se halla entre estas dos: la divina y la satánica. Es evidente que más allá de este cuerpo material, el hombre está dotado de otra realidad, la cual constituye en el mundo de los ejemplos el cuerpo celestial del hombre. Al hablar, el hombre dice: “Yo vi”, “Yo hablé”, “Yo fui”. ¿Quién es este “Yo”? Es obvio que este “Yo” es diferente de ese cuerpo. Está claro que cuando el hombre piensa es como si consultara con otra persona. ¿Con quién consulta? Es evidente que se trata de otra realidad, de un “otro” separado del cuerpo con quien consultamos al pensar: “¿Haré este trabajo o no?”, “¿Cuál es el inconveniente de este trabajo si lo realizo?”. Luego, esa otra realidad del hombre le comunica su opinión referente al punto en discusión. Por tanto, esa realidad del hombre es obviamente distinta a la realidad de su cuerpo; un Yo con quien el hombre consulta y cuya opinión busca.

A menudo un hombre se resuelve positivamente acerca de un asunto; por ejemplo, elige realizar un viaje. Luego lo medita; es decir, consulta con su íntima realidad; y finalmente decide que renunciará a ese viaje. ¿Qué ha pasado? ¿Por qué abandonó su propósito original? Es evidente que ha consultado con su íntima realidad, la cual le expresó las desventajas de tal viaje; por tanto, él acata esa realidad y cambia su primera intención.

Además, en el mundo de los sueños el hombre ve. Viaja por el Este, viaja por el Oeste, aunque su cuerpo permanezca quieto, aunque su cuerpo esté aquí. Es esa realidad en él la que realiza el viaje mientras el cuerpo duerme. No cabe duda de que existe una realidad distinta a la física o exterior. Análogamente, si una persona está muerta, es sepultada. Pero después la veís en el mundo de los sueños y habláis con ella aunque su cuerpo se halla enterrado. ¿Quién es la persona que veís en vuestros sueños, a la que hablasteis y que también os respondió? Esto nuevamente

prueba que hay otra realidad, diferente a la física, de quien muere y es enterrado. De este modo es seguro que en el hombre existe una realidad que no es la de su cuerpo físico. A veces el cuerpo se debilita, pero esa otra realidad se halla en su estado normal. El cuerpo duerme, parece muerto; pero esa realidad se traslada, comprende cosas, las expresa e incluso es consciente de sí misma.

Esta otra realidad íntima es llamada el cuerpo celestial, la forma etérea que corresponde a este cuerpo. Esta es la realidad consciente que descubre el significado íntimo de las cosas, pues el cuerpo exterior del hombre no descubre nada. La realidad etérea íntima entiende los misterios de la existencia, descubre las verdades científicas e indica su aplicación técnica. Descubre la electricidad, produce el telégrafo, el teléfono y abre la puerta al mundo de las artes. Si el cuerpo material exterior hiciera esto, el animal sería, de igual modo, capaz de hacer descubrimientos científicos maravillosos, pues el animal comparte con el hombre todos los poderes y limitaciones físicas.

¿Cuál es, entonces, ese poder que penetra las realidades de la existencia y que no se encuentra en el animal? Es la realidad íntima que comprende las cosas, arroja luz sobre los misterios de la vida y del ser, descubre el reino celestial, devela los misterios de Dios y diferencia al hombre de la bestia. Sobre esto no puede haber duda.

Como ya hemos indicado antes, esta realidad humana se halla entre lo superior y lo inferior del hombre, entre el mundo de la Divinidad y lo animal. Cuando la inclinación animal en el hombre se hace predominante, se hunde por debajo de la bestia. Cuando en su naturaleza triunfan los poderes celestiales, se convierte en el más noble y supremo ser del mundo de la creación. Todas las imperfecciones que se encuentran en el animal también se encuentran en el hombre. En él hay antagonismo, odio y lucha egoísta por la existencia; en su naturaleza acechan los celos, la venganza, la ferocidad, la astucia, la hipocresía, la codicia, la injusticia y la tiranía. De alguna manera, la realidad del hombre está envuelta en una vestidura animal, el vestuario del mundo de la naturaleza, el mundo de la oscuridad, de las imperfecciones y de la ilimitada baja.

Por otro lado, en él encontramos justicia, sinceridad, fide-

lidad, conocimiento, sabiduría, iluminación, merced y piedad, junto con el intelecto, la comprensión, el poder de entender las realidades de las cosas y la habilidad de penetrar las verdades de la existencia. Todas estas grandes perfecciones se encontrarán en el hombre. Por tanto decimos que el hombre es una realidad que se halla entre la luz y la oscuridad. Desde este punto de vista, su naturaleza es triple: animal, humana y divina. La naturaleza animal es oscuridad; la celestial es luz.

Las santas Manifestaciones de Dios vinieron a este mundo para disipar la oscuridad del animal o naturaleza física del hombre, para purificarlo de sus imperfecciones y que su naturaleza celestial y espiritual pueda ser vivificada, para que despierten sus cualidades divinas, sus perfecciones sean visibles, sus poderes potenciales revelados y puedan nacer todas las virtudes del mundo de la humanidad latentes en él. Estas santas Manifestaciones de Dios son los educadores e instructores del mundo de la existencia, los maestros del mundo de la humanidad. Ellos liberan al hombre de la oscuridad del mundo de la naturaleza, lo libran de la desesperación, del error, de la ignorancia y las imperfecciones y de toda mala cualidad. Lo visten con el ropaje de las perfecciones y las virtudes exaltadas. Los hombres son ignorantes; las Manifestaciones de Dios los hacen sabios. Son como animales; las Manifestaciones los vuelven humanos. Son salvajes y crueles; las Manifestaciones los conducen al reino de luz y amor. Son injustos; las Manifestaciones hacen que se vuelvan justos. El hombre es egoísta; Ellos lo separan del ego y del deseo. El hombre es arrogante; Ellos lo hacen humilde, modesto y amigable. Es terrenal; Ellos lo hacen celestial. Los hombres son materialistas; las Manifestaciones los transforman en semblanza divina. Son niños inmaduros; las Manifestaciones los desarrollan hasta la madurez. El hombre es pobre; Ellos le dan riqueza. El hombre es vil, traicionero y despreciable; las Manifestaciones de Dios lo elevan en dignidad, nobleza y excelsitud.

Estas santas Manifestaciones liberan al mundo de la humanidad de las imperfecciones que lo acosan y hacen que los hombres aparezcan con la belleza de las perfecciones celestiales. Si no fuera por la venida de estas santas Manifestaciones de Dios, toda la raza humana se encontraría en el plano animal. Hubiera quedado a oscuras, ignorante, igual que aquellos a los que se les ha negado

educación y nunca han tenido un maestro o instructor. Indudablemente, tales desafortunados continuarán en su condición de necesidad y privación.

Si las montañas, colinas y planicies del mundo material se abandonarían al salvajismo y la incultura del dominio de la naturaleza, permanecerían como un yermo sin labrar, no se encontraría ningún árbol fructífero en ellas. Un verdadero cultivador convierte en jardín este bosque-jungla, educando sus árboles para que produzcan fruta y haciendo que las flores crezcan en lugar de los espinos y abrojos. Las santas Manifestaciones son los jardineros ideales de las almas humanas, los cultivadores divinos de los corazones humanos. El mundo de la existencia no es sino una jungla de desorden y confusión, un estado de la naturaleza que no produce nada excepto árboles inútiles e improductivos. Los jardineros ideales educan a estos salvajes e incultos árboles humanos, los vuelven fructíferos, los riegan y cultivan día tras día para que adornen el mundo de la existencia y continúen floreciendo con la mayor belleza.

Por consiguiente, no podemos decir que la divina generosidad ha cesado, que la gloria de la Divinidad está exhausta, o que el Sol de la Verdad se sumergió en el ocaso eterno, en esa oscuridad que no es seguida de luz, en esa noche que no es seguida por un amanecer, en esa muerte que no es seguida por la vida, en ese error que no es seguido por la verdad. ¿Es concebible que el Sol de la Realidad se hundiera en la oscuridad eterna? ¡No! El sol fue creado para verter su luz sobre el mundo y para adiestrar a todos los reinos de la existencia. ¿Cómo puede entonces el Sol ideal de la Verdad, la Palabra de Dios, ocultarse para siempre? Porque esto significaría el fin de la generosidad divina, la que por su misma naturaleza es continua e inacabable. Su sol está siempre brillando; sus nubes producen siempre lluvia; sus brisas siempre soplan; sus dones todo lo abarcan; sus dádivas son siempre perfectas. Por consiguiente, debemos estar siempre expectantes, siempre llenos de esperanzas y rogar a Dios para que nos envíe sus santas Manifestaciones con su más perfecto poder, con la divina y penetrante fuerza de su Palabra, para que estos seres celestiales puedan distinguirse por encima de todos los otros seres en todo aspecto, en todo atributo, así como el glorioso sol se distingue sobre todas las estrellas.

Aunque las estrellas titilan y brillan, el sol es superior en

esplendor luminoso. En forma similar, estas santas, divinas Manifestaciones deben y siempre deberán distinguirse por encima de los otros seres en todo atributo de gloria y perfección, para que pueda probarse que la Manifestación es el verdadero maestro y el instructor real; que Él es el Sol de la Verdad, y dotado de un supremo esplendor refleja la belleza de Dios. De otro modo, es imposible para nosotros instruir a un individuo humano y después de haberlo educado creer en él y aceptarlo como a la santa Manifestación de la Divinidad. La verdadera Manifestación debe estar dotada de conocimiento divino y no depender del conocimiento adquirido en la escuela. Él debe ser el educador, no el educando; su norma la intuición en vez de la instrucción. Debe ser perfecto y no imperfecto, grande y glorioso, no débil e impotente. Debe ser opulento en riquezas del mundo espiritual, no indigente. En una palabra, la santa y divina Manifestación de Dios debe distinguirse por encima de todos los otros hombres en todo aspecto y calificación, para poder ser capaz de instruir efectivamente al cuerpo político humano, eliminar la oscuridad que amortaja el mundo humano, elevar a la humanidad de un reino inferior a uno superior, ser capaz de promover y difundir ampliamente el benéfico mensaje de la paz universal entre los hombres a través del poder penetrante de su Palabra, producir la unificación de las creencias religiosas de la humanidad mediante un manifiesto poder divino, armonizar a todas las sectas y grupos disidentes y convertir a todos los países natales y nacionalidades en una sola patria.

Es nuestra esperanza que las bondades de Dios nos circundan a todos, que se hagan manifiestas las dádivas de lo divino, que las luces del Sol de la Verdad iluminen nuestra vista, inspiren nuestros corazones, comuniquen a nuestras almas las alegres buenas nuevas de Dios, hagan que nuestros pensamientos se vuelvan elevados y que nuestros esfuerzos produzcan gloriosos resultados. En una palabra, es nuestra esperanza que podamos lograr aquello que es la cima de las aspiraciones y deseos humanos.

He estado nueve meses en América y he viajado a todas las grandes ciudades, he hablado ante diferentes congregaciones proclamando la unidad del mundo de la humanidad, convocando a todos a la unión, la armonía y la unidad. Realmente he recibido la más grande amabilidad de parte del pueblo americano. Los veo

como a una noble nación capaz de toda perfección. Mañana parto hacia Europa, y ahora digo adiós a todos vosotros, buscando para vosotros la merced divina, la gloria eterna y la vida sempiterna; y ruego para que podáis alcanzar la más alta posición de la humanidad. Estoy muy complacido con esta reunión. Mi felicidad es grande. Jamás los olvidaré. Viviréis siempre en mi pensamiento. Siempre rogaré y suplicaré ante el reino de Dios y buscaré para vosotros bendiciones celestiales.

(139)

*5 de diciembre de 1912*  
*Charla el día de la partida*  
*A bordo del vapor "Celtic", Nueva York*  
*(Notas de Mariam Haney)*

ESTA es mi última reunión con vosotros, porque ahora estoy en el barco, listo a zarpar. Estas son mis últimas palabras de exhortación. Repetidamente os he convocado a la causa de la unidad del mundo de la humanidad, anunciándoos que todos los hombres son los siervos del mismo Dios, que Dios es el Creador de todos; Él es el Proveedor y el Vivificador; a todos Él ama por igual y todos son siervos suyos y sobre ellos desciende su merced y compasión. Por tanto, debéis manifestar la mayor amabilidad y amor hacia las naciones del mundo, dejando a un lado el fanatismo y abandonando prejuicios religiosos, nacionales y raciales.

La tierra es un solo país natal, un hogar, y toda la humanidad es hija de un Padre. Dios la ha creado y todos recibimos su compasión. Por tanto, si uno ofende a otro, ofende a Dios. Es el deseo de nuestro Padre celestial que todo corazón se regocije y esté lleno de felicidad, que vivamos juntos con dicha y alegría. El obstáculo a la felicidad humana es el prejuicio racial y religioso, la lucha desleal por la existencia y la crueldad de unos con otros.

Vuestra vista ha sido iluminada, vuestros oídos están atentos, vuestros corazones sabios. Debéis estar libres de prejuicio y fanatismo, no veáis diferencias entre las razas y las religiones. Debéis mirar a Dios, pues Él es el verdadero Pastor y todos los hombres son sus ovejas. Dios ama y ama por igual. Siendo esto

verdad, ¿deberían las ovejas reñir entre ellas? No, deberían manifestar gratitud y reconocimiento, y la mejor manera de agradecer a Dios es amándose los unos a los otros.

Cuidado, no ofendáis un corazón, no habléis contra alguien que está ausente, no os alejéis de los siervos de Dios. Debéis considerar a todos sus siervos como a vuestra propia familia, como a vuestros parientes. Dedicad todo vuestro esfuerzo a la felicidad de los desposeídos, alimentad al hambriento, vestid al menesteroso y glorificad al humilde. Sed una ayuda para el desvalido y mostrad amabilidad hacia vuestros semejantes, para que así obtengáis el beneplácito de Dios. Esto conduce a la iluminación del mundo de la humanidad y a la felicidad eterna para vosotros mismos. Pido a Dios gloria eterna en vuestro nombre; ésta es mi oración y exhortación.

Considerad lo que está sucediendo en los Balcanes: se está derramando sangre humana, las propiedades son destruidas, las posesiones saqueadas, ciudades y aldeas son devastadas. Un fuego que encenderá al mundo está activo en los Balcanes. Dios ha creado a los hombres para que se amen los unos a los otros; pero contrariamente se matan entre sí con crueldad, derramando su sangre. Dios los ha creado para que puedan cooperar y unirse en acuerdo; pero en cambio arrasan, saquean y destruyen en la matanza de la batalla. Dios los ha creado para que sean causa de dicha y paz mutuas; pero en cambio la discordia, el lamento y la angustia surgen de los corazones de los inocentes y afligidos.

En cuanto a vosotros: vuestros esfuerzos deben ser elevados. Esforzaos con alma y corazón para que mediante vuestros ímpetus la luz de la paz universal brille y esta oscuridad de alejamiento y enemistad desaparezca de entre los hombres; que todos los hombres sean una sola familia y se asocien con amor y bondad; que el Este ayude al Oeste, y que el Oeste dé ayuda al Este, pues todos son los habitantes de un planeta, el pueblo de un mismo originario país y los rebaños de un solo Pastor.

Considerad cómo los profetas que han sido enviados; las grandes almas que han aparecido y los sabios que han surgido en el mundo, han exhortado a la humanidad a la unidad y al amor. Esta ha sido la esencia de su misión y enseñanza. Esta ha sido la meta de su guía y mensaje. Los profetas, los santos, los visionarios y los filósofos han sacrificado sus vidas para establecer estos principios

y enseñanzas entre los hombres. Reflexionad sobre la negligencia del mundo, porque a pesar de los esfuerzos y sufrimientos de los profetas de Dios, las naciones y pueblos todavía están ocupados en luchar y hostigarse. A pesar de los mandamientos celestiales de amarse los unos a los otros, siguen todavía derramando la sangre de unos y otros. ¡Cuán negligentes e ignorantes son los pueblos del mundo! ¡Cuán espesa es la oscuridad que los envuelve! Aunque son los hijos de un Dios compasivo continúan viviendo y actuando en oposición a su voluntad y beneplácito. Dios es afectuoso y bondadoso con todos los hombres, y sin embargo ellos muestran la mayor enemistad y odio los unos por los otros. Dios es su Vivificador, y aun así buscan constantemente destruir la vida. Dios bendice y protege sus hogares; ellos se enfurecen, saquean y destruyen mutuamente sus hogares. ¡Considerad su ignorancia y negligencia!

Vuestro deber es de otro tipo, porque vosotros estáis informados de los misterios de Dios. Vuestros ojos están iluminados; vuestros oídos dotados de percepción. Por tanto, debéis amaros unos a otros y luego a toda la humanidad, con el mayor amor y bondad. No tenéis excusa alguna que presentar ante Dios si fracasáis en vivir de acuerdo a sus mandamientos, porque habéis sido informados de aquello que constituye el beneplácito de Dios. Habéis oído sus mandamientos y preceptos. Debéis por tanto ser amables con todos los hombres, incluso a vuestros enemigos debéis tratarlos como amigos. Debéis considerar a los que os desean el mal como si os desearan el bien. Aquellos que no armonizan con vosotros deben ser considerados como aquellos que os son simpáticos y agradables, para que tal vez esta oscuridad de desacuerdos y conflictos desaparezca de entre los hombres y brille la luz de lo divino, para que Oriente sea iluminado y Occidente se llene de fragancia; más aún, para que Oriente y Occidente se abracen con amor y se traten el uno al otro con simpatía y afecto. Hasta que el hombre no alcance esta elevada posición, el mundo de la humanidad no hallará descanso y no alcanzará la felicidad eterna. Pero si el hombre vive de acuerdo a estos mandamientos divinos, este mundo terrenal será transformado en el mundo celestial y esta esfera material se convertirá en un paraíso de gloria. Es mi esperanza que tengáis éxito en esta noble empresa, para que como lámparas brillantes podáis arrojar luz sobre el mundo de la huma-

nidad y vivifiquéis y animéis al cuerpo de la existencia como si fuese un espíritu de vida. Esto es gloria eterna. Esto es dicha sempiterna. Esto es vida inmortal. Esto es logro celestial. Esto es ser creado a imagen y semejanza de Dios. Y a esto os convoco, rogando a Dios para os fortalezca y os bendiga.

FIN DE LA PROMULGACIÓN  
DE LA PAZ UNIVERSAL



## APÉNDICE

*(Lista cronológica de las charlas pronunciadas por 'Abdu'l-Bahá en los Estados Unidos y Canadá en 1912.)*

11 de Abril	Nueva York, NY	En casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra. 780 West End Avenue
12 de Abril	Brooklyn, NY	En casa del Sr. Howard MacNutt 935 Eastern Parkway
12 de Abril	Nueva York, NY	En el Estudio de la Srta. Phillips 39 West Sixty-seventh Street
13 de Abril	Nueva York, NY	En casa del Sr. Alexander Morten y Sra. 141 East Twenty-first Street
14 de Abril	Nueva York, NY	En la Iglesia de la Ascensión Fifth Avenue y Tenth Street
14 de Abril	Nueva York, NY	En la Reunión de Unidad de los Centros de Pensamiento Avanzado Liceo Carnegie
15 de Abril	Nueva York, NY	En casa de Mountfort Mills 327 West End Avenue
16 de Abril	Nueva York, NY	Hotel Ansonia Broadway y Seventy-third Street
17 de Abril	Nueva York, NY	Hotel Ansonia Broadway y Seventy-third Street
17 de Abril	Nueva York, NY	En casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra. 780 West End Avenue

18 de Abril	Nueva York, NY	En casa del Sr. Marshall L. Emery y Sra. 273 West Ninetieth Street
19 de Abril	Nueva York, NY	Universidad de Columbia
19 de Abril	Nueva York, NY	Misión Bowery / 227 Bowery
20 de Abril	Washington, DC	En la Conferencia de Unidad Oriente-Occidente / Hall de la Biblioteca Pública
21 de Abril	Washington, DC	Studio Hall / 1219 Connecticut Avenue
21 de Abril	Washington, DC	Iglesia Universalista Thirteenth y L. Streets
22 de Abril	Washington, DC	En casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra. 1700 Eighteenth Street
23 de Abril	Washington, DC	Universidad Howard
23 de Abril	Washington, DC	En casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra. 1700 Eighteenth Street
23 de Abril	Washington, DC	A la Sociedad Literaria Bethel Iglesia Metropolitana Metodista Episcopal Africana
24 de Abril	Washington, DC	Recepción de Niños / Studio Hall 1219 Connecticut Avenue
24 de Abril	Washington, DC	En casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra. 1700 Eighteenth Street
24 de Abril	Washington, DC	En casa de la Sra. Andrew J. Dyer 1937 Thirteenth Street
25 de Abril	Washington, DC	A la Sociedad Teosófica En casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra. 1700 Eighteenth Street
25 de Abril	Washington, DC	Mensaje a los Esperantistas En casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra. 1700 Eighteenth Street
25 de Abril	Washington, DC	En casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra. 1700 Eighteenth Street
30 de Abril	Chicago, IL	Reunión Pública de clausura de la Convención del Bahá'í Temple Unity Drill Hall, Templo Masónico Hull House
30 de Abril	Chicago, IL	En la Cuarta Conferencia Anual de la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color / Handell Hall
30 de Abril	Chicago, IL	
1 de Mayo	Wilmette, IL	Dedicación de los Terrenos del Mashriq'ul-Adhkár

2 de Mayo	Chicago, IL	Hotel Plaza
2 de Mayo	Chicago, IL	Federación de Clubes de Mujeres
2 de Mayo	Chicago, IL	Recepción a las Mujeres Bahá'ís Hotel La Salle
2 de Mayo	Chicago, IL	Hotel Plaza
2 de Mayo	Chicago, IL	Hotel Plaza
3 de Mayo	Chicago, IL	Hotel Plaza
3 de Mayo	Chicago, IL	Hotel Plaza
4 de Mayo	Chicago, IL	Sociedad Teosófica Northwestern University Hall
5 de Mayo	Chicago, IL	Reunión de Niños / Hotel Plaza
5 de Mayo	Chicago, IL	Iglesia Congregacional Plymouth 935 East Fiftieth Street
5 de Mayo	Chicago, IL	Iglesia de Todas las Almas Lincoln Center
6 de Mayo	Cleveland, OH	Euclid Hall
6 de Mayo	Cleveland, OH	Sanatorio del Dr. C. M. Swingle
7 de Mayo	Pittsburgh, PA	Hotel Schenley
11 de Mayo	Nueva York, NY	227 Riverside Drive
12 de Mayo	Montclair, NJ	Iglesia de la Unidad
12 de Mayo	Nueva York, NY	Foro Pro Paz Internacional Iglesia Metodista Episcopal de la Gracia West 104th Street
13 de Mayo	Nueva York, NY	Recepción de la Sociedad de la Paz Hotel Astor
19 de Mayo	Nueva York, NY	Iglesia de la Divina Paternidad Central Park West
19 de Mayo	Jersey City, NJ	Iglesia de la Hermandad Bergen y Fairview Avenues
20 de Mayo	Nueva York, NY	Reunión de Mujeres Sufragistas Metropolitan Temple Seventh Avenue y Fourteenth Street

23 de Mayo	Cambridge, MA	En casa del Sr. Francis W. Breed y Sra. 367 Harvard Street
24 de Mayo	Boston, MA	Asociación Religiosa Libre o Conferencia Unitaria
25 de Mayo	Boston, MA	Huntington Chambers
26 de Mayo	Nueva York, NY	Iglesia Bautista de Mount Morris Fifth Avenue y 126th Street
28 de Mayo	Nueva York, NY	Recepción del Metropolitan Temple Seventh Avenue y Fourteenth Street
29 de Mayo	Nueva York, NY	En casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra. 780 West End Avenue
30 de Mayo	Nueva York, NY	Albergue Teosófico Broadway y Seventy Ninth Street
31 de Mayo	Fanwood, NJ	Ayuntamiento
2 de Junio	Nueva York, NY	Iglesia de la Ascensión Fifth Avenue y Tenth Street
8 de Junio	Nueva York, NY	309 West Seventy-eighth Street
9 de Junio	Filadelfia, PA	Iglesia Unitaria 15th Street y Girard Avenue
9 de Junio	Filadelfia, PA	Templo Bautista Broad y Berks Streets
11 de Junio	Nueva York, NY	Reunión Abierta del Comité En casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra. 780 West End Avenue
11 de Junio	Nueva York, NY	309 West Seventy-eighth Street
11 de Junio	Nueva York, NY	309 West Seventy-eighth Street
12 de Junio	Nueva York, NY	309 West Seventy-eighth Street
15 de Junio	Nueva York, NY	309 West Seventy-eighth Street
16 de Junio	Brooklyn, NY	Cuarta Iglesia Unitaria Beverly Road, Flatbush
16 de Junio	Brooklyn, NY	En casa del Sr. Howard MacNutt y Sra. 935 Eastern Parkway

16 de Junio	Brooklyn, NY	Iglesia Congregacional Central Hancock Street
17 de Junio	Nueva York, NY	309 West Seventy-eighth Street
18 de Junio	Nueva York, NY	309 West Seventy-eighth Street
20 de Junio	Nueva York, NY	309 West Seventy-eighth Street
23 de Junio	Montclair, NJ	.....
29 de Junio	West Englewood, NJ	Fiesta de la Unidad, al aire libre
1 de Julio	Nueva York, NY	309 West Seventy-eighth Street
1 de Julio	Nueva York, NY	309 West Seventy-eighth Street
5 de Julio	Nueva York, NY	309 West Seventy-eighth Street
5 de Julio	Nueva York, NY	309 West Seventy-eighth Street
6 de Julio	Nueva York, NY	309 West Seventy-eighth Street
14 de Julio	Nueva York, NY	Iglesia Unitaria de Todas las Almas Fourth Avenue y Twentieth Street
15 de Julio	Nueva York, NY	En casa de la Sra. Florian Krug 830 Park Avenue
23 de Julio	Boston, MA	Hotel Victoria
24 de Julio	Boston, MA	Sociedad Teos6fica The Kensington Exeter y Boylston Streets
25 de Julio	Boston, MA	Hotel Victoria
5 de Agosto	Dublin, NH	Dublin Inn
6 de Agosto	Dublin, NH	En casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra.
16 de Agosto	Eliot, ME	Green Acre
17 de Agosto	Eliot, ME	Green Acre
17 de Agosto	Eliot, ME	Green Acre
17 de Agosto	Eliot, ME	Green Acre
17 de Agosto	Eliot, ME	Green Acre
25 de Agosto	Boston, MA	Foro del Nuevo Pensamiento Club Metafisico
26 de Agosto	Boston, MA	Franklin Square House
27 de Agosto	Boston, MA	Club Metafisico

29 de Agosto	Malden, MA	En casa de Madame Morey 34 Hillside Avenue
1 de Septiembre	Montreal, CANADA	Iglesia del Mesías
1 de Septiembre	Montreal, CANADA	En casa del Sr. William Sutherland Maxwell y Sra. 716 Pine Avenue West
1 de Septiembre	Montreal, CANADA	En casa del Sr. William Sutherland Maxwell y Sra. 716 Pine Avenue West
2 de Septiembre	Montreal, CANADA	En casa del Sr. William Sutherland Maxwell y Sra. 716 Pine Avenue West
5 de Septiembre	Montreal, CANADA	Iglesia Metodista de St. James
16 de Septiembre	Chicago, IL	En casa de Corinne True 5338 Kenmore Avenue
20 de Septiembre	Minneapolis, MN	En casa de Albert L. Hall 2030 Queen Avenue South
20 de Septiembre	St. Paul, MN	En casa del Dr. Clement Woolson y Sra. 870 Laurel Avenue
24 de Septiembre	Denver, CO	En casa de la Sra. Roberts
25 de Septiembre	Denver, CO	Segunda Iglesia de la Ciencia Divina 3929 West Thirty-eighth Avenue
7 de Octubre	Oakland, CA	Asociación Cristiana de Jóvenes Japoneses / Iglesia Japonesa Independiente
8 de Octubre	Palo Alto, CA	Leland Stanford Junior University
10 de Octubre	San Francisco, CA	Foro Abierto
12 de Octubre	San Francisco, CA	Templo Emmanu-El 450 Sutter Street
25 de Octubre	Sacramento, CA	Hotel Sacramento
26 de Octubre	Sacramento, CA	Salón de Reuniones Hotel Sacramento
31 de Octubre	Chicago, IL	Hotel Plaza
1 de Noviembre	Chicago, IL	En casa de la Sra. Corinne True 5338 Kenmore Avenue

5 de Noviembre	Cincinnati, OH	Grand Hotel
6 de Noviembre	Washington, DC	Iglesia Universalista Thirteenth y L. Streets
7 de Noviembre	Washington, DC	En casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra. 1700 Eighteenth Street
7 de Noviembre	Washington, DC	En casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra. 1700 Eighteenth Street
8 de Noviembre	Washington, DC	Templo Eighth Street, Sinagoga
9 de Noviembre	Washington, DC	En casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra. 1700 Eighteenth Street
9 de Noviembre	Washington, DC	En casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra. 1700 Eighteenth Street
9 de Noviembre	Washington, DC	Banquete Bahá'í Rauscher's Hall
10 de Noviembre	Washington, DC	En casa del Sr. Arthur J. Parsons y Sra. 1700 Eighteenth Street
10 de Noviembre	Washington, DC	En casa del Sr. Joseph H. Hannen y Sra. 1252 Eighth Street
10 de Noviembre	Washington, DC	1901 Eighteenth Street
15 de Noviembre	Nueva York, NY	En casa de Juliet Thompson 48 West Tenth Street
16 de Noviembre	Nueva York, NY	309 West Seventy-eighth Street
17 de Noviembre	Nueva York, NY	Salón Genealógico 252 West Fifty-eighth Street
18 de Noviembre	Nueva York, NY	En casa del Sr. Frank K. Moxey y Sra. 575 Riverside Drive
23 de Noviembre	Nueva York, NY	Banquete Great Northern Hotel 118 West Fifty-seventh Street
29 de Noviembre	Nueva York, NY	En casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra. 780 West End Avenue
2 de Diciembre	Nueva York, NY	En casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra. 780 West End Avenue
2 de Diciembre	Nueva York, NY	En casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra. 780 West End Avenue
3 de Diciembre	Nueva York, NY	En casa del Dr. Florian Krug y Sra. 830 Park Avenue
3 de Diciembre	Nueva York, NY	En la clase bíblica del Sr. Kinney 780 West End Avenue
3 de Diciembre	Nueva York, NY	En casa del Sr. Edward B. Kinney y Sra. 780 West End Avenue
4 de Diciembre	Nueva York, NY	Sociedad Teosófica 2228 Broadway
5 de Diciembre	Nueva York, NY	A bordo del vapor "Celtic" Día de la partida



'Abdu'l-Bahá ("el Siervo de Bahá"), Centro del Convenio de Bahá'u'lláh.

## ÍNDICE TEMÁTICO

EN NUEVA YORK Y BROOKLYN

CHARLA 1, pág. 3

*El viaje de 'Abdu'l-Bahá: a) llegada a Nueva York; b) comentarios y razones.-*

CHARLA 2, pág. 4

*Unidad y armonía: a) afinidad; b) unidad del Reino; c) cristianismo y guerra en Trípoli.- Bahá'u'lláh, siglo XX, esperanza y determinación.-*

CHARLA 3, pág. 8

*Primer principio de la enseñanza divina: el amor.- Siglo XX: a) días de siembra; b) situación de las naciones; c) oportunidad celestial.-*

CHARLA 4, pág. 11

*Correspondencia entre el mundo espiritual y el mundo de los fenómenos: primavera equinoccial y primavera divina.-*

CHARLA 5, pág. 12

*Civilización espiritual (celestial, divina) y civilización material: a) luz de la Verdad; b) mejoramiento y progreso de la*

*moral humana: Más Grande Paz; c) poder físico y poder espiritual; d) Bahá'u'lláh y la civilización espiritual en Oriente.- Oración.-*

CHARLA 6, pág. 15

*Unidad de la humanidad: a) poder divino a través del universo; b) espejos de los corazones; c) educación de las almas; d) Bahá'u'lláh y el vínculo del amor en Oriente; e) misión de 'Abdu'l-Bahá: amor entre el Este y el Oeste.-*

CHARLA 7, pág. 18

*Referencias al viaje de 'Abdu'l-Bahá a Europa.- Hombre y ley natural.-*

CHARLA 8, pág. 20

*Unidad entre Oriente y Occidente: a) Cristo; b) Bahá'u'lláh y la Más Grande Paz; c) América: centro distribuidor de la iluminación espiritual.-*

CHARLA 9, pág. 23

*Criterios del conocimiento humano: a) posiciones de los materialistas, de los griegos y romanos, de los teólogos, de los religiosos y metafísicos; b) consideración de los cuatro criterios.- Norma divina de conocimiento.-*

CHARLA 10, pág. 26

*Aparición de las luces espirituales: a) profecías de los Libros Sagrados y las tradiciones; b) amanecer del Sol de la Verdad en el Este y brillo en el Oeste; c) Nuevo Mundo: sensibilidades divinas y capacidades celestiales ("flores de un mismo jardín").-*

CHARLA 11, pág. 28

*Historia de la Revelación Bahá'í (vida de Bahá'u'lláh).-*

CHARLA 12, pág. 33

*Mundo de la creación: clasificación y gradación de las cosas existentes.- Ciencia y Naturaleza.- Filosofía divina: a) principio más importante: unidad de la humanidad; b) guerras, religión y unidad.-*

CHARLA 13, pág. 37

*Pobreza y cercanía a Dios: a) Jesús; b) Moisés; c) Bahá'u'lláh; d) auténticas riquezas.-*

EN WASHINGTON

CHARLA 14, pág. 40

*Amistad y unidad entre Persia y América: a) intercambio y cooperación; b) acción del Comité de Unión y Progreso en Turquía; c) democracia americana y Más Grande Paz.-*

CHARLA 15, pág. 42

*Bahá'u'lláh y la unión de Oriente y Occidente.- Mundo de la humanidad: a) etapas; b) primavera equinoccial y primavera divina.- Oración en persa.-*

CHARLA 16, pág. 45

*Prejuicios e investigación de la realidad: a) Profetas: educación de la humanidad e instinto natural; b) unidad de los fundamentos de las religiones divinas; c) ejemplo de Jesucristo.-*

CHARLA 17, pág. 49

*Influencia espiritual de Bahá'u'lláh.- El Movimiento Bahá'í.-*

CHARLA 18, pág. 51

*Sobre la unidad de blancos y negros: a) colores en los reinos naturales y en el reino humano; b) origen de los colores raciales; c) relaciones entre blancos y negros.-*

CHARLA 19, pág. 53

*Referencia al naufragio del "Titanic".- Relación del mundo temporal con la vida del más allá.- Causas de los desastres.-*

CHARLA 20, pág. 56

*Ciencia e investigación intelectual.- Sobre la libertad.-*

CHARLA 21, pág. 60

*Sobre los niños: a) expresión musical; b) imperfección de los niños; c) consejos de 'Abdu'l-Bahá.-*

CHARLA 22, pág. 62

*Sobre las reuniones.- La primavera espiritual de Cristo.- La nueva primavera de Bahá'u'lláh.- Oración.-*

CHARLA 23, pág. 64

*Existencia y no-existencia: a) composición y desintegración; b) camaradería y discordia.- Sobre los elementos raciales de la nación americana.-*

CHARLA 24, pág. 66

*El espíritu en los diferentes grados o reinos.- El Espíritu Divino como emanación de la Divinidad.- Doble aspecto del desarrollo del hombre.-*

CHARLA 25, pág. 69

*Idioma internacional auxiliar.-*

CHARLA 26, pág. 70

*Enseñanzas divinas: a) las enseñanzas de Dios como Su mayor don; b) Sus enseñanzas como dones especializados para el hombre; c) tres enseñanzas de Bahá'u'lláh (investigación de la realidad, unidad del mundo de la humanidad, acuerdo entre ciencia y religión).-*

EN CHICAGO, WILMETTE Y EVANSTON

CHARLA 27, pág. 74

*Templos y lugares de adoración: a) Palabra de Dios: centro colectivo; b) *Mashriqu'l-Adhkár*; c) las instituciones de Dios como fundamentos del templo (unidad de la humanidad, Más Grande Paz).- Oración.-*

CHARLA 28, pág. 77

*Puntos de contacto y puntos de diferenciación: a) en las cosas vivientes; b) en el reino humano. - Superación de los prejuicios humanos. -*

CHARLA 29, pág. 79

*Imagen y semejanza de Dios: a) atributos y poderes de los distintos reinos de la existencia; b) el hombre: microcosmos y macrocosmos; c) el hombre: espíritu e inteligencia. -*

CHARLA 30, pág. 81

*Mashriqu'l-Adhkárs. -*

CHARLA 31, pág. 82

*La consulta: a) en el Senado francés; b) la verdadera consulta; c) el ejemplo de los discípulos de Jesucristo. -*

CHARLA 32, pág. 84

*Sol externo y Sol de la Verdad. - La mujer: a) potencialidad oculta; b) la mujer en Asia y Africa; c) la mujer en la historia; d) igualdad entre el hombre y la mujer (prejuicio, educación). -*

CHARLA 33, pág. 88

*Educación: a) en los reinos inferiores; b) en el mundo humano. -*

CHARLA 34, pág. 90

*La superstición ("oscurecimiento del Sol de la Verdad"). -*

CHARLA 35, pág. 91

*Orden y perfección de la creación: a) posición de los materialistas; b) hombre y naturaleza; c) el Creador; d) prueba de la existencia de un poder divino (por oposición). -*

CHARLA 36, pág. 95

*Occidente: a) su gente; b) América y la Más Grande Paz; c) situación en Trípoli. -*

CHARLA 37, pág. 97

*Educación: a) efectos en la humanidad; b) los Profetas y la educación.-*

CHARLA 38, pág. 100

*Existencia y no-existencia: a) composición y descomposición, cambio y transformación, átomos; b) sobre la muerte, el concepto de aniquilación y la existencia mortal; c) mundo espiritual y existencia material.- Oración.-*

CHARLA 39, pág. 105

*A los niños.- A los amigos (de Chicago).-*

CHARLA 40, pág. 107

*Sol de la Realidad: a) sistema planetario y reino espiritual; b) el Profeta o Manifestación de Dios; c) sobre los puntos de alborada; d) períodos (“estaciones”) del Sol de la Realidad; e) iluminación y fundación de la civilización celestial.- Oración.-*

CHARLA 41, pág. 111

*Religión: a) propósito de las religiones; b) logro de Jesucristo; c) aspectos (esencial, accidental); d) la paz y la amistad en el cuerpo político.- Oración.-*

EN CLEVELAND

CHARLA 42, pág. 116

*Siglo XX.- Civilización espiritual y civilización material: a) complementación de ambas; b) “el descenso de la Nueva Jerusalén”; c) resultado del avance unívoco de la civilización material (guerras y conflictos).- Sobre la nación americana.-*

CHARLA 43, pág. 119

*Progreso material y espiritual en las ciudades norteamericanas.-*

EN PITTSBURGH

CHARLA 44, pág. 121

*Principios fundamentales de las enseñanzas de Bahá'u'lláh y naturaleza y significado del Movimiento Bahá'í: a) Bahá'u'lláh y la situación en Persia; b) religiones: clases de mandamientos; c) principios o enseñanzas de Bahá'u'lláh (investigación de la realidad, unidad del mundo de la humanidad, acuerdo entre ciencia y religión, abandono de los prejuicios, igualdad del hombre y la mujer, educación universal); d) civilización material, civilización divina y Más Grande Paz.-*

EN NUEVA YORK, MONTCLAIR Y JERSEY CITY

CHARLA 45, pág. 128

*Sobre las charlas celebradas en ciudades norteamericanas hasta el 7 de mayo de 1912.- Sobre las reuniones en Washington entre blancos y negros y lo dicho en las mismas acerca de la unidad de color y de razas en las enseñanzas bahá'ís.-*

CHARLA 46, pág. 131

*Unicidad de Dios: a) el grado como barrera para la comprensión; b) lo finito y lo infinito: los Profetas como intermediarios; c) unidad del Sol de la Realidad y diversidad de espejos (revelación progresiva).- Oración.-*

CHARLA 47, pág. 134

*Guerras religiosas, raciales y políticas: a) las guerras religiosas y los Profetas (Moisés, Jesucristo, Muhammad); b) guerras raciales y guerras políticas; c) Bahá'u'lláh y la situación en Persia; d) la religión y la "acción" de establecer la paz internacional; e) las posibilidades de los Estados Unidos, la situación en Europa y la Más Grande Paz.-*

CHARLA 48, pág. 141

*Más Grande Paz: a) la guerra y la paz; b) inminencia de la*

*transformación del mundo humano; c) Bahá'u'lláh, el Báb y la unidad de la humanidad; d) las naciones del siglo XX.-*

CHARLA 49, pág. 145

*Unicidad de la religión: a) el fundamento de las religiones divinas; b) investigación de la realidad; c) primavera espiritual y primavera estacional.- Bahá'u'lláh y la situación en Oriente: a) algunos principios de la enseñanza de Bahá'u'lláh (unidad de la humanidad, investigación de la verdad, armonía entre ciencia y religión, la religión como guía hacia el amor y la unidad); b) Moisés, Cristo, Muhammad y la situación en Oriente; c) Bahá'u'lláh y la situación en Persia.-*

CHARLA 50, pág. 149

*Hermandad de la humanidad: a) hermandad innata en la humanidad; b) hermandad espiritual y hermandad física; c) progreso espiritual y progreso material en el siglo XX: la justicia divina.-*

CHARLA 51, pág. 153

*Igualdad del hombre y la mujer: a) igualdad de derechos; b) educación de la mujer; c) la mujer en la historia ("dos alas"); d) igualdad de oportunidades; e) mujeres famosas; f) igualdad en las capacidades y funciones humanas.-*

EN CAMBRIDGE Y BOSTON

CHARLA 52, pág. 159

*Sobre la ciencia.- El Báb: a) aniversario de la Declaración del Báb; b) reseña histórica.-*

CHARLA 53, pág. 161

*Dinamismo, desarrollo y progreso: a) el movimiento; b) evolución de las instituciones divinas; c) los Profetas, las enseñanzas esenciales y la reforma del mundo de la religión; d) las dos clases de progreso, la hermandad humana y la nacionalidad universal.-*

CHARLA 54, pág. 165

*Siglo XX: a) el progreso de la ciencia y de la civilización material; b) necesidad de cambiar la moral humana.- Amor y armonía como motores del progreso de las naciones.- El ejemplo de Bahá'u'lláh.- Oración.-*

EN NUEVA YORK Y FANWOOD

CHARLA 55, pág. 170

*La cercanía a Dios.- Oración.-*

CHARLA 56, pág. 173

*Unidad de la humanidad: a) paternidad de Dios y hermandad humana; b) unidad de las Manifestaciones; c) unidad de las religiones; d) la primavera del siglo XX.-*

CHARLA 57, pág. 178

*La Palabra de Dios: a) la enseñanza esencial: unidad de la humanidad; c) glosa sinóptica del incipit del Evangelio según San Juan; d) sobre las Tablas de Bahá'u'lláh.-*

CHARLA 58, pág. 180

*Más Grande Paz: a) la guerra como error; b) logro del objetivo.- Existencia de Dios: a) Sus nombres como prueba; b) continuidad de Sus dones; c) capacidad de recibir Sus dones.-*

CHARLA 59, pág. 186

*Religión: a) causas del debilitamiento de la religión; b) la imitación como destructora del fundamento de la religión; c) los Profetas (Moisés, Cristo) como Pastores.-*

CHARLA 60, pág. 188

*Templos y lugares de adoración.- Los Centros Colectivos: a) la Ley de Dios; b) la unificación a través de las Manifestaciones de Dios (Moisés, Cristo, Muhammad); c) Bahá'u'lláh: el Centro Colectivo de este Día.- Civilización divina y civilización material ("deleite sobre deleite").- Respuestas a algunas preguntas: a)*

*condición de la mujer en Oriente; b) relación de Bahá'u'lláh con 'Abdu'l-Bahá; c) los gobiernos futuros; d) sobre la reencarnación; e) sobre la familia; f) relación de la enseñanza bahá'í con la antigua religión zoroastriana; g) relación de las palabras "paz" y "amor"; h) exposición de los principios de la Fe Bahá'í; i) ayuda de los hombres y ayuda de las mujeres a la religión bahá'í; j) el alimento del mundo unificado.-*

CHARLA 61, pág. 191

*Enfermedad del cuerpo político y remedio divino.-*

EN FILADELFIA

CHARLA 62, pág. 200

*Existencia de Dios: a) unidad indivisible de la Divinidad; b) la diferencia de grado como obstáculo para la comprensión; c) la Divinidad a través de los Mensajeros de Dios.- Bahá'u'lláh y los principios de Sus enseñanzas: a) unidad de la humanidad; b) igualdad entre el hombre y la mujer; c) unidad de la religión; d) armonía entre la ciencia y la religión.- Oración.-*

CHARLA 63, pág. 205

*Mundo de la humanidad: el sendero natural (material): a) naturaleza y reino animal; b) los materialistas; c) hombre y naturaleza.- Mundo de la humanidad: el sendero religioso (espiritual): a) fundamento de la religión; b) imitaciones y supersticiones; c) diez enseñanzas de Bahá'u'lláh (investigación de la realidad, unidad de la humanidad, la religión como causa de unidad, armonía entre ciencia y religión, abandono de los prejuicios, principios para el reajuste económico, derechos humanos, educación universal, idioma universal, igualdad del hombre y la mujer); d) el progreso del mundo de la humanidad.-*

CHARLA 64, pág. 213

*Sobre las reuniones.-*

CHARLA 65, pág. 214

*El hombre: a) diferencia entre la vida del hombre y el reino animal; b) propósito de las Manifestaciones de Dios: liberar al hombre de las tendencias animales.-*

CHARLA 66, pág. 217

*El hombre: a) exhortación a seguir el sendero de Dios; b) consideración del mundo humano; c) el trabajo como devoción.-*

CHARLA 67, pág. 218

*La gratitud: el agradecimiento a Dios.-*

CHARLA 68, pág. 220

*Sobre la distinción: a) puntos de distinción en los reinos mineral, vegetal y animal; b) puntos de distinción en el reino humano; c) la distinción espiritual de los bahá'ís.-*

CHARLA 69, pág. 221

*La unidad: a) unidades sin fundamento real; b) unidad de la humanidad; c) unidad espiritual; d) unidad de las Manifestaciones de Dios; e) Unidad o Entidad divina.- Oración.- A los niños de la Escuela Dominical.- Oración por los niños.-*

CHARLA 70, pág. 226

*Sobre las lámparas de guía.- Capacidad para recibir los dones de Dios.- Sobre numerología.-*

CHARLA 71, pág. 229

*Libre expresión y libre pensamiento.- La unidad de las santas Manifestaciones.- Cristianismo: a) objeciones de los judíos a la manifestación de Cristo; b) explicación del simbolismo de las palabras proféticas.- Islám: a) el Qur'án; b) Muhammad.- Bahá'u'lláh: a) la situación en Oriente; b) proclamación de Bahá'u'lláh;*

c) las *Epístolas a los gobernantes*; d) *Bahá'u'lláh, el Prisionero*; e) *Oriente, hoy*.-

CHARLA 72, pág. 236

*La costumbre oriental de visitar a los enfermos*.- *Enfermedad del mundo de la humanidad*: a) los *Médicos verdaderos*; b) *Bahá'u'lláh y la curación del mundo del hombre*.-

CHARLA 73, pág. 238

*Civilización material y desarrollo espiritual*: a) *virtudes del mundo material y virtudes divinas*; b) *Jesucristo y la influencia del Espíritu Santo*; c) *el segundo nacimiento*.-

CHARLA 74, pág. 239

*La afinidad*: a) *afinidad en los elementos inanimados*; b) *afinidad en los organismos naturales*; c) *afinidad entre los animales domésticos*; d) *amor y unidad en la humanidad*.-

EN MONTCLAIR Y WEST ENGLEWOOD

CHARLA 75, pág. 243

*Poder del Espíritu y poder material*: a) *diferencia entre Cristo y Napoleón Bonaparte*; b) *Bahá'u'lláh y su Epístola a Napoleón III*.- *Bahá'u'lláh y la Biblia en Persia*.- *Referencia al viaje de 'Abdu'l-Bahá a Londres*.- *Respuestas a algunas preguntas*: a) *la interpretación del Libro de Dios*; b) *la filosofía y la Palabra de Dios*; c) *los niños y la crítica de los textos sagrados*.-

CHARLA 76, pág. 247

*Sobre las reuniones*.- *Siglo XX ("el siglo radiante")*.-

CHARLA 77, pág. 250

*Pobreza: a) la pobreza como estímulo hacia Dios; b) igualdad de oportunidades; c) el gobierno de Licurgo; d) Bahá'u'lláh y sus principios para el ajuste económico.-*

CHARLA 78, pág. 252

*Sobre Green Acre.-*

CHARLA 79, pág. 253

*Soberanía de Dios y origen del universo.-*

CHARLA 80, pág. 255

*Buenas nuevas de los Libros Sagrados.- Materialismo e imitaciones en el mundo de hoy.- Bahá'u'lláh: a) Su aparición en Oriente; b) unidad de los Profetas; c) las Epístolas a los gobernantes (a Napoleón III, al sháh de Persia, al sultán de Turquía); d) levantamiento contra Bahá'u'lláh del sháh de Persia y el sultán de Turquía; e) sobre la caída de 'Abdu'l-Hamid.-*

CHARLA 81, pág. 261

*El hombre: desarrollo progresivo en los grados de la existencia.-*

CHARLA 82, pág. 264

*Unidad de la humanidad: a) la base de la solidaridad humana; b) el efecto dañino de la discordia y la disensión; c) plan divino para la reconciliación: las enseñanzas de Bahá'u'lláh y la eliminación de las causas de disensión (por diferencias religiosas, por discrepancia entre la ciencia y la religión, por la formación de sectas y grupos antagónicos, por prejuicios políticos, raciales y nacionalistas).- Oración.-*

CHARLA 83, pág. 273

*La gratitud: a) agradecimiento verbal; b) agradecimiento en los hechos y acciones; c) agradecimiento a Dios.-*

EN BOSTON

CHARLA 84, pág. 276

*La Causa Bahá'í y los movimientos políticos.-*

CHARLA 85, pág. 278

*El espíritu del hombre: a) posiciones de los filósofos materialistas y de los filósofos divinos; b) naturaleza y espíritu humano; c) poderes del espíritu humano.-*

CHARLA 86, pág. 283

*El hombre: sobre sus dos clases de sensibilidades.-*

EN DUBLIN

CHARLA 87, pág. 285

*Estudio de los Libros Sagrados (sobre la interpretación): a) exégesis de algunos pasajes del Evangelio; c) terminología de los Libros Sagrados.- Sobre la respuesta a las oraciones.-*

CHARLA 88, pág. 288

*Respuestas a algunas preguntas: a) sobre la diferencia entre cristianos y bahá'ís; b) Bahá'u'lláh y el cristianismo en América; c) la costumbre del velo y las mujeres bahá'ís.-*

EN GREEN ACRE

CHARLA 89, pág. 294

*Criterios del conocimiento humano: a) los sentidos; b) el intelecto; c) las tradiciones; d) la inspiración.- El amor según los cuatro criterios.- Oración.-*

CHARLA 90, pág. 304

*Conocimiento de Dios: a) ausencia del conocimiento de Dios en Nueva York (materialismo); b) ausencia del conocimiento de*

*Dios en el reino animal; c) la virtud del hombre; d) la posición del hombre.-*

CHARLA 91, pág. 306

*El viaje de 'Abdu'l-Bahá a través del Atlántico.- El hombre: comparación entre cuerpo y espíritu.-*

CHARLA 92, pág. 307

*Unidad de la humanidad: a) guerras a través de la historia; b) la unidad promulgada por Bahá'u'lláh; c) unidad, armonía, amor y camaradería en los reinos mineral, vegetal, animal y humano; d) la promesa de Bahá'u'lláh.-*

CHARLA 93, pág. 314

*Correspondencia entre el mundo material y el mundo del Reino.- Soberanía de Dios: a) Sus nombres; b) eterna; c) continua; d) ilimitada; e) infinita.- Oración.-*

EN BOSTON Y MALDEN

CHARLA 94, pág. 321

*Oración.- Resurrección de los espíritus: a) diferencias entre ganar el control de los cuerpos físicos y serenar los espíritus humanos; b) Bahá'u'lláh y el poder del Espíritu Santo; c) el bautismo del Espíritu Santo; d) la reforma del espíritu humano y del mundo material.-*

CHARLA 95, pág. 326

*Igualdad del hombre y la mujer: a) igualdad de función y derecho en los sexos de los reinos inferiores; b) la mujer en la antigüedad y el medioevo; c) mujeres famosas (Zenobia, Cleopatra, Catalina de Rusia, Victoria de Inglaterra, María Magdalena); d) mujeres sobresalientes de la Causa de Bahá'u'lláh (Qurratu'l-'Ayn, Rúhu'lláh); e) la falta de educación, causa de desigualdad; f) el deber actual de la mujer.-*

CHARLA 96, pág. 330

*Sobre el movimiento de los átomos.- Enseñanzas de Bahá'u'lláh: a) unidad del mundo de la humanidad; b) realidad única e indivisible; c) la religión como guía hacia el amor y la unidad; d) concordancia entre la ciencia y la religión; e) paz internacional; f) necesidad de la civilización divina.-*

CHARLA 97, pág. 336

*Sol de la Realidad: alborada y reflejo.- Bahá'u'lláh y la situación en Persia.- Dios como principio y fin de toda existencia.- Investigación de la realidad: a) consecuencias de la imitación (ejemplo de Cristo); b) el deber del hombre.- Explicación de la necesidad del alma humana de regresar a Dios.-*

EN MONTREAL

CHARLA 98, pág. 345

*Unicidad de la religión.- Enseñanzas de Bahá'u'lláh: a) acuerdo entre ciencia y religión; b) abandono de prejuicios religiosos, raciales, nacionalistas y políticos; c) educación universal; d) idioma universal; e) paz internacional.- Oración.-*

CHARLA 99, pág. 351

*Progreso material y progreso espiritual.- Hombre y naturaleza.-*

CHARLA 100, pág. 355

*Immortalidad del espíritu humano: comprobación.-*

CHARLA 101, pág. 358

*Sobre la imperfección de la naturaleza.-*

CHARLA 102, pág. 363

*Sobre el cese de las bondades de Dios.- La Revelación de Bahá'u'lláh.- Once enseñanzas de Bahá'u'lláh: a) investigación de la realidad; b) unidad del mundo de la humanidad; c) la religión como fuente de amor; d) armonía de la ciencia y la religión; e)*

*abandono de los prejuicios; f) necesidad de las confirmaciones del Espíritu Santo; g) educación universal; h) paz universal; i) igualdad entre el hombre y la mujer; j) igualdad de derechos para toda la humanidad; k) idioma universal.- Oración.-*

EN CHICAGO

CHARLA 103, pág. 371

*Unidad de la humanidad: a) los lazos en el mundo de la existencia; b) el lazo de la unidad de la realidad; c) la influencia del Espíritu Santo; d) Bahá'ú'lláh y el Centro del Convenio.-*

EN MINNEAPOLIS

CHARLA 104, pág. 376

*Virtudes materiales y virtudes ideales.- Filosofía natural y filosofía divina.- La educación exterior y el refinamiento ideal en el hombre.-*

EN ST. PAUL

CHARLA 105, pág. 381

*Educación: a) la posición de los filósofos materialistas y de los filósofos divinos; b) la educación en los animales; c) la educación en el hombre.-*

EN DENVER

CHARLA 106, pág. 386

*Sobre las reuniones.- Conocimiento de Dios.- El compañerismo y la unidad de los bahá'ís.-*

CHARLA 107, pág. 390

*Sobre los prejuicios.- Religión: a) disposiciones esenciales*

*y accidentales; b) el propósito de todas las religiones; c) el valor de las Manifestaciones de Dios; d) Bahá'u'lláh y la religión en Persia y Oriente.-*

EN OAKLAND, PALO ALTO, SAN FRANCISCO Y SACRAMENTO

CHARLA 108, pág. 396

*Religión: a) guerras y conflictos causados por el prejuicio religioso; b) unidad de las religiones; c) las santas Manifestaciones y la investigación de la realidad.-*

CHARLA 109, pág. 402

*Sobre la ciencia.- Unidad de la humanidad: a) unidad intrínseca de todos los fenómenos; b) la unidad como característica del hombre en el reino de las ideas.- Hombre y naturaleza.- Bahá'u'lláh y la paz internacional.-*

CHARLA 110, pág. 410

*Filosofía: las diferencias entre la filosofía oriental y la occidental.-*

CHARLA 111, pág. 417

*Investigación de la religión: a) los fundadores de las religiones; b) el impulso religioso; c) la base esencial de la religión; d) la misión de los Profetas; e) las leyes esenciales y las leyes sociales de las religiones; f) Moisés, Cristo, Muhammad; g) la religión en el siglo XX ("el siglo radiante").-*

CHARLA 112, pág. 427

*Cristo.- Bahá'u'lláh: a) historia de Bahá'u'lláh; b) enseñanzas de Bahá'u'lláh (investigación de la realidad, unidad de la humanidad, paz universal, la religión como causa de amor y compañerismo, acuerdo entre ciencia y religión, igualdad entre el hombre y la mujer, establecimiento de la civilización divina).-*

CHARLA 113, pág. 434

*Paz internacional.- Revelación progresiva.- Bahá'u'lláh en el horizonte de Oriente.-*

EN CHICAGO

CHARLA 114, pág. 439

*El Convenio.-*

CHARLA 115, pág. 441

*Ordalías y dificultades de Bahá'u'lláh.- Referencia a las visitas de 'Abdu'l-Bahá a San Francisco y Los Angeles.- El Convenio y los violadores del Convenio.-*

EN CINCINNATI

CHARLA 116, pág. 447

*Declaración al pueblo de Cincinnati y América.-*

EN WASHINGTON

CHARLA 117, pág. 449

*Libertad y liberalismo.- Sobre la hermandad.- Bahá'u'lláh: a) situación en Oriente al momento de Su aparición; b) enseñanzas de Bahá'u'lláh (unidad de la humanidad, unidad de la religión, la religión como causa de unidad y amor, acuerdo entre ciencia y religión, igualdad entre el hombre y la mujer); c) efecto de Sus enseñanzas.- Los Estados Unidos y la unidad entre Oriente y Occidente.- Oración.-*

CHARLA 118, pág. 458

*Sobre la guerra en los Balcanes.- Lectura del texto en árabe de la Epístola de Bahá'u'lláh al sultán de Turquía.-*

CHARLA 119, pág. 460

*Las Manifestaciones de Dios y la educación de los pueblos y la naturaleza.-*

CHARLA 120, pág. 463

*Unicidad de la religión: a) causas del estado de divergencias; b) las dos clases de ordenanzas de las religiones; c) el propósito de la posición profética (Moisés, Muhammad).-*

CHARLA 121, pág. 473

*Reformulación de la charla 120 para el rabino de la Sinagoga de la Eighth Street, Washington.-*

CHARLA 122, pág. 478

*El hombre: a) realidad interna; b) indestructibilidad de la realidad interna; c) inmortalidad del alma humana; d) las dos realidades del hombre.-*

CHARLA 123, pág. 482

*Oración por el banquete bahá'í.- Sobre las reuniones.-*

CHARLA 124, pág. 485

*Qué entendemos por Dios.- Cómo conocemos a Dios.- Composición y descomposición: a) existencia e inexistencia; b) formas accidental, involuntaria y voluntaria de composición.-*

CHARLA 125, pág. 490

*Sobre la unidad de blancos y negros: a) vida de Isfandiyár; b) "flores de un solo jardín".-*

CHARLA 126, pág. 493

*Sobre las acusaciones, críticas, injurias y burlas a la Fe Bahá'í.-*

CHARLA 127, pág. 495

*La Revelación de Bahá'u'lláh y la Causa Bahá'í (características distintivas): a) Bahá'u'lláh, el Prisionero; b) comparación de las enseñanzas de Bahá'u'lláh con las palabras sagradas de los ciclos anteriores; c) comparación de Bahá'u'lláh con los Profetas anteriores.-*

CHARLA 128, pág. 502

*Sobre la mención de Bahá'u'lláh.- Sobre los frutos de la vida de Cristo y Bahá'u'lláh.-*

CHARLA 129, pág. 503

*Mundo de la humanidad: a) períodos y etapas en el hombre y en el mundo humano; b) la reforma del mundo humano; c) el ciclo de la madurez; d) enseñanzas de Bahá'u'lláh: el espíritu del modernismo.- Oración.-*

CHARLA 130, pág. 508

*Sobre las reuniones.- Religión: a) las imitaciones; b) la religión en este siglo radiante; c) las dos clases de ordenanzas; d) Bahá'u'lláh y la situación en Oriente.-*

CHARLA 131, pág. 514

*Sobre las reuniones y asambleas.-*

CHARLA 132, pág. 516

*El sacrificio: a) clases de sacrificio; b) refutación de la idea del castigo de Dios a la humanidad por el pecado de Adán; c) los cuatro significados del sacrificio (ejemplificados en Cristo y las palabras del Evangelio); d) el sacrificio en el mundo humano.-*

CHARLA 133, pág. 520

*Qué implica ser bahá'ís.-*

CHARLA 134, pág. 521

*Enseñanzas de Bahá'u'lláh: a) unidad de la humanidad; b) investigación de la verdad; c) unidad del fundamento de las religiones; d) la religión como causa de unidad y armonía; e) acuerdo entre la ciencia y la religión; f) igualdad entre el hombre y la mujer; g) abandono de los prejuicios; h) paz universal; i) educación universal; j) remedio para la cuestión económica; k) establecimiento de la Casa Universal de Justicia; l) nombramiento del Centro del Convenio.-*

CHARLA 135, pág. 526

*Conmemoración de Dios.- Oración.-*

CHARLA 136, pág. 527

*Estudio de los Libros Sagrados (sobre la Biblia): a) la actitud de los judíos; b) exégesis de las palabras del sacramento cristiano; c) significados intrínsecos e interpretación literal.-*

CHARLA 137, pág. 529

*Reunión de despedida a los amigos bahá'ís de Nueva York.-*

CHARLA 138, pág. 531

*Soberanía de Dios y origen del universo.- El hombre: a) las dos realidades del hombre; b) ubicación de la realidad humana; c) la educación de las Manifestaciones.- Caracterización de la Manifestación de Dios.- Despedida.-*

CHARLA 139, pág. 538

*Exhortación a los bahá'ís.-*

## ÍNDICE ONOMÁSTICO Y DE TEMAS SECUNDARIOS

*(La ubicación con el número de charla entre paréntesis se usa cuando el ítem es un tema recurrente a lo largo de la charla o guarda estrecha vinculación con los temas principales de la misma. En los casos en que el ítem se menciona o se desarrolla puntualmente, se ubica por página.)*

Aarón, 418, 517  
'Abdu'l-Hamíd, 41, 236, 260  
Abel, 400, 421  
Abhá, paraíso de, 44, 106, 219, 248, 264, 502, 530  
Abhá, reino de, 28, 44, 213, 247, 441, 482, 493, 520, 526, 530  
Abraham, (111), (120), 176, 229, 271, 418, 518  
abrojos (*ver* hierbas inútiles y malezas)  
Abu'l-Fadl, 180, 494  
Adán, 51, 143, 517  
Adrianópolis ("Tierra del Misterio"), 459  
Africa, 52, 143, 343, 359, 381, 461  
Alemania, emperador de, 235  
anarquía, (84)  
Anticristo, 7, 286  
árboles (*ver* flores y árboles)  
Aristóteles, 378, 402, 411  
asesinato, 112, 122, 392, 421, 466

Asíyih (hija del faraón), 203  
Báb, el, (48), (52), (62), 26, 271, 428  
Balcanes, 396, 456, 505, 512, 539  
Baltimore, 493  
bautismo, (55), (67), (99), 47  
Belcebú, 245, 493 (*ver también* Satán)  
Boston, 283  
Browne, Eduard Granville, 458  
Buda, 399, 400

Caín, 400, 421  
California, 433  
Casa Universal de Justicia, (134)  
Catalina I (esposa de Pedro el Grande), 157, 327  
Cáucaso, 81  
ciencia cristiana, 286  
Cincinnati, 447  
Ciro, 469  
Cleopatra, 328  
Cleveland, 119  
Colón, Cristóbal, 67  
Comité para la Unión y el Progreso (en Turquía), 236  
Confucio, 399  
consulta, 82, 213  
cooperación, 390  
Cristo (*ver* Jesucristo)  
cruzadas, 308

Chicago, (114), (115), 105, 128

demonio (*ver* Satán)  
derechos humanos, 211, 369  
deseo, 214, 527  
destino, (19)  
dieta vegetariana, 197  
dinero (*ver* economía)  
divorcio, 195, 392, 453, 511

economía, 117, 123, 152, 196, 221, 251, 276, 506, 523  
Egipto, 21  
Elías, 194, 468  
Esparta, 251  
espinas (*ver* hierbas inútiles y malezas)  
Ezequiel, 26

familia, 192  
Farmer, Srta. Sarah, 303  
Filadelfia, 214  
filosofía, (7), (9), (38), (89), (101), (104), (105), (110), 246, 383, 410  
flores y árboles, 27, 51, 56, 59, 131, 136, 172, 200, 202, 227, 248, 272,  
490, 492  
Francia (*ver* París)

Galeno, 98, 383, 451  
gobiernos, (84), 193, 458  
Grecia, 21, 295  
Green Acre, 252, 304, 307  
Guerra Ruso-Japonesa, 119

hambre espiritual, 227  
hierbas inútiles y malezas, 227, 341, 343  
hinduismo, 193  
Hipócrates, 419, 467  
huelgas, (84)  
humor (sobre los materialistas), 209, 305, 362, 417

Iglesia Católica, 246, 308, 440  
Illinois (*ver* Chicago)  
impuestos, 252 (*ver también* economía)  
Irán (*ver* Persia)  
Isabel (reina de España), 157  
Isaías, 26, 426  
Isafandiyár, 490  
Ishráqát, 237, 274  
Ismael, 418, 517  
Issac, 418, 517

Jacob, 418, 465  
 Japón, 396  
 Jeremías, 26, 517  
 Jeroboam, 468  
 Jerusalén celestial (o divina), 22, 44, 117  
 Jesucristo, 477  
 José, 26, 418  
 Jóvenes Turcos, 236  
 Juan el Bautista, 194, 298  
 Judas Iscariote, 154

Kitáb-i-Aqdas, 252, 499, 522  
 Kitáb-i-Iqán, 179  
 Krishna, 399

Lázaro, 285  
 liberalismo, (117)  
 libertad, (71), (118), 59  
 Licurgo (rey de Esparta), 251  
 Los Angeles, 439

macrocosmos, 79  
 madurez, 504  
 mal, 342, 516 (*ver también* Satán)  
 maná, 233  
 Marco Aurelio, 494  
 María (madre de Jesús), 203, 233  
 María Magdalena, 154, 203, 328, 455, 484  
 Mashriqu'l-Adhkár, (27), (30)  
 matrimonio, 421  
 microcosmos, 79  
 Moisés, (71), (111), (120), (121), 135, 148, 176, 178, 188, 190, 257,  
 271, 393, 398, 400, 461, 471  
 movimiento, 128  
 Muhammad, (18), (71), (72), 135, 148, 178, 271, 400, 422, 462, 471  
 Muhammad Páshá, 328  
 música, 60

Nabucodonosor, 419, 468  
Napoleón III (emperador de Francia), 235, 244, 258, 458  
Napoleón Bonaparte, 244, 476  
Násiri'd-Dín Sháh, 236, 259, 429, 458, 459  
Nestorio, 440  
Nimrod, 459  
Noé, 421, 465  
Nueva York, (7), 3, 128, 213, 304, 520, 529  
numerología, 228

oración, (55), (136), 286  
oraciones, 15, 64, 76, 104, 111, 115, 168, 173, 205, 225, 272, 303, 319,  
321, 350, 370, 457, 482, 507  
ordalías (*ver* pruebas y ordalías)  
Osborne, Sr. Frank, 243

Palabras Ocultas, 99, 171, 237, 274, 521, 525  
palomas, 130, 241, 334, 348, 490  
panteísmo, 332  
París, 18  
pasión, 9, 214  
patriotismo, 78, 372, 397, 409  
pecado, 174, 517 (*ver también* mal, Satán)  
Pedro (apóstol de Cristo), 5, 74, 189, 328, 383, 393, 444, 455, 484  
pena capital, 422, 466  
perfección, 91, 433, 535  
Persia, 139, 242, 394, 455  
Platón, 246, 378, 402, 411  
pobreza, (13)  
poligamia, 392, 453  
predestinación (*ver* destino)  
profecías y advertencias, 27, 140, 160, 230, 369, 428, 434, 467, 472  
pruebas y ordalías, 53, 72, 493, 502  
Ptolomeo, 166

Qur'án, 233, 401, 424, 471  
Qurratu'l-'Ayn, 85, 292, 329

reencarnación, 193  
resurrección, 47, 219, 336, 353, 385, 481  
revelación progresiva, 122, 135, 145, 174, 178, 229, 364  
revoluciones, (84)  
riqueza, (13)  
Roboam, 468  
Roma, 21, 295  
rosas (*ver* flores)  
Rousseau, 477  
Rúhu'lláh, 329  
Rusia, 477  
Rusia, zar de, 235

Sabbath, 466  
Salomón, 399, 418, 462, 517, 528  
San Francisco, 439  
sarracenos, 148  
Sarah (esposa de Abraham), 203, 421  
Satán, 46, 245, 254, 267, 296, 309, 333, 342, 365, 493, 533,  
sediciones, (84)  
Seth, 400  
Siete Valles, (86)  
Sión, 22, 44, 151, 286  
Sócrates, 378, 419, 467  
Súratu'l-Haykal, 496

Taft (presidente de EEUU), 447  
Táhirih (*ver* Qurratu'l-'Ayn)  
Tajalliyát, 237  
Talmud, 186  
Tarázát, 237  
teosofía, (58)  
Testamentos, 527  
Tierra del Misterio (*ver* Adrianópolis)  
Tihrán, 29, 502  
Titanic, (19)  
Tito, 469  
Torá, 401, 419, 423, 424, 425, 470, 475

trabajo, (66)  
Trinidad, 202  
Trípoli, 6, 96  
Turquía, sultán de, 31, 236, 259, 429

unitarismo (*ver* Nestorio)

Victoria (reina de Inglaterra), 235, 327

Voltaire, 476

Washington D.C., 128, 493

Zend-Avesta, 255

Zenobia, 156, 327

zoroastrianismo, 49, 195

Zoroastro, 399, 400

